

NUNC COGNOSCO EX PARTE



THOMAS J. BATA LIBRARY
TRENT UNIVERSITY



Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
Kahle/Austin Foundation

Luis Alberto Sánchez / *Aladino o Vida y Obra*
de José Santos Chocano.

• The
• The

Luis Alberto Sánchez

ALADINO
o Vida y Obra de
José Santos Chocano



Editorial Universo S.A.
LIMA

Temm University Library
PETERBOROUGH, ONT.

PERU

Segunda edición: 1975

© **EDITORIAL UNIVERSO S.A.**

Av. Nicolás Arriola 2285 - La Victoria
Teléfono 24-1639 - Casilla 241 - Lima - Perú

IMPRESO EN EL PERÚ / PRINTED IN PERU

AGRADECIMIENTO

No habría podido dar cima a este libro, cuyo tema es la vida y obra de uno de los personajes más controvertidos de América Latina durante el primer tercio del siglo, sin la colaboración generosa y eficaz de quienes en seguida menciono. Como José Santos Chocano vivió de prisa y en diferentes escenarios, bajo las más violentas circunstancias, ha sido preciso rastrear epistolarios, periódicos y no pocos documentos inéditos, así como testimonios orales, para completar la información proporcionada por los libros del autor y de sus comentadores más inmediatos. Doy, pues, públicas gracias a las siguientes personas, si bien solicito desde ahora la indulgencia de aquellos a quienes, por lamentable olvido, haya omitido: Eduardo Chocano Bermúdez, Carlos Ortiz de Zevallos, Miguel Bákula, Aníbal Ponce Sobrevilla, Justo Avellaneda, Ventura García Calderón, Alberto Tauro, Guillermo Ugarte Chamorro, Willy Pinto Gamboa y, en forma especial, el ingeniero Teodoro Elmore Letts y Pablo Abril de Vivero, en lo tocante al Perú; Guillermo Lohmann Villena, José Luis Messia, Mario Vargas Llosa, Antonio Rodríguez Moñino, Cipriano Rivas Cheriff y Víctor Andrés Belaúnde, en lo que corresponde a España; Margot Batres Arzu viuda de Chocano, Antonio Chocano Batres, Alma América Chocano Batres, Federico Hernández de León, Andrés Townsend Ezcurra, Teodoro Picado, J. García Monge, Rogelio Sotela, la señora viuda de Sotela, el general Andrés Largaespada, Carlos Martínez Durán y Luis Barrios Llona, en lo que se refiere a México, Guatemala, Nicaragua y Costa Rica; Alvaro García Herrera, Alfredo Gómez Jayme, Roberto García Peña, Otto Morales Benítez, en lo referente a Colombia; Angel Rosenblatt, Luis Correa, Andrés Eloy Blanco, para lo de Venezuela; Margot Batres de Chocano, Jesús Veliz Lizárraga, Antonio Médez Bolio, José

Vasconcelos, José de J. Núñez Domínguez y Emilia Romero de Valle para México; C. Vera, Elías Entralgo, Max Henríquez Ureña, Enrique Peña Barrenechea y de nuevo Núñez Domínguez, para Cuba y la República Dominicana; Lisandro Santelices, Ismael Edwards Matte, Joaquín Edwards Bello, Luis A. Sánchez, hijo, Margarita Aguilar Machado de Chocano, Emilio Rodríguez Mendoza, Juan Bautista Rossetti, Rafael Maluenda y Augusto Iglesias para Chile; Edgardo Ubaldo Genta, Arturo Capdevila, Ricardo Rojas, en lo de Argentina y Uruguay; Rodrigo Miró, para Panamá.

Es muy posible, casi inevitable, que, pese a los cuidados, omita alguna colaboración importante. Repito mis sinceras excusas a quien involuntariamente haya dejado de nombrar.

Este libro no habría sido posible sin tan desinteresada ayuda. Me complazco en reconocerlo.

LAS

Lima, 4 de Octubre de 1960

Revisado: Lima, 31 de julio 1974

PROLOGO A ESTA SEGUNDA EDICION

ALADINO O VIDA Y OBRA DE JOSE SANTOS CHOCANO

Fue editado en México, D.F., el año de 1960, por Libro-Mex. Era el primer intento de rastreo integral y revaluación autónoma del poeta latinoamericano más celebrado hasta sus cincuenta y más vituperado y preferido desde entonces hasta su trágica muerte, acaecida antes de que cumpliera los sesenta. Puede decirse que los últimos nueve años de la existencia chocanesca, fueron algo así, como un calvario. La ofensiva iniciada como reacción contra el hombre, se convirtió en sistemática y torpe negación del artista. Extremos semejantes se acercaban mucho a una especie de antropofagia estética. Que la disfruten los caníbales: nosotros, no.

Es curiosa la coincidencia entre la fecha centenaria de dos poetas tan dispares y tan amigos entre sí: José María Eguren (1874) y José Santos Chocano (1875). Ha dado oportunidad la recordación del primero para demostrar cuán endeble es la admiración literaria en ciertos medios. La segunda quizás sirva para demostrar lo mismo. Con todo, y pese a glorificaciones de un oportunismo actualizante que desalienta, Eguren y Chocano son los más significativos y significantes poetas peruanos del primer tercio de este siglo, y continuarán siéndolo, tan luego baje la fiebre que otros poetas provocan, a veces, al amparo de consignas políticas, tanto como de afinidades sentimentales con muchos observadores y comentaristas de las letras.

Con respecto a la edición en sí, diré que, aparte de introducir levísimas correcciones o notorias erratas, he preferido mantener intacto el texto original, al punto que nuevos aportes (que pudieran haberse insertado en el texto), han sido traspuestos a la sección de Apéndices, para no romper la unidad de la composición.

Tales apéndices se refieren: a) al Himno Nacional que Chocano escribió y con el cual, ganó el primer premio en el concurso ad hoc; b) una digresión, glosando al señor Alberto Tauro, sobre el origen del título Alma América; c) una reseña del traslado de los restos de Chocano al Perú, al cumplirse el 90 aniversario de su nacimiento. En el texto hemos introducido sólo sendas notas, sobre la inserción de cada uno de tales apéndices.

Quisiera agregar, que mantengo en pie mi sugestión, para que alguien, a modo de juego intelectual, organice una antología de Chocano, más no sólo teniendo en cuenta sus mejores poemas (lo que ya ha sido hecho), sino eliminando de los escogidos, el tejido adiposo verbal, es decir, las reiteraciones inútiles a fin de presentar un texto sobrio y limpio, con el mismo procedimiento eliminatorio que el poeta empleó para limpiar y concretar La epopeya del Morro y El derrumbamiento, poemas que grosso modo, de 1600 versos cada uno, quedó reducido a algo más de 600. Poda fertilizadora, digna de imitarse.

Miraflores, 5 de agosto de 1974.

Luis Alberto Sánchez.

CAPITULO I

“CON MAJESTAD DE INCA Y ORGULLO DE ESPAÑOL” [1598-1875]

De pie, abombado el pecho, retorcido el bigote nigérrimo, peinado hacia atrás el cabello duro aunque no abundante, alto y agresivo el cuello y notoria la corbata de plastrón, herida por una piedra preciosa, el “sinsonte” perulero José Santos Chocano declamaba, en el Ateneo de Madrid, un día de noviembre de 1906, algunas primicias de su inminente libro *Alma América*. La voz estentórea dejaba arrastrar las eses numerosas y plurales como séquito incaico. La mano trazaba solemnes rúbricas en el aire, como capitán de tercio ibérico. Madrid fijó su atención en el inusitado poeta. Le pudo oír entonces extrañas declaraciones sobre sus antepasados:

*Me ha dicho un viejo infolio que apenas una gota
de sangre de Gonzalo de Córdoba hay en mí.
No sé; pero yo he sido de aquella edad remota
y siento la grandeza del siglo en que viví. (1)*

Agregaría en otra parte:

*Por eso a Vos me llego —¿lo comprendéis ahora? —
con majestad de Inca y orgullo de español.*

Jactancia egolátrica dijeron muchos. Otros pensaron que el perulero trataba de halagar a los españoles sin perder de vista su origen en el Nuevo Mundo. Siendo como fue Chocano, hombre y artista que nunca se apartó de sí mismo, sus afirmaciones no

(1) Chocano, “El amor de los Andes”, en *Alma América*, París 1908, Pág. 49.

debieron ser tomadas como meros alardes retóricos, sobre todo si se piensa cómo insistió sobre ello. En efecto, en *Fiat Lux*, libro aparecido dos años después, desliza, entre muchos semejantes, versos como estos:

*Al preluviar mis notas de indígena o de hispano
una mitad soy Inca y otra mitad, Virrey. (2)*

Muchísimo después, en *Otra vez será*, composición que forma parte de la serie *Notas del alma indígena*, las cuales datan de 1920-1928, porfía:

*La Raza espera . . . espera . . . espera,
hila que hila, sin cesar.
Es por la sangre de tal raza
que en todo trance soy igual. (3)*

En otros dos poemas de la misma serie, machaca esta convicción suya de "indio honorario", por decir lo menos, si no lo fue de veras, y en parte lo fue:

*Corre en mis venas sangre tuya,
y, por tal sangre, si mi Dios
me interrogase qué prefiero,
—cruz o laurel, espina o flor,
beso que apague mis suspiros
o hiel que colme mi canción—
responderíale dudando:*

"Quien sabe, señor". (4)

.....
*Yo aprendo en ti —lo que me es fácil,
pues tengo el título ancestral—
hacer de toda lejanía
un horizonte familiar. (5)*

-
- (2) Chocano, "Crisol", en *Fiat Lux*, París 1908, Pág. 178; *Obras Completas*, México, Aguilar, 1955.
- (3) Chocano, *El Libro de la Coronación*, Lima, 1922, Id. "Oro de Indias", Santiago, Nascimento, 1941, III, Pág. 10; *Obras Completas*, México, Aguilar 1955, Pág. 287.
- (4) Chocano, "Quién sabe señor", en *Obras Completas*, Pág. 828, "Oro de Indias", 1941, III, Pág. 11.
- (5) Chocano, "Ahí no más", en *Obras Completas*, Aguilar, Pág. 828, "Oro de Indias", III, Pág. 15.

Cuando se vuelve a la estirpe hispánica, borda el tema ya expresado en *Crisol* y *El amor de los Andes*. He aquí una muestra tomada de *El amor mudo*:

*Esto de los amores imposibles, me viene
como una infausta herencia de mis antepasados.
El árbol de mi heroica genealogía tiene
de Gonzalo de Córdoba, el gran nombre: soldados
mandar supo en cien guerras, mas rindióse a uná dama. (6)*

Mucho más tarde, en el ápice de la época más trágica de su existencia (1931), escribirá solemnemente a modo de testamento autobiográfico:

“Así es cómo ha de ser imborrable para mí el recuerdo del día en que un pariente mío, que yo quiero mucho y es muy dado a indagaciones históricas y biográficas, puso en mis manos la documentación que patentiza nuestra ascendencia hasta la gloriosa figura del Gran Capitán don Gonzalo Fernández de Córdoba”. (7)

Agrega para dar mayor énfasis a su afirmación: “abuela de mi abuelo fue doña Manuela Fernández de Córdoba”. Poco después, la *Dedicatoria de Primicias de Oro de Indias*, dice así: “A la memoria de mi glorioso antepasado el gran Capitán”.

Años después del asesinato del poeta, su hijo mayor, Eduardo Chocano Bermúdez (fallecido ciego y pobre en 1955), me dirá —en carta fechada en Lima el 26 de noviembre de 1951—, que él tenía en su poder el retrato de José Santos Chocano Fernández Cornejo y Fernández de Córdoba, su bisabuelo, así como el de doña María Ignacia de Zela de Chocano, esposa de aquél.

La genealogía va cerrando su implacable círculo en torno de nuestro personaje, poblándole la imaginación de sombras inmortales entre ellas las de un insigne guerrero español del siglo de Fernando el Católico, y la de un valeroso caballero criollo, que luchó y murió por abrir paso a la Independencia de su patria peruana. Podría explicarse entonces la fanfarronería con que Chocano protestaba contra la para él lamentable deficiencia del idioma español al escribir el pronombre *yo*, sin mayúscula:

(6) Chocano, “El amor mudo”, en *Fiat Lux*, ed. cit. París, Pág. 133, *Obras Completas*, Pág. 495.

(7) Chocano, *Memorias* escritas en 1930-31, pero editadas en libro sólo en Santiago de Chile, Nascimento, 1940, Págs. 32-33.

“lástima de no escribir en inglés para poner este yo con Y mayúscula” (8)

Colofón de esa jactancia irrestañable será el famoso soneto tan citado en el que, sin duda, vuelca su incomprable soberbia:

*Soy el cantor de América, autóctono y salvaje;
mi lira tiene un alma, mi canto un ideal.
Mi verso no se mece colgado de un ramaje
con un vaivén pausado de hamaca tropical.*

*Cuando me siento Inca, le rindo vasallaje
al Sol, que me da el cetro de su poder real;
cuando me siento hispano y evoco el Coloniaje
parecen mis estrofas trompetas de cristal.*

*Mi fantasía viene de un abolengo moro;
los Andes son de plata, pero el León de oro;
y las dos castas fundo con épico fragor.*

*La sangre es española, e incaico es el latido;
y de no ser Poeta, quizá yo hubiera sido
un blanco aventurero o un indio Emperador. (9)*

“Un blanco aventurero o un indio Emperador”: ninguna síntesis más cabal de los avatares y apetencias de Chocano. Traduzcamos en términos concretos: descendiente del Gran Capitán y de un Inca. Con mayor concisión: un criollo americano. Es más todavía: un peruano del siglo XIX.

Con todo, hace falta comprobar tan pomposas afirmaciones. Quien me ha prestado su inigualable ayuda al respecto ha sido otro poeta, experto en heráldica: Pablo Abril de Vivero. (10) Resumo las conclusiones de su minucioso informe, todas ellas concordantes con las supuestas divagaciones y aparentes embustes del incorregible ególatra que le nació al Perú en la primera mitad del año de 1875.

Los más lejanos progenitores del Chocano hasta ahora conocidos, datan del siglo XVI, poco después de la Conquista. Ellos son una alegada princesa incaica y un caballero salmantino: doña

(8) Chocano, “Carta a José de la Riva Agüero”, en *La Crónica* de Lima, número 1, 7 de abril de 1912, ver *Obras Completas*, Pág. 1007.

(9) Chocano, “Blasón” en *Alma América*, ed. París. Pág. 35; *Obras Completas*, Pág. 381.

(10) Pablo Abril de Vivero, datos comunicados al autor en Miraflores, Lima, el 15 de junio de 1957.

Catalina Pauczar Ocllo, palla del Cuzco, y don Francisco de Grado Maldonado, vecino feudatario de la Ciudad Imperial de Salamanca y, por tanto, miembro de su aristocracia. Los padres legítimos de este Francisco de Grado fueron gente noble, de solar conocido: don Juan de Grado y doña Isabel de Maldonado, de quienes arranca uno de los más ilustres apellidos del Perú virreinal. Según el genealogista Atilio Cornejo, (11) doña Catalina Pauczar Ocllo descendía en línea recta del Inca Tupac Yupanqui, dato que no me ha podido aclarar la investigadora de *La ascendencia de Huayna Capac*, doctora Ella Dumbar Temple, quien me ha afirmado no tener noticia de ningún entronque entre dicha doña Catalina y el Inca Tupac y que, a su juicio, se trataría, probablemente, de una de las tantas "Pallas" cuzqueñas, o sea, de una mujer casada, de sangre real incaica. (12)

No se necesita más. De esta suerte, los ascendientes de Chocano provendrían de las dos razas fundadoras del Perú en la época misma en que empezó a realizarse esta fusión.

Francisco de Grado y Catalina Pauczar tuvieron una hija que, aunque debió de llamarse doña Guiomar Grado Pauczar, usó el nombre de Guiomar de Grado Maldonado. Doña Guiomar contrajo matrimonio con don Gaspar López de Carvajal, arequipeño, hijo del capitán Martín López de Carvajal (de Trujillo de Extremadura, como Hernán Cortés y Francisco Pizarro). Este don Martín figura entre los primeros conquistadores del Perú y fue uno de los fundadores de Arequipa. La madre de don Gaspar y, por tanto, esposa de don Martín, fue doña Inés García.

Gaspar López de Carvajal y doña Guiomar de Grado Maldonado tuvieron por hija a doña Mariana de Grado Carvajal Maldonado, la cual se casó con don Diego Fernández Cornejo y de Carpio. El matrimonio se realizó en Camaná en 1598, según Abril, o en 1616, según Atilio Cornejo. (13) Tuvieron por hijo a Pedro Fernández Cornejo y de Grado Maldonado, nacido en la ciudad de Moquegua: todos en la región meridional del Perú.

Los Fernández Cornejo descendían de una antigua familia

(11) Atilio Cornejo, *Genealogías de Salta. Los Fernández Cornejo*, Salta, Imp. San Martín, 1940, Cap. III, "Los Fernández Cornejo en el Perú".

(12) Ella Dumbar Temple, autora de interesantes monografías sobre *La descendencia de Huayna Capac* y otras, insertas en la "Revista histórica", Lima, 1937-1939-940, me ha expresado (Sala de sesiones de la Facultad de Letras, Universidad de San Marcos, Lima, el 25 de junio de 1957) lo consignado en el texto.

(13) Atilio Cornejo, *ob. cit.*, cap. cit.

española que pasó al Nuevo Mundo, donde se emparentó con una rama del linaje imperial incaico. Así, don Francisco Fernández Rendón, natural de Santander y uno de los Conquistadores del Perú, casó en Moquegua con doña Antonia Cornejo y Santa Clara, Encomendera de esa ciudad y descendiente de los Incas, según el genealogista Atilio Cornejo.

El hijo de aquéllos, el primer Fernández Cornejo y Santa Clara, nació en Moquegua y recibió el nombre de Diego. Casó con doña María de Carvajal Maldonado, de cuyo tronco arranca un largo y esclarecido linaje del Sur-Perú, afincado en Moquegua, Arica, Arequipa y Tacna. Conforme veremos más adelante, andando el tiempo, un José Fernández Cornejo y Rendón, en quien se reproducen unidos los dos apellidos fundamentales, contraerá matrimonio con doña Manuela Fernández de Córdoba, descendiente de los Fernández de Córdoba, de Andalucía y, por consiguiente, del Gran Capitán.

De acuerdo con lo dicho, resultaría que hay dos vertientes incaicas en la ascendencia de Chocano: la de Catalina Paucar Oollo, mujer del salmantino Francisco de Grado Maldonado; y la llegada a través de doña Antonia Cornejo y Santa Clara, mujer de Francisco Fernández Rendón, oriundo de Santander, España.

Volvamos ahora a don Pedro Fernández Cornejo y de Grado Maldonado. Era Capitán y Regidor de Moquegua, su Villa natal. Casó con doña Ana Silva, la que tuvo nueve hijos. Don Pedro redactó su testamento en Arequipa, el año de 1701, ante el Escribano Diego de Silva.

Uno de los nueve hijos de dicho matrimonio fue el arequipeño don Juan Fernández Cornejo y Silva, Maestre de Campo. Marido de doña Tomasa Igarza Delgadillo, no tardó en quedarse viudo, por lo que casó en segundas nupcias con doña Rosa Escudero de la Guerra. La mala suerte le persiguió de nuevo, haciéndolo viudo-reincidente, estado del que salió al casarse en terceras nupcias con doña Francisca de Saravia y Goyzueta.

En su mencionado segundo matrimonio, don Juan tuvo un hijo, nacido en Moquegua; el Maestre de Campo y Teniente General de Corregidor en el Valle de Locumba (1740-1746), don Juan Fernández Cornejo y Escudero de la Guerra, el cual se unió en matrimonio con su parienta doña Martina Rendón Igarza. Los enredos familiares apretaban su maraña en torno de estas casonas moqueguanas y arequipeñas, de solidísimos hábitos rurales.

Siete hijos nacieron de la pareja Fernández Cornejo y Escudero-Rendón de Igarza. Uno de estos siete fue don José Fernández Cornejo y Rendón. La tal familia era una interesante mezcla de andaluces y castellanos, en lo español, y de arequipeños y moqueguanos, en lo peruano. Al casarse el mencionado José Fernández Cornejo y Rendón con doña Manuela Fernández de Córdoba (natural de Locumba como su marido), se produce el sonado emparentamiento con la estirpe del Gran Capitán. Doña Manuela era hija de don Bernabé León Fernández de Córdoba y de doña Ana Vázquez de Ochogüa.

Chocano dice en sus *Memorias* que el primer Fernández de Córdoba, de la casa del Gran Capitán, que vino a América, fue un tal don Francisco y habría llegado por Nicaragua, cuya ciudad de León fundó. Añade:

“Otro antepasado mío, don Diego Fernández de Córdoba, es Virrey de México y luego del Perú. Otro antepasado mío, don Luis Fernández de Córdoba, es Gobernador de Chile. ¿No será la gota de sangre que de tales antepasados hay en mis venas el origen de la nostalgia errabunda que me ha llevado y traído a través de las mismas tierras por ellos conocidas?” (14)

Dejemos que el destino responda a la jactanciosa pregunta del poeta. Limitémosnos a referir que una de las hijas de don José Fernández Cornejo y doña Manuela Fernández de Córdoba, se llamó doña María Bernarda Fernández Cornejo y Fernández de Córdoba, a la que se vincularon los Chocano de Moquegua, al casarse ella con el coronel Tomás Moreno Chocano, oriundo de esta ciudad.

(Dé paso, doña María Martina Fernández de Córdoba, hermana de doña Manuela, casó con el capitán José Carlos Mendoza y Arguedas, tronco de larga y vieja familia de Cuzco y Puno).

Se nos ocurre que las vaguedades de que hace gala el poeta al referirse a su entronque con los Fernández de Córdoba, esto es, con el linaje del Gran Capitán, se deben a que el apellido era en realidad Moreno-Chocano, no Chocano a secas, y a la repentina presencia de un Zela de que se habla en seguida. Uno de los hijos del coronel Tomás Moreno Chocano y de doña María Bernarda Fernández Cornejo y Fernández de Córdoba, recibió, por primera

(14) Chocano, *Memorias*, Jorge Basadre, *Infancia en Tacna*, Lima, Villa nueva, 1959 nota. Pág. 42.

vez en la familia, el nombre de José Santos. Eduardo Chocano Bermúdez, hijo mayor del poeta, conservaba el retrato de aquel precursor, al menos onomásticamente, de su glorioso padre: llamóse José Santos Moreno Chocano y Fernández Cornejo.

José Santos Moreno Chocano y Fernández Cornejo tuvo una hermana, llamada María Angela, la cual casó con don Santiago López de Basadre y Belaúnde, por donde el poeta resulta entroncado con los siguientes apellidos literarios del Sur-Perú: Romaña, Basadre, Belaúnde y, de contera, con los Rey y los García Calderón. Así nos los confirma Ventura García Calderón Rey en una carta fechada en París, el 29 de junio de 1958, corroboratoria de una malhumorada versión suya contenida en su polémico libro *Nosotros*, la cual dice así:

“A veces, un viejecillo de nariz abochornada se acercaba a decirnos, a mis hermanos y a mí, con la pesada melosidad de los borrachos: “Mal que te pese, eres mi primo”, y nosotros no sabíamos por qué motivos clandestinos era inconfesable ese parentesco con el coronel Chocano, un aficionado a la ‘divina botella’, que era padre de José Santos”. (15)

El “viejecillo” debía andar entonces casi por los setenta . . .

No sé de ninguna arrogancia de Chocano a causa del parentesco con los García Calderón, Belaúnde y Basadre. Su egolatría (¿acaso fruto de aquella afición báquica paterna?) le libró siempre de buscar andaderas genealógicas salvo las de la princesa incaica y del Gran Capitán. Los demás parientes, inclusive sus varias esposas, le sobraban a la hora de esgrimir méritos y hacer valer por sí solo. Continuemos.

José Santos (Moreno) Chocano y Fernández Cornejo parece que nació hacia 1800. Fue propietario de tierras. Vivió por lo menos hasta 1871, en que redactó su segundo testamento, anulatorio del otorgado el año anterior. Fiel a la endogamia provincial, casó con doña Agustina Cornejo y Arguedas, hija de don Pedro Ignacio Cornejo y doña María Toribia Arguedas. Del matrimonio de aquel don José Santos, nacieron dos hijos Alcibiades y Leonidas —dos nombres poéticos ya, como para abrir el apetito a su descendiente, el poeta de nuestras pesquisas.

Leonidas falleció muy niño. Alcibiades, aunque viviente en la

(15) V. García Calderón, *Nosotros*, París, Garnier, 1946, Pág. 43.

época de los testamentos de su padre, partió de este mundo sin dejar huella. Felizmente para la estirpe, don José Santos Moreno Chocano, que ya firmaba sólo con el segundo apellido, había tenido hijos prematrimoniales, en doña Ignacia de Zela, de donde surge el parentesco del poeta con el Precursor de nuestra Independencia, don Francisco Antonio de Zela. Los tres hijos de don José Santos (Moreno) Chocano y doña Ignacia de Zela se llamaron Benjamín, Genoveva y José Félix; según el genealogista Pedro Terry García fueron reconocidos en el acto del bautizo. (16) El último, José Félix (Moreno) Chocano y Zela, sería el padre de nuestro protagonista; la madre fue doña María Aurora Gastañodi.

Don José Félix nació el 26 de enero de 1837, en Tacna; doña María Aurora en el Asiento minero de Otuzco, el 8 de julio de 1845; aquel moriría en Lima el 6 de septiembre de 1909; ella también en Lima, el 9 de junio de 1931. El matrimonio se realizó en 1871. Permitamos al hijo poeta referir estos sucesos en su grandilocuente estilo:

“Nació mi padre en Tacna y mi madre en Trujillo. El sur y el norte del Perú se dieron cita en Lima para mi nacimiento.

“Mi padre se llamaba José Félix Chocano de Zela, y era nieto del prócer don Francisco Antonio de Zela, que diera en Tacna el primer grito de Independencia del Perú. Mi madre se llamaba Aurora Gastañodi de la Vega, y es hija de un minero español, don Pedro Gastañodi, que vivió en la opulencia y murió pobre.

“Los ascendientes de mi padre eran andaluces; mi abuelo materno era vasco. También el Sur y el Norte de España concurren en mi sangre; y así es de andaluces el brillo que puede haber en mi fantasía, como de vascos, la fuerza que puede haber en mi voluntad . . .

“ . . . Claro está que hay que suponer que la sangre indígena ha de venir a mí por ambos rumbos, en proporción no menor que la española . . .” (17)

Aunque no estemos del todo de acuerdo con las extrañas opiniones del poeta acerca de su linaje y su destino, ni creamos oportunas sus citas geo-etno-teleológicas, los datos que da concuerdan por lo común con nuestros expertos informantes.

(16) Pedro Terry García, poseedor de valiosos papeles genealógicos comunicó este informe al señor Pablo Abril de Vivero.

(17) Chocano, *Memorias*, Pág. 18.

Es indudable que las leyendas familiares desarrollaron en Chocano un agudo sentido de sus grandezas de linaje. En 1891, apenas a los dieciséis años, se encarniza a sonetazos con su antepasado, el Precursor Zela. Ningún otro héroe le interesa, sino él. Uno de los sonetos *A Zela* termina de esta ruidosa manera:

*Se yergue en el altar de la grandeza
como todo un Dantón americano,
cantando la sublime Marsellesa.*

Para que no quepan vacilaciones acerca de las fuentes de inspiración y rebeldía, que, en aquella su ardiente adolescencia, dominan a Chocano, transcribiremos el remate de otra composición suya, también de esos días:

*Alzad torres de Eiffel, botad Bastillas,
entonando a una voz la Marsellesa. (18)*

La mención de Eiffel abre un ancho horizonte a las conjeturas cronológico-literarias. Pero, no es aún tiempo de insistir en ello. Prosigamos con la genealogía.

Don José Félix Chocano de Zela, siguió la carrera militar. Tomó parte en la batalla del 2 de Mayo de 1866, donde fue derrotada la escuadra española. Luego.

“Cumplió su deber en la guerra del Pacífico, sin mezclarse en las dolorosas disputas en que la derrota del Perú degeneró”.

Esto último acusa mucho desinterés o muy poca imaginación. La anécdota que refiere García Calderón nos hace inclinar a lo segundo. Chocano no parece haber tenido por su padre el mismo fervoroso culto que por su madre.

Sin embargo, —le consagró una sentida *Elegía* autobiográfica ¿cuándo no? — al enterarse de su fallecimiento, ocurrido el 6 de septiembre de 1909.

Doña María Aurora Gastañodi de la Vega de Chocano fue una dama romántica, muy de su época, hija de un acaudalado minero de Trujillo, venido ya entonces a menos. Recordemos: venido ya también a menos el fantástico vástago nos cuenta que, en su juventud, doña María Aurora tuvo un rendidísimo galán, al que no prestó oídos. Este infeliz, al verse desdeñado, estuvo a punto de

(18) Chocano, *Páginas de Oro*, Lima, Ed. Rímac, 1944, Págs. 288 y 230.

suicidarse, pero, menos mal, optó por dar con su alma en el altar y con su cuerpo en el convento. Mostró allí tanto fervor y decisión que sus superiores le mandaron a la inhóspita región de Chachapoyas, selva plena, en donde se hallaba de guarnición el entonces capitán José Félix Chocano, a quien —incomprensibles caprichos del instinto, ya que no de la inteligencia— había entregado su corazón María Aurora, en sus 26 años, tal vez ya temerosa de quedarse para vestir santos. Ocurrió que sacerdote y capitán, fueron llamados a Lima y emprendieron el regreso, al mismo tiempo. Aquí empieza —y termina— la novela.

“Por el camino, juntos, entre recuerdos y esperanzas hablan del matrimonio que contraerá el capitán y bendecirá el sacerdote”, escribe el poeta. Está demás añadir que ambos tenían por norte de sus aspiraciones a María Aurora Gastañodi: el sacerdote, fue el desdeñado; el capitán, el escogido.

Virginia, única hermana del poeta, nació, según parece, un año después de la boda de sus padres, esto es, entre fines de 1872 y comienzos de 1873. José Santos, nuestro protagonista, vendrá al mundo el 14 de mayo de 1875.

“Byron hubiera idealizado en claros versos de oro el romance precursor de mi vida; pero mi nacimiento se ofrece entre dos tragedias, como un motivo para las sombrías alucinaciones de Dante” (19)

Las dos tragedias a que alude el poeta son la masacre de los hermanos Gutiérrez a raíz de su levantamiento subversivo de julio de 1872, y el estallido de la Guerra con Chile, en abril de 1879.

Los dos poetas nombrados, Dante y Byron, presidirán invariablemente los peores momentos de la existencia de Chocano.

Los elementos de que se forma, pues, aquella vida son de significado romántico: orgullo, infortunio, dolor, destierro, soledad, amor, aventura. ¿No son acaso estos los rasgos definitorios de los tres aedas? ¿Y al mismo tiempo no encierran estas siete palabras, estos siete martirios, la verdadera clave del arte y la vida de nuestro personaje?

(19) Chocano, *Memorias*, Pág. 22.

CAPITULO II

PRIMEROS PASOS [1875-1891]

En la década del 70, llegó al Perú, contratado por el Gobierno de don Manuel Pardo, un grupo de eminentes pedagogos alemanes presididos por Leopoldo Gontzen. Eran los días en que se acababa de lanzar a la circulación el mito de la grandeza germánica. Los Hohenzollern habían unificado su país, al derrotar al Imperio Austríaco; luego, vencieron a Francia y así crearon el Imperio Alemán. El nervio de aquel triunfo había sido la Escuela. No el ejército, la escuela. Moltke era una resultante; Bismark también. El Herr Lehrer, el Herr Professor: he ahí los héroes de la increíble gesta. Para mayores señas, en la costa del Pacífico acababa de triunfar Chile sobre Perú y Bolivia, con métodos y armas alemanas. Veinte años después, en 1895, Nicolás de Piérola vencería también al militarismo peruano, aconsejado eficazmente por un táctico alemán, el Mayor Pawley, de tupidas patillas y ceño más fruncido que boca de vieja beata. Todo aprendiz de triunfador debería adiestrarse en una escuela alemana. Ya se había puesto en circulación el desdén trascendental por el sentimentalismo, de acuerdo con Schopenhauer y se abría paso a la idolatría de la voluntad, representada por Federico Nietzsche. Aunque la primera traducción castellana del *Así hablaba Zaratustra* no saldría en Madrid sino en 1901, las ideas nietzscheanas se confundían con la egolatría del naciente modernismo. Chocano, hijo del militar y de mujer de sangre vasca, aleccionado por la dura experiencia de la guerra, tenía que ingresar a un colegio alemán: así ocurrió. Dijimos que Contzen había venido con un grupo de maestros alemanes. Coincidieron con unos polacos que se encargaron de la Escuela de Ingenieros, bajo las órdenes de Habich. El francés Pradière Foderé

organizó nuestra Facultad de Ciencias Políticas y Administrativas. Manuel Pardo estaba empeñado en acelerar una verdadera reforma de nuestro sistema educativo. En la apertura de cursos de la Universidad de San Marcos, en 1876, el Decano de Letras, el ilustre maestro Español don Sebastián Lorente, dijo:

Si la Universidad de San Marcos perdiera el espíritu de universalidad, de libertad y de progreso que le ha dado días de gloria y le ofrece esperanzas magníficas, sería verdadero cuerpo sin alma, deslucida apariencia de lo que fue, lamentable resto de un pasado sin porvenir". (1)

En dicha Universidad de San Marcos, entonces liberal y progresista, existían seis Facultades a saber: Teología, Jurisprudencia, Medicina, Ciencias Naturales, Ciencias Políticas y Administrativas, Filosofía y Letras. En esta última eran obligatorios sólo nueve cursos: uno de ellos, el de Literatura Moderna, estaba al cuidado de Contzen.

El 16 de mayo de ese mismo año se graduaba de Bachiller en Filosofía y Letras, el alumno Pedro A. Labarthe; el 3 de septiembre de 1878 obtenía el de Doctor. El nombre de Labarthe tiene positiva importancia en la vida de Chocano.

Nuestro personaje ingresó al Colegio Alemán o sea al Instituto de Lima, a los nueve años, esto es, en 1884. Permaneció en él hasta los once o sea hasta 1886. La guerra había terminado realmente sólo en 1884. (2)

Contzen era el filólogo del grupo. Sus compañeros se llamaban los profesores Bittenbach, Fetzer, Ralach, Herzs. El latín y el álgebra abrieron sus cofres a los ojos del poeta adolescente quien a los once años, justamente, comenzó a escribir versos bajo el seudónimo de "Bíbolo". Ya maduro, comentará esta fase de su vida diciendo:

"Mi pensamiento latino desarrolló los músculos haciendo sus primeros ejercicios en la filosofía de un gimnasio alemán". (3)

La preparación de Chocano para las disciplinas matemáticas

-
- (1) L. A. Loayza, R. Saavedra, L. A. Sánchez, *Breve noticia de la fundación y transformaciones de la Facultad de Letras*, etc., Lima, Rosay, 1918, Pág. 29.
(2) Chocano, *Memorias*, cit. Págs. 52-55.
(3) Chocano, *Memorias*, Pág. 53.

no era la más adecuada. Según nos refiere él mismo, y es verdad, su familia había construido un “rancho” —así se llamaban las casas del balneario— en Chorrillos, pueblo sembrado aún de escombros a consecuencia del incendio y saqueo de que fue víctima en 1881 durante la guerra con Chile. En este lugar aprendió el poeta a amar la naturaleza, y sintió la influencia decisiva de dos de las razas esenciales del Perú: la negra, a través de sus nodrizas, y la china, por medio de sus “ayos”.

Hay una nota poética, de fecha ignorada, sobre aquellos servidores asiáticos:

*Mis padres tenían tres fámulos chinos:
Elías, Venancio y Simón.
Al cristianizarse tomaron los nombres
con que en mis recuerdos llamándoles voy . . .
. . . Los tres eran hombres maduros y graves
¿sentían acaso tristeza otoñal? (4)*

“Sensualidad” y “fantasía” se avivaron a la vez: Los alemanes se encargarían de crearle disciplina, exactitud y orgullo. De tan contradictorios ingredientes se estaba amasando el alma del poeta. Sus primeros versos lo comprueban.

*La vida es un sistema de ecuaciones
con incógnitas mil;
cuantas menos incógnitas existan,
Es más fácil vivir.*

*Por eso es que yo trato de mi vida
las incógnitas siempre eliminar;*

*Por eso eliminé de mis creencias
a Dios, que es una incógnita de más. (5)*

Este bravío y precoz ateísmo se atenuará con los años y la experiencia. En cambio, el algebrismo persistirá, como nota pertinaz, en toda la poesía y la vida del poeta. La pasión por los guarismos es una de las características de su obra. También lo será de su vida. Aclaremos: pasión por los guarismos para conjugarlos, no para atesorar.

No nos adelantemos.

(4) Chocano, *Primicias de Oro de Indias; Obras Completas*, Págs. 655-656.

(5) Chocano, *Páginas de oro de J. S. Ch.*, ed. de Eduardo A. Chocano, Lima, Ed. Rímac, 1944, Págs. 84 y 85.

A los once años pasa al Colegio de Lima que dirigía el concienzudo pedagogo Pedro A. Labarthe, más conocido como “el chino Labarthe”. Ahí tuvo por condiscípulos, entre otros, a Luis Aurelio Loayza, Clemente Palma y Alberto L. Sánchez, mi padre. Todos componían versos. El único que hubo de torcer su senda por la de los números escuetos, fue el tercero. Chocano andaba ya afanadísimo en dirigir revistas, organizar certámenes y enamorar muchachas. *El 15,700*, juguete dramático, en tres actos y en verso, escrito por mi padre con bastante soltura, tiene intervenciones fraternas de Chocano. A éste le empezaban a llamar ya, con esa abominable proclividad limeña a los apodos “Chocráneo”: elogio tácito.

De la época del Colegio de Lima datan los primeros proyectos de libros de Chocano: *Florilegio. Ensayos Poéticos* (1889-1890), dividido en “Rimas, Notas, Leyendas y Poemas”; *Notas*, dividido en “Fuegos Fatuos” y “Hojas Lozanas” (1890-91); en 1890 además ya colaboraba en *El Perú Ilustrado*, revista de alto bordo literario y desempeñaba un cargo de profesor auxiliar o pasante de Algebra en su propio colegio.

Aparte de la pasión por las matemáticas, se mezclan en Chocano dos inquietudes muy nítidas: la poesía y el amor. Alteremos el orden, considerando antes la segunda.

Desde luego, hay que descartar el énfasis mitológico que infunde el poeta, más tarde, a sus amoríos de niño y adolescente. Con todo, conviene tenerlos en cuenta.

Chocano, con su habitual empaque, caracteriza así sus “amores” infantiles:

“Si mi primer amor había sido un fracaso y mi segundo amor un imposible, este tercer amor era un absurdo”. (6)

Se llamaron esos tres “amores”, Rosa, Elvira y María. Si pensamos que el primero apareció cuando el poeta tenía nueve años y se destacaba en álgebra, y que el tercero ocurre antes de los catorce, deberemos concederle una precocidad sentimental nada extraña en poeta de su sensibilidad. El fracaso con Rosa sucedió en Chorrillos a causa de que ella le dejó plantado en medio de la sala —un niño de nueve años— apenas le oyó decir: “Rosa: te amo”. El segundo, también en Chorrillos, fue sólo una devota y acaso muda

(6) Chocano. *Memorias*, Pág. 60.

admiración por una mujer de alta clase social, Elvira Montero de García hija de un acaudalado peruano con residencia en Argentina, a donde ella regresó sin haberse percatado de la admiración del joven versista. María era doce años mayor que su adolescente galán: no se dio cuenta nunca de la impresión que provocó en Chocano. Pero, le dejó indeleble marca.

Este vate ardiente, de altanero mirar, frente despejada, andar majestuoso, ademán solemne, a quien se le hizo indispensable el grueso y retorcido bigote prusiano, había sido el mejor alumno de trigonometría y geometría descriptiva a los doce años (1887), al par que lucía como poeta poseído de un terco vocinglero ateísmo. Hay una circunstancia digna de considerarse: Chocano tenía trece años, cuando Manuel González Prada pronunció el célebre discurso del Politeama, donde expresó aquello de “los viejos a la tumba, los jóvenes a la obra”. La frase se le metió en el alma al joven bardo: igual que a todos los de su generación: (7)

Tres son los temas de los primeros versos de “Bíbolo”: el amor, la Patria y el “libre-pensamiento”. Su modelo inicial fue Bécquer. Luego, vendrán Campoamor y Díaz Mirón. Con el último llegarán Víctor Hugo y Manuel González Prada.

La influencia de Bécquer —también patente en *Abrojos* de Darío, y en toda la poesía contemporánea—, se hace evidente en las *Rimas* chocanescas, que llevan el mismo título que las del poeta sevillano: por ejemplo:

*Notas alegres, flores del alma,
hojas caídas del corazón,
mezclas de penas, mezclas de gozos,
son los cantares de mi ilusión. (8)*

Esta cuarteta con las iniciales J. S. Ch. aparece en el primer cuaderno de *Florilegio. Ensayos Poéticos*, anteriores a los 16 años del poeta, o sea, anteriores a 1891. Después veremos que datan de 1887. Coinciden con otros *Abrojos* (los de Rubén) y casi con *Azul*. Darío estaba entonces ya en plenitud de su dominio poético; era la etapa de Chile, la de sus 20 años. Si comparamos las producciones de aquel Rubén Darío con las de este niño peruano de doce, hallaremos interesantes coincidencias. (9)

(7) M. G. Prada, *Páginas Libres*, París, Dupont, 1894. Discurso del Politeama, 1888.

(8) Chocano, *Páginas de Oro*, Págs. 78-79.

(9) Raúl Silva Castro, *Rubén Darío a los 20 años*, Madrid, Gredos, 1956. *passim*.

El término “hojas” (“hojas caídas”, “hojas de otoño”, etc.), aparece varias veces en los primeros versos de Chocano. No podemos olvidar que en Bécquer es también frecuente.

Naturalmente, el adolescente de Lima pretende adornarse con los elementos propios de una adultez desengañada: versatilidad; escepticismo, ateísmo, agresividad. Dirá, por eso, con visible petulancia:

*Hoy mi alma adora lo que ayer odiaba,
lo mismo que mañana me amará . . .
Y, como mudo yo, muda la vida . . .
Todo es fragilidad. (10)*

Fuera de tan desagradable cacofonías como ese “me amará”, la estrofa respira artificio . . . más que “fragilidad”. Así ocurre también con las afirmaciones de ateísmo:

*Ateo soy, pero entre el pecho mío
un rasgo a veces hay de religión;
fuego fatuo que brota con sarcasmo
del cadáver de Dios;*

o este otro:

*Yo llegaré a creer monstruosidades
que repugnen del todo a la razón,
Pero . . . viendo las penas de mi madre,
¿cómo creer en Dios? (11)*

Esta última estrofa aparece tarjada de puño y letra por el niño “Bíbolo”. En seguida está la que empieza —“La vida es un sistema de ecuaciones” . . .

En *Notas* no insiste en el aspecto erótico, sino en el heroico o patriótico. Las predilecciones del adolescente son dignas de un destacado alumno de Algebra en el Instituto de Lima de Herr Contzen: elogios a la Revolución Francesa, Robespierre, Francisco de Paula Vigil (liberal antijesuítico peruano), González-Prada, su discípulo; anatemas contra Felipe II, por reputarlo símbolo del absolutismo oscurantista. Un populismo desmelenado circula por los airados versos chocanescos. Así dice en *Tempestad*:

*La plebe fiera de matanza hambrienta
quiere cumplir su vengativo anhelo:*

(10) Chocano, *Páginas de Oro*, Págs. 82 y 83.

(11) Chocano, *Páginas de Oro*, Págs. 84 y 85.

*y la gran epopeya del Noventa
arranca la corona del Capeto. (12)*

¿No es acaso este el germen de los sonoros y bruñidos versos de *La epopeya del Morro*, que le darán honor nueve años más tarde:

*La tropa hambrienta, pero siempre erguida
¿no implora una limosna de la suerte? . . .*

¿Y, acaso, todo esto no revela al atento lector de *A Gloria*, los mágicos cuartetos de Díaz Mirón, a quien dos años después, Chocano elogiará directamente en un artículo juvenil escrito para *El Progresista* de Tacna?

Los sonetos *A mi patria* y *A mi madre* son de buena intención, pero desdichado logro. Están escritos a los quince años. A los dieciséis fabrica otro soneto *A mi madre*, mejor estructurado, con dedicatoria a "D. Martínez", o sea Domingo Martínez Luján (1873-1933), bohemio compañero de Chocano. Otros de los sonetos van dedicados a Clemente Palma y a José Augusto de Izcue, ambos escritores en agraz: modernista aquél, éste roman-ticoide.

No olvidemos que, por esos días, Ruben escribe sus *Medallones* para la segunda edición de *Azul*. Coincidirán Chocano y él en la admiración por Díaz Mirón y a Víctor Hugo, a quien Chocano atribuye un "genio soberano" y una "gloria gigante". Con González-Prada (Chocano escribe entonces con "ese" final: Gonzales) es más explícito nuestro adolescente:

*Tu apóstrofe certero y elocuente
con su entusiasta ardor nos arrebató:
y el genio de Vigil sobre tu frente
con toda su grandeza se retrata*

*Al erguirse tu genio prepotente
la tempestad de ideas se desata . . .
Hasta morir, que tu razón ardiente
combata el yugo y el error combata.*

*Si aplastas la cabeza al venenoso
nauseabundo reptil del despotismo,
sube al zenit tu nombre esplendoroso*

*y al atacar el clerical cinismo,
tu genio es mar que azota borrascoso*

(12) Chocano. *Páginas de Oro*, Pág. 110. Soneto fechado, 14 de julio de 1890.

el minado peñón del fanatismo". (13)

Ya se advierte la vocación apostrófica del poeta.

Ocurre que, en esos días, el militarismo, con el general Andrés A. Cáceres a la cabeza, se ha vuelto a entronizar en el gobierno del Perú.

Resuenan por las calles, con intolerable arrogancia, los taconazos de los militares, convertidos en casta dominante. Después de derrocar al general Iglesias, a causa de haber firmado el Tratado de Ancón, Cáceres y su cohorte se turnan en el Poder. Cáceres gobierna a su arbitrio de 1885 a 1889. Impone, como sucesor, a otro militar de no muchas luces: al coronel Remigio Morales Bermúdez. González-Prada, después de los terribles apóstrofes de sus Discursos del Olimpo y del Politeama (1888), decide fundar un partido político, a base de intelectuales y según el corte del radicalismo francés: La Unión Nacional, más conocido como Partido Radical. Ello sucede en 1891. El programa del nuevo partido contempla el descentralismo y hasta el federalismo, contra el centralismo limeño; la libertad de cultos, contra la intolerancia; rinde pleitesía a la Ciencia, propugna la acción de la juventud y de las provincias. Detesta el virreinato, y a España, a causa de aquél. Odia al clero por haber sido aliado del virreinalismo y de la oligarquía. Exalta la función del pueblo, sin escatimar la obra del indio. Hecho insólito: electo presidente del primer comité de la Unión Nacional, don Manuel González-Prada no tarda en despedirse de sus copartidarios, amigos y compatriotas, y emprende viaje a Europa, donde su esposa, doña Adriana de Verneuil, dará a luz el vástago que lleva en el vientre, visto que sus dos hijos murieron en la cuna, poco después de haber recibido el bautismo. El que nazca no será bautizado, pero, sí será escritor.

La juventud universitaria rodea a González-Prada. *La Integridad*, periódico combativo y criollo, que dirige el joven huachuquino Abelardo Gamarra ("El Tunante"), rinde pleitesía a Prada y a la Unión Nacional. Chocano, recién egresado del Colegio de Lima, decide matricularse en la Universidad Mayor de San Marcos. Aunque su madre, considerando las aptitudes matemáticas de Chocano, propicia la idea de que éste sea ingeniero, no puede menos de aceptar la fatal decisión, de su hijo, de consagrarse a las Letras. Con fecha 13 de marzo de 1891, Chocano recibe el siguiente certificado:

(13) Chocano, *Páginas de Oro*, Pág. 122. Enero/91.

(Escudo del Perú)

“Jurado de Examen de Instrucción Media (gótica)
para el ingreso a las Facultades de Letras y Ciencias”

Diploma de instrucción Media (letra inglesa)

“*Por cuanto:* los que suscriben han examinado a D. José Santos Chocano en las materias correspondientes a la instrucción media, con arreglo a las prescripciones de la Ley de 7 de diciembre de 1888 y a los acuerdos del Consejo Superior de Instrucción Pública, habiendo sido aprobado con la nota de diez y seis y $\frac{2}{3}$;

“*Por tanto:* se le declara expedito para ingresar a la Facultad de Letras, y se le expide el presente diploma que firma el interesado, para que pueda acreditar su identidad personal.

Dado en Lima, a los 13 días del mes de marzo de 1891. (firmado) A. *García Godos*, A. *Villagarcía*, *Federico Villarreal*.

Santos Chocano
(firma del interesado). (14)

Los signatarios de este Certificado eran tres importantes profesores de San Marcos; dos de ellos, los doctores Artidoro García Godos y Federico Villarreal, eminentes científicos, y el otro, el doctor Adolfo Villagarcía, magistrado y profesor de filosofía.

En 1891, la Facultad de Letras había sufrido una profunda transformación. El fallecimiento de Lorente, acaecido el 28 de noviembre de 1884, llevó al Decanato al doctor Carlos Lisson, distinguido sociólogo, quien ocupó el cargo el 2 de diciembre siguiente. Fue éste quien recomendó la vuelta al estudio del Latín, que había sido abandonado, y consiguió (10 de diciembre de 1888) que los alumnos de Jurisprudencia cursaran dos años de Letras. Tal disposición fue modificada el 31 de octubre de 1890, reduciéndose a uno, aquellos dos años obligatorios de estudios previos. Lisson murió el 22 de marzo de 1891, precisamente cuando Chocano ingresaba a la Facultad. Le sucedió el doctor Isaac Alzamora, pero como se hallara éste ausente, ocupó el Decanato *ad interim*, el doctor Manuel Marcos Salazar la *bête noire* de Chocano en la Universidad según se verá en seguida.

(14) Libro de alumnos, N° 209, Estante N° 10. Años 1891-1892. Pág. 2, Archivo D. Angulo UNMSM.

Alzamora no tomó posesión de su plaza sino hasta el 1º de abril de 1892, que sería el último de vida universitaria activa del poeta.

Entre los recién graduados de la Facultad figuraban los doctores Mariano H. Cornejo (11 de noviembre 1887) y Javier Prado y Ugarteche (14 agosto 1891). (15)

Chocano fue un universitario fugaz. Su "fe de vida" estudiantil arroja los siguientes datos: ingresa en abril de 1891, como se ha dicho; aprobado por mayoría en el curso de Filosofía Fundamental y en el de Literatura Castellana en diciembre de 1891; aplazado por mayoría en el de Historia de la Civilización, también en diciembre de 1891; finalmente volvió a presentarse a examen de este último y fue aprobado por unanimidad en diciembre del año siguiente. Visiblemente, un alumno mediocre: dos aprobaciones por mera mayoría; un aplazamiento, también por mayoría y, al cabo de doce meses, una aprobación por unanimidad en la asignatura aplazada. Matriculado en la Facultad de Jurisprudencia de 1893 a 1896, no rindió ningún examen en ella.

Los documentos de matrícula muestran una pequeña discrepancia siempre significativa: mientras en el Libro de Matrículas de la Facultad, se le registra como de "15 años de edad", "domiciliado en la calle de Argandoña número 27, altos" el 27 de abril de 1891; en el de pago de Derechos, del año siguiente (el 25 de abril de 1892) declara él mismo tener "diecisiete años de edad". Se inscribió en el segundo año, llevando de cargo el curso de Historia de la Civilización. (16)

En el Archivo Central de la Universidad de San Marcos, se conservan tres exámenes suyos: el de Filosofía trascendental sobre "Causa y efecto", el de Literatura Castellana, sobre Ventura de la Vega, y el de Historia de la Civilización, sobre "La Revolución Francesa". Los tres son indicativos del estilo de Chocano y su torrentosa inclinación metafórica. (17)

(15) Saavedra, Loayza, Sánchez, *Breves Noticias*, Págs. 35-37.

(16) Los jurados examinadores de Chocano estuvieron compuestos del siguiente modo: Filosofía: F.S. Rodríguez, A. Villafana y Carlos Wiese; Literatura: A. R. Deustua, M. B. Pérez y A. Flores; Historia de la Civilización (la primera vez): M. M. Salazar, A. Flores y Julio Loredo. Presumiblemente el voto a favor de Chocano en la primera prueba de Civilización, fue de Deustua.

(17) Chocano, *Obras Completas*, Págs. 927-932.

En estos tres exámenes escritos universitarios se vislumbra ya el perfil estilístico del poeta. Por ejemplo, no es común en un adolescente de primer año de Letras, la concisión de este párrafo:

“Causa es lo que produce o modifica algo. Efecto es lo producido o modificado por la causa. Como se ve, pues, las ideas de causa y efecto son correlativas” (18).

Aquí está en embrión su modo de versificar con giros propios de una demostración aritmética, antes que de una sugestión o presentación poética. Aquellos “tal es”, “a la manera de”, “a modo de”, que salpican los versos de Chocano, así como la puntualidad de los guarismos, de que nos ocuparemos más adelante, denuncian al hombre crecido bajo disciplina germana, con predilección matemática, tentado por la vocación ingenieril y deslumbrado por la naturaleza varia y cegadora del trópico. El equilibrio, patente en el trabajo sobre *Ventura de la Vega*, fruto de lecturas directas, no excluye arrebatos metafóricos como este:

“(sus versos) tienen la rigidez del alambre y la frialdad del mármol, y no el fuego de la sangre ni la morbidez de la carne” (19).

Este párrafo, firmado el 22 de diciembre de 1891, es un adelanto del peculiar estilo enumerativo y figurativo de Chocano. Más típicos son otros giros del examen sobre “La Revolución Francesa”, datado el 12 de diciembre del año siguiente. Por ejemplo:

“hecho fatal, con la fatalidad de las tempestades, que arrojó sus primeros rayos desde la frente de Rousseau, que lanzó sus primeros truenos en las carcajadas de Voltaire” . . .

“ . . . la presión despótica de la aristocracia —se origina en último resultado— de la contraposición del principio de la libertad con el principio del absolutismo” . . .

“ . . . los hombres nacen libres; los pueblos deben hacerse libres . . . “Tal es, en resumen, la más grande de las revoluciones, que, al proclamar los Derechos del Hombre, tuvo, por fuerza, que sustituir el trono por la guillotina y que emplear el manto real como taco de cañón”.

(18) Chocano. *Obras Completas*. Pág. 930. Archivo Central de la USM, Actas, 1891.

(19) Chocano. “Salvador Díaz Mirón”, en *El Progresista*, Tacna, Perú, 21 de junio de 1892. Ver *Obras Completas*, Págs. 936-37.

En estas expresiones está el futuro Chocano, antitético (a lo Hugo y Díaz Mirón, sus maestros de entonces), metafórico (a lo modernista), libertario (a lo Nietzsche y los anarquistas, uno de ellos González-Prada). No se olviden tales ingredientes si se quiere entender bien, y a fondo, el proceso de vida y estilo de nuestro poeta cuya audacia juvenil lo empuja entonces, alumno de primer año de Letras, a osadas aventuras.

Deberá recordarse que la generación de 1890 era la primera que afloraba después de la Guerra, y estaba marcada a fuego por la prédica de González-Prada. Había sido y era la promoción escolar para quien el maestro escribió el célebre discurso del Politeama (1888). Esto, más que *Azul*, era el norte de la juventud peruana. Ocurrió que los valores éticos, como en la Generación del 98 en España, predominaron sobre los estéticos, o, al menos, se dieron cita con éstos. González-Prada había acuñado una consigna irresistible en ese momento. "Los viejos a la tumba, los jóvenes a la obra". ¿Cómo no iban a ser irrespetuosos, aspirantes, atropelladores y ufanos los muchachos de la edad de Chocano, encargados, según el maestro Prada, después de "sepultar" a los viejos de realizar ellos la obra? No se extrañe nadie, pues, de la precocidad de la promoción de 1890. Chocano colaborará en *El Perú Ilustrado* con énfasis de veterano, y, cuando a raíz de la publicación de su briosa novela *Aves sin nido* (1890), dedicada a González-Prada, su autora doña Clorinda Matto de Turner, directora de *El Perú Ilustrado*, enfrentada a una muralla de sordidez e incomprensión, resolvió abandonar el Perú, al cual no volvería nunca (pues falleció, siendo eximia maestra en Argentina, el año de 1909), se escogió de momento, como quien se ase a un clavo ardiente, al más ruidoso, emprendedor y, por el momento, irresponsable de los colaboradores: el adolescente universitario José Santos Chocano. Duró poco, desde luego, en ese cargo, pero en él se hallaba el 31 de enero de 1891 antes de cumplir los dieciséis años.

En 1891, lo vemos también colaborando en *La Idea*. El 92 publica en *El Progresista* de Tacna, un artículo sobre Díaz Mirón, en el cual vuelca su ferviente admiración hacia el autor de *A Gloria*, entonces en el ápice de su celebridad. (20)

Ya luce ahí el estilo chocanesco: elogia el socialismo; se recrea en mencionar las palabras "cerebro" y "nervios", como corresponde a un empirista de esos días; se preocupa por el

(20) Chocano, *Memorias*, Pág. 65.

concepto y alcance del genio, todo ello envuelto en sonoras palabras:

“Cada composición del vate mexicano es un perfecto tejido nervioso, con su cerebro y sus ramificaciones microscópicas. Cada cuarteto de Díaz Mirón es una lira de cuatro cuerdas hechas con nervios. El cerebro de cada composición está en toda ella. Los nervios se revuelven, se contornean, se crispan, envolviendo como una mala el gran centro de diamante. Díaz Mirón piensa como Víctor Hugo y siente como Jorge Byron . . .”. (21)

Nada tan definitorio. Hugo y Byron, en quienes soñó hasta su muerte. Brillantez y machacante mal gusto, como siempre.

Se produce entonces el alejamiento de Chocano de la Universidad. Posteriormente, él ha explicado que ésta se le antojaba una casona colonial en que “el rayo de sol que penetraba por las altas claraboyas, dejaba ver cómo en tan pesada atmósfera bullían el polvo de los siglos”. Frase retórica y enredada, que nada dice. Es más significativa la crítica que Chocano formula, a posteriori, a algunos de los catedráticos. Cualquier duda que hubiera al respecto en el alma del poeta, fue resuelta definitivamente por el catedrático de Historia de la Civilización, doctor Salazar. Este aplazó a Chocano, según vimos, porque aunque había respondido bien, no había asistido regularmente a las clases. Chocano refiere que, cuando quiso dar su examen de aplazado, no lo pudo hacer porque el doctor Salazar estaba tomando baños en Huacachina. Y corta así el relato:

“Yo por mi parte, no creí ya digno seguir en la Universidad . . . y me alejé dejándola cubierta con la sábana hoy más que nunca desdeñosa de mi olvido” (22).

Fue entonces cuando apareció, en los sueños de Chocano, la mujer desconocida que le inspiró los versos *De viaje*, poema escrito, a puro evocar el episodio:

*Ave de paso,
fugaz viajera desconocida
Fue sólo un sueño, sólo un capricho, sólo un acaso
duró un instante de los que llenan toda la vida . . .*

(21) Chocano, *Memorias*, Pág. 72.

(22) Chocano *Memorias*. Pág. 72.

el cual termina de modo magistral, eliminada la tercera estrofa en la versión definitiva:

*Quizá ya nunca nos encontremos
quizás ya nunca verá a mi errante desconocida;
quizás la misma barca de amores empujaremos:
ella de un lado, yo de otro lado, como dos remos
toda la vida bogando juntos, y separados toda la vida. (23)*

Locuras de poeta, pero de todas maneras vida. Así se engendra el arte. De esta suerte se funden, en rima perfecta, lirismo y melancolía, es decir poesía.

Chocano se hallaba ya fuera de San Marcos. Mas, aquella "sábana desdeñosa" de su olvido, más parece fruto de los choques habidos con gente de la Universidad entre 1922 y 1927, que en su época de estudiante. Las *Memorias* fueron escritas en 1931, muy frescas las cicatrices del trágico episodio limeño. Inclusive el elogio al profesor Alejandro Deustua pudo estar inspirado y reforzado por la circunstancia de que Ricardo Dulanto, profesor de San Marcos, discípulo predilecto de Deustua, fue el defensor de Chocano en el proceso por el homicidio de Elmore. Conviene, en todo caso, aclarar, que no son exactas las palabras del poeta sobre su abandono de la Universidad. Como hemos visto, en diciembre de 1892, dio nuevo examen de Historia de la Civilización, obteniendo nota de aprobación unánime. No hay trazas de que rindiera examen de los cursos de segundo año en que estaba matriculado, entre ellos, el de Estética que dictaba Deustua. Siguió matriculado en Jurisprudencia hasta 1896. ¿No influiría en la determinación de Chocano el hecho de que González-Prada cortó voluntariamente sus estudios universitarios por no rendir examen de Derecho Romano y por odio a los latinajos que le recordaban con exceso los usos eclesiásticos? Por lo demás, esa misma actitud de literaria dejación de estudios, fue la que asumirían escritores de época ligeramente posterior a la de Chocano, como José Lora y Lora, Felipe Sassone, Abraham Valdelomar . . . ¿No había dicho el maestro: "los viejos a la tumba, los jóvenes a la obra"? El militarismo se extendía sobre la nación. Los civiles de todas las tiendas políticas, empezaban a comprender la urgencia de aliarse para salvar los principios democráticos. Hasta la terca oligarquía "civilista" mandaba emisarios a su peor enemigo el incansable

(23) Chocano, *Fiat Lux*, versión definitiva, 1908; la primera versión data de 1893, Pág. 94.

caudillo "demócrata", Nicolás de Piérola, activo entonces desde su destierro en Quillota (Chile).

Ser poeta era ser libertario; ser libertario era ser antimilitarista; ser antimilitarista era ser pierolista; ser pierolista era ser conspirador. Chocano escogió cuidadosamente un seudónimo prudente y, al mismo tiempo, significativo para su artillería demagógica: *Juvenal*. La calle, no la Universidad, era el campo de batalla conveniente. La calle y el periódico. Mostacho en alto y precozmente solemne el ademán, el joven poeta José Santos Chocano inicia en ese punto su azarosa vida pública, íntimamente ligada a su relampagueante y contradictoria vida literaria.

CAPITULO III

“YO NO JUGUE DE NIÑO . . .” [1891-1899]

El nacimiento de José Santos Chocano, digámoslo, como a él le habría complacido, el nacimiento de Chocano ocurrió el 14 de mayo de 1875. Nunca ocultó esta fecha. En *La Noche Lírica*, titulado más tarde *Nocturno número 6*, se confiesa así:

*Oh niñez taciturna de niño que no juega.
Padre marcial, hermana mística, madre griega.
Yo también como el niño del homérico canto
sentí en mis cuatro abriles el tembloroso espanto
de aquel hijo de Andrómaca estrechándose al seno
maternal, ante el héroe ceñido en su armadura.
El adiós de mi padre se ensordecio en un trueno,
y sólo oí el galope de una cabalgadura. (1)*

Aquel “adiós”, ensordecido “en un trueno”, fue el de la guerra de 1879. Descontados los “cuatro abriles”, quedan las cuentas justas: 1875. De ahí que cuando Ventura García Calderón señala como una “coquetería” de Chocano el alterar a beneficio suyo la fecha de su natalicio, incurre en un yerro, puesto que la pieza de convicción, el poema *Intima*, contiene una contradicción vitanda que destruye el cargo baladí: a persona a quien se le acumularon tantas acusaciones, no se le puede sin riesgo agregársele una más. El acta de acusación sería *Intima*, en la parte donde dice el poeta:

(1) “La noche lírica”, “Nocturno Número 6”, inserto en Chocano, *Oro de Indias*, tomo IV, Santiago, Nascimento, 1941, Pág. 36; y en *Obras completas*, Pág. 866.

*cuando nació, la guerra
llegaba hasta la sierra
más alta de mi tierra . . .*

lo que retrasaría el nacimiento a 1879. Pero, en la misma composición, veintitrés versos más adelante, se restablece el equilibrio cronológico alterado por las necesidades métricas:

*Después mis dieciocho años corrieron como río
sinfónico, por entre cañaveras bravío.
Bebí en el tosco vaso de las revoluciones,
me retorcí entre rejas, erré por las prisiones,
y yo, que no fui niño, tuve que hacerme hombre. (2)*

todo lo cual sucedió entre 1893 y 1894, o sea que precisamente, si las cuentas son claras señalan el año de 1875 como el de su nacimiento.

Carece, pues, de objeto dicho comentario de Ventura, que, por lo demás, nada tiene de agresivo y que sirve como preámbulo para publicar, ahí mismo, el documento decisorio. Transcribamos lisa y mondamente: "Tal vez por coquetería, Chocano postergaba la fecha de su nacimiento". Para zanjar discusiones de bibliógrafos, baste citar su partida de bautismo, que es como sigue:

"En la ciudad de Lima, el veintitrés de mayo de mil ochocientos setenta y cinco, el Presbítero D. Liberato Gutiérrez, Inter de la Parroquia del Sagrario de la Catedral, exorcizó, bautizó solemnemente, puso óleo y crisma a *José Santos*, nacido el catorce de los corrientes; blanco; hijo legítimo de don José Félix Chocano y de doña María Aurora Gastañodi, natural de Trujillo; siendo padrinos el R. don Belisario Sosa y doña Herminia Sosa, y testigos Ramón La Rosa y Luis Torres; de que certifico.— José Santos Chávez, Cura R." (3)

Al saber el fallecimiento de su padre, 9 de junio de 1909, Chocano, desde Guatemala escribe, dos meses después o sea el 9 de agosto, *Elegía Marcial*. Ahí dice:

*mis cinco abriles discurren
cogidos por la mano paternal,*

- (2) Chocano, "Intima", en *Fiat Lux*, Pueyo, 1908, Pág. 117; ed. París, Ollendorf, 1908, Pág. 99 y *Obras Completas*, Págs. 486-487.
- (3) Ventura García Calderón, "Biblioteca de Cultura Peruana", tomo XII, José S. Chocano, *Poesías Escogidas*, París, Desclée de Brouwer, 76 bis Rue des Saints Péres, 1938, Pág. 9.

*como un florido ramillete
de lirios de ternura y de rosas de paz;
y discurren por los cuarteles sonoros,
en cuyos murallones de cal,
el Sol se ríe de los monótonos reclutas
que se fatigan de marchar;
y tienen una mirada compasiva
para los inválidos que rememoran quizás
los pañuelos en las ventanas
saludándolos melancólicamente al pasar. (4)*

En sus *Memorias* Chocano repetirá: "Mi niñez fue la Guerra del Pacífico". Y precisa:

"Nací el 14 de mayo de 1875: sabido es ya que en Lima. El diccionario de Larousse y otras enciclopedias y antologías echan sobre mí, el peso de ocho años más que no he vivido. Es ya demasiado el que la falsedad haga presa hasta de mi nacimiento" (p.23).

Luego empiezan las elucubraciones cabalísticas: el 14, día del nacimiento, es múltiplo de 7, y la suma de sus dígitos es 5; Mayo es el quinto mes del año, etc. Las páginas que el poeta consagra a las proyecciones simbólicas y teosóficas de su nacimiento y de su nombre son de una puerilidad asombrosa para hombre tan realista. Hacen pensar cómo que, por no haber jugado de niño, le dio en jugar de grande hasta con su propio nombre y su mismísimo destino. Este acabaría vengándose y ¡de qué manera!

Pero no adelantemos el asunto, quizá el más importante en la vida y la obra de Chocano, y, con certeza, el de mayor relieve de este libro.

La familia habitaba en la calle de Argandoña, 27, altos, hoy parte del Jirón Caylloma, en el corazón del barrio viejo de Lima, a dos cuadras del Palacio de Gobierno y a una de la Iglesia de Santo Domingo. Era una casona grande, de amplia portada. Yo visité al poeta en su departamento, subiendo por una escalera que arrancaba del primer patio. Si así fue la disposición de casa y familia, cuando Chocano era niño, debemos convenir en que su situación económica no era muy próspera sin llegar a desesperada. Los hogares acomodados preferían vivir en el piso bajo y ocupar toda la casa. La promiscuidad era entonces signo de estrechez o, al

(4) Chocano. "Elegía Marcial", *Obras Completas*, Pág. 641.

menos, de no mucha holgura. Mi familia, que se trasladó en 1890 a la primera cuadra (la de Monopinta), del mismo Jirón, ocupaba una casa muy vasta, de un solo piso, con dos patios y amplio corralón con pesebreras; y no disfrutábamos de ninguna riqueza, ni mucho menos. La amplitud era la regla general de las construcciones limeñas de mediados y fines del siglo XIX.

Los Chocano disponían de alguna servidumbre, lo que tampoco era muy oneroso entonces, sobre todo si se trataba de negros o chinos. Los últimos habían sido traídos a partir de 1845 en calidad de esclavos, condición de que se libertaban. En la citada composición *Sombras Chinescas*, escrita acaso hacia 1912, (5) el poeta habla de tres “fámulos” asiáticos que había en su casa: Elías, Venancio y Simón. ¿Estarían allí al mismo tiempo o en épocas sucesivas? No lo sabemos. Podemos pensar más bien en lo segundo. De toda suerte, esa trinidad chinesca proporciona al poeta, ya cuarentón, tema para una sugestiva estampa:

*Al cristianizarse tomaron los nombres
con que en mis recuerdos, llamándolos voy,
para que en cuclillas a jugar se pongan
conmigo, y renueven cosas en que yo
hice que mi infancia reposara en ellos
como en tres pies firmes, macetero en flor. (6)*

Tal vez esta sea la única mención de un juego en su infancia, el que compartía con los chinos Elías, Venancio y Simón. Juegos de fantasía, de seguro; es decir, conversaciones, trucos de manos, de ninguna manera destellos deportivos. En otra parte de su obra, hablará el poeta de otros juegos, absolutamente pueriles: “El hijo del rey pasó por aquí . . .”, de que saca materia para uno de sus *Nocturnos*. Son también entretenimientos un tanto pasivos y hasta timoratos. El bullicio empieza con la adolescencia, y de puertas afuera.

Los “dramatis personae” de la casa están caracterizados en varios lugares de la obra chocanesca: son, oficialmente, tres, a los que habría que añadir algunos visitantes y parientes, y una hermana adulterina. Este último personaje requiere mayor relieve del que hasta aquí se le ha dado —si alguno.

El padre, el capitán don José Félix Chocano durante una permanencia suya de guarnición en Trujillo, tuvo amores con una

(5) Chocano, *Memorias*, Pág. 36.

(6) Chocano, *Obras Completas*, Pág. 656.

mujer lugareña de lo que nació María Timotea, hermana natural o adulterina del poeta. Dado el carácter de doña María Aurora Gastañodi, mujer severa y muy religiosa, adictísima a sus hijos, la presencia de María Timotea no parece que ocupara sitio físico en la casa de Argandoña, pero sí, probablemente, en las conversaciones y querellas de la casa, habida razón, sobre todo, de la afición a la bebida que tenía el padre, muy militar en eso.

Si Chocano conoció a aquella hermana entonces, lo que no parece inverosímil por las circunstancias que rodeaban la personalidad del padre, es lícito pensar que ese hecho no contribuyó a moralizarle ni a despertar en él sentimientos de lealtad y recato familiares.

El padre era seco, muy soldado y, quizás, poco imaginativo o inteligente. Entre otros hay un rasgo que el poeta desempolva en una composición de 1923: *Flor Familiar*. Está dedicada a su prima María Josefa Chocano de Espinosa; en ella dice:

*Hace más de treinta años, tu abuelo —mi buen tío
César— que, hecho a su nombre, fue hombre docto y marcial
en las noches a veces llegaba al hogar mío,
donde, junto a mi padre, siempre grave y sombrío,
mi madre gobernaba su rueca de cristal. (7)*

Cuadro apacible y, sin embargo, proceloso. Aquel padre “siempre grave y sombrío” allá por 1893, es decir, en vísperas de la Revolución de Piérola, era seguramente, partidario del general Cáceres, no sólo por su condición militar y de ex combatiente en la Guerra del Pacífico, sino por los padrinos que escogió para el bautizo de su hijo José Santos: el doctor Belisario Sosa y su hermana Herminia. Era el doctor Sosa médico muy distinguido y, en política, constante partidario y consejero del general Cáceres. Chocano jamás habla de coincidencia suya con su padre en el campo de las ideas durante aquel decisivo período de 1893-1895. Al contrario: se enamora de la hija de un piérolista, el coronel Bermúdez. Ello corrobora la posibilidad de que entre padre e hijo no existiera ninguna armonía doctrinaria.

Las circunstancias contribuían a levantar barreras entre ambos y, más aún a causa de una infancia forzosamente frustrada. Tenía Chocano cuatro años al estallar la Guerra del Pacífico; el padre parte al frente, sobrevienen derrotas. No ha cumplido el

(7) Chocano, “Flor familiar”. en *Primicias; Obras Completas*, Pág. 654.

poeta seis años, cuando ve entrar a Lima tropas extranjeras en son de triunfo. Cumple los ocho, bajo esa misma amenaza. No bien evacúa el ejército invasor (Chocano anda hacia los nueve), se inicia la guerra civil entre los partidarios de Iglesias, firmante de la Paz, y los de Cáceres, sostenedor de la resistencia. Después de un cruel y largo interregno bélico, parece renacer la normalidad, pero, bajo el imperio de los militares, no por perdedores de la guerra extranjera, menos ávidos de poder político. Entre sus diez y dieciocho años, el poeta asiste al espectáculo de una pugna partidaria sórdida y desapacible. Es la época de su iniciación literaria. Tales acontecimientos y una evidente precocidad, le empujan violentamente hacia la poesía civil, forma oratoria y multitudinaria del romanticismo. Sin duda, se trata de una vida sin infancia.

Chocano rinde homenaje a su padre en pocas ocasiones: en realidad, siempre le faltaron tiempo y espacio para alabarse a sí mismo. Veamos, sin embargo, algunas de esas oportunidades. Aunque en las *Memorias*, hay referencias explícitas, me parecen preferibles las fugaces alusiones contenidas en los versos. Son más espontáneas; revelan mejor el sentimiento del poeta. Las *Memorias*, suenan a propósito ulterior, a tercer camino, a deliberada bienprobanza: a descargo. Están escritas a raíz de la salida de la prisión, después del homicidio de Elmore y del autodesierto —inevitable aunque voluntario—, del poeta. Por eso tratan de apaciguar y de explicar hasta cuando se refieren a sucesos en nada ligados a la vida pública de su autor. Además, les escribió *pane lucrando*. Eran días difíciles. Faltaban medios de sustento. La simultánea publicación de esas *Memorias* en varios órganos de prensa del continente allí por 1930-1931, significó un apreciable ingreso para el poeta. De ahí que haya que tomarlas con cierta cautela. Dicho lo cual, recordaremos que en sus páginas, Chocano caracteriza a su padre del siguiente modo:

“Mi padre, hasta en sus maneras reposadas, hasta en su aire grave y melancólico, hasta en sus menores detalles de gesto y expresión, aparecía ante mis ojos como caballero español, que me hizo saber que nuestro apellido era originariamente extremeño y se había luego trasplantado a Andalucía, emigrado en el siglo XVI a Chile y el Perú, en donde se mezclara y fundiera con los apellidos de Fierro, de Moreno, de Fernández Cornejo y de Fernández de Córdoba”. (8)

(8) Chocano, *Memorias*, Pág. 31.

En *Elegia Marcial*, evoca al padre “fuerte, sano y jovial, // con sus ojos llenos de visiones doradas // y sus mejillas rosadas hasta en la ancianidad”. (9)

Esas “mejillas rosadas” podrían maliciosamente rimar con la “nariz abochornada” de que habla Ventura García Calderón. Podrían ser raza y salud, o simple huella etílica. De ninguna manera fue el capitán don José Félix, según le vemos en un retrato, hombre atractivo, sino más bien seco.

Sigamos con la familia: la hermana mayor del poeta, Virginia, aparece caracterizada en *La noche lírica o Nocturno número 6*” (10) de esta suerte: “Padre marcial, *hermana mística*, madre griega” . . .

En el poema dedicado a su prima, la señora Chocano de Espinosa *Flor familiar*, surge Virginia interpretando a Chopín. En las *Memorias*, el poeta la señala tocando piezas de Beethoven y Chopín al piano. (11) Añade que ese piano no sonó durante la ocupación chilena. Dato inexacto: si nacida en 1872, Virginia no tenía sino 9 años al comenzar la ocupación de Lima, y doce al terminarse. Difícil que una niña interprete a Beethoven, por precoz que sea, y menos en esa Lima conventual y atrasada de la segunda mitad del siglo XIX . . . “El poeta ha visto ninfas”, como decía Rubén . . .

Yo conocí a Virginia: mujer delgada, de perfil muy definido, de ojos grandes, bajo arqueadas cejas; más bien pequeña que alta; de gesto bondadoso aunque severo. Si fue mística, según asegura su soñador hermano, no dejó de ser atildada con lo que habría seguido la tradición de Santa Rosa, bella y santa, experta en los cilicios que desgarran la carne, y en la guitarra que adormece el alma.

La madre, doña María Aurora, recibe todos los homenajes del poeta. Según vemos en la correspondencia que con ella cruzó, hasta donde la conocemos, nunca se interrumpió el diálogo entre esos dos corazones. Chocano la hacía confidente de todo, especialmente de sus ilusiones de grandeza; también de sus desengaños amorosos. Una de esas cartas, de 1914, al salir de Puerto Rico, datada en Nueva Orleans (la transcribimos en el capítulo respectivo) evidencia que entre doña María Aurora y la primera esposa del

(9) Chocano, “Elegia Marcial”, *Primicias; Obras Completas*, Pág. 641.

(10) Chocano, “Nocturno Número 6”, en *Oro de Indias IV*, Pág. 36; *Obras Completas*, Pág. 866.

(11) Chocano, *Memorias*, Pág. 48.

poeta, Consuelo Bermúdez, reinó cierta tirantez que podemos atribuir a desinteligencia a causa de la tolerancia que doña María Aurora tenía para con su hijo, o a celos de la madre para con la esposa. En todo caso, la madre fue obsesión permanente del poeta, en medio de todas sus aventuras de amor, de política y dinero.

“Madre griega”: hecha al molde de las épicas madres de Homero. Cuando el padre se despide para la guerra, Chocano nos pinta a su madre impasible, dueña de sus nervios. “Mi madre es en el cuadro la única que no llora”, dice en *La Noche Lírica*, escrito seguramente hacia 1910. Veinte años más tarde alude así a aquel episodio de su vida, imborrable según parece”:

“Mi padre, mudamente, nos abraza a mi hermana primero, a mí después, a mi madre finalmente. Mi madre no derrama una lágrima, mientras que mi hermana solloza. Firme, enérgica, grandiosa, mi madre al ver partir a mi padre, lo despide con sólo una palabra: “Volverás”. Cuando mi padre ya ha partido, los ojos de mi madre se llenan de lágrimas y sus labios me besan en la frente, como fijándose para siempre el recuerdo de ese instante tremendo” (12).

Doña María Aurora domina el cuadro: dominará la vida afectiva de su hijo para siempre . . .

Pocos recuerdos placenteros evocará el poeta de aquella niñez suya tan aterida de negros presagios. En *Plaza de barrio en noche de fiesta* título de una rara novedad entre los que utiliza Chocano, cuenta que estuvo “allí”, en esa plaza “de mano de mi padre”. Describe todo lo que se alineaba en aquel lugar: juguetes pintados de vivos colores (“una explosión de amarillo, de azul y de carmín”), soldados de plomo, caballos de madera, “señoritas de loza rellenas de aserrín”, un castillo de cañas de luciente pirotecnia; poca cosa en verdad. En *Funambulismo* evoca la carpa del circo ambulante en que “gocé por primera vez // de un vivo cuadro hecho para aturdir la mente”. Se trata de unos cuantos bufones cascabeleros, barristas, trapevistas, malabaristas, equilibristas, contorsionistas, equitadores, y, lo que ya parece menos real, un desfile de animales exóticos: elefantes; camellos, jirafas, búfalos, cebras “y en rodaderas jaulas, decorativas fieras”. (13)

(12) Chocano, *Memorias*, Pág. 44.

(13) Chocano, “Funambulismo” en *Prinicias; Obras Completas*, Pág. 777.

En *Plática* reforzará esta persistente sensación. (14)

Pocos recuerdos plácidos, según se ve. Quizás, incluso, "recuerdos" añadidos, o sea visiones posteriores asimiladas a un pasado más remoto. A cambio de tan poco placer, ¡cuánta y qué reiterada melancolía para abofetear su ayer con la implacable y aturdidora queja: "yo no jugué de niño"! Que, en verdad, ambas estampas, la de la plaza y la del circo, retratan juegos de otros, pero no suyos, del poeta, o, si se quiere, juegos estáticos, no con el dinamismo propio de un infante en su plenitud de edad y medios.

"Oh niñez taciturna del niño que no juega", se lamenta el poeta en *La Noche Lírica*. Es apenas una de tantas confirmaciones del frustramiento precoz de casi todas sus alegrías.

Aunque, en toda época y especialmente durante el romántico siglo XIX, adolescencia y pesimismo eran sinónimos, debemos registrar aquí lo que un Chocano de quince años decía de sí mismo:

*La historia de la duda: esta es mi historia . . .
Si quereis más detalles, mis amigos,
se los podeis pedir a la Desgracia
que los tendrá en su archivo . . . (15)*

La huella de Campoamor y Bécquer es patente. También la de un raro (por lo precoz) buen gusto. El 21 de marzo de 1891, no cumplidos los 16 años, estampa de *De mi álbum*, dedicado a Domingo Martínez Luján, otro poeta temprano:

*Yo nací viejo . . . Yo nací pensando
y pensé, y al pensar miré un abismo . . .
Quise creer y comencé dudando
de la Virtud, de Dios y de mí mismo. (16)*

Mas todo esto es reflejo de crisis infantiles y adolescentes. Ya hombre, a los 32 años, sobrecargado de experiencias no siempre gratas, exhala una queja que va a convertirse en uno de los *leit motif* de su poesía. Ocurre en *Intima*:

*Yo no jugué de niño, por eso siempre escondo
ardores que estimulo con paternal cariño.*

(14) Chocano, "Plática" en *Fiat Lux*, París, Pág. 41; *Obras Completas*, Pág. 483.

(15) Chocano, "Mi historia" en *Páginas de Oro*, Lima, Ed. Rínac, 1944, Pág. 218; *Obras Completas*, Pág. 66.

(16) Chocano, "De mi álbum", en *Páginas de Oro*, Pág. 178; *Obras Completas*, Pág. 61.

*Nadie comprende, nadie, lo viejo que en el fondo
tiene que ser un hombre que no jugó de niño. (17)*

Es el comienzo de una obsesión. Dirá por ese mismo tiempo (*Anacronismo*), reiterando su contemplativismo inicial, germen —no se olvide, no— de su practicismo ulterior:

*Oír fábulas viejas
y cuentos y consejas
es mi único placer (18).*

Ya había escrito en el *Nocturno número 1*, que data de 1908:

*y recordando cosas de mi nativo lar,
siento ganas a veces hacer más oraciones,
de volver a ser niño, de ponerme a llorar. (19)*

Se juntan así en la sensación de “volver a ser niño”, la necesidad de “hacer más oraciones” y de “ponerme a llorar”. Aparte de la inevitable inclinación retórica y romántica que se deja conducir por la batuta de la rima, aquí hay —un autobiógrafo constante fue Chocano, entiéndase bien—, aquí hay una repetición de las mismas actitudes que ha descrito en otros lugares como el ambiente de su niñez: “mística hermana”, abandono del hogar por el padre que va a la guerra, madre “griega”, es decir, severa.

Mucho después, en sus *Memorias* reiterará con desesperada insistencia:

“El hombre que no fue niño. Dijérase una frase elegante de literatura efectista, y es sólo la expresión desnuda de una tremenda realidad. Mi niñez fue la Guerra del Pacífico . . . Yo no pude ser niño. Fui prematuramente hombre . . . La primera de la vida que yo tuve fue la muerte. Me he acostumbrado, desde entonces a vivir —aunque deseoso por lo mismo de tranquilidad— dentro de un ambiente de tragedia . . . Yo no corrí, yo no reí, yo no jugué, yo no tuve propiamente niñez . . .” (20)

Refiere en esas páginas que, cuando su madre decidió edificar —reedificar— un “rancho” en Chorrillos, el campo estaba lleno de

- (17) Chocano, “Intima”, en *Fiat Lux*, París, Págs. 99-100; *Obras Completas*, Pág. 486.
 (18) Chocano, “Anacronismo”, en *Fiat Lux*, París, Pág. 173; *Obras Completas*, Pág. 505.
 (19) Chocano, “Nocturno N^o 1”, en *Oro de Indias*, 1941, tomo IV, Pág. 7; *Obras Completas* Pág. 861.
 (20) Chocano, *Memorias*, Págs. 37, 39 y 45.

ruinas, de casas destruidas, pastizales talados, árboles derribados: cicatrices de la guerra. De ahí la taciturnidad inicial, y el holgorío pánico de la madurez; de ahí el mutismo infantil y la facundia de la juventud. De ahí el pesimismo de los versos de adolescencia y la afirmación voluntariosa de la madurez. De ahí —y de los episodios paternos relatados— la despreocupación para el amor y el disfrute, el cuidadoso esmero en encontrar oro para dilapidarlo, en una como incontenible embriaguez dionisiaca y mercurial. ¿No escogerá para caracterizarse, más tarde, en horas premiosas, el signo de Mercurio, por ladrón, así como señala el de Anacreonte para Darío, a causa de su amor al vino, y el de Hércules para Díaz Mirón, por sus homicidios? (21).

La infancia de Chocano explica mucho de su desaprensiva madurez. Desde entonces se despierta su vocación hacia la “soledad fuerte”. Se explica esa “soledad” como hijo único que era de madre viuda, ya que su hermana mayor tenía otro ambiente, y su padre, un capitán de 1880, se entretenía en ocios como los de Trujillo, y en copiosos sueños etílicos. Para un ser hipersensible, aquello imprime carácter: no se olvida. Aunque se lo pretenda, subconsciente o conscientemente, no se olvida. Chocano no lo pudo olvidar.

El *Leit motif* de la soledad comienza a trabajarlo desde entonces. Descartemos las explosiones de soberbio o dolido aislamiento de los primeros años: lo encontraremos sistemáticamente en toda la obra chocanesca desde sus dieciocho años. De 1891 data el diazmironesco soneto *Aguila y gorriones*, donde, glosando una figura del mexicano, afirma:

*los gorriones se agrupan en bandadas
en tanto que las águilas van solas. (22)*

Se repetirá sin tregua. Monótonamente. Bajo la inspiración de Byron y Dante, dos solitarios, zarpa empavesada de ambiciones la vida de Chocano, rumbo a cualquier orilla que no sea la propia.

*La soledad es fuerte: lo dice el Himalaya
¿Qué vale ser un grano de arena de la playa? (23)*

*Mi espíritu se ufana
porque una chispa encierra*

(21) Chocano, Carta a Rubén Darío fechada en Nueva York, 1908, en Ghiraldo, *Archivo de R. D.*, Buenos Aires, Losada, Pág. 241.

(22) Chocano, “Aguilas y gorriones”, en *Selva Virgen; Obras Completas*, Pág. 213.

(23) Chocano, “Lema”, en *Fiat Lux*, París, plm. s/n; *Obras Completas*, Pág. 481.

*de la luz de una estrella tan lejana
que no se puede ver desde la Tierra.*

Así dice en 1908; parece que es su año crucial:

*Oh soledad profunda que atesora la unción
tranquila de una oda de Fray Luis de León. (24)*

escribe en La Habana, siempre en el año 1908.

También entonces, paseando por Nueva York, siente el poeta la aguda conciencia de su abandono.

*En Times Square, un día, delante de una de esas
casas de veinte pisos que parecen prisiones
de granito, en que duermen encantadas princesas,
sentí toda la angustia de las desolaciones
en medio del tumulto que en derredor bullía . . . (25)*

Todos los *Nocturnos*, o casi todos, para ser más exacto, traducen idéntica sensación.

No cabe duda: Chocano tuvo un hogar contradictorio; vivió una niñez adusta. La dulzura materna apenas podía atenuar las ausencias y acaso acritudes del padre cuyos hábitos soldadescos le hacían más bien licencioso que monacal. La diferencia de años con la hermana, apegada a la Iglesia y a la música romántica, acentuaba el aislamiento del poeta comunicándole una visible propensión a la soledad. De tal cerco le salvaba solamente su fantasía. Sin juguetes por estrechez acaso financiera o por poca disposición de su ánimo, o por la soledad hecha hábito, no le quedaba sino refugiarse en los cuentos de su padre, las ternuras de la madre y los cuentos y correrías de los amigos. La presencia o conocimiento de una hermana extralegal, abría una brecha en la prolija coraza de prejuicios y dogmas que le había ceñido doña María Aurora. Quizás el relato del perdido tesoro del abuelo Gastañodi el minero, era como un hilo de luz en medio de aquellas tinieblas. El colegio tuvo que ser, en tales condiciones, válvula de escape, puerta al cielo, para niño tan abrumado de inevitable melancolía.

(24) Chocano, "La siesta de oro", en *Oro de Indias*, tomo I, Pág. 25, *Obras Completas*, Pág. 733.

(25) Chocano, "El Alma Sola", en *Oro de Indias*, 1941, tomo III, Pág. 141; *Obras Completas*, Pág. 860.

CAPITULO IV

LA INICIACION POETICA [1892-1895]

Don Belisario Barriga fue un agresivo periodista, editor entonces de una hoja, *La Tunda*, contra el militanismo. Ostentaba curiosos lemas: "Esta hoja no admite broma —aquí quien las da, las toma". "Garrotazo y tente tieso —hasta no dejarle hueso". Era un periódico menos literario que *La Integridad* de Abelardo Gamarra, pero mucho más violento. Chocano, bajo el seudónimo "Juvenal", rotundo por precoz, se embarcó en la peligrosa barca de don Belisario.

Ello ocurría entre los años de 1893 y 1894: de los peores de la vida civil peruana en el siglo XIX. El Presidente Morales Bermúdez había fallecido, poco después de casarse lujosamente, en el Palacio de Gobierno. Los limeños decían que había sido envenenado; que el cadáver estaba negro; que todo era una monstruosa intriga de Cáceres para retornar a la Presidencia. Como había censura, los rumores circulaban con mayor rapidez y libertad. Se publicaban hojas procaces contra la esposa del general Cáceres, doña Antonia Moreno, guapa y enérgica dama de la serranía, muy adicta a su marido, por lo que, a veces, según el decir callejero, se entrometía por demás en la política.

Chocano, en sus dieciocho años, escribía al filo de sus dos predilecciones: Hugo y Byron, o, dicho de manera más americana, Díaz Mirón y el Modernismo, ya que el poeta mexicano no había realizado aún el cuarto de conversión patente en *Lascas* (1901).

Quien dude de que *Juvenal* se dejaba arrastrar por la ola modernista, recuerde que en *Iras Santas* (1895), su primer libro,

aparecen dos composiciones datadas en 1893 —a los dieciocho— y dedicadas a Enrique Gómez Carrillo (*La alondra*), y a Rubén Darío (*El sermón de la montaña*). No se dedican versos a quien no se admira de algún modo. Si añadimos que, poco después, en 1896, Chocano comentaría *Los Raros* de Rubén diciendo que contienen menos enseñanzas sobre literatura francesa que las crónicas de Gómez Carrillo, llegaremos con facilidad a la conclusión de que Gómez Carrillo (1873-1927), el dartagnanesco mosquetero de las letras latinoamericanas, reunía para Chocano más atributos críticos, sobre todo aquellos que podían recordar mejor a Byron y a . . . Brummel, otra de las idolatrías del elocuente “Juvenal”.

Para tener una idea más clara de la ambivalente actitud de Chocano, bastaría transcribir parte de la composición dedicada a Gómez Carrillo:

“No te vayas Romeo todavía . . .”
la Julieta murmúrame, amorosa;
y une al dulce reclamo otra ternura:
 —No es la alondra . . .

Yo he visitado los celestes nidos,
y he pulsado las arpas luminosas,
y he violado el horóscopo del sueño . . .
 —No es la alondra . . .

Continúan cinco estrofas más. Nada dulces, aunque deseosas de serlo. El poeta no se encuentra a sus anchas en aquel tono. No es su vena, es su mal gusto. Se recupera mejor cuando describe y apostrofa, en *El Sermón de la Montaña*:

Mustio y enflaquecido por la fiebre,
Cristo va con su caña de viajero
y sus vagos ensueños de pesebre . . .

Cristo va, paso a paso, en su grandeza,
con su rostro de pálido lucero
envuelto en una nube de tristeza,

y le sigue la turba hipnotizada,
y él marcha y marcha, pisoteando lodo
clavando en las alturas la mirada. (1)

Estos tercetos, escritos a los dieciocho años, revelan nada comunes capacidad y firmeza de artista. Ratifican, además, la

(1) Chocano, *Iras Santas*, Lima, Imp. del Estado, 1895; *Obras Completas*.

admiración hacia Rubén, quien, por esos días, acababa de publicar *Azul*, de cuyo tono discrepa Chocano —y no es poco decir—. En esa misma composición utiliza expresiones del más puro sabor “chocanesco”, aunque todavía no haya cortado el cordón umbilical con Víctor Hugo:

*Tienen huracanadas de entusiasmo
con aglomeraciones de suspiros;*

y hay gracia y singularidad, ahora menos discernible que entonces, en versos como estos:

*¿Qué expresión exaltada
es esa de calor, que zumba y gira,
y se agranda, y retiembla, y no hace nada?
Es Cristo que habla: el rostro, amoratado,
la sien radiante; la pupila inmensa,
y la mano convulsa en el cayado.*

El poema exalta al Pueblo, a un Pueblo con mayúscula, dueño de todo tipo de virtudes, pozo de irrevocables esperanzas.

Se explica: en el Perú de 1893 había que enaltecer la hora del Pueblo civil, como contrapeso a la dictadura militar. Chocano convierte el verso en arma. Se ha aprendido a fondo la lección hughesca de *Los Castigos*, y la de Díaz Mirón.

Aclaremos el escenario: a fines de 1893, el “civilismo” ha buscado a Nicolás de Piérola, convenciénolo de que sea su “hombre de a caballo” para derrocar al militarismo. Chocano, después de sentirse el Juvenal de aquella descompuesta sociedad, ensaya la postura de Tirteo de las nuevas huestes. Para ello deberá unirse a “La Montonera”, es decir, a alguno de los grupos de guerrilleros que combaten contra el ejército regular. Decide partir clandestinamente al sur. Los detalles de esa intentona nos han sido relatados por el propio poeta en sus *Memorias*. Ofrezcamos en síntesis el suceso.

Electo Cáceres, por presión del vicepresidente Borgoño, y burlado el orden constitucional al eliminarse de la Presidencia interina al legítimo primer vicepresidente Del Solar, la campaña periodística llegó a extremos que resolvieron al gobierno a clausurar varios periódicos, entre ellos *La Tunda*. Chocano, su colaborador más sonoro, estaba señalado como enemigo del oficialismo. Una prueba de ello es que, habiendo sido designado padrino de su señor Barrera, para pedir explicaciones a un militar, fue apa-

leado... en pensamiento, pues el que recibió la tunda, por confundírsele con el poeta, fue el doctor Pedro Rada y Paz Soldán, que le había sustituido a última hora en el caballeresco padrino. El otro padrino, don Arturo Valdés, también recibió golpes, pero en proporción menos exagerada que Rada.

El airado "Juvenal" había contratado a un fletero para que lo condujese en secreto a un barco que zarparía al Sur. Después de despedirse románticamente de Chorrillos, se entrevistó con aquel individuo; el miedo, la desconfianza, la intuición o lo que fuera, inspiraron a Chocano la idea de que el zambo fletero podía ser un traidor, y acudió a consultar el caso con su amigo el mayor Víctor Almirón. Este comprobó que había una oscura maniobra. Sin embargo, decidió acompañar a su amigo. Cuando llegaron a la estación para dirigirse al Callao les cerró el paso una extraña orden prohibiendo subir a bordo a todo el mundo, sin excepción. Ya estaba embarcado, empero, el equipaje del poeta. Después de varios incidentes, Chocano y su amigo se encontraron con el sospechoso fletero. Este acicateó a su impetuoso cliente diciéndole: "Para estas cosas se necesita ser hombre". —Temblando de coraje (escribe el poeta), "Lo soy —grité—. Vamos al infierno". (2)

Por poco se cumple el pronóstico. Apenas llegaron al Callao los dos amigos se dieron cuenta de que habían caído en una celada. Una partida de soldados los apresó. Después de unas horas de horrible tensión, supieron que los conducirían a la comisaría de Bellavista, donde, según la fama, se realizaban los fusilamientos secretos de los enemigos políticos del gobierno. Chocano se sintió morir. En un arrebato, de que después infundadamente se arrepintió, entregó un mensaje para sus padres a un cabo apellidado Piélagos, quien le hizo en voz baja la confidencia de ser lector de sus poemas. Al llegar a Bellavista, los soldados los acompañaron hasta la orilla. Era el fusilamiento, sin duda. Surgió en ese instante la figura de un Comisario. Tenía orden de llevar a los presos consigo hasta Lima. ¿Refinamiento de crueldad? Nada de eso El humilde Piélagos había enviado un telegrama a casa de Chocano, cuyo padre, capitán del ejército, según sabemos, voló a Palacio, y cuya madre, devota cristiana, buscó al Arzobispo Bandini. Mediante la intervención de éste, se conmutó la orden de fusilamiento, por la de cárcel. "Es así cómo el Arte me salvó la vida, para que se la debiera dos veces a mi madre", cornentará con deplorable mal gusto el memorialista, treinta y cinco años más tarde.

(2) Chocano, *Memorias*, Págs. 78-108.

Durante seis meses estuvo Chocano en los Aljibes del Castillo del Real Felipe del Callao. Lo llevaron allí en compañía del coronel Domingo Parra y del comandante Alvarado, revolucionarios de polendas. Parra y Chocano ocuparon el aljibe número 1; el número 3, los otros detenidos.

“Las rocas vivas de los muros manaban agua. Al caminar, dificultosamente, sangraban nuestros pies, se hundían en el fango. La humedad había engendrado millares de insectos que nos disputaban el aire envenenado zumbando alrededor de nuestras cabezas nerviosamente sacudidas entre el revolteo inquietante”.

El carcelero era Joaquín Miró Quezada, más conocido por el sobrenombre de “el gago”. Parra le hizo un reproche sangriento. (3) Después este custodio fue sustituido por militares, entre ellos por el entonces oficial Oscar R. Benavides. Comentaría Chocano, enfático como siempre:

“No deja de ser satisfactorio para mí —al margen de mi desinteresada amistad personal con él— haber tenido como guardián militar de mi primera prisión a todo un señor después Presidente de la República”. (4)

Del aljibe número 1 fueron trasladados Parra y el poeta a la mazmorra número 3. Sospecho que es a ésta a la que se refiere en los versos que firma en los “aljibes de Casasmatas, 1894, aunque sólo fueron publicados después del 17 de marzo de 1895 —fecha significativa para la civilidad peruana.

El tono de dichas composiciones, escritas a los 19 años y publicadas a los 20, posee energía, brillo, empuje, altura. Sin exagerar, y salvo retoques de indispensable perfección formal, pudo haberlas firmado. Díaz Mirón, ya entonces, hombre de 42 años. Algunas de las metáforas y apóstrofes nos parecen antológicos.

El remate

... a los perversos,
encerraré en la cárcel de mis versos
y como reja les pondré mi lira;

y el apóstrofe que se inicia:

(3) *Memorias*, Págs. 99-100.

(4) Chocano, *Memorias*, Pág. 102.

Mientras haya en la cúspide un tirano . . . ,

son de indudable y bravía belleza. El prisionero crecía interiormente.

Se ha dicho, con esa incurable e irresponsable malicia criolla, que Chocano se mostró cobarde y que hasta lloró en la cárcel. Lo último puede haber sido cierto. Lo primero, no. Que tuvo miedo, él lo confiesa; pero tener miedo no es ser cobarde. Los hechos posteriores demuestran el temple del poeta. Veremos más adelante, con testimonios de primera mano, que su actitud frente a Victoriano Huerta, al lado de Pancho Villa, y en la caída de Estrada Cabrera, etc., fue valerosa.

Cáceres no perdonaba a Chocano sus ataques periodísticos. Cuando el padre de éste acudió a un jefe militar, adicto al Gobierno, a fin de que intercediera por su hijo, halló una respuesta digna de una satrapía oriental: —“No se le soltará hasta que haya cambiado la piel como una sierpe”. (5)

Finalmente, a causa de su mala salud, el coronel Parra y el poeta, fueron trasladados a Lima al Hospital Militar de San Bartolomé. De ahí fugó Parra valiéndose de improvisada escala hecha de una sábana. Eso le significó al poeta ser devuelto al encierro del Callao. Le pusieron en libertad creo que a fines de 1894, poco antes de que triunfara la “Coalición cívico-demócrata”. Así nos lo cuenta él mismo, aunque no me ha sido posible comprobar la exactitud de su dicho. (6)

La caída del militarismo fue precedida de terca y sangrienta lucha. Durante más de un año, las “montoneras” hicieron hervir al Perú. Se multiplicaron los improvisados “coroneles” —en México serían “generales”—; el aguerrido ejército leal a Cáceres luchó en vano contra la opinión pública en armas. Surgieron algunas figuras de leyenda, como la de “Marta la Cantinera”. Finalmente, el 17 de marzo de 1895, Nicolás de Piérola entró a Lima, por la portada de Cocharcas, encabezando su montonera. Al mismo tiempo, convergían hacia la Plazuela del Teatro otros grupos “coalicionistas”. Durante dos días, Lima fue campo de batalla. La mortandad era horrible. Bajo el flagelante sol de estío, la ciudad se llenaba de ásperos olores, producidos por los cadáveres en putrefacción. El centro de la capital era una tremenda carroña. Para evitar la peste,

(5) *Memorias*, Pág. 103.

(6) Chocano, *Fiat Lux*, París.

el Delegado Apostólico, Monseñor Macchi, prelado italiano, alto y buen mozo, interpuso sus buenos oficios. Consiguió un armisticio. Tratábase al comienzo sólo de una tregua con el objeto de enterrar a los muertos. Se convirtió en el entierro mismo del Gobierno y su sistema. El ayer legendario Héroe de la Breña, general Cáceres, hombre lleno de méritos y hazañas, hubo de salir oculto de Palacio; su ejército intacto entregó las armas en Bellavista a los victoriosos y mal vestidos montoneros. Una junta de Gobierno, presidida por don Manuel Candamo y formada por miembros de los partidos Civil y Demócrata, asumió el mando de la República, con el encargo de dirigir los comicios en que saldría ungido Presidente Constitucional don Nicolás de Piérola. Chocano, muy en contra de las predilecciones de González-Prada (quien siempre vituperó a Piérola por su conducta durante la Guerra del Pacífico), se convirtió en el Verbo de la Coalición. El poeta dispone de voz y de papel de imprenta. Tendrían que escucharle en prosa y verso, en artículo y libro, en tinta roja, azul y negra . . .

Es de imaginarse el desplante con que Chocano, recién egresado de la cárcel, entró por las veredas de la Revolución, de "su" revolución triunfante. Después de ser puesto en libertad, se había recluso en Chorrillos, a descansar del encierro y volver al amor de la Naturaleza y las mujeres. Nos cuenta que estuvo á punto de casarse con una muchacha de nombre Luisa, medio rubia y algo dada a leer (insólito, en una mujer de Lima en esa época). Chocano refiere que le prestó *Las Vírgenes de las Rocas* de D'Annunzio, dato importante, pues sitúa mejor las predilecciones literarias del poeta y explica, además, por la vía del libro, lo que fue siempre característico en él, por obra del temperamento: la arrogancia y el esteticismo.

Ahí en Chorrillos mismo, había nacido tiempo atrás su idilio con Consuelo Bermúdez, "mi novia oficial", como la llama en las *Memorias*, tratando de reducir la importancia de aquel amor largo y fructuoso. Basta recorrer las *Páginas de Oro* para darse cuenta de que Consuelo, a quien va dedicado un soneto, en 1891, era la preocupación erótica y central de Chocano, desde entonces: se casaría con ella en 1897, frescos los laureles de 95. No obstante, por esos días, conoció a Sabina Petterson, hija de inglés y de peruana, de quien, al parecer, se sintió enamorado . . . Pero, apenas iniciado el amorío, Sabina partió a Inglaterra. Cuando regresó, dos años después, ya Chocano era hombre casado, lo cual no le impediría intentar un reinicio del chafado idilio que cortó la

muerte e inspiró uno de sus más bellos poemas: *La Casa Abandonada*. (7)

El poeta andaba siempre de pesca. Hugo y Byron, D'Annunzio y (¿por qué no?) Dante: tres amantes y un enamorado, y Díaz Mirón, un ser violento, poeta de pistola y lira: he aquí la explosiva combinación de que se nutría José Santos.

*

* *

El triunfo de Piérola significó para los perseguidos y encarcelados del tiempo de Cáceres, una oportunidad de escalar las alturas del Gobierno. Chocano, en sus veinte años, fue nombrado secretario de don Manuel Candamo, quien era presidente de la Junta de Gobierno y Ministro de Relaciones Exteriores, civilista; luego fue secretario de don Elías Malpartida, miembro también de la Junta de Gobierno, Ministro de Hacienda y conspicuo militante del Partido Demócrata.

Estas ocupaciones burocráticas no desviaron ni un milímetro la puntería literaria del poeta. El mismo lo dice:

“En otros ejercicios obtuve mejores resultados. Salió a subasta pública la edición del diario oficial, que aún sigue publicándose con el título de *El Peruano*, debiendo, quien en mejores condiciones lo editase, hacerse cargo a la vez del servicio administrativo de la Imprenta del Estado . . . Por tiempo indefinido rematé el uso de la Imprenta del Estado, ofreciendo hacer —como lo hice— la edición del diario oficial en la mitad de su precio de costo comprobado”. (8)

El poeta organizó la administración de esa imprenta, en forma cooperativa. Los obreros designaron cuatro delegados, los cuales recibían, en nombre de sus compañeros, el 80 0/0 de las utilidades “conformándome yo con percibir sólo la quinta parte de ellas”. En esa imprenta, dice Chocano, editó simultáneamente, en el año 1895, sus dos primeros libros, y, al año siguiente, la segunda serie de *La Neblina*, sustituta de *El Perú Ilustrado*, y, luego *La Gran Revista*.

Probablemente, para afirmarse en su preeminente posición,

(7) Chocano, *Memorias*, Págs. 112-113.

(8) Chocano, *Obras Completas*, Pág.

Chocano concluyó el 25 de marzo de 1895, a los ocho días de la entrada de Piérola a Lima, su *Discurso de la Revolución* (9), impreso en folleto, con pie editorial de la "Imprenta del Estado, La Riva número 58-1895".

Se me antoja, que el título se inspira en el *Discurso a la Nación Alemana* de Fichte: no en su estilo, claro está. Es una pieza tremolante y circunstanciada. Mechada de metáforas no muy finas, como aquello que dice:

"Jamás un pueblo es más grande que, cuando, intrépido y rebelde, con la Espada del Angel Exterminador en la mano, cumple, firme justicia, y se congestiona formidable en una de estas santas revoluciones procreadoras de nuevas cumbres".

Excesiva pirotecnia. Uno que otro párrafo cauto sobre "el peligro de los ejércitos permanentes acantonados en las capitales y no en las fronteras" y el resto, recuento untuoso de personajes de la Montonera, como el coronel Augusto Seminario; el coronel Teodoro Seminario, "Atila del Norte"; Augusto Durand, "Nuevo Córdoba"; el "bravo coronel cubano Pacheco"; Felipe Oré; Vicente del Solar; el coronel Yessup; Belisario Barriga, "infatigable Rochefort"; Carlos de Piérola; Enrique Bustamante y Salazar; los coroneles Pauli, Parra, Zulueta, Bermúdez, Alejandrino del Solar, etc. El elogio Central está dedicado, como era de esperar, a Nicolás de Piérola. Una de las últimas frases del *Discurso* encajaba a maravilla en aquel minuto: "El pueblo tiene, no el *derecho*, sino el *deber* de ser libre".

Los jóvenes literatos de entonces se agrupaban en dos sociedades: la "Enrique Alvarado" y la "Pablo de Olavide". Chocano perteneció a ambas, pero, según expresaría después, lo hizo porque fueron organismos desprovistos de espíritu de rebaño, donde la presidencia era rotativa, hebdomadaria y por orden alfabético, y cada socio mantenía sus opiniones con prescindencia de toda otra disciplina que no fuese la de una amplia tolerancia.

De los miembros de esas sociedades, pocos persistieron en el culto de las letras. De la "Enrique Alvarado", perdurarían con plena vigencia, Enrique A. Carrillo (Cabotín), nacido dos años después que Chocano, y José Augusto de Izcue, menos fino que aquél, y muy sonoro. En la "Pablo de Olavide" sobresalieron Domingo Martínez Luján y Enrique Castro y Oyanguren, poeta el

(9) Chocano, *Memorias*, Pág. 113.

primero y prosista el segundo. Al margen de tales grupos, con carácter independiente, surgían José Fiansón, Clemente Palma y Enrique López Albújar (1872). López Albújar residía en Piura; en Arequipa, actuaban como corresponsales, Francisco Mostajo, prosador de violento estilo, y Jorge y Juan Manuel Polar; en Tacna, los hermanos Federico y José María Barreto. (10)

En realidad, he de repetirlo, el modernismo peruano fue flácido y románticoide. La amargura de la derrota en la guerra reciente, hacía poco transitable el camino del esteticismo, obligando al escritor a hacerse vocero de la angustia patriótica, que llenaba la atmósfera.

Clemente Palma, en razón de su fineza de espíritu y de su consuetudinario y obligado trato con libros y escritores de todos los rumbos, era el más poroso de los prosadores jóvenes, y hasta dragoneaba la prosa rimada, golosina literaria de fin de siglo. Si se revisa el *Epistolario* de don Ricardo, su padre, se verán dos cartas en que el progenitor, cargado ya de gloria literaria, recomienda a don Marcelino Menéndez y Pelayo los aciertos de su vástago. Domingo Martínez Luján, a causa tal vez de una innata elegancia mulata y de una actitud libérrima, se sacude de la servidumbre patriótica, Carrillo, también. Los otros o retornan a lo hispano, o se nutren sólo del apóstrofe hirviente de González-Prada, o se consagran a la lamentación jeremíaca por las insomnes desventuras de la Patria.

En cuanto a relaciones extranjeras, Chocano recuerda en sus *Memorias* que, muchos años después, Díaz Mirón le mostraría una carta escrita por aquél, a los quince, es decir, hacia 1890, y que Mirón "había cuidadosamente guardado por más de veinticinco años" (11) lo cual hace pensar que el encuentro entre ambos vates se produjo más o menos en 1915.

Chocano colaboró en *Las Tres Américas* de Bolet Peraza (Nueva York, 1890); *La Revista Azul* de Gutiérrez Nájera (México, 1892); *La Revista Ilustrada* en que escribía la peruana Amalia Puga de Losada (Nueva York), *La Revista Gris* de Max Grilló (Bogotá), *El Cojo Ilustrado* y *Cosmópolis* (Caracas), *La Montaña* de Lugones (Buenos Aires), *La Habana Elegante* (La Habana), *La Revista Moderna* de Urueta y Nervo (México).

(10) I. Mostajo. "Los Modernistas Peruanos", en *La Neblina* N° 12, 13 y 14 de 16 de septiembre de 1896, reproducida en *San Marcos*, revista editada por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, número 5, julio-agosto, septiembre, 1948, Pág. 143-155.

(11) Chocano, *Memorias*, Pág. 118.

Pero, Chocano no era un modernista cien por ciento. Con rara perspicacia lo reconocerá él mismo.

“Aunque mis revistas sirven de órgano del “modernismo”, conservo en todo momento mi independencia de criterio personal, que coloco por encima aun de la admiración y del cariño a mis altos compañeros”. (12)

Es una escueta verdad.

Los dos libros de versos que, simultáneamente, lanza el poeta el año de su aurora político-editorial, salen impresos en tinta de diverso color: el de protesta cívica, en rojo; el de églogas, cromos y apaciguados furores, en azul. Aquél se rotula *Iras Santas, Poemas Americanos, 1893-1895*; éste *En la Aldea. Poesías Americanas (Chorrillos. Estío y Otoño de 1893)*. (13)

Iras Santas se componía de diecinueve composiciones, algunas divididas de varios cantos o partes, como *En la Mazmorra*, que consta de doce; *La Última Imprecación*, de cinco; *Sur la Brèche*, de tres. Hay poemas dedicados a Emiliano Heraud, Rubén Darío, Enrique Gómez Carrillo, Ricardo Palma, Luis Benjamín Cisneros y Nicolás Augusto González, poeta y novelista ecuatoriano vecindado en el Perú.

En la Aldea, es de tono menos uniforme que el otro. Se trata de una serie de cromos, algunos precursores ya de *Alma América*, y de diversos aspectos de Chorrillos, balneario donde se desarrollaron las primeras aventuras amorosas del poeta. Chorrillos, lo hemos dicho, acababa de ser campo de batalla y objeto de saqueo de las fuerzas chilenas que, en seguida, ocuparon Lima (1881). Por eso, no obstante los recuerdos sentimentales y las evocaciones galantes, el de Chocano no es un libro típicamente lírico o elegíaco; además el énfasis mosqueteril y victorhuguesco del autor, le impedía serlo. Así, por ejemplo, *Campo de Lucha* es de neta incitación bélica:

*Oh, yo sé que es el campo la gran tumba
do mezclan sus cenizas
ricos y pobres, nobles y plebeyos,
como en el vientre de una madre misma,*

(12) Los dos llevan pie de edición *El Perú Ilustrado*, 1895, aunque fueron trabajados en la Imprenta del Estado ya bajo la dirección de Chocano. *Iras* tiene 108 páginas.

(13) Por ejemplo: *En mi Salón, La Neblina*, Año 1, número 14, Lima, 5, mayo, 1894, Pág. 109; *El Descanso*, en el número 51, Lima, 26, enero, 1895, Pág. 406; *Arboles Viejos*, en el número 55, Lima 23, febrero, 1895, Pág. 439.

finando con una antítesis del más puro cuño huguesco:

*que si el hierro guerrero les dio muerte,
el hierro labrador les dará vida.*

Muchas de las composiciones aparecieron en las páginas de *La Neblina*. (14)

Los poetas que dominaban el ambiente literario del Perú en aquel tiempo, eran el ecuatoriano Numa Pompilio Llona (1832-1907), Luis Benjamín Cisneros (1837-1904), José Arnaldo Márquez (1835-1904) y, desde luego, la espléndida y antitética pareja, verdadera águila bifronte de nuestras letras, Ricardo Palma y Manuel González-Prada. Los dos primeros libros de Chocano rompían los moldes establecidos, mas, su autor, pese a su natural petulancia, mantuvo siempre una actitud de respeto hacia sus predecesores, y acató los dictámenes de la crítica adversa. Así ocurrió al estrenar la comedia *Sin Nombre* sobre lo que hay abundante información en *La Neblina*.

Esta revista debe considerarse como la piedra angular de nuestro modernismo, aunque en ella abundaran rezagos demasiado estridentes de romanticismo. Desde luego, nada la define mejor que su declaración de principios, publicada a primera página, con una orla de gusto demasiado *pompier*. Dice así en el número inicial de su Segunda época.

Nuestro Decálogo

- 1º Amar el arte puro sobre todas las críticas injustas.
- 2º No abusar de la misión de hierofante o porta-guía para extraviar el gusto de la muchedumbre.
- 3º Oír misa con devoción en los altares de Hugo (*poeta*) Ibsen (*dramaturgo*) y Zola (*novelista*).
- 4º Honrar las viejas escuelas, so pena de hacer el papel de Cam burlándose ante su padre ebrio.
- 5º No hacer guerra a ningún modo artístico, respetando las creencias literarias de todas las escuelas.
- 6º Crecer y multiplicar la afición al Modernismo.
- 7º No robar a nadie la fama que merezca.
- 8º No calumniar a la Crítica, en su verdadera misión de expurgarlo todo con imparcialidad y pureza.

(14) *La Neblina*, Año 1, número 1, Lima, 20 de marzo de 1896, Pág. 1. Chocano, *Obras Completas*, Pág. 44, col. 2.

- 9º No adular con viles comercios la misión periódica.
- 10º Realizar el justo reparto de los bienes artísticos, en el socialismo de todas las formas para todos los fondos". (15)

Dejando aparte los juegos de palabras y, acaso, de ingenio, que salpican este pintoresco *Decálogo*, cuyo sólo título revela la afición dogmática y profética que ya poseía a Chocano, hay en él curiosas pistas. Por cierto, debe dejarse de lado el forzado eclecticismo de que pretende revestirse: "arte puro", Zola o el naturalismo, Ibsen o el simbolismo, Hugo o el grandilocuente romanticismo, "la afición al Modernismo" y "el socialismo de todas las formas para todos los fondos". Es una actitud receptiva demasiado porosa. No rompe con las viejas escuelas (lo demuestra el subsiguiente homenaje a Cisneros y su solicitud de prólogo a González-Prada), ni se opone a las nuevas. Más tarde, ya en su plenitud, Chocano corroborará esta postura juvenil al escribir: "En mi arte caben todas las escuelas, como en un rayo de luz todos los colores". (16)

Este enunciado puede explicar por qué divide su mejor antología, *Fiat Lux* —en tres clases de poemas: Clásicos, Románticos y Modernistas. La aspiración es bien clara: ecumenicidad poética.

Los colaboradores de *La Neblina* lucen todos los colores de la gama literaria. Los hay naturalistas como José A. Román y J. M. Tapia; de patente inspiración modernista, como Florentino Alcorca (más tarde el implacable sagitario de *El Mosquito*), Enrique López Albuja, Domingo Martínez Luján, José Fiansón, Enrique Carrillo, Alberto Salomón, Clemente Palma, Jorge Miota, Federico Larrañaga; los hay de rutilante cepa panfletaria, oscilando entre González-Prada (un precursor) y Vargas Vila (un modernista), como Francisco Mostajo; quejumbrosos patriotas, como Mantilla y los Barreto: de todo aparece en aquellas páginas, sin embargo, nada irrespetuosas para con las generaciones anteriores.

Chocano alterna versos y prosas, y hasta incursiona en frívolas gacetillas que titula *Quincenas estivales* (anticipo lejano de las que escribirá diez años más tarde para la prensa de La Habana). Estas crónicas las firmaba con el seudónimo de "Fausto". Todavía.

(15) Chocano, *Selva Virgen*, París, 1898; *Fiat Lux*, preliminares. Madrid, 1908.

(16) *La Neblina*, número 1, Pág. 19-20.

por última vez, y ya en 1896, como para establecer la identidad entre su autor y el de los ataques políticos de *La Tunda* contra Cáceres, usará el seudónimo de "Juvenal": la zarpa y la flor. En la última de estas *Quincenas estivales*, que describe las fiestas veraniegas de Chorrillos, dice así:

"Es la última crónica que escribo // Yo soy el mismo que del *Fausto nombre* // hace no mucho usé, significando // la vuelta de las idas ilusiones // la antigua juventud que redivive // y la sombra hecha luz de los amores // . . . Hoy quiero usar el nombre que, en mis luchas // contra los ya vencidos opresores, // supe honrar siempre fiel, con buen deseo // y jamás con mentidas intenciones" // . (17)

En medio de la popularidad que le rodeaba, Chocano siente, como es natural, nostalgia del éxito inmediato, del aplauso consagratorio, del coloquio cercano con el público. Ensayaba entonces el teatro.

La generación de 1886, prácticamente la suya, había llevado a cabo numerosas incursiones dramáticas. Manuel Moncloa Covarrubias lo registra con plausible minuciosidad. (18) Inclusive González-Prada, maestro indiscutido de esa generación, intentó, aunque no las llevara nunca al proscenio, varias comedias, una de las cuales llegó a pasar por la censura. (19) En ello insistieron Luis E. Márquez, Mendiguren, Carlos Germán Amezaga, Moncloa y otros. Chocano, a los 21 años de edad y con un renombre superior a sus años, se lanza al teatro con el drama *Sin Nombre*. Lo estrenó en abril de 1896: fue un fracaso.

Por lo que el propio Chocano dice, parece que se trata de un drama en cuatro actos y en verso, de los cuales tuvieron éxito de público el primero y el tercero, no así el segundo ni el último. (20)

Esta es una de las pocas oportunidades en que el poeta luce alguna humildad, aunque sea envuelta en nubes de desdén hacia los otros. Para que nadie le cargue en cuenta su fracaso, comienza diciendo:

- (17) M. Moncloa C. (Cloamon), *La Bohemia de 1886*, ver en V. García Calderón, Biblioteca de la Cultura Peruana, tomo 9, París Brouwer, 1938.
 (18) L. A. Sánchez, *Don Manuel*, Lima, Rosay, 1930; Págs. 59, 62 y 105.
 (19) Chocano, "Sin Nombre" (autocrítica), en *La Neblina*, Lima, 20 abril, 1896. *Obras Completas*, Págs. 944-6.
 (20) *La Neblina*, Lima, número 3, Lima, 20 de abril de 1896, Págs. 46-47 y 49-56, *Ibíd.* número 5. Págs. 99-100.

“No sólo debe juzgar el público al autor; debe también el autor juzgar al público. Esto que en ciertos casos es un derecho, ahora es una obligación, porque el drama que he dado a escena, no es *mi drama*, no es el que como justipreciador de los efectismos y golpes de sorpresa he ideado; no es el vaciado en el arquetipo de mis conceptos antidramáticos, sino algo así como el dorado de una píldora que después he de dar; algo como para un público meridional y nervioso; algo como el derecho de entrada que pagara un enmascarado que después ha de quitarse la máscara . . . Sé muy bien que alguien, y ese alguien ha de estar conforme conmigo, ha de calificar mi drama, con justo desdén, de *un drama de Echegaray echado a perder*. Y estará conforme conmigo, porque no otro objeto me propuse al escribirlo: hacer un drama efectista, sensacional, mórbido, y si lo *he echado a perder*, ha sido de seguro porque, para hacerlo, he tenido que luchar con mi credo, contra la corriente de mi propia opinión, forzar mis ideas al respecto, convencido de un fiasco si hiciera un drama, como lo haré alguna vez, en concordancia con mis doctrinas litero-artísticas”.

Este párrafo no tiene desperdicio. Es de una simplicidad conmovedora. Dice y se desdice, pero lo que revela, sin duda, es el fracaso positivo de *Sin Nombre*. Ningún autor escribe contra sus conceptos “litero-artísticos” (término de un risible mal gusto), por sólo adular al público. Chocano aclara más adelante, con mayor franqueza, aunque sin desprenderse de su tono profético . . . a posteriori: “Debo confesarlo: me engañé; pero he cobrado experiencia”. Afirma que el público ya no se deja arrastrar por los efectismos. Pero, no obstante tantas confesiones, vanidoso y condotieril al cabo, se hizo organizar un banquete por su “triunfo” escénico. La crónica de ese homenaje no deja de tener cierta miga. Conviene conocerla.

En el mismo número de *La Neblina* en que aparece la *Autocrítica* anterior, se da cuenta del almuerzo que le ofrecieron el 19 de abril de 1896 en el Hotel Tívoli, sus amigos, a causa del estreno de *Sin Nombre*. Aparte del menú francés y las adhesiones, que fueron muchas (entre ellas la escrita de don Emilio Gutiérrez de Quintanilla y la verbal de don Ricardo Palma) pronunciaron sendos discursos encomiásticos: Felipe G. Cazeneuve y Ch., oferente del agasajo, Baldomero García Sagastume, José M. Tapia,

asiduo colaborador de la revista y ya conato de novelista, y Luis Aurelio Loayza, condiscípulo del poeta, criollista, autor de *Piltrafas* (Lima, 1911). Además recitó versos Gonzalo Llona y Ch. Como para relieves la figura del fallido novel dramaturgo, y como compensando la mala acogida del auditorio, *La Neblina* inserta en el número subsiguiente, un largo elogio firmado por Enrique López Albújar, escritor piurano quien se distinguía ya como narrador aunque insistiera demasiado en el verso galante, como lo atestiguaría su volumen *Retratos y Miniaturas*.

Sin duda, Chocano se hallaba empeñado en una campaña a fondo para equilibrar con desmesuradas alabanzas el acre sabor de las censuras a raíz de aquel estreno. (21)

El discurso que Chocano pronunció en el Tívoli, respondiendo al ofertorio de Cazeneuve, es una interesante mezcla de egolatría, "americanismo" y doctrina estética. (22) Trata el poeta de afirmar los méritos de su generación:

"Jamás hubo generación más precoz en el trabajo: amanecido a la lucha por el arte, casi peinando aún los bucles de la infancia, adolescentes audaces, niños terribles de las grandes batallas de la pluma, formamos, desde hace un lustro ya, la bohemia más joven de las Américas; y nos ha visto importar a estas tierras ignoradas doctrinas, llenar libro, encaramarnos sobre las columnas de todos los periódicos libre-americanos, y, por último, hacer eficaz labor de patriotismo, levantar la sangre del pueblo un codo sobre la cabeza de los tiranos".

El discurso, es realmente, un recuento y a ratos un programa. En efecto todo aquel grupo tuvo temprano acceso a todas las revistas y diarios mayores. Chocano había esparcido poemas por todos los periódicos "libre-americanos", importando algunas doctrinas (no muchas) y reforzando el entusiasmo patriótico contra el invasor extranjero y contra el tirano interior.

(21) "Contestación al brindis que Felipe G. Cazeneuve, ilustrado polígrafo y viejo periodista, le dirigiera en el almuerzo ofrecido a José Santos Chocano con motivo de su iniciación como autor dramático", en Chocano, *Obras Completas*, Pág. 946-947, y en *La Neblina*, número 3.

(22) "Sinfonía de Amor", ver Chocano *Poesías Completas*, Barcelona, Maucci, 1901; *Obras Completas*, México, 1955, Pág. 169.

Desde luego, en dicho discurso lanza dicitario contra “lañ encrucijadas del seudonombre y del anónimo”, “los perros de la envidia?”. Aboga por una asociación de escritores que los junte “macedónicamente” en una falange. Termina con una ritual alusión a la Revolución Francesa, motivo de más de uno de sus cantos adolescentes:

“Salgamos de aquí con mayor entusiasmo si cabe, como los girondinos del festín al patíbulo; resueltos al sacrificio, retemplados en nuestros dolores; estimulados en nuestros momentos de prueba, con la embriaguez de los horizontes abiertos en un “*más allá*” glorioso, altivos, vencedores, marcando el paso de Córdoba, lanzando, en fin, el grito de nuestra Marsellesa: “Arriba hijos del Arte”.

En esa misma fiesta, Chocano recitó, “durante el almuerzo”, unas décimas tituladas *Gracias*, que por cierto no fueron incluidas en mi edición de *Obras Completas* del poeta.

Las décimas no recogidas en el mencionado tomo de *Obras Completas*, dicen así:

GRACIAS

(En el banquete que se me dio con motivo de mi iniciación como autor dramático).

*Con todas vuestras finezas
obligáis mi gratitud:
si sólo tengo un laúd
cuantos pagaran noblezas . . .
Suavizáis las asperezas
de mis íntimos dolores
y no hay noblezas mayores
que hacer de huracanes brisas,
ahogar los llantos con risas,
cubrir las tumbas con flores.*

*Vosotros que ya la lira
visteis temblar en mis manos,
para apostrofar tiranos
santificando la ira;
vosotros que a la mentira
visteis desenmascarar,
a la insolencia callar,
a la cobardía huir,
a Calígula morir
y a Cristo resucitar;*

*Hice un drama y no os asombre:
por mostrar sólo el horror
de los padres sin amor
y de los hijos sin nombre.
Dejad que la senda alfombré
que otros han de recorrer:
Si un drama quise tener
fue sólo para señalar
desde la orilla del mar
el viaje que se ha de hacer . . .*

*Oídllo bien. No es extraño
que por error o despecho
la censura haga provecho
y la ovación haga daño . . .
Como Pirro, el desengaño
que entre un éxito he tenido
gritar debo sobre el ruido
de la música triunfal.
—Con otra victoria igual
me puedo dar por vencido.*

*vosotros no sabéis cuánto
significan estas preces
para el que naufraga a veces
en una gota de llanto . . .
Si con máseara de encanto
el Dolor eubre su frente,
es discreto y elocuente
vivir fingiendo el placer;
que hasta hace falta saber
morir dramáticamente . . .*

*Tal vez quiso Calderón,
puesto que sueño la llama,
decir que la vida es drama
y los dramas, dramas son . . .
Siendo un drama la expresión
más real y menos fingida,
no hallo una escena perdida
cuando las farsas expurgo
que hasta Dios es dramaturgo
de los dramas de la vida.*

*Luchando conmigo mismo
lice un drama, y me acongoja
mirarme en la cuerda floja
atravesando un abismo . . .
Hacer quiero un cataclismo
al lanzar mi último vuelo;
romper la opresión anhelo
en mis cóleras de esclavo;
y, ahogarme en un río bravo
y no en un manso arroyuelo.*

*Hoy mi alma su fe recobra:
¿y quién seguro no está
que mi gratitud será
punto final de la obra?
Nunca el bien se halla de sobra,
ni la gratitud demás:
corazón que no ve atrás
memoria que el bien no abarca,
son como el cuervo del Arca,
que no regresan jamás . . . (23)*

Ese mismo año de 1896, José Santos Chocano publica su tercer libro de versos, *Azahares*, dedicado a su novia Consuelo Bermúdez, hija de un coronel muy conocido. El volumen consta de sólo doce composiciones. Ninguna digna de fama. El poeta suprime todo ese libro de su antología *Fiat Lux*; anteriormente, en *Cantos del Pacífico*, había conservado dos de tales poemas. No sabemos si en esta implacable expurgación actuaron motivos sentimentales. Con todo, hay en *Azahares* interesantes rasgos poéticos, que corroboran lo que ya anunciaba *Irás Santas* y algunos sonetos descriptivos de *En la Aldea*: la precisión plástica, la arrogancia olímpica, el desdén satánico hacia el resto del mundo.

*El que de un solo golpe ha roto un yugo,
estropeando al verdugo,
rinde ante ti sus espléndidas galas;
y te invita a subir. Vamos al cielo
que si no es para el vuelo
¿para qué tienen nuestros hombres alas?*

A las ya vigentes obsesiones de Hugo y Byron se agrega ahora, irrenunciablemente, la de Dante:

(23) *La Neblina*, Año 1, N^o 3, Lima, 20 de abril, 1896.

El poeta entra poco después en la vida matrimonial (11 de febrero de 1897), proclamando con desplante sus sagrados derechos a volar con sus propias alas. Ya le nacerán tanto como alas, ya le nacerán hijos y versos. No hallará sosiego. Los hombres de su temple, deslumbrados por la propia imagen, buscan ésta en el agua y en la nube, en la sangre y en el libro, en el silencio y el estruendo, siervos de la peor de todas las esclavitudes: la soberbia.

CAPITULO V

LA LAMPARA DE ALADINO [1897-1900]

El año de 1897 se abrió para Chocano con múltiples promesas y no pocas realizaciones. Estas últimas, aparte de los tres libros que ya señalaban su nombre como uno de los precoces pilotos de las letras nacionales, se refieren también a su vida privada. El 2 de febrero de aquel año, se casó con Consuelo Bermúdez Velázquez, soltera de diecisiete años, hija legítima de don Adolfo Bermúdez y de doña Manuela Velázquez, según reza la solicitud de matrimonio respectiva que Chocano presentó al Provisor de la Curia Eclesiástica, el 13 de enero. El expediente matrimonial es sustanciado por Monseñor A. Obin y Charun, un sacerdote inteligente y comprensivo, cuya amistad con don Manuel González-Prada no sufrió menguante, pese a las radicales diferencias ideológicas entre ambos. (1)

Doña Consuelo ya era entonces huérfana de padre. Las proclamas matrimoniales se leyeron en la Parroquia de San Lázaro, la misma donde se supone que ocurrió el incidente de la Carroza de la Perricholi. Fue el cura de San Lázaro, don N. de la Rosa Sánchez, quien casó al poeta. Atestiguaron la autenticidad de la información personal don Juan Francisco Pazos Varela, miembro del Ateneo de Lima, y don Gonzalo Silva Santisteban; aquél de veintiséis años, y éste de veintiocho. Chocano, aunque declaró

(1) Expediente de matrimonio de José Santos Chocano, en la Curia Eclesiástica de Lima, iniciado el 13 de enero de 1897, con la solicitud del poeta. La licencia se otorga el 1^o de febrero. El legajo consta de seis páginas. Me proporcionó su copia el señor Manuel G. Reina Loli, mi alumno, en la Facultad de Letras en 1957. Cfr. L. A. Sánchez, *Don Manuel*, 1930.

veintiún años, apenas los iba a cumplir: se casó, pues, siendo menor de edad.

Para los miembros de aquella generación, el matrimonio del poeta fue un verdadero acontecimiento. Se le suponía invulnerable al sacramento, por ser demasiado vulnerable al amor. La generación modernista peruana mantuvo siempre una estrecha solidaridad, que venció al tiempo: no sólo en literatura, también en la vida. (2)

Después del paréntesis inevitable de toda luna de miel, Chocano reanudó —si la interrumpió un momento— su activísima vida literaria. Era el instante de la definición. En toda América ardían hogueras renovadoras. Había que quemarse en ellas. Ineludiblemente.

La atmósfera de consabida aquiescencia con que Lima suele envolver a quien luce énfasis y amparo político, contribuyó decisivamente a acrecentar la arrogancia chocanesca. Había subido tanto, al menos visto desde afuera, que no podía resignarse a ser satélite de nadie. Esa fue su salvación y tal vez su pecado. Pudo resistir impertérrito y hasta despectivo la involuntaria, pero irresistible arremetida de Rubén Darío contra toda personalidad poética de su tiempo. El modernismo no pudo arrastrar enteramente a Chocano: ¡*Helas!*

Lima, el Perú, era su escenario y él no tenía sino veintiún años de edad. En ese instante de triple embriaguez (juventud, poder, éxito) llega la reveladora clarinada de Buenos Aires, con *Los Raros*, primero, y *Prosas Profanas*, después. Chocano que ya, desde 1895, señala sus dos colecciones de versos *Iras Santas* y *En la Aldea* con el común subtítulo de *Poesías Americanas*, le sale al paso, verdad que asordinado entonces, tal era de avasallante la orquesta rubeniana.

Darío se hallaba en Buenos Aires, desde 1893. Sus tertulias eran el centro de la vida artística de la ciudad, que maduraba ya, al vivo acicate de un creciente cosmopolitismo. En los últimos veinte años habían llegado casi tantos extranjeros como nativos existían sobre el suelo argentino. Multitud de españoles, italianos, judíos, alemanes, árabes, portugueses, franceses, rusos, constituían un nuevo cuerpo y, claro, un alma nueva. Darío había importado su

(2) Clemente Palma, *La generación de Chocano*, en "Cultura Peruana", Lima, julio, 1941; Francisco Mostajo, *Los Modernistas Peruanos*, art. cit. en *La Neblina*, reproducido en *San Marcos*, número 5, Lima, 1948.

fresca y rara información francesa, su indomable ardor tropical, su inesperada melodía. A su lado, el joven Leopoldo Lugones, el ático boliviano Ricardo Jaymes Freyre, Julio Piquet, Angel de Estrada, "Julián Martel", el parnasiano Leopoldo Díaz; todos le admiraban y hasta viejos patriarcas, como el general Mitre, dueño de *La Nación*, y el romántico Guido y Spano, pagaban tributo al joven renovador. Se leía con profusión a Nietzsche, Bakunin y Zola; al par que a Bécquer, Campoamor y Verlaine. Florecían, conjuntamente, anarquismo, modernismo y socialismo. Vedia y Mitre, desde *La Tribuna*, donde cobijó al recién llegado y joven cordobés Lugones, ponía en movimiento ideas explosivas. José Ingenieros iniciaba su carrera de psiquiatra, penalista, socialista y *poseur*. Se cruzaban cartas sobre la "nueva América" entre el uruguayo José Enrique Rodó de 25 años, y el porteño Manuel Ugarte, ligeramente menor. Dueño de su inconfundible máscara de ídolo quiché, Darío gobernaba aquella hirsuta grey desde su trashumante pontificado de confiterías y cantinas. Una pléyade de nombres desconocidos circulaba por labio y pluma de poetas y periodistas: Baudelaire, Verlaine, Moréas, Laurent Tailhade, la Rachilde, León Bloy, Georges D'Esparsbés, Richepin, Rimbaud, Leconte de Lisle, Banville, Coppée, Mallarmé, Edgar Poe, Walt Whitman: no todos incluidos en *Los Raros*. Era un nuevo mensaje. El Arte y la Rebelión reclamaban sus fueros. Para sellar aquella insurgencia, Rubén disparaba la definitiva y preciosa metralla de *Prosas Profanas* (1896); al año siguiente, Leopoldo Lugones lanzaba *Las Montañas del Oro*, manual de prosas rítmicas magníficamente orquestadas.

Dato al margen: como para exaltar la mística de los nuevos estetas, un día de 1896 amaneció con el corazón destrozado de un balazo, José Asunción Silva, precursor inolvidable desde la empuñada y docta Bogotá.

No olvidemos que Chocano había dedicado a Darío, en 1893, *El Sermón de la Montaña*. Además, se conocían por referencia de amigos comunes y por coincidir en revistas en que ambos colaboraban. En el archivo de Rubén Darío entregado hace poco por Francisca Sánchez a la Universidad de Madrid, hay una carta entusiasta de Chocano a Darío en 1893, que éste no respondió, según la glosa marginal que puso de puño y letra. *La Neblina* empezaba a tener cierta circulación continental. Nada hay de extraño en que, a comienzos de 1897, dedicado autógrafamente por Darío, llegase a manos de Chocano un ejemplar de la primera edición de *Los Raros* (Buenos Aires 1896).

La reacción de nuestro poeta frente a aquel obsequio fue inesperada: rechazo total a los modelos franceses, insistencia en la autenticidad americana y elogio a la prosa de Rubén. Todo ello bastante justo, salvo la exageración en la censura sistemática a los "raros" franceses, a quienes Chocano no había leído a cabalidad, pues no conocía su idioma. Tengo para mí que, si bien había leído algo de Baudelaire, Verlaine, Leconte y alguno otro, en cambio ignoraba o mal conocía a los demás. Eso no resta nada a la actitud principista de Chocano. Comienza así su acuse de recibo, verdadera acta de denuncia literaria:

"*Los Raros* de Rubén Darío, el prosador brillantísimo, no inferior al poeta, debiera merecer nuestros aplausos entusiastas de 'correligionarios artísticos'; pero, con gran sorpresa quizá para los corifeos (de Darío), censuramos enérgicamente su obra por su contexto en sí y por sus consecuencias de propaganda. ¿Qué fin artístico ha querido (dar) Rubén Darío a *Los Raros*? Si hacer de su obra un misal para la religión del nuevo arte americano, se equivoca; porque hay entre nosotros algunos lo bastante capaces para no encerrar en el cartabón francés, exclusivamente, sus producciones. Si hacer una exposición comentada de escritores nuevos, para darlos a conocer, también se equivoca, porque Gómez Carrillo en su *Literatura Extranjera*, le aventaja, sin duda, desde el punto de vista crítico. Descontado el arte admirable de la prosa exquisita en que está todo él escrito, este libro es un fracaso como obra de crítica y como obra de propaganda". (3)

Se ve que Chocano tiene ya metida entre ceja y ceja la idea del "arte americano", así como la irrevocable decisión de no admitir tutoría de nadie. Su concepto del modernismo era, pues, muy personal, como el de todos los modernistas. No olvidemos que el modernismo no fue nunca una escuela, sino un *movimiento*. En él cabían plenamente las individualidades, sin encogimientos ni concesiones. De otra parte, es interesante anotar que una de las primeras veces que Darío usó el vocablo "modernismo", en el sentido de fervor por lo nuevo, fue a propósito de su fugaz paseo por Lima, en 1888 y con motivo de su visita a don Ricardo Palma. En efecto, en la famosa entrevista al tradicionalista peruano, Rubén

(3) Chocano, artículo en *La Neblina*, mayo de 1897. No he podido hallar de nuevo el número que se perdió en el incendio de la Biblioteca Nacional de Lima en 1943. Transcribe párrafos conservados por Chocano, en sus *Memorias* Págs. 119-121.

se expresa por primera vez, con toda claridad, acerca de lo que él consideraba “el modernismo”. El artículo se titula “*Fotograbado*” y, aunque escrito en Guatemala, en 1890, no se conoce hasta ahora publicación más antigua de él que la hecha por *El Perú Ilustrado* de Lima, el 8 de noviembre de ese mismo año. (4)

He aquí lo que dijo Rubén:

“El (Palma) es decidido afiliado a la corrección clásica, y respeta a la Academia. Pero, comprende y admira el espíritu nuevo que hoy anima a un pequeño, pero triunfante y soberbio grupo de escritores y poetas de la América española: el modernismo . . .” (5)

La Academia de la Lengua, al recoger la nueva acepción del vocablo, en la edición de 1899 del Diccionario, da al modernismo el significado de “afición excesiva a las cosas modernas con menosprecio de las antiguas, especialmente en arte y literatura”. (6)

No era esta la posición de Chocano desde 1897. En él no se busque “menosprecio de las antiguas” cosas. Por el contrario. Se caracterizaba por mezclar lo antiguo y lo moderno, de manera tan equilibrada que nunca se supo si llamarle resurrector o novelista.

Volviendo a las relaciones de Darío con el Perú, es fácil comprobar cómo don Ricardo Palma correspondió con viva simpatía y gratitud a las expresiones de Rubén. Hay una predilección ostensible en todo lo que el tradicionalista dijo del nicaragüense, tanto o más que de Chocano, según se irá viendo más adelante. (7)

Chocano desestimó *Los Raros*, salvo la prosa de su autor y una que otra de las siluetas, entre ellas la de Richepin, de la cual dice: “como este último, habríamos querido todos los artículos”.

La preocupación americanista y el prejuicio antifrancés, nacido quizá, no sólo de diferencias temperamentales, sino tam-

(4) Darío. *Fotograbado*, en “El Perú Ilustrado”, Lima, 8 de noviembre 1890. Ver Mejías Sánchez E. *Los primeros cuentos de R. D.*, México, 1951: cit. por Max Henríquez Ureña, *Breve Historia del Modernismo*, México, Fondo de Cultura, 1955, Pág. 156 y nota.

(5) Max Henríquez Ureña, *ob. cit.* Pág. 157.

(6) Henríquez Ureña, *ob. cit.* Pág. 159, Díaz Plaja, *Modernismo frente a Noventa y ocho*, Madrid Calpe, 1951.

(7) R. Palma, *Epistolario*, Lima, Ed. Cultura Antártica, 1949, tomo I, Pág. 299 y ss; tomo II, Pág. 103 y ss.

bién de su ningún dominio del idioma galo, empujan a nuestro poeta a afirmaciones difíciles de sostener. Oigamos una de ellas:

“Pobre literatura americana la que resultase de la transfusión de esa sangre gastada en nuestras venas de juventud. Lo curioso es que Leconte de Lisle canta el Cóndor de las Américas, con sus alas inmóviles, abiertas sobre las pampas en que rueda un crepúsculo imaginario.”

Empero, al recordar que Baudelaire se inspiró en Edgar Allan Poe, a quien aquél tradujo al francés, Chocano exclama:

“Rubén no repara en que todas esas ramificaciones de Baudelaire y todas esas cabriolas de la musa actual, tienen su raíz en las Américas, en un cerebro americano: el de Edgar Allan Poe, que retrata muy “superficialmente” y con menos amor que a cualquier europeo . . .”

“Rubén nos debe otra obra en que sea menos francés y más americano. Ensaye sus fuerzas. Ensayémoslas todos.”

El artículo esclarecedor, altisonante y pendenciero, se interrumpe, más que concluye, para hacer un anuncio a los lectores, pues, casi, al mismo tiempo que *Los Raros*, llega a manos de nuestro personaje el primer ejemplar dedicado que Darío le envió de *Prosas Profanas*. Cambiando el tono, escribe Chocano:

“Caído de los cielos me acaba de llegar el nuevo lindo volumen que el ínclito Rubén Darío me envía. Bato palmas, y leo así: ‘Yo no tengo literatura mía para marcar rumbo a los demás; mi literatura es mía en mí. Quien siga servilmente mis huellas, perderá su tesoro personal. Y, paje o esclavo, no podrá ocultar sello o librea’. Es *Prosas Profanas*, de que ya hablaré. Otra sorpresa: aparecerá próximamente *Palenke*. ¡Un poema americano! Lluvia anticipada de laureles para Darío.” (8)

El cuento no termina allí. Dizque Darío leyó el comentario de su colega de Lima, seguramente remitido por éste, y no se sintió muy satisfecho. Cogió otro ejemplar de *Prosas Profanas* y lo

(8) Chocano, art. en *La Neblina*, mayo de 1897, Reprod. en *Memorias*. Págs. 11-121 cit.

expidió a la dirección de Chocano, escribiendo en su portadilla lo siguiente:

“... y negó Pedro otra vez, y luego cantó el gallo...”.

Chocano escribió en un postal, como respuesta:

“Admirado Rubén: los maestros franceses pueden estar seguros de que a mí no me canta ningún gallo.” (9)

Este breve cambio de saetas apareció en *La Neblina*. La postal de Chocano llevaba impresa la stampa del gallo francés. Lo que para Darío era una reminiscencia intencionada del Nuevo Testamento, para Chocano resultaba una alusión al gallo galo, en son de reto más que de reconvencción.

Años más tarde, juntos, de persona a persona, los dos poetas rieron de buena gana a costa del episodio juvenil.

El pequeño choque de opiniones tiene significado. Reafirma la indeclinable soberbia de Chocano y la sensibilidad enfermiza de Darío. Transparenta la decisión de “americanizar” que dominaba a aquél, y su deliberado desdén por lo francés, cuyo idioma confiesa, en carta a Unamuno, ignorar del todo, pese a tal cual composición denominada “Verleniana” o “Asunto Watteau” (1899). De toda suerte, está claro que el Modernismo tuvo un admirador, no un “corifeo”, en Chocano, quien intentó desde el comienzo delinear un concepto propio de la renovación poética modernista basada en una combinación especial de modos antiguos y modernos, en la acentuación del tema americano y en cierta proclividad, no siempre muy acertada, a la “virilización” y “primitivación” (*passez-le mot*) del tono poético, para destacarlo, sin duda, de la dulce melodía modernista, de los “pausados giros” y del “aire suave” rubenianos.

Decidido a llevar a cabo la hazaña de superar las dominantes tendencias líricas inspiradas por Darío, Chocano no sólo desafía a éste, sino que se lanza a una tarea antipódica. En efecto, mientras que Rubén se refugia en cafés (como el célebre “Keller” de Buenos Aires), Chocano planea un viaje a la Selva del Perú, que, en este tiempo, 1897, distaba mucho de tener las discutibles facilidades de hoy.

Aunque el poeta confiese que su objetivo principal era

(9) Chocano, *Memorias*, Pág. 122.

establecer un negocio de café, es decir, un móvil financiero, tenemos la certeza de que también perseguía enriquecer su imaginación en el sentido de “americanizarla” más conforme a sus propias y ya conocidas palabras. La tentación de convertirse en “el poeta de América” es evidente. También resulta seguro que, en ese tiempo, el tema de la “poesía americana” y su vate, ocupaba las viglias de muchos críticos y escritores en general.

El poeta llama a este, “el viaje de Simbad”. (10) Con sus incurables antítesis, Chocano define su internamiento en la Montaña con una sugestión de Simbad, y su concepto de la poesía, como obra de Aladino. “Simbad influyó en mi vida, tanto como Aladino en mi arte . . .” “No emprendí viaje alguno con Simbad, sin llevar en mi equipaje la lámpara de Aladino.” Esta vistosa retórica se afirma con la siguiente frase: “El poeta en mí salió de la prisión y se marchó a la Selva.” Con menos énfasis, describe así su tentativa:

“El cultivo del café en el Valle de Chanchamayo, en sociedad con un señor —que, naturalmente tuvo, al respecto, mejor suerte que yo— había, si no de convertirme en despreciable millonario, de darme por lo menos la tranquilidad económica que, he de confesar, ando todavía buscando por el mundo con el solo fin de concretarme a mi obra artística hasta hoy improvisada, así como inconclusa. Para negocio de poeta —y de poeta hispanoamericano— malo no estaba el del cultivo del café . . .” (11)

El negocio, es obvio decirlo, fracasó. Empero . . . escuchemos al poeta:

“Si fue esa la primera, no fue la última vez que hice un mal negocio. Por mi condición de poeta, no me duele del todo el recordarlo; porque, en rigor de verdad, hacer un mal negocio es como vivir un sueño. El mal negocio que hice con cultivar café en Chanchamayo me sirve para vivir un sueño de que no he despertado jamás: el de una poesía sinceramente americana.” (12)

Creo que este paralelo es importante y elocuente. La porfía en poner los cimientos o hallar el secreto de una “poesía

(10) Chocano, *Memorias*, Pág. 123-1.

(11) Chocano, *Memorias*, Págs. 124-125.

(12) Chocano, *Memorias*, Pág. 126.

sinceramente americana” arranca, al menos, de entonces, esto es, de 1897 o, en realidad, de 1895 mismo, o sea, de sus veinte años. ¿Cabe destino mejor definido, ni voluntad mejor adiestrada? Prueba de ello es que ya entonces se le reconocía fuera del Perú como un vate excepcional. (13) Si comparamos los sonetos descriptivos de *En la aldea* (1895) con los de *Selva Virgen* (1898), advertiremos que la mano es la misma, y es idéntica la fantasía que los crea y expresa, o viceversa. “Mis ojos han ido arrancando las imágenes desde el fondo de mi alucinación de viajero”, dice el poeta. Bastaría leer *El Derrumbamiento* (1899) para darse cuenta de cuán compleja es la forma de destilar impresiones y desnudar fantasías de un hombre, de tales sensibilidad y sentimiento. Máxime cuando hay que cruzar terribles montes, bordear espantosos precipicios, pasar de la calva puna a la frondosa selva, y hacer mucho de ello a caballo, parsimoniosa y trabajosamente. “Luego tres días a caballo me hacen penetrar en la selva” —anota Chocano (p. 130)—. Los recuerdos de aquella caminata le ponen a arder las retinas, todavía en 1931, al escribir sus *Memorias*: inolvidable estampa. Perdonemos el retorcimiento en que se expresa el poeta acerca de aquel prodigio:

“Al regresar a Lima, tengo la sensación de haber corrido una gran aventura. El cultivo del café, que me decidió hacer el viaje, ya no me interesa. Me interesa el cultivo de la poesía, que en el viaje he sentido. El primer viaje que Simbad me sugiere y en el que me acompaña Aladino, me hace conocer nuevas emociones y despierta en mí una nueva fantasía. Lo que perdí como hombre en el negocio, de tal viaje, lo gané como poeta. Aladino y Simbad me han completado en ese viaje. El primer viaje de mi vida hace que me encuentre a mí mismo.” (14)

Chocano no recordaba al escribir estas *Memorias* que, en 1895 le nació su primer hijo, Eduardo, cuya fidelidad al más tarde olvidadizo padre, sería ejemplar. El hogar Chocano-Bermúdez crecía y se completaba. Ya había ocurrido el episodio de Sabina Petersen. Esta, a quien se ha nombrado antes, regresó de su viaje, y Chocano la requirió. Fue ella condescendiente y aceptó, a lo que parece, iniciar un amorío más real con el poeta, entonces muy alto

(13) Cfr. José Pardo, “J. S. Ch. el peruano”, en *El Cojo Ilustrado*, Caracas, 1º de septiembre, 1897; tomo VI número 137, Pág. 682.

(14) Chocano, *Memorias*, Pág. 132; *Obras Completas*, Pág. 1459.

de borda y a todo mostacho borgoñón. Lo ocurrido está condensado en un poema que pudo ser magnífico:

—¿Esta noche? — ¡Esta noche! — fue la última cita,
 No recuerdo yo ahora por qué suerte maldita
 esa noche no pude concurrir. Me figuro
 qué nerviosa estaría sondeando lo oscuro
 por mirar si venía. ¡Con qué rabia el pañuelo
 mordería, y los ojos clavaría en el cielo!
 ¡Qué de siglos, Dios Santo, me esperó! ¿Quién alcanza
 a medir cuánto tiempo cabe en una esperanza? (15)

El último terceto expresa todo, en dolida síntesis:

*Los vecinos dijéronme: —Hace un mes que vivía.
 ¡Treinta noches estuve, siento horror todavía,
 treinta noches haciéndole el amor a una muerta!*

Liviano error; después de eso, y cuando, según cuenta el poeta, había ya licenciado a Luisa, como novia, se resolvió a casarse con Consuelo, según lo hemos dicho ya. Años después, cuando el poeta se hallaba entregado a su tercer idilio oficial, y los conflictos por él suscitados se alzaban como una montaña, comete la falta de hidalguía de referirse a su novia de adolescencia, a su primera y legítima esposa, a la madre de sus tres hijos limeños, en forma casi despectiva. Conviene, para equilibrar impresiones, transcribir los términos exactos:

“Entre la hipocresía y el cinismo, cabe a este respecto, envolver el caso en el acierto de una discreción, cuyo velo permite sospechar lo que no se puede decir. Hay que entender que el caso a que me vengo refiriendo, es el de que no aconsejaría ya a dama alguna —que no se sintiese con vocación a mártir— el que corriera la heroica aventura de casarse con un poeta de veintiún años, tratándose de un poeta decidido a vivir su poesía.” (16)

El cuadro es casi completo: una esposa “con vocación a mártir”; un viaje de negocios que se convierte en viaje de poesía; rechazo a Darío por su francesismo; una afirmación contumaz de “americanismo poético”; la magnificación trágica de un brevísimo y levísimo idilio platónico; el nacimiento del primogénito: ¡Qué

(15) Chocano, “La casa desierta”, en *Fiat Lux* y en *Obras Completas*, Pág. 501.

(16) Chocano, *Memorias*, Págs. 188-189.

veintidós años tan cambiantes y voraces! Parece un cuadro arrancado a cualquier literatura menos provincial . . .

Bien pudiera comentarse el caso —los casos, para ser menos vago— con una frase de Rubén, en *Azul*: “El poeta ha visto ninfas.” Chocano había visto gigantes y Amazonas: estaba preparado para la eucaristía . . . con la Naturaleza y su propia soberbia . . .

Sin embargo, bueno será tener en cuenta que tan ufano ejemplar de poesía, soberbio, juvenil y jactancioso, no pierde oportunidad de expresar su respeto a los mayores. No tomemos en cuenta sus asertos de madurez. Hay un hecho de positiva e innegable elocuencia: la coronación de Luis B. Cisneros, iniciado por Chocano y Juan Francisco Pazos con la solícita contribución del Ateneo de Lima. Tuvo por fecha el 23 de agosto de 1897; por escenario, el local del propio Ateneo. (17)

El 5 de aquel agosto, ambos amigos, Chocano y Pazos, se dirigieron al doctor Ricardo Heredia, presidente de la Institución, para solicitar la coronación de Cisneros. En la fiesta tomaron parte los iniciadores, el doctor sobre la cumbre del dolor, cautivo, Javier Prado Ugarteche, el doctor Heredia, Teobaldo Elías Corpancho, Víctor L. Criado y Tejada, el poeta San Juan, el niño Luis Fernán Cisneros, hijo del coronado. Los versos de Chocano están dedicados “a mi maestro” Luis B. Cisneros. Tratan de armonizar el homenaje con la celebración de los descubrimientos de la ciencia contemporánea. En su evocación, como apunta Alberto Tauro, se reitera la capacidad imaginativa de Chocano, cuando habla de “coronar” de laureles verdes las canas blancas como ceniza de incensario”. Y cuando exclama en la composición ad hoc, titulada “Lauros”:

*Apagado volcán, trasunto vivo
del rebelado númen giganteo,
sobre la cumbre del color, cautivo,
desnudo, palpitante Prometeo.
Así estás, tú, poeta pensativo,
devorado por íntimo deseo,
en la cruz tembloroso de tus penas
como un encadenado sin cadenas.*

(17) Cisneros L. B., *Obras Completas* Tomo I. Poesía, Lima, 1939, Págs. 59-80. *Ibidem*, *De Libres Alas*, Lima, Rosay, 1914; Chocano, *Memorias*, Págs. 143-144; “El Comercio”, Lima, 24 de agosto de 1897; A. Tauro, *Apuntaciones sobre la poesía de Chocano*, en “Mar del Sur”, número 5, Lima, mayo-junio, 1949; Págs. 80-82.

Cisneros sufría una parálisis muy avanzada. Moriría siete años después, a los sesenta y siete de edad. Su poesía, llena de optimismo y de veneración a los descubrimientos de la ciencia, es, acaso, el mejor antecedente de lo que se llamará luego "poesía civil", prewhitmaniana.

*
* *

Verdadera fuerza de la Naturaleza, el joven Chocano se lanza sin brida, al galope de su imaginación. Periodísticamente, le parece poco la revista semanal, y funda un diario de dos ediciones, titulado *El Siglo XX*. Fue el primer periódico que en el Perú dio noticias cablegráficas a dos columnas, y publicó secciones tales como Vida Social y Vida Obrera. (18)

Paralelamente, Chocano lanza *Selva Virgen*, cuya primera edición parece que data de 1896, aunque la rehízo de inmediato, ya que su texto incluye poemas fechados en 1896, 1897 y 1898. La primera edición que yo conozco es de esta última fecha: 1898, reproducida después por Garnier de París en sucesivas tiradas hasta 1923, por lo menos.

Selva Virgen tiene un curioso subtítulo: "poemas y poesías". Supongo que Chocano pretende decir con eso que aparecen ahí composiciones largas y cortas. No cabe otra interpretación. En la portada hay una viñeta muy cursi que representa una lira metida en un cesto del que brotan dos ramas de laurel, bajo lo cual se lee: "In hoc signo vinces", alegoría pueril, poco de acuerdo con las fanfarronadas de otras páginas. Es ahí, en ese libro donde Chocano ensaya la que pretende sería la fórmula de su estética: "En mi arte caben todos los modelos como en un rayo de luz todos los colores". Más adelante, sustituirá "modelos" por "escuelas", y quedará el lema acuñado así hasta ahora. El volumen consta de ochenta composiciones. En la edición antológica *Los cantos del Pacífico* (1904) se suprimen treinta y siete de estos "poemas y poesías"; para la segunda y ya definitiva antología titulada *Fiat Lux* (1908), los ochenta del comienzo quedan reducidos a 15: ha suprimido sesenta y cinco en apenas diez años: severa exigencia.

Los temas son muy variados, y las fechas van de 1892 a 1898. Hay temas de *En la Aldea*, y mucho galante y semiclásico. La expresión es más cernida. A ratos se evocan ahora algunos giros de

(18) Chocano, *Memorias*, Pág. 153.

Herrera y Reissig. Cosas del tiempo. Los versos están dedicados a amigos y colegas: ninguno ya a Rubén Darío, a quien antes consagrara una de sus producciones más significativas. Los dedicados son Joaquín Suárez La Croix, Teobaldo Elías Corpancho, Felipe G. Cazeneuve, D. Martínez Luján (1871-1933), Ernesto E. Boza, E. López Albújar, José M. Barreto, Luis F. Ulloa, Julio Moevius, Manuel de la Cruz, el cubano; L. Torres Abandero o Lavandero, el ínclito Salvador Rueda; el venezolano Andrés Mata; Leopoldo Lugones y Ricardo Jaimes Freyre, solidariamente; José Ingenieros, Hernán de Vivero, Amado Nervo, Enrique Castro Oyanguren, Gaspar Núñez de Arce, Leopoldo Cortés, José Echegaray, etc.

Muy variado personal: los temas lo serán más todavía.

Recoge Chocano versos eróticos, de terso corte clásico. Se deja arrastrar, a veces, por los ritos "decadentes". No reincidirá después; pero de momento, en este libro aparecen las pocas alusiones que al ajeno, al café, y al "tabaco rubio", hizo Chocano, coincidiendo en semejante liturgia, con el joven Lugones y el victorioso Rubén. La composición "En un café", luce estos inusitados versos:

*Mozo, apresta un vaso del mejor ajeno,
de azufrados tonos y opaco cristal . . .* (19)

Ahí aparece también la primera versión de *De Viaje*, acaso el más concentrado y delicado poema amoroso del poeta. Y ahí, "Estandarte de amor", composición de la que, si hubiera su autor conservado sólo la primera estrofa, debería decirse que es uno de sus más hermosos madrigales.

*Huyes de mí; pero, colgado al muro
me dejas un recuerdo: tu vestido.
Lo veo resaltar entre lo oscuro
como tú misma; dudo, sorprendido,
rogándote un perdón para mi ultraje,
si eres tú, sólo tú, la que he querido
o si todo mi amor fue por tu traje.* (20)

Al lado de este sobrio madrigal, inútilmente amplificado con sesenta y seis versos más, desaparecen allí *Canto de Huelga*,

(19) Chocano, *Obras Completas*, 1955, Págs. 181-183. . . .

(20) Chocano, *Dos cantos del Pacífico*, París, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1904.

apóstrofes a la multitud, *Canto a Zola*, todo ello tumultuoso; ensayos rítmicos como *El Nuevo dodecasílabo* (4 + 4 + 4) dedicado sintomáticamente a Amado Nervo que había lucido ya una fórmula dodecasilábica diferente (3 + 3 + 3 + 3) de lo que se puede tener mejor idea comparándolos:

Musa, prende nuevos ritmos en las liras . . . (Chocano)
El metro de doce son cuatro donceles . . . (Nervo). (21)

Ahí también se incrusta, como violento rubí, el soneto plenamente diazmironesco titulado *Aguilas y gorriones* cuyo último terceto es una profesión de fe:

*Para cruzar por el azul del cielo,
 los gorriones se juntan en bandadas
 en tanto que las águilas van solas. (22)*

Con todo el respeto debido a la exactitud métrica, bien pudo el poeta, que ensayaba entonces licencias a granel, cometer una que no lo habría sido: dejar el último verso mondado de las cuatro primeras sílabas, o sea de la inútil y ripiosa frase adverbial “en tanto que”, con lo que el remate habría ganado en sobriedad, belleza y hasta en violencia:

*Para cruzar por el azul del cielo,
 los gorriones se juntan en bandadas:
 las águilas van solas.*

El dúo entre el épico y el erótico se delinea con toda claridad en este libro, donde aparecen a plena luz las dos máscaras de Chocano. Otro de lo que me atrevo a llamar sus “madrigales”, el titulado *Onomástico*, concluye con rendido tono:

*y acaba de leer la carta mía,
 si no la quema el fuego de tus ojos.*

Por lo general, *Selva Virgen* revela al poeta ávido de grandes asuntos, de “poemas”, tanto o más que de “poesías”, lo cual viene a explicar el subtítulo del volumen. *El fin de Satán*, *El diálogo de las tumbas*, *El fin de don Juan*, *El nuevo monólogo de Hamlet*, acusan a lector de Núñez de Arce, de Hugo y, posiblemente, de Guerra Junqueiro, muy difundido entonces. Pero, por otro lado, *El verso futuro* delata al “modernista potencial”, deslumbrado por

(21) Amado Nervo, *Jardines Interiores*; *El metro de doce*.

(22) Chocano, *Obras Completas*, Pág. 213.

las prosas rimadas y rítmicas, que Lugones había puesto en boga, en *Las Montañas del Oro* y que Rubén, claro, había preludiado ya en "La canción de oro" de "Azul" (1888). La composición mencionada, la dedica a Lugones y a Jaimes Freyre: en ella campea, empero, cierta inequívoca huella positivista, patente en el empleo de un vocabulario científicoide en que resaltan "nervio", "músculo", "mundos celestes", "jira orbital" —al par que un tácito elogio a la libertad modernista, aludida en las expresiones "el amor libre, el dolor libre y el libre ensueño". Desde el punto de vista de la doctrina estética, Chocano es ya manifiestamente heterodoxo. Sin duda, en su arte "cabén todos los modelos (después serán las escuelas) como en un rayo de luz todos los colores . . .

Chocano se halla en la plenitud de sus medios. Lo comprueban varios hechos: sus dos victorias en sendos concursos poéticos con *La Epopeya del Morro* y *El Derrumbe* (1899), el estreno de *Vendimiario* (1899), *El Canto del Siglo* y las *Poesías Completas* (1901). Dato importante: a los veintiséis años, ebrio de vanidad, cree que ha concluido *una* obra más que su obra-literaria. Explicable premura, si se advierte la ausencia de crítica en el país donde campea.

Detallemos un poco.

El Ateneo de Lima, presidido ya por Javier Prado Ugarteche, sustituto del doctor Ricardo Heredia, había convocado a un concurso de poesías sobre un tema patriótico: la hazaña del Morro en 1881. Formaban el jurado tres personalidades dispares, cada cual con su propio signo: don Manuel González-Prada, Numa Pompilio Llona y Domingo de Vivero: importante cónclave literario.

La atmósfera estaba cargada de entusiasmo nacionalista, de revanchismo; ya habían transcurrido los diez años que fijaba el Tratado de Ancón como plazo límite para el cautiverio provisional de las provincias de Tacna y Arica, puestas en manos de Chile como vencedor de la guerra; acababa de fracasar el intento de don Guillermo E. Billinghurst, tan allegado al Presidente Piérola, para liquidar el espinoso problema, mediante un apaciguante aplazamiento de la solución definitiva. Además, circulaban rumores bélicos a raíz del entrevero diplomático surgido entre Argentina y Chile. Todo hacía presumir que los cantos del concurso no dejarían bronce que tañir ni parche que batir, a todo estruendo.

Chocano ganó el certamen. Diz que uno de los competidores fue Domingo Martínez Luján y no faltó quien insinuara que la

suya había sido composición superior a la de Chocano. Difícil creerlo, pese a los méritos de Martínez Luján. Por lo mismo prefiero desechar la especie que atribuye cierto distanciamiento entre ambos a consecuencia del torneo. (23)

La primera versión de *La Epopeya del Morro*, la del premio, consta de mil novecientos cuarenta y un versos, mechados de alusiones a hombres y episodios de aquella batalla. No es un poema pacifista. Sin embargo, treinta y uno o treinta y dos años después, Chocano, residente en Chile, dirá que para escribir este poema "bebí mi inspiración" en las páginas del historiador chileno Vicuña Mackenna. (24)

A renglón seguido añade que González-Prada fue su maestro. La verdad es que sólo a partir de 1908, en que limpia y reduce su poema al extremo de no dejarlo sino en quinientos setenta y cinco versos (sacrificó 1,366) queda el texto libre de alusiones belicosas. Por de pronto la versión definitiva, suprime los tres primeros cantos de la primera, titulados "El canto de los héroes". "El canto de la guerra" y "El Morro y el Héroe". El resto sufre transformaciones radicales. El metro usado en una mezcla de heptasílabos y endecasílabos, combinación clásica. La lluvia de figuras no fatiga: son nutridas y vigorosas. Tiene ya sobriedad, severo patetismo. Hay en este verso prematuramente macerado y pudoroso, una viril dignidad:

*La tropa desgredada, hecha pedazos
la tosca vestidura,
esperando su cruz se abre de brazos;
y así la Muerte, en su furor salvaje,
sentirá, sin querer, los regocijos
de la viajera que, al llegar del viaje,
va a caer en los brazos de sus hijos. (25)*

Difícil alterar la enérgica imagen. Tal vez, sí, podría reducirse un poco: no mucho. Los aciertos abundan como si Chocano se hubiera compenetrado del dolor y la triste majestad de aquel suceso:

*... hasta el mar, sobrecogido,
ahoga sus furores de batalla*

(23) E. More. *Anecdotario*, en revista "1951", vol. V, número 18, Lima, 30 abril, 1951, Pág. 13.

(24) Chocano, *Memorias*, Pág. 154.

(25) Chocano, "La epopeya del Morro", en *Poesías Completas*, 1901; en *Obras Completas*, 1955, Pág. 251.

y expresa su dolor en un gemido.

.....
*... la vida
 es sólo un grupo de años que combate
 contra una Eternidad desconocida. . .*

.....
*Y en torno del cadáver, el hirviente
 combate arrecia más, como una airada
 ráfaga que girase, repentina.
 ¡Cuando cae un peñón en un torrente
 el agua de la rápida corriente
 en torno del peñón se arremolina!*

Las metáforas tienen indudable sello romántico. Su inevitable grandilocuencia, evoca los mejores momentos de Hugo. El diploma de honor que reconoce el triunfo de Chocano lleva las firmas de Javier Prado y Ugarteche y de Clemente Palma. El Congreso del Perú rindió también homenaje al poeta. Cual un reto, su poema se reedita en la "cautiva ciudad de Iquique".

Como uno de tantos ejemplos de la actitud de Chocano con respecto a su obra juvenil, damos el siguiente:

(Epopéya del Morro, texto de 1899)

*Sencilla así y sublime como el verso
 con que el poema de Moisés empieza,
 su frase fue. Fue el dorso, fue el reverso
 de aquellos elocuentes y famosos
 con que hablan los beligeros colosos
 de la Iliada inmortal. Grabar debía
 la Patria en su marmóreo cenotafio
 esa frase de heroica bazarria,
 que, como el sacrificio presentía,
 tuvo la brevedad de un epitafio.*

(Epopéya del Morro, texto de 1908)

*Breve respuesta fue. Grabar debía
 la Patria en su marmóreo cenotafio
 esa frase de heroica bazarria
 que, como el sacrificio presentía,
 tuvo la brevedad de un epitafio.*

Versión de 1899

*aguardad, dice el héroe, yo os lo ruego
 éste, el corvo homicida*

Versión de 1908

*Esperad, dice el Héroe, yo os lo ruego
éste el arma homicida*

Los cambios, sin embargo, no son muchos: las supresiones, sí, como se advierte.

Casi al mismo tiempo, Chocano lanza *El Derrumbe*, poema descriptivo de mil trescientos cuarenta y cinco versos, reducido, siete años después (en *Alma América*), a la prudente extensión de seiscientos treinta y siete versos: los años y el ejercicio del buen gusto han eliminado en ese lapso de tiempo 708 líneas. (26)

Es aquí donde reaparece la promisoria cepa de *En la Aldea*, pero más fuerte y depurada. Chocano ha tomado en serio el concepto de Goethe de que "la poesía es el arte de pensar por imágenes". Las de este poema aturden por inusitadas. Pese a su forma clásica, la avalancha de figuras preludia algo distinto, una especie de precreacionismo, que habría sido gratísimo a Vicente Huidobro, de haber éste tenido la sinceridad de confesar sus afluentes y manantiales maternos.

*Silencio y paz. El monte de agrias puntas,
que, en afilar la cúspide se afana,
es un titán con las dos manos juntas
en la actitud de una oración cristiana . . .*

*.....
.....
por las cúspides bifrontes,
con pie de acero y corazón de brasa,
irá el tren, de lejanos horizontes
que superpuestos túneles traspasa
como una aguja que cosiera montes.*

*.....
Dan sus rápidas vueltas cien gorriones
como si fueran un collar con alas.*

Las metáforas de *El Derrumbamiento* ponen al desnudo la visión y el "oficio" de Chocano. El episodio que le da motivo carece de importancia. Pudiera, en cierto modo, equipararse al de *Tabaré* o *Lucía Miranda*. Pero, el tono es diferente. Mientras

(26) Chocano, *El derrumbe. Poema Americano*, Lima, 1899. "Dedicatoria al Excmo. Sr. Presidente don Eduardo L. de Romaña". Esta dedicatoria es eliminada en la refundición de 1906, titulada ya *El derrumbamiento*, no *El derrumbe*, e inserta en *Alma América*.

Zorrilla de San Martín diluye la emoción en versos becquerianos, donde predomina el énfasis sobre la fantasía, Chocano se lanza, impávido, a un abismo de relumbrantes comparaciones. Realmente, según esto, poesía “es el arte de pensar (o de ver) por imágenes”.

*
* *

Los frescos laureles de sus últimos triunfos poéticos, impulsaron a Chocano, nuevamente, a buscar el halago de una consagración multitudinaria: la teatral. No obstante sus anteriores fracasos escénicos, pretendió arrebatár un triunfo a la Musa de la Comedia. Es entonces cuando escribe y estrena *Vendimiario*: no fue una victoria clamorosa, sin duda.

Vendimiario es un drama en 3 actos y en prosa, que ocurre todo él en un escenario provinciano, en el cual resalta Felipe, el protagonista, individuo pretencioso, conquistador de corazones, arrogante y declamatorio, como si fuese una caricatura del autor. (27)

Chocano aprovechó de que el insigne Antonio Vico se hallaba en Lima para poner su obra en escena, en marzo de 1900. Como la crítica no le fuera favorable, introdujo notables modificaciones en el texto, mejorándolo desde el punto de vista del estilo, según testimonio de la redacción de *El Ateneo*.

Se trata de un argumento bastante truculento. Don Juan, calavera jubilado, se casa con la joven Magdalena, por ser amiga de su hija Inés, a quien él adora. Don Juan tiene un hijo adulterino llamado Antonio, al cual nombra administrador de su hacienda. La madre de Antonio pagó con su vida, su pecado. La abuela de Antonio, doña Antonia, vive en la hacienda, ejerciendo el antipático papel de instigadora de libertinaje de Magdalena e Inés, para afrentar a don Juan, a quien detesta, Felipe, amigo de don Juan es un tipo enamorado que se propone conquistar a Inés, primero, y a Magdalena, después. Fuga con la primera, pero Antonio ebrio,

(27) Chocano, “Vendimiario”, Drama en tres actos y en prosa, publicado en “El Ateneo” órgano del Ateneo de Lima, Lima, 1900. Tomo II, número 12, Págs. 566-598; primer acto; tomo III, número 13, Págs. 64-93, acto II. Tomo III, número 14, Págs. 172-189 (tercer acto); en total 78 páginas. Reimpreso en mimeógrafo, por la Escuela Nacional de Arte Escénico. Servicio de Difusión (Lima, S/A, ¿1956?), Pág. 65.

acomete a Magdalena, siendo sorprendido por don Juan, el que, a pesar del atropello, perdona al mozo por ser su hijo. Don Lorenzo, amigo de don Juan, actúa como filósofo ambulante y espontáneo en toda la trama. Finalmente, Antonio estrangula a Felipe, para vengar la honra de su padre y éste enloquece, al proclamar, terminado el último acto, dirigiéndose a su hija Inés: "Tú eres la inocencia que llora y yo la culpa que ríe". Antítesis de tan mal gusto, aunque fueran de sabor hugoniano, abundan en la comedia. Le dan cierto vigor, pero no le añaden excelencia estilística ni dinamismo escénico. Chocano se muestra no sólo románticoide, sino un mucho cerca de lo que por lo común se denomina subliteratura.

Estas antítesis, manía del romanticismo francés, abundan, y no siempre de buena ley. Veamos, por ejemplo:

"¿Tienes vino? Pues, róbate el amor: Magdalena."

(Acto I, escena I)

"No seré ya un puñado de arenas agitadas por las olas, sino un peñón macizo sobre la cumbre de una montaña."

(Acto I, escena IX)

"Y te has quedado ahora con la abuela que es la acusación, y con el nieto que es el delito."

(Acto I, escena XI)

"No vaciles, no dudes: el honor lo inventaron los hombres; el amor lo hizo Dios."

(Acto I, escena XVIII)

El estilo, repito, peca de declamatorio. Pero, no se puede negar que hay cierto patetismo y hasta algún movimiento. Dadas las circunstancias de nuestro teatro entonces, sería difícil explicarse el fracaso de *Vendimiario*. Que Antonio Vico le dio relieve, no puede discutirse, mucho menos cuando uno lee la composición que a su memoria dedicó el poeta en *Fiat Lux*. Se titula "Oda Fúnebre", hecha dentro del molde clásico del "Responso a Verlaine", de Rubén Darío, con apelación al esdrújulo, es decir, heptasílabos esdrújulos, el 1º, 2º, 4º y 5º versos y alejandrinos agudos el 3º y el 6º. La "Oda Fúnebre" está dedicada a la memoria de Vico y Calvo, los dos grandes animadores de la escena hispana:

*Cíñete la carátula
ponte el coturno tétrico,
la carátula negra y el coturno
Y con un gesto olímpico,*

¡Oh musa hispana! yérguete
 sobre la escalinata de un canto funeral.
 Es el instante único
 en el que van exánimes
 dos hombres que en la gloria partiéronse un laurel;
 y al contemplar sus túmulos
 deben gemir los ánimos
 cual mármoles que suenan al golpe del cincel. (28)

Es 1901, época de la Exposición Universal de París y comienzo del nuevo siglo. Quizás, con la secreta ambición de superar *Aurora Amor* en que Luis Benjamín Cisneros, el coronado poeta de 1897, vaciara sus inquietudes y fantasías en torno a los adelantos científicos, Chocano escribe y publica *El canto del siglo* (1901). (29)

No es uno de los mejores logros del poeta. Este lo comprende tan bien que de su largo texto no conservará cinco años después, sino dos versos, para engastarlos en la Dedicatoria de *Alma América*:

que un anillo de oro hecho pedazos,
 ya no es anillo, pero siempre es oro.

Todo lo demás desaparece.

Desaparecen, sí, la sabiduría y la técnica; la copiosa erudición enumerativa de sabios y filósofos, de sistemas planetarios y códigos morales, de arte y de ciencia; desaparece el tono jactancioso, la terca versificación.

El poeta, en plan de lanzarse a otras aventuras, de conquistar el mundo exterior, decide coleccionar sus *Poesías Completas* en la más popular de las casas editoras de ese tiempo: Maucci, de Barcelona. Solicita prólogo al menos accequible y más autorizado conductor intelectual del Perú de entonces: don Manuel González-Prada. Curiosa condescendencia del incorruptible sagitario: así como presidió el Jurado que otorgó el premio al autor de *La Epopeya del Morro*, también presidió las páginas en que éste reunía toda su obra juvenil "completa", como quien se despide al menos de su pueblo.

No tardaría en partir físicamente del Perú.

(28) Chocano, *Fiat Lux*, ed. París, 1908, Pág. 115; *Obras Completas*, Pág. 489.

CAPITULO VI

EL VIAJE DE SIMBAD

La primera salida de Chocano fue como un rebote de *La Epopeya del Morro*. En esos días, el pleito entre el Perú y Chile llegaba a su ápice: era natural que quien había cantado con tan sonora voz a Bolognesi, el héroe peruano, fuese destinado al servicio de los intereses de su patria. Además, precisaba hallar un pretexto para pegar el salto. Desde 1889, había comenzado a funcionar una nueva entelequia internacional —el panamericanismo—, provista, desde luego, de su respectiva maquinaria: los congresos panamericanos. El primero, realizado en Washington, tuvo una escenografía espectacular; pero, entre éste y el que le debió seguir, en México, se desarrolló lo más acre y difícil del conflicto jurídico del Perú con Chile. El primero estaba empeñado en realizar el Tratado del Ancón (1884) el cual disponía llevar a cabo un Plebiscito para decidir de la suerte de las provincias de Tacna y Arica, a los diez años del Tratado; el segundo se oponía a realizarlo, alegando que se requería antes ponerse de acuerdo sobre las condiciones previas para dicho Plebiscito. En vista de que la fecha considerada —1894— habíase vencido con exceso, el Perú enarbolaba el principio del Arbitraje Obligatorio como regla para resolver este y todo otro diferendo latinoamericano, en tanto que Chile sostenía el Arbitraje voluntario. Las implicaciones del debate alcanzaron a todos los países del Nuevo Mundo. Tanto Chile como el Perú utilizaban el máximo de sus recursos propagandísticos a favor de sus respectivas tesis.

Chocano logró ser designado Agente Oficioso del Perú en Centroamérica para inclinar a los gobiernos de esa parte del mundo a votar por el Arbitraje Obligatorio. Se contaba con su prestigio

literario, su dialéctica y su empaque. El gobierno del señor Romana, confió, pues, esta misión a Chocano.

Llevaba el poeta al par que un encargo semidiplomático, los más ambiciosos proyectos literarios. Había decidido conquistar el porvenir. Ya tenía hogar fundado, y era padre de un hijo, el primogénito, Eduardo Adolfo, nacido en Lima el 2 de diciembre de 1897. Sus otros dos hijos de su primer matrimonio con Consuelo Bermúdez, serían José Alberto nacido el 7 de agosto de 1901 en Lima y José Santos, el 15 de octubre de 1903 tal vez en Guatemala. (1)

El poeta relata en sus *Mémoires* (2) su viaje a Centroamérica con su habitual estilo ampuloso. Sin duda cuanto dice allí, estaba destinado a propósitos extemporáneos. Tomémoslo con tiento.

Ignoramos la fecha exacta de su partida, pero fue a fines de 1900. Le deslumbró el mar. La vista del trópico confirmó las impresiones de *El Derrumbe*. En Guayaquil, primera tierra extranjera a que llegaba, disfrutó de la amable compañía de los hermanos Gallegos del Campo, escritores, y de la acogida de la poetisa Dolores Sucre, quien le recitó poemas de Numa Pompilio Llona, admirado de la juventud de Lima, en donde residía. Finalizaba el Gobierno del General Eloy Alfaro (1895-1901), discípulo y sostenedor de Juan Montalvo en sus días de exilio. Con todo, parece que Chocano en esos momentos no sentía muy a lo vivo la preocupación internacional salvo la específica que lo empujaba más allá del primer campo de sus triunfos literarios, el Perú.

De Guayaquil, le condujo el barco a Panamá. Eran los días de mayor debate en torno al problema del Canal, liquidada como había sido la Compañía Francesa de Lesseps y encerrado éste, lleno de pobreza y gloria, en deprimente cárcel. El "affaire" de Panamá llegaba a su clímax por aquel tiempo. Empero, Chocano, que permaneció tres días en la capital de Panamá, entonces provincia colombiana, se relacionó con los periodistas sólo dentro de sus planes de propaganda patriótica. El nos lo cuenta, treinta años después, con sus incontrolables distorsiones. Cierta que Darío Herrera, otro modernista, no se hallaba en Panamá, sino en Lima o Buenos Aires. Hubo otros amigos. Chocano recordaba sólo a

(1) Registro Civil de la Municipalidad de Lima, la partida del nacimiento de Eduardo se inscribió con el número 95, del 12 de noviembre de 1909; la de José Alberto es la N^o 39, de 25 de agosto de 1901, y la de José Santos la N^o 76, de 20 de octubre de 1903.

(2) Chocano, *Memorias en Obras Completas*, Pág. 1487, etc.

Simón Rivas y a Federico Escobar, cuya raza es lo que más destaca: mulato el primero, negro el segundo. Con ambos amigos, escritores desde luego, visitó *La Estrella de Panamá* o sea *The Star and Herald*. En sus páginas había hallado amparo Montalvo, bajo la omnipotente égida de Eloy Alfaro, que fundó familia en el Istmo. Chocano utilizó esta visita para tratar de ganarse la adhesión de Colombia a su campaña. (3) Difícil empeño: Colombia y Perú mantenían, como también Ecuador y Perú, viejas y amargas discusiones a causa de mal delineadas fronteras y controvertibles Cédulas Reales de la época virreinal.

Paseó el poeta, en coche, perezosamente tirado por caballos, a través de las asoleadas calles de Panamá. Le sorprendió la heterogeneidad de razas. Seguramente se inspiró en ello para poemas futuros —uno de ellos profético—. El barco siguió su itinerario hacia Puerto Limón, llevando consigo el azoro y la ufanía del poeta. En dicho lugar debía empezar su tarea.

Ya Costa Rica comenzaba a destacar entre las repúblicas centroamericanas por su preocupación educativa y el celo de sus constitucionalistas. De paso, allí fue donde Chocano vio por primera vez un tranvía eléctrico. (4)

Un orador, un maestro, un poeta valían entonces ya en aquel país más que un guerrero afortunado. El país tenía los poros abiertos para la ciencia y el arte. Chocano debía vincularse con los hombres representativos. Don Antonio Zambrana, famoso orador cubano, fue uno de sus primeros amigos: la oratoria, no se olvide, era el instrumento primordial de la política, y, por tanto, del Gobierno: el poeta iba en busca de apoyos gubernativos —tanto mejor si coincidían con sus gustos estéticos—. El Presidente de la República, don Rafael Iglesias, prestaba ancha acogida a sus hombres de pensamiento, mas, para mala suerte de Chocano, varios de ellos se habían educado en Chile, país que, consciente de sus propósitos generales, llevaba a cabo una política metódica de atracción e influencia moral o mental sobre los educadores de los países centroamericanos. El Presidente Iglesias sólo sería amigo de Chocano, después de cesar en su cargo. Aunque don Justo Facio y don Ricardo Jiménez Guardia, de indudable autoridad en el campo de la política y las letras, figuraron de inmediato entre los amigos más cercanos del diplomático-poeta, no fue eso definitorio con respecto a la política internacional del Estado. Había otro pro-

(3) *La Estrella de Panamá*, Panamá, 1900.

(4) *Memorias en Obras Completas*, Pág. 1498.

hombre ganado por Chocano a su cortejo literario, mas no tanto a su línea política: don Cleto González Viquez, quien, al igual que Facio y Jiménez Guardia, ejercería auténtica tutela sobre los rumbos de su patria. Los dos últimos formaban parte de *El Olimpo*, un grupo literario así llamado "picarescamente" según el visitante.

Para facilitar su misión, Chocano buscó el auxilio de un joven costarricense, entusiasta y dinámico: Ernesto Martín, que estudiaba Derecho. "Fue él quien me abrió camino en la propaganda doctrinaria que me llevó a Costa Rica."

Mediante la cooperación de Martín, fue posible que Chocano hallase un auditorio no sólo receptivo sino fervoroso cuando, en julio de 1901 dictó una conferencia titulada "El arbitraje obligatorio en América". (5) Tengo entendido que coadyuvó con desinterés y brío a las labores de Chocano en Costa Rica, el escritor guatemalteco Máximo Soto-Hall, residente o refugiado en esos momentos en San José: Soto-Hall era un decidido amigo de Rubén Darío.

No estoy seguro de si esta conferencia (que fue repetida o reimpressa en Guatemala), corresponde a la primera etapa de la visita de Chocano a Costa Rica ya iniciada la segunda mitad de 1901. El mismo autor nos dice que:

"después de volver por Puerto Limón a Panamá; recorrí la costa del Pacífico de Centroamérica, recogiendo la impresión de batalla ramayanesca que me produce el choque que, a lo largo de toda dicha costa, tienen el mar y la selva, la ola y el árbol, engendrando la psiquis de los cinco pueblos, formada así de ímpetu y gentileza".

Sabemos que, en agosto, se hallaba en Honduras; en septiembre llegó a Nicaragua; en octubre pasó a Guatemala, pero no estamos seguros de las fechas exactas. El hecho es que en noviembre de 1901 se le encuentra de regreso en Lima, después de haber visitado las cinco repúblicas de Centroamérica. Volviendo a la Conferencia sobre el Arbitraje Obligatorio que dictó en Costa Rica en julio de 1901, ella posee un ritmo seguro tanto en lo formal como en su doctrina. El poeta se muestra con todo su vigor, poco diplomáticamente, pero, en cambio, con eficacia de propagandista. Para exaltar la institución del arbitraje obligatorio,

(5) Incluido en *Obras Completas*, Págs. 950-957.

destaca nuestras diferencias con Europa, a la que caracteriza como "indiferente hasta la crueldad "(y que así)", asistía al reparto de Polonia". Símil intencionado: el polemista muestra inesperada destreza. Resulta curioso oír de boca del poeta los nombres de Kant, Blunschli, David Dudley, Broom, Monroe, Bentham, Comte, Nobel. Mas, el antitético romántico que en él moraba saca las uñas sin hacerse esperar: he aquí un rápido esguince: "la fuerza sin derecho quiere negarle al derecho toda fuerza".

No obstante el ímpetu lírico de la oración parece que si acaso convenció, no llegó a vencer. Pero no nos adelantemos.

*

* *

A fines de 1900, o mediados de 1901, cuando Chocano llegó por primera vez a Guatemala, iniciaba su gobierno el "Señor Presidente", es decir, el licenciado Manuel Estrada Cabrera.

Hombre oscuro, astuto, de modestísimo origen, graduado en leyes, subió al poder en dramáticas circunstancias: al ser asesinado el Presidente y General José María Reyna Barrios, la noche del 8 de febrero de 1898, por el alemán Oscar Zolinger, socio de un alto personaje a quien Reyna Barrios había mandado fusilar por insurrecto. Reyna Barrios, europeísta, un tanto soñador e imbuído de la insana idea de convertir a Guatemala en un Estado como los de Europa, sustituyó al débil general Manuel Lisandrò Barillas (1892), quien, a su turno, fue sucesor del violento y ultraliberal Justo Rufino Barrios, caído en el campo de batalla en 1885, con la casi triunfante bandera unionista entre las manos. Aunque el licenciado Estrada Cabrera fuese el primer designado a Vicepresidente del infortunado Reyna Barrios, los intrigantes de Palacio estaban tramando entregar la Presidencia a otro, cuando "don Manuel" se hizo presente y sin más ni más ocupó el cargo que legalmente le correspondía hasta 37 días después, o sea hasta el 15 de marzo de 1898: no abandonaría el poder sino por la fuerza, veintidós años más tarde, esto es, en 1920: cortísimo interinato.

Estrada Cabrera, deseoso de conquistar celebridad —tal vez emulando al "Ilustre Americano" Guzmán Blanco, que acababa de cerrar su también larga carrera política— buscaba a escritores y artistas. Cuando Chocano, afirma que él no fue en pos de Estrada, sino al revés, no exagera ni miente: así fue. Guatemala había tenido además tradicionalmente el alma abierta a los poetas

extranjeros: así ocurrió con el cubano José Joaquín de Palma, y así con el colombiano César Conto, fallecido en 1890. Chocano halló el camino abierto. Cedamos la palabra a su contemporáneo Hernández de León. (6)

“Como los dos colombianos (Conto y Julio Florez) el peruano fue adorado de la sociedad guatemalteca. Tendría unos veinte años (*tenía 26-LAS*) y sin ser un hombre hermoso ni con mucho, tenía una hermosura propia, una hermosura que hacía recordar al Sol de los Incas, y, luego, cuando recitaba, la belleza de los leones que sacuden sus melenas sobre los peñascos desafiando las selvas. Usaba siempre en el ojal una gran flor, una gardenia, un rojo clavel, alguna flor, de las más grandes, vistosas y perfumadas que se daban en aquellos eternos jardines de la ‘Dulce Guatemala’, que dijo Landívar”.

El párrafo del señor Hernández de León, es gráfico y . . . grandilocuente, como el personaje —y la flor— a que se refiere.

Chocano comprendió que la vanidad publicitaria del “Señor Presidente” era campo propicio para su campaña patriótica y para la personal también. Mas, cuanto a lo primero, tenía que encarar la ya reiterada posición chilénofila del Gobierno guatemalteco. Se dispuso, pues, a librar batalla por la Patria y por sí mismo, y así lanzó una vigorosa ofensiva de versos y discursos. Si aquéllos fueron admirados, éstos no dejaron de ser aplaudidos, lo que movió a un personaje de grandes relaciones, inteligente erudito, don Enrique Martínez Sobral, a salirle al paso en lo tocante al Arbitraje Obligatorio. Martínez Sobral, se había recibido en Chile, país al que adoraba como lo demuestra el primer artículo de su libro *Prosas*, consagrado al elogio de aquella su segunda Patria. No bien empezó Chocano su labor propagandística en *La República* de Guatemala, Martínez Sobral le respondió desde las columnas del mismo diario. Dura polémica: relámpago contra argucias, tempestad contra céfiro. Chocano, desde luego, no podría desaprovechar la ocasión de abrir la espita de su apasionado patriotismo, y así fue como un día los lectores *chapines* se enteraron de un reto para público debate, de pico a pico, entre el poeta foráneo y el abogado nativo. Se realizó en el teatro “Excélsior” de la capital chapina. Entre los dos oradores tomó asiento el jurado compuesto

(6) Ignoro si la comunicación mecanografiada que el señor Hernández de León me hizo llegar por intermedio del doctor Townsend se haya publicado. Conservo el original tal como lo recibí en 1952.

por don Antonio Batres Jáuregui, eximio historiador y diplomático guatemalteco, el jurista don Salvador Falla, también de Guatemala y el historiador Valero Pujot, español emigrado de la Primera República y hombre de confianza de Pi y Margall y Salmerón.

Brillante torneo. Chocano agotó sus antitesis, su dialéctica y sus apóstrofes. Pero, la caridad empieza en casa, y, aunque el poeta extranjero arrancó largas ovaciones, el jurado falló, entre atenuaciones corteses y elogios sagaces, a favor del nativo.

En sus *Memorias*, Chocano comenta el suceso así:

“La discusión con él hubo de realizarse, finalmente, en tribuna pública ante un jurado que confeccionó un sabroso “pastel” —paso a usar la expresión gráfica guatemalteca, que da a entender la no definición en ningún sentido—, y con la concurrencia de un enorme público, que se dividió apasionadamente no por virtud de doctrina, sino de la politiquería, estando con mi impugnador el sector oligárquico y conmigo el radical”. (7)

Un espectador del duelo oratorio pinta así a Chocano en esa oportunidad:

“Vimos al personaje extraño, vestido con excesiva elegancia: un levitón de color tabaco, con terciopelo en el cuello, pantalones de la misma tela del levitón, el cuello de la camisa alto y tieso que inmovilizaba la cabeza del dueño; una corbata ancha de lazo, unos zapatos de color y un enorme crisantemo en la solapa del levitón . . . unos bigotes agresivos como dos tenazas de crustáceos y una mirada llena de altivez. Se le tomara por un rastacuero, si no hubiera en aquella mirada algo de distinción, a través de la soberbia con que movía los ojos.” (8)

Fue a raíz de ese incidente, y un día después de ocurrido, cuando Estrada Cabrera llamó a Chocano a Palacio para expresarle,

(7) Chocano. *Memorias*. Cfr. en *Obras Completas*, Pág. 1503.

(8) Martin L. Erikson, *Guatemala, asilo de escritores hispanoamericanos*, en “Anales de la Soc. de Historia y Geografía de Guatemala”, tomo XX. Diciembre, 1945, Pág. 329. El recorte periodístico sin fecha lo halló Erikson en poder del señor Arturo Flores, de Guatemala.

según éste, que lamentaba “la hostilidad gratuita que me hicieron sus enemigos políticos”, y le ofreció el voto de Guatemala.

*

* ~ *

Chocano refiere que fue el insigne poeta cubano don José Joaquín de Palma, patriarca de las letras guatemaltecas y autor de su Himno Nacional, quien mejor acogida le dispensó. No olvida al novelista e historiador Ramón Salazar, ni al agudo crítico Manuel Valle, ni al famosísimo cronista José Rodríguez Cerna, ni a su ya viejo amigo Soto Hall. Mas, dejando de lado el testimonio del poeta, conviene escuchar el de sus contertulios o recibidores *chapines*, como se llama a los oriundos de “la tierra de Quetzal”. Uno de ellos, el ahora retirado y anciano Federico Hernández de León, nos ha transmitido una estampa viva y socarrona, muy a lo exacto según acabamos de ver.

Una de las alusiones a la presencia de Chocano en Guatemala es el anuncio de la entonces próxima aparición de su libro *El fin de Satán y otros poemas* en una imprenta de la capital chapina. (9) Por el índice es fácil advertir que se trata de un desglose de 16 cantos de *Selva Virgen* y que el autor no estaba en Guatemala. El editor chapín fue la Tipografía Nacional; el prologuista, Ramón A. Salazar. El interés por el poeta sobrepasaba al que había despertado el propagandista. Lo demuestra el hecho de que la acreditada casa editoria de E. Goubaud y Cía. anunció poco después las “obras completas” del esperado visitante, bajo el título de *Poemas de Chocano*. (10)

No descuida él su misión. *La Prensa* de Guatemala refiere que el 13 de septiembre los estudiantes de la Escuela de Derecho de Tegucigalpa, después de escuchar al poeta, se habían solidarizado con la tesis del Arbitraje Obligatorio. El 30 del mismo mes, *La República* inserta una carta de Chocano a Federico Sáenz de Tejada, sobre un libro de éste, titulado *Labor Perdida*. Por fin el 9 de octubre se tiene la certeza de que el poeta ha salido a bordo del vapor “Colombia” con rumbo a Panamá. Tres días después, P. Riepele, director de *La República* comenta los *Poemas de Chocano*.

(9) *La República*, Guatemala, 9 de septiembre de 1901. Debo casi todo el material sobre Chocano en Guatemala a la generosa intervención del señor F. Hernández de León y a la de mis compatriotas, amigos y correligionarios, Andrés Townsend Ezeurra y Nicanor Mújica Álvarez Calderón.

(10) *La República*, Guatemala, 1º de octubre de 1901.

libro que, a mi modesto entender, debe ser el mismo libro *El fin de satán y otros poemas*, pues el comentario se refiere a la primera composición y a otras mencionadas en el anuncio del 9 de septiembre.

El 27 de noviembre de 1901, *La República* de Guatemala, reproduce unos juicios de Chocano publicados en *El Tiempo* de Lima, a su regreso al Perú. De la mujer chapina dice: "Es más hermosa que bonita. Cuando no está dotada de las gracias físicas, lo que es muy raro, lo está de verdadero talento."

Chocano comenta así su victorioso retorno a la Patria después de la jira centroamericana:

"Regresé a mi país con tres votos asegurados de las cinco repúblicas para el caso de que se planteara y discutiera el Arbitraje Obligatorio en el Congreso Panamericano próximo a reunirse en México. El Presidente Romaña, hízome cumplida justicia; y se apresuró a nombrarme con el cargo de Cónsul General ante las 5 repúblicas de Centroamérica debiendo fijar mi residencia en Guatemala." (11)

*
* *

En esos momentos, las populares prensas de Maucci de Barcelona lanzan los dos tomos de *Poesías Completas* con prólogo de Manuel González-Prada.

Un prólogo de González-Prada era un espaldarazo. Don Manuel regresado de Europa, había alzado más aún tono y mirada. Desde 1898 en que pronunciara su célebre conferencia "La Unión Nacional y los partidos políticos", era de hecho una *bête noire* para oligarcas y clericales, es decir, para casi todo el Perú oficial, pues quien no era lo uno era lo otro en aquella corta, pero densa capa de la alta sociedad y la decisiva política peruanas. Piérola, primero; Romaña después, y, luego, Cándamo, Pardo y Benavides, clausuraron o estorbaron implacablemente todo periódico dirigido, animado o secundado de cerca por González-Prada. Encarnaba el gallardo don Manuel la oposición al derrotismo, la insatisfacción vigilante y creadora; era el ídolo de la juventud, y su propulsor y maestro. Muy en secreto don Manuel cultivaba la poesía. Nadie fue

(11) Chocano, *Memorias*, en *Obras Completas*, Pág. 1504.

tan modernista ni renovador como él en las letras peruanas. Sin duda, por eso, se le incluye entre los precursores del modernismo y, según De Onís, fue el primero de todos. (12)

Precisamente el 6 de enero de aquel año de 1901, la esposa y el hijo de González-Prada le sorprendieron, para festejar su cumpleaños, con una primorosa edición doméstica, hecha por madre e hijo, bajo el título de *Minúsculas*: 100 ejemplares en que se reunía la flor de los poemas pudorosamente guardados por el apóstol de la revancha peruana. González-Prada, que había premiado en 1899 *La Epopeya del Morro*, aceptó escribir el prólogo de *Poesías Completas*. Las razones en que fundaba su alabanza, fueron más bien de corte cívico y patriótico; más analogía ideológica —así era entonces— que fervor estético. Oigámosle: “Al revés de muchos poetas que se inician cantando al amor o quejándose de la vida, José Santos Chocano apareció fulminando himnos batalladores y revolucionarios.”

Esto no impide a Prada el acierto en la escogitación de poemas líricos y eróticos del adolescente autor de *En la Aldea*. Fiel a su estilo sentencioso (modelo de Chocano) Prada dirá:

“Si de muchos hombres se ha dicho que vivieron en estado de gracia, puede afirmarse que Chocano vive en estado de Poesía.”

Agrega Prada, glosando acaso *Aguilas y gorriones* de Chocano, o estableciendo las razones de su propio aislamiento.

“En literatura como en política, los mediocres y los nullos se aglutinan en montones o se aglomeran en racimos, mientras los hombres de mérito se aíslan y defienden su personalidad.”

Es el mismo pensamiento que aparece en otra prosa de Prada, elogiando la soledad creadora. Es una rapsodia del escueto y fiero verso chocanesco —que podía ser diazmironesco.

*Los gorriones se juntan en bandadas
en tanto que las águilas van solas.*

Prada concluía su prólogo reconociendo a Chocano como “Poeta Nacional del Perú”.

(12) F. de Onís, *Antología de la poesía moderna española e hispanoamericana*, Madrid. Ver *España en América*, edición de la Universidad de Puerto Rico, 1934-1955.

Orgullosa de tal elogio, Chocano sale por segunda vez, según dijimos, provisto de un nombramiento como Cónsul General en Centroamérica. La Resolución Suprema respectiva lleva fecha de 5 de julio de 1902, pero en Guatemala se la había anticipado públicamente desde el 15 de junio. (13)

El ambiente limeño era tan favorable a Chocano, que aparte del prólogo de González-Prada, ningún sector le escatimaba aplauso. Así vemos que *El Comercio* de Lima, adverso al grupo de González-Prada, se hacía lenguas sobre los éxitos del poeta. (14)

El Ateneo nuevamente le había brindado sus auspicios para una lectura de *El Derrumbe*. El Presidente de la República acudió a escucharle; no se le podía discutir: era el "Poeta nacional del Perú".

El "poeta nacional del Perú", mostachudo, enfático, partió a su nuevo destino acompañado de Consuelo Bermúdez, su esposa, y de sus dos hijos, el menor de los cuales no cumplía aún el primer año de su edad. Zarpan del Callao alrededor del 17 de septiembre; llegaron a Guatemala a bordo del "San Juan, previo el trasbordo en Panamá, el 10 de octubre de 1902. Era el flamante Señor Cónsul General del Perú en Centroamérica. (15)

No tardó en iniciar sus actividades literarias. El 19 de octubre pronunció el discurso oficial a nombre de la prensa centroamericana en las Fiestas de Minerva. (16) Naturalmente presidió el acto el "Señor Presidente", o sea el licenciado don Manuel Estrada Cabrera.

Estrada Cabrera tenía entonces 49 años: había nacido el 21 de noviembre de 1857. La primera fecha de su vida fue aquella en que su madre doña Paulina Cabrera, "depositó a su hijo recién

- (13) El doctor Aníbal Ponce Sobrevilla, Director de Personal de Relaciones Exteriores del Perú, me ha proporcionado el dato exacto que consta en la hoja personal de Chocano. El anuncio proviene de un cable de 15 de junio de 1902, fechado en Lima, y reproducido en *La República*, de Guatemala el 18 de junio de 1902.
- (14) *El Comercio*, de Lima, 4 de enero de 1902, publica bajo el título de *J.S.Ch.: una opinión chilena* en artículo de "El Aliancista", de Los Angeles, donde se dice: "Es el poeta del Perú: todo fuego, todo nervio, todo entusiasmo", y el 26 de enero de 1902, comenta con aplauso *El Derrumbe* que Chocano dedicó y leyó al Presidente Romoña la noche del 9 de enero en el local de la Sociedad Geográfica del Perú a invitación del Ateneo de Lima.
- (15) *La República*, cit. 17 de septiembre y 11 de octubre, 1902.
- (16) "Discurso pronunciado en las Fiestas de Minerva de Guatemala en el nombre de la prensa centroamericana por don José Santos Chocano". Guatemala, Tipografía Nacional, 1902.

nacido a la puerta de Pedro Estrada Monzón porque le atribuía la paternidad". (17) Pero este Pedro Estrada no aceptó el don, ya que era hermano franciscano y, aunque no pronunció votos, porque al triunfar Morazán, desterraron de Guatemala a los frailes, se consideraba en situación semi-eclesiástica. Lo llamaban el "Padre Nuez" —derivado de "Padre-no-es"—. Don Lucas Peña, padrino del niño, logró que Paulina recogiera al chico y que Pedro le diera una pensión. El bautizo se realizó en Quezaltenango el 22 de noviembre: la partida dice que el pequeño Manuel había nacido "ayer". Arévalo Martínez asegura que el Arzobispo Rivero alteró este documento por indicación y a beneficio del "Señor Presidente". Como doña Paulina hacía dulces en bolitas, le llamaban "la bolitera", y al pequeño "el hijo de la bolitera". Tuvo éste una infancia triste. Lo educaron los jesuitas. Ingresó a la Universidad, inaugurada por Barrios en 1877, el mismo año de su fundación. Se recibió de abogado hacia 1881. Fue empleado de juzgado, carpintero y maestro de Primaria. Era mediano de estatura, corto de cuello, grueso, silencioso. Eduardo Zamacois lo retrata así: "blando en los ademanes y terrible en la intención". Desde 1884 estaba casado con Desideria Ocampo cuyos padres miraron mal al novio de su hija.

Tuvo dos vástagos: Diego y Francisco. En 1891 fue electo Presidente del Ayuntamiento de Quezaltenango. En 1892, Reyna Barrios le designó Ministro de Gobernación: allí se estuvo cinco años. Se le imputaba odio a los ricos y se le incriminaba haber dejado fusilar a uno, el señor Aparicio, demorando adrede la orden de clemencia. En 1897 la Legislatura eligió a Estrada Cabrera, Primer Designado. Ya sabemos que, al ser asesinado Reyna Barrios, Estrada se impuso a los generales y les obligó a respetar la ley en su persona: era el 8 de febrero de 1898. Al año siguiente se hacía elegir presidente. El ilustre Enrique Gómez Carrillo, de 26 años entonces, regresó de Europa para hacer propaganda a favor de Estrada. Como premio fue nombrado Cónsul de Hamburgo para lo que no tuvo que moverse de París, ni dejar de percibir alrededor de 30,000 dólares por año: más tarde fue ascendido a Ministro en Berlín. (18)

El 28 de octubre de 1899, a los seis meses de su gobierno legal, Estrada, cediendo a una inspiración de don Rafael Spinola,

(17) Rafael Arévalo Martínez, *Ecce Pericles*, Guatemala, Tipografía Nacional, 1945, Pág. 3.

(18) Arévalo Martínez, *Ecce Pericles*, Pág. 49.

instauró las Fiestas de Minerva que, siendo originariamente para premiar y estimular los esfuerzos de los escolares, se convirtieron en seguida en intensa obra de propaganda política.

Las Fiestas de Minerva de 1902, iniciadas el 27 de octubre para culminar el 21 de noviembre, cumpleaños del "Señor Presidente", se vieron marcadas por un acontecimiento dramático, un terremoto en Quezaltenango, la patria chica de Estrada Cabrera. En el álbum que conmemora dichas festividades aparecen elogios a Estrada, firmados por la condesa Emilia de Pardo Bazán, Teodoro Roosevelt, Porfirio Díaz, Bartolomé Mitre, José Santos Chocano, Federico Gamboa, el Conde de Romanones, Enrique Gómez Carrillo, José Jacinto de Palma, Miguel de Unamuno, Federico Mistral, Max Nordau, Lao Tsé, José Echegaray y Gaspar Núñez de Arce. La contribución de Chocano consiste en el soneto siguiente, cuyo texto autográfico se insertó en el *Album* respectivo:

Pro-Minerva

Al Excmo. Sr. Lic. D. Manuel Estrada Cabrera

*No quisiste, señor, como Juliano
adorar a los dioses, no: tu mente
fue poner el laurel sobre la frente
y el áurea lira en la crispada mano*

*salta, bajo tu golpe de Vulcano,
Minerva como un símbolo viviente;
pero lo haces tener en el presente
cabeza griega y corazón cristiano . . .*

*— ¡Niños, venid a mí! —clama la diosa
imitando a Jesús . . . Por ti se guían
ellos, que a tu laurel mezclan su rosa,
y, pues los niños tras de ti se escudan,
como a César los hombres que morían,
hoy los hombres que nacen ¡te saludan!*

Guatemala 1902.

Se advierte el abuso de antítesis y apóstrofes, habitual en Chocano, y hasta sus descuidos —el más saltante el del verso 7º—. Las Fiestas de Minerva se hicieron tan populares que, como recuerda Arévalo Martínez en el citado libro *Ecce Pericles*, un grupo de maestros chilenos llegó poco después a Guatemala a fin

de estudiar el supuesto proceso pedagógico conexo a tales festividades.

Rubén Darío no fue ajeno al eco de la Minerva del "Señor Presidente". Como tenía una antigua experiencia guatemalteca, mal podía llamarse a engaño. En efecto, allá por 1890-1891, después de que la noche misma de su insólito matrimonio con una hija del prominente político salvadoreño Alvaro Contreras (hecho ocurrido el 22 de junio de 1890), tuvo que escapar de El Salvador a Guatemala, al fallecer de un ataque cardíaco su amigo y protector, el Presidente de la República, don Francisco Menéndez sobrecogido por la leve sublevación de su amigo el general Carlos Ezeta. (19) Darío, de veintidós años, pero ya glorioso autor de *Azul* había dirigido el diario *La Unión*, sumamente palaciego. En Guatemala pasó a manejar *El Diario de la Tarde*, donde descubrió al adolescente Enrique Gómez Carrillo (1873-1891). Mediante la influencia de Rubén, el Presidente guatemalteco Barillas envió a Europa al controvertido futuro cronista.

Rubén regresó a Guatemala durante el gobierno de Estrada Cabrera, quien le obsequiaba con vinos de marca y magníficos habanos. Se cuenta que una vez —supongo que durante su corta permanencia en 1915— el poeta cambió una caja de excelentes licores franceses por una botella del áspero aguardiente popular llamado *guaro*.

Volvamos a 1902: en esa época Rubén escribió una composición titulada "Pallas Athenea", que ha sido recogida en sus *Obras Completas*. En ella insertó una estrofa que más tarde eliminó arrepentido: la estrofa empieza "Y tal su culto oculto"; y en ella figuran los siguientes versos:

*Aquí reaparece la Minerva luminosa;
su diestra alzó a diestra aptera
y movió el gesto de la diosa
la mano de Estrada Cabrera.*

Más tarde, a la muerte de la madre del "Señor Presidente", Darío y Chocano pondrían a contribución su numen para cantar a la egregia "bolitera" . . .

Desde la alta cátedra de La Sorbona, de París, el Honorable

(19) Darío, "Historia negra", en *Autobiografía*.

Cónsul Enrique Gómez Carrillo elogió hasta el delirio las Fiestas de Minerva y desde luego a su propulsor. (20)

Aprovechando la celebración Ateneica, el “ilustre poeta” Chocano anunció el 18 de noviembre de 1902, en *La República*, un próximo volumen con sus poesías. No permitía descansar a su Musa, ni a las prensas; aunque ante todo, ponía mucho más a contribución, sus recuerdos y archivos: así, el 12 de noviembre, reproduce en el diario nombrado su *Canto de huelga*, que databa, según creo, de 1898. Sus primeros versos podrían ser un programa de vida:

*¡Déjenme en libertad! No estoy vencido
porque me siento grande en la batalla
me horroriza la tumba del olvido
y la musa se enferma cuando calla.*

Por mantener en salud a su musa, Chocano se encarniza con los tipos de imprenta. Acierta a veces, pero ¡qué abismos de retórica cuando falla! Su afán publicitario es palpable. Hace transcribir parte de un reportaje de *La Estrella de Panamá* (21) donde, ya en profeta, habla del futuro Canal transoceánico y del ferrocarril de Paita al Marañón. En seguida vienen más poemas.

Chocano vive suntuosamente. Habita con su familia en el “Gran Hotel”, situado en la esquina de la 8a. avenida y la 9a. calle de la capital chapina. Sus bigotes “de crustáceo” asustan a los tímidos inditos del contorno, atraviesan corazones de retóricas Ofelias, sirven de cucu y juego a sus dos vástagos, pareja que se convierte en trío al año siguiente, en 1903, según dijimos.

Los jóvenes escritores guatemaltecos se asoman a la residencia del arrogante Cónsul General del Perú. Uno de ellos, el aprendiz de periodista, Federico Hernández de León, más tarde enemigo de Estrada Cabrera, pero en cambio, partidario del tirano Jorge Ubico, se acercó temeroso al departamento que ocupaba nuestro poeta. Desde afuera, al trasluz de la ventana, observó a su visitado. Cuando salió Chocano a recibirlo Hernández de León le dijo:

- Me pareció ver el perfil de Byron.
- ¿Y acaso no soy yo otro Byron? respondió el poeta.

(20) Arévalo Martínez, *Ecce Pericles*, Pág. 68-72.

(21) *La República*, Guatemala, 14 de noviembre de 1902.

Desde antes, Dante y Byron eran sus personajes preferidos. (22)

El esquisito cronista guatemalteco José Rodríguez Cerna, recuerda otros episodios de entonces; que él los relate para premio del lector:

“Vamos a recordar un caso del intenso anecdota-rio, que le inspiró (a Chocano) un pequeño madrigal, escrito ante nosotros en la brevedad relámpago de unos cuantos minutos, en una mesa cualquiera de redacción. Elevemos al poeta a un hogar tradicional capitalino, a requerimiento de una primorosa muchacha quinceañera, de abrileña belleza y embrujo de simpatía. (Ella murió hace tiempo: vive con nosotros en la carne más pura del recuerdo). Estaba como fascinada por el prestigio del poeta, al que se figuraba inocentemente, algo así como vestido de oro, al modo de un argirásvido romano. La personalidad del cóndor, llegado entonces aquí por primera vez, dueño de una juventud gallarda y príncipe ya en las más líricas regiones, cautivó a la niña gentil que sufrió el hechizo del peregrino apasionado. En alguna propicia ocasión, el poeta se acercó a la reja de la bella, en busca de un idílico florecer —en nuestro ya derruido Teatro Colón daba funciones una compañía de ópera italiana, verdadero acontecimiento para el soñoliento aldeanismo de aquellos días. Nuestra amiga (¿nos estará leyendo con sus sagrados ojos de muerta?) le indicó que tal noche iría a un palco, y Chocano se apresuró a comprar un vecino asiento de platea. Estaba feliz por aquella cita tácita e inocente, y llegó al diario *La República* ya mencionado como una exhalación (oh recuerdos que levantan sus manos puras), pidió cuartillas y le improvisó, ya lo dijimos, unas galanterías de abanico, juguetería verbal y nimia y, después de todo, cual convenía a la ocasión. Los sabemos de memoria todavía y sólo queremos recordar, en resurrección de una lejanía rosa, la siguiente estrofa que con alguna variante y ocasión distinta, conservó Chocano en alguna poesía de su *Oro de Indias*”.

(22) Carta de Andrés Townsend al autor, Guatemala, 19 de mayo de 1951.

*Si es justo que en palco estés
yo en platea quiero estar,
para engreirme después
solamente con pensar
que me has tenido a tus pies.*

“Deliciosa puerilidad semejante a tantas otras, que el poeta dejaría a los pies de Venus Cipria. Ella da por lo menos, una luz más sobre su carácter francamente ingenuo. Ella dice en parte del hombre fundamentalmente bueno, a pesar de las infamias con que ha querido manchársele y que nosotros ni siquiera tomamos en cuenta, porque aunque fueran ciertas le tendíamos y nos tendió mano de amistad, y porque multi-reiteramos nuestro criterio: el de que la ética personal y tradicional nada tiene que ver con el artista y que lo que importa en suma es la creación en sí misma y no tal cual maculación del creador.” (23)

El relato de Rodríguez Cerna, escrito a raíz del asesinato del poeta, coincide con las apreciaciones psicológicas hechas por Amado Nervo en 1906. A Chocano se le acusa de cierta puerilidad, de afición a las mujeres, de ostentación, ingenuidad y repentismo. Escribía con excesiva facilidad: grave pecado a veces.

De toda suerte, al par que su actividad literaria y amorosa —quizá ésta, a la sombra del estado grávido de doña Consuelo—, desarrollaba su labor diplomática y hogareña, compendiado todo ello en cuatro hechos: un elogio de José Enrique Rodó, el estreno y publicación de una nueva comedia, su nombramiento como Encargado de Negocios y el ya dicho nacimiento de su tercer hijo.

Rodó ejercía el mentorazgo (o liderato) de la crítica continental. Después de su estudio *Rubén Darío* (1899) y especialmente de su *Ariel* (1900), no se discutía su autoridad intelectual. Chocano preocupado del juicio de éste, le había enviado el *Album*

(23) José Rodríguez Cerna, *Mensajes al viento*, algo sobre Chocano, en “Boletín de la Biblioteca Nacional”, director R. Arévalo Martínez. Año IV N^o 13, Guatemala, abril de 1935, Pág. 328. La composición posterior a que alude Rodríguez Cerna, dice así:

*Desde mi luneta véote abstraída,
desde el palco a veces piadosa me ves
peró cuando alguna mirada te pido
y alzo a ti los ojos me siento engreido
en pensar entonces que estoy a tus pies.*

de *Minerva* de 1902. Tal circunstancia permitió a Rodó fijar la residencia del poeta y escribirle. La carta, no incluida entre los mensajes, artículos y epístolas de Rodó (edición de Aguilar, Madrid, 1958), es de un significado tal que no la debemos extractar, sino darla entera, tanto más cuanto que de ella sólo se conoce un fragmento incluido por Chocano en *Alma América* (1906). Héla aquí:

“Montevideo, 4 de mayo de 1903

”Señor José Santos Chocano

”Guatemala.

”Mi distinguido compañero y amigo:

”Hace ya meses que deseaba vivamente conocer la residencia de Ud. para escribirle. Sabía que no se hallaba Ud. en el Perú y que desempeñaba la representación consular de su país en otro de los de América, pero ignoraba cuál; hasta que el grato recibo de *Album de Minerva* me ha puesto en posesión del dato que deseaba.

“Hace ya tiempo recibí de Ud. un periódico en que aparecía un magistral fragmento de poema (*El Derrumbe*) de que Ud. es autor. Encontrábame yo entonces en la Isla de Flores, obligado a hacer cuarentena después de un viaje a la Argentina, y allí me fue enviado el periódico a que me refiero. Que lo leí, y admiré la alta inspiración de sus versos, es cosa que no tengo necesidad de decir. Pero, en el apresuramiento de la vuelta, el impreso se me extravió, dejándome en la imposibilidad de hablar con Ud. con la extensión debida, de las impresiones de una lectura que hubiera querido renovar con ese objeto.

”Para manifestárselo es para lo que anhelaba saber a dónde dirigirme. No fue tan precipitada ni falta de atención la única lectura que hice, que no haya quedado en mi memoria una impresión que permite asegurarle que reconocí a Ud. en aquel poema. Reconocí a Ud., es decir, al poeta que, por raro y admirable consorcio, une la audacia altiva de la inspiración con la firmeza escultural de la forma, y que, en mi sentir, será el de la poesía americana de un porvenir cercano.

”No deje Ud. de enviarme noticias tuyas, ni de

tenerme al corriente de lo que escriba, seguro siempre del afecto con que lo recibirá su admirador y amigo.

”(firmado) *José Enrique Rodó*” (24)

Se supone la impresión de esta carta en Chocano. Ni corto ni perezoso, la envió a Lima donde fue publicada. Seguramente la hizo reproducir también en Guatemala, pero no hemos hallado el dato. Aparte del generoso reconocimiento a la calidad poética de Chocano, la opinión de Rodó (quien había dicho de Rubén: “efectivamente, no es el Poeta de América”) significaba un complemento y una rectificación honrosa para nuestro personaje. De otra parte de su texto se desprende también que las Fiestas de Minerva de Estrada Cabrera, no indignaban a los intelectuales de América como después; y que Rodó se dirigió espontáneamente a Chocano, cuya dirección había estado buscando en vano.

Al triunfo literario vino a agregarse, con fecha 7 de agosto, la promoción a “Encargado de Negocios” (en Centroamérica) sin otro sueldo ni asignaciones que “los que les corresponden por sus funciones consulares” (25). Chocano afirma que él entonces se hallaba con licencia en Lima.

La vida se precipitaba encantadoramente para el poeta, quien había viajado al Perú para asistir a la toma de mando de Manuel Cándamo. El 15 de octubre nacía su tercer hijo. El 27 del mismo mes promovían al poeta a “Secretario de Primera Clase en la Legación de la República de Colombia”, (26) con todas las prerrogativas del caso.

¿Qué había hecho para merecer tal ascenso? No, por cierto, versos solamente. Ni se le tomaba en cuenta la comedia o drama que estrenó por entonces en Guatemala.

Fueron causas políticas las que determinaron aquel mejoramiento funcionario, una de ellas, la de haber evitado una guerra entre El Salvador y Nicaragua. ¿Broma? Lo parece, mas no se trata de imaginaciones de poeta, sino de sucesos reales.

Claro está que la producción literaria, los éxitos sociales, la

(24) En *Actualidades*, revista semanal, N° 34, Lima, 14 de septiembre de 1903. Chocano, *Obras Completas*, Pág. 618.

(25) Resolución Suprema, Lima, 7 de agosto de 1903, con rúbrica del Presidente y firma del Ministro de R. R. E. E. del Perú, señor Eugenio Larrabure Unanue, registrada con el N° 507 a fs. 91 del libro respectivo de R. R. E. E., Lima.

(26) Firma como Ministro de R. R. E. E. don José Pardo. Registrado bajo el N° 736, a fs. 132 del libro respectivo de R. R. E. E., Lima.

propaganda patriótica tenaz, el habersé ganado la confianza del Presidente de la República y el aplauso de los lectores, influyeron mucho. Esto último ocurrió, aunque sin persistencia, a raíz del estreno y publicación del drama *El hombre sin mundo*, que yo di por inédito equivocadamente, confundiéndole con *Sin nombre* (1896), en mi edición *Obras Completas* de Chocano. (27)

Se trata de una “alta comedia en dos actos y en verso”, dedicada a don Joaquín Dicenta, “en muestra de simpatía al pensador y de admiración al dramaturgo”, vale decir, al laicista y anarquista autor de *Juan José*: todo un credo individualista, muy de acuerdo con la postura vital del poeta. La escenografía era simple: un cuarto pobremente amueblado; los personajes, cuatro jóvenes: Soledad y Alvaro de 20 años, doña Luisa y Narciso de 25, y una dama madura, doña Ana, cincuentona. El tema: un amor contrariado. Luisa, joven viuda, inspira celos a Soledad, enamorada de Alvaro, a quien su madre, doña Aña, obliga a casarse con aquélla, Luisa, que es rica. Soledad debe coser el traje de bodas, mas lleva un hijo de Alvaro en las entrañas. El conflicto se zanja muy a lo hidalgo español: Alvaro prescinde de la conveniencia y se entrega al amor de Soledad y de su hijo:

Los versos finales despiertan en mí una duda. Dice Alvaro:

*No soy padre todavía
pero en cambio, ya soy hombre . . .
El hijo . . . lo he de tener . . .
Tardará más en nacer
pero nacerá con nombre.*

No conozco el texto de *Sin nombre*, pero el verso final me hace pensar que Chocano pudo haber refundido ambos dramas en uno, condensando 4 actos en 2, según podría inferirse de la dolidada, pero airada “Autocrítica” que publicó en 1896. El poeta luce como siempre su afición a retruécanos y antítesis:

*Un mismo placer gocemos
si un mismo dolor tuvimos;
puesto que iguales sufrimos
iguales dichas tendremos. (28)*

- (27) La edición de *El hombre sin mundo*, tiene el siguiente pie de imprenta: “Impreso en Guatemala, 1903. Tipografía y Encuadernación de Arturo Siguera y Cía. 6a. avenida Sur N° 1”. Debo el dato al doctor Carlos Velit y al doctor Guillermo Ugarte Chamorro, ambos profesores de la Facultad de Letras de la Universidad Mayor de San Marcos, Lima. Mi error en *Obras Completas* queda subsanado.
- (28) *El hombre sin mundo*, acto I, escena 1a., en *Obras Completas*, Pág. 137.

Ahora bien: el hecho que decidió el ascenso burocrático de Chocano fue su decisiva intervención en el conflicto entre El Salvador y Guatemala.

Era Presidente del primero de estos países, el general Tomás Regalado, hombre pintoresco, manco de la mano izquierda, audaz, generoso, dueño de un tigrillo, jinete de un caballo al que no asustaban los cañonazos y poseedor de una de las más impresionantes bodegas privadas de coñac francés. (29) Regalado era muy adicto a José Santos Zelaya, Presidente de Nicaragua y rival del de Guatemala, Estrada Cabrera. En cierta ocasión (1902) Regalado, presa de una borrachera realmente épica, cruzó la frontera guatemalteca a caballo, sin aviso ni pasaporte alguno. No hubo otro remedio que considerarlo como huésped oficial. (30) Pues, a comienzos de 1903, la tirantez de relaciones entre El Salvador y Guatemala aumentó al extremo de que Regalado movilizó su ejército sobre la frontera de su vecino; Estrada Cabrera convocó a sus reservas. El pretexto había sido el triunfo electoral del licenciado Manuel Bonilla, en Honduras. Bonilla pasaba por ser gran amigo de Estrada Cabrera, por lo que Zelaya movió a Regalado contra éste, a fin de poder él intervenir en la política hondureña a favor de un hombre de su confianza.

Dado el celo y la violencia de las relaciones políticas centroamericanas la guerra era inminente. Un emisario de Zelaya, en quien me parece descubrir a don Federico Chamorro, había enredado peor las cosas. En esas difíciles circunstancias, Chocano ofreció su mediación, y Estrada Cabrera, que confiaba en su amigo poeta, la aceptó de bonísimo grado.

El poeta ha referido los detalles de su afortunada intervención. Se dirigió a la vecina república salvadoreña, cuya intelectualidad le recibió en palmas. Como era Cónsul General del Perú en las cinco repúblicas centroamericanas, su investidura oficial justificaba su presencia allí. Todo aquel proceso, desde las primeras declaraciones beligerantes hasta el arreglo final que inspiró y patrocinó Chocano, cubren el lapso de tiempo, mediante entre el 9 de enero y el 2 de abril de 1903.

Aunque el ilustre Francisco Gavidia, maestro de Rubén, atravesaba por una etapa de aguda neurosis y nada hizo por ayudar a su colega, a quien más tarde colmaría de atenciones, Chocano

(29) Chocano, *Memorias*, cfr., ed. *Obras Completas*, Págs. 1505-1509.

(30) R. Arévalo Martínez, *Ecce Pericles*.

encontró cóncava audiencia en Román Mayorga Rivas, poeta nicaragüense, director de *El diario de El Salvador*, y en Arturo Ambroggi, joven poeta, contertulio de Darío y Lugones en Buenos Aires. Ambroggi le proporcionó la mejor aguja de marear para la entrevista con el Presidente Regalado. De todo hubo en ésta —y nada tan pintoresco como su descripción por Chocano—. Después de la entrevista oficial, se realizó un almuerzo privado a iniciativa del Presidente. El coñac hizo el resto: “las descargas de coñac” cómo, con malicia, dice el memorialista. Al final, Chocano planteó el asunto con Guatemala al Presidente. Este le respondió: “Mañana le presentaré a Ud. a don Pepe Escalón, que va a ser mi sucesor para que se entienda con él.” En efecto don Pedro José Escalón había sido ya proclamado Presidente electo de El Salvador. Con él arregló Chocano una entrevista personal con Estrada Cabrera. La entrevista se realizó a bordo del “City of Pará”, contratado con ese objeto. Escalón se embarcó en Acajutla; Estrada abordó al barco frente a San José de Guatemala. Por cierto que más difícil que concertar la entrevista fue convencer a Estrada Cabrera de que podía subir a bordo sin riesgo de marearse. La conversación a cuya primera parte asistió Chocano, como mediador, terminó felizmente. La paz quedó asegurada . . . por tres años. En julio de 1906 —Chocano estaba ya en Madrid— Regalado invadiría Guatemala con pésima suerte, pues le mataron en acción, y Estrada Cabrera se negó por largo tiempo a devolver el cadáver a El Salvador.

Poeta triunfante, mediador entre pueblos, pacificador de continentes, rendidor de corazones desprevenidos —padre dichoso, funcionario puntual y honestísimo—, (31) naturalmente Chocano, voló a Lima para recibir agradecimiento y premio. Era un interesante momento político, además iba a cambiar el Gobierno del Perú. Se iba el buen amigo Romana, ¿Sería tan auspicioso el que viniera?

(31) Confieso mi sorpresa al leer el texto de diez Resoluciones Supremas aprobando las cuentas de Chocano en ese período. El sueldo del poeta era de 6,000 soles al mes. Las Resoluciones Supremas del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú son la 83, 5 de febrero 1903; 208, 30 de marzo 1903; 212, 30 de marzo 1903; 214, 2 de abril de 1903; 242, 22 de abril 1903; 492, 6 de agosto 1903; 507, 7 de agosto 1903; 583, 2 de septiembre 1903; 736, 29 de octubre 1903; 755, 5 de noviembre 1903. Los datos me han sido proporcionados por el doctor Aníbal Ponce S., director de Personal de R. R. E. E., Lima, a quien doy públicas gracias.

CAPITULO VII

DE ATENAS AL PONTO EUXINO [1903-1905]

Es interesante siempre escuchar los delirios, máxime si son de poeta. He aquí uno:

“Regrese a mi patria con licencia, llevando conmigo tres cartas de agradecimiento por mi intervención personal en el arreglo de la paz entre Guatemala y El Salvador: eran ellas de los Presidentes de ambas Repúblicas y del Presidente electo de Honduras, don Manuel Bonilla. La publicación de estas tres cartas, tanto en mi país como en Centroamérica, determinó que el Presidente Romaña firmara mi nombramiento como Encargado de Negocios ante las cinco Repúblicas del Istmo. Proponíame yo regresar a Centroamérica cuando recibí indicación de don Manuel Candamo —Presidente electo del Perú— para que no me apresurase y esperase a su Gobierno que, en pocos meses, podría utilizarme en forma más conveniente para el país.” (1)

Este párrafo de las *Memorias* del poeta, pretende llenar los vacíos que pudiesen haber quedado en el relato hecho en el capítulo anterior. Queda así entendido que Chocano llegó a Lima con anterioridad a su nombramiento como Encargado de Negocios en Centroamérica. Parece que, en ese lapso, nació en Guatemala su tercer hijo, (2) al que se hace aparecer como nacido en Lima en la

(1) Chocano, *Memorias*, Cfr. *Obras Completas*, Pág. 1510.

(2) Eduardo A. Chocano, hijo mayor del poeta, me lo dice así en una carta privada de Lima, 26 de noviembre de 1951.

documentación oficial ya citada: por ley y de hecho era peruano de nacimiento, ya que su padre ejercía la representación del Perú en Guatemala y tanto el padre como la madre eran peruanos de origen y ciudadanía.

La permanencia del poeta en Guatemala estuvo señalada por una producción literaria realmente febril. Gran parte del futuro libro *Alma América*, se remonta a aquella etapa. Uno de los más sagaces críticos y finos cronistas de la Tierra del Quetzal, José Rodríguez Cerna, escribe a propósito:

“Nosotros, antiguos amigos suyos (y con ese cordialísimo concepto escribimos), recordamos a este respecto cómo en una tarde le vimos escribir, sin la corrección de una sola palabra, dos de los mejores sonetos de *Alma América*. Tal facilidad milagrosa, que le aproxima al prodigio de Lope, es, sin perjuicio de la aristocracia artística, de la sostenida dignidad del verso, en el que algo innovó . . . , etc. (3)

No estamos haciendo el elogio de la improvisación al transcribir lo dicho por Rodríguez Cerna. Nos referimos a sucesos. Supongo que los dos sonetos aludidos pudieron ser “La magnolia” y “Los cocuyos”, en que se transparenta, mejorada, la inspiración del juvenil libro *En la aldea*.

El romántico no ha cedido del todo su puesto al parnasiano: no lo acabará de ceder nunca. De ahí que sea tan difícil decidir, si fuese necesario, qué escuela o tendencia predomina en los tercetos finales de “La magnolia”:

*No se sabe si es pena, ni se sabe si es llanto.
Hay entre ella y la luna cierta historia de encanto,
en la que una paloma pierde acaso la vida;
porque es pura y es blanca y es graciosa y es leve
como un rayo de luna que se cuaja en la nieve,
o como una paloma que se queda dormida . . .*

Piénsese lo que se piense de las tendencias poéticas entonces en boga, no se puede dudar de que Chocano ha alcanzado ya su forma. Para corroborarlo, publica en esos días una autoantología bajo el título de *Los cantos del Pacífico*. (4) La cosecha está muy

(3) J. Rodríguez Cerna, art. cit. en revista cit., Pág. 526.

(4) Chocano, *Los cantos del Pacífico. Poesías selectas*, París-México, Vda. de Ch. Bouret. 1904; 241 Pp.-Cfr. *Obras Completas*, Págs. 303 y 304.

bien cernida. A guisa de dato estadístico digamos que sólo conserva ahí seis composiciones procedentes de *Iras Santas*, 20 de *En la aldea*, 45 de *La selva virgen* y ninguna de *Azahares*; además ha suprimido “*La epopeya del Morro*”, “*El derrumbamiento*” y “*El canto del siglo*”, y agrega ocho poesías nuevas, una de ellas, “*Sol y Luna*”, inspirada en el recuerdo de la madre y del primogénito: “Entre las manos de la madre anciana, // la cabellera de su nieto brilla, // etc. Ya se ve: también visitan nostalgias paternas a don Juan . . .

Parece que entonces escribió sus primeros poemas descriptivos sobre México, país al que tal vez visitó fugazmente en esa época. Las largas permanencias en el Anáhuac serán posteriores a 1910.

Toda la actividad literaria de Chocano se suspende de momento, con el regreso al Perú. Don Manuel Candamo, que fuera presidente de la Junta de Gobierno a raíz del triunfo de la Coalición en 1895, y de quien Chocano fuera secretario en aquella fecha, iba a ser electo Presidente de la República, como sucesor de Romaña. Chocano, con su incurable megalomanía, pensaba en imprimir “nuevos rumbos” al Partido Civil. (5) Según versión chocanesca, fue él quien, por inyectar gente nueva, sugirió los nombres de José Pardo y Barreda y Javier Prado Ugarteche para Ministros del Gabinete de Candamo; revela que fue Candamo mismo quien “pronunció el nombre de Leguía”. Conforme a la versión del poeta, fue por encargo expreso de Candamo y valiéndose “de mi primo Carlos F. Basadre” por lo que visitó a José Pardo en su oficina, ofreciéndole un puesto en el Ministerio. Pardo invitó al poeta a almorzar en el Club Nacional. Así habríase organizado el Gabinete de Candamo:

Candamo asumió el poder. No tardó en producirse el nombramiento de Chocano como diplomático en Colombia. El decreto dice como sigue:

“Ministerio de Relaciones Exteriores

”Resolución Suprema 736

”Lima, 29 de octubre de 1903 // Nómbrase Secretario de Primera Clase de la Legación del Perú en Colombia, con el sueldo y asignaciones correspondientes a la Primera Categoría, a don José Santos Chocano.

(5) Chocano, *Memorias*, Cfr. *Obras Completas*, Págs. 1510 y 1511.

Regístrese, comuníquese, publíquese. // Rúbrica del Presidente de la República // (firmado) *Pardo*." (6)

El poeta asegura que su nombramiento ocurrió, "producido el reconocimiento de Panamá por parte del Perú", pues era urgente aplacar a Colombia: el dato no puede ser exacto, porque la Independencia de Panamá se proclamó el 3 de noviembre, y el reconocimiento por el Perú días después, o sea todo ello posterior al 29 de octubre, fecha del nombramiento. Lo que, sí, parece probable es que se le prometiera a Chocano hacerlo Ministro Plenipotenciario "tan pronto dominase, como dominé (sic) la situación." (7)

"Si usted logra que en estas circunstancias Colombia vaya con el Perú al arbitraje ante España, será usted el Ministro Plenipotenciario más joven que haya habido jamás en nuestra historia", le habría dicho el ministro Pardo. Los hechos parecen desvirtuar esta afirmación demasiado presuntuosa, como era de uso en el poeta. No podríamos decir si hay exageración en la paternidad que se atribuye con respecto al nombramiento, como segundo suyo, a favor del joven ingeniero Manuel de Freyre Santander, vinculado a connotadas familias colombianas y cuya brillante carrera diplomática se inició en aquella fecha para no concluir sino con la muerte, siete lustros después.

Hemos tratado de rastrear la veracidad de esa parte del relato de Chocano por tener íntima e importante relación con ciertos aspectos y personajes de la vida política peruana de nuestros días. Con la ayuda de algunos generosos colaboradores, entre ellos los doctores Miguel Bákula y Aníbal Ponce S., ambos del Ministerio de RR. EE. del Perú, nos atrevemos a pensar que hemos llegado a una interpretación cabal de lo sucedido. Desde junio hasta diciembre de 1903, desempeñó la Plenipotencia del Perú en Colombia, don Amador F. del Solar, quien, por oficio de 23 del último mes, comunica al gobierno colombiano que dejaría la capital de la República, confiando la Legación al Segundo Secretario, don Carlos Palacio Villacampa. (8)

-
- (6) *Ministerio de Relaciones Exteriores, Archivo*. Registrado bajo el número 758, a fojas 132, del libro respectivo, 1903. Dato comunicado por el doctor Aníbal Ponce Sobrevilla, director de Personal del Ministerio de RR.EE. del Perú (1959).
- (7) Chocano, *Memorias*, en *Obras Completas*, Págs. 1512 y 1513.
- (8) *Diario Oficial de Colombia*. Nota de 23 de enero de 1903 de don Amador F. del Solar al señor Luis Carlos Rico, Ministro de Colombia.

En esa misma nota anuncia el Ministro Del Solar el nombramiento de Chocano. El Canciller Rico avisa recibo de aquel oficio con fecha 25 del mismo mes y año. Para entonces, ya Chocano se hallaba en Panamá. En efecto, leemos en un diario de Lima del 21 del ya tres veces mencionado enero de 1903, lo siguiente como noticia procedente de Panamá:

“El señor José Santos Chocano, Ministro del Perú en Colombia, que salió de aquí el martes pasado (15 de diciembre) para Bogotá, se halla de vuelta en Colón. Ignoramos los detalles o la razón de su regreso.” (9)

Para nosotros, la razón es muy simple. Chocano, nombrado el 29 de octubre, se dirigió a Panamá poco después de proclamada la Independencia de esta República, según él mismo refiere. De ahí partió a Centroamérica, y regresó por el Atlántico a Colón. Esta ausencia duró acaso cinco días. Quizá este viaje se relaciona con lo siguiente: había desembarcado, en Panamá a principios de octubre, una partida de filibusteros que venían, según se decía, de Nicaragua. Se pensaba que su promotor podía ser el General-presidente Santos Zelaya, temperamento impulsivo, intervencionista y a la par autonomista, gran amigo de nuestro poeta. El gobernador colombiano de Panamá, y después su primer Presidente, don José Domingo de Obaldía, aceptó, igual que Zelaya, la mediación de Chocano, autorizado éste por el Canciller Pardo. Zelaya negó toda responsabilidad en el suceso, en su cable de respuesta al poeta; Obaldía agradeció el gesto del vate. ¡Otra victoria más!

El 17 de noviembre se firmó el Tratado del Canal entre Felipe Buneau Varilla, panameño, hijo de francés y colombiana, propietario de *Le Matin* de París, y el Secretario de Estado, de EE. UU., señor Hay. El Perú fue el primer país que reconoció a la nueva República; Ecuador fue el último. Como consecuencia de ello, Colombia retiró, aunque de modo inoficial, a su Ministro en Lima. Había que restañar esa herida. La Misión Del Solar, cedió pues el paso a la Misión Chocano. Al fin y al cabo, Colombia era una tierra de poetas.

La Misión Chocano-Freyre tenía, pues, una grave responsabilidad. No obstante, al pasar por Panamá, el vate procuró no sólo auscultar los sentimientos del nuevo Estado, sino también enriquecer su paleta poética. El mismo nos refiere que una de las figuras

(9) *El Comercio*, Lima, 21 de diciembre de 1903. Sección cables del exterior, fechado en Panamá.

mas populares, en medio de un pueblo frenético, era la del general Esteban Huerta, quien había sido jefe de las fuerzas armadas de Colombia, durante los sucesos del 3 de noviembre, pero, que nacido en Panamá, gozaba de la confianza y el respeto de sus compatriotas. Chocano visitó al ínclito don Justo Arosemena. Se empapó de paisajes y de problemas: el del Canal fue para él obsesionante. Escribió entonces uno de sus mejores poemas cívicos, coincidiendo, en forma accidental, con el *A Roosevelt* que Rubén compuso en 1904 y apareció en su forma definitiva en *Cantos de vida y esperanza* (Madrid, 1905). Chocano produce *La epopeya del Pacífico* y *Canto del porvenir*, escritos “a la manera yanqui” —modo incógnito que formula, pero no define su autor. Nada de verso “yanqui” hay en aquella estrofa de ocho versos, de arte mayor, absolutamente lejos del verso libre whitmaniano. (10) Oigamos una de ellas:

*Los Estados Unidos, como argolla de bronce,
contra un clavo torturan de la América un pie;
y la América debe, ya que aspira a ser libre,
imitarles primero, e igualarles después.
Imitemos, oh musa, las crujiertes estrofas
que, en el Norte, se mueven con la gracia de un tren;
y que giren las rimas como ruedas veloces
y que caigan los versos como varas de riel.*

*Desconfiemos del Hombre de los ojos azules,
cuando quiera robarnos el calor del hogar
y con pieles de búfalo un tapiz nos regale
y la clave con discos de sonoro metal.
Aunque nada es huirle, si imitarle no quieren
los que ignoran, gastándose en belígero afán,
que el trabajo no es culpa de un Edén ya perdido,
sino el único medio de llegarlo a gozar.*

Las alusiones al futuro amazónico, a la fuerza de Rusia a pesar de su derrota frente al Japón, etc., reflejan la actitud alerta del vate —en ese minuto ser vidente y auténtico vaticinador.

*
* *

Chocano se hizo cargo de su puesto en Bogotá el 25 de enero

(10) Chocano, *Alma América*, en *Obras Completas*, México, Aguilar, 1955, Págs. 374-375 y 377-378.

de 1904; así lo ratifica la nota de acuse de recibo fechada el 26 por el Canciller colombiano Luis Carlos Rico. La situación política entre Perú y Colombia era tensa, según se ha dicho. El haberse apresurado el Perú a reconocer la Independencia de Panamá, había herido el sentimiento patriótico de los colombianos, aunque los entendidos se explicaban la reacción peruana como una protesta por la “dichosa adquisición” (hecha por el doctor Miguel Abadía Méndez), “de un crucero chileno a cambio del apoyo de Colombia en la Conferencia de México, triste negociación que impulsó acaso al Perú a ser la primera nación del mundo que reconocía la Independencia de Panamá.” (11)

El señor Federico Rivas Aldana, conocido escritor de Colombia, refiere que la indignación de su país contra el Perú subió de punto con

“el hecho de que el ministro peruano, señor Amador F. del Solar del Campo, que en julio de 1903 había sido trasladado de Río de Janeiro, inició con el Ministro del Ecuador, señor Baquerizo, un convenio para dirimir la cuestión de fronteras sobre sus dos países, sometiéndose al arbitraje de México, y con absoluta exclusión y prescindencia de los derechos que discutía Colombia sobre los territorios de la región oriental”. (12)

La presencia de Chocano en Colombia se hallaba, pues, rodeada de dificultades, a punto de que Perú y Ecuador habían cambiado a sus respectivos representantes, sustituyéndolos por Chocano, el Perú, y por don Julio Andrade, el Ecuador. En Barranquilla, Chocano fue acogido fríamente como diplomático, aunque al poeta se le rindieron cumplidos homenajes. Abordó el vapor fluvial “Bremen”, acompañado por el periodista Ortega, en dirección a Bogotá. El 17 de enero, por la tarde, arribaba el poeta a la capital colombiana, por el tren Girardot-Facatativá-Bogotá. La recepción no fue tan fría como lo había supuesto.

El viaje por el río Magdalena dejó imborrable huella en el poeta. Muchos años después, la describe con viva emoción.

Sin embargo, es un hecho que, en manifiesto contraste, mientras el arribo del Ministro de Ecuador fue anunciado con carteles en los muros de las casas y se le ofreció una ruidosa

(11) Federico Rivas Aldana, en *Una admirable misión diplomática*, en *El Tiempo*, Bogotá, 11 de mayo, 1941.

(12) Rivas Aldana, art. cit. *El Tiempo*, Bogotá, 11 de mayo, 1941.

manifestación de simpatía, la llegada del peruano tuvo la más estricta y congelante recepción oficial, y los mismos periodistas y escritores que acudieron, para expresar su aprecio al poeta, no dieron publicidad a su presencia.

Chocano procedió a utilizar su renombre de escritor en servicio de su misión diplomática. Los poetas de "La gruta simbólica" fueron sus más constantes amigos; entre ellos, el insigne Julio Flores, Jorge Pombo, Clímaco Soto Borda, Eduardo Echeverría, Federico Rivas Frade, Daniel Arias Argáez (amigo y confidente de José Asunción Silva), los Martínez Rivas, Alvarez Henao y otros. Se reunían en "La botella de oro" situada en la Plaza Bolívar; en los altos funcionaba el Jockey Club.

Ya en febrero, Chocano organizó un recital en el Teatro Colón, a beneficio del Hospital de la Misericordia. Ahí recitó "El derrumbe", lo que le ganó muchísimos aplausos. Los periódicos, nos cuenta Rivas Aldana, "comenzaron a publicar las composiciones que se cruzaban entre los poetas". Una de ellas, en el periódico *La Barra*, del agudo Soto Borda, decía así, aludiendo a las misiones Del Solar y Chocano:

SU-MINISTRO

*Vino un diplomata aquí
del Perú: mucho chocó;
venía Del Solar, lo vi,
del solar, ay, le vi yo.*

*A poco lo reemplazó
Chocano: lo conocí;
y la gente dijo así,
al comparar lo que vio:
—¿Don Del Solar choca? —Sí.
—¿Y Chocano choca? —No.*

Ya roto el hielo, Chocano fue objeto de múltiples atenciones, entre las cuales figuraron, como era natural, visitas a las famosas Salinas de Zipaquirá y al Salto del Tequendama, de que nos ha dejado el poeta una versión llena de entusiasmo. En la última oportunidad, Soto Borda brindó un soneto elogioso a nuestro representante, cuyos primeros versos dicen:

*Salve, poeta, salve a ti, el de arpa eólica
en cuyas cuerdas mágicas vibra el "Alma de América" . . .*

Chocano escogió ese día para recitar *Ciudad fundada*, poema histórico acerca de Bogotá, y ahí también ocurrió la aventura que él mismo recuerda: perdió un brillante que usaba engastado a un anillo. Días después, un indiecito de la hacienda Canoas llegó a la Legación a devolverle la joya perdida.

Poco después, Chocano, en retribución a sus agasajantes, les convidó a un almuerzo en el Hipódromo de La Sabana, ocasión para la cual improvisó la siguiente décima:

*Después que vi el Tequendama,
me he sentido enamorado
de teneros a mi lado
sobre húmeda y verde grama;
y, pues tal pasión me inflama,
os hago la invitación
para que del tiple al son
vengáis en alegre tropa,
puesta en la mano una copa,
y en la copa el corazón.*

Cuentan, humorísticamente, que al regresar en coche de caballos, a la capital, iban en el mismo asiento Chocano y Julio Flores. El primero habría dicho al segundo: —“¿Sabes? Tengo cincuenta composiciones mías inéditas; si quieres te las muestro mañana.” A lo que Flores otro facundioso, habría dicho: —“Pasado mañana, mejor, pasado, hombre . . . Para leerte yo doscientas porque mañana quedaron en mandarme cien hojas de papel, y como yo escribo a los dos lados . . .”

Chocano ha escrito acerca de su permanencia en Colombia, páginas llenas de sincero afecto. Refiriéndose a su entrada por el caudaloso río Magdalena, dice:

El viaje por el río Magdalena me puso en contacto con la Naturaleza, que desdobló a mis ojos emocionantes visiones, ricas de inspiración para mi fantasía de poeta. He de confesar que el carácter vernáculo de mi arte empezó con la impresión con que me sacudió la Selva amazónica, y si hubo de desarrollarse en potencia, con el trato que la Selva y el Mar me ofrecieron, al través del Istmo Centroamericano, fue Colombia la que determinó tal carácter vernáculo con las maravillas de su Naturaleza. (13)

(13) Chocano, *Memorias*, en *Obras Completas*, Pág. 1517.

Fue entonces cuando escribió los magníficos doce sonetos de su *Canto al Magdalena*, los cuales pueden ser considerados como el afinamiento y expansión de *El Derrumbe*, y un seguro ensayo para *Alma América*, de que formarían parte esencial. Chocano recuerda con vivo cariño además de los escritores nombrados, a Eduardo Ortega, que fue su acompañante de Barranquilla a Bogotá, a Javier Acosta, al ya reputado Diego Fallón, a Diego Uribe, a Ricardo Tirado, mas no menciona a Guillermo Valencia, tal vez por ausente en lo físico, que no en lo espiritual. Ismael Enrique Arciniegas se hallaba en París; Antonio José Restrepo se había retrepado a su natal Antioquia. Pero fue, sin duda, Julio Flores, su más conspicuo amigo, así como el joven Alfredo Gómez Jayme. De aquél diría Chocano:

“romántico por excelencia, lo era si ya no en la melena, en la corbata de mariposa y en el chambergolón luciendo una botonadura en puños y pechera que no dejaba de sorprender a los espíritus sencillos, con la impresión en plata, de minúsculas calaveras sobre entrecruzadas canillas”. (14)

Los coloquios literarios, pese a su intensidad, duraron poco. La tarea diplomática primordial que se le había encomendado, le consumía vigiliias y hasta sueños. No obstante siempre halló momentos para consagrarse a su arte.

Chocano, poseído de su terrible petulancia, creyó que, al igual que en Centroamérica, podría poner en juego en Colombia sus cualidades de supuesto pacificador de pueblos, y que sus dictámenes serían acogidos sin chistar por los gobernantes de Perú, Ecuador y Colombia. La diplomacia colombiana, personificada en el Canciller Rico (asistido por el subsecretario de Relaciones Exteriores, don Eduardo Posada, hombre erudito, apacible y fino, a quien Chocano dedicó *Ciudad fundada*), utilizó con finura y eficacia las visibles flaquezas psicológicas y bisoñadas del enviado peruano. Basta leer las *Memorias* de éste para darnos cuenta del frenesí mesiánico que se había apoderado de él. Escuchemos:

“Antes de los treinta días de haber llegado a Bogotá, cablegrafíe a Lima el acuerdo a que con el doctor Rico llegué, para someter la cuestión limítrofe amazónica a un arbitraje de equidad ante el Rey de España . . . El Canciller del Perú, doctor José Pardo,

(14) Chocano, *Memorias*, en *Obras Completas*, Pág. 1520.

tardó algunas semanas en responderme cablegráficamente por las dificultades de comunicación a que yo me he referido. La respuesta me sorprendió con la orden terminante de que gestionara yo el que la Cancillería colombiana instruyera a su Ministro en Lima, para que fuera en esta capital, donde se firmara el Tratado. Estimé yo inconsulta la orden, y hube de hacer las observaciones del caso.” (15)

La situación política del Perú era en esos momentos sumamente rara. El primer Vicepresidente, don Lino Alarco, había fallecido; el Presidente Candamo se hallaba muy grave, al punto que murió poco después, según la Constitución, el Segundo Vicepresidente, Serapio Calderón, no tenía otra función que convocar a elecciones. El Canciller Pardo era el candidato potencial del Partido Civil, frente a Piérola, del Partido Demócrata, que trataría una vez más de ejercer la primera Magistratura del Perú. Como se recordará, Chocano había sido ardiente partidario de Piérola en 1895; secretario de Candamo, en el mismo año 95, y había intervenido con Pardo en 1901 ó 2. Ahora bien, era Ministro de Colombia en Lima, don Luis Tanco, pariente de José Pardo; según Chocano, el Canciller Rico no tenía mucha fe en las dotes del señor Tanco. Según la misma fuente, el poeta insistió en que el Tratado o Protocolo entre ambos países se firmara en Bogotá, y que, si se insistía en su firma en Lima, él, Chocano, presentaría renuncia irrevocable de su cargo. El Canciller Pardo habría respondido un tanto airado en un telegrama que “aproximadamente” decía:

“U.S. deberá permanecer Bogotá hasta conseguir ratificación de Tratado que se firme aquí. Si U.S. no procede así, perjudicará los intereses nacionales y los intereses particulares de U.S.”

Cuenta Chocano que él respondió de mal humor:

“Los intereses nacionales han sido ya perjudicados por V.E., al exigir firmar en Lima lo que he arreglado en Bogotá. Los intereses particulares míos en Lima quedan al margen de toda comunicación oficial. Espero aceptación renuncia.” (16)

Parece que Pardo solicitó al poeta que retirase su renuncia, y

(15) Chocano, *Memorias*, en *Obras Completas*, Págs. 1523-1525.

(16) Chocano, *Memorias*, en *Obras Completas*, Pág. 1522.

que éste se negó. De ahí el tono seco, casi ofensivo de la nota oficial de aceptación de la renuncia de Chocano, a los dos meses de su presentación de credenciales:

“Lima, 28 de marzo de 1904.— Acéptase la renuncia que hace don José Santos Chocano del cargo de Secretario de la Legación del Perú en Colombia. Comuníquese, regístrese y publíquese.— Rúbrica del señor Presidente de la República (firmado) *Pardo*.” (17)

El 14 de abril Chocano abandonaba Bogotá con rumbo a Josta Rica. Había terminado en forma abrupta y sin ningún éxito su arriesgada y frígida misión.

La historia, sin embargo, tiene otras facetas que no refiere el protagonista en sus ya mencionadas *Memorias*.

Aunque no he conseguido todavía copia de los telegramas cambiados con el Canciller Pardo, dado que el Archivo de Relaciones Exteriores de Lima se encuentra por largos meses en la posición de inaccesible, a causa del cambio de local y refacción del antiguo, el material de que me ha sido posible disponer me da pie para rectificar ligeramente el relato del poeta. Una fuente insospechable me informa lo siguiente:

“Sostiene Chocano que él pudo lograr una solución favorable que se frustró por vanidad o por capricho de Pardo. La verdad parece ser que la negociación que mantenía Colombia con el Perú —ya fuese en Lima o en Bogotá—, era un simple expediente para ganar tiempo o para conocer nuestras intenciones. Por lo demás, los hechos posteriores demostraron que Colombia no tenía interés en negociar con el Perú y que consideraba que la solución del problema limítrofe sólo podía encararse uniendo Colombia y Ecuador sus fuerzas, sus títulos y sus gestiones, a fin de hacer causa contra común enemigo.” (18)

Hay un hecho que corrobora esta versión, y es el siguiente. Chocano había renunciado a su cargo desde mediados de marzo; después de diversas gestiones, el Canciller Pardo acabó aceptándosela, según se ha visto, el 28. Sin embargo de esta situación, que

(17) *Archivo del Ministerio de RR. EE., de Lima*. Resolución Suprema registrada bajo el número 225, a fojas de 45 del libro respectivo.

(18) Artículo del señor Miguel Bakula, bajo el título de *José Santos Chocano en Colombia*, marzo de 1959.

nadie conocía mejor que Chocano, éste firmaba, el 21 de marzo, un curioso Protocolo con el Canciller colombiano, señor Rico.

El Protocolo pretendía convocar a un Congreso Hispano-Americano, del cual saldrían resueltas o replanteadas todas las cuestiones limítrofes, de acuerdo con los principios de "equidad". Lo curioso es que un mes antes, en febrero, Perú y Ecuador habían firmado un Protocolo, el Cornejo-Velarde, para iniciar el arbitraje ante el Rey de España. El Protocolo firmado por Chocano, y que fue publicado por la cancillería ecuatoriana en una Memoria secreta —la de 1905—, que, según entiende mi informante, fue retirada de la circulación, dice en sus artículos:

"1º Los Gobiernos del Ecuador, Colombia y el Perú deseosos de cooperar eficazmente a la buena armonía que debe prevalecer en las mutuas relaciones de los países sudamericanos; y persuadidos de los sentimientos favorables que abriga, sin duda, a este respecto S. M. el Rey de España, hacen constar su deseo de que S. M. Católica convoque un Congreso Hispano-Americano en el tiempo y lugar que ella estime oportunos, y sobre las bases de convocatoria que se expresan más adelante, en el concepto de sustanciales;

"2º Una vez obtenida la aquiescencia de los Gobiernos del Perú y el Ecuador, queda facultado de facto, el primero para dirigirse a S. M. el Rey de España a fin de obtener de él que defiera a la presente insinuación;

"3º El Gobierno del Perú someterá a S. M. las siguientes bases de convocatoria:

"a) El Congreso arbitrará los medios más conducentes a llevar a efecto por cuenta de las Naciones Hispano-Americanas, la construcción, administración y exploración de un ferrocarril intercontinental que las ligue, y venga a ser, entre ellas, prenda de unión provechosa y estable;

"b) El Congreso dispondrá la fundación de un Banco Ibero-Americano que así se ocupe en lo económico del proyecto que antecede, a que propenda a la unificación del sistema monetario;

"c) El Congreso acordará los medios que conceptúe mejores para establecer la comunicación en las vías férreas del Continente;

"d) El Congreso se avocará el conocimiento de todas las cuestiones limítrofes que no hayan sido resuel-

tas hasta entonces, y las resolverá de manera inapelable consultando en sus fallos la equidad;

"e) El Congreso organizará un Tribunal Permanente de Arbitraje Obligatorio, el cual resolverá, con observancia de las fórmulas prescritas para el Tribunal de La Haya, todo asunto litigioso que se suscitase con posterioridad al Congreso, y entre las Naciones concurrentes a él o que se adhiriesen después;

"f) Fijará las bases principales de un Convenio comercial que favorezca los intereses recíprocos de las Naciones concurrentes;

"g) Organizará una alianza defensiva entre las mismas." (19)

Aunque, sin duda, los términos de este Protocolo, sobre todo, el punto d) del artículo Tercero, se salían de los modos y maneras establecidas por la Cancillería del Perú, a que debía obediencia Chocano, hay algunos de un lirismo contagioso y providente, a los que sin perjuicio de la censura al funcionario, no podemos negar nuestra adhesión principista. Que Chocano se embriagó con ello, no cabe duda, y que deslealmente ocultó en Bogotá su situación vidriosa con la Cancillería peruana, me parece también innegable. En todo caso, pese a su indisciplina, fracaso e ingenuidad, un año más tarde era enviado a España como miembro de la delegación encargada de ventilar el asunto limítrofe con Ecuador. No era un castigo, sin duda, y firmaba el decreto, no ya como Canciller, sino como Presidente, el mismo José Pardo y Barreda.

Desde el punto de vista literario, la permanencia en Colombia, fue, como se ha visto, sumamente provechosa para Chocano. Descubrió o reafirmó su credo americanista. Su última composición escrita en tierras de Colombia, fue, acaso, *Idilio tropical*, en que evoca la gloria de Jorge Isaacs.

Para entonces el proyecto de *Alma América* le obsesionaba.

Una tarjeta a Unamuno, escrita el 10 de noviembre de 1903, lo revela:

"Suplícole su opinión, así como la prometida sobre "El Derrumbe", que no la recibí. Ordene para Bogotá, Colombia, donde voy como Encargado de Negocios del

(19) *Memoria secreta del Ministro de RR. EE., de Ecuador*, Quito, 1905, edición privada, cit. por Miguel Bakula, art. citado.

Perú.— Mucho le agradecería que me escribiese para allá.— Muy afmo.” (20)

Cuando compuso *Ciudad fundada*, uno de los primeros ejemplares fue el enviado a Unamuno. Fue reproducido en *La Ilustración Española*, antes de octubre de 1904.

Por esa fecha Unamuno le había ofrecido a Chocano escribir el prólogo para *Alma América*. Pero no adelantemos los sucesos . . .

Chocano, enojado con el Canciller Pardo, molesto y hasta furioso por la forma como se le trataran a él y a su proyecto firmado con el Ministro de Ecuador, Andrade, decidió volverse a Centroamérica. Ya hemos dicho que el 14 de abril se embarcaba hacia Costa Rica.

De ahí seguiría a Nicaragua, donde gobernaba su buen amigo el general Zelaya, a quien se consagraría con todo su inagotable e infatigable talento de imaginador y de intrigante.

Envió Chocano un adiós a sus amigos bogotanos, entre ellos a Sofía Reyes, hija del general Reyes, próximo Presidente de la República, famosa por sus interpretaciones de los poemas de José Asunción Silva, y partió otra vez por la ruta del Magdalena, sobre aquellas aguas oleosas y tristes, bajo su cielo brillante, entre troncos a la deriva, caimanes claudicantes y garzas transparentes y alígeras. Aquello era el alma de América —*Alma América*—, nutrida de entusiasmo, ira, sobrecogimiento, modorra, música, soberbia y melancolía . . .

(20) *Archivo de Miguel de Unamuno*, Salamanca, transcrito por Mario Vargas Llosa, alumno mío, en San Marcos. (Nota de 1960)

CAPITULO VIII

LA FUERZA DEL DESTINO [1904-1905]

Trece fueron los asistentes al banquete con que el fugaz y fracasado Encargado de Negocios del Perú en Bogotá se despidió de sus amigos oficiales de Colombia. Desde luego, número indeseable. La supersticiosidad de Chocano lo tenía alejado, bien lo sabemos, de todo frecuentamiento del 13, pero, las circunstancias se movieron de tal modo que ninguna previsión habría podido evitar la fatídica coincidencia. De los once invitados que iban a acompañar al poeta en su última cena pública, uno se había excusado, por lo que fue rápidamente sustituido; mas, estando los doce a punto de sentarse a la mesa, el ausente hizo llegar la noticia de que sus dificultades habían sido vencidas y que asistiría, con lo cual los 12 se convirtieron en 13, uno de ellos el Canciller Rico, que tantas pruebas de cordialidad diera al diplomático-poeta. La suerte, que por lo común procede al revés, respetó a todos menos al amable Ministro de Relaciones, convertido en cadáver al poco tiempo de aquel ágape. (1) Chocano reforzó con ello su repugnancia a toda complicidad con el 13, sus factores y sus múltiplos.

Comenzaba la primavera de 1904. Es decir, comenzaba al Norte del Ecuador, donde se hallaba el poeta, pues en su ciudad nativa se velaban ya los cielos con las neblinas anunciadoras del claudicante y senil otoño característico de la costa peruana. Debe uno pensar que nuestro personaje se hallaba sacudido de ira y decidido a dejarse oír tonantemente a cualquier precio. Para su orgullo, el desdén con que la cancillería del Rímac aceptara tan

(1) Chocano, *Memorias*, en *Obras Completas*, Pág. 1526.

secamente su renuncia, era peor que una bofetada. No se ofende tan sin riesgo a los dioses, aunque sean dioses fruto de su propia e intrasferible iniciativa. Chocano, que conocía bien Centroamérica, donde contaba con poderosos y entusiastas amigos y admiradores, resolvió cubrir con una victoria centroamericana su derrota bogotano-limeña, y, a lo que parece, sin reflexionarlo mucho, se embarcó, como ya hemos repetido, hacia Costa Rica el 14 de abril.

“Mi presencia inesperada allí”, dice el poeta, “fue grata para algunos y desagradable para no pocos.” (2) Esto demuestra que su anterior permanencia había sido discutida. De seguro, los amigos del señor Martínez Sobral, su contendor guatemalteco en el debate de 1901 sobre el Arbitraje Obligatorio, no le perdonarían los desplantes de entonces. La prueba es que, no tardó nada en surgir un incidente caballeresco, cuya raíz estaba en la discrepancia que, con respecto al mentado Arbitraje Obligatorio, tesis peruana, y al Arbitraje Voluntario, tesis chilena, había dividido a cierta opinión ilustrada de Costa Rica.

Aunque el relato nos lo haga el propio protagonista, uno puede fiar en su veracidad en este caso. Además, disponemos de otras versiones corroborantes. Resulta que cierto personaje “tico” se enfrentó al poeta por el motivo indicado. El personaje, a quien Chocano llama “Z”, llevó las cosas al extremo de que Chocano consideró necesario retarlo a duelo. Como ofendido, el poeta escogió la pistola.

Chocano, que ya era bastante diestro en el manejo de las armas, se perfeccionó en una hacienda vecina a San José, propiedad de otro peruano, llamado Reynaldo Arias. Estaba decidido a que el duelo tuviera desenlace cruento. Según propio testimonio, la habilidad de tirador a que había llegado, le permitía dar en blancos movibles, pequeños y lejanos. El poeta, iracundo y soberbio, condensa su estado de espíritu de ese y otros momentos de su vida, en una expresión tajante y literal:

“Todo, menos el ridículo, fue siempre uno de mis lemas.” (3)

Uno de los padrinos de Chocano era su antiguo admirador juvenil, don Ernesto Martín; uno de los de “Z”, don Justo A. Facio. Este último se esforzó por evitar el duelo. Martín, en

(2) *Memorias*, Pág. 1526, col. 2.

(3) *Memorias*, Págs. 1527-2.

nombre del poeta, fue inflexible; la satisfacción plena, o la reparación por las armas. No había salida.

Chocano habitaba en el Hotel Imperial, propiedad de un señor Benedetti. La víspera del día señalado para el duelo, ofreció un recital poético en el Club Social. Estuvo arrebatador de numen, ademán y acento. Los poemas eran de su reciente cosecha de Colombia. Recibió espléndida y reiterada ovación.

Mientras tanto, se acercaba la hora del dramático encuentro. El señor "Z" había insistido en eliminar la condición exigida por el ofendido Chocano, de que el duelo fuera "apuntando". Tenía el temor muy fundado, de que el poeta acertara en el blanco. No hubo manera de cambiar los términos del lance. Por lo que, llegados al campo del honor, y cuando Chocano se negó por última vez a alterar nada, el señor "Z" no pudo más y aceptó dar inmediatas y amplias explicaciones a cambio de la no-realización del duelo. Se firmó un acta en que constaba naturalmente lo ocurrido, así como las palabras de "Z" ofreciendo excusas al poeta. Cuanto todo estuvo terminado, Chocano, en gesto de pomposa hidalguía, estrechó la mano de su contrincante, cogió el acta que ponía su propio honor tan en alto, y la rompió en pedazos. "Z" estaba libre de todo testimonio fehaciente de su flaqueza de carácter. Chocano lo conquistó para siempre con ese gesto:

*que de no ser Poeta quizá yo hubiera sido
un blanco aventurero o un Indio Emperador*

Pero como la murmuración tiene cien pies y mil lenguas, todo San José conoció la caballeresca actitud del poeta, de manera que, al banquete de despedida que, esa misma semana, le ofreciera la intelectualidad "tica", concurren, aparte del padrino Martín, gente de tanto renombre como el insigne Aquileo Echeverría, Tobías Zúñiga Montejón, Antonio Zambrana (el famoso orador), Leonidas Briceño, Agustín Luján, Guillermo Vargas, etc. Ahí recitó el poeta su reciente *Idilio tropical*, dedicado al poeta colombiano Isaías Gamboa.

La estada en San José fue muy corta. La ciudad pequeña y pobre, el ambiente sereno y convivial, no se adecuaban al Chocano beligerante, herido en su amor propio, ganoso de muchos y pronto laureles. En cambio, al lado, tenía a Nicaragua, cuyo Presidente, el discutido José Santos Zelaya había dado a conocer su admiración al poeta. Más allá, en última instancia, estaba Manuel Estrada Cabrera, "El señor Presidente" de Guatemala.

Sin avisar a nadie, Chocano abordó un buque, desembarcó en Corinto, tomó un tren y se dirigió a Managua. El Presidente Zelaya no supo del arribo de Chocano a su patria, sino cuando éste echó pie a tierra en el puerto de Corinto.

Nicaragua ofreció al poeta un raudal de estampas y evocaciones. La austera presencia del Momotombo, le recordó al punto el inolvidable verso de Rubén. No eran momentos propicios a deleites estéticos. El hombre quería resarcirse de la ofensa recibida. Así que, desde el tren, estuvo Chocano preparando sus baterías dialécticas para una entrevista con Zelaya, la cual se realizó en seguida del arribo a Managua, a fines de abril. Cuatro días después abandonaba la ciudad y se dirigía de nuevo al Perú. Desde luego, no iba con las manos vacías. Llevaba un programa y una credencial que le permitirían plantear, a cara descubierta, el juego de su destino, frente a la adversa oligarquía limeña, reentrenada en el Gobierno.

Zelaya es uno de los hombres más debatidos de la historia centroamericana. La propaganda norteamericana le ha presentado sólo con oscuros colores. El gobernante nicaragüense resistió a menudo y con entereza, tentaciones y propuestas imperiales. Fue un nacionalista intransigente, aunque primitivo. Físicamente, Chocano lo describe así:

“Hombre de cierto portę señorial, de cuerpo vigoroso, de rostro sonrosado, de gesto algo duro y de modales siempre finos.” (4)

Parece ser que Zelaya, impresionado por la personalidad del poeta, trató de atraérselo:

“Se propuso ganar mi voluntad, poniendo de su parte toda atención a las insinuaciones que hube de hacerle”.(5)

Zelaya conocía la influencia de Chocano en Centroamérica. Su actuación en el cuasi litigio entre Guatemala y Salvador, no constituían un misterio para nadie. La confianza que le dispensaba el Presidente Bonilla, de Honduras, era un secreto a voces. La forma como lo habían recibido en Panamá, país recientemente soberano, pertenecía a la comidilla cotidiana. Su actuación en Colombia traspasó las fronteras de aquel país. Todo eso pesaba a

(4) Chocano, *Memorias*, Pág. 1529, 2a.

(5) *Memorias*, Pág. 1530.

su favor. Entretanto, el problema del Canal de Panamá, resuelto por el Protocolo Hay-Bunau Varilla, de diciembre del año anterior, no había cancelado las discutidas posibilidades de abrir un Canal transoceánico por Nicaragua. Eran los días del auge alemán, bajo la audaz dirección del joven Kayser Guillermo II, cuyos bigotes y actitud parecía imitar Chocano. El zarpazo de Teodoro Roosevelt sobre Panamá, había despertado amargos ecos en la Wilhmestrasse, donde Von Bulow, heredero de Von Bismark, trataba de fijar las líneas de una política mundial que detuviera a Inglaterra y evitara el crecimiento yanqui. La vía transoceánica había probado ser estratégica y financieramente fundamental. Si los Estados Unidos "se habían tomado" el Canal de Panamá (*I took Panamá*, fue la frase de Teodoro Roosevelt), era lógico que Alemania quisiera apoderarse del paso por Nicaragua. Zelaya consciente de ello, había enviado un comisionado especial a Berlín. No hubo respuesta de la Wilhemstrasse.

Zelaya estaba convencido de que Nicaragua tenía su destino ligado a la apertura de otro canal, el suyo. En vista de la lentitud o reluctancia alemana, decidió mover la opinión de América del Sur a favor de sus propósitos. ¿Fue Chocano quien le decidió a tal paso? No lo sabemos, pero, sí, que fue Chocano el escogido para realizar ese programa. Al cuarto día de su arribo a Managua, el poeta era ungido "agente confidencial de Nicaragua en Argentina". ¿Imitación? ¿Eco de Rubén? Quizá: no olvidemos que Darío fue a Buenos Aires, como Cónsul de Colombia, o, mejor dicho, de Rafael Núñez. No olvidemos tampoco que Buenos Aires era en ese momento una naciente Cosmópolis, a la que acudían gentes de todos los puntos de la rosa náutica. Aunque no hemos podido aclarar documentalmente el trasfondo de la conducta de nuestro personaje entonces, persistimos en nuestra opinión de que Chocano presentó golosamente a Zelaya un plan gigantesco de propaganda latinoamericana sobre el Canal de Nicaragua. Por su parte el poeta se limita a decir lo siguiente:

"Con tal cargo (Agente confidencial de Nicaragua en Argentina) me embarqué hacia el Sur de América, proponiéndome pasar por mi país, en donde me esperaba una situación política muy interesante y una aventura personal de lo más sugestiva." (6)

(6) *Memorias*, Págs. 1531-1.

El señor Agente confidencial se embarcó en Corinto rumbo a Panamá.

*
* *

Los incidentes ocurridos entre Chocano y la Cancillería peruana, mejor dicho, con el Canciller Pardo y Barreda, así como la absurda firma de un poco divulgado acuerdo internacional de alcance sudamericano, como el que suscribió con el Canciller Rico y con el Ministro del Ecuador, Julio Andrade, contra las instrucciones de Lima, habían creado para Chocano la urgencia de vindicarse moralmente en una forma que no admitiera dudas y que sirviera además para aumentar su prestigio en proporciones espectaculares. Es posible que este propósito lo condujera a la rápida negociación con el audaz Presidente Zelaya, así como a dirigirse a la Argentina, sede de su nueva "misión confidencial", deteniéndose al paso en el Perú. Si este fue su plan básico, no lo sabemos. Pero, sin duda, lo reforzó una noticia que recibió a bordo, en viaje ya al Istmo panameño: él lo cuenta con pocas palabras:

"A los pocos días de embarcado, sorprendíome la noticia aerográfica de la muerte del Presidente Candamo, que venía a precipitar el problema electoral, violentando la situación política." (7)

Lo anterior parece indicar que Chocano confiaba en su amistad con el Presidente Candamo, a quien, ya lo dijimos, estaba ligado desde 1895; por tanto, la noticia de su deceso, no sólo precipitaba el problema electoral peruano, sino también el suyo personal. Porque, según se ha visto, fallecido ya el primer Vicepresidente, don Lino Alarco, el segundo Vicepresidente, don Serapio Calderón no podía terminar constitucionalmente el período del señor Candamo, sino convocar a elecciones presidenciales dentro de los seis meses siguientes. No cabían sino dos posibilidades: Piérola, o un candidato civilista que debiera ser el doctor Isaac Alzamora, conspicua personalidad política, universitaria y jurídica, o don José Pardo y Barreda, entonces Canciller de la República e hijo del ex presidente y fundador del Partido Civil, don Manuel Pardo. Se hablaba también del doctor Javier Prado Ugarteche, otro hijo del ex presidente y hombre de prestigio universitario, pero que tenía sólo treinta y tres años, lo cual lo dejaba de hecho fuera

(7) *Memorias*. Pág. 1531.

de carrera, ya que la edad presidencial mínima era la de treinta y cinco. Pardo había cumplido los cuarenta y dos.

La forma como estaban constituidos los colegios electorales, a manos de los "mayores contribuyentes", casi todos civilistas; la división surgida en el Partido Demócrata, del que se había alejado don Guillermo E. Billinghurst, quien representaba popularmente mucho; el sistema político erigido por el Presidente Romana y perfeccionado, *pro domo sua*, por el señor Candamo; la participación inmediata en el gobierno que tenía el señor Pardo; el dinero, la burocracia, la rutina y la ausencia de efectiva intervención popular en los comicios, todo indicaba que el señor Piérola sería "barrido" preelectoralmente por el señor Alzamora o el señor Pardo. O sea que Chocano tenía ante sí una disyuntiva harto enojosa y hasta insoluble. Pero había cruzado el Rubicón y no le quedaba sino marchar tierra adentro al frente de su Orgullo, su Astucia, su Actividad y su Audacia.

Esta vez, Chocano calculó mal sus posibilidades, cegado acaso por la soberbia. Aún veintisiete años después de los sucesos, persistiría en la idea de que su participación habría sido decisiva en aquellas ocurrencias. Basta leer un párrafo de las *Memorias*:

"Comprendí la aspiración presidencial con que el Canciller Pardo se lanzaría a la lucha, sin más título ni labor aparentemente realizada por él que el Tratado con Colombia debido a mi esfuerzo en Bogotá y firmado en Lima, con daño manifiesto para los intereses del Perú y las buenas relaciones con el país hermano." (8)

Esta aseveración desvela cuanto sucedió en torno de la actuación diplomática de Chocano. La verdad es que la Cancillería de Lima o no le informó bien, o él no entendió la intención de las negociaciones de Bogotá. Los hechos posteriores parecen demostrar que el Protocolo Pardo-Tanco, firmado en Lima, no fue sino algo provisional, y, acaso, una mera maniobra dilatoria, sin los alcances que le atribuye el poeta; por otra parte éste —muy significativamente— no se refiere en ninguna parte de sus *Memorias* al curioso protocolo que él, sí, firmó de su puño y letra en Bogotá con los representantes de Colombia y Quito, según se ha referido. Si Chocano pensaba que, realmente, le habían arrebatado una gloria, y que esa gloria, la de firmar un Tratado, era el único título de Pardo a la Presidencia, es fácil comprender los fundamentos

(8) *Memorias*, Pág. 1531, col. 2.

aparentes por los que, conforme él mismo narra, durante los siete días siguientes a su desembarco en el Callao, su nombre se viese rodeado de una indeseable aureola de demencia. Cedamos la palabra al poeta sobre este episodio:

“Un caso de fiebre amarilla ocurrido en la nave en que viajaba yo, nos obligó en el Callao a permanecer en cuarentena, de observación, durante varios días, que el candidato Pardo aprovechó para difundir la noticia en Lima, que durante una semana me mantuvo en una situación equívoca ante la curiosidad pública.

”Al saltar a tierra y empezar mis movimientos en Lima, me encontré con la novedad de que cuantas personas hablaban conmigo, me observaban con marcada extrañeza, sin que yo en los primeros días me pudiera explicar el efecto por mí producido.

”Pude, al fin, enterarme de que los amigos políticos del candidato presidencial, doctor José Pardo, habían hecho correr la voz, con las reservas y lamentaciones propias del caso, de que yo había sufrido en Bogotá un ataque violento con trastorno de mis facultades mentales.” (9)

A mediados de mayo de 1904, el “loco Chocano” andaba airadamente por las calles de Lima, la “Ciudad colonial” del poema que ya tenía en mente. Aunque su arrogancia era mucha, tenía demasiado sentido de la realidad para no comprender que si chocaba de frente con hombre tan poderoso como el ex Canciller y candidato presidencial Pardo y Barreda, sus probabilidades de buen éxito eran muy pocas. Acudió; como era costumbre suya, a pedir consejo a hombres capaces de darlo; probablemente, dragoneó también en torno a la candidatura de don Isaac Alzamora. Para ambos extremos, se acercó a don Alberto Ulloa Cisneros, director de *El Tiempo*, prominente amigo de Piérola, el cual pensaba que Piérola no opondría resistencia mayor a la candidatura de Alzamora, vocero del civilismo tradicionalista, que parecía ser la de transacción. El Civilismo joven no lo creyó así. Empujó a Pardo. Y, al fin de muchos ajetreos, el Partido Civil entero se decidió por éste, uno de cuyos mayores oponentes era su primo don Pedro de Osma y Pardo, propietario del diario *La Prensa*, de Lima. Osma y Pardo era pierolista, o sea, demócrata; Pardo y

(9) *Memorias*, Pág. 1532, col. 1.

Barreda, civilista, esto es, oligárquico. Chocano, en su incontenible furor contra Pardo y Barreda, estaba decidido a hacer determinadas publicaciones acerca de sus gestiones diplomáticas en Colombia en relación con la Cancillería de Lima, según su punto de vista, harto perturbado por la pasión. Fue en ese momento cuando intervino Javier Prado Ugarteche, quien, según se recordará, había sido Presidente del Ateneo, cuando Chocano recibió un premio por "*La épopeya del Morro*". Prado Ugarteche se perfilaba entre los civilistas jóvenes, como el más docto y capaz. A los veintitrés años había escrito un magnífico discurso-ensayo sobre el "*El Estado Social del Perú bajo el Virreinato*" (1894), siendo ya catedrático de la Universidad de San Marcos. Se destacaba como historiador y filósofo, y se rumoraba que sería el próximo Canciller, si José Pardo ganaba la presidencia.

Fue Prado quien apaciguó al herido poeta y le propuso las bases para una aparente reconciliación con Pardo. Aunque las palabras que en seguida se citan, son tomadas de la versión de Chocano, ellas guardan cierta armonía con los hechos posteriores, inclusive con la semidestitución del poeta en 1906. La parte del diálogo entre Chocano y Prado, que aquél registra, naturalmente muy a su favor, es la siguiente:

"—¿Quiere decir —le observé cumplidamente— que se interpone usted entre Pardo y yo?"

"—Ud. sabrá apreciarlo como es debido, pero Pardo le ofrece una carta de explicaciones patrióticas y personales, y yo le tiendo mi mano de amigo de siempre, suplicándole reflexionar antes de hacerse daño. No sería explicable, por otra parte, que Ud. aceptase la misión que el Presidente de Nicaragua le ha confiado, y rehusara Ud. el desempeño de la misión de su país que Ud. podría señalarme." (10)

Ulloa Cisneros expresó sus dudas acerca de la posibilidad de que Pardo enviara una carta explicatoria a Chocano, pero, agregó (la versión es siempre del poeta) que, si esa carta se producía, Chocano, por elemental deber de caballerosidad, debía ponerse al margen de la lucha electoral.

"Como en nuevas entrevistas que celebré con Javier Prado, la carta de Pardo se produjo, convine en aceptar mi alejamiento del país en forma definitiva, para lo que

(10) *Memorias*, Pág. 1534, col. 2.

hube de obtener la palabra de honor de quien debía ser y fue Canciller del Presidente Pardo." (11)

Traducido en simplísimo romance todo esto, quiere decir lo siguiente: que Chocano estaba violentamente predispuesto contra el Canciller Pardo; que de un modo u otro, su testimonio de ex diplomático y hombre de letras, era un arma potencial y potente contra el candidato Pardo, si se decidía a usarla; que acudió al Presidente Zelaya en un arranque de desesperación, destituido de toda fe en la gente directiva del Perú, o pensando valerse de la confianza de Zelaya como un punto para atacar la fortaleza de Pardo en Lima; que la muerte de Candamo hizo variar sus planes vindicatorios, y le colocó frente a frente al futuro Presidente del Perú; que éste, en las confusas circunstancias electorales, no podía desear que a sus poderosos enemigos se agregara uno tan terco, audaz, documentado, astuto, ruidoso y prestigioso como era Chocano; que Javier Prado, civilista, pero, amigo antiguo de Chocano, fue utilizado para servir de mediador y morigerador frente al poeta; que Prado obtuvo un pacto, con o sin carta explicatoria, en virtud del cual Chocano recibiría un nombramiento de diplomático y se alejaría del Perú. Sólo así se explica el reingreso de Chocano al servicio de la República en el exterior, el 22 de marzo de 1905, verdad que no dentro de la carrera regular, sino como (12) Secretario de Primera Clase de la Misión Especial que encabezaba don Mariano H. Cornejo, ilustre sociólogo y orador demócrata, quien tendría a su cargo la defensa de los derechos del Perú en el conflicto de límites con Ecuador, sometido al arbitraje del Rey de España, misión que anteriormente estuvo a manos del propio José Pardo y Barreda, con la ayuda especializada del eminente americanista español don Marcos Jiménez de la Espada.

Todas estas negociaciones debieron de realizarse entre junio y julio de 1904, época de cruentas luchas preelectorales entre partidarios de Pardo y Piérola, ya que el alejamiento de Isaac Alzamora que se convirtió en autodesierto definitivo hasta su muerte, acabó dividiendo el campo político entre él popularísimo Piérola, secundado por *La Prensa*, de Osma y Pardo, y *El Tiempo* de Ulloa, de una parte, contra Pardo y Barreda, secundado por *El Comercio* del periodista colombiano José Antonio Miro Quesada y

(11) *Memorias*. 1535.

(12) Resolución Suprema Nº 27 del Ministerio de Relaciones Exteriores, Lima 22 de marzo de 1905, Archivo de RR. EE.

La Opinión Nacional, de Andrés A. Aramburú, del lado de la oligarquía limeña.

Después de sangrientos sucesos y pese a la gran fuerza popular de Piérola, los resortes legales decidieron de antemano la victoria a favor de Pardo. Juró el cargo de Presidente de la República el 24 de septiembre de 1904. En su primer gabinete figuraban como Ministro de Relaciones Exteriores, Javier Prado; de Hacienda, Augusto B. Leguía; de Guerra y Marina, el general Pedro Muñiz, quienes tendrían vasta ingerencia en la vida pública del país a lo largo de los siguientes lustros.

No cabe duda de que el compromiso con Chocano fue real, pues, en carta de éste a Unamuno, de que se hablará más adelante, fechada el primer día de octubre de 1904, anuncia ya como un hecho incontrovertible que estaría en mayo en España en calidad de miembro de una misión oficial del Perú. Así fue.

La Misión Especial peruana, presidida por Mariano H. Cornejo (1861-1946) e integrada por José Santos Chocano y Víctor Andrés Belaúnde (1883-1966), joven escritor y diplomático natural de Arequipa, enfrentaba a la de Ecuador en que brillaban el jurista don Honorato Vázquez y el poeta Remigio Crespo Toral, de Cuenca. Actuaba como representante del árbitro, S. M. el Rey de España, don Ramón Menéndez Pidal, entonces en el filo de sus cuarenta años y ya cubierto de fama.

Después de tantos ajetreos e intrigas, Chocano se disponía, sin preverlo, a su destierro de diecisiete años, "enfermo ya con la fatiga producida en mi ánimo por la política de nuestra América". Escribió una carta a Zelaya declinando su encargo y aceptó su nuevo destino.

*

* *

En medio de tantos disgustos y pependencias, Chocano no descuidó su producción literaria. Quizá fue su mejor época. Corresponde a la definitiva creación de *Alma América*, cuyo título y contexto se hallaba ya decidido. Además el libro tenía padrino, y de los mejores: don Miguel de Unamuno, quien se ofreció a escribir el prólogo. Recordémoslo: no es Chocano quien demanda tan hermoso prefacio: fue el insigne salmantino quien lo propuso, y Chocano, el jubiloso aceptante. Lo prueba la siguiente carta extraída del Archivo Unamuno, recientemente inaugurado en

Salamanca, y al cual he tenido tangencial acceso, merced a la gentileza del catedrático salmantino M. García Blanco y la diligencia de mi ex alumno el joven escritor limeño Mario Vargas Llosa:

Legación del Perú

Lima, 1^o de octubre de 1904

Mi ilustre amigo:

“Le envié a Ud. desde Bogotá, un ejemplar de mi poemita *Ciudad fundada*, que luego he visto reproducido en *La Ilustración española*. Ignoro si llegó a su poder; pero, me es muy necesario manifestarle que naturalmente acepto y agradezco infinito el ofrecimiento de su prólogo para mi *Alma América*. Ha de saber Ud. que me propongo publicar este libro en España, donde estaré en mayo del entrante año. Aspiro a que mi libro sea el poema representativo de América en las fiestas del Quijote. Ruego a Ud. hacerme saber, si no le causa molestia, qué preparativos literarios y *oficiales* hay para el Centenario pues mi Gobierno me dispensará el honor de hacerme su Delegado en caso de celebrarse oficial o académicamente dicha gran fiesta. Mi libro *Alma América* es ya seis veces lo que Ud. conoce: aspiro a encerrar en sonetos y poemas breves cuanto de principal *vive* en el continente. He suprimido lo que Ud. me indicó y he atendido aquellas observaciones que Ud. hizo a los 40 sonetos que le envié. El poemita *Ciudad fundada* (Santa fe de Bogotá) forma un cuerpo con otros tres iguales: *Ciudad Conquistada* (México), *Ciudad colonial* (Lima) y *Ciudad moderna* (Buenos Aires). El libro finalizará con un poemita *El Dorado*, sobre el pasado, presente y futuro de nuestro Amazonas. Antes de todo, irán, así a sus manos todos los originales que Ud. prologará.

”Deseándole salud y prosperidad, quedo, por ahora, en esta *Ciudad colonial*, a las órdenes de Ud. como su muy atto. y Ss.”

José S. Chocano

Al Sr. D. Miguel de Unamuno,
Salamanca (13)

(13) Del Archivo de Unamuno en Salamanca. Copia y traslado de Mario Vargas Llosa, y gentileza del doctor Manuel García Blanco de la Universidad de Salamanca.

Esta carta es corroborada por una tarjeta de Chocano, fechada el 20 de enero de 1905, en que envía a Unamuno "su último trabajito"; le reitera "la seguridad de estar en mayo en España"; le promete ir a Salamanca, antes que a Madrid, porque "desea poner en manos del maestro el libro *Alma América*, para entonces completo". Este ofrecimiento no se cumplió o se cumplió tarde. Consta del mismo epistolario que hasta dos meses después de la llegada de Chocano a Madrid no se había realizado la anunciada visita a Salamanca. Pero su amistad con Unamuno no sufrió quebranto; antes, por el contrario, fue *in crescendo*, al extremo de que el maestro salmantino cambiaba confidencias con el arrogante poeta, convertido (cosas de la jerarquía a que Chocano fue siempre tan sensible) en humilde catecúmeno del genial ensayista.

Chocano fue siempre un temperamento muy batallador. Pero ni aun en sus momentos de mayor actividad diplomática y de más áspera controversia política, jamás dejó de escribir versos. A ellos trasladaba sus preocupaciones cotidianas. Así, en Lima, al par que discutía con los políticos y trazaba su derrotero inmediato, no dejaba de preparar la que consideraba su obra máxima, cuyo título no proviene de una presentación o descripción del alma de América, sino más bien, de una identificación de su persona con América, o sea que, si alguna otra locución está más cerca, dicho título es de la de "América de mi alma".

Los periódicos y revistas del Continente entre los años 1904-1905 están cuajados de colaboraciones de Chocano, sin excluir los de Lima, donde se empezaba a publicar *Prisma*.

La generación literaria de 1895 se había reagrupado en torno de Chocano y de Clemente Palma; éste acababa de lanzar *Cuentos Malévolos*. En la Universidad se constituía un grupo intelectual, más bien de tendencia pierolista, cuyos ejes eran José de la Riva Agüero y Osma y José Gálvez, jóvenes escritores de menos de veinte años. Chocano era para ellos el poeta de la raza. Francisco y Ventura García Calderón figuraban en aquel cónclave. La amistad de Francisco y Chocano se veía muchas veces corroborada, tanto a través de los juicios de aquél sobre éste, como en los de éste sobre aquel, y singularmente en una carta de Chocano a Unamuno sobre el joven autor de *De Litteris*, libro prologado por Rodó.

Chocano permanece en Lima hasta abril de 1905; sólo entonces emprende el soñado viaje a Europa por la larga ruta del Estrecho de Magallanes.

CAPITULO IX

SOBRE LA HUELLA DE RUBEN [1905]

El 14 de abril, a bordo del "Tucapel", de la Compañía Sudamericana de Vapores, abandonaba El Callao, José Santos Chocano. No viajaba solo. Formaban parte del pasaje don Ramón Menéndez Pidal, Comisario Regio de S. M. el Rey de España, árbitro entre Perú y Ecuador; don Mariano Cornejo, Enviado Especial del Perú ante el Arbitro; el Representante del Ecuador, don Honorato Vázquez y el Secretario de éste, el poeta Remigio Crespo Toral. Cornejo había sido jefe de Chocano en un periódico político, *La Cachiporra*, en que también colaborara el joven escritor Enrique López Albújar. (1)

El poeta tuvo una recepción entusiasta de los pobladores peruanos de Arica, al detenerse allí el barco: no se olvide que había escrito *La epopeya del Morro*. En Iquique, otra localidad que había sido peruana hasta la Guerra de 1879, también fue objeto de expresivas manifestaciones de adhesión.

Por un telegrama de Iquique a *El Mercurio* de Santiago de Chile, sabemos que en el mencionado buque "también viajan el Sr. José Santos Chocano y la familia del ex Presidente, señor Candamo". (2) Finalmente, el domingo 23 anclaba en Valparaíso el "Tucapel" con su preciosa carga. En el trayecto, Chocano y

(1) *El Comercio*, Lima, 15 de abril de 1905. Véanse también las ediciones del 17 y el 19 del mismo mes y año.

(2) *El Mercurio*, Santiago de Chile, miércoles 19 de abril de 1905. Pág. 8. Debo los datos de la prensa chilena a este respecto, a la busca de mi hijo Luis A. Sánchez.

Crespo Toral habían rivalizado en declamaciones, impromptus y dedicatorias. Llegaban afanados y radiantes.

El mismo día del arribo al primer puerto chileno, *El Mercurio* de Santiago anunciaba que, probablemente, Chocano

“dará a conocer en público uno de sus poemas. La obra indicada sería el poema ‘*Lautaro*’, que permanece inédito, y en que se cantan las proezas del célebre guerrero araucano de este nombre.”

En seguida, el mismo diario nos cuenta que la comitiva fue recibida por el Intendente de Valparaíso, don Joaquín Fernández Blanco, y otros funcionarios, y que, después del banquete ofrecido en el local de la Intendencia, “el señor José Santos Chocano, Secretario de la Legación del Perú, declamó dos poesías originales suyas, las que fueron muy aplaudidas” (3).

El almuerzo del siguiente día, lunes 24, siempre en la Intendencia, no pudo ser más opíparo. He aquí el tremendo menú:

“Menú.—Consomé.—Bouchés de Caviar.—Congrio Rossini.—Huevos Cocotte.—Costilla Villebois.—Pato a la Rouen.—Chateaubriand.—Espárragos a la Parmesana.—Champagne Saint-Marceaux.—Vinos Subercasseaux, etc.—Té y Café.”

En Santiago, la capital, el panorama varía seriamente para nuestro personaje. Los periodistas no olvidan la actuación de Chocano en la cuestión del Arbitraje Obligatorio, ni su antigua condición de Agente del Gobierno del Perú en la campaña contra Chile. En *Sucesos*, revista ilustrada de entonces, encontramos una alusión punzante:

“El señor Chocano, enemigo declarado de Chile, se contentó con leer algunas de sus poesías, mereciendo entusiastas aplausos” (4)

La revista *Zig-Zag* fue más agresiva: bajo el título grueso de “*José Santos Chocano*” y con el subtítulo de “*Buen poeta y mal propagandista*”, insertó un largo artículo del cual extractamos algunos pasajes:

“... distinguido literato y poeta de reputación americana...

”... Un órgano respetable de la prensa ha recorda-

(3) *El Mercurio*, Santiago, lunes 24 de abril de 1905.

(4) *Sucesos*, Santiago, Chile, 28 de abril de 1905.

do la campaña de violentos ataques contra Chile, allá en la época en que un velo turbio empañaba nuestro horizonte internacional, hecha por el señor Chocano en los países de Centroamérica. Dicha reminiscencia innegablemente ha hecho revivir sentimientos adversos, que no se escapan al talento y perspicacia del viajero. Pero, él nos ha dicho que hay mucha de exageración en la propaganda que se le atribuye, pues jamás ha hecho otra cosa que cumplir con su deber defendiendo los intereses de su patria, sin apartarse nunca del camino que sigue en todos sus actos un caballero y hombre de honor . . .

” . . . El señor Chocano es un caballero que va de paso por un país ampliamente abierto a todo extranjero que desee visitarlo; si no encuentra efusiones de simpatía y agasajos que nada justifican, en cambio hallará el respeto que sabemos acordar a los que nos visitan . . .

” . . . La campaña poética que hizo en contra nuestra ya ha sido solucionada por la realidad de las cosas. Ya en estos tiempos modernos, ha desaparecido para siempre esa edad de trovadores dolientes que recorrían los castillos buscando con sus cántigas melancólicas un auxilio y una alianza para las princesas cautivas de férreo mago o usurpador . . .

” . . . Dejemos pasar al brillante literato peruano, deseándole un buen viaje y un feliz éxito en la importante misión que le lleva a Europa”. (5)

En alguna publicación importante, se llamó a Chocano “huésped indeseable”. Reacción natural. No faltó alguna caricatura mordiente. Eran días de aguda crisis nacionalista en Perú y Chile, y “las Cautivas”, es decir, las provincias de Tacna y Arica, según la interpretación del Perú, suscitaban realmente endechas y apóstrofes de los “trovadores” a que alude el suelto de *Zig-Zag*.

Desde luego, no le faltaron al poeta cordiales valedores: los más constantes, don Javier Vial Solar, casado con la distinguida dama limeña Cristina Espantoso, y don Carlos Luis Hübner, ambos magníficamente relacionados en la sociedad santiaguina. Don Carlos Silva Vildósola, ático y agudo periodista de *El Mercurio* fue otro de los amigos del combatido pasajero. Este compuso algunos poemas sobre Chile, y dedicó al Ateneo de Santiago su *Lautaro*. El

(5) *Zig-Zag*, última semana de abril, 1905. No tengo la fecha exacta, pero sí el texto del artículo transcrito por mí mencionado hijo Luis. Chocano lo recuerda en sus *Memorias*, Cfr. *Obras Completas*, Pág. 1356.

Ateneo era una institución en pleno auge. A sus veladas acudía "todo Santiago", y en su seno se trenzaban, en vehemente lucha verbal y de ideas, el grupo de los tolstoyanos con el de los zolaenses. El primero, en que figuraban como abanderados Augusto Goemine Thompson d'Halmar, más conocido como "Augusto d'Halmar"; su futuro cuñado Fernando Santivan, Manuel Magallanes Moure y otros, sentaría sus reales en una "colonia tolstoyana" en el pueblo de San Bernardo, vecino a la capital. Los devotos de Zola, con Rafael Maluenda, Federico Gana, Baldomero Lillo, a la cabeza ponían las bases del naturalismo chileno, tan recalcitrante según se ve hasta ahora. (6) Chocano trató de auscultar el ambiente obrero, valido de sus antecedentes de poeta ácrata, ganados a través de *Iras santas* y algunos poemas posteriores. Halló eco. Todavía un cuarto de siglo después, recordaba en sus *Memorias*, la hoja volante que en su defensa lanzó la Central Obrera de Chile, con ocasión del primero de mayo de 1905. Dice así:

"*Primero de Mayo.* // En este día de paz y de amor, en que se halla entre nosotros el gran poeta socialista (*sic*) José Santos Chocano, cobardemente calumniado y ofendido por la recua estúpida del periodismo asalariado, protestamos, en nombre de la Humanidad, del audaz insulto, traidor y vil, con que los diarios patrioterros han recibido la visita de una de las pocas glorias de la literatura americana. // Saludamos al genial autor de *El Derrumbe* y *La epopeya del Morro*, al más viril cantor de la raza americana. // Salud, ¡oh pueblo peruano! Salud, ¡poeta! Los trabajadores chilenos se honran en tener como huésped a un avanzado representante de los hijos de Atahualpa. *Los grupos libertarios*. Santiago de Chile, 1º de mayo de 1905." (7)

La resonancia social de la poesía chocanesca no es una excepción. Lugones e Ingenieros empezaron como escritores sociales. Aun en *La canción del oro* y *El pájaro azul*, dos de los cuentos del libro *Azul* (1888) de Rubén, se advierten síntomas de esa preocupación libertaria. Por lo demás, los trabajadores chilenos mantuvieron siempre una tenaz vigilancia sobre los problemas y

-
- (6) Cfr. Fernando Santivan, *Memorias de un tolstoyano*, Santiago, Zig-Zag, 1951 . . . : Alone, "*Historia personal de la literatura chilena*", Santiago, Zig-Zag, 1953.
- (7) Hoja impresa por la Imp. E. Meyer, Calle Basecuñán Guerrero, 178, Santiago. Transcrita por Chocano, *Memorias en Obras Completas*, Pág. 1537.

personajes literarios, a quienes vincularon a sus inquietudes. Nueva demostración de ello sería el caso de Carlos Pezoa Veliz, uno de los postmodernistas, cuyos poemas —uno de ellos dedicado a Chocano— tienen como asunto central la desigualdad humana y la injusticia social.

Los “pocos días” que nuestro personaje pasó en Chile le sirvieron para enriquecer su temario con cuadros y evocaciones del país. Podría afirmarse que *El idilio de los cóndores*, *El estrecho de Magallanes*, *Caupolicán*, desde luego *Lautaro*, y *El cóndor ciego*, se remontan a la época de tal visita.

En los comienzos de mayo, la comitiva continuó viaje. Chocano pasó a la Argentina por la maravillosa vía de la Cordillera de los Andes, a caballo y en tren. Era la ruta de San Martín, desandada. Duras jornadas. Ya en aquel final de otoño, los senderos cubiertos de nieve se hacían peligrosos, al bordear siniestros precipicios. Es posible que de aquella travesía naciera el soneto *La noche de los Andes*, que integrará *Alma América*.

*Hay en las soledades de la puna,
cuando la noche aumenta ese reposo,
un misterio solemne y religioso
como el amor de un alma sin fortuna.*

*Cada cumbre de nieve es como una
virgen, que de la mano del esposo,
aparece en el templo luminoso,
envuelto en fría castidad de luna.*

*¡Oh cuadro aquel, de místicos reflejos!
Los mismos Andes a los cielos crecen
como torres de ingentes campanarios;*

*los rayos se hacen cruces, a lo lejos!
y hasta los astros, al brotar, parecen
las desgranadas cuentas de un rosario.*

Ripiosas estrofas, salvo el segundo terceto: dan la sensación de escritas obedeciendo a una especie de obligación geográfica. Es mucho mejor, sin rayar a gran altura, el poema *Lautaro*. Al menos termina lapidariamente:

*Lautaro abre su trocha en la aspereza;
y le sigue callado el grupo entero,
resuelta la actitud, el gesto ufano,*

*un brazo firme en el broquel de cuero
y un hacha erguida entre la diestra mano.* (8)

Nadie puede fijar su destino. ¿Quién le hubiera dicho a Chocano que el país tan poco amistoso en 1905, sería tan receptivo y cóncavo, cinco lustros después, en las peores horas de su existencia? Así fue, digo: así sería . . .

*

* *

Chocano entró a la Argentina, cruzándola de Noroeste a Sudeste, de Mendoza a Buenos Aires. Ese mismo año se iba a inaugurar en Lima el Monumento a Bolognesi, el héroe de *La epopeya del Morro*, en ceremonia a la que asistiría Roque Sáenz Peña, hijo de presidente y futuro Presidente él mismo de la República Argentina: don Roque combatió en el Morro en calidad de voluntario. El poeta se alojó en el muy rococó Gran Hotel de la calle Florida, cerca de la Avenida Mayo. Aunque él lo localiza como "a espaldas de *La Prensa*", la verdad es que se halla más bien a espaldas de *La Nación*, de Mitre. La avenida Mayo hirió la imaginación de Chocano: "Sólo la Avenida de la Opera en París, me ha hecho una impresión semejante", dirá más tarde en sus *Memorias*. (9)

Lo anterior prueba que alguna vez estuvo el poeta en la capital de Francia, hecho que pudo producirse hacia 1906 ó 7, según se irá viendo, pero del que no tengo ninguna información suficiente.

Buenos Aires era, en ese momento, la segunda ciudad latina del mundo. Había crecido vertiginosamente, gracias a la inmigración. En sus calles se veía multitud de italianos, gallegos, brasileños, judíos, árabes, alemanes, muchos de ellos perseguidos en sus respectivas patrias de origen a causa de sus ideas socialistas, anarquistas o simplemente por prejuicios raciales. El poema *Ciudad moderna* recoge las contradictorias sensaciones del poeta frente a ese hervidero de gentes de tan diversa procedencia:

*Ciudad que abre sus puertas al viento huracanado
que de las siete cumbres de Roma echó el pasado;
al viento generoso que, desde Iberia, un día,
envió tres carabelas cargadas de osadía;*

(8) Chocano, *Alma América*, Madrid, 1906, en *Obras Completas*, Pág. 435.

(9) *Memorias*, en *Obras Completas*, Pág. 1538.

*y a ese otro viento henchido de besos y rumores,
en el que París vuelca sus ánforas de amores;
ciudad tres veces sacra, ciudad tres veces bella;
porque no en vano corren a confundirse en ella
el ímpetu romano, la ibérica arrogancia
y el paganismo alegre de la divina Francia. (10)*

Chocano recorrió parsimoniosamente el bosque de Palermo y sus rosedales ("Jardines fabulosos de pájaros cantores / tan raros que parecen que fueron antes flores"); se encaró al recuerdo fatídico del tirano Rosas; visitó el Palacio de Justicia, el del Congreso, el Jockey Club y sus tesoros artísticos, y *La Prensa*, en donde le recibió señorilmente don Ezequiel Paz, su fundador y jefe, y *La Nación*, donde conoció al fundador y ex presidente general Bartolomé Mitre, cuya figura le evocó la de Abraham Lincoln. Chocano tenía un agudo sentido de la oportunidad y un respeto sincero al periodismo, de que había participado en su juventud. Por eso dirá:

*Tal es como si el puerto de Nueva York se precia
de hacer por un instante la evocación de Grecia,
con el ingente bronce, donde, en el mar profundo,
la Libertad levántase "iluminando al mundo",
en Buenos Aires se alza, con más audaz anhelo,
la estatua de la Prensa, como alumbrando el Cielo.*

El Puerto le encanta. El trigo, el ganado, la vertiginosidad, el esfuerzo, todo concurre a exaltar su fantasía.

*Buenos Aires, que a todos una patria asegura,
es la madre ya encinta de la Raza Futura.*

Frente a su asombro porteño, surge su simpatía rural por el payador y por el gaucho, a quienes elogia:

*Canto de payador, límpido canto
que, como un manantial, salta entre rocas . . .*

Peró, no había ido sólo a contemplar la naturaleza del campo libre, ni la urbana, encajonada. Los hombres le interesan. Los hombres que habían acompañado y secundado a Darío en la anunciación del Modernismo. Por desgracia, no estaban en Buenos Aires Lugones ni Ingenieros, "que eran los amigos de mayor confianza con que podía contar". Conoció, en cambio, al fino

(10) *Alma América*, en *Obras Completas*. Pág. 443.

Angel de Estrada, al dulce y ya famoso Miguel Cané, al clasicista don Calixto Oyuela, al sonoro y elocuente Belisario Roldán, y como por aquellos días se conmemorara el Tercer Centenario del *Quijote*, y Chocano lo parecía, aunque extraído de tierras fragorosas y policromas, la colonia española de Buenos Aires, le invitó a tomar parte en una velada que se realizó en el amplio Teatro Odeón, presidida por Cané, con recitaciones de Oyuela, oratoria de Roldán y declamaciones finales de Chocano.

En Buenos Aires también encontró a una mujer limeña, su admiración y candoroso amor de los dieciocho años. El poeta, que llevaba una acuciosa contabilidad sentimental, nos sirve el episodio rodeado de sugerencias y remembranzas, más literarias que reales y, sobre todo, absolutamente lamartinianas. En esa ocasión Byron fue vencido por el pálido suspirante de "El Lago": desde luego ella se llamaba Elvira: era una derrota muy natural . . .

Fue una visita fugaz. Puede inferirse, sin miedo a ser inexacto, que Chocano visitaría los lugares donde iba Rubén. Los amigos de éste, debieron ser suyos. Sin duda conoció a Lambertti y a Charles de Soussens. Angel de Estrada, grande amigo de Darío, hubo de iniciarle en aquella liturgia. No menciona a Jaymes Freyre, a la sazón en Tucumán. La amistad con Paz y Mitre le puso en el camino de la publicidad en *La Nación* y *La Prensa* que servían ya de asilo y trampolín intelectual a numerosos y altos valores americanos, como había ocurrido con José Martí y estaba ocurriendo con Darío. Entiendo que conoció a jóvenes poetas, entre ellos a Arturo Capdevila, de quien sería corresponsal por largo tiempo. Pero, como todo aquello era breve estación de viaje, a los pocos días, Chocano abandonó Buenos Aires, abordó un barco de río, cruzó el Río de la Plata y descendió en Montevideo. Iba ansioso de completar su periplo literario americano.

Sólo un día estuvo en la capital de Uruguay. Lo primero que lamentó fue la ausencia de Rodó. Pero, halló un guía inapreciable, íntimo amigo del autor de *Ariel*: Víctor Pérez Petit, y fue éste quien, durante un almuerzo, el único que tuvo en Montevideo, le presentó a Julio Herrera y Reissig. (11)

El día en Montevideo fue posiblemente de los más ricos en sugerencias para el impetuoso bardo del Pacífico. Porque Herrera y Reissig estaba acompañado del poeta chileno Diego Dublé Urrutia, quien, al parecer, se despidió poco después, ya que cuando

(11) *Memorias, Obras Completas*, Pág. 1540, col. 2.

Chocano llamó a la puerta de Juan Zorrilla de San Martín el glorioso padre de *Tabaré*, iba acompañado solamente por Pérez Petit y por Herrera y Reissig.

En la reseña que, al cabo de un cuarto de siglo hizo Chocano, se advierte que su mayor impresión uruguaya fue la causada por el barbudo y vigoroso autor de *La Leyenda Patria*. Coincidían sus temperamentos, sus temas y a veces el metro escogido. Cuenta nuestro personaje, que Zorrilla le acogió "con efusión paternal". Frisaba entonces éste en los cincuenta y tantos años, mientras que su visitante iba a cumplir los treinta. Zorrilla de San Martín, representaba la más pura tradición romántica y vernacular; Chocano iba camino de ello. Podría escribirse una página de inferencias sobre aquel encuentro. No sería lícito, aunque, sí, tentador.

Chocano embarcó en seguida hacia España. Su último contacto impresionante con América fue Río de Janeiro. De él nacería el poema *La ciudad dorada*:

*Viste suntuosamente bosques de maravilla;
y luce una piocha, como un diamante, el Sol.*

El poeta desembarcó como turista a echar una mirada al embrujo verde-dorado, "de las Mil y una Noches de magia del Brasil".

En seguida, proa al Nordeste, la distancia se tragó el prodigio tropical de aquella tierra maravillosa. Era la primera semana de mayo. Las nieblas del otoño meridional habían cedido el paso a la luz de la primavera del septentrión, a la primavera europea, codiciada estancia, inolvidable estación.

CAPITULO X

“CUANDO SENTI TIERRA ESPAÑOLA . . .” [1905-1906]

(*Primeros tratos. “La Elegía del órgano”. La velada del Ateneo. El matrimonio de Alfonso XIII. La amistad con Rubén Darío y con Amado Nervo.*)

El viaje a España fue para Chocano el cumplimiento de un antiguo y profundo anhelo; resultó también el punto de partida de inesperadas empresas, dulces las unas, las otras terriblemente amargas.

Llegó a la Península en la plenitud de su vida: a los treinta años. El lo destaca en sus *Memorias*.

“En la mitad del mar que separa la América de Europa, cumplí los treinta años; y tengo la sensación como de poner una señal en la mitad del libro de mi vida.” (1)

Sorprende una vez más la intuición del poeta: después de cumplir dicha edad, alcanzó a vivir casi exactamente otro tanto: para ser precisos, veintinueve años y ocho meses, o sea, treinta años menos cuatro meses. Se hallaba, pues, navegando el 14 de mayo de 1905. Pisó tierra española a fines de mes. El 2 de julio escribía, desde Madrid, una nueva carta a Unamuno. (2) *El Imparcial* acoge *El galgo de don Quijote* inspirado en *La vida de don Quijote y Sancho* del salmantino. Se sabe que el 4 de septiembre almorzaba con Amado Nervo.

(1) Chocano, *Memorias*, ed. Nascimento, Pág. 303.

(2) Carta de don Dionisio Gamallo Fierro, a don José Luis Messia, secretario del Instituto Hispánico, fechada en Madrid, 1954, comunicada por el señor Messia al autor. Ver Archivo de Unamuno en Salamanca. Carta de 5 de noviembre y 12 de agosto de 1905 de Chocano a Unamuno.

Aunque Chocano asegura que su primer acto madrileño fue visitar el Museo del Prado, no es menos cierto que uno de sus primeros cuidados fue entrevistarse con Rubén Darío, quien daba los últimos toques a *Cantos de vida y esperanza*, y con Amado Nervo, quien, después de un largo viaje por Vizcaya, tomaba posesión de su cargo de Segundo Secretario de la Legación de México en Madrid. Chocano refiere todo esto en artículos periodísticos, incorporados después al cuerpo de sus *Memorias*:

“Cuando sentí tierra española bajo mis pies errantes, un capricho, a manera de ola o de mujer, me arrastró hasta el Museo del Prado, en donde las largas salas me hablaron mudamente de las generaciones pretéritas.” (3)

Agrega en otro lugar:

“A los dos días de estar en Madrid, recibí yo una cariñosa tarjeta en que me saludaba Rubén, invitándome para las cinco de la tarde en “La Mallorquina”, pequeña y suntuosa confitería de la Puerta del Sol. Cuando acudí a la invitación, Rubén me esperaba en la puerta en compañía del finísimo poeta andaluz Manuel Machado.” (4)

Este encuentro está protocolizado con detalles casi notariales. Manuel Machado y Chocano bebieron sendos aperitivos, invitados por éste. Rubén se abstuvo. Cenaron en un restaurante de La Bombilla, rodeados de manolas y chulos que, según el alambicado lenguaje de Chocano, “giraban”, “al melodioso zón de un orgánico”. Tampoco bebió nada Rubén. Comenta Chocano:

“Rubén, que admiraba mi sobriedad, intentó impresionarme en igual sentido; y durante tres días y tres noches en que estuvimos juntos repetidamente, almorzando, comiendo y cenando, se me manifestó siempre resistente a beber vino ni licor. Seis meses después, su empeño en el mismo sentido: pudo llegar a ser una tragedia.” (5)

No se debe sólo a Chocano el testimonio de tan fecunda amistad. Darío lo cuenta también en *Tierras solares*, al referirse a la “épica trompa” de Chocano; y es más explícito en un artículo publicado entonces en *El Nuevo Mercurio*, de Madrid:

- (3) *Entre dos Impresiones*, artículo de Chocano en *Diario de la Marina*, La Habana, 2 de julio de 1908, y en *Memorias*, reprod. en Chocano, *Obras Completas*, ed. Aguilar, México, 1953, Pág. 980.
- (4) Chocano, *Memorias* Pág. 330; *Obras Completas*, Pág. . . .
- (5) Chocano, *Memorias*, Pág. 332.

“(Chocano es) Un elefante, a quien se pretende aquí, en Madrid quitarle importancia y meterlo en hilera con los demás, como piojo en costura; ¡Oh, no! ese americano tiene su melodía, música sólo oída en el fondo de su corazón, y no se le puede catalogar entre los autómatas de la melodía barrio latinesca: es pueril disimularlo.” (6)

Como *Tierras Solares* aparece con pie de imprenta de 1904, esto es el año anterior a la llegada de Chocano a España, parece este un juicio de Darío sobre algún comentario de cierta prensa madrileña hostil al Modernismo y a los “sinsontes”. También puede haber una incongruencia —frecuente por cierto— entre la fecha impresa en la portada y la de la aparición del libro. En todo caso: lo de elefante es exacto y expresivo.

Los “nuevos escritores” españoles de ese tiempo, se llamaban Antonio y Manuel Machado, Ramón Pérez de Ayala, Antonio de Zayas, Francisco Villaespesa, Ramón María del Valle Inclán, Juan Ramón Jiménez, este último de apenas 24 años y ya con ese aire intransferible de ángel moruno y sitibundo que le acompañó hasta la muerte. Entre los escritores de renombre figuraban Marcelino Menéndez y Pelayo, Ramón de Campoamor, doña Emilia de Pardo Bazán y Benito Pérez Galdós. Chocano los trató a todos, y casi todos tuvieron, al final, para él frases cordiales. Lograrlo no fue empresa fácil.

Si releemos las páginas de *La Semana cómica* y otros periódicos literarios del Madrid de entonces, (7) veremos que la actitud de resistencia a los “genios” ultramarinos rayaba a veces hasta en grosería. Aunque Darío había conquistado a las “élites” (no a Unamuno), el caso de Chocano era diferente, por su desplante y congénita cursilería exterior. No dejó de advertirlo el poeta del Rímac, pero, con su habitual pertinacia, se aferró a la idea de salvar los obstáculos a cualquier riesgo, incluso el del ridículo. Conviene aquí recordar que Chocano no disfrutaba de un muy agudo sentido de la finura en cuanto a discernimiento literario. Le entusiasmaban demasiado los platos fuertes para poder apreciar las viandas finas. Por ejemplo, es significativo el “escozor regocijado” y memorable que le produjo, llegando a Madrid, una crónica salobre de Mariano de Cavia. Había arribado a Europa un grupo de beldades norteamericanas, millonarias, ansiosas de encontrar novio de escudo heráldico. Cavia, al enterarse de

(6) Darío, *Tierras Solares*, Madrid, Imp. Williams, 1904. Pág. 177. *El Nuevo Mercurio*, Madrid, N° 2, febrero, 1906. Pág. 165.

(7) Díaz Plaja, *Modernismo frente a Noventa y ocho*, Madrid, Calpe, 1951.

la noticia, clamó glotonamente “¡que me las traigan!”, y así tituló su crónica. Pésimo gusto. Años después, lo último que en materia de crónicas leyó Chocano en España, y le colmó de entusiasmo, fue una de su amigo Eduardo Barriobero, rotulada *El Jipi de Pueyo*, en que se hacía zumba de un magnífico sombrero de Jipijapa que había comprado el editor Juan Pueyo, de lo cual aprovechaba el cronista para calcular qué proporción del precio correspondía a los escritores editados por Pueyo quien retribuía mal a sus autores. El comentario de Chocano sobre estas dos piezas es literariamenteroso:

“Así es como, al entrar a España y al salir de ella, recogí en dos impresiones de arte y en la lectura de dos crónicas, toda la fuerza y la gracia que viene derramándose desde el Siglo de Oro hasta el presente instante, en que mi pluma estremecida rompe a llorar en puntos suspensivos.” (8)

Chocano estaba descubriendo un mundo, aquel donde moraban algunos de sus más antiguos ídolos: Campoamor, Menéndez y Pelayo, Rueda, Unamuno. A este último le conoció a través de González-Prada, quien, cuando editó sus *Minúsculas* tuvo la atención de imprimir la dedicatoria del ejemplar para Unamuno con alguna frase de admiración; luego se entabló correspondencia directa entre el salmantino y nuestro poeta. Campoamor había recibido el homenaje de unos versos de adolescencia de Chocano. Menéndez y Pelayo, tan cumplido y jovial, era motivo de pasmo de parte de cuantos escribían poemas en América, sobre todo después de su famosa *Antología*, cuyo tercer volumen, referente al Perú, circulaba desde 1893. Para encontrar a estos y otros ingenios, la misma mañana de su arribo a Madrid, Chocano anduvo por el paseo del Prado, se enfrentó a la Cibeles y se dirigió al Café Fornos, mentidero literario de los más nutridos y punzantes.

Era el “Fornos” al Madrid de 1905, lo que el “Pombo” al de 1920. Desaseado y bullicioso, pero ya legendario. En torno de sus mesitas de mármol, con la jicarilla de café nigérrimo, del espeso chocolate, o de la blanquecina y fresca horchata, se veía al Estado Mayor de las letras hispanas. Entraban y salían. A uno de los

(8) Chocano, *Memorias*, Pág. 310. Los artículos originales titulados “Entre dos impresiones” y “Entre dos crónicas”, aparecieron primitivamente en *Diario de la Marina*, La Habana, respectivamente en las ediciones del 2 y el 4 de julio de 1908. Véase en *Obras Completas*, Págs. 978 a 981. En las *Memorias* refundió en un solo cuerpo ambos comentarios.

primeros que encontró fue a don Marcelino, siempre con libros, dueño de una “frescura espiritual” y “efusión generosa” que sorprendieron al poeta. Don Marcelino le dijo: “Lástima que no haya usted podido conocer a quien fue mi maestro, muerto hace poco, don Juan Valera.” Rasgo encantador. En efecto, desde 1888 y hasta 1904, año del deceso, todos los escritores ultramarinos que llegaban a la corte tenían por primer deber visitar al autor de las *Cartas americanas*, *Pepita Jiménez* y *Juanita la Larga*. Chocano replió: “Lástima grande ha sido para mí, pero bien se puede hacer el viaje a España desde América, por ver ‘Las Meninas’ de Velázquez y conocerle a Ud.”

Parece que Chocano halló un clisé en esta doble alusión, pues, en carta que se conserva en el archivo de don Marcelino, figura una en que dice al polígrafo santanderino: “Vale la pena de venir hasta España para ver ‘Las Meninas’ de Velázquez y conocer a Ud.” En dicha carta Chocano pide a don Marcelino su parecer sobre el ensayo *El alma de Voltaire*, que más tarde dará título a un volumen póstumo. (9)

El trato con Menéndez y Pelayo fue cordial. En 1906, el maestro dedicó unas líneas elogiosas a *Alma América*, que el poeta recoge en la edición peninsular, pero no en la francesa. La última vez que Chocano recordaba haber hablado con don Marcelino fue cuando, estando aquél con Rubén en un café discutiendo sobre últimos libros de París, entró don Marcelino, se sentó a la mesa de los poetas y, preguntada su opinión sobre el tema de la charla, dijo con su encantadora franqueza: “Sólo conozco la nueva poesía francesa hasta Banville; después de este poeta, no sé nada.”

Otro de sus admirados maestros, a quien Chocano buscó y vio de cerca fue don Benito Pérez Galdós. No en el “Fornos”, sino en un café de la calle Alcalá, donde tenía el autor de *Marianela* su ritual “peña”. Chocano advierte que servían a los parroquianos “lindas camareras” y que Galdós se hacía acompañar a menudo por “un fraternal compañero... el Benjamín de la bohemia madrileña de entonces, Alfonso Hernández Catá, cuando éste, aún barbilampiño, ensayaba sus primeros pininos literarios.” (10) Estos encuentros debieron producirse hacia fines de 1905. Hernández Catá tenía veinte años. Nacido en Cuba, de padres hispánicos, llevaría a las letras peninsulares una fogosidad tropical, ajena a la española. Era un mozo de finas facciones, amplia frente, coronada

(9) Díaz Plaja, *ob. cit.*, Pág. 59.

(10) Chocano, *Memorias*, Pág. 323.

por no muy abundantes pero, sí, ondeados cabellos. Tenía facundia y gracejo. Las mujeres y los libros constituían su preocupación. Galdós era su maestro inmediato; el lejano, Maupassant. Don Benito, que estaba terminando la publicación de los *Espisodios nacionales*, donde hay varios volúmenes sobre el Perú (*Los Ayacuchos, La vuelta al mundo en la Numancia, etc.*) atosigaba a preguntas a Chocano. Este se esforzaba por satisfacer la curiosidad del maestro. Su composición *Ciudad colonial*, inserta en *Alma América* (1906), está dedicada a don Benito. Chocano confiesa que le entristeció de veras saber, poco antes de abandonar España, la inminente ceguera del maestro.

No simpatizó mucho con don José Echegaray. Tampoco Nervo demuestra mucho afecto hacia éste. El viejo dramaturgo y hacendista era estirado y seco. Pero, como andaba en tratos con el doctor Mariano H. Cornejo, jefe de la Misión Especial peruana de que era secretario Chocano, y prologó la *Sociología General* (2 volúmenes, Madrid, 1907) de don Mariano, el poeta hubo de tratarlo un poco a regañadientes "con respeto no pocas veces pero con cariño jamás". A Unamuno, su antiguo correspondiente, le conoció en el Ateneo. Como doña Emilia Condesa de Pardo Bazán, sucediera a Navarro Ledesma en la presidencia de la Sección Letras del Ateneo, y Chocano frecuentaba la institución, pronto trabaron amistad. Doña Emilia mantenía un salón al cual visitaban celebridades literarias y sociales. Una de estas era la Condesa de Pino Hermoso. Doña Emilia quiso que Chocano participara en un homenaje del Ateneo a don José Zorrilla, antiguo ídolo de todos los poetas del Nuevo Mundo. Carezco de información sobre si la velada se llevó a cabo. Pero, sabemos que la Condesa de Pino Hermoso ofreció una fiesta literaria en su casa, en homenaje al joven Rey Alfonso XIII y su novia la Princesa Victoria Eugenia de Battenberg, fiesta para la que fueron programados Benavente, los Alvarez Quintero y el sonoro "sinsonte" de Lima. Esta fiesta, pensamos debe haberse celebrado en los primeros meses de 1906, o sea, cuando ya Chocano había obtenido amplio éxito en la velada que el Ateneo ofreció en memoria de Navarro Ledesma, de la que se hablará en seguida. Chocano escribió alrededor de esa fecha el "Epitalamio regio" incluido en el tomo *Fiat Lux* (1908); Amado Nervo se inspiró en el mismo suceso para su "Epitalamio a S. M. el Rey" que aparece en el tomo *En voz baja* (París, 1909). (11)

(11) Chocano, *Obras Completas*, ed. cit., Pág. 487; Nervo, *Obras Completas*, Madrid, ed. Aguilar, 1954, tomo II, Pág. 1559.

Por cierto que, con motivo del matrimonio de Alfonso XIII y Victoria, Chocano estuvo a punto de sufrir serio percance. El había comprado asiento en un tabladillo para ver pasar a la pareja real, pero cuando advirtió que no vería desde ese lugar sino el paso de uno de los monarcas, pidió cambio de asiento, alegando que él quería ver a los dos. Como se sabe, estalló una bomba que casi hiere a los esposos regios. El contratista de los tabladillos describió como autor a un tipo semejante a Chocano y mencionó su pedido de transferencia como altamente sospechoso. A consecuencia de ello algunos periódicos de América se preguntaron a grandes titulares: “¿Chocano anarquista?” (12)

Nuevamente tropezamos con Amado Nervo, a lo largo de este capítulo. Fue leal amigo de nuestro personaje. Se conocieron en una cervecería de la calle de Hileras, a la que acudían Rubén y sus amigos, y de la que eran contertulios Benavente, los Machado, Villaespesa, Alejandro Sawa, Valle Inclán, Emilio Carrere, el joven Andrés González Blanco, el casi adolescente Julio Camba, y el ya consagrado Ramón Pérez de Ayala (íntimo de Rubén), a veces Azorín (monóculo, carirredondo, etc.) y el sonoro Salvador Rueda, “de abaritonada voz”. Pintoresca corte: no la de los Milagros, por cierto. Chocano distribuyó sonrisas y venias, junto al impasible Darío. Se sientan. De pronto, cuenta nuestro poeta, ingresa en la sala un hombre vestido de luto:

“es huesudo y nervioso, enjuto y ceñudo . . . Tiene la frente abultada, los pómulos salientes, el mentón puntiagudo. En sus ojos ligeramente oblicuos, chisporrotea la malicia. Es realmente un fantasma. Y bien, el fantasma se me acerca, me da un abrazo y me dice al oído: Yo soy Amado Nervo.” (13)

Esta escena ha ocurrido a fines de agosto o comienzos de septiembre de 1905, pues ya sabemos que el 5 de este último mes almorzaban ambos poetas. Fue una amistad conmovedoramente franca. Ella prueba la bondad de Nervo y el poder de seducción de Chocano. En un artículo de Nervo sobre “Los Grandes de España: don Benito Pérez Galdós”, (14) el mexicano alude a cierta confianza o chisme de su amigo sobre las reticencias que oponía doña

(12) Chocano. carta a *La Discusión*, de La Habana, 25 de diciembre, 1908.

(13) Chocano. *Memorias*, Amado Nervo, *Obras Completas*, Madrid, Aguilar, tomo I, Pág. 1297.

(14) Chocano. “El galgo de don Quijote”, en *Oro de Indias*, tomo II, Pág. 113. Santiago de Chile, 1940.

Emilia de Pardo de Bazán a los escritores mexicanos, a causa de una de tantas humoradas del poeta y erudito azteca don Francisco A. de Icaza. Más tarde, cuando se trata de escribir un glosario de "Lecturas Literarias", Nervo escogerá dos de Chocano: *Seno de Reina* y *La bien Amada*. (15) No se queda ahí. Al referir la velada del Ateneo, de noviembre, en que triunfó Chocano, Amado Nervo escribirá sobre su amigo y nada antagonista, frases de cincelada ternura:

Nadie dijo nunca tanto ni tan bien del autor de *Alma América*.

"No hay en esa alma (la de Chocano) la mala hierba de ninguna pasión ruin. Su musa *ha cruzado el pantano* sin una mácula en su celeste plumaje." (16)

*

* *

Vivían en plena literatura. Los escritores se consagraban a su tarea, ajenos a toda incitación que no fuera la de su oficio. Cuando Chocano llegó a España, resonaban todavía los ecos de un "hermoso libro que, con motivo del tercer centenario editorial del *Quijote* había publicado —titulándolo *El ingenioso hidalgo don Miguel de Cervantes*—, el Presidente de la Sección Letras del Ateneo, el muy ilustre periodista don Francisco Navarro Ledesma, Jefe de Redacción del *A. B. C.* En la casa del *A. B. C.* lo conoció Chocano. (17) No se vieron más. Sobrevino la grave enfermedad de Navarro, y murió. Pero, en el entretanto, la lectura de aquel libro —a Unamuno le escribiría otra cosa— había sugerido a Chocano una composición que titulaba "El galgo de don Quijote". Fue la primera que compuso en Madrid y apareció en *El Heraldo* de la Villa y Corte. No lo recogerían sino en la póstuma colección *Oro de Indias*; la inspiración le fue remisa aquella vez al poeta.

Pero, la personalidad de Navarro le había impresionado. Por algo dice José Ortega y Gasset que Navarro "fue para mí una aventura" y le apoda "Argonauta del Ideal", en un memorable artículo de *El Imparcial*, titulado "Canto a los muertos, a los deberes y a los ideales". (18)

(15) Nervo, *Obras Completas*, Madrid, ed. Aguilar, 1954, tomo II, Págs. 414 y 420.

(16) Nervo, Ob. ed. Cit. tomo I, Pág. 1303.

(17) Chocano, *Memorias*, Pág. 339.

(18) Ortega y Gasset, art. en *El Imparcial*, Madrid, 14 de septiembre, 1906: reproducido en *Obras Completas*, Madrid, ed. Revista de Occidente, 2ª ed., tomo I, Págs. 58-62.

Por todo eso, cuando el Ateneo programó la velada en homenaje a Navarro Ledesma, Chocano aceptó participar en ella en compañía de Rubén Darío. Otra causa de su asentimiento fue la de aprovechar la oportunidad para dar a conocer parte de su libro en marcha, *Alma América*, y declamar su *Ofrenda a España*, que le atraería la simpatía de los españoles y el agradecimiento del Rey.

Pero, Darío, en una brusca "espantá" abandonó Madrid y se marchó a París, dejando encargado de la edición de *Cantos de vida y esperanza* a su joven amigo Juan Ramón Jiménez. (19)

La velada debía realizarse el 1º de noviembre, a los dos meses del deceso. Rubén se había marchado en septiembre, y no volvió. Chocano propuso a Nervo para reemplazar al nicaragüense. Pero, ya no era posible cambiar los programas. Nervo mismo lo reconoce. Y nuestro poeta hubo de encararse a la "fiera" del público ateneísta, como único sudamericano, previa una inevitable postergación.

Llenaba el salón de actos del Ateneo, aquella noche del 19 de noviembre de 1905, un auditorio selecto y difícil. Estaban ahí por curiosidad hacia el "sinsonte", por devoción a Navarro Ledesma, por costumbre para con el Ateneo: nadie por admiración a Chocano. Encabezaba la mesa directiva el grave don Segismundo Moret, Presidente del Consejo de Ministros y del Ateneo, teniendo a sus lados a don Alfredo Vicenti, director de *El Liberal* y a don José Francos Rodríguez, director de *El Heraldo*. Tensión y chunga alternativamente en el auditorio.

Debo la versión de la velada a cuatro fuentes principales: Chocano, Vargas Vila, Amado Nervo y Cipriano Rivas Cherif. Las cuatro coinciden.

Cipriano Rivas Cherif (20) me ha referido que él conoció a Chocano cuando éste andaba en compañía de Paco Villaespesa, el cual había prologado el libro *Versos de Abril* de Cipriano. Según éste, los madrileños recibieron a Chocano en la velada del Ateneo con silbidos y abucheos. Les caía mal su manera de decir, enfática. Sobre todo al reduplicar las eses en los versos:

(19) *Carta de Darío a Juan Ramón Jiménez*, París, diciembre, 1904, en "La Torre", revista de la Universidad de Puerto Rico, Año 1, número 2, Marzo-Junio, 1953. *Archivo epistolar*. Alude a la ed. en Madrid de *Cantos de vida y esperanza*.

(20) Cipriano Rivas Cherif me comunicó este relato verbalmente en noviembre de 1952, en la Universidad de Puerto Rico. Rivas Cherif es, como se sabe, uno de los promotores del Teatro de García Lorca, a quien acompañó y asesoró así como, durante un tiempo, a Margarita Xirgu.

*Suena el órgano,
suena el órgano en la iglesia solitaria,
suena el órgano en el fondo de la noche
y hay un chorro de sonidos melodiosos en sus flautas . . .*

Rivas afirma que, después, a medida que Chocano venecía a los burlones, iban estallando aplausos hasta terminar el recitado en una ovación clamorosa.

Amado Nervo (21) salió de la función directamente a escribir a sus lectores de México, diciéndoles que el acto le “llenó de placer, porque en él logró imponerse al público difícil de aquella sala, es decir, a casi todo lo que piensa en Madrid, un poeta a quien quiero mucho porque además de ser muy poeta, es muy bueno: José Santos Chocano”.

Explica Nervo que si él no intervino en la velada, a pesar de las gestiones de Chocano, fue por razones de momento. “Quería Chocano que yo sustituyese al gran poeta (Darío), pero yo vine muy tarde a Madrid, de la tierra Vasca.”

Generoso Nervo. Pero sólo decía la escueta verdad. Vargas Vila escribía a Darío, al día siguiente de la función:

“Madrid, 20 de noviembre de 1905.

“Mi querido Darío: Yo le hubiera escrito si mi salud fuese mejor, pero es pésima. Su amigo Chocano ha hecho fiesta anoche en el Ateneo con la lectura de sus versos a don Alfonso y a España. Ha tenido gran suceso de gratitud epidérmica por el hábil cosquilleo a la vanidad nacional. Será *crucificado*, es decir, agraciado con la Cruz de Alfonso XII. Estos ecos los tengo por los diarios, porque yo no veo a nadie. Desde que estoy aquí, no hablo sino conmigo mismo. Si usted escribe a los que aquí intelectualizan, le suplico ahorre mi nombre, es decir, no hacerles saber que existo. *Vargas Vila.*” (22)

El propio Chocano refiere lo sucedido así:

“Empecé mi recitación pronunciando sin mayor esfuerzo de manera castiza, dentro de un silencio en que adivinaba la atenta curiosidad del público. Al concluir la

(21) Nervo, *Una velada en honor de Navarro Ledesma* (1906), reproducida en *Obras Completas*, ed. cit., tomo I, Pág. 1302.

(22) A. Ghirardo, *El Archivo de Rubén Darío*, Buenos Aires, ed. Losada, 1945, Pág. 83.

primera estrofa, con el ritornelo "Suena el órgano en la iglesia solitaria / suena el órgano en el fondo de la noche / y hay un chorro de sonidos melodiosos en sus flautas" —noté yo con sorpresa, pero sin angustia, que el público en masa se sentía contagiado de una para mí inexplicable hilaridad. Sea que la forma empleada por mí en la metrificacón de la onomatopeya le resultase extraña, sea que la ocurrencia de personificar al órgano le pareciese audaz, sea que mi propia condici3n de 'sinsonte' —como se calificara hasta entonces a todo poeta de América— no les permitiese tomarme en serio, el caso es que 'todo Madrid' social e intelectual, que se había dado cita en el paraninfo del Ateneo, me acogió con el más franco espíritu burlesco, si bien es cierto que sin lograr ni un solo momento hacerme descender de la altura serena y firme en que me mantuvo la conciencia de mí mismo (. . .) Entre el público se encontraba Amado Nervo, sudando frío (. . .) El Excmo. señor don Segismundo Moret se empeñaba en encubrir (una sonrisa picaresca.—LAS) acariciándose sus largos y achinados bigotes (. . .) Recuerdo que al cerrar una estrofa con una imagen, en que el forjador de espadas de Toledo, encorvado en una cumbre sobre el yunque parecía sorprendido por la noche, arrancar, al golpe de su martillo, como chispas las estrellas, un aplauso, cerrado, violento, estruendoso, me interrumpió (. . .) Al concluir mi poema, escuché un aplauso resonante y prolongado hasta tomar los caracteres vivos de una verdadera ovación de lo más emocionante." (23)

No cabe duda. Pese a estas jactancias, aquello fue un suceso.

Rubén se hallaba a la sazón en Las Arenas, balneario asturiano, en compañía de Pérez de Ayala y de los González Blanco. No se habían interrumpido, por eso, las relaciones entre Chocano y él. Lo demuestra una carta de Chocano a Darío fechada en Madrid, el 4 de septiembre de 1905, esto es, dos meses antes de la velada, además del prólogo de Darío a *Alma América*, escrito a comienzos de 1906, ya ambos en Madrid. Lo confirma la carta de 1º de diciembre siguiente, que figura en el archivo de Francisca Sánchez. (24) Mucho más tarde surgirían nuevas pruebas de tan confortante e insólita cordialidad.

(23) Chocano, *Memorias*, Págs. 341-343.

(24) Archivo de Rubén Darío entregado por Francisca Sánchez a la Universidad de Madrid.

La carta del 4 de septiembre de 1905 de Chocano a Darío, está encabezada a “Mi querido compañero”, todavía algo ceremonioso el trato, y, en diversos párrafos, dice cosas tan interesantes como las que siguen:

“Le decía a Ud. en mi tarjeta que, si no cumplí con enviarle el libro de Lugones, fue porque Nilo Fabra lo tomó a su cargo y me aseguró que se lo remitiría en el acto. Hoy ya sé que está en su poder. ¿Qué tal? Un libro de tanto talento como mal gusto. El saldo, en contra. ¡Es lástima! Tal mi opinión, siempre sincera.”

No cabe duda de que el mal gusto era de Chocano. *Crepúsculos del Jardín* (1905), el libro de Lugones al que sin duda se refiere, se destaca entre los más bellos del Modernismo, a punto de haberse discutido con encarnizamiento la paternidad de su estilo entre los partidarios de Herrera y Reissig y los del argentino (ambos debieran haberse quedado con Albert Samain) . . . Por otra parte aquello de “siempre franca” constituye una reiteración o exhibición innecesaria y hasta indeseable. Mal gusto en suma. Continúa:

“Yo, alguna vez, escribiré sobre Ud. y por lo mismo que camino por otro lado, creo que acertaré en razón de que soy capaz de *comprender* lo comprensible y de *sentir* lo incomprensible.— Le diré a Ud. una agradable noticia: Nervo ha llegado. Viene como Segundo Secretario de la Legación Mexicana (. . .) Me habló de Ud. con cariño.”

Los distingos entre “comprender lo comprensible” y “sentir lo incomprensible” son sutiles y necesarios. Probablemente, tratándose de Vallejo, más tarde, lo *sintió* igual que a Eguren; a Darío, a Nervo, al Lugones de siempre, los *comprendió*. Estaba entonces molesto por cierta indiferencia que advertía en los españoles. Dudaba de su sinceridad y se preguntaba:

“¿será ello porque nosotros venimos de los conquistadores, y ellos (los españoles peninsulares—LAS) . . . los que se quedaron aquí?”

Como acaba de aparecer *Cantos de vida y esperanza*, Chocano le dice a Darío:

“Me parece oportuno manifestarle que he comprado su libro, porque Ud. se olvidó de dármelo. ¿Mi

opinión? Ya Ud. la sabe. Aunque no hubiera en el libro más que la primera composición, sería bastante. Es la nota más sincera de su alma de U. ese primer canto."

Es una clara referencia al poema que empieza: "Yo soy aquel que ayer no más decía // el verso azul y la canción profana . . ." Chocano escribía entonces *Los conquistadores*:

"Concluido el primer acto, busqué la inapelable autoridad de Benavente; y éste no ha tenido inconveniente en ser mi cómplice y me ha decidido a seguir de frente. Meteré la cabeza en la boca del león. ¿Morderá? ¡Qué importa! Ya estoy en el secreto de que no tiene dientes."

En la postdata de esa misma carta agrega: "PS. Ya *Alma América* camina." (25)

Admira la ingenuidad de Chocano, creyendo en la cordialidad de Benavente para con su drama *Los conquistadores*, lo cual justifica hasta cierto punto la aseveración de Nervo sobre él: que era un hombre no mejor, sino "más bueno", digámoslo así, de lo que el común de la gente creía. Poco después de la velada del Ateneo, el A. B. C. de Madrid, publicaba una crónica de Antonio Palomero, titulada "A propósito de un poeta americano". Decía:

"El poeta José Santos Chocano ha ofrecido al Ateneo de Madrid las primicias de su libro "*Alma América*", que se publicará en los comienzos del próximo año. Será entonces oportuno hablar de sus versos, de su personalidad literaria, del espíritu de su obra (. . .) Hoy conviene consignar que el numeroso público que asistió a la velada, le manifestó con aplausos entusiastas su admiración y su simpatía (. . .) Sin referirnos a la belleza de sus estrofas, encontramos en dos notas vibrantes de esa lira, la justificación de la cordial acogida al poeta. Santos Chocano ha ofrendado su cariño a España con orgullo de hijo que reconoce el hogar de sus mayores." (26)

Estamos en el nacimiento de *Alma América*. Chocano ha solicitado a Darío un prólogo para su libro. Rubén tarda en

(25) Antonio Palomero. *Notas al margen. A propósito de un poeta americano*, en el "A.B.C.", de Madrid, 22 de noviembre de 1905. Fineza de don Dionisio Gamallo Fierro a través de don José Luis Messia.

(26) Chocano, *Memorias*, Pág. 332.

escribirlo por razones temperamentales. Cedamos la palabra a nuestro personaje:

“(Darío) aparecióseme una mañana en mi cuarto del Hotel Santa Cruz, en la calle de Alcalá, con el aspecto compungido y lleno del más sincero arrepentimiento.” (27)

Rubén iba a solicitar de Chocano que le retuviera cerca de él, para alejarle de los malos amigos que le incitaban a beber. Esto ocurría alrededor de diciembre de 1905 o enero de 1906. Chocano le buscó alojamiento en su hotel y ahí almorzaban y comían diariamente. Uno de los más asiduos visitantes de Darío era Valle Inclán. A veces llegaba cuando los dos poetas se hallaban a la mesa. Nunca aceptó almorzar o comer con ellos: “Ya he comido”, era su respuesta. Rubén, que conocía bien a don Ramón, comentaba con Chocano: “Puedes estar seguro de que Valle Inclán no ha comido, pero su orgullo no le permite confesarlo. Es un español a la antigua.” (28)

Tres días duró para Darío aquel suplicio de tal abstención. Al cuarto, estando en el almuerzo, súbitamente Rubén se desplomó de su silla, como muerto. Le cargaron hasta su alcoba. Llamaron a su médico. Parecía agonizante. Felizmente el diagnóstico fue muy humano: Darío se moría por falta de alcohol. Le pusieron en la pieza una botella de coñac y esperaron los resultados. Lo refiere Chocano:

“Cuando volví, Rubén estaba ebrio, y me recibí con un manuscrito que empezó a leerme. ¡Hay un tropel de potros sobre la pampa inmensa! ¿Es Pan que se incorpora? No, es un Hombre que piensa.’ Había compuesto para mí el poema que figura como liminar de *Alma América*.” (29)

Surge aquí un pequeño enigma literario. ¿Por qué suprimió Chocano de aquella composición los dos versos finales? ¿O Darío

(27) Chocano, *Memorias*, Pág. 333.

(28) Chocano, *Memorias*, Pág. 335.

(29) Darío, *Poesía. Libros poéticos completos y antología de la obra dispersa*, México, Fondo de Cultura Económica, 1952, Pág. 342; Id. *Poesías Completas*, Madrid, Aguilar, 1951 (Séptima edición), Págs. 828-29; debemos señalar la incomprensible supresión de este “preludio” en el tomo V (poesías) de las *Obras Completas*, de Darío, editadas por Afrodísio Aguado, Madrid, 1953. Hemos comparado el texto con el incluido en *Alma América*. Ed. Madrid, 1906, y con *El Canto errante*, Madrid, 1907.

los agregó después? La amistad, en todo caso está patente en tales versos:

PRELUDIO

*Hay un tropel de potros sobre la pampa inmensa.
 ¿Es Pan que se incorpora? No; es un Hombre que piensa.
 Y es un hombre que tiene una lira en la mano:
 él viene del Azul, del Sol, del Océano.
 Trae encendida en vida su palabra potente;
 y concreta el decir de todo un Continente . . .
 Tal vez fue desigual (El pegaso da saltos!)
 Tal vez es tempestuoso (Los Andes son tan altos).
 Pero, hay en este verso tan vigoroso y terso
 una sangre que apenas veréis en otro verso;
 una sangre que cuando en el verso circula
 como la luz penetra y como la onda ondula . . .*

*Pegaso está contento, y se estremece, y brinca,
 porque Pegaso pace en los prados del Inca.
 Y este fuerte poeta de alma tan vigorosa
 sabe bien lo que cuentan los labios de la rosa,
 comprende las dulzuras del panal, y comprende
 lo que dice la abeja del secreto del duende . . .*

*Pero su brazo es para levantar la trompeta
 hacia donde se anuncia la aurora del Profeta;
 y es hecho para dar a la virtud del viento
 la expresión del terrible clarín del pensamiento . . .
 El tiene el Amazonas y domina los Andes:
 siempre funde su verso para las cosas grandes:*

*Va, como don Quijote, en ideal campaña;
 vive de amor de América y de pasión de España;
 y, envuelto en armonía y en melodía y canto
 tiene rasgos de héroe y actitudes de santo.*

*¿Me permites, Chocano, que, como amigo fiel,
 te ponga en el ojal esta hoja de laurel?
 Tal dije cuando don J. Santos Chocano,
 último de los Incas, se tornó castellano. (30)*

Rubén recogió este "Preludio" en *El canto errante*, publicado

(30) Chocano. *Rubén Darío, diplomático*, en *Diario de la Marina*, La Habana, 30 de junio de 1908; reprod. en Chocano, *Obras Completas*, Págs. 977-978.

en Madrid en 1907, o sea al año siguiente de *Alma América*, y cuando Chocano aún estaba en la capital de España. Contiene los dos versos finales, suprimidos u omitidos en el libro chocanescos. Chocano no comentó siquiera esta adición o reintegración; por consiguiente es exacta. Ella indica que Chocano juzgó desagradable o innecesario el último pareado, cuyo último verso puede encerrar una amarga alusión a su españolismo de reciente data: "*último de los Incas, se tornó castellano*". Pienso que ese verso escoció al orgullo de nuestro personaje. Por lo demás este procedimiento de alterar prólogos lo utilizó también con Unamuno.

En junio de 1908, Rubén presentaba credenciales como Ministro de Nicaragua en Madrid. Chocano acababa de salir bruscamente del Reino. Un periódico de Managua, *El Comercio*, atacó el nombramiento de Darío. Chocano, ya en Cuba, salió a la palestra desde *El Diario de la Marina*, para defender a su amigo . . . y hablar de sí, definiendo campos.

"Téngome por poeta de América que nada representa dentro del tutelaje del gran Darío; nada es más distinto de la gracia de su arte que la fuerza del mío. Y, sin embargo, o, acaso, por lo mismo, nadie lo aprecia más como poeta grande y como hombre bueno. Sé de sus debilidades geniales, pero también sé de sus cualidades únicas; y recuerdo a propósito de su carácter diplomático de hoy, la frase definitiva de Florentino Sanz al político desdeñoso: 'Los poetas servimos para lo que sirven los Ministros; y, además, para hacer versos, que no todos los Ministros saben hacer.'" (31)

No obstante, se advierte algo quebrado bajo tan ostentosa generosidad. Parece que Darío no guardó discreción con respecto a sus opiniones sobre las supuestas causas de la salida de Chocano de España. El soneto "A un poeta" de Darío, quizás data de entonces, septiembre de 1908. Recordémoslo para apreciar mejor los hechos:

A UN POETA

*Te recomiendo a ti, mi poeta y amigo,
que comprendas mañana mi profundo cariño,
y que escuches mi voz en la voz de mi niño,
y que aceptes la hostia en la virtud del trigo.*

(31) Darío, *Obras Completas*, Madrid, ed. A. Aguado, 1953, tomo V, Pág. 1392.

*Sabe que cuando muera (s), yo te escucho y te sigo;
que si haces bien, te aplaudo; que si haces mal, te riño;
si soy lira, te canto; si cingulo, te ciño;
si en tu cerebro, seso; y, si en tu vientre, ombligo.*

*Y comprende que en el don de la pura vida,
que no se puede dar manca ni dividida
para los que creemos que hay algo supremo,*

*yo me pongo a esperar a la esperanza mía,
y conduzco, entre tanto, la barca de mi vida:
Caronte es el piloto, mas yo dirijo el remo.*

Retórico soneto: dice menos y más de lo que a cada línea se propone, y lo dice ora bien, ora mal. Chocano, herido por la reciente refriega de su salida de España, no pudo contenerse y escribió a Darío una carta altisonante y disonante, de todos modos memorable:

“Nueva York, 11 de diciembre de 1908.

”Mi querido Rubén:

”Acabo de leer la carta en que le hablas a Fiallo de mí, y tu soneto ‘A un poeta’, que sin duda es para mí. Veo que no me has olvidado: haces bien. Tengo un alma que merece toda la admiración y el cariño de quien sea capaz de sentir y pensar superiormente. Mi tarjeta de Nueva Orleans te habrá hecho entender que, al extrañar tu silencio, dábate la admiración, el cariño que mereces.

”Mis asuntos —todos trascendentales— tienden a componerse, ¡oh voluntad! Lástima del siglo XV que no tuvo el honor de saber de mí (. . .) Acabo de recibir una carta del abogado del Banco de España con quien he conseguido cartearme, que me abre una perspectiva de solución. ¡¡Ya verán los menguados! ! —Ahora tengo a mi cargo varios asuntos importantes que pueden hacer mi fortuna personal antes de seis meses, y *como he decidido ser rico*, naturalmente lo seré. El oro es la gran arma para los combates del siglo XX; y hay que tener esa arma. *En este país de oro y hierro tendré la solución de todos mis problemas; me alistaré a la reconquista de nuestra infundiosa España.— Como te conozco, te recomiendo que no temas nada de mí.* César me ha enseñado su frase para el banquero, y me sonrío de todas las tempestades.— *Tú asistirás al espectáculo hercúleo en*

que la montaña que ha chocado sobre mi cabeza, sea, al fin, humilde pedestal, bajo mi estupenda vanidad. Ríete; pero de los demás.— En América tenemos hoy, además de nuestro renombre incontrovertible, tú la fama de ser más ebrio que Anacreón; Díaz Mirón, la de ser más asesino que Hércules; yo, la de ser más ladrón que Mercurio. ¡Pobre América! que no cuenta sino con nosotros.— Recibe un fuerte abrazo sin temor a que te aligere del reloj; y ríete otra vez de los demás.”

Chocano

“PS: Olvidaba decirte que *me he convencido de la inutilidad de la honradez*; si yo hubiera cometido el delito que se me imputa, los mismos que hoy no lo creen lo creerían; y los que lo creyeran serían los mismos. Añoro los cincuenta mil duros, *aunque es poco dinero para mí*. Y conste que te lo digo *con esta sangre fría de héroe o de criminal que es mi mayor gala.*” (32)

Riquísimo documento sicológico: lamentablemente tan parecido a otro que escribiría Chocano a Edwin Elmore, 17 años después, en octubre de 1925. Hay el deseo de amedrentar a Darío y echarle en cara alguna ligereza de risa o lengua, que han comunicado a Chocano, con respecto a la alegada defraudación de éste contra el Banco de España. Ira contenida, vanidad irritada, enojo fraterno y cinismo byroniano (siempre Byron) en los juicios. La verdad es que, si Chocano no cometió exactamente como parece (y así irá fluyendo de este relato), el delito que le marcó para siempre, cambiando la ruta de su vida, se justifica con largueza el acre tono de esta histórica carta. Ella deberá ser tenida en cuenta siempre, en adelante, para apreciar la conducta del poeta.

Rubén estuvo en Brasil, como miembro de la delegación de su país a la Conferencia Panamericana (recordemos los versos de la “Epístola a Madame de Lugones”), visitó la Argentina, y, en 1910, fue designado delegado nicaragüense a las fiestas del primer centenario del Grito de Dolores, en México. Pero, como Nicaragua no mantenía relaciones diplomáticas con el país azteca, Rubén pasó por el bochorno de verse desairado como diplomático, pues no le recibieron, aunque se pretendió honrar su calidad de poeta. Chocano, que había ya recorrido Cuba, Santo Domingo, Guate-

mala y parte de Estados Unidos, escribió el 1º de diciembre de 1910, a su adolorido amigo, una carta entre compasiva y alardosa:

“Mi querido Rubén: (. . .) Seguí tu viaje a México: hubiera deseado estar contigo para infundirte energía en tus momentos de desmayo (. . .) ¿Te habrás olvidado de mí? Ya me verás muy pronto, en situación como te imaginas (. . .) Y volveré a España: ¡ya lo creo! Mi abuelo materno fue vasco: *insistir.*” (33)

Incluye un cuento para que Rubén exprese su veredicto. Igual que en la carta ya citada a Menéndez y Pelayo, Chocano dudaba de su prosa: con razón.

Al año siguiente, saliendo de la hoguera centroamericana, se detiene de nuevo en Manhattan, alojándose en el hotel de moda, el Astor, cerca de Times Square. El bullicio le inspirará varias de sus *Estampas neoyorquinas* y una carta a Rubén, fechada el 18 de diciembre de 1911:

“Mi recordado Rubén: He llegado por acá a pasar unos días en coronar cierta negociación que persiguiera durante tres años. Ya ves que de ti me acuerdo y te envío con estas líneas mi fraterno abrazo. *Comprenderás que he visto ya la vida por dentro y que no me hacen efecto las candilejas del escenario al que estoy resuelto a saltar.*— Mi querido Rubén: los poetas como yo, que no tienen más defecto que el de pensar en español, servimos para todo cuanto sirven los demás hombres, y, además, para hacer versos, como expresaba el otro. *Recordarás la montaña que tuve sobre la cabeza: empiezo a sentirla bajo los pies* Voy, dentro de poco, a vengarme de la necesidad: gran venganza, placer de dioses, hacerse envidiar. Y lo que me envidiarán los que me supusieron hundido, al verme reaparecer por el Oriente. La cólera del Sol es bella; así lo pensaba el Ciego cuando hizo el primer canto de su “*Ilíada*”.— Tal vez. *Mi antecesor Atahualpa se adelantó a mis propósitos.* ¿Recuerdas cómo para comprar su libertad, llenó su calabozo de oro, que, sin embargo, no le salvó de la crueldad conquistadora? *Precisa que levante yo una montaña igual; pero, en esta vez, si me devuelven lo mío, me lo tomaré. Es torpe pensar que pueda rebajarse a faltar*

leyes y costumbres quien nació, no contrario, sino superior a ellas.— Dentro de pocos días volveré a Guatemala. Dentro de pocos meses estaré en París. *Dentro de pocos años me reiré de Madrid.* Escribeme.— José Santos Chocano.” (34)

Pese a las antítesis hugonianas y a los clamores proféticos, la carta es de un inocultable matonismo y de un gusto estrictamente malo. Quizás logró atemorizar a Darío, tan pusilánime y que temía tanto a Blanco Fombona y a Gómez Carrillo. Resalta la obsesión de volver a España e imponerse. Eso hace pensar que el cargo contra el poeta no fue del todo justo; que él fue más bien víctima de su imprudencia o de su arrogancia y que aquella imputación que le sacó de quicio, repito, varió sustancialmente el curso de su vida.

Volvamos a la amistad de los poetas. Todavía, mucho más tarde, en 1915, Rubén arrastrado por pérfidos amigos y por su demonio interior, llega a Guatemala. Chocano, valido del dictador Estrada Cabrera, como Máximo Soto Hall, le extiende su apoyo moral. Rubén no tiene ya alientos sino para recostarse al amparo del Momotombo y dormirse para siempre en el regazo de su tierra natal.

Cuando el 6 de febrero de 1916, fallece Darío, Chocano, que yo sepa, no acierta a hallar los acordes debidos en su lira. Le urgen prosaicos y apremiantes compromisos.

La primera reacción versificada de Chocano es “La última visión”, poema escrito en 1916. Comienza:

*Por sus ojos cansados de recoger el brillo
nocturnal de las urbes, pasó su último afán:
ver el paisaje a un tiempo misterioso y sencillo
de sus nativas tierras-bosque, lago y volcán.*

Sigue la enumeración y comentario de cuanto brindaron a la musa rubeniana el bosque, el lago y el volcán. Termina:

*El bosque grave, el lago suave, el volcán fuerte,
para siempre hoy dormidos en tus ojos están . . .
Viste juntas las caras del Amor y la Muerte:
me lo han dicho tu bosque, tu lago y tu volcán. (35)*

(34) Ghirardo. *El Archivo de R. D.*, Pág. 238.

(35) Chocano, *Oro de Indias*, Santiago, Nascimento, 1940, tomo II, Pág. 71.

Darío se había llamado "amigo fiel" de Chocano en el "Preludio" de *Alma América*. (36)

No olvidemos: Chocano había dedicado a Darío el poema "Evangeleida" en *Alma América*. Desde joven, le consagró otras composiciones. La huella de esta amistad, pese a disturbios y maledicencias, mantuvo su vigor aunque, quizás, no su pureza.

Cinco años después de la muerte de Darío, volverá a cantarle Chocano:

LA FLAUTA ENCANTADA

(Impromptu en el V Aniversario de la muerte de Rubén Darío.

Al poeta pbro. Azarías H. Pallais.)

*Rubén, mi buen hermano, te acuerdas del carrizo
que tú cortaste un día —tal vez primaveral,
porque la Primavera de tu canción se hizo—
a orillas del gran lago de tu país natal?*

*Tú labraste el carrizo, como Pan, y te fuiste
a andar y andar . . . tocando tu flauta de pastor,
y entre un "Abate joven" y una "Princesa triste",
cristal se hizo el carrizo para sonar mejor.*

*Tal fue como la Corte cristal volvió el carrizo
con que a Europa te fuiste para tornar después,
cual Pastor versallesco que al Rey Sol oír hizo
la flauta en que movía sus manos de marqués.*

*León de Nicaragua —muy digna de ti cuando
para tu Mausoleo cedió su Catedral—,
sabe que, en ocasiones, en que están oficiando
empieza a sonar sola tu flauta de cristal.*

(S. José de Costa Rica, 6 de febrero de 1921). (37)

La tardía fecha puede excusar la mediocridad de tal homenaje. Chocano acababa de salir del infierno de la cárcel guatemalteca. Había visto cara a cara a la muerte, condenado a sufrirla en el

(36) Darío, *Poesías Completas*, Fd. Méndez Plancarte, Madrid, Aguilar, 1952, Págs. XIII y XIV; Chocano, *Oro de Indias*, II, Santiago, Nascimento, 1940, Pág. 61.

(37) Darío, "Preludio" a *Alma América*, 1906, *Poesías Completas*, ed. cit., Aguilar, Págs. 828-829.

escarnio fallido de un patíbulo. Le había salvado la intervención angustiosa de un Pontífice, un Rey, cuatro Presidentes y lo más alto de la intelectualidad del mundo. Estaba ahíto de malos negocios, sucia política y humana bajeza. En medio de ese cataclismo, de pronto, volvió s ojos, sin embargo fieros a la áspera y dulce memoria de Rubén como quien busca redimirse de la prosa excesiva en un baño de melificante poesía. Se llevó a los labios el ritual carrizo pánico. Apenas sonaba. Mejor dicho, disonaba ya la ayer triunfante flauta de cristal . . .

CAPITULO XI

“SOY EL CANTOR DE AMERICA, AUTOCTONA Y SALVAJE”

(La insolencia y el amor. Fracaso en el teatro. “Los Conquistadores”. La consagración de “Alma América”. Sus prólogos e innovaciones Más correspondencia con Unamuno. José Lora y Lora y Vargas Vila. En la pendiente.)

Una vez, en un corro de amigos de la Delegación especial del Perú en Madrid, se hablaba de literatura, a comienzos de 1906. Uno de los jóvenes miembros de la delegación era Víctor Andrés Belaúnde, quien empezaba su carrera diplomática. Entre muchos, saltó a la conversación el nombre de Leconte de Lisle. Belaúnde, que me lo ha referido,(1) recitó uno de los *Poemas barbaros*. “¿Qué le parece Chocano?”, preguntó al terminar la recitación. Chocano, moviendo la cabeza pensativamente, repuso: “Se me acerca”. No se rio ni dio margen a que nadie se riera. Era una afirmación natural, como la de pedir para el pronombre personal en primera persona del singular, la mayúscula que usan los ingleses; “Y”, es decir, “Yo”. (2) Por lo demás, ya sabemos que Chocano no conocía el francés. Después de tratar un tiempo al poeta no sabía uno si se fingía divino o si de veras se creía tal. La moda del yoismo esparcida por Byron, Emerson, Whitman, Stirner, Nietzsche, Brummel, Wilde, D’Annunzio y Kipling, inundaba las letras de la época. ¡Guay de los humildes: no tenían acceso al reino del arte!

(1) *Carta de V. A. Belaúnde al autor*, Lima, 9 de julio de 1958. *Carta de Chocano a Unamuno*, Madrid, 4 de mayo de 1906. Archivo Unamuno, Salamanca.

(2) Chocano, *Originales observaciones sobre política peruana*, Carta a J. de la Riva Agüero, *La Crónica*, Lima, 7 de abril de 1912, Cfr., *Obras Completas*, Pág. 1007.

Joaquín Edwards Bello, el renombrado novelista chileno que entonces residía en Madrid, pinta al poeta así:

“En cuanto a Chocano ¿qué decirte, que no sepas? Le conocí en Madrid 1913-14-15. (*Se equivoca Joaquín: fue 1905-6-7-L.A.S.*) Era una figura de galán. No creo que fuera peor que Balzac y que Wagner en vida privada y en negocios. Simpatiquísimo. Conmigo muy considerado siempre. El mejor recuerdo personal.” (3)

El testimonio de Edwards Bello, ese “simpatiquísimo”, concuerda con el “muy bueno” de Amado Nervo. (4)

Gabriel Franco, profesor de Economía, ex Ministro de Hacienda de la República Española y ex Gerente del Banco de España, me ha contado que tuvo por vecino a Chocano en un edificio de la calle Malazaña, número 26, entre San Bernardo y la Glorieta de Quevedo. El poeta era jovial y muy ordenado. Ocupaba el principal, o sea la sección entre la planta baja y el primer piso (lo que algunos chirles llaman ahora “mezzanine”) en compañía de una señora que pasaba por ser su esposa, y una niña de unos dos años. Debe haber sido hacia 1908. Gabriel tendría entonces diez u once. La supuesta esposa del poeta era muy bella y muy de su casa. (5) La niña debió ser la Esperanza de que habla Chocano en sus *Memorias*. Es una narración de deliciosa impudicia. El romance no podía faltar nunca en la vida de Chocano. Esta vez casi al margen de su preocupación, pero, al menos le movió a mudarse de la calle Alcalá. Las cosas pasaron como sigue:

Chocano había tenido aventuras amorosas, que él narra a su manera en prosa y verso. La una fue con cierta joven gallega que era también amante de un sobrino de don Antonio Cánovas del Castillo, marido este de doña Joaquina de Osma, distinguida dama del Perú. (6) Otra fue con una mujer enlutada y pálida, a quien conoció en la estación de Valencia, al paso. Parece que de ella tuvo una hija llamada Angélica. Pero, la que dio origen al “ménage” de que hablamos fue, según creo, una madrileña. La vio Chocano por primera vez, al salir de corregir las pruebas de su libro *Alma América*, de la imprenta de Ricardo Fe. Era tan bella que no pudo contenerse y le dijo “Preciosura”. Cuenta después el bardo con cierta melancolía:

(3) *Carta de J. Edwards Bello al autor*, Santiago, 9 de mayo de 1955, manuscrita.

(4) Amado Nervo, *Obras Completas*, ed. cit., t. I., Pág. 1303.

(5) Gabriel Franco, *Conversación con el autor en Río Piedras*, Puerto Rico, 9 de octubre, 1952.

(6) Chocano, *Memorias*, ed. Nascimento, Pág. 345. *Obras Completas*, Pág. 1161.

“El caso es que, gracias a la palabra ‘Preciosura’ —con que bien se la puede calificar— tuve yo al año una hija madrileña, a la que se dio el nombre de Esperanza, como para significar con él mi permanente descontento de la realidad.” (7)

Esta hija estuvo trabajando hasta 1956 en el Ayuntamiento de Barcelona, según noticia que me ratificó el pintor Enrique Camino Brent. La niña nació, por lo que se ve, hacia fines de 1906.

Por aquel período, Chocano recorrió parte de España. Sin lugar a dudas visitó Andalucía, de donde brota el jubiloso canto:

*Madre Andalucía, caja de alegría.
pandereta heroica de vibrante son:
es a ti quien debo, Madre Andalucía,
los desbordamientos de mi fantasía
y las marejadas de mi corazón.* (8)

Visitó la ciudad del Betis en Semana Santa, pues nos habla, en una crónica, de la Feria (que no pudo ser la de 1905, ya que llegó a España en junio, sino la de 1906), pues *Alma América* se acabó de imprimir en mayo de ese año. El impacto de Sevilla parece haber sido hondo, pero mal expresado. Llama “femenina” a la ciudad; exalta sobre todo a sus mujeres. (9) Burgos le inspira una nota pueril. De Castilla da rasgos someros. Las mejores estampas son las escritas en verso: insuficientes todas. Cuando no acudía a la historia o a la naturaleza virgen, la Musa de Chocano tartamudeaba. Era un poeta de epidermis porosa; lo de más adentro, el corazón, se inflamaba tarde y mucho menos, y, en cuanto a la fantasía, solía llevar el compás a los sentidos. Sevilla, Granada, Málaga, Córdoba, Toledo, debieron encontrar más cóncavo eco en el poeta. El propio Museo del Prado le inspira versos historicistas. Junto a su confesa admiración por “Las Meninas” y por Goya, (10) ¡cuánto abalorio militar, y qué teatrales arranques!

Por eso, al cantar al Museo, en composición dedicada a Mariano de Cavia, lo hace con tibieza y sin vuelo. Una rapsodia de dos nombres egregios, para tejer en torno de ellos las acostumbra-

(7) Chocano, *Memorias*, ed Nascimento, Pág. 346. *Obras Completas*, Pág. 1161.

(8) Chocano, *Alma América*, ed. Madrid, Pág. 267; *Obras Completas*, Pág. 456.

(9) Chocano, *Memorias*, ed. cit.; Cfr. *Diario de la Marina*, La Habana Cuba, 4 de septiembre de 1908. *Obras Completas*, Págs. 990-991 y 1548.

(10) Chocano, *Memorias*, ver *Obras Completas*, Pág. 979.

das antítesis. Como Chocano redactaba su diario por medio de renglones cortos, no hay sorpresa alguna en comprobar que su visión del Museo fuese tan periodística:

*Cuando al poner mis plantas sentí tierra española
un capricho, a manera de mujer o de ola,
me arrastró hacia el Museo, donde largos salones
mudamente me hablaron de cien generaciones;
en los cuadros pendientes de los épicos muros,
vi pasar, como sombras de otros tiempos oscuros,
procesiones de obispos y magnates y damas
entre un revoloteo de mantos y oriflamas;
y guerreros sentados en lustrosos corceles
entre lanzas agudas y redondos broqueles.*

Se emplea aquí un verso sin solemnidad, tan escueto como el que por entonces utiliza Juan Ramón Jiménez en su *Carta a Georgina Hubner en el cielo de Lima*. (11) Es de advertir que los pintores que impresionan a Chocano no son sino Velázquez y Goya. Claro está que en aquel museo nadie está mejor representado, sin embargo, también destacan los cuadros de Murillo, y los fantasmas de El Greco, Zurbarán y Ribera, a los cuales no paga ningún tributo Chocano. Se ve que no entiende de matices. La apariencia de mala salud le horroriza. Le gustan los seres rotundos, aunque sean los enanos de Velázquez. En su eterno afán de buscar contrastes, hace de Velázquez y Goya el dístico de la Gracia y la Fuerza, lo que, en realidad, no encaja, pues Gracia estrictamente no aparece en ninguno de ellos, y, si, muchísima Fuerza. Con todo, esa visita, demuestra un cambio en su modo de versificar y confirma que *Alma América* se terminó en Madrid. Su estrofa final está llena de significado:

*sentí que se ilustraba por dentro de mi barro,
sangre de Calcuchima con sangre de Pizarro;
y quise en el Museo, pensando en mi montaña,
ser la mitad de América y la mitad de España. (12)*

Noble y difícil anhelo: Chocano quiso completarlo en un drama. La tentación del público y sus aplausos atraían al poeta. El asunto de *Los Conquistadores* es contemporáneo de *Alma América*, ya que el poema "La Ñusta" así lo revela.

Hemos visto que, en septiembre de 1905, Benavente ha leído

(11) J. R. Jiménez, *Laberinto* (1910-1911), Madrid, Renacimiento, 1912.

(12) Chocano, *Alma América*, ed. Madrid, pág. 51.

el primer acto del "poema dramático" y le ha dado su visto bueno. Ironía de don Jacinto, según creemos, aunque Chocano la agradezca alborozado en su ya citada carta a Rubén Darío.

La obra se estrenó en la noche del 7 de abril de 1906, en el Teatro de La Princesa de Madrid. Tenemos la impresión de que la situación diplomática del autor y el haber ganado tan recientemente los laureles de la Velada del Ateneo, paralizaron la bullanguera censura, que, de otro modo, se habría producido. La edición de la pieza dice que fue "estrenada con aplauso". Fórmula vacía. Prueba de ello es que no se repitió, y que la edición respectiva (13) es de lo más escaso de la obra chocanesca.

El argumento es casi el mismo de una de las primeras tradiciones de don Ricardo Palma, titulada *Oderay o el último beso*. (14) No se diferencia mucho del que constituye la trama de *Tabaré* y de *Lucía Miranda*, episodio este último de la conquista del Río de la Plata. Como hemos dicho, el propio Chocano había tomado como base *La Ñusta*. He aquí el asunto: Don García (de Peralta), español, se enamora de una ñusta, prometida del Inca Toparpa, que fue un Inca confeccionado por el conquistador Pizarro, con fines de proselitismo. Don Rodrigo y don Alonso, dos españoles, se oponen al amor de don García. El Villac Umu, o Gran Sacerdote, anuncia que la muerte está mezclada a esa pasión. El general Calcuchima (a quien Chocano alude en el poema "En el Museo del Prado") prepara una rebelión. La ñusta para librarse de tantos enredos, imaginados por su remoto cantor, resuelve untarse los labios con veneno y besar a don García, el cual muere a consecuencia del beso. El Inca pretende entonces ser también besado, para perecer con ella, que claro, fallece emponzoñada.

Este argumento era inadecuado para el público madrileño, aunque, en ese momento, se levantara la estrella del nuevo drama de capa y espada que daría tantos éxitos a Eduardo Marquina, Francisco Villaespesa y a Fernández Ardavin, los dos primeros muy ligados a nuestro poeta. Tal vez el elogio a lo español, mucho más elocuente en aquel momento tan próximo al desastre del 98, sirvió de escudo al otro desastre, el literario, que revela *Los*

(13) Chocano. "Los Conquistadores// drama heroico// en tres actos y en verso.// Estrenado con aplausos en el Teatro de la Princesa// la noche del 7 de abril de 1906,// Madrid. Librería de Gregorio Pueyo, calle del Carmen, 33,// 1906. Edición del autor, Pág. 62. He visto dos ejemplares: uno en la Biblioteca Pública de Nueva York, y otro en la Universidad de Harvard.

(14) R. Palma. *Tradiciones peruanas completas*, segunda ed., Madrid, Aguilar, 1953, Pág. 23.

Conquistadores. Los protagonistas fueron Matilde Moreno (la Ñusta), que fue a quien Chocano saludara con vivos elogios años después en Puerto Rico y que falleció en febrero de 1959; una señorita Torres (Sumac), el señor Echaide (don García), el señor Comes (el Inca); el señor Viñas (don Alonso); el señor Catalá (don Rodrigo), el señor Norro (Gran Sacerdote) y el señor Román (Calcuchima), (personaje mudo).

La obra empieza con innecesaria "Introducción" a telón corrido:

*Vais a ver un poema. Todo no es en la vida
prosa. También a veces una senda florida
se desarrolla sobre los ásperos breñales.
La palma de la gloria crece en los arenales.
Vais a ver un poema . . . (15)*

Los 63 versos alejandrinos de la Introducción llaman a somatén a todos los latiguillos y lugares comunes del pinturero hispanismo de la época: el Sol, Jorge Manrique, el galgo, la Cruz, las espadas. Añadamos esta cita delatora:

*. . . pero es hidalgo, a veces,
resucitar el verso sin tacha ni mancilla
en que rugió Quintana y en que trinó Zorrilla.*

Los dos nombres lo explican todo: elocuencia y sentimentalidad, es decir, Chocano.

La obra está escrita en endecasílabos consonantados, grandilocuentes, De entrada, don Rodrigo, en una larga versaina de 18 líneas, hace esta reflexión académica:

*Hubo el Cid Campeador lauros, sin duda,
porque no escatimó sangre de moro . . .*

La escenografía debía reproducir parajes del Cusco, lo que constituía una novedad para los madrileños, no seducibles, empero, por tan triviales ardidés. Cuando el Inca (aunque hechura de Pizarro) se solaza de tratar con españoles, pensamos en las concesiones tácticas que el poeta estaba haciendo a su público y . . . a su futuro. De todos modos, resulta absurdo este parlamento del Inca:

*¡Españoles! ¡ Vosotros? . . . ¡Cuál me place
estrechar vuestras manos! . . . ¡Voy al templo*

*del Sol — ¡oh Padre Sol! — en donde se hace
por orden de Pizarro — ¡el gran Pizarro! —
preparativo a mi nupcial enlace. (16)*

Evidentemente, la Musa del poeta yacía dormida. Durante el resto de la obra, cuando más despierta, no puede librarse del bostezo. Y cuando no bosteza, acude a expedientes tan absurdos como el duelo final entre el Inca y don García, en presencia de la Ñusta, desfalleciente a causa del veneno. La obra termina con un latiguillo para la galería:

*D. Rodrigo: ¿Qué intentáis? (Sujétale la diestra en
|la espada del Inca.)*

D. Alonso: ¡Eso no!

D. Rodrigo: ¡Tened las manos!

D. Alonso: ¡Reflexionad por Dios!

D. García: Mas ¿qué os extraña, si todo lo perdí?

D. Rodrigo: ¡Habláis en vano! Vos tenéis otro amor . . .

*D. García: (Suelta la espada) Es cierto: ¡España!
(telón.) (17)*

Tal la última tentativa dramática del poeta. Aunque la recepción del público fue cortés y hasta auspiciosa, era evidente que, bajo capa de aplausos, todos pudieron distinguir el menosprecio y hasta la sorna. Los comentarios periodísticos así lo reflejan. Veamos uno de ellos:

“El autor de ‘*Los Conquistadores*’ es un mediano poeta, pero nada tiene de dramaturgo. Triunfar en tan malas condiciones artísticas era imposible, y la bondadosa cortesía no pudo salvar los límites de la justicia ovacionando al señor Santos Chocano. Es mejor la verdad desnuda que la lisonja caritativa. Por ese declaro que el estreno de ‘*Los Conquistadores*’ fue un fracaso en toda regla. Se salvaron los generosos respetos al huésped, se aquilataron los relativos méritos del escritor y se demostró con toda franqueza que no llama Dios, y mucho menos las musas, al autor de ‘*Los Conquistadores*’ por el camino del teatro. Se puso de manifiesto con el estreno del drama, una cosa que había estado en entredicho, y es que el señor Santos Chocano es poco poeta. No es erróneo este criterio en la crítica. Con un

(16) Chocano, *Los Conquistadores*, Acto I, esc. II, Cfr., *Obras Completas*, Pág. 322.

(17) Chocano, *Los Conquistadores*, acto final.

poco de calor poético, 'Los Conquistadores' hubiese sido una obra digna de elogio y de aplausos." (18)

Firma U. A. Guerra, reputado crítico teatral del diario *El Globo*. La prensa fue en general reticente con el dramaturgo, aunque al poeta ya le daban albergue hasta en páginas tan cernidas como las de *Blanco y Negro*. (19)

Poco más tarde, en la acreditada revista *Renacimiento*, emporio del modernismo peninsular, se insertaba un reportaje auspicioso para Chocano, (20) corroborando así la impresión alentadora que había dejado, desde un año antes, al leer en una velada del Conservatorio, ante "selectísimo público", "hermosas poesías, la mayor parte inéditas" que formarían el núcleo de *Alma América*. (21)

Pero, Chocano no se engañó con los aplausos corteses a su drama. La carta que en seguida dirige a Unamuno no puede ser más expresiva. En ella reconoce su fracaso de manera clara sin que por ello experimente desgano alguno por su poesía. (22)

En efecto, al mes siguiente del "error" de *Los Conquistadores*, recogía laureles a brazadas al publicar *Alma América*. Con escasa diferencia le nacían por lo menos dos hijas de su carne, las llamadas Esperanza y Angélica, ambas de madre española, y un libro, "el primero", según él, ya destinado a durar.

El 22 de mayo de 1906, las prensas de Ricardo Fe terminaban de tirar el último pliego de *Alma América*, cuyo volumen constaba de 24 páginas de prólogos y preliminares y 346 de texto. (23)

La fotografía de Chocano es de impar elocuencia. Casi de perfil, lleva los cabellos duros y copiosos peinados hacia atrás, pero no muy largos, se diría "a la americana"; los bigotes se retuercen de tal manera por las puntas que sirvieran para ensartar corazones o cualquier otro utensilio de poco peso; usa un cuello duro sin vueltas, de agresivas puntas, casi encajadas en los bajos de las mejillas; ciñe una corbata de plastrón, clara, con una piedra; el flux

(18) *El Globo*, Madrid, 10 de abril de 1906. Art. de A. Guerra.

(19) *Blanco y negro*, Núm. 786, Madrid, 26 de mayo de 1906.

(20) Revista *Renacimiento*, tomo II, Págs. 497-500, Madrid, 1907.

(21) *A.B.C.*, Madrid, lunes 2 de abril de 1906.

(22) *Carta de Chocano a Unamuno*, 8 de abril, 1906, Archivo cit. Salamanca.

(23) Chocano, *Alma América*. Poemas indoespañoles, 11 R. Fe, Madrid, 1908. XXII - 2 s/n-346-2 s/n (372). Ilustraciones de Juan Gris-. Foto del autor.

es de solapa corta, abrochada desde el primer botón, si es que no se trata de una levita a que el poeta —y la época— fuera muy adicto. Rostro de conquistador, con empaque y un poco de cursilería. Rostro de victorioso. Cuando más tarde agreguen a esa cara impasible y arrogante, la corona de laurel en torno de las sienes; y le rebajen el cuello postizo, será la de un emperador: tal la vera efigie de 1922, el día de la coronación.

Desde la primera página se nos presenta Chocano tal cual era. Puntilloso, prolijo, exigente, minucioso, retórico y agotador. Veamos la razón de lo que decimos. En primer lugar, los padrinos: escoge dos parejas, con toda intención: dos americanos y dos españoles, lo que justifica el subtítulo de “poemas indo-españoles”. Los dos americanos son el primer prosista y el primer poeta de su tiempo: Rodó y Darío; los dos españoles, el mayor crítico y erudito, y el primer ensayista y filósofo: Menéndez y Pelayo y Unamuno. Cuando se ve obligado a salir de España, suprimirá a los dos últimos, acaso temeroso de que pudieran objetar algo, de suerte que en la edición de Bouret (París, 1908) sólo figuran los americanos.

Menéndez y Pelayo, en carta de 18 de abril de 1906, le dice que sus versos son “tan elevados y varoniles, tan llenos de entusiasmo y nobles afectos”, y termina: “sus brillantes e inspiradas poesías han de ser un nuevo lazo entre España y América”. Unamuno es mucho más explícito y penetrante. Lo tilda de “elocuente” y a su poesía, la de Chocano, “más elocuente aunque íntima: tiene pompa, magnificencia, arranque”. Le otorga además “calor” y “vida”, sí, pero vida “demasiado arrogante, demasiado heroica”. Al leer a Chocano, Unamuno expresa su esperanza y temor por el futuro de la poesía de América: “espero una poesía que hable al oído, a la vista, a la imaginación, a la voluptuosidad de vivir” . . . , pero “me temo que se ahogue allí esa otra poesía íntima, recogida más que casera, en que el amor es siempre desesperación resignada y renuncia de la dicha en la tierra: la poesía religiosa”. (24)

La crítica-prólogo de Unamuno es, repito, penetrante. Al final califica a Chocano de “ambicioso, y la ambición es camino de gloria”.

La historia de este prólogo de don Miguel de Unamuno es sumamente sugestiva. En ya citada carta de Lima, de octubre de

(24) Unamuno, *Prólogo a Alma América*, ed. Madrid, Págs. XI y XIII.

1904, Chocano agradecía al maestro salmantino “el ofrecimiento de su prólogo para mi *Alma América*”, y agregaba: “ha de saber usted que me propongo publicar este libro mío en España donde estaré en mayo del entrante año”. En una tarjeta de 20 de enero de 1905 “le da la seguridad de estar en mayo en España: antes de ir a Madrid, irá a Salamanca porque desea poner en manos del maestro el libro *Alma América* para entonces completo”.

En una tarjeta fechada en Madrid el 2 de julio de 1905, se limita a felicitar a Unamuno por su *Vida de don Quijote y Sancho*, y en otra, desde El Prado, 12 de agosto, le remite unos versos titulados “El galgo de don Quijote”, inspirados en el libro de Unamuno y —aunque allí no lo diga— en uno de Navarro Ledesma. Es muy significativa la carta de Madrid, 19 de junio de 1905, en que Chocano trata de disuadir a Unamuno de que siga creyendo que, en la capital española, se le odia, y hasta llega a atribuir a don Miguel “sobra de acometividad, demasiada vida, excesiva intensidad psíquica”. En esa misma carta delinea el poeta lo que él espera de Unamuno:

“Lo que yo quiero de usted no es un artículo, ni menos un prólogo anticipado: sería mucho pedir. Lo que yo quiero —si me lo permite su bondad— es una simple carta, unas cuatro líneas que, dirigidas a cualquiera de los diarios de aquí, o a mí mismo, o a quien crea conveniente, sea como una especie de presentación que haga usted de mí al público español que, en lo absoluto, me conoce. En esas cuatro líneas podría usted decir que yo estimo como nula toda mi labor poética hasta ahora —*Iras santas, En la aldea, Azahares, Selva Virgen*— y que salvo de ella una décima o duodécima (sic) parte que, seleccionada y corregida, publicaré en España con el nombre algo presuntuoso patrióticamente de “*El tesoro del Inca*”. Podrá usted decir que mi labor ha sido desordenada, montuosa, exuberante, como las selvas de mi América; y que yo he resuelto entrar hacha en mano, a abrir un nuevo camino por dentro de ella, que me conduzca a la americanización pura de mi poesía en forma española . . .”

Esta carta está fechada en el Hotel Santa Cruz, calle de Alcalá.

La siguiente, de 8 de abril de 1906, es de una sinceridad increíble. Es inmediatamente posterior al fracaso del drama *Los Conquistadores*. Chocano confiesa:

“He aquí que le escribo a usted estas líneas a raíz de una derrota. Es verdad que, al revés de lo que decía el otro, puedo yo decir para mis adentros (usted ¿cuántas veces?): con otra derrota igual me puedo dar por vencedor.”

En esa misma carta anuncia que envía las pruebas de *Alma América*, “para que escriba el juicio crítico que ha de presidirla”. Agrega:

“Conoce usted bastante mi propósito: hacer un libro representativo de todo el Continente. Usted verá si lo he conseguido.”

Pone mucho énfasis en su composición “Alma primitiva”, y dice:

“Respecto a escuelas, todo pleito me parece pueril: a mí me placen todas con tal de que vayan por camino de buen gusto. Lo que me cuidé siempre es de hacer poesía *traducible* y no traducida: me recuerdo siempre de las advertencias de Goethe.”

Pero, llegó el prólogo, que fue insertado en la edición española, no así en la de París; Chocano se revela entonces en toda su arrogancia y . . . poca sinderésis. La carta que a esto se refiere tiene fecha 4 de mayo de 1906. Transcribamos, lisa y llanamente, los pasajes principales:

“Su prólogo, como todo lo suyo, magnífico. Me he permitido solamente hacer dos pequeñas rectificaciones, que me parece encontrará usted justas. Cuando dice usted que yo recuerdo a Le Conte (sic), pongo una nota en estos términos: ‘*Chocano no sabe ni quiere saber francés para conservarse libre de influencias extrañas*’. Cuando alude usted a las ‘cuentas de cristal’ de mi soneto, he suprimido la frase aquella en que con toda gallardía asegura que la musa americana no debe postrarse ante ningún Poder Real, ni menos besar sellos oficiales. La razón que he tenido no es diplomática, sino de educación, de mi parte; porque no se conformaría tan airada y soberbia actitud con la dedicatoria al Rey, del mismo libro en que va el prólogo que tal cosa dice. Hay que observar asimismo que yo no debo inmiscuirme en la política interna de nuestra España; mi dedicatoria es al Rey, porque en él —mal o bien— reside la soberanía española. Besarle la mano o dedicarle un libro es

entenderme con España. España es el Rey, mientras que no haya otra cosa. Y en esto si que yo (hagamos un chiste), no quito ni pongo rey. Me ha parecido asimismo conveniente evitar lo más posible la repetición de mis versos dentro del prólogo. Es todo lo que tengo que decirle, suplicándole que, en caso de no encontrar bien mis indicaciones, me lo diga con toda la cariñosa lealtad que nos debemos recíprocamente. Muy suyo de verdad.— José S. Chocano.” (25)

La correspondencia entre Chocano y Unamuno se mantuvo, esporádicamente, pero con simpatía hasta, por lo menos, 1912; el 1º de noviembre de dicho año, desde ciudad de México, Chocano agradece al maestro salmantino el envío de su libro *Rosario de Sonetos*. Parece que, aunque la no reinclusión del prólogo unamuniano en la edición parisiense de *Alma América*, indica algún desacuerdo entre ambos, la amistad y el mutuo aprecio no sufrieron cambio sustancial.

José Enrique Rodó había dirigido, en 1903, firmes y agoreras palabras de elogio a nuestro poeta. Calificaba ahí su arte como uno “que, con generoso designio, se propone devolver a la poesía sus armas de combate y su misión civilizadora, acertar con el derrotero que en mi sentir será el de la poesía americana.” (26)

Con estas recomendaciones, a nuestro juicio innecesarias, se desenroscan alrededor de 6,000 versos que constituyen este nutrido libro integrado por 115 composiciones, algunas de ellas subdivididas en varias partes, y otras —como “Evangeleida” y “El Derrumbamiento”—, de largo aliento. Chocano era ya, evidentemente, torrentoso . . .

El objeto principal de la poesía chocanesca es la presentación de la naturaleza y la historia americanas, juzgando a esta como detenida en la Independencia. La advertencia del autor se explica. Dice aquella: “Mi poesía es objetiva; y, en tal sentido, sólo quiero ser Poeta de América”. Escoge, de preferencia el soneto endecasílabo o alejandrino (este último, el soneto francés o modernista) para sus cuadros *d’après nature*, lo que hace pensar en cierta implícita tendencia a prolongar o retocar la obra de José María de Heredia en *Les Trophées*, muy entendible si se recuerda la

(25) *Chocano a Unamuno*, Archivo cit., carta cit.

(26) Rodó, Epígrafe de *Alma América* en las dos ediciones, tomado de la carta publicada en *Actualidades*, Núm. 34, Lima, 14 de septiembre, 1903. No se recoge esta carta en *Obras Completas* de Rodó.

mención al “parnasianismo de mi criterio personal sobre la poesía objetiva”. (27) Conviene aquí notar que las diferencias, pequeñas en apariencia, entre los “Lemas” y “Salvedades” de ambas ediciones, la de Madrid y la de París, no son casuales. En la primera inscribe una frase de Goethe: “La poesía es el arte de pensar en imágenes”, suprimida en la segunda, tal vez por ser Goethe alemán y el editor Bouret, francés, lo cual sería infantil pero posible. En cambio, en la edición de París, dice Chocano, encabezando sus lemas: “O encuentro camino o me lo abro”, fiera advertencia no recogida en la edición de Madrid.

Se advierte que ha surgido en Chocano, después de la primera edición madrileña de *Alma América*, la necesidad de justificarse y de amenazar al mundo entero. Las cartas a Rubén posteriores a 1907, así lo confirman también.

Es la seguridad del inseguro. Volvamos al contenido literario de *Alma América*. Aunque en realidad todo el texto puede ser considerado descriptivo, hay al menos 60 composiciones, en su mayoría sonetos, consagrados a “Los Volcanes”, “Los Lagos”, “La Magnolia”, “La Caoba”, “La Orquídea”, “Los Andes”, “El Cóndor”, “El Sinsonte”, etc., sin contar todo *El Derrumbamiento*. Los poemas de asunto típicamente indígena no alcanzan sino a una docena; sobre la Conquista hay 10; sobre la Colonia menos de diez; acerca de España, otros diez, y de tema mixto, indo-español, casi todo *Evangeleida* (que Unamuno alaba tanto y que calza con otra página peruana predilecta del salmantino, *El quinto Evangelio* de Clemente Palma), (28) interesa tanto a España como a América, y cae dentro de la denominación de poema cristista, que Dardo Regulez dio a *Liberalismo y jacobinismo* de Rodó, escrito en defensa de la permanencia de la imagen de Cristo en los hospitales. Chocano se jacta, en la dedicatoria de *Evangeleida* a Rubén Darío, de que éste y él “tenemos la osadía, en estos tiempos de indiferentismo, de creer públicamente en Dios”. Un yoista sin Dios sería inconcebible. Chocano era lógico consigo mismo, tanto o más que creyente. Como contribución formal a la literatura en castellano, nuestro personaje ofrece lo siguiente: una estrofa llamada “a la manera yanqui”; un verso de 17 sílabas; la renovación del de 15; una estrofa de versos métricos, donde realiza la hazaña de convertir en bélico y solemne el mismo aire que da ternura y

(27) Chocano, preliminares de *Alma América*.

(28) Chocano, *Evangeleida* en *Alma América* Clemente Palma, *Cuentos malévolos*; 1ª edición, Barcelona, Salvat, 1904.

ligereza al *Nocturno III*, de José Asunción Silva, o sea el empleo del peánico polímetro, etc.

Por lo menos cuatro de las composiciones de Chocano más celebradas entonces, pertenecientes al ciclo de *Alma América*, están elaboradas sobre el patrón del *Nocturno* de Silva, que, a su vez, es eco formal de la fábula de "La Mona" de Iriarte.

Veamos algunos versos de dichas piezas poéticas:

*Suena el órgano
suena el órgano en la iglesia solitaria
suena el órgano en el fondo de la noche
y hay un chorro de sonidos melodiosos en sus flautas que
[comienzan blandamente. . . blandamente
como pasos en alfombras, como dedos que acarician,
[como sedas que se arrastran.*

(Elegía del órgano)

*Los caballos eran fuertes.
Los caballos eran ágiles.
Sus pescuezos eran finos y sus ancas
relucientes y sus cascós musicales. . .*

(Los caballos de los Conquistadores)

*Epopeya de la muerte.
Cementerio de las armas.
Hoy las huecas armaduras, en que un día
los heroicos corazones palpitaban,
son apenas un tumulto de recuerdos
que se yerguen silenciosos a manera de fantasmas.
Epopeya de la muerte.
Cementerio de las armas.*

(En la armería real)

*Soy el alma primitiva,
soy el alma primitiva de los Andes y las Selvas
soy el ruido de las hojas en la noche,
que parece que en mis versos ensayaran una orquesta.*

(El alma primitiva)

El ritmo es el mismo, y aunque el número de sílabas, mejor dicho, la mayor o menor longitud de los versos desorienta al

desprevenido lector, bien pronto se halla la clave, reduciendo la unidad métrica a su elemento esencial, al verso métrico tetrasílabo o sea el conocido peán, cuya expresión gráfica es: ooOo, ejemplo: E-po-pE-ya/ de-la-muEr-te/ ce-men-tE-rio/ de-la-s'ARmas. En el primer verso de “*Elegía del órgano*”, puede el poco avisado desorientarse a causa de que termina el primer peán en esdrújulo, lo cual reduce el valor de las tres últimas sílabas a dos: “*Sue-n'el-OR-(ga)-no*”.

En otra composición de apariencia libre, sorprendemos la presencia de otra unidad métrica, la quinaría, cuya expresión gráfica ooOo se demuestra en seguida:

*Ca-e-la-TAR-de/ Yo-so-brel-LO-mo/ de-mi-ca-BA-llo
suel-to-las-RIEN-das,
y-con-fa-TI-ga
ba-jo-la-CUES-ta . . .*

(Bajando la cuesta)

que tiene dos traducciones estructurales: la silábica que da: 5-5-5 /5/5/5/; y la métrica, cuyo esqueleto rítmico se expresa así: ooOo-ooOo-ooOo/ ooOo/ ooOo/ ooOo/. “*Paisaje*”, escrita en los años primiciales de 1896, y recogida con alteraciones en *Fiat Lux*, usa de nuevo el verso de quince sílabas claramente reducido a un trímetro quinario:

Agrio bochorno. Pesado cielo. Campiña suave. . .
5 5 5
ooOo ooOo ooOo

El armazón del verso de diecisiete es también sencillo; veámoslo:

Hace tiempo que en una —ciudad incaica— (no importa el nombre)
pensando en la sentencia —que eternamente— lleva en sí el hombre. . .
7 5 5
ooooOo ooOo ooOo

Inteligente combinación de elementos comunes. En *Ante las ruinas* se repite el mismo proyecto de verso de diecisiete empleado en *El tesoro de los Incas*.

Ambos intentos podrían señalar el propósito de Chocano de acercarse al polirritmo, o al verso libre whitmaniano. Las llamadas estrofas “a la manera yanqui” no descansan sino en esa *intención*,

pues no guardan armonía con el coloquialismo egocéntrico y dinámico del autor de *Leaves of Grass*. Lo comprobamos en dos casos: *Ciudad moderna* y *La Epopeya del Pacífico*: la primera compuesta primordialmente de pareados dodecasílabos distribuidos en estrofas de impar número de versos; la segunda, organizada en octavas alejandrinas con los pares asonantados.

Ejemplos:

*Los Estados Unidos, como argolla de bronce,
contra un clavo torturan de la América un pie,
y la América debe, ya que aspira a ser grande,
imitarles, primero e igualarles después.
Imitemos, oh, Musa, las crujientes estrofas
que, en el Norte, se mueven con la gracia de un tren,
y que giren las rimas como ruedas veloces
y que caigan los versos como varas de riel.*

(Epopeya del Pacífico)

*Juan de Garay no duerme: hace siglos que hubo muerto,
pero, hace años, que, en el mismo sepulcro, está despierto,
hastiado de laureles, cansado de fragores,
se echó a dormir un sueño de paz con sus mayores.*

(Ciudad moderna)

Ya que estamos anotando aspectos externos de la obra, mencionemos la pertinacia de guarismos, que, en Chocano, asumen calidad poética, pese a su origen crematístico. No olvidemos que el poeta fue profesor de álgebra en su juventud, y le quedó el sabor de los números, tan pitagórica como mercurialmente. He aquí unos cuantos ejemplos tomados de *Alma América*:

Las armas de Dos mundos y UN gajo de laurel
(*El amor de los Andes*)

CUARENTA MIL esclavos abrieron el camino . . .
(*La tierra del Sol*)

Después que en DOS le parten su Medialuna al moro . . .
(*La tierra del Sol*)

penetrará CIEN años en la futura vida . . .
(*La tierra del Sol*)

más de DIEZ MIL aztecas con épico ruido
(*El chontal rendido*)

DIEZ casacas lucían todas llenas de cruces
(*El palacio de los virreyes*)

Ciudad TRES veces sacra, ciudad TRES veces bella
estrepitosas grúas; naves de CIEN banderas,
mástiles de CIEN lonas, humos de CIEN hornazas . . .
a CIEN otras diversas en su seno amamanta
(*Ciudad Moderna*)

CUATROCIENTAS veces sobre los espejos . . .
en la primavera de CIEN MIL destellos
(*Añoranza*)

pasan TRES parejas . . .
(*Egloga tropical*)

que por CUATRO siglos destilando está . . .
tal es, como, a veces, DIEZ cabalgaduras
(*Pandereta*)

Si se agregara una estadística de los metales y piedras preciosas usados por Chocano como punto de sus comparaciones, tendríamos una excelente nomenclatura de oro, plata, rubíes, topacios, diamantes, zafiros, berilos, sedas, brocados, rasos, etc., lo cual es, sin duda, muy "modernista". Las dedicatorias de los poemas merecen también ser interpretadas: están dirigidas a S. M. el Rey de España; a José Pardo y Barreda, Presidente del Perú (pese a las discusiones y suspicacias ya conocidas); a Rubén Darío (destacado en forma especial), el Ateneo de Santiago de Chile, F. Navarro Ledesma, Mariano de Cavia, Miguel de Unamuno, Valle Inclán, Manuel Bueno, Gómez Carrillo, Antonio Machado, M. Verdugo, J. L. Coca, A. Zárraga, Remigio Crespo Toral, B. Pérez Galdós, Salvador Rueda, F. Villaespesa, M. Soto Hall, Ricardo Palma, Luis F. Cisneros, Estanislao Zeballos, A. Nervo, Luis de Oteyza, Diego Fallón, Nilo Fabra, Eduardo Posada, E. Larrabure Unanue, Daniel Arias Arguez, D. Uribe, V. Londoño, Max Grillo, C. Soto Borda, E. Ortega, M. A. Caro, Javier Acosta, F. Rivas Frude, R. Espinosa Guzmán, Ricardo Tirado Macías.

Todo ello acusa excesiva cerebración, una planificación exagerada. Nada de eso destruye, empero, el mérito fundamental del libro: verdadera revelación en su tiempo; lleno de significado, luce como una selva de metáforas. Metáforas, no imágenes. La metáfora permanece adherida a los hechos o cosas concretas que les sirven de referencia, mientras que la imagen prescinde de ellos para quedar como suspensa de los elementos impalpables, nacidos de la fantasía con eliminación total de la realidad en que se inspiran. Cuando Góngora dice:

*quejándose venían sobre el guante,
los raudos torbellinos de Noruega,*

practica la imagen pura, pues ha eliminado ahí todo término concreto como son el azor, la cetrería, la mano, el hombre, el caballo. “Raudos torbellinos de Noruega” es la sensación y el origen del azor o halcón, que el lector adivina o entiende sin mayor urgencia. Chocano no da tanta libertad a sus lectores, lo que reduce los efectos de sus magníficas metáforas, no desprendidas casi nunca de sus fuentes concretas.

El éxito de *Alma América* dependió en gran parte de la novedad de sus temas y de las insólitas comparaciones con que su autor sacude a cada página al aturdido lector.

Si fuese lícito aplicar a la poesía términos militares, diríamos que *Alma América*, es el Austerlitz; *Fiat Lux*, será el Jena, y *Primicias de oro de Indias*, el Waterloo de la poesía chocanesca. Tan seguro se halla él de su plenitud que, abominando sin pena de su pasado literario, estampa en la introducción del volumen la restallante frase: “*Ténganse por no escritos cuantos libros aparecieron antes con mi nombre*”.

“Cada tiempo tiene sus costumbres”, dice Boileau, defendiendo el estilo de cada época. Considerada, desde hoy, la poesía de Chocano resulta demasiado verbosa; ya entonces era elocuente según señala Unamuno. De ahí que el sistema de sus metáforas no sea comparable con el sintético de hoy, sino que se adosa más bien al perifrástico. Perífrasis, hipérbole, antítesis, paráfrasis y paradoja eran los resortes literarios del romanticismo. Los tenemos aquí, en Chocano. Con todo, nadie podrá negar capacidad sensitiva —la auditiva se descuenta— al que dice:

*le ofrece un libro; y, entre el libro, el alma
prisionera como una mariposa
(Ofrenda a España)*

El giro y la figura son primorosas. En el mismo poema ofrendatorio, encontramos otros rasgos de igual finura:

*la de los Andes, cordillera ingente,
que contrae la faz de un Continente
cual si fuese una arruga gigantesca
.....
como el agua que brota de los Andes
cuanto más se ha golpeado, está más pura
.....
que un anillo de oro hecho pedazos,
ya no es anillo, pero siempre es oro*

Esta última expresión tiene su historia. Estaba engastada en un poema juvenil, *El canto del siglo*, de 1899. Chocano destruyó el libro entero, ya édito, y sólo salvó estos dos purísimos versos para engastarlos en otra estrofa. (29)

Entre ambas versiones apenas hay una diferencia; destacará mejor si comparamos:

Versión de 1899 "El canto del siglo"

*¡Oh noble España! Acógeme en tus brazos
y, al compás de mi cántico sonoro,
renueva el nudo de los viejos lazos:
porque un anillo de oro hecho pedazos
ya no es anillo, pero siempre es oro . . .*

(Canto II, estrofa final)

Versión de 1906 "Alma América"

*— ¡Oh, madre España! ¡Acógeme en tus brazos
y al compás de mi cántico sonoro,
renueva el nudo de los viejos lazos;
que un anillo de oro hecho pedazos
ya no es anillo . . . pero siempre es oro!*

No es la única ocasión en que tal ocurre. Chocano es un rehacedor constante de sus viejos versos.

Volvamos a la capacidad comparativa y metafórica del poeta.

(29) Chocano, *El Canto del siglo*, Lima, 1899. Cfr. *Obras Completas* Pág. 287.

En una de sus más bellas composiciones, “Crónica alfonsina” desata sobre el lector una lluvia de figuras. Las hay en otros poemas como se verá en seguida:

“Las nubes encrespaban su tropa// el viento inflaba el grito de su clarín sonoro, // y arrastraban los rayos sus espuelas de oro” // “El cielo// como una virgen loca que rasgase sus velos, // se hacía mil girones. // El mar, cual cabellera// de un filósofo anciano de la Clásica Era, // sacudía los bucles de sus olas. El viento// devoraba las leguas como el Ogro del cuento” . . . // “Después, la paz . . . Las olas se adormecen tranquilas; // cien puñados de estrellas dilatan sus pupilas; // y de astro en astro, entre una nube que la recata, // la Luna va pasando su bandeja de plata”. Entre otras páginas surgen nuevas constelaciones de metáforas: (*La cruz del Sur*) “sobre el terciopelo de la noche, // en la profunda oscuridad parece// la condecoración de los abismos . . .” //; (rueda) “desde su cúspide más alta, // la silenciosa lágrima de un río”; “las crujientes estrofas// que en el Norte se mueven con la gracia de un tren// y que giren las rimas como ruedas veloces; // y que caigan los versos como varas de riel” //; (*Las cataratas del Niágara*) son “la flotante melena enmarañada// de un león enjaulado en el abisímo”; “Japón, breve y punzante, le atormentó la vida (a Rusia)// como un moscón que llena la noche de un enfermo”; “Los volcanes son túmulos de piedra// pero, a sus pies, los valles que florecen// fingen alfombras de irisida yedra; // y por eso, entre campos de colores/ al destacarse en el azul, parecen/ cestas volcadas derramando flores”; “las vicuñas en rápida carrera, pasan a modo de una sombra leve”; (*La puna*) “es una inmensidad deshabitada, // como si fuese un alma sin amores”; “lloran las cumbres, lágrimas de hielo . . .” “Entre las grietas del musgoso suelo:// aprisionan sus ninfas los torrentes, // a manera de alhajas refulgentes// entre estuches de verde terciopelo . . .” (*El río*) “cual tropel de ovejas// que va dejando en las filudas rocas// enredado el vellón de sus espumas” “la selva tropical que por frondosa// finge la cabellera de una hermosa, // de día, entre penumbras se recara, // y, de noche, sujeta su peinado// con un fulgor de luna, atravesado, // como si fuese un alfiler de plata”; “porque así son, en la montaña andina, // el río una serpiente que camina// y el lago una serpiente que se enrosca”; “el pantano, cubierto de maleza// es como un vicio entre el pudor de un traje”; “sobre el fango se tiende la verdura// como sobre

un dolor una esperanza”; “un charco perezoso// en que parece que bosteza el agua”; “en tu escudo ovalado y reluciente . . . pone su monograma una serpiente”; (*Las orquídeas*) son “caprichos de cristal, airosas galas// de enigmáticas formas sorprendentes”; (*la magnolia*) “es pura y es blanca, y es graciosa y es leve/ como un rayo de luna que se cuaja en la nieve/ o como una paloma que se queda dormida”; (*los cocuyos*) “parpadeos de luces vacilantes”; “una esperanza que se pierde”; “el monte de agrias puntas// que en filar la cúspide se afana,// es un titán con las dos manos juntas,// en la actitud de una oración cristiana”; (*las cumbres*) “parecen formidables corazones// enterrados de punta en los abismos”; “con pie de acero y corazón de brasa// irá el tren por lejanos horizontes,// que superpuestos túneles traspasa// como una aguja que cosiera montes” . . .

Lo transcrito es bastante para presentar el método de componer de Chocano: demasiado imperioso, demanda de sus lectores sumisión total; se excede en las enumeraciones, pero nada oculta de riqueza indudable y con visible tendencia “futurista”, no tanto por influencia de Marinetti, que entonces balbuceaba su estruendoso credo, sino por la de Whitman y su arte aparentemente mecánico.

Rodeado de este séquito, Chocano irrumpe en la arena literaria española, donde aún vibraban los comentarios a *Cantos de vida y esperanza*, y en la que punteaban sus lirás Marquina y Villaespesa, los Machado y el ya cansado Rueda. Naturalmente, con la habitual proclividad a suscitar antagonismos, el campo se dividió entre los líricos y los épicos, entre los cosmopolitas y los americanistas, a quienes, incluyendo a Rubén, se daba el sobrenombre de “sinsontes” a causa en gran parte del soneto de Chocano, así titulado.

Eco de aquella polémica es el estudio de Andrés González Blanco, titulado *El poeta de América, José S. Chocano*, cuya primera forma son las 9 páginas del prólogo a *Fiat Lux*, y cuyo texto definitivo es el trabajo inserto en la edición francesa de la misma obra. Por ser, en realidad, una exégesis de *Alma América*, corresponde citarlo en este lugar.

Creía González Blanco, y así lo proclama entonces, que Chocano era un “gran lírico”, (30) y, aunque lo reconoce “grandi-

(30) A. González Blanco, *El poeta de América*, prólogo a *Fiat Lux*, Págs. I a XCIII de la ed. de Ollendorf, París, 1908, Pág. XLIII y nota a la Pág. V.

locuente”, da a esta palabra un sentido distinto del usual. “Gran Chocano”, “obra magna”, son expresiones corrientes en este minucioso estudio. Pero, tal vez, lo más notable en él sea el franco paralelo con Rubén, (31) cuando rechaza la comparación a la sazón corriente de que Chocano era a Darío lo que el macho a la hembra, (32) y destaca la sólida amistad entre los dos grandes poetas, sin mengua del lírico que había en Chocano y del épico que a menudo asomó en Rubén. Termina la exégesis de González Blanco, caracterizando a Chocano con una frase de Leonardo: “una cosa natural vista en un gran espejo”, (33) a “cierto parnasianismo de Chocano, mucho más acentuado en *Alma América* . . . “Hallo que tal o cual verso de Chocano, recuerda, por su objetividad y la orgánica estructura, al gran Leconte de Lisle”. (34) Lo califica en seguida de “poeta civil con alma de bardo”.

El P. Martínez Vélez dice: “Por de pronto, hay que confesar que nos hallamos frente a un gran poeta, eminente cantor sintético de dos razas, la española y la americana, unidas en un ideal superior común, etc.” (35)

Elogios y diatribas, sobre todo calladas diatribas, abundan. Al ya citado juicio de Antonio Palomero en el *ABC*, hay que agregar muchos otros. La hipertrofiada vanidad, intuición estética de dominio verbal, de magnetismo físico, de simbolismo histórico y racial de Chocano no sirve para fomentarle amistades. Pese a la frecuencia insolente de sus autoalabanzas, que despiertan sonrisas, sería injusto negarle cierta inevitable majestad. Podrá pecar de algún desatino estético el soneto que empieza:

*Soy el cantor de América, autóctona y salvaje:
mi lira tiene un alma, mi canto un ideal.
Mi verso no se mece colgado de un ramaje
con un vaivén pausado de hamaca tropical . . .*

Pero, los temas de los cantos rebosan originalidad y hasta grandeza. Unamuno lo reconoce así en *Evangeleida*; habrá que reconocerlo asimismo en *Crónica alfonsina*. Este poeta se ha nutrido de médula de leones. Podrá fallarle el rugido alguna vez,

(31) González Blanco, *prol. cit.*, Pág. XLIII.

(32) González Blanco, *prol. cit.*, Pág. LXI.

(33) Fco. García Calderón, art. sobre Chocano en *El Nuevo Mercurio*, Núm. L, Madrid, 1906, Pág. 66.

(34) A. González Blanco, *prol. cit.*, Pág. XXXIII.

(35) P. Martínez Vélez, art. en *España y América*.

pero, cuando no, atruenan los ámbitos poderosamente. Ciertamente que recurre a la grandilocuencia mientras que ya la nueva poesía apelaba a la sordina. Cuando casi todos discretean, él se reserva el papel de altavoz, a cuyo estruendo no se toleran bostezos ni soslayos.

Todavía experimenta nostalgia de Lima. El poema "Ciudad antigua" trasluce esa viva añoranza. En él alcanza el poeta inesperadas delicadezas. Lo peruano le subyuga. Más que de América, podría llamársele el poeta del criollaje peruano. Sus compatriotas le pagan en buena moneda de admiración, imitación y hasta salario más que discreto. El los retorna con alabanzas, apologías y cantos.

De hecho, es el gran Cónsul literario de su patria en Europa. Por eso, cuando José Lora y Lora decide publicar su libro primigenio, acude a Chocano y a Vargas Vila, a éste a través de aquél: los dos maestros de clamores, habían, al fin, sellado amistad.

Era Lora un joven poeta, oriundo de Chiclayo (Perú). Había nacido el 18 de febrero de 1884. Tenía, pues, en aquella época veintidós a veintitrés años. Usaba una melena abundante, renegrida y ensortijada. Tenía ojos de alucinado. Compañero de Universidad de Felipe Sassone, José de la Riva Agüero, Ventura García Calderón, José Gálvez, se lanzó desde adolescente a bohemios viajes por América, ganándose el pan como periodista. Así, en Buenos Aires, en Sao Paulo, en Río. Hasta llegar a la Meca del arte, a París. Lora había rendido homenaje a sus dioses penates en sendos sonetos: a Rubén Darío, a Almafuerte, a Stecchetti, a Chocano. El elogio de éste decía así:

*Cuando tu nombre anuncien heráldicos azores
en la Región Suprema que se hunde en el Allá,
la unánime Asamblea de los Emperadores
y Locos y Poetas, de pie te aclamará.*

*Grave como el de un monte será tu continente;
la firme luz de Sirio tu sien aureolará;
solemne don Quijote te besará en la frente,
y, humilde, Huayna Cápac, "Señor" te llamará.*

*Entonces, Hugo, el Inca de la Región Suprema,
dividirá contigo su cetro y su diadema
y su sitial augusto contigo partirá.*

*Y un águila gigante será en los horizontes,
derrumbará las cumbres de los andinos montes
y al diapasón del trueno, tu verso orquestrará. (36)*

Apadrinado por Chocano y auxiliado por el joven Ventura García Calderón, en sus veintiún años, Lora pidió prólogo a Vargas Vila. Este, desde Biarritz, no se dignó contestar directamente al joven peticionario, sino que, el 10 de julio de 1907, escribe "A Chocano.— En Madrid", una carta-prólogo. Entre los relámpagos oratorios que la cruzan, figuran estos:

*"No pidáis al Poeta: serenidad;
el Genio es una Pasión;
sin Pasión no hay Genio posible . . ."*

Mientras se imprimía el libro pasaron cinco meses. Comenzando los fríos, el 13 de diciembre de 1907, Lora se hallaba en el Metro de París. Un accidente fortuito le hizo caer y ser atropellado por el ferrocarril subterráneo. Murió al instante. Chocano añadió al prólogo de Vargas Vila una "Nota póstuma", que se inserta en la obra de Lora(37), también póstuma. Las emocionadas y cortas palabras respiran sentimiento y patriotismo:

"Pedí yo a Vargas Vila esta fresca corona de laureles y rosas para las sienas de mi poeta compatriota; y he aquí que hoy en mis manos tornólas el destino injusto en corona de cipreses y siemprevivas para la tumba del compañero amado . . . Vargas Vila ha clarineado el nombre del poeta difunto; yo abro su libro como si abriese una tumba para rescatarle de la Muerte. Helo aquí. Canta."

Lora fue un poeta tierno y sobrio, distinto y distante de Chocano. Tenía once años menos. Era un principiante. La generosidad del triunfante autor de *Alma América* se destaca más por lo mismo. Sin duda era verdad lo que dijo a Darío: comprendía lo comprensible y sentía lo incomprensible. Cuando, mucho más tarde, se encare con la poesía de José María Eguren y de César Vallejo, tendrá idéntica actitud de simpatía y hasta de entusiasmo. Al menos en el aspecto literario, fue irreprochable.

Podía entonces mostrarse generoso. Le rodeaba la fama, le envidiaban los hombres, le admiraban las mujeres, le siguieron

(36) A. Gonzalez Blanco, *prol. cit.*, nota a la Pág. XLI.

(37) J. Lora y Lora, *Añunciación*, París, Garnier, 1908, Págs. 27-29.

muchísimos poetas de todos los parajes de América. Como por su apostura recia y jactanciosa aparentase mayor bienestar del que poseía, no fue raro que algunos pillos se conchavasen para explotar la soberbia, la ambición y la manirrotez del artista. Pisaba con la punta en alto, a tacón hendiente, apuntando también con el mostacho al cielo, la barbilla estirada, impávido el mirar como de auténtico nieto del Gran Capitán. De puro fanfarrón, el poeta no se cura de rajabolsas, atento sólo al elogio, al piropo, a la genuflexión bobalicona, sea sincera o no.

Fuera de duda, Chocano es entonces "el Poeta de América". Por si alguien le olvida, allí está él para repasarle la lección a estrofazos. De Lima llegan cartas ponderativas. El devuelve el galardón colectivamente, como corresponde a un poeta "civil":

*¡Oh Lima! ¡Oh dulce Lima! Ciudad de los amores:
en ti si que los tiempos pasados son mejores . . .*

*.....
Fue grande tu jolgorio, fue grande tu aventura;
y fueron también grandes tus días de amargura.*

*Quien rio tu alegría, quien lloró tu quebranto,
quien enjoya a su musa por atávicas leyes
con la heráldica pompa de tus claros virreyes,
o la envuelve en misterios con su saya y su manto,
te devuelve lo tuyo, porque tuyo es su canto.*

Hay holgura, sí, hasta para retribuir en cantos . . . Empero, a la sombra de la embriaguez del triunfo, el puñal de Efiáltes, como a Chocano le gustará decir, se ensaya torvamente. No se dará cuenta el poeta del suceso, sino cuando le tenga malherido . . .

CAPITULO XII

“LA NOCHE TRISTE”

No cabe duda que *Alma América* abrió para Chocano las puertas de todos los renuentes círculos literarios de Madrid. Como él consideraba aquel su “primer libro”, haciendo tabla rasa de los anteriores, decidió cernir toda su producción juvenil y recogerla, podada y selecta, en un tomo, quintaesencia de sus precedentes antologías. Así fue como nació *Fiat Lux*. Su proceso es digno de estudio, y lo estudiaríamos ya, sino fuese más urgente la peripecia biográfica del poeta.

Acerca del prestigio literario de éste, hay, entre muchas, una muestra: se le designó, en compañía del insigne don Benito Pérez Galdós y del gran periodista Mariano de Cavia, miembro de la comisión encargada de discernir el premio en el concurso para erigir un monumento a Cervantes en la capital española. El comentarista criollo glosaría la noticia diciendo:

“Debemos estar satisfechos y considerarnos muy honrados de que nuestro joven poeta haya merecido en España muestra tan honrosa del aprecio en que se tiene a un brillante representante de la intelectualidad del Perú. Es de esperar que el vate Chocano sabrá corresponder dignamente al honor que se le ha conferido.” (1)

Irónica circunstancia: Chocano se había alejado del cargo de Primer Secretario de la Misión Especial, que encabezaba el doctor Cornejo, aparte del equipo de don Felipe de Osma, Ministro Plenipotenciario titular en Madrid. Nadie que ignore los entrete-

(1) *Prisma*, revista semanal, Núm. 30, Lima, 16 de enero de 1907.

lones de la situación y los personajes peruanos podría explicarse aquel episodio.

En primer lugar, el 8 de marzo de 1906, por Resolución Suprema número 193 de Relaciones Exteriores del Perú, y “visto un oficio *del Plenipotenciario* del Perú en España”, el gobierno de Lima acordó pagar las 5,400 pesetas (169 libras peruanas con 8 soles y once centavos), que costaría una edición de 5.000 ejemplares de *Alma América*. Firma la resolución el Canciller Javier Prado y Ugarteche, ex presidente del Ateneo de Lima, y la rubrica el Presidente Pardo. Sin embargo de esto, 46 días después, se expide la Resolución Suprema 228 de 24 de abril, que lisa y llanamente acepta “la renuncia que hace don José Santos Chocano del cargo de Secretario de primera clase de la Plenipotencia especial de la República en España”: como cuando la renuncia de Colombia, no se le dan las gracias ni se añade ninguna de las rituales frases de cortesía. Luego viene lo más grave: por Resolución Suprema, número 319, de 9 días después, el 3 de mayo se expresa lo siguiente:

“Visto el telegrama de la fecha, de *los representantes diplomáticos del Perú en España*; y por *razones de decoro nacional*; se resuelve: que se gire un libramiento a la orden del Habilitado del Ministerio de RR.EE., por doscientas libras (Lp. 200) oro, a fin de remitirlas a la Legación de la República en Madrid, para solventar las deudas del ex secretario don José Santos Chocano, y atender a los gastos de su repatriación. Impútese el gasto a la partida 6 del pliego extraordinario del Ramo. Regístrese y comuníquese. Rúbrica de SE.— Prado y Ugarteche.”

¡Con lo cual no se cierra el caso! Una nueva Resolución, la número 372, de 23 de mayo, ordena pagar hasta 6,600 pesetas adicionales —para completar la suma de 12,000 pesetas a que en realidad ascendía el costo de la edición de *Alma América*. Es evidente que el Canciller Prado guardaba simpatía y consideración al poeta, y que el Presidente Pardo no fue un obstáculo. Acaso influyera en ello el no querer malquistarse con hombre tan ruidoso y combativo como nuestro protagonista, cuyo prestigio literario era ya evidente. (2)

(2) Copia literal de las resoluciones supremas, extraídas del libro correspondiente del Archivo de RR. EE. de Lima, me han sido proporcionadas por el señor Miguel Bakula, miembro de la Cancillería.

Es más desconcertante aun la actitud gubernativa con respecto al proceso que abrió Chocano, siempre conflictivo, contra la Compañía Trasatlántica de Barcelona, para que le entregaran “la mitad del importe del pasaje que esa legación recibió encargo de proporcionar a aquel para regresar al Perú.” (3)

El diferendo fue zanjado satisfactoriamente, gracias a la intervención del Ministerio de Estado español, según lo acredita otra nota del señor Solón Polo, Ministro de Relaciones Exteriores del Perú, al Ministro del Perú en Madrid, de fecha 15 de octubre. Lo cual indica que Chocano cobró todo o parte del pasaje de Barcelona a Callao. Tal pasaje había sido ordenado por la misma Resolución Suprema inculpatoria de que se ha hecho mención. Contradicciones como esta abundan a lo largo de la vida de Chocano. Mayor aún es la de que, pese a lo ocurrido, el Congreso del Perú le confiara el encargo de escribir otra letra para el Himno Nacional Peruano, evitando todo vejamen a España. Yo canté durante dos o tres Fiestas Patrias, siendo escolar, el “nuevo himno” compuesto por Chocano. Su primera estrofa empezaba, lo recuerdo bien:

*Si Bolívar salvó los abismos,
San Martín coronó la altitud,*

en lugar del ritual:

*Largo tiempo el peruano oprimido,
la ominosa cadena arrastró.*

Don Felipe de Osma, Ministro Plenipotenciario y jefe de la Legación, miraba muy mal al poeta; pero la Misión Especial siguió teniéndolo como su integrante, pese a las vicisitudes anotadas y a otras de que luego nos ocuparemos.

En julio de 1907, Chocano cometió un gravísimo error que pesaría inexorablemente sobre el resto de sus días.

Chocano trabajaba con verdadera pasión en su antología de antologías, la titulada *Fiat Lux*; le dio cima en 1908. El 21 de mayo de dicho año, aparece el libro editado por la librería de Pueyo, calle Mesonero Romanos, número 8. Lleva un modesto

(3) *Ministerio de RR. EE.*, Lima, Archivo, Tomo 301. Pág. 52, años 1905-1907. Oficio Núm. 145 de 9 de septiembre de 1907 del Ministro Solón Polo al Ministro del Perú en Madrid. Ver también Pág. 53 del mismo tomo, oficio de 15 de octubre de 1907.

subtítulo: "Poemas varios". En una de sus páginas iniciales se sigue anunciando *Los Conquistadores*. (4)

Las dedicatorias de los poemas no son tan profusas como las de *Alma América*. Allí aparecen el historiógrafo peruano Pablo Patrón; el poeta venezolano Andrés Mata; los colombianos Julio Flores y Alfredo Gómez Jayme; el guatemalteco Carlos Meany; don Jacinto Benavente y el joven novelista peruano Felipe Sassone, compañero de andanzas y malandanzas de Chocano en la Villa y Corte. El libro entero ostenta una dedicatoria curiosa: "A la prensa argentina, alto exponente de la mentalidad hispano-americana". Una composición del libro, que se rotula "Anacronismo" dedicada a Sassone, retrata el estado espiritual del poeta:

*Debí yo haber nacido no en esta Edad sin gloria,
sino en un tiempo heroico que nunca volverá.
Mi espíritu es como una página de la Historia
los que me ven se dicen, acaso: —¿A dónde va?*

.....
*Mi patria no es la tierra que yo soñase mía:
la amo no como ahora, sino como fue un día . . .*
.....

Cuando todo esto sale a luz, Chocano se encuentra ya bajo el peso de una acusación criminal. El poeta se esfuma de Madrid, se dirige al Norte y, se escurre por Bilbao, nuevamente rumbo a América. De ahí que debemos considerar a *Fiat Lux* en relación con la vida ulterior del poeta. Marca el lindero fatídico entre el Triunfo y la Aventura.

Cada detalle lo confirma. La primera composición del libro revela la tempestad que se cierne sobre su autor, bajo la cual éste finge desdén.

LEMA

*Odio el rumor con que hablan los cenáculos; odio
los aglutinamientos de las conspiraciones.
A los veintiún puñales, prefiero yo el de Harmodio:
el sólo César vale por todas sus Legiones.*

*La soledad es fuerte: lo dice el Himalaya.
¿Qué vale ser un grano de arena de la playa?*

(4) La edición española de *Fiat Lux* es la que se reseña en el texto; hay casi al mismo tiempo, una editada por Ollendorf, París, 1908. Las diferencias entre ambas ediciones constan en *Obras Completas* Págs. 479-481: no son despreciables.

*Aislándose, el diamante constela su fulgor.
Lo que importa entre el denso follaje es el ser flor.*

*La flor pone su aroma sobre los cuatro vientos.
Soy dueño de mí mismo, pero me entrego a todos.
Mi Musa da un pedazo de pan a los hambrientos;*

*pero no da una gota de vino a los beodos.
No quiero ser la oveja, ni quiero ser el guía:
mi verso es para todos, pero mi Musa es mía.*

Como para hacer patente el desconcierto que posee al poeta, este soneto tiene una forma insólita: el segundo cuarteto no es sino la suma de dos pareados, lo cual rompe los cartabones sonetiles. Parece fruto no de descuido, ni deseo de novedad, sino inevitable urgencia de expresar lo irreprimible, a más de que recoge o parodia una frase de Rubén, lo cual es insólito en Chocano. El ataque a los "cenáculos" revela que el caso era pasto de murmuraciones. El elogio a la soledad no es nuevo, pero, a partir de entonces, se torna tópico. La dedicatoria "A la prensa argentina, alto exponente de la mentalidad hispano-americana", no sólo indica el propósito de cobijarse en ella, sino también un implícito rechazo a otra prensa hispanoamericana que no fue la del Perú, que le permaneció fiel. En *Corazón abierto* hay claros indicios de la tormenta a que se encara: y dicho muy a lo Díaz Mirón:

*¿Por qué, por qué bajo mis pies, las olas
se encrespan como sierpes irritadas?*

*¿Por qué tranquilo estoy si estoy a solas
y me turbo ante todas las miradas?*

*Los hombres no comprenden el milagro
de mi virtud en la mitad del vicio.
Como a mirar las nubes me consagro,
pongo a veces el pie en el precipicio.*

Es posible que el *Himno a la voluntad* tenga idéntico origen.

Creo que la edición madrileña de *Fiat Lux* fue precipitada. Lo demuestra el prefacio que, siendo del mismo González Blanco, prologador de la edición de París, tiene sólo 9 páginas, que se convierten en 93 en la parisiense. La edición de Madrid no incluye "En elogio a Daoiz"; "La lucha inútil", "El arco de Ulises" ni los preciosos cinco "Sonetos necrológicos" a José de Espronceda. En tales versos Chocano desliza alusiones a su drama del momento:

*Grande en mis pequeneces, pedí a los potentados,
y partí su limosna con los necesitados;
pequeño en mis grandezas, hice el bien que podía,
pero desprecié, a veces, al que lo recibía.*

(El arco de Ulises)

.....

*Pobre de mí que, en vano, mi corazón sondeo
y no sé por qué lucha ni para qué deseo;
y, sin embargo, esfuérmome en dominar la vida,
y, en cada abrojo, clavo la rosa de una herida,
y, en esta guerra inútil contra la desventura,
sólo veo la boca que abre la sepultura.*

(La lucha inútil)

González Blanco resume la situación del poeta en un párrafo:

“En Chocano, lo delicado no perjudica a lo rotundo. Y esto es lo que no han querido comprender sus detractores.” (5)

Esta observación queda ampliada en una nota que dice:

“Pero ¿qué es de ese cortejo de espíritus malévolos que tú te forjas? , se me dirá. ¿Dónde están los enemigos públicos de Chocano? Señálos con el dedo y márcalos con el estigma de la infamia. Pues bien, hay enemigos que, no por invisibles, son menos feroces. Las tertulias de café, presuntamente literarias, guardan muchos de estos *valientes de espalda*, que se rebozan en las tinieblas para herir y difamar. No hablo en balde.” (6)

¿De qué “infamias” y de qué “detractores” se trata? Estamos en el umbral del drama decisivo en la vida del poeta. Tal vez, decisivo para su obra misma. Porque, a partir de *Fiat Lux*, ya no hay ascenso: a lo sumo *statu quo*, y quizá hasta decadencia.

*

* *

La aventura empieza con el éxito de El Ateneo. Chocano se emborracha de gloria y empieza a gastar a manos llenas. El decreto

(5) A. González Blanco, prólogo a *Fiat Lux* ed. París, Ollendorf, 1908, Pág. LXXVI
(6) A. González Blanco, *pról. cit.*, nota a la Pág. LXXVII, ed. Ollendorf.

del gobierno peruano ordenando reembolsar las deudas excesivas de su representante, por "decoro nacional", pone al poeta al borde de la exasperación. El éxito de *Alma América* acaba de embriagarle. Espectacular y manirroto, su autor no pierde fiesta ni oportunidad de ostentación. Si no se apodó a sí mismo "Rey de la vida", como Wilde, gustó de cantar a Brummel. Sin el sueldo oficial de Lima, la situación se complicó. A mediados de 1907, Chocano era fácil presa de cualquier audaz con fantasía. Cipriano Rivas Cherif, muy cerca entonces a nuestro personaje, me ha referido que "todo Madrid" creía que Chocano había sido víctima de un timo por valor de 50,000 duros; que nunca guardó, sino que despilfarró a manos llenas, y que contaba, aparte de su sueldo, con sus honorarios de prensa y el producto de la venta de sus libros. El hecho de que a Cuba llegase paupérrimo, según se verá, confirma la versión de Rivas Cherif y la de todos los que estuvieron familiarizados con tan desagradable episodio.

Tratándose de un hombre de la talla y celebridad de Chocano, aquellos sucesos alcanzaron ingrata repercusión, por lo que su protagonista se vio obligado a dirigir una carta que no fue refutada por ninguno de los interesados en ello, por lo cual merece entera fe. (7)

El día de Navidad de aquel año de 1907, Chocano hacía publicar en el citado diario *La Discusión* de la Habana, y luego en *El Comercio* de Lima (14 de enero de 1908), una pormenorizada y extensa explicación sobre "La estafa al Banco de España". La carta, fechada en Madrid, el 20 de noviembre, revela que el asunto se inició en julio y consistía en un timo por valor de 265,000 pesetas en agravio del Banco mencionado, mediante el empleo doloso de un talonario de cheques robado. No se sabía a ciencia cierta quién era o quiénes eran el autor o los autores del delito, pero, como uno de los encartados fuera vecino de Chocano, y éste gozaba de fama de despilfarrador, se vinculó su nombre al proceso. No obstante de que el delito se remontaba a julio de 1907 y que Chocano carecía de fuero diplomático desde abril de 1906, parece seguro que, hasta junio de 1908, no se había hecho efectivo ninguna orden de arresto contra él. Era, por otra parte evidente, que su situación económica aunque nada aflictiva, carecía de lujo. El *ABC* de Madrid recogía una interesante información al respecto:

(7) Cfr. *El Diario de la Marina*, La Habana, 22 de septiembre de 1908; *El Comercio*, Lima, 14 de enero, 1908. *La Discusión*, 25 de diciembre de 1907.

“El ilustre poeta señor Santos Chocano nos ha dicho a propósito de palabras que hemos reproducido del señor (Villarias) Merino, extrañado de la brillante posición de Chocano y de sus fondos en metálico —*que es en lo que se basa la mala fe para suponerle complicado*— que, durante los últimos cuatro meses ha tenido las siguientes entradas: Ptas. 1,400 giro cablegráfico de Lima, por la Casa Neufleje (París) y Banco de Castillas. Ptas. 1,800 giro cablegráfico de Lima, por el Banco Alemán; Ptas. 1,650, giro sobre Lima, descontado en el Banco Hispano-Americano; Ptas. 1,600 por cuatro meses de correspondencia a ‘*La Nación*’ de Buenos Aires y ‘*La Discusión*’ de La Habana, que se han pasado por el Credit Lyonnais, Banco Hispano-Americano y Banco del Río de La Plata. Total: Ptas. 6,450. Además, he recibido dinero de los editores Maucci, de Barcelona y Pueyo de esta Corte, por libros míos. Creo que es conveniente ir poniendo las cosas en su lugar —terminó diciendo el señor Santos Chocano—. Estoy acostumbrado a que algunas gentes vivan a expensas mías; pero yo no jamás a expensas de ninguna.” (8)

Querría decir que entre fines de julio y fines de noviembre de 1907, o sea justamente en los primeros cuatro meses siguientes al descubrimiento de la “estafa”, Chocano percibió no menos de 1,612.50 pesetas al mes, o sea unos 520 soles peruanos que equivalían a 52 libras peruanas oro, en época en que la libra peruana estaba a la par de la esterlina y ésta se cotizaba a cinco dólares de los buenos, o sea que llegaba a 260 dólares, con el poder adquisitivo de entonces, ingreso de que no disponían sino los más altos funcionarios. Los pagos de Maucci y Pueyo eran efectivos: el segundo más que evidente, puesto que se trataba de la venta de ejemplares de *Alma América*, cuya edición de 5,000 ejemplares, había sido íntegramente pagada por el Gobierno del Perú, según se ha visto.

El individuo Villarias, a que se refiere la correspondencia de *La Discusión*, es el encartado por el asunto del Banco, que tenía su oficina en el mismo edificio en que vivía Chocano. Esta explicación fue acogida por el ABC de Madrid con viva simpatía. Pese a la agresividad de los murmuradores, la prensa madrileña se mantenía

(8) Correspondencia titulada *Notas de España*, enviada desde Madrid, y publicada en *La Discusión* de La Habana, 18 de diciembre de 1907; la información está tomada del A.B.C. de Madrid.

en actitud favorable. En el caso del *ABC* ello era más significativo, dadas las relaciones de profunda amistad que existían entre su propietario el Marqués Luca de Tena, y el joven monarca Alfonso XIII.

Tratemos ahora de reconstruir los hechos:

Don Francisco Villarias Merino, director de la escandalosa revista *Confidencia*, tenía su centro de operaciones en el mismo edificio en que habitaba Chocano. Cuando el poeta solicitó un crédito a un Banco (no el de España), Villarias informó en contra y, por esa razón, el crédito habría sido denegado. (9)

Después hubo relaciones de amistad entre Chocano, Villarias y Felipe Sassone, joven escritor peruano, muy bohemio, residente en España. Dentro de esa nueva relación, Villarias, que acababa de recibir 15,000 pesetas (3 mil duros), según dijo, de una tía suya para realizar un pequeño negocio (pudo ser parte de la defraudación), quiso evitar que esta suma parase a manos de sus numerosos acreedores (o que volvieran al Banco si se descubría el lío) para lo cual pidió a Chocano que la depositase a su nombre. Como Chocano trataba en esos momentos de obtener un puesto en la Legación de Guatemala en Madrid (lo que hace indudable que el hecho ocurrió después de mayo de 1906, en que dejó de pertenecer a la Misión Especial Peruana), y no le convenía ningún enredo más, se negó a lo solicitado por su vecino Villarias, y, más bien, habló con Sassone para que éste interviniera en la operación.

Esto ocurría en julio de 1907. Cedamos la palabra al poeta:

“Hízose, pues, una escritura (que yo firmé como testigo) con la honrada intención de resguardar el dinero de la señora tía de Villarias, que, como mujer, no deseaba figurar en este préstamo familiar. Tal la verdad. Però ¿y las apariencias? Sassone, que de manera casual presencié parte del registro (de la casa.—LAS) y yo, convinimos en que era posible el que hubiéramos servido por nuestra buena fe, de encubridores de Villarias; pensamos mal y quisimos proceder bien. Espontáneamente, pues, y antes de que nadie supiese la existencia de tal escritura, ofrecimos la verdad a la justicia. Sassone declaró que, antes y después de lo ocurrido, firmaría con gusto cualquier escrito que yo le presentara, porque

(9) Chocano, carta al Director de *El Diario de la Marina*, La Habana, 22 de septiembre de 1908. Cfr. *Obras Completas*, Pág. 971.

me conocía mucho y tenía fe ciega en mí; pero que a Villarias lo había conocido solamente con motivo de la escritura; yo, por mi parte, declararé que si Villarias me hubiera dicho que las tales 15,000 pesetas era su parte en la estafa al Banco, no lo creyera, tomándolo por loco, pues no podía suponer que semejante suma lo determinase al delito; mi buena fe (*no*) habría ido hasta el punto de poner mi firma en la escritura siquiera fuese como testigo. Así es que dijimos la verdad, sin avanzar prejuicio alguno; contra el acusado.” (10)

Sassone, a su turno —remotísimo turno— dirá en su *Memo-rias*, publicadas el año anterior al de su muerte, 1959:

“Chocano, a pesar de la diferencia de edad, había sido amigo desde la adolescencia de nuestra ciudad natal, y yo le admiraba y quería, y ya estaba en Madrid cuando llegué; pero él ostentaba eventualmente un cargo diplomático en la Legación del Perú . . . Chocano vivía una existencia derrochona, convidando a diestro y siniestro, y como todo era poco para tanto fausto, aunque la soldada del Perú fuera muy crecida, hubo que meterse un día en un negocio del cual, al fin y al cabo no salió con limpieza. *También a mí pudo ensuciarme, porque me hizo firmar*, aprovechando de mi inocencia (*sic*) un documento público, por el cual pudo culpárseme de falsedad. Yo hablé muy claro al juez señor Cores, que dirigía el proceso contra Chocano (*sic*), y mi falta de culpabilidad quedó tan clara, como el abuso de confianza de que había sido víctima, que después de la primera declaración no volvieron a molestarme. En cambio, Chocano fue procesado y yo me serví de la simpatía que me había demostrado en varias ocasiones en el Ateneo, el que fue ilustre político don Segismundo Moret, entonces Presidente del Consejo, para encomendar a su clemencia la suerte del poeta. Don Segismundo, en extremo afable y comprensivo (. . .) me aseguró que salvaría a Chocano, y aún me ordenó que fuera a decírselo, y le aconsejase que, por mal que se le pusieran las cosas, no huyese de España. Chocano me pidió perdón, agradecido, conmovido, lloroso, y me prometió

(10) Chocano, carta a *La Discusión*, La Habana, 25 de diciembre de 1907. La carta está fechada en Madrid, 20 de noviembre de 1907.

seguir mi consejo; pero, unos meses después de haberme alejado yo de España, huyó asustado y procesado en rebeldía, jamás pudo volver.” (11)

El testimonio de Sassone en 1958, corroborando la versión de Chocano de 1907, adolece de varias incongruencias que conviene anotar: 1) Sassone jamás habló de este asunto en vida de Chocano, y, antes bien, concurrió al homenaje a éste en 1922, pronunciando discursos y versos elogiosos con motivo de la coronación; 2) la “inocencia” de Sassone en 1907 es un poco problemática: en 1907 publicaba el novelín pornográfico *Almas de fuego* (Pueyo, Madrid, 1907) y al año siguiente otro relato “colorado” *Malos amores* (Barcelona) y *Vortice de amor* (Madrid, Pueyo), lo cual no acusa ninguna ingenuidad a más de otros escabrosos detalles biográficos de que el propio Sassone es relator; 3) el proceso no fue contra Chocano sino contra Villarias, Sánchiz y Pérez Cuesta. Chocano fue un incidente; 4) la intervención del Ministro Moret se produjo a través del hijo de éste y gracias a su relación con Chocano. De toda suerte, la narración de Sassone confirma en gran parte la del propio poeta-protagonista.

Chocano reveló a la policía la escritura con Villarias; al saberlo éste se indignó y se entregó a la tarea de difamar a su vecino y quizá socio.

Tres o cuatro días después de haberse firmado dicha escritura entre Villarias y Sassone, con Chocano como testigo, fue cuando se presentaron en la casa del primero, dos desconocidos. Eran las diez de la noche. Los visitantes se llevaron detenido a Villarias. El conserje, a quien Chocano envió por noticias, regresó al amanecer diciendo que Villarias había sido encarcelado. “No pude conciliar el sueño, preocupado con la inesperada novedad”, escribe el poeta. La prensa de la mañana informó que se suponía a Villarias autor de una estafa al Banco de España, cometida días antes, por un monto de 256,000 pesetas, o sean 53,000 duros; para ello había usado un cheque desglosado de un talonario auténtico pero con firma falsificada. Dos empleados del Banco, los señores Vicente Pérez Cuesta, altamente colocado e íntimo de Villarias, y un empleado inferior, de apellido Sánchiz, revisor de talonarios, cayeron en manos de la policía.

Se comprobó que el día del delito, Sánchiz, que estaba en pésima situación económica, había solicitado un sospechoso per-

(11) Felipe Sassone, *La rueda de mi fortuna, Memorias*, Madrid, Aguilar, 1958. Págs. 317-318.

miso. Villarias habría proporcionado el talonario en el Café Levante, situado en la Puerta del Sol. No se tenía noticias de dos de los comprometidos: el cobrador del cheque y el falsificador de la firma. Tanto Villarias como Pérez Cuesta habían tenido algo que ver “aunque incidentalmente, en la célebre causa por la gran estafa al Cantinero”. Se trataba de pájaros de cuenta.

Pese a que Chocano niega toda intimidad con Villarias, resulta que éste le pidió firmar la curiosa escritura, la que comprometió a Sassone para disimular la procedencia de las 15,000 pesetas. Además, al ser preso Villarias, Chocano por encargo de aquél, quedó a cargo de sus papeles:

“Durante dos días no se le molestó para nada; pero era necesario hacer un registro minucioso en los papeles de Villarias, y se personó en casa el Comisario del Centro.”

Como aparecieran ahí datos comprometedores, el Comisario, cuenta el poeta, “silenciosamente vino hacia mí y me estrechó la mano”. Añade “a partir del registro en mi casa, mi actuación en el asunto que se ventilaba se avivó intensamente”. Fue entonces cuando Chocano reveló la existencia de la escritura con Sassone por las 15,000 pesetas: con ello se desató la ira de Villarias, y lo que era amorfa sospecha se volvió acusación perentoria, o peligrosa calumnia. En esos momentos Villarias era ya observado por la policía a causa de haber realizado ciertos negocios tales como “uno de piedras litográficas en Valencia, otro de abonarés de Cuba, otro en un lago aurífero de Jaén y otro de una explotación de tierras de Africa, cualquiera de los cuales podía enriquecerlo definitivamente”. (12)

El renombre y la fanfarronada de Chocano contribuyeron poderosamente a que se le complicara más y más. Por eso es que el ya citado corresponsal de *La Discusión* habanera, en Madrid, escribía a comienzos de noviembre a su periódico:

“Santos Chocano y la estafa al Banco de España. — Dispénsennos los admiradores del poeta, del gran poeta. Si mezclamos el nombre de Chocano con la palabra estafa —y estafa al Banco de España— es bien a pesar nuestro. Pero, la vida tiene a veces complicados misterios y nos ofrece paradojas brutales. Y así Chocano, aun cuando todos los que le conocen y admiran comprenden

(12) Chocano, carta a *El Diario de la Marina*, La Habana, 22 de septiembre de 1908.

su inocencia, se ven precisados a ver en los periódicos de Madrid, unido el apellido insigne del vate americano, a esta causa por estafa. Claro, que Santos Chocano es inocente. ¿Quién no lo cree? Nadie hasta ahora se ha permitido dudarlo; pero, el azar, la casualidad, la desgracia, una coincidencia inoportuna bastan para que en los primeros momentos, en estos instantes preliminares de incertidumbre, pese a los prestigios más preclaros, la virtud acrisolada sea puesta en olvido, y se 'encause' o 'empapele' a un hombre de honradez notoria, diplomático, culto, a quien todos reputan caballero, y al cual tratan, aun andando el proceso, con la cortesía debida a sus altos méritos y a sus prendas sociales." (13)

El mismo corresponsal de *La Discusión*, cuenta que la opinión pública creía que "no habiendo hasta ahora más que indicios, y por cierto muy vagos, el juez se verá obligado a reformar el auto de prisión, a menos que surja algo extraordinario".

¿Existió de consiguiente entonces un *auto de prisión* contra Chocano? Si así ocurrió es indudable que su revocatoria o suspensión no se hizo esperar, ya que Chocano continuó libre y que, sólo en junio de 1908, se produce la apelación del Banco contra el auto que desestimaba la solicitud de aprehendimiento contra el poeta.

El *ABC*, según se ha visto, acudió en apoyo del poeta: fue de sus páginas de donde tomó el corresponsal de *La Discusión* los datos acerca de los ingresos mensuales, que hemos transcrito.

Fuere como fuere, a comienzos de 1908, en vísperas de *Fiat Lux*, el ex diplomático Chocano estaba hundido a causa de la controversia sobre su honestidad; el caballero había perdido estatura moral; el extranjero estaba en peligro de ser expulsado; el escritor veía comprometida su reputación; el poeta, perturbado su estro. Cuando en Mayo, y en las prensas de Pueyo, aparece *Fiat Lux*, la tempestad contra su autor ha llegado al punto más alto. Sólo un milagro podía protegerlo contra ella.

Días nefandos. Noches de interminables insomnios. Un amigo acude a avisar al poeta que Villarias prepara un terrible alegato contra él, y que la prisión es inevitable. Chocano emprende secreto

(13) *La Discusión*, La Habana, 18 de diciembre de 1907.

viaje al Norte de España. *El Liberal* de Madrid, del 8 de junio de 1908, lo revela en una noticia sorprendente. La copiamos tal cual:

“*Santos Chocano* (por teléfono).— Bilbao, 7 (3-55 t.).— Santos Chocano, llamado urgentemente por un telegrama de Lima, ha embarcado hoy en este puerto para el Perú, sin despedirse de nadie. Ha dejado como despedida una composición notable que publicará ‘*El Liberal*’. Ha prometido enviar una salutación a España, al llegar al Perú. (Firmado) ‘*El Liberal de Bilbao*’.” (14)

Terrible “*espantá*”, digámoslo de nuevo. El Banco de España se había decidido a exigir el arresto del poeta, a causa de las insidias de Villarias. El juez denegó la solicitud del Banco, nueve días más tarde. Chocano desembarcaba ya en La Habana. La apelación del Banco tuvo, empero, buen éxito ante el tribunal de alzada. Pero el poeta acusado estaba lejos, en América. Nunca se dictó petitorio de extradición (15)

Como fueren las circunstancias, el daño estaba hecho y la herida era irrestañable. Chocano lo manifiesta en su carta al director de *El Diario de la Marina*.

“Mientras que, con noble empeño, emprendía yo en América una labor de raza, cuya significación para España pueden apreciar mejor que nadie sus hijos residentes acá, en Madrid los intereses del Banco de España conspiraban contra mi tranquilidad y contra mi honra, siempre de mayor valimento que la miserable suma de dinero que le estafaran, de acuerdo, al parecer, con sus propios empleados. Trátase de un viejo asunto, resucitado a mis espaldas. En diciembre del año pasado publicaba ‘*La Discusión*’ de esta capital, una extensa correspondencia sobre la estafa al Banco; en ella lo explicaba todo detalladamente; y a ella pueden ocurrir cuantos quieran enterarse de lo ocurrido. Lo primero, que cualquier persona sensata tiene que preguntarse es cómo es posible que a casi al año del proceso hubiera

(14) *El Liberal*, Madrid, lunes 8 de junio, 1908, Pág. 4.

(15) El señor José María Moro, por indicación del señor Fernando Castiella, Ministro de Estado de España, realizó en 1958, una investigación en los archivos respectivos, de que resultó que no existía antecedente alguno sobre el supuesto pedido de extradición a Cuba en ese mismo año. El doctor Guillermo Lohmann Villena, acucioso investigador peruano, en el servicio diplomático, me confirma este dato en su carta de Madrid de 1958.

aparecido ningún indicio nuevo. Hay algo más: el Juez que ha seguido la causa denegó, con fecha de 17 de junio, la petición del abogado del Banco en contra mía; y es en la apelación, en donde esta entidad ha obtenido su propósito por su natural influencia en todas las esferas oficiales y sociales de España. ¿Cuál debe ser este propósito? El logrará que el sumario no concluya, que la causa se prolongue, que las acusaciones se embrollen y que uno de los acusados se halle ausente. Ahora bien, ¿de qué puede acusárseme? Están ya acusados quienes se supone que hicieron la falsificación, facilitando el talonario del Banco, y se cree fugado a quien hizo efectivo el cheque. Yo, por suerte, nunca cobré *check*, ni traté a sus empleados, ni tuve nada que hacer con esa entidad. Todos los indicios contra mí, descansan en el hecho de que uno de los acusados tenía sus oficinas en la casa en que yo vivía, lo que es costumbre vulgarísima en Madrid; mis relaciones con el director de '*Confidencia*' están esclarecidas en el informe reservado que poco tiempo antes de la estafa prestó a una institución bancaria, desfavorable a la solicitud que yo había hecho entonces de un crédito personal. Esto obra en autos." (16)

Uno de los testimonios a que Chocano apela, a su favor, es el del famoso general Millán Astray, que era Comisario General de Policía de Madrid. De toda suerte, no está tranquilo. Termina su carta diciendo:

"Tengo mis medidas tomadas; y sólo me resta agradecer a la prensa cubana el que generosamente no haya querido recoger la noticia, que yo mismo quiero dar al público del Continente que me conoce y aprecia de antiguo, porque, como ya decía en mi correspondencia a '*La Discusión*' podré estar con la cabeza preocupada, pero, eso sí, con el corazón tranquilo."

Entre las "medidas tomadas" estuvo la de abandonar La Habana, bajo nombre supuesto, rumbo a Nueva Orleans y Nueva York, desde donde avisa a Rubén Darío:

"acabo de recibir carta del abogado del Banco de España, con quien he conseguido cartearme, que me

(16) Carta cit. a *Diario de la Marina*, La Habana, 22 de septiembre, 1908. La carta es del día anterior.

abre una perspectiva de solución. Ya verán los men-
guados.” (17)

La noticia a Darío no tiene otro objeto que usar a éste como portavoz de sus andanzas ante los medios intelectuales de España, según se desprende de las cartas a Darío que hemos reproducido en capítulo anterior: no lo consiguió.

Hemos tratado de penetrar a fondo en el proceso del Banco de España contra Villarias Marín, Pérez Cuesta y Sanchiz, en que se comprometió a Chocano, pero hemos tropezado con obstáculos hasta hoy insalvables. Como deseamos que la luz se haga a plenitud, revelaremos aquí los pasos dados y los tropiezos no vencidos. Hablemos, primero, de los testimonios orales. Cipriano Rivas Cherif me manifestaba que a Chocano lo perdió su ingenuidad tanto como su arrogancia, y que fue víctima de unos pillos que usaron su prestigio “para estafar 50,000 duros al Banco de España”. Villaespesa, que fue contemporáneo de esos sucesos, guardó fraternal amistad con Chocano y fue su constante compañero entre 1923 y 1925, según todos saben: jamás aludió al triste episodio, ni regateó admiración al poeta del Perú. Sassone, ya lo dijimos, pese a haberse visto de hecho comprometido en el proceso, contribuyó al homenaje de la Coronación en 1922. Durante todo el proceso por el asesinato de Edwin Elmore no se hizo mención del caso del Banco de España, en la forma como se lo habría utilizado de haberse dispuesto de pruebas fehacientes. Mariano Cornejo, jefe de la Misión en Madrid, de que era Secretario Chocano, conservó para con éste lealísima amistad. Sé que en la correspondencia del Ministro Plenipotenciario en Madrid, don Felipe de Osma y Pardo hay alusiones al caso y, entiendo, que contra Chocano: no la he podido leer.

Mis indagaciones epistolares han llegado a resultados dudosos. He aquí algunos aspectos de esta pesquisa: 1) El erudito español A. Rodríguez Moñino, por carta de Madrid, 1º de julio de 1956, me dice que “desgraciadamente han sido infructuosas todas” (sus indagaciones). 2) El señor Dionisio Gamallo Fierro, en carta al señor Messia, entonces secretario general del Instituto de Cultura Hispánica, junio de 1954, la manifiesta que el señor Luis Calvo Sotelo, asesor jurídico del Banco, le había prometido a su regreso a Madrid localizar los papeles referentes a dicho “episodio”, pero nunca se materializó este ofrecimiento; 3) Don José María

(17) A. Ghirardo, *Archivo de Rubén Darío*, Buenos Aires, Losada, 1941, Carta de Chocano a Darío Nueva York, 11 de diciembre de 1908, Pág. 234.

Souvirón, del Instituto de Cultura Hispánica, en carta de 11 de noviembre de 1957, me dice: "Respecto del asunto de Chocano, he hablado con el ilustre abogado madrileño don Manuel Raventós (jefe de la Asesoría Jurídica del Banco de España), quien me ha dicho que pondrá a tu disposición el Archivo del Banco, aunque duda (por la información que él tiene) de que existan antecedentes sobre el caso Chocano". Tampoco materializada; 4) Guillermo Lohmann Villena, distinguido investigador peruano y Consejero de la Embajada del Perú en Madrid, me decía en carta de 4 de diciembre de 1957, que sus investigaciones habían sido infructuosas y añadía: "Se ha buscado en la serie llamada 'de asuntos litigiosos', sin dar nada en concreto. El inconveniente principal es, como dice usted, que Chocano no figura como protagonista en el proceso, sino colateralmente". Más tarde, al señalarle yo los nombres de Villarias y compañía, el doctor Lohmann supo que existían antecedentes en el Banco, pero éstos le fueron finalmente negados en la siguiente carta:

"Banco de España, Madrid. Ref. A. 184-281.—
 Ilmo. Sr.: En contestación a su atento oficio; fecha 19 de septiembre en el que interesa se autorice al profesor don Luis Alberto Sánchez para revisar el Archivo del Banco el expediente que se dice, seguido en 1907 y 1908, a los señores Villarias, Pérez Cuesta y Sanchiz, cúpleme manifestarle que sobre el mismo no existen en la actualidad antecedentes por lo que ninguna investigación puede realizarse a efectos que en su oficio interesaba, lo que le comunico a fin de evitar el desplazamiento a Madrid del profesor don Luis Alberto Sánchez. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid, 1 de octubre de 1958 (firmado) por el Subgobernador. El asesor jefe M. Raventos. Ilustrísimo señor don Guillermo Lohmann Villena, Primer Secretario de la Embajada del Perú.—Madrid." (18)

5) El doctor Víctor Andrés Belaúnde, en carta de 20 de junio de 1958, Lima, me dice: "Fui trasladado a Buenos Aires el año de 1906, antes de la salida de Chocano de España, de modo que carezco absolutamente de datos fidedignos respecto de las causas

(18) La versión que tengo se la debo al doctor Raúl Porras Barrenechea, prestigioso historiador peruano y Canciller de la República en momentos en que escribo estas líneas, sin poder tener acceso, por razones materiales de reconstrucción del edificio, al archivo del Palacio de Torre Tagle.

de su salida". Pese a estos fracasos, los hechos ocurrieron en la forma narrada o muy aproximadamente a ella. Algún día será posible precisar más sus detalles y extremos.

*

* *

En medio de tales circunstancias de violencia y amargura, preparó Chocano el texto de *Fiat Lux*. Independientemente de ellas, el libro es un logro indudable, pero, si se las tiene en cuenta, su mérito acrece y demuestra la capacidad de Chocano para aislarse y sobreponerse a las vicisitudes, según las elocuentes palabras del soneto "Lema" que sirve de pórtico al libro y que hemos transcrito al comienzo de este capítulo. Las prensas de Pueyo, ya lo dijimos, lanzaron el volumen el 22 de mayo de 1908. Chocano abandonaría subrepticamente España, por el Norte, dieciséis días después. Pueyo era un editor singular. Conforme a una versión de Rivas Cherif, tenía la chifladura del modernismo, y para él era modernista todo poeta que escribiera versos de longitud irregular, lo que hacía seguro un contrato con él. El volumen de Chocano constaba de 200 páginas numeradas más dos en blanco; se dividía en tres secciones (Poemas clásicos, Poemas románticos y Poemas modernistas, estos últimos dentro del método propio de Gregorio Pueyo). Estas tres partes tienen diez, catorce y treinta y dos composiciones respectivamente. Como se ve la parte del león correspondía a los Poemas Modernistas, no sin deliberado propósito.

Como en *Alma América*, el poeta rodea al nuevo libro de un alambrado de lemas y declaraciones. Todas ellas giran en torno de su voluntad de poder, su reto al futuro, su "objetivismo". Ahorra comentarios transcribirlas: "Mi ideal en la Vida y en el Arte sería armonizar la imaginación del latino, la gravedad del germano y la energía del sajón".

"O encuentro camino o me lo abro.— Este libro es un paréntesis.— Dentro del americanismo de mi arte '*Fiat Lux*' forma una colección de poesías antiguas y nuevas, que salen de tal órbita en su mayor número. Está dividido en tres partes: poemas clásicos, poemas románticos y poemas modernistas. No creo en poesía anticuada ni futura, sino en poesía eterna. Para mí hay dos clases de prosadores: los buenos y los malos; y una clase de poetas solamente: los que lo son de veras. Mi

lema es invariable: en el arte caben todas las escuelas como en un rayo de Sol todos los colores.”

Firma tajantemente: “*Chocano*”. ¿No hacía igual Vargas Vila? Modas imperiales, signo de los tiempos.

En la composición “Lema”, arriba transcrita, expresaba su olímpico rechazo al “rumor de los cenáculos” y al “aglutinamiento de las conspiraciones”.

El “Prólogo” corto de Andrés González Blanco (distíngase bien del largo estudio que aparece en la edición francesa del mismo libro), “que es a la par alegato y defensa”, pero la prisa era tanta que hiere los ojos una errata titular: “galeato” por “alegato”. Chocano era cuidadoso: aquello demuestra su ofuscación o su prisa.

El prólogo trae fecha de 1^o de febrero de 1908. Su autor, González Blanco, se lanza contra algunos críticos, y nos parece que contra Unamuno, para concluir diciendo: “si alabo a un poeta, es porque el poeta me emocionó . . . Como me ocurre ahora para hablar de José Santos Chocano, el gran poeta de América, por cuyas estrofas estoy aún subyugado” (p. 17). González Blanco alude a un largo estudio suyo, sobre *Alma América*, inserto en la revista *Nuestro tiempo*. Comenta “este lírico venido del Perú, que ya ha adquirido entre nosotros carta de ciudadanía civil y literaria”. (19) La oleada contra nuestro personaje debería ser muy violenta —lo era— ya que el prologuista termina diciendo: “(unos poemas) son tan buenos . . . que los recomiendo eficazmente a todos los enemigos de José Santos Chocano.”

El libro es toda una profesión de fe; su método implacable.

Salvo unos cuantos, conforme lo hemos dicho en el respectivo prologuillo de *Obras completas*, (20) la mayoría de las poesías provienen de libros juveniles, depuradas y abreviadas, decantadas digamos mejor por una madura sagacidad de poeta en vigilia. Así, en la primera parte, las diez composiciones provienen del libro *Selva Virgen* (1898), aunque modificadas algunas. En la segunda, cuatro son de *Selva Virgen*, dos de la postdata de *Los Cantos del Pacífico* (1904), dos de *En la aldea* (1896) y cinco no coleccionadas en volumen: estas últimas son las que más nos interesan. La parte tercera es totalmente nueva.

(19) Carta remitida al autor por el doctor Lohmann con la suya de fecha 3 de octubre de 1958. Original en poder del autor.

(20) Chocano, *Obras Completas*, Págs. 479-480.

La edición de París de *Fiat Lux* consta de cinco, en lugar de tres partes; reúne la primera parte los mismos diez poemas "clásicos" de la edición madrileña; en la segunda, los trece de la madrileña. "La Epopeya del Morro", pasa a ser una parte entera, o sea la tercera, de la edición parisiense; la cuarta parte la forman los poemas "modernistas", de la edición madrileña, sólo que en vez de 31 son 34, o sea tres más; la quinta está constituida por cinco "Sonetos necrológicos" a José de Espronceda. De los ocho poemas añadidos a la edición de París, descontamos estos cinco en homenaje al autor del *Canto a Teresa*; los otros tres tienen ciertas implicaciones con el drama que en esos momentos atravesaba Chocano, especialmente los titulados *El arco de Ulisis* y *La lucha inútil*.

Lo que Chocano llama "clásico" en cierta forma es poesía en que se mencionan personajes grecolatinos y se mantiene cierta tersura, acaso cortesía versallesca y por tanto dieciochesca, frente a los temas eróticos. Pero, aún así, predominan las antítesis románticas, inevitables en tan fiel discípulo de Hugo, por ejemplo:

*la urna es copa en que la carne duerme,
la copa es urna en que reposa el alma*

(La vejez anacreóntica)

*Huyes de mí; pero colgado al muro
me dejas un recuerdo: tu vestido.*

*Lo veo resaltar entre lo oscuro
como tú misma; y dudo, sorprendido,
rogándote un perdón para mi ultraje,
si eres tú, sólo tú, la que he querido
o si todo mi amor fue por tu traje . . .*

(Estandarte de amor)

Pagana, Urna, Onomástico, Copa de oro, El retrato de César, pretenden —y no sin causa— reproducir el ritmo de los versos de la Antología griega, su impasibilidad sonriente, aunque la galantería y el lapidarismo (¿se dice así?) romántico estén siempre presentes.

*Arte soy; vos belleza;
y dejaros de amar fuera un ultraje:
no grabaré mi nombre en la corteza,
pero quiero dormir bajo el follaje*

(Pagana)

El último canto de Nerón, escrito cuando Chocano apenas pasaba los veinte años —recoge mucho, casi todo, el ímpetu cesariano y teatral de su autor—. En Nerón, acaso, se retrataba Chocano:

*Antes que mi arte interrumpido sea
por la turba mendaz, que ayer mi gloria
y hoy a los vientos mi baldón vocea . . .
.....
han de estallar bajo la mano mía,
que el timón tuerce a los seguros puertos
las siete cuerdas de mi lira rotas,
los treinta abriles de mi vida muertos.*

Aunque evidentemente es Nerón quien así se expresa, la coincidencia de los “treinta abriles de mi vida muertos” y el “baldón” voceado, tienen extrañas concomitancias con el drama que vivía el poeta. Ahí también, y por boca de Nerón, exclama: “¡Loado sea el mal si el mal es bello! ”. Wilde podría firmar ese verso: también Nietzsche y D’Annunzio, a quienes Chocano sigue tan devotamente, y Byron y Espronceda . . .

Dos de las composiciones “románticas” conservan hasta ahora su severidad y su fervor. En ellas Chocano ha retorcido el cuello a la elocuencia. Nada parece subsistir del orador en verso. En la primera, Chocano utiliza el esquema estrófico que va a repetir con indudable buen suceso en “*Anacronismo*” y otros excelentes poemas, que se traduciría en una estrofa de diez versos que podría llamarse la “*décima de Chocano*”, descompuesta así:

<i>Tirano que manejas</i>	7
<i>la ensangrentada hoz,</i>	7
<i>con el pausado ritmo</i>	7
<i>de un viejo segador,</i>	7
<i>corta, corta cabezas pensativas.</i>	11
<i>Esas cabezas son</i>	7
<i>el trigo que dará la levadura</i>	11
<i>del blanco pan con que Jesús soñó</i>	11
<i>cuanto más cruel eres,</i>	7
<i>tirano, eres mejor . . .</i>	7

La segunda composición *De viaje*, termina con una expresión magnífica:

*Quizás ya nunca nos encontremos;
quizás ya nunca será a mi errante desconocida*

*quizás la misma barca de amores empujaremos,
ella de un lado, yo de otro lado, como dos remos,
toda la vida bogando juntos y separados toda la vida.*

Insiste en una fórmula, ya utilizada en otros libros, desde *Selva Virgen* hasta *Alma América*, el polímetro pentasilábico (oooOo), y así tenemos como curioso esquema de la estrofa citada:

<i>métricos:</i> oooOo/oooOo	<i>silábicos:</i> 5-5 10
oooOo/oooOo/oooOo	5-5-5. . . 15
oooOo/oooOo/oooOo	5-5-5. . . 15
oooOo/oooOo/oooOo	5-5-5. . . 15
oooOo/oooOo/OOOO/oooO	5-5-5-5 . 20

Chocano conservaba vivos sus afectos familiares. En varios lugares habla de su madre (“Sol y Luna”) y de “los seres queridos, la esposa, la hermana// los hijos, la madre ya anciana”, es decir toda su familia, ya que el padre marcial aparece en la siguiente composición (“Plática”). No cabe duda de que se trata de un recuerdo muy personal. Lo certifican algunas alusiones: “Yo miro en tus ojos el patrio paisaje// la cúspide andina y el arduo bosque// la choza de paja delante el estero// y detrás el gentil cocotero”.

Para cerrar aquella parte, Chocano desliza, en “*Arte sincero*”, especie de profesión de fe, estas afirmaciones:

*Amo el arte, cual tú, no cual la tropa
cautiva sólo de la forma fatua;
que es el arte de América al de Europa
lo que una cumbre al cuerpo de una estatua,
lo que un abismo al hueco de una copa.*

El poema es de data anterior. En él parece advertirse la huella de González-Prada, prologuista de la primera colección de “*Poesías Completas*”, por aquello de: “su oratoria (de Castelar) es a la de Mirabeau lo que la espuma del champagne al hervidero de un mar en tempestad”.

“La Epopeya del Morro” es, a mi juicio, uno de los mejores poemas de Chocano y, junto con “*El derrumbamiento*” donde mejor se puede compulsar su difícil método. El autor aquilata sus propios méritos:

“Este poema de mis veinte años tiene el derecho a subsistir. Para sostenerlo ante mi actual criterio, en su condición de Poema Civil, válganle los nombres de Hugo, Leopardi y Carducci. Premiado por el Congreso Nacional de mi patria, debo conservarlo como el exponente más alto de mi primera etapa artística.” (21)

En estas frases se encierran verdades y simulaciones. La simulación podría ser (yo no lo afirmo) el énfasis con que recoge el canto patriótico, más que civil, en momentos en que la patria podría ser el único refugio y sostén para el poeta herido y amargado; las verdades se refieren a su valor poético, indudable. No como “conservación” de un poema antiguo, sino como pulimiento y —recreación del mismo. Baste recordar que, en su original premiado, “La Epopeya del Morro” constaba de 1941 versos (mil novecientos cuarenta y uno); en *Fiat Lux* (ed. París) no hay sino 575: el gusto estético del poeta, y algo de sus sentimientos personales acaso, han eliminado sin piedad 1,366 (mil trescientos sesenta y seis) o sea el 75 o/o. Dura labor. Tres de los cantos iniciales (el I, el II y el III) desaparecen. Nombres y referencias concretas se pierden para siempre, como la alusiva al marino More. Añade en cambio una estrofa al final del nuevo canto III, y atenúa en general el ataque a los chilenos, tan visible en su primer original, el premiado. He aquí un cotejo:

Texto original, 1899

Texto corregido, 1908

1 ¿En dónde está la musa que corría
 2 como corre el torrente.
 3 desgredada, febril: la que, en su
 |ardiente
 4 ímpetu soñador se estremecía
 5 de gozo entre las luces destructoras
 6 en que bregaba sin sentir las horas:
 7 si era preciso, hasta morir, moría:
 8 a manera del sol, porque tenía
 9 vespertinos crepúsculos y auroras?
 10 ¿En dónde está la que en la selva
 |umbría
 11 para ahuyentar las fieras
 12 cuando la noche del dolor caía
 13 alzaba sus estrofas como hogueras?

1 ¿En dónde está la musa que corría
 2 como corre el torrente
 3 desgredada, febril: la que en su
 |ardiente
 4 ímpetu soñador se estremecía . . .

 5 ¿En dónde está la que en la selva
 |umbría
 6 para ahuyentar las fieras,
 7 cuando la noche sofocaba al día
 8 alzaba sus estrofas como hogueras?

(21) Chocano, *Fiat Lux*, París, 1908.

Canto I: *El canto de los héroes*
 Canto II: *El canto de la guerra*
 Canto III: *El Morro y el Héroe*
 que llenan las páginas 84 a 96 de
Poesías Completas (22).

Los tres cantos I, II y III total-
 mente eliminados en la ed. de 1908. . . .

(1899)

¡De pronto un mensajero!
 Es que la *suerte*,
 quiere a veces jugarse con la *muerte*,
 entre esperanzas de irritante gozo
 como juega el albor de la mañana

 de un lóbrego y profundo calabozo. (23)

(1908)

¡De pronto un mensajero!
 Es que la *muerte*,
 quiere a veces jugarse con la *suerte*,
 entre promesas de irritante gozo
 como juega el albor de la mañana
 en el turbio cristal de la ventana
 de un tétrico y nefasto calabozo. (24)

Sería largo continuar este cotejo. Sin embargo vale la pena.
 Destaquemos, empero, las centelleantes metáforas:

*La tropa hambrienta, pero siempre erguida,
 no implora una limosna de la suerte:
 es como una avanzada de la Vida
 que presenta sus armas a la Muerte.*

Pueden multiplicarse los ejemplos. Chocano ha conseguido
 dominar su elocuencia. Ha vencido su amor propio artístico y ha
 matado la jactancia juvenil para iniciar la ruta del clasicismo, es
 decir, de la ejemplaridad, que siempre deja escuela.

Pero es en los Poemas modernistas donde Chocano ensaya
 con relativa audacia y porfía, nuevos ritmos y metros, en el afán,
 tal vez explícito, de superar o igualar las innovaciones de Darío.

Enumeremos algunas, aunque no sea más que al paso:

“Intima”: versos de 7 y 14, entremezclados; rima en tercetos
 al comienzo, y, después en cuartetos, serventesios, quartetas y
 cuasi redondillas, para terminar en una estrofa de ocho versos
 rimando 1º, con 2º, 3º, 4º, 5º y 7º, y 6º con 8º:

*Esta es mi breve historia de nave en torbellino.
 Osado peregrino,
 zarpé contra el destino;
 y, en medio del camino,*

(22) *Poesías Completas*, Págs. 82 y 83.

(23) *Poesías Completas*, Pág. 191.

(24) *Fiat Lux*, Madrid.

*sentí un amor que vino
como caricia suave . . .*

*Mujer: tu fuiste a modo de un pájaro marino
caído en la desnuda cubierta de mi nave.*

“Fuga”: Versos peánicos, como los del *Nocturno* de José Asunción, o sea un polímetro cuaternario: no son ya novedad, sino insistencia:

*En la estepa
desolada,
con el cielo de una noche que exprimía
sus estrellas como lágrimas,
contra el viento que gemía largamente
como cuerda de guitarra . . .*

Oda fúnebre: Reminiscencia del *Responso a Verlaine* de Darío, utiliza una estrofa de seis versos, heptasílabos esdrújulos el 1-2-4 y 5; alejandrinos agudos el 3 y el 6:

*Tal el Quijote clásico
baja del rocín lírico,
porque se siente lleno de espíritu español;
y se une al tropel póstumo,
llevando un cirio fúnebre
en cuya punta tiembla como una chispa el Sol.*

Danza griega: combinación de eneasílabos, dieciochosilábicos o sea doble eneasílabo, y como descanso breves versos pentasílabos. Da una sensación de movimiento, con *staccatos* inesperados, como los de la danza misma:

*La griega baila gravemente,
la griega baila gravemente con monorrítmico vaivén.
Alza su cuerpo
como en un brindis una copa que hirviese llena de placer,
y vibra toda
con la violenta sacudida de un arrebato sin porqué . . .*

Este mismo metro se repite en “*La caravana del Sultán*”. A *Rudyard Kipling*, reitera el propósito de construir una estrofa con versos de 17 sílabas, como ya lo había hecho en *Alma América*, pero, en realidad, versos compuestos de un hemistiquio, o tal parece, de 7 y otro subdividido en dos de 5 cada uno, unidos ahora por una rima de quaderna vía, como los poemas de Berceo: /

*Dios salve al Rey del verso que con su canto de bronce impera
y habla la fabulosa lengua del pájaro y de la fiera;
varón de fuertes biceps, pecho velludo, frente altanera,
que desdobra en la India las cuatro rayas de su bandera . . .*

“Nostalgia”, de las más emotivas composiciones del poeta, luce una melódica combinación de exasílabos y dodecasílabos. Es profundo y bello, casto y terso; empieza:

*Hace ya diez años
que recorro el mundo.
¡He vivido poco!
¡Me he cansado mucho!*

*Quien vive de prisa, no vive de veras;
quien no echa raíces, no puede dar frutos.
Ser río que corre, ser nube que pasa,
sin dejar recuerdos ni rastro ninguno,
es triste; y más triste para quien se siente
nube en lo elevado, río en lo profundo.*

*Quisiera ser árbol mejor que ser ave,
quisiera ser leño mejor que ser humo;
y al viaje que cansa
prefiero el terruño,
la ciudad nativa con sus campanarios,
arcaicos balcones, portales vetustos,
y calles estrechas como si las casas
tampocó quisiesen separarse mucho . . .*

“Laetitia”, ensayo de exámetro no siempre feliz. Chocano trata de ceñirse tanto al ritmo clásico de los latinos, verdad que sin el recurso indispensable de las sílabas largas y breves y con el lastre de la rima y la cantidad, manteniendo por encima de todo un robusto aliento épico, muy cerca de Whitman y sus musicales prosaísmos:

*Alégrate, juventud.
La primavera de las almas
ha engarzado en tus sombras una chispa de luz,
que es como aquel lucero
que señaló el sendero del establo a la Cruz.
Júntense todas tus miradas
en el divino centro de esta ígnea virtud
y váyanse tus pasos por el nuevo camino que esa luz te señala.*

El último verso no es sino la secuencia de tres heptasílabos, que producen un verso de veintiuna sílabas dividido por tres pausas que señalan la presencia de tres metros internos.

*
* *
*

La prensa, pese a que la noticia de la posible complicación del poeta-diplomático en el *affaire* del Banco de España era un secreto a voces, se manifestó benévola y hasta entusiasta frente al libro. Una de las formas de esa simpatía serán las risueñas parodias de que se hace objeto a algunas composiciones. Así, Carlos Miranda publica en *El Liberal* de Madrid, del 4 de junio de 1908, a la semana de aparecido *Fiat Lux* una parodia jocosa de "Epitalamio regio", bajo el título de "Expedición egregia", subtitulada "Parodia vil de Santos Chocano". Comienza, imitando la monorritmia de los tercetos del poeta:

*Esto me lo contaba, para dormir, mi abuela
siempre que yo volvía rendido de la escuela . . .*

Miranda persiste en su empeño parodiesco, y en *El Liberal* del 10 de junio, publica "El amor que pasa", escrita con las mismas consonantes de "Los segadores pasan" de Chocano. (25)

Tardía humorada. Dos días antes el mismo periódico ha insertado la noticia del precipitado viaje de Chocano "al Perú".

Mientras el poeta navegaba, no hacia el Perú, sino hacia Cuba, el juez encargado del proceso, después de examinar la solicitud del Banco, el 17 de junio, en los precisos instantes en que un Chocano orgulloso, pero demacrado y sin dinero ponía el pie en el muelle de La Habana, la declaraba sin lugar.

Lo que siguió lo hemos visto ya en parte —y lo seguiremos viendo. Espectáculo nada estimulador: desagradable.

(25) *El Liberal*, Madrid, ed. del 4 y del 10 de junio, 1908. La sección de Miranda se titula "Cosas de la calle".

CAPITULO XIII

DE SCILLA A CARIBDIS

Aunque, al partir de España, por Bilbao, Chocano declaró al corresponsal de *El Liberal* de Madrid que se dirigía al Perú, llamado por su gobierno, la verdad es que no pasó de Centroamérica, donde asentaría sus reales por más de doce años.

Las desazones de los últimos tiempos le había turbado, sin amedrentarle. Se hallaba en la plenitud de su energía tanto biológica como literaria. Aquel año de 1908, además de *Fiat Lux*, había escrito numerosos poemas, encendidos de la pasión reivindicatoria que le arrebatava, tanto en su protesta contra ciertos personajes y métodos de la España de entonces, cuanto en la reafirmación hiperestética de su incoercible *ego*. Es probable que, en adelante, no produjera con tal prolijo esmero, y que su obra fuese un boceto o esquema de algo que no alcanzó a coronar ya. Por lo mismo, sus dichos, escritos y actos de este tiempo deben ser ponderados cuidadosamente.

En marzo de 1908, poco antes de abandonar la Península y de que el Banco de España resolviera actuar contra él, Chocano había escrito una hasta ahora olvidada composición, titulada *Self Help*, que, aparecida en un periódico de Guatemala, constituye una como respuesta polémica al canto "A Roosevelt" de su amigo, prologuista y corresponsal Rubén Darío. (1) Es seguro que de esa misma época date la por muchos años discutida y fustigada composición *Fin de raza*, que empieza:

(1) *La Republica*, Guatemala, 14 de marzo de 1908.

*Raza de leyenda, país de Museo,
España es como una macabra visión.*

Pues, a poco de incorporarse a la vida literaria de las Antillas, manifestó el poeta un renacido o recalentado amor a España, según iremos viendo, y, algo más tarde, escribiría una refutación de sí mismo, bajo el título *Fe de raza*, cuyos primeros versos dicen:

*Raza de alegría, país de sol y oro
España es como una radiante visión. (2)*

Las cartas a Rubén en aquel período y hasta 1912, revelan el comején de regresar a Madrid, como un triunfador en el arte y con dinero, que mordía la insaciable soberbia del poeta. (3) El hecho es que el 19 de junio de 1908 tenemos la primera noticia exacta del arribo de Chocano a La Habana, a través de un suelto de *El Diario de la Marina*:

Anoche recibimos la visita del esclarecido poeta hispanoamericano, que se ha hecho ilustre y popular en España. (4)

La Discusión del día siguiente es un poco más explícita, pues nos revela una empresa casi totalmente ignorada que Chocano había puesto en marcha en Madrid:

Procedente de Madrid, donde dirige la importante publicación *América Española*, ha llegado a ésta, de paso para Guatemala, el ilustre poeta peruano. La popularidad y el prestigio de Santos Chocano eluden toda presentación. (5)

El Fígaro, donde tendrá la más amplia acogida el poeta, se refiere a la mencionada revista como uno de los más fructíferos

-
- (2) Bajo el rubro de *Las Dos Españas*, recogió ambas composiciones que datan de fechas diferentes: la primera apareció sin firma en *La República*, de Guatemala, 1908; la otra acaso de fines del mismo año o comienzos del siguiente. Ver *Obras Completas*, México, Aguilar, 1955, Pág. 839.
- (3) Ghirardo, *El Archivo de Rubén Darío*, Buenos Aires, Losada, 1941, Págs. 231-238.
- (4) *El Diario de la Marina*, La Habana, 19 de junio de 1908.
- (5) *La Discusión*, La Habana, 20 de junio de 1908. Deseo dar las gracias públicamente a mi ocasional, pero eficientísimo y diligente colaborador en lo tocante a la permanencia de Chocano en Cuba, el señor Luis E. Vera, entonces (1951) desterrado venezolano refugiado en La Habana. Gracias a él pude recoger numerosas composiciones poéticas y prosas que publiqué en la arriba mencionada colección de *Obras Completas* . . . ahora por completar.

proyectos de Chocano. El número-programa de *La América Española*, parece haber sido lo único que salió a luz y alcanzó a circular, al menos en Cuba.

Max Henríquez Ureña, que se hallaba entonces en La Habana, me ha referido dos o tres anécdotas sobre el poeta. Una de ellas acerca de la aparición de Chocano en *El Fígaro*. Dice que una tarde irrumpió en la redacción, muy de "mostacho mosqueteril" nuestro personaje. Apenas dio su nombre, Manuel Serafín Pichardo, eximio vate de Cuba, saltó de su asiento a abrazar al visitante. Este preguntó de inmediato: "¿Dónde está Catalá?" (Ramón Catalá era el Administrador del diario). Chocano agregó, según refiere Max Henríquez Ureña:

"Todavía no he ido a tomar posesión de mi cuarto en el Hotel Telégrafo; quise llegar primero a *El Fígaro*."

Apenas se hubo ido Chocano, Catalá cortó el entusiasmo de Pichardo, diciéndole: "Creo que nuestro gran poeta y amigo va a pedirme dinero, probablemente hoy mismo".

"¿Qué es lo que te hace pensar así?", inquirió Pichardo, sorprendido.

"Es muy sencillo: Cuando un alto poeta llega a *El Fígaro*, es natural que pregunte por su colega Manuel Serafín Pichardo, con quien suele intercambiar recíprocos *bombos*; si pone igual empeño en conocer a Catalá, que no es poeta, y se apresura a abrazarle, es porque necesita algo de Catalá, esto es, del Administrador de la Revista."

Sigue narrando Max Henríquez:

"No había transcurrido un cuarto de hora, cuando volvió el mismo automedonte, cuyo coche de plaza había conducido al poeta, y entregó a Catalá un papel con cuatro líneas, que decían poco más o menos: 'Amigo Catalá: me informan que ya es muy tarde para ir al Banco a cambiar una letra, y me hace falta algún dinero para mis primeras atenciones. Le ruego enviarme con el portador veinte "centenes"' (equivalente el centén a cinco pesos oro)." (6)

(6) Max Henríquez Ureña, *Anekdótico de Catalá*, disertación leída en la sesión solemne consagrada a la memoria de Catalá por la Academia Nacional de Artes y Letras de Cuba, el 10 de noviembre de 1942. Ver: *Anales de la Academia Nacional de Artes y Letras*, Tomo XXIII, La Habana, oct. 1941-dic., 1942.

Este episodio demuestra, sin lugar a dudas, que Chocano salió sin un centavo de España. Por tanto, la acusación que sobre él pesaba debe tamizarse cuidadosamente: si participó fructíferamente en la estafa al Banco de España, no obtuvo de ello el provecho monetario de que se hablaba, o, en el peor de los casos, lo derrochó a manos llenas, en menos de un año, lapso durante el cual había percibido otros ingresos. Chocano negó siempre haber obtenido un céntimo de aquella "operación" ajena. Empiezo a creerle. La silueta que de él nos ofrece un cronista de *El Diario de la Marina*, es muy significativa:

"Mientras uno leía *La Lucha*, miré por encima de su hombro y vi una caricatura y un retrato. Del retrato no me quedó nada impreso. De la caricatura, sí. Vi un bigote de borgoñón, negro, felpudo, atezado, guías arriba en ondulaciones desdeñosas. Una nariz de suaves lomos, amplios ventanales y movable perendengue, el pelo en avant hacia el cogote. Y todo ello altivo, movable, interrogador, serio . . . Pertenecen estos rasgos a un absentista catalán o a un prestidigitador portugués, afirmé yo con aplomo. Y el otro me dijo: 'Tiene usted una vista padre, es efectivamente Chocano, poeta natural del Perú, vecino de todas partes' . . . Es Chocano, uno de los vates del Pacífico, que son dos: Chocano y Rubén. Viene de España cargado de aplausos, abrumado de loas, abatido de consideraciones sociales, de elogios literarios. Lo primero que hizo Chocano al llegar a La Habana fue visitar al señor Conde Kostía (7) y así se puede decir que vino 'a por atún a ver al Duque'. Y, después de ver al Duque, habló mal de la Academia Española. Chocano es nuestro huésped y huésped tan ilustre como el más emblasonado castellano, señoría para admirador de la Duquesa y honra de sus yantares. Tengo a Chocano por el *más poeta* de América." (8)

La situación financiera del poeta era, por cierto, precaria, y eso le impulsó a adelantar su primera presentación pública en Cuba, que se realizó el 23 de junio de 1908, ante un pequeño grupo de escritores y periodistas reunidos en el Ateneo. El doctor Elías Entralgo se refiere al suceso, del siguiente modo:

(7) El Conde Kostia era el seudónimo del escritor Aniceto Valdivia.

(8) *El Diario de la Marina*, 23 de junio de 1908, La Habana.

“En el verano de 1908, encontrábase en nuestra capital José Santos Chocano. El 23 de junio de ese año, en la tardecica, brindó la lectura de algunos de sus poemas a una treintena de literatos y periodistas. La recitación ante concurrencia numerosa la daría en medio de un concierto musical, el domingo 6 de septiembre, y, después, ante público más abundante ofrecería otra en una velada literario-musical, que se celebró en el Instituto Musical de La Habana, el 20 de septiembre, poco antes de su última (*sic*) partida de Cuba, y en la que, por cierto, el único número que se suprimió del programa anunciado fue el discurso de Rafael Fernández de Castro. Pasaba el aedo peruano por un momento muy vivaz de su producción lírica y estaba todavía en uno respetable de su vida pública, después de tan contrastadas peripecias, algunas muy feas y muy distantes del rebelde fulminador de *Iras Santas* y del antiguo prologo de Manuel González Prada. No hay que decir nada más del segundo, y, sí, algo del primero. Ya su inspiración vigorosa, preferentemente enardecida por los temas de la naturaleza, la cultura y la historia de nuestra América, había cultivado el clasicismo, el romanticismo y el modernismo, y, al visitarnos, frizando en los treinta y tres años, se acaba de permitir, en el libro *Fiat Lux* la afirmación de seguridad crítica de una autoantología. Se le ha reparado a su personalidad literaria la imaginación atropellada y barroca. Entre nosotros dejó recuerdo de ella en prosa, si bien en una ‘crónica lírica’ que, con el título de *Entre dos Islas* (Cuba y Santo Domingo) publicó en *El Fígaro* del 23 de agosto de 1908, tuvo la peregrina idea de escoger como símbolo de La Habana antigua, a la calle de Obispo, sin que ninguna cosa le dijeran al respecto ni la Alameda de Paulam ni la Plaza de Armas, ni la de la Catedral, sábese llevado por su fantasía erótica para ver que ‘los almacenes no hacen más que improvisar en los cristales de sus escaparates, espejos en que se reflejan, así, al paso, las mujeres ceñidas entre las ballenas de sus corsets voluptuosos y ornamentales con la pompa de sus sombreros alucinantes’ . . . Traigámoslo a La Habana nuevamente para despedirlo —por esta disertación— diciendo que los oyentes de aquel atardecer suyo en el Ateneo, muchos de los cuales ya conocían y admiraban al poeta, se

encantaron con el declamador, lo mismo cuando les arrojó el torrente de catorce imágenes —algunas disparatadas y algunas repetidas— en los catorce versos del soneto *La Magnolia*, que cuando les leyó este más sobrio Mensaje que acababa de componer en La Habana . . .” (9)

Entre la “treintena” de asistentes a esa recitación preliminar estaban Lola Tió, Amalia Castillo de González, Patria Tió de Sánchez Fuentes, Dulce María Borrero de Luján, Santos Fernández Valdivia, Manuel S. Pichardo, Jesús Castellanos, José Manuel Carbonell, Alfonso Hernández Catá (en sus 23 años), J. Hernández Mijares, José María Cortina, Próspero Pichardo, Carlos Manzanares, Callejas, Ramón Catalá, Carrera, Horta, Mendoza, Lorenzo Angulo, los hermanos Robreño, etc. *Fíguro* resume la impresión de los asistentes diciendo:

“Que estábamos en presencia de un poeta de primer orden, lo sabíamos antes de empezar la lectura; de que oíamos a un recitador y lector maravilloso, pudimos convencernos apenas terminó de encantarnos y asombrarnos al terminar la primera poesía.”

A partir del 23 de junio, consecuencias auspiciosas del buen éxito recitativo, Chocano inicia sus colaboraciones en *Fíguro* y una columna diaria en *El Diario de la Marina*. No podría asegurarse que de la mejor calidad literaria; pero se explica . . .

En aquella primera recitación, Chocano leyó, como dice Entralgo, su *Mensaje a la Patria*. Los antecedentes inmediatos no justificaban el entusiasmo por el Perú ni la melancolía por la ausencia, que Chocano muestra en ese poema. No olvidemos: en 1904, el gobierno de Lima había aceptado su renuncia de la Encargaduría de Negocios de Bogotá, sin ninguna protocolaria expresión de gracias; poco después, había ocurrido una pequeña Vía Crucis en Lima, cuando el poeta pasaba como Enviado Especial de Nicaragua, y, por último, en 1906, había sufrido una tácita separación del Servicio con un decreto sobre asuntos financieros, redactado en términos desagradables, si no ofensivos. (10)

(9) Elías Entralgo. *Un Humoroide en la Presidencia del Ateneo de La Habana*. Separata de la “Universidad de La Habana”. La Habana, 1953. Págs. 31-33.

(10) Véanse capítulos anteriores y págs. cit. de las *Memorias* de Chocano, ed. Nascimento, reproducidas en *Obras Completas*.

Empero, el *Mensaje a la Patria*, leído en privado el 23 de junio, y en velada pública el 11 de julio, no el 6 de septiembre como dice Entralgo, quien se refiere a otra presentación, se escucha aún con cierto estremecimiento cívico:

*¡Oh, Patria! Hasta mí viene tu recuerdo, a manera
de un gran viento que hincha las velas de mi nave.
Nunca estuvo en mi mástil plegada tu bandera
cual si fuese el cansancio con que se posa el ave.*

*Donde pulsé la lira, supe ganar laureles;
supe ganar laureles que deshojé a tus plantas.
Tal, si yo pongo el lienzo, tú pones los pinceles;
y si yo pongo el mármol, tú pones los troqueles:
yo soy el que se inspira, mas tú eres la que cantas . . .*

Tú cantas en mi sangre lo que repite el estro . . .

Acaso tu Amazonas ha sido mi maestro . . .

Y así es como tus hijos protestarán, acaso:

—Su lira fue de España, pero su canto es nuestro.

*Y hoy tu nombre, oh Patria, protege mi camino,
me libra del escollo, me impone a la amenaza;
yo soy, para tu gloria, poeta peregrino,
que ha recorrido todos los pueblos de mi raza . . .*

*A ti marco hoy mi rumbo: descansaré un instante,
y, por si acaso, es cierto que con amor me esperas,
te envío este puñado de versos por delante*

como un tropel de blancas palomas mensajeras. (11)

Según su costumbre, produce un poema autobiográfico. Se conocen ya todas sus circunstancias. Además, repentista. En ese momento, Chocano escribe con gran facilidad y sin rigor. Las estrofas segunda y tercera, en forma de sextilla y de quintilla con la insólita combinación de terceto monorrímo y pareados, delatan más que habilidad, sometimiento a la rima, sonoridad invencible, y esa flaqueza por las consonantes líquidas tan frecuente en los modernistas amén del empleo tan peculiar del alejandrino francés. Por otra parte, el décimo verso (“Su lira fue de España, pero su canto es nuestro”) reitera el indo-españolismo pregonado en *Alma América* y hasta parafrasea un verso antiguo: “Ser la mitad de América y la mitad de España”.

¿A qué se debe esta porfía? Desde luego a propio designio, pero, además, a la evidente táctica de no manifestar ira contra

(11) Chocano, *Obras Completas*, cit., Pág. 906.

España, pese a los infaustos episodios de su etapa final en ella, y al hecho de la presencia de los marinos del "Nautilus" en Cuba, lo que da pie a Chocano para insistir en su admiración por la antigua Metrópoli de sus evocaciones. Claro está que ambas circunstancias hacen pensar —y así fue—, que la composición "Fin de Raza", es subsiguiente, y que haberla fijado o fijarla en los comienzos de 1908 podría ser erróneo. No dispongo de elementos bastantes para elucidar sus versos varias veces, en distintas revistas y en diversas épocas, y que las revistas lo hacían también por su cuenta, saqueando la producción del poeta más leído y admirado por los hispanoamericanos, indoespañoles o hispanoparlantes de entonces.

El "Nautilus" fue un barco español, de guerra, el primero que arribaba a La Habana después de la voladura del "Maine" y del Tratado de Versalles entre Madrid y Washington, que apartó para siempre a Cuba de la tutela política peninsular. Los cubanos, siempre vinculados a la antigua Metrópoli, quisieron expresar en esa oportunidad la lealtad de su afecto a España, pese a la Independencia, que fue, desde luego, también una forma de lealtad, pero a su propia tierra. Chocano aparece como uno de los cronistas más conspicuos de la visita del "Nautilus", a la que dedicó numerosas prosas y versos. Estaba en edad de producir y dejarse escuchar: el silencio era lo que menos se adaptaba a su carácter.

Las fiestas a los marinos del "Nautilus" fueron abrumadoras. No sólo los cubanos, sino también, como es natural, los norteamericanos extremaron sus halagos a los nautas peninsulares. Había que suavizar el sacrificio del almirante Cervera y su valerosa escuadra. "Más vale honra sin barcos que barcos sin honra". Chocano fue, repito, de los más entusiastas. Una de las mejores fiestas la ofreció el Ministerio de los Estados Unidos en La Habana. Algo ocurrió la noche anterior, o fue el calor muy grande —era ya pleno verano tropical—, el hecho es que Chocano se quedó dormido en el coche que lo conducía. Despertó deslumbrado ante la figura de "la blonda Orosia Figueras", para quien improvisó un galante soneto que termina:

*pero, al verte la rubia cabellera, he pensado
que las arpas celestes se han quedado sin cuerdas. (12)*

Para los marinos escribió algo más consistente: "La nave zarpa", fechada el 8 de julio de 1908.

(12) Chocano, *Obras Completas*, cit., Pág. 905.

Aunque es también un impromptu, a que Chocano se dedicó excesivamente durante su etapa habanera, contiene rasgos delatores del original temperamento de su autor. Empieza con el retórico acento de ciertos pasajes de *Alma América*:

*Es la tarde. Hora triste de largas despedidas.
Abrazanse las almas, sepáranse las vidas.
Un estremecimiento sacude el océano;
y los ojos confunden en el confín lejano,
el revuelo de un ave y el adiós de una mano.*

*La nave está ya lista para zarpar. El grito
de un centenar de bocas se alarga en lo infinito;
y su canto profundo cantan los marineros,
levando el ancla. ¡Oh, canto de sones lastimeros!
Las velas que se tienden hacia la lejanía,
han sido orgullo y gloria de nuestra raza un día
porque ellas se impusieron sobre ignoradas olas,
y se sintieron fuertes y combatieron solas.
El viento que las infla conoce nuestra vieja
y noble historia; acaso por eso es una queja . . .*

Los cuatro últimos versos transcritos, pagan demasiado tributo a la rima y a la anécdota. Los cuatro primeros de la segunda estrofa tienen un no sé qué de nostalgia que evoca el poema de Mallarmé, *Brisa Marina*, coincidencia de neto buen gusto. Recuerdese que Chocano no sabía francés.

Termina con una estrofa a la que habría debido amputar el último verso, o, si se quiere ser menos exigente, la última parte del último verso, aunque ahí, justamente ahí, reside la idea central de la composición. Dice la última estrofa:

*—¡Adiós! ¡Adiós! —El canto marinero se pierde,
flota la noche negra sobre la anchura verde;
y, al resonar las lonas entre mares y cielos,
se piensa en el dramático adiós de cien pañuelos.*

*—¡Adiós! ¡Adiós! —se borra la playa, solamente
queda una línea. Luego, ya nada . . . Un sol poniente,
un cielo sugestivo y un mar ilimitado . . .*

Allá en la playa, un hombre que duerme: es el pasado. (13)

(13) *El Diario de la Marina*, 9 de julio de 1908. Reproducida en Chocano, *Obras Completas*, Págs. 905-6

¿El poeta habría querido que también “allá en la playa” quedara su pasado de España? Así parece, porque es amistosísimo el tono de una crónica suya titulada “*Héteme aquí enviandó*”. (14)

Refiriéndose en ella a la arribada del “Nautilus” menciona a “nuestro apreciableísimo amigo Excelentísimo señor Ministro de España, enfundado ceremoniosamente en su fulgurante uniforme”.

Era la época de iniciación del cine. Francia estaba a la cabeza. La nota de Chocano al respecto posee cierto retrospectivo encanto:

“En casi todos los teatros (de La Habana) siguen escurriéndose las vistas de los cinematógrafos. Pláceme en estas, las recordaciones vivas de los sucesos reales; me abruman en cambio tantas majaderías melodramáticas que inspiraciones paupérrimas echan a vuelo sobre las alas de Lumière.” (15)

De paso, por el poeta sabemos que Julia Fons campeaba en la zarzuela y Jesús Castellanos en el cuento: *Arcades ambo*.

Volvamos a los días de la visita del “Nautilus”, que interrumpió el primitivo programa de vida y arte de Chocano. Su primer recital público se realizó en la Sala Espadero del Conservatorio Nacional, que dirigía el señor Hubert de Blanck. Se hallaba en la calle Galiano, número 47. La fecha fijada: 11 de julio. (16)

El público de entonces tenía pocos entretenimientos, pese a las “flexibilidades” coreográficas de Julita Fons, la lectura de cuentos por sus autores y la aparición del cine. No se entiende de otra manera cómo pudo haber público, en aquella ciudad calurosa, bajo el verano impío, para escuchar no al poeta, en sí, sino veinticuatro composiciones, algunas de ellas extensas, un largo poema de presentación y varias partituras musicales. (17) Fue un gran suceso.

(14) *El Figaro*, La Habana, 30 de agosto de 1908. *Obras Completas*, Pág. 963.

(15) *El Figaro*, misma edición de la nota anterior.

(16) *El Figaro*, 12 de julio de 1908. Los diarios de La Habana entre el 1º y el 20 de julio están llenos de notas y alusiones de la presencia del poeta en la Isla. La prensa de provincias, especialmente la de Oriente, se refirió a él en términos encomiásticos muy singularmente entre el 13 y el 26 de julio. Luego vuelve la actualidad entre el 1º de agosto y el 30 de septiembre de 1908.

(17) El programa de la recitación del 11 de julio, que debo al mencionado señor Luis Eduardo Vera, da una idea de las costumbres literarias de la Cuba de entonces. Helo aquí: Primera parte: I Obertura de Mignon (A. Thomas) a dos pianos, ocho manos, arreglo de M. Isambert, por las señoritas Ana Puig, Margarita Carrillo,

“Se encontraba la ideal inspiradora de hermosos versos del bardo festejado, la blonda Orosia Figueras, que brillaba entre el conjunto de bellezas en la Sala Espadero congregado, con todo el encanto indefinible de su belleza evocadora de ensueño.”

Así dice, con indudable entusiasmo, aunque dudoso buen gusto, el cronista de *Fígaro*, con quien el poeta compartía, poco después, la tarea de las “Crónicas Sociales”. Para celebrar el triunfo, se organizó un homenaje en los salones de *El Telégrafo*. Pichardo repitió allí parte de su discurso-poema de la velada. Numerosos heptasílabos, no menos de 276, precedidos y cerrados por un mismo dístico:

*Inca maravilloso, desgrana tu collar,
que será el bien más puro que nos venga del mar.*

Entre la dilatada versaina, no siempre feliz, hay un fragmento de enumeración seudovalorativa de los poetas americanos de la época. Conviene conocerla:

*En la corona lírica
de cuádruple florón,
que en la frente de América
ha colocado Dios,
es la Gracia, Darío;
la Bravura, Mirón;
la Plástica, Lugones;
Tú la Fuerza, Señor;
Señor, te la legaron
Pizarro y Cuauhtemoc.
Por el Rey de la Imagen
palmas bato y tambor,*

Juanita Ramos. Matilde de Andriansen; II Cuba a J. Santos Chocano: Saludo por M. S. Pichardo; III La isla de bronce, poesía por J. S. Chocano; IV del libro de *Fiat Lux*, poesías por J. S. Chocano: Anacronismo, Fuga, El arco de Ulises, El rayo, Sol y Luna, Crisol, La novia abandonada, Intima, Danza griega, Nostalgia. Segunda parte: I Balada, Chopin, por el señor Hubert de Blanck; II de *Alma América*, Minas de Potosí, El Maíz, El ala de ñandú, Ciudad fundada, a una dama de la Corte Española, El amor de las selvas, Los caballos de los conquistadores. Tercera parte: I a) Canzone de Solvejg (Grieg), primera audición; La ardita (L. Ardít) vals brillante por la señora Pilar M. de Blanck; II Del libro inédito *El Dorado-Epopeya Salvaje*: Prólogo interior, El sueño heroico, Visión de pesadilla, La danza del viento, el rapto de las amazonas, Noche salvaje, El baño de los caballos, Aquella tarde, Los toros pasau, Dedicatoria al Gran Capitán, III Mensaje a la Patria, poesía.

y a vuelo mis campanas,
 llaman a procesión.
 Acuñas tú, monedas
 con tu busto, Señor,
 y añades a la lira
 una octava de sol.
 ¡Tú sí, que llegar puedes
 como un Conquistador!
 Si te has "cansado mucho" (18)
 reposo y paz te doy,
 y mientras te dispongo
 hamaca y mecedor,
 las galas te presento
 que el Hado me otorgó
 Aquí, tabaco y caña
 mis predilectos son
 de los nectario jugos
 que mi suelo filtró.
 Ven, gózalos conmigo,
 al fragante rumor
 de ceibas y de palmas
 y contra mi corazón:
 como la hoja, fuerte,
 cual la miel, dulce soy.
 Los ojos de mis hijas,
 milagros que hizo Dios,
 tornarán un instante
 en paloma al cóndor,
 el épico en trovero,
 en oveja al león . . .

Sigue un largo elogio a las mujeres cubanas. Chocano acató el consejo de Pichardo, y no sólo dejó madrigales en las hojas de álbum de las hijas de éste, sino que inundó los de muchas señoras y señoritas habaneras. En *Obras Completas* hemos dado pálida idea de dicha abundancia, patente también en las páginas de *El Fígaro*, *El Diario de la Marina* y *La Discusión* de entonces. Botón de ello es el retórico soneto dedicado a la señora María Amblar de Pichardo así como un leve madrigal que escribió para la niña María Matilde Pichardo:

(18) Alusión a la composición de Chocano titulada *Nostalgia*, inserta en *Fiat lux*, Madrid. 1908, que dice: "He vivido poco// me he cansado mucho".

*Madre rubia, hija trigueña
he tenido que nacer,
como de la rubia caña
sale la trigueña miel*

Los álbumes de la señora Tió de Sánchez Fuentes, la señorita Herminia Dolz y otros ostentan ampulosas y retorcidas endechas chocanescas. Cumplíase el vaticinio de Pichardo: se trocaban:

*el épico, en trovero;
en oveja el león.*

Inmediatamente después del memorable recital del Conservatorio, Chocano inició una jira poética por las provincias de Matanzas y Las Villas. Pichardo, que era de esta última región, presenta a Chocano en el recital de la noche del 16 de julio, en el teatro "La Caridad" de Santa Clara, capital de Las Villas. Fue casi una manifestación política, por su número y fervor. (19) Después de la función, los entusiastas ofrecieron una cena al visitante en el Café Central y, desde ahí, dirigieron sendos cablegramas a Rubén Darío y a Nicolás Rivero, en París y Liberty, respectivamente. Ignoramos si hubo respuesta.

Santiago de Cuba, ciudad tan española, o mejor, tan criolla, como las de América del Sur, fue escenario de otra apoteosis chocanesca. El clima ardiente, la encantadora posición del valle, rodeado de suaves y verdes colinas, el temperamento de los habitantes, la cercanía de las heroicas leyendas de la reciente guerra por la Independencia, la ubicua presencia de recuerdos y reliquias de Martí y los Maceo, de Estrada Palma y sus heroicos secuaces, daba a aquel lugar un tono especial, apto como pocos para recibir el ardoroso mensaje del poeta de la Naturaleza y la Historia americanas. Las crónicas periodísticas así lo testimonian. Una vez cubierto el programa santiaguero, Chocano se dirigió a la vecina Isla de Santo Domingo. Le acompañaba el joven escritor dominicano Rafael Galván, descendiente del famoso escritor y novelista, autor de "Enriquillo", don Manuel Jesús Galván.

Como aquella visita era sólo un breve paréntesis, Chocano no se despidió esa vez de Cuba, como él acostumbraba hacerlo de todo país que visitaba.

*

* *

(19) *El Fígaro*, La Habana, 19 de julio de 1908.

El 24 de julio de 1908, desembarcaba del vapor "Julia", en la ciudad de Santo Domingo, el infatigable y asendereado "poeta de América". He aquí cómo le saluda el diario principal de la capital quisqueyana:

"Conocedor de toda la América Latina, faltábale conocer Quisqueya, y ha querido hacerle una visita y conocerla no de oídas y por trasmano, sino de coincidencia que entra por los ojos, y se aposenta en el centro, de manera que los dos se orientarán en el conocimiento que desean los informes estúpidos o malévolos que, de tiempo en tiempo, hacen circular los humoristas de pacotilla." (20)

El tono de esta nota refleja un estado de espíritu muy característico. La República Dominicana había atravesado por no lejanos períodos de terrible dictadura, como la de "Lillis", que motivara el extrañamiento de don Francisco Henríquez Carvajal, su esposa doña Salomé Ureña y sus pequeños hijos, los Henríquez Ureña. El movimiento modernista había prendido con singular viveza, y tenía por adelantado a Tulio M. Cestero (1877-1955) quien, ya, desde su primero y juvenil libro *Notas y escorzos* (1898), había popularizado los nombres de José Enrique Rodó, Vargas Vila, Díaz Rodríguez, Ismaél Enrique Arciniegas, Pedro César Dominici y otros. Ese año, Cestero tenía en prensa *Sangre de Primavera* que había incluido en *El Jardín de los Sueños* (1904), todo ello prosa poemática, como la de *Las Montañas del Oro de Lugones*. Junto a Cestero militaba Rafael Octavio Galván (1877-194...), autor de la novela corta *Lidia* (1901); Américo Lugo (1870-1952), famoso por la colorida prosa de *Heliotropos* (1904); Pedro Henríquez Ureña (1884-1946), quien ya desde 1905, había lanzado su primer libro, *Ensayos Críticos*, donde rinde pleitesía a Darío, José Joaquín Pérez (1845-1900), Fabio Fiallo (1866-1942), y claro, a D'Annunzio, Wagner y Wilde. Fiallo, era considerado como "el poeta del amor". Residía a la sazón en Nueva York, era grande amigo de Darío y cultivaba relaciones epistolares con Chocano; su libro *Primavera sentimental* (1902) era como un breviario erótico. Otro grupo de escritores más jóvenes rodeaba a los anteriores, excepto a Henríquez Ureña que deambulaba por Cuba, Estados Unidos, México, en su terco y fecundo peregrinaje cultural. Entre ellos, Oswaldo Bazil (1884-1946), Altagracia Saviñón (1886-1942), Apolinar Perdomo (1882-1918),

(20) *El Listín Diario*, Santo Domingo, viernes 24 de julio de 1908.

Ricardo Pérez Alfonseca (1892-1951), quien intervino en uno de los homenajes a Chocano y, pasado el tiempo, tropezó con la muerte, súbitamente, en Lima, poco después de presentar credenciales como embajador en el Perú.

Tuvo nuestro personaje la suerte de contar como padrinos y altos espaldadores, a don Federico Henríquez Carvajal, adalid moral del país y a Tulio Cestero, su paladín literario. Don Federico, no lo olvidemos, había sido el padrino de José Martí y de Eugenio María de Hostos, en sus arribadas a la República Dominicana: gloriosa coincidencia. (21)

El primer recital de Chocano en Santo Domingo se realizó el día del Perú, 28 de julio, en el Casino de la Juventud. El discurso de presentación, antes de la primera parte de recitaciones, corrió a cargo de Henríquez Carvajal; el de introducción a la segunda parte, a cargo de Cestero. Figuraban como organizadores los mejores literatos del país.

Fue otra apoteosis de público y crítica. ¿Podría aquello cicatrizar la abierta herida de España? Parece que en cierto modo, sí. Porque, en medio de los homenajes, Chocano se da tiempo y busca ambiente para escribir nuevos poemas como *Los árboles de América*, que un periodista quisqueyano alaba al día siguiente del recital (22) y que aparecerá publicado, poco después, en La Habana. (23) El poeta se ha prendado del ritmo y rima de su entonces recitadísima composición *Los caballos de los conquistadores*, empleando el eneasílabo, ciertos ritornellos pocos sonoros pero expresivos y multitud de imágenes no siempre tan sentidas como buscadas. (24)

Empezaba a recuperar su buen humor de antaño, su desplanete. Lo revela una entrevista de *El Listín Diario*: (25)

- (21) Cfr. Max Henríquez Ureña, *Breve Historia del Modernismo*, México, Fondo de Cultura, 1955. Pedro Henríquez Ureña, *La literatura dominicana*, París, *Revue Hispanique*, 1917.
- (22) Artículo de Jacinto Silvestre, en *El Listín Diario*, Santo Domingo, miércoles 29 de julio de 1908. Debo las notas de la prensa dominicana principalmente al poeta Enrique Peña Barrenechea, entonces primer secretario de la Embajada del Perú en la República Dominicana, y también a José de J. Núñez y Domínguez, embajador de México en el mismo país en 1951. Núñez acaba de fallecer, abril de 1959, en Santiago de Chile.
- (23) *El Diario de la Marina*, La Habana, 9 de agosto de 1908.
- (24) La composición *Los árboles de América* tiene el título de "*Arboles épicos*" en el volumen respectivo de *Oro de Indias* (Santiago Nascimento, 1941), pero fueron publicados en volumen en el titulado *Puerto Rico Lírico*, San Juan, s/i/, s/a (1914).
- (25) *Serpentinas* en *El Listín Diario*, cit. 28 de julio de 1908.

“El hombre más desgraciado de toda la Isla es en el día José Santos Chocano. Están matándolo materialmente, matándolo a cariños y a literatura. Pobre joven tan poeta y ya tan desgraciado. Vino, según confesión propia, a deleitarse en este preciosísimo museo histórico-arqueológico, a visitar las tumbas de doña Salomé y de José Joaquín Pérez, a ver dónde nació Galván, dónde vivió Meriño, en qué lugar murió Hostos . . .” (26)

La nota periodística describe a Chocano “rodeado de mosquitos, moscas y moscones”.

La entrevista, es, desde luego, imaginaria, pero no exenta de algunos rasgos posiblemente reales. Oigamos algo:

“Otros le preguntan (a Chocano) por cuantos literatos ha habido y hay. ¿Y Confusio? —dícele uno. Algo confuso; creo que era modernista en su tiempo. ¿Y Rodó? —Ahí rodando. Es un mozo algo bolo. Gira muchísimo. ¿Y Rueda? —Idem—. ¿Y Rubén? —¡Hombré! Este tiene nombre de judío.”

Esta es la broma, pero, el mismo diario y en el mismo número, se inserta un auténtico reportaje en donde Chocano advierte con manifiesta intención:

“El patriotismo no es político tan sólo. Abarca todos los detalles de las manifestaciones vitales de los hombres. Si hay una política, si hay una economía, si hay un alma patriota también debe hacer una poesía patriótica, poesía que sin incurrir en patrioterías necias, pinta amablemente la cara nacional y contribuye al arte del mundo, a la colección de medallones tradicionales, psíquicos de la tierra, con la cara de la patria” . . . América que, en la naturaleza tiene cumbres que besan el cielo, ríos que son mares de agua dulce, vegetación no igualada en otra parte . . . merece que sus hijos la canten y sean literatos americanos.”

Cuando preguntan al poeta sobre las mujeres, responde: “El ideal sería una estatua de Praxíteles en la cual insuflara Dios un

(26) Los nombres aquí mencionados corresponden a doña Salomé Ureña de Henríquez, esposa de Henríquez Carvajal y eximia poetisa; al famoso poeta dominicano Pérez y al insigne novelista Galván. Es obvio que Hostos es el autor de *Moral Social*, etc., apóstol de la nueva cultura de Puerto Rico, fallecido en el año de 1903 en Santo Domingo.

alma de ángel". Todo ello es ya no premonitor, como el comentario a Darío en 1896, sino comprobatorio. Chocano quisiera definir su concepto de arte, pero no le dejan las solicitudes galantes y sociales. Se ve obligado a improvisar, a improvisar de continuo. El aplauso al repentista cierra las puertas de la autocrítica. Por de pronto, el álbum de *El Listín Diario* acoge este desabrido *im promptu*:

*En las hojas impresas se reparte a la gente
unos mismos ensueños y unos mismos afanes,
y es así cómo sabe La Prensa, eternamente,
el realizar un nuevo milagro de los panes. (27)*

Los halagos enardecen y abruman: también adormitan. La nómina de personajes masculinos y femeninos que asisten al recital despierta sorpresa y admiración. Entre las últimas anota el cronista de *El Listín* a famosas beldades dominicanas: las señoras Octavia G. de Vidal, Estela P. de Pelerano Alfau, Leocadia de Piedra, Peiganud de Tejera, Pou viuda de Coen, Dujaric de Marchena, Soler de Peynadó, Rodríguez de Gómez Alfaro y las señoritas Consuelito Ricart, Matilde, Flérída Lamarche, Luisita Damirón, Aurorita Ravelo, Luisa García Alfonseca, etc.

Todos se congregan el 28 de julio. Dos días después, Chocano abandona Quisqueya para volver a La Habana y pasar a Nueva York, donde le espera Fabio Fiallo que le ha invitado a compartir su modesta residencia de la calle Sesenta y uno, Oeste, cerca del Central Park. El poeta se despide mediante una breve nota periodística:

"José Santos Chocano agradece profundamente todas las atenciones que ha recibido, y se despide esperando órdenes en La Habana, Hotel Telégrafo.— Santo Domingo, jueves 30 de julio de 1908." (28)

La visita ha durado escasamente seis días: seis días de embriaguez literaria. Recuerdo de ella será el artículo *Entre dos Islas* que publica *El Fígaro* habanero (29) y que hemos reproducido en *Obras Completas*. El poeta dice:

"La capital (Santo Domingo) exaltada por el tumulto de las revoluciones, hízome el efecto de una caja

(27) *El Listín Diario*, cit. 28 de julio de 1908.

(28) *El Listín Diario*, 20 de julio de 1908.

(29) *El Fígaro*, La Habana, 23 de agosto de 1908.

de hierro que hubiera sido abierta por la barreta de una violación; en los muros vi los agujeros frescos aún de proyectiles, reparé que las baldosas de las aceras habían desaparecido en el andamiaje febril de las barricadas. En la atmósfera había olor a pólvora; la evocación de la conquista era completa.” (30)

La gratitud de los dominicanos es tan viva que, aun el 20 de septiembre, la nueva revista *Blanco y negro* presenta un retrato de Chocano, de mostachos aguzados y chaleco muy albo, junto a Federico Henríquez Carvajal. Este comenta la publicación de “un cuaderno fragmentario artístico puñado de rosas . . . páginas de un libro en preparación *El Dorado*”. (31) Lamentamos no conocer esa pieza bibliográfica.

Chocano se siente con nuevas fuerzas. Lo revela un párrafo de la mencionada crónica en *El Fígaro*:

“Mi pluma ha rescatado su ala, el ala ha recuperado su pájaro y el pájaro ha dardeado los horizontes de una a otra Antilla, en un vuelo tan rápido que el libro de mis impresiones se ha deshojado como a la sacudida de una brisa que fuga.”

Explícita declaración. Debemos tenerla muy en cuenta para el futuro.

De regreso a Santiago de Cuba, publica ahí, por primera vez su importante y bello soneto “Vida y Arte”. Los santiagueros organizaron otra velada en honor del poeta. Chocano escribe a Pichardo que le espere en La Habana:

“He trabajado algo: dos páginas nuevas de *El Dorado*. Una de ellas: *Los árboles de América* va con esta fecha al *Diario de la Marina*. Se la recomiendo. Tengo para usted una noticia: he escrito la leyenda de *Yumuri* que le está naturalmente dedicada. Espero visitar a Matanzas para ver si tengo algo más que agregarle.”

La última expresión desnuda el “método de composición” de Chocano, de qué hablaremos en su lugar.

(30) *El Listín Diario*, 14 de septiembre de 1908.

(31) *Blanco y negro*, revista dominicana. Director propietario: Francisco Palau, Redactores: Apolinario Tejera, F. Henríquez y Carvajal, Manuel de J. Troncoso y de la Concha. Año I, 20 de septiembre de 1908.

Una imprenta de Santiago de Cuba lanza una edición, a peso (dólar) ejemplar de lo hasta entonces escrito de *El Dorado-Epopéya Salvaje*, otra pieza bibliográfica que tampoco he podido conocer. La existencia de Chocano es, en esos días, acezante. No es sólo afán de gloria, sino también, y muy destacadamente, necesidad de subsistir. Ha escogido el autor de *Alma América* un arduo instrumento y un camino difícil: la pluma y la literatura. A éstas se debe y todo lo que ocurra en esos momentos se lo deberá a ellas.

El 13 de agosto regresa Chocano a La Habana. El 14 se presenta en Matanzas "la ciudad de los poetas", con otro recital exitoso: ahí fecha *Yumuri* y escribe *Las Cuevas de Bellamar*, que publicará *Fígaro*, en cuyas columnas reinicia su colaboración el 16 de agosto, apenas vuelve de Matanzas. Las *Crónicas líricas*, como se titula su abigarrada sección, serán frecuentes. Poco después, asume la redacción de *Crónicas Sociales*, un tipo de gacetilla plagado de adjetivos elogiosos según era y es deplorable moda en la patria de Martí. El 20 de septiembre se presenta Chocano, por última vez, ante el público de La Habana. Lo acompañan las palabras de Pichardo, Alfonso Hernández Catá y el "Conde Kostia". Los salones del Instituto Musical rebosaban de chocanistas entusiastas aquel domingo por largo tiempo memorable.

Entre telones, han sobrevenido incidencias respecto al proceso del Banco de España, según hemos referido en el capítulo respectivo. *El Diario de la Marina* acoge la escueta información, que ya había sido desmentida y explicada por el poeta en su carta circular de noviembre de 1907. Se rumora que habrá extradición, lo cual, lo sabemos a ciencia cierta, nunca fue efectivo. Fabio Fiallo urge a su amigo desde Nueva York. El día 22 de septiembre, Chocano parte hacia Nueva Orleans, de donde seguirá al Norte. *El Fígaro* del 27 da cuenta de la partida diciendo: "Ha tomado al fin la nave que lo aleja de La Habana, nuestro inolvidable y admirado Santos Chocano". En la misma edición se publica "*La noche lírica*" composición sintética, de reversión o introversión, que destaca los valores líricos y hasta místicos de Chocano. Pichardo inserta ahí mismo "Remolinos de fondo", dedicándolo así: "a José Santos Chocano, procesado". Este replicará implícitamente, desde Nueva Orleans con un soneto que, después, tuvo una equívoca y malhadada actualidad: "*La Gloria del Proceso*".

Es evidentemente que tan amargos sucesos han madurado —y hasta ablandado— al poeta por dentro. Por fuera es cosa distinta; prevalecen el empaque, la osadía, la sonoridad, el cascabeleo y la

arrogancia. Pero, no puede negar ya que sufre, y que sufre no para destilar rimas, sino que rima porque sufre. Bastará leer su composición "Serenamente", escrita en La Habana, en 1908, en la cual repite frases que usó en su correspondencia con Darío, acerca de lo ocurrido en España, o en sus comunicaciones a la prensa a propósito de lo mismo. He la aquí:

*Cuantos me han calumniado
y me han escarnecido
dieron tal magnitud a mi pecado
que me duele el no haberlo cometido*

*Si grande es la aventura
bendigo yo la trama
en que se urde el afán de la impostura
que sólo es el reverso de la fama.*

*Podré lanzar un grito
o hacer un loco alarde,
mas, bajo el peso de cualquier delito
¿justificarme yo? ¡Fuera cobarde!*

*¿Me echarán en olvido
porque mi lengua calle? . . .
Nada importa vencer o ser vencido:
lo que importa es ser grande en la batalla.*

*Bajé desde las cumbres
a pastorear las greyes,
no "contra" sino "sobre" las costumbres
que hay que violar para engendrar las leyes.*

*. . . Mi espíritu se ufana
porque una chispa encierra
de la luz de una estrella tan lejana
que no se puede ver desde la Tierra. (32)*

Poema revelador y transido. No logra ocultar la angustia, más que la cólera del emigrado. Para corroborarlo, bastará la primera estrofa de su *Adiós a Cuba*:

*Cuba de mis amores, no olvidaré tus brazos,
ni como te sentiste madre de mi canción,*

(32) "Serenamente", en Chocano, *Primicias de Oro de Indias*, Santiago, ed. Siglo XX, 1934 y en *Obras Completas*, cit., Pág. 637.

*ni como recogiste mi lira hecha pedazos,
ni como me apretaste contra tu corazón . . . (33)*

Está dicho todo. De nuevo las sombras arman su irreprimible conjura contra el terco y relumbrante aventurero: nubes, siempre nubes, ocultando el sol.

(33) *El Diario de la Marina*, La Habana, 25 de septiembre de 1908. Reproducido en *Obras Completas*, Págs. 910-911.

CAPITULO XIV

“LA SOLEDAD SE LLAMA TAMBIEN MELANCOLIA”

(“*La gloria del proceso*”: Nueva Orleáns. Nueva York: “*Estampas Neoyorkinas*”. Fabio Fiallo. *Retorno a Guatemala: negocios, poesía y amor. Encuentro con Margot Batres Arzu: “Marfil”*. *Dificultades y confidencias. Umbral de México.*)

Pocos documentos reflejan mejor el orgullo, el temor y la fantasía de Chocano que el soneto “*La gloria del proceso*”, escrito en Nueva Orleáns, en septiembre de 1908. Rezumaba su alma las hieles del fatal embrollo del Banco de España, “resucitado” durante los últimos meses de Cuba. Lo demuestra claramente en sus dolorosos extremos la ya aludida carta del 21 de septiembre, dirigida al director de *El Diario de la Marina*. Recuérdense algunas de sus expresiones:

“Mientras que, con noble empeño, emprendía yo en América una labor de raza, cuya significación para España pueden apreciar mejor que nadie sus hijos residentes acá, en Madrid los intereses del Banco de España conspiraban contra mi tranquilidad. Trátase de un asunto viejo, resucitado a mis espaldas . . . *Tengo tomadas mis medidas . . .*” (1)

Entre las “medidas tomadas”, dentro de la hipótesis de que se hubiese cursado un pedido de extradición jamás existente, (2) Chocano optó por abandonar Cuba, acogiéndose a la invitación del

(1) *Diario de la Marina*, La Habana, 22 de septiembre de 1908, J. S. Chocano, *Obras Completas*, Págs. 791-972.

(2) Ver nota del Capítulo XII. El Ministerio de Estado de Madrid no tiene antecedentes de ningún pedido de extradición contra Chocano.

poeta Fabio Fiallo. Tomó un barco que se dirigía a Nueva Orleans, y se cubrió con nombre supuesto, según él, para librarse de la curiosidad de los periodistas.

Apenas en territorio norteamericano, libre del imaginario riesgo de la extradición, produce varios poemas llenos de sencillez y profundidad: "Melancolía", "Pullman", "La gloria del proceso", etc., todos publicados en *El Fígaro* habanero. (3) El más elocuente es el último, que reprodujo a fines de 1908 *El Comercio* de Lima, cuyo texto entero es útil transcribir:

*Don Miguel de Cervantes me prestará su pluma
para escribir mi nombre debajo del proceso.
Quien me enseñó el idioma me enseñará a estar preso;
también quiso abrumarlo la pena que me abruma*

*Insinuará él razones de sutileza suma,
y aguzará ironías contra el destino avieso;
y así, sobre las olas de mi iracundo acceso,
se mecerá su risa como una flor de espuma.*

*Maestro de los siglos, me ayudará a ser fuerte;
el día en que los hombres quieran pesar mi suerte,
vendrá a mí esta figura caballeresca y alta;*

*y, cuando el fiel severo del Tribunal se exceda,
me tenderá Cervantes la mano que le queda,
o arrojará a un platillo la mano que le falta. (4)*

Los versos tercero y séptimo son de clave: rompen la retórica y retratan el alma del poeta en ese instante: (III) "quien me enseñó el idioma, me enseñará a estar preso"; (VII) "y así sobre las olas de mi iracundo acceso": indudable alusión a sus angustias de esas horas.

El poeta estaba frenético de ira y... susto, mirándose al borde de la cárcel. La expresión "tengo tomadas mis medidas", en la citada carta a *Diario de la Marina*, lo corrobora. Así se explican además sus sistemáticos elogios a España, durante su entonces recientísima permanencia en Cuba y Santo Domingo, y su espontánea reacción contra su propia rabia, al oponer a su diatriba de "Fin de raza", los elogios de "Fe de raza", la primera composición datada quizás a fines de 1908, y la otra, en 1910. Una explicación

(3) *Fígaro* de La Habana, en diversas ediciones de octubre a diciembre, 1908.

(4) Chocano, *Primicias*; Cfr. *Obras Completas*, Págs. 656-657; Vide: *El Comercio*, Lima, 6 de diciembre de 1908.

marginal del propio autor (en la póstuma colección *Oro de Indias*), escrita acaso, en 1910, responde a los insultos verseados del chileno Víctor Domingo Silva, quien le había llamado "Juglar de la estrofa, poeta de circo . . ." lanzando improperios contra Chocano, quizás más por implicaciones de política internacional que por otras causas, dadas las diferencias de temperamento y nivel intelectual entre ambos. (5) No está demás consignar aquí que el mexicano Juan de Dios Peza, en el ápice de su fama, desembarcó en las playas del Parnaso periodístico tres agresivos sonetos contra nuestro personaje, el primero de los cuales empieza dulcemente así:

*El bardo del Perú, Santos Chocano
es sólo una ficción y una mentira (6)*

Sin que sea una respuesta explícita ni implícita, Chocano publica entonces "Pullman", manifestación de una angustia irrefragable en un verso de creciente y bello simplismo, que deberá desembocar en un estilo diferente al de toda su obra anterior. El tema es un viaje en ferrocarril, frente a una pasajera solitaria.

*Estaba sola. Sola como yo. ¡Estaba sola!
La soledad se llama también melancolía . . .*

*. . . Iba como yo, con la frente contra el cristal mirando
desde el tren el paisaje que se escapaba . . .*

*. . . Y ambos, desde el tren, bajo la tarde azul y rosa,
contemplamos absortos un cielo que reposa,
y la tierra que, en cambio, pasa en rápida huida,
atropelladamente como todo en la vida . . . (7)*

Este último verso encierra una confesión en absoluto congruente con la emanada de los *Nocturnos* y las *Estampas neoyorquinas*, interesantes ensayos para suprimir el énfasis. El poeta está triste, pero no resignado. Se sumergirá en el gran tumulto neoyorquino, donde le aguarda Fiallo; sus primeras notas líricas insistirán en la misma sensación de abandono: "La ciudad fuerte", dedicada a

(5) Chocano, *Obras Completas*, Pág. 839 y nota 1 de pie de página. Leímos "Fin de raza" por primera vez en *La Ilustración peruana*, Lima, 1909. "Fe de raza" aparece en la misma página que "Fin de raza" en *Obras Completas*.

(6) Juan de Dios Peza, "Chocano en Cuba", "Chocano huye", "Chocano en Guatemala", tres sonetos en *El Fígaro* de San José de Costa Rica, 9 de noviembre de 1908.

(7) Chocano. *Oro de Indias*, Cfr. *Obras Completas*, Pág. 850.

Fiallo y a Enrique Hernández, y "Oración sencilla", a la manera whitmaniana, revelan tedio, desesperanza, derrota. En la primera se le escucha decir:

*Esta ciudad agolpa sus casas en un juego
de naipes fabulosos, que desplomará luego
el soplo de los siglos. Nínive se levanta
de nuevo. Babilonia vuelve a bullir. Y tanta
alegría es el eco de una tumba que canta.
Ya pasará el orgullo de esta ciudad fornida.
¡Oh Babilonia! ¡Oh Nínive! ¡Oh fuerza de la vida! (8)*

"Oración sencilla", fechada "en la Catedral de San Patricio de Nueva York", da paso, por primera vez en la obra de Chocano, a la idea del suicidio, que, en seguida, se repite en otro poema, "El alma sola", según veremos luego:

*Tal vez, viene a mi ruta
la sombra del suicidio;
mas no la llama el miedo,
si no la indiferencia y el hastío.
Me cansa no ser nunca
vencedor ni vencido:
no me cansa el combate
sino el estar en él siempre lo mismo*

Señalemos que el ritmo de "Oración sencilla" es semejante al de "Intima", ambas de *Fiat Lux*: versos de 7 y 14, ó de 6 y 12, ó de 7 y 11. ¡Pocá novedad, sin duda! Cargado de malos presagios, Chocano cae en los brazos amistosos de Fiallo, a quien va a hacer compañía en su "garconnière" de la calle 61 Oeste, cerca de Central Park. Reina el otoño. Los senderillos del Parque se cubren de hojas marchitas. Estación de nieblas y melancolías. Buena rima para el estado de ánimo del poeta. Cedamos la palabra a Fiallo, en carta de 1925 a Chocano:

"Se levantaba usted con el alba, tomaba el viejo libro de oraciones de su hermanita, recogíase dentro de sí mismo para orar con tan profunda fe y devoción tan sencilla, que, a veces, mi envidia se despertaba para recordarme los dulces tiempos de mi niñez. Hechas sus preces, encendía usted su pipa y provocábame a conver-

(8) *El Comercio*, Lima, 6 de diciembre de 1908.

sar de arte y de ambición. De ambición sobre todo. Locos ensueños que el diablo, más tarde, se encargó de realizar a su antojo.”

El escenario descrito por Fiallo es apropiado para los citados poemas que Chocano escribió entonces. El dominicano aclara en seguida:

“Le conocí personalmente (a Chocano) en 1908, cuando, a *ruego mío*, pasó de La Habana a Nueva York para ser mi amable compañero de mesa y techo en mi garconniére de la West 61 Street.”

Ambos poetas cultivaban, además del verso, el esoterismo. Chocano que no necesitaba sino un ligero impulso para lanzarse al abismo de lo metapsíquico, se alegró de corazón cuando Fiallo le propuso visitar a “Mrs. One”, “la famosa sibila de Lexington Avenue”. Según Fiallo, Mrs. One les dijo:

“que usted y yo, sin estar ya juntos, debíamos sufrir odios y persecuciones que nos pondrían en grave peligro de muerte; mas, en favor de usted y en mi favor sin estar ya juntos, se alzaría un estruendo tan grande, y una inmensa polvareda nos envolvería, arrancándonos al círculo tenebroso en que nos encontrábamos.”

Chocano, en su respuesta a Fiallo; de 4 de noviembre de 1925, recuerda que la cartomántica Mrs. One, levantándose del asiento, terminó así la patética entrevista:

“¿El final? ¿El final? . . . Pues, el derrumbe de la montaña . . . —¿Pero, ¿cómo, cómo?, volvió a clamar mi amigo. Y, sin poderse contener asíó a su interlocutora por un brazo, y la sacudió con violencia. Y ella, lejos de protestar por aquel exabrupto, me miró con profunda tristeza y, en medio de un vacío inmenso de aquel horrible momento, pronunció con voz de oculto sollozo, estas tres palabras:

—¡Demencia! . . . ¡Alevosía! . . . ¡Sangre! . . . —y se alejó como en fuga.”

Si los hechos ocurrieron así, debemos declarar que Chocano tenía razón para ser tan supersticioso: las tragedias de su vida, la de Guatemala en junio de 1920, la de Lima en octubre de 1925 y la de Chile, la última, en diciembre de 1934, quedan sintetizadas

en las tan amargas palabras de Mrs. One: "demencia, alevosía, sangre". (9)

Es evidente que en ese tiempo, se amontonaban los sinsabores sobre la cabeza del poeta. Su composición "El alma sola", (10) dedicada a Rafael O. Galván, su compañero en la ruidosa visita a Santo Domingo, es desgarradora. Se inspira en un minuto en Times Square, el centro nervioso del mundo occidental. El poeta se halla:

*delante de una de esas
casas de veinte pisos que parecen prisiones
de granito, en que duermen encantadas princesas . . .*

*. . . Brincaron los letreros luminosos, quizá
falsificando aquella lámpara de Aladino . . .*

*. . . Y yo seguí solo. Sentí una angustia viendo
ese tropel de gentes y escuchando ese estruendo,
como hace medio siglo llegó a sentirlo, acaso,
Poe, al cruzar las plazas con vacilante paso . . .*

*. . . Sí, estuve solo . . . solo . . . viendo el trajín inmenso,
como viese una roca que pensase, al océano;
sí, estuve largo tiempo, con cierto afán suicida,
distante de los hombres y afuera de la vida;
también me sentí, dentro de su encrespado abismo,
cuando más solo estuve, más dueño de mí mismo.*

La idea del suicidio reaparece: no lo olvidemos. Su "Nocturno" titulado "Medianoche en un lecho", corrobora esta sensación de agobio irreprimible:

*Medianoche. En mi lecho. Miro el reloj que late
sobre la chimenea. Marca las dos. La luz
tiene con las tinieblas silencioso combate . . .
Hago sobre mi frente la señal de la cruz;
y abro bajo mis ojos el libro de oraciones*

- (9) Fabio Fiallo, *El balcón de los recuerdos* . . . y en la revista *Manizales*, en número que tengo en recorte, pero suprimidas por las tijeras la fecha de la edición. La colaboración de Fiallo a *Manizales*, consta de dos cartas: una de Fiallo a Chocano, y respuesta de éste, ambas de noviembre de 1925. El artículo se titula "José Santos Chocano y la tremenda profecía de una cartomántica".
- (10) Chocano, *Puerto Rico lírico y otros poemas*, San Juan, s/n (1914), Cfr. *Obras Completas*, Págs. 860-861.

*que mi hermana algún día deslizó suavemente
entre los graves libros de mis profanaciones:
y rezo . . . rezo . . . rezo . . . como el mejor creyente (11)*

Estos versos calzan a cabalidad con los relatos de Fiallo, escritos diecisiete años después. Menos mal que, en medio de la exasperante soledad neoyorquina, Chocano contaba con la inapreciable ayuda debida a las enseñanzas que en el idioma inglés le impartiera Mr. Loucher, en el Instituto de Lima. (12) Con todo, sus accesos de desfallecimiento son frecuentes:

*Al pensar en el triunfo de las bajas pasiones,
se hace en mi alma el vacío de las desolaciones;
y, recordando cosas de mi nativo lar,
siento ganas a veces, de hacer más oraciones,
de volver a ser niño, de ponerme a llorar.*
(Nocturno N^o 1)

Ahora, sí, podemos afirmar enfáticamente, que el épico cede el campo al lírico. La tristeza suele redimir a la soberbia: ha nacido un Hombre de las cenizas del histrión.

*

* *

Muy corta fue la visita de Chocano a Manhattan. Los tres citados sonetos satíricos de Juan de Dios Peza, demuestran que ya, para comienzos de noviembre de 1908, el "poeta de América" estaba de nuevo en Guatemala: había cumplido su promesa de junio, en Cuba. Amenazado por el fantasma del Banco de España, Chocano buscaba tierra firme y mano amiga que le amparasen. Por eso, el 10 de octubre tomó el tren de regreso de Nueva York a Nueva Orleans, trayecto en que escribió "Pullman". En Nueva Orleans, se embarcó rumbo a la costa atlántica guatemalteca. Ahí le esperaba la seguridad, pero no la paz: además le acechaba el amor . . .

Ya hacía dos lustros que Estrada Cabrera tenía sometido el país. Cada año seguían celebrando la Fiesta de Minerva. El tirano

(11) Chocano, *Obras Completas*, Pág. 861. Esta composición fue publicada en diversas revistas de la época, entre ellas en *El Cojo Ilustrado*, Caracas, 1909, una de las tribunas más auténticas del Modernismo.

(12) Estuardo Núñez, "El poeta Chocano en Nueva York, en *Cuadernos Americanos*. Año XIII, Vol. XXV, México, D. F., mayo-junio de 1954, Págs. 292-298.

gustaba siempre de rodearse de escritores. Oigamos al periodista "chapín" Hernández de León, comentar esta inofensiva manía del "Señor Presidente":

"Era (Estrada) hombre de pocos amigos. A nosotros, los muchachos, nos estimulaba, y recibíamos sus voces de aliento cuando escribíamos algo en los periódicos, ya en verso, ya en prosa que, según él, valía la pena."

Alfredo Sierra Bayer fue el amigo más fiel que encontró nuestro poeta en la capital Chapina. Chocano solía actuar como representante de la casa Young, de Nueva York, una de las tres firmas que se disputaban "el honor" de hacer un empréstito a Guatemala: las otras dos eran la Casa Seligman, representada por Adolfo Stahl, y la de Minor C. Keith, sobrino de Henry Meiggs, el zar de los ferrocarriles peruanos, y fundador de la United Fruit Company. (13) El verdadero personero de Young era el elegante Mr. Herbert, a cuyo lado operaba Chocano, como una especie de (como hoy se llama) jefe de Relaciones Públicas.

El poeta estaba lleno de proyectos: ¿le faltaron alguna vez? No dejaba de concurrir a ninguna fiesta oficial, ni social, ni literaria. Había vuelto a la plenitud de sus facultades, aunque impulsado por una prisa algo malsana. La vanidad se le encendía más y más. Sus autógrafos eran solicitados por las damas con avidez. Así, una tarde, en que celebrábase una reunión en el Hipódromo, conoció a Margarita Batres Arzu, hija del ilustre historiador y político guatemalteco, don Antonio Batres Jáuregui: fue un amor a primera vista, un verdadero *coup de foudre*. (14)

Cuenta Margarita que, al día siguiente de presentados, Chocano publicó unos versos titulados "Marfil", y que ella se enamoró locamente del poeta. Pero, mejor, oigámosla a ella misma:

"Contaba yo diecisiete años cuando conocí a Chocano, en los salones del Hipódromo, habiendo él publicado al día siguiente (el 16 de abril de 1909: LAS) unos versos en el diario *La República*, con el título "Marfil" (copia de ellos le adjunto), enamorándome desde esa

(13) Carta de F. Hernández de León al autor, Guatemala, 15 de junio de 1951, por intervención del doctor Andrés Townsend, entonces desterrado en ese lugar.

(14) Cfr. Watt Stewart, *Henry Meiggs, un Pizarro Yanqui*, Santiago, Prensas de la Universidad, 1955.

fecha, pero, desde el primer momento, me advirtió que era casado; pero que pensaba divorciarse; yo le respondí que, si por mí iba a dejar su esposa, de ninguna manera le correspondería, contestándome que no la veía desde hacía dos años, y, aunque yo no le correspondiera, no pensaba volver a ella. Nuestro noviazgo tuvo muchas dificultades, pues mi familia se oponía, no dejando que nos habláramos, por lo que él me escribía una carta diaria y me enviaba versos, que desgraciadamente, al saquear nuestra casa, a la caída de Estrada Cabrera, se perdieron. Fuimos tres años novios, habiendo iniciado su divorcio de mutuo consentimiento con la señora Consuelo Bermúdez, por poder enviado por ella, habiendo dado el fallo de separación el Juzgado de la Instancia el 16 de marzo de 1910.” (15)

“*Marfil*”, la composición arriba mencionada, no es una de las piezas antológicas de Chocano, aunque él la recoja en *Primicias de Oro de Indias*. (16)

F. Hernández de León, entonces diputado por la capital y director del oficialista *Diario de Centroamérica*, solía recibir frecuentes visitas de Chocano. Este anunciaba con su habitual petulancia, la aparición de un gran periódico suyo. “Con voz pomposa”, según Hernández, aseguraba: “Yo me haré saludar por ‘*La Prensa*’ de Buenos Aires, el día que mi diario aparezca”. Ni diario ni saludo cruzaron sus caminos: ni siquiera los emprendieron.

Tres preocupaciones dominan la vida del poeta en esa fecha: hacerse rico, ganar a Margot y ser “el poeta de América”.

Para lo primero contaba con el eficaz apoyo de Estrada Cabrera, quien, según Hernández de León, le otorgó una valiosa concesión minera que el poeta traspasó por unos supuestos sesenta mil dólares, dinero con el que habría adquirido en Nueva York lujosos regalos para Margot, lo que me parece francamente inverosímil, dada la educación y el carácter de ésta. Lo segundo implicaba, conforme lo señala la transcrita carta de Margot, un divorcio previo de la esposa del Perú, donde no existía el divorcio.

(15) Hernández de León; *carta cit.*

(16) Carta de la señora Margot Batres de Chocano al autor, Guatemala, 16 de julio de 1951.

Se imponía someterse a las leyes guatemaltecas, para lo que no bastaba ser un residente, sino un nacional. Cuanto a lo tercero, nunca estuvo Chocano más rodeado de escritores ni tan preocupado por temas de arte. Uno de sus íntimos de aquel período fue el poeta y diplomático brasileño Fontoura Xavier. (17) El propio Chocano nos lo cuenta al prologar *Opalos*, libro de Fontoura que tradujo en verso castellano, bajo los auspicios de la casa editora de la viuda de Ch. Bouret, que ya había lanzado varias tiradas de *Los cantos del Pacífico* (1904). (18)

Esta traducción no es una labor brillante; sí, muy dura. ¿Por qué la emprendió nuestro personaje? Difícil responderlo. Lo evidente es que no había perdido énfasis ni vanidad. He aquí un fragmento del prólogo chocaneco:

“Cuando Rubén Darío enarboló, como epígrafe de sus exámetros ‘Al Aguila’ norteamericana, el primer verso del canto a la misma que, en años anteriores, diera a los públicos latinos el poeta brasileño De Fontoura Xavier, no podía imaginarse que andando yo y el tiempo (*sic*) en tierras de Centroamérica, vendría mi diestra a estrechar la del noble compañero. La representación diplomática de su gran patria en las repúblicas ístmicas, trajo a Fontoura Xavier a mi conocimiento personal: su figura breve y nerviosa, sus ojos imperativos que confirman cuanto dicen sus labios, hácenle un tipo recalci-trante de intelectual latino que, a poco de platicar, anima y pone en su mano de amigo, un calor de sinceridad que sale del corazón.”

Párrafo altisonante, en el que un vocablo, “platicar”, revela el frecuentamiento de su autor con los medios guatemaltecos y mexicanos. Más adelante, Chocano trata de presentarse familiarizado con la poesía francesa, aunque haya declarado —y era cierto— en carta a Unamuno, que ignoraba el idioma francés:

“El poeta ha de ser múltiple como hombre; Dante es filólogo, Goethe, naturalista; Hugo, político; Camoens, soldado, Espronceda, financista.”

(17) “Marfil” en *La República*, Guatemala, abril 16 de 1909, reproducida en *Primicias de Oro de Indias* y en *Obras Completas*, Pág. 808.

(18) Alberto Ghirardo, *Archivo de Rubén Darío*. Buenos Aires. Losada, 1943, de Chocano a Darío, Pág. 234.

Entre estas multiplicidades no figura la de que un poeta hinchado e hispanizante pudiera trasladar fielmente el alma de la poesía brasileña, irónica y deshuesada. A título de simple curiosidad recordemos esta traducción de Chocano de un epigrama de Fontoura Xavier:

BLUFF

*Toda la ira del mar,
toda su cólera, en suma,
se convierte al estallar
en sólo un gran bluff de espuma* (19)

La traducción de *Opalos* no aparta a Chocano de sus preocupaciones financieras. Tampoco le ha soltado de sus manos el ángel de la pena, representado por el recuerdo del intringulis del Banco de España y por una súbita angustia que cae de redondo sobre sus plácidos días de Guatemala: el fallecimiento de su padre. Ocurre el 6 de septiembre de 1909. No sabemos qué efecto causó en el corazón del hijo aquel acontecimiento. Escribió, sí, una "Elegía marcial", en estilo llano, familiar, autobiográfico:

*Esta noche he pasado, con mi dolor, tranquilo,
por un cuartel vetusto de la ciudad;
y he oído el son largo y trémulo de los clarines
cual si fuese el pregón de una vida inmortal.
La muerte de mi padre ha melancolizado mi alma
como no se ha melancolizado jamás,
pero la voz de estos clarines, lamentable
ha henchido mi recuerdo de una tristeza marcial . . .*

*Oh padre mío,
ya no tendré tu felicidad;
yo siempre viviré para el estadio
y tú supiste vivir para el hogar,*

*Oh padre mío.
tú no conociste el horror de la popularidad,
no te coronaste con las zarzas de la envidia:
haz vivido sin ruido y has fallecido en paz:*

(19) Fontoura Xavier, *Opalos, Poesías escogidas y traducidas al español, por José Santos Chocano* (Una Viñeta). Librería de la viuda de Ch. Bouret, París, 23 Rue Visconti, 23; México, 45, Av. Cinco de Mayo, 1914, Cfr. L.A. Sánchez, "Chocano traductor", en *Revista Literaria Iberoamericana*, México, Cultura, 1958.

El empeño es visible: ensayar el exámetro clásico a fin de impregnar su pena de una tersura grecolatina. No lo consigue. Además, en ese mismo instante, al par de la pena, le asalta el júbilo del amor victorioso: gemelas indomables, la tristeza y el amor: a su terco e irreprimible coloquio sacrificará el poeta la flor de su existencia.

*
* *

Chocano estaba impresionado por la técnica de dos poetas norteamericanos, Poe y Whitman. En "El alma sola" tanto como en "Nocturno del reencuentro" sorprenden algunos la huella del autor de "El Cuervo":

En Broadway, una noche luminosa y alada . . .

Y yo pensé ¿es Ligeia, Berenice o Leonora?
Y seguí discurriendo por la calle tranquila,
sin que nadie turbase, dentro de aquella hora,
el silencio en mi oído, la sombra en mi pupila
 —Ligeia, Berenice, Leonora . . .
 —Tal me llamo. (20)

La alusión no da derecho a suponer imitación o identidad. Se insistirá empero en el parangón, y se dirá que "Las campanas de Dolores", título de otra composición de Chocano, transcriben el ritmo de "The bells" de Poe. Igual atribución se hizo a José Asunción Silva, y ya la desmintió García Prada, pues se confunde la imitación del tañer de las campanas mismas, con la interpretación que de ello hace un autor. (21) Podemos, pues, descartar este cotejo.

Por otra parte, Chocano vivía ese minuto crucial de su existencia entre el amor, el dinero y el arte, acuciado por ellos, y acuciándolos. En eso despertó México. Despertó al trueno de la Revolución. Como Chocano era amigo del señor Francisco I. Madero, y éste era el símbolo y la garganta del movimiento,

- (20) *El Cojo Ilustrado*, Caracas, Vol. XIX, 15 de mayo de 1910. Cfr. John E. Englekirk, "Edgar Poe in Hispanic Literature", New York, Instituto de las Españas, 1934, Págs. 394-396.
- (21) José Asunción Silva, *Prosa y Verso*, Clásicos de América, II. México, 1944. Prólogo de Carlos García Prada.

Estrada Cabrera, que había cultivado muy particulares relaciones con el dictador Porfirio Díaz, consideró que su amigo y protegido del Perú podía ayudarle a zurcir voluntades y reparar entuertos internacionales, tal como en los lejanos días del salvadoreño Presidente, el general Regalado. ¿Por qué no repetirse la hazaña? ¿No le sería dable reeditar la magnífica mediación que tanto éxito obtuvo entre Guatemala y El Salvador, y también entre Panamá y Nicaragua? Estrada tenía al hombre. Por creerlo así, el destino de Chocano empezó a torcerse y a parpadear nuevamente. Dura y vistosa suerte: quien nació con alas, no pretenda ser ancla.

CAPITULO XV

AÑOS DECISIVOS [1910-1913]

(El Ateneo de la Juventud. Planes de Estrada Cabrera sobre México. La Sibila, el poeta Mediz Bolio y la Decena trágica. Paréntesis neoyorquino. Ciudadano guatemalteco y matrimonio con guatemalteca. La carta a Riva Agüero. Asesinato de Madero. Tiranía de Huerta. Expulsión de México.)

La crisis política mexicana era evidente desde 1908. Las contradicciones internas del "Porfiriato" no podían subsistir más tiempo. Desde 1909 funcionaba activamente el Ateneo de la Juventud. El grupo de intelectuales que lo constituía era el más brillante del país. Su motor era el dominicano Pedro Henríquez Ureña (1884-1946), de veinticinco años; lo acompañaban el arquitecto Jesús T. Acevedo, el gran orador Jesús Urueta, los aprendices de filósofos Antonio Caso y José Vasconcelos (1883-1959); el benjamín del grupo era Alfonso Reyes (1889-1959), en sus veite años mozos, lleno de inquietudes. Su padre, el general Reyes, era uno de los hombres de mayor confianza de don Porfirio, y había sido gobernador de Monterrey. Don Justo Sierra, secretario de Educación de Díaz, prestaba el patrocinio de su muy alta autoridad a los muchachos del Ateneo de la Juventud. (1)

El Porfiriato se había caracterizado por su desgano ante la cultura humanística y por un pragmatismo excesivo. Don Gabino Barreda (1818-1881), discípulo inmediato de Augusto Comte,

(1) Alfonso Reyes, *Pasado inmediato*, Buenos Aires, Sur, 1941.

trasladó a México la flor de las enseñanzas positivistas y reforzó la actitud de quienes, llevando al extremo estos principios, habían recesado la vieja Universidad de México, eclipse que duró más de medio siglo. El Ateneo de la Juventud mantenía, como actitud intelectual y acaso también política, una entusiasta adhesión a la flamante filosofía de Henry Bergson, al neoidealismo francés, que reaccionaba radicalmente contra el supuesto pragmatismo comtiano, que en México era traducido por "positivismo" dictatorial, sostenido por los "científicos", es decir, los reeleccionistas porfirianos. Uno de los actos de rebeldía fue la reapertura de la Universidad, acto que propició don Justo Sierra, en el año 1910. (2)

¡Hermosa campaña! Cuando el señor Francisco I. Madero, rico propietario de Cohauila, lanzó su candidatura a la Presidencia de la República, Chocano, que le había conocido en una de sus rápidas visitas de los años 1901 ó 1902, se sintió solidario con él.

Durante la campaña electoral, y recelando alguna argucia de Díaz, se sublevaron diversas partidas, entre ellas poco más tarde una a cuya cabeza estaba el líder Emiliano Zapata y sus futuros "agraristas". Estas partidas insurrectas que, de momento, contribuyeron grandemente a asegurar el tránsito del continuismo a la elección libre y directa, sin reelección, entorpecieron después la evolución normal, a causa de que, decretado por el pueblo la victoria de Madero, fue imposible desarticularlas y licenciarlas, y prosiguieron actuando como factores de control, según sus intenciones, pero de arbitrariedad y desorden, según los resultados.

Don Porfirio, que había desestimado a Madero, en la única entrevista personal que sostuvieron, a causa de su pequeña estatura, hubo de inclinarse ante los acontecimientos. Era ya 1911. Chocano, a instancias de Estrada Cabrera, por los motivos ya enunciados, encontró que era el momento justo de dirigirse a México, a ejercer sus peligrosas artes de seductor de Jefes de Estado.

El mismo Federico Hernández de León, a quien hemos citado varias veces, nos cuenta en carta que nos está dirigida, lo siguiente:

(2) Justo Sierra, Discurso de apertura de la Universidad de México, 1910 y Discurso en honor de don Gabino Barreda, 1908. Cfr. José Gaos, *Antología del pensamiento en lengua española en la edad contemporánea*, México, Séneca, Laberinto, 1945, Págs. 813-835 y 808-812.

“Estos años inmediatamente anteriores a su matrimonio, Chocano hizo una vida casi de vagabundez. Los periódicos grandes ignoraban el deber de pagar las colaboraciones. Escribía poesías y artículos en prosa, intervenía en discusiones baladí, y, en alguna ocasión, por chismes cocineriles, se deslizó una frase hiriente para el propietario del diario ‘*La República*’, que fuera de su reciente simpatía, y esa frase motivó un reclamo del hijo del propietario que llegó a las lindes del desafío. A mí me tocó ser padrino del agraviado y el desafío sesgó para no ser con el hijo del propietario, autor del reto, sino con el Director del periódico que reclamó la prioridad (?) en la función de desfacedor de entuertos. Debo advertirle que el Director que así intervenía, era coronel de Ejército, salido de la Escuela Politécnica, hombre arrojado y con un historial de lances en que había hecho saltar la sangre. Me di cuenta de la situación. ¿Qué sucedería si en el extranjero se enteraban que el gran poeta había sido asesinado, que asesinato resultaba en último término un desafío con tan manifiesta diferencia en el manejo de las armas? Como decimos por estas tierras, ‘tamaleamos’ la cuestión, y se levantó un acta en la que declaramos los padrinos que no había causa racional para llegar a extremos tan graves como era un desafío a muerte. Pudo el poeta así verse al margen de un suceso que le colocaba en situaciones molestas y peligrosas . . .” (3)

Continúa el señor Hernández de León su amena confidencia:

“Vivía el poeta una existencia económica sórdida. Estaba en el Gran Hotel, el mejor de la ciudad, pero al poeta lo tenían en los cuartos de ínfima clase, por ser huésped retrasado y falto de regularidad en los pagos. Una vez acudí a visitarlo en los momentos en que escribía un poema ‘*La Isla misteriosa*’. Son versos de trece sílabas, y la pluma corría sobre el papel con agilidad pasmosa. Al verme, apenas me dijo: —Siéntese un momento, en tanto que los termino; debo llevar estos versos a la novia y se me acerca la hora . . . Me senté y tomé una revista de pretexto; porque lo que yo hacía

(3) Federico Hernández de León, *Carta citada*, al autor.

era ver de soslayo la actitud de aquella montaña en plena producción. No vacilaba, no enmendaba; la pluma rasgaba el silencio en su alta tarea. De pronto me dijo: —Voy a leerle a usted una maravilla: algo con lo que usted no ha soñado. Y me leyó aquellos versos que acababan de salir del horno prodigioso de su cerebro. Los leía con acentos declamatorios y para terminar diciéndome: Eh ¿qué tal? Un prodigio . . . Y se reía con acentos de satisfacción infantil. Porque Chocano era la suma de la vanidad y la suficiencia, en sus aspectos de sinceridad y de ironía. Sé que era vanidoso sobre todas las cosas; pero, en la intimidad, sus expresiones de suficiencia tenían mucho de pueriles y cándidas.” (4)

Estrada Cabrera, que sabía todo esto, resolvió confiarle, pues, una difícil misión confidencial cerca de Madero. Existía entre ambos países una dudosa amistad. Ello se originaba en que, a raíz de la Independencia guatemalteca, México retuvo la provincia de Chiapas, sexta de la República centroamericana, mediante un plebiscito “reforzado” por la presencia del ejército mexicano. Posteriores incidencias durante la dictadura de Santa Anna (invasión de Soconuzco en tiempos en que los Estados Unidos se anexaban Texas), la subsiguiente absorción del Petén y la supuesta oposición mexicana al programa de unidad centroamericana del general guatemalteco José Rufino Barrios, en 1880, así como la ayuda de Don Porfirio a los salvadoreños, en detrimento de los planes chapines, agriaron las relaciones entre Guatemala y México. Finalmente, en 1906, el Secretario de Estado, Mr. Elihu Root, consagró una especie de “estatuto de familia centroamericana”, para mantener la paz en dicha región. La caída de don Porfirio abrió otros horizontes; y de ello quiso aprovecharse Estrada Cabrera, con la eficaz colaboración de Chocano. Prosigue Hernández de León, testigo inmediato de los sucesos:

“Entiendo yo que en esta labor fue Chocano el brazo derecho de don Manuel, como consejero y ejecutor de los planes secretos, que sólo ellos sabían, para lograr el entendimiento con los presidentes mexicanos que se sucedían unos a otros ilimitadamente, y con los probables candidatos. Carezco en lo absoluto de datos y

(4) F. Hernández de León, *ibid.*

de fuentes de información acerca del contenido político de las misiones políticas que Chocano llevó a México, de acuerdo y por disposición de Estrada Cabrera. De suerte que únicamente puedo decir lo que llevo dicho, como una simple opinión mía acerca del contenido probable de tales misiones; es un pasaje importantísimo de la biografía de Chocano en sus atingencias con la política guatemalteca-mexicana, que queda por esclarecer." (5)

A las consonancias de intereses o principios entre Estrada Cabrera y Chocano, se había añadido un lazo afectivo originado en los versos que tanto Chocano como Rubén Darío, consagraron a la memoria de doña Joaquina Cabrera, madre del Presidente, cuyo deceso acaeció el 3 de julio de 1908. El elogio de Darío no fue de los más tibios. Consiste en tres cuartetos tituladas "Mater admirabilis" que empiezan así:

*La voz que llegó te dijo: Hijo mío esto es bien
y esto es mal, señalándote la tiniebla y la luz* (6)

Embarcado en aventuras financieras como la de la Casa Young, y políticas, como la misión en México, y obsesionado por ganarse a Margot Batres, Chocano hacía frecuentes viajes entre Guatemala y Estados Unidos a donde los Batres Arzu solían llevar a Margot a ver si se curaba de su poético idilio. Estrada Cabrera derrochaba a manos llenas los dineros de su pueblo, a punto de que el Secretario de Estado norteamericano de entonces dijo: "Guatemala es una Isla de Champagne". (7) Coincidía aquello con la ascensión de Madero al gobierno mexicano.

*

* *

Vamos a hacer un corto paréntesis en el relato de las andanzas chapino-aztecas del poeta, para referirnos a la situación peruana en conexión con nuestro personaje.

-
- (5) No hemos encontrado esta composición sumamente divulgada en la colección de *Poesías completas*. La alude Rafael Arévalo Martínez en su "Ecce Pericles", Guatemala, Tipografía Nacional, 1945, Págs. 217-218.
- (6) Arévalo Martínez, *ob cit.*, Pág. 247.
- (7) *La Crónica*, número 1, Lima, 7 de abril de 1912. Cfr. *Obras Completas*, Págs. 1007-1009. Cfr. *La Crónica*, número 2, Lima, 9 de abril de 1912.

En 1912, iba a terminar el primer gobierno de Leguía, quien había escindido a los partidos políticos tradicionales, imponiendo su autoridad por sobre aquel absurdo fraccionamiento.

Para remediar el daño provocado por las intrigas de arriba, un joven catedrático universitario limeño, perteneciente a rancia familia de abolengo virreinal, pero él muy inclinado entonces al liberalismo, José de la Riva Agüero y Osma (1885-1944), resolvió fundar un Partido llamado Nacional Democrático, cuyo Estado Mayor se reclutó en las filas de la "intelligentsia" peruana. Ahí estaban el poeta José Gálvez, el arqueólogo Julio C. Tello, el orador José María de la Jara y Ureta, los médicos Constantino Carvallo, Gonzalo Carvajal Seguro, Augusto Dammert y el polígrafo Oscar Miró-Quesada. Varios de los miembros de la nueva agrupación habían pertenecido al Partido Demócrata, el de Piérola, a quien Chocano había elogiado tanto en 1895. Al mismo tiempo, Clemente Palma, hijo del tradicionalista don Ricardo, ex director de *Prisma* y leal amigo y contemporáneo de Chocano, iniciaba la publicación de un nuevo diario, *La Crónica*, y de una revista semanal, *Variedades*.

Chocano, en pleno fragor mexicano, leyó la Declaración de Principios del Partido Nacional Democrático, y se apresuró a dirigir una carta abierta a su fundador, el señor Riva Agüero, fechándola el 1º de febrero en el Golfo de México. La carta apareció como espléndida primicia en el primer número de *La Crónica* de Lima. (8)

"Escribo a usted, desde el medio del mar; siéntome más desligado que nunca de cuanto atañe al trajín de nuestras pequeñeces. Voy a Centroamérica como pudiera ir a México, o a cualquiera otra tierra de habla castellana; y, al recordar a la natal, lejana en el tiempo y la distancia, véola sin que apasionamiento alguno enturbie la visión y la distancia, a mis ojos desde lo más hondo y, por lo mismo más sereno de mi espíritu. No sé, en efecto, si en el Perú recuerden el que en él nací yo (lástima de no escribirle en inglés para poner este yo con Y mayúscula); he continentalizado mi criterio; y veo las

(8) El Matadero o Camal de Lima se hallaba entonces en las cercanías de la actual Plaza Dos de Mayo, y el Cementerio donde hasta hoy se encuentra, o sea, que eran los dos extremos de la ciudad.

cosas de manera diferente a los que, en nuestra tres veces coronada Capital, se imaginan que el mundo — ¡símbolo gráfico! — empieza en el Matadero y acaba en el Manicomio.” (9)

Después de este desahogo personal, cubierto de púas, aboírda Chocano el tema político. Piensa que el Perú, hegemónico bajo los Incas y el Virreinato no tendrá una tercera oportunidad de destacar tanto. Ya entonces, en 1912; atribuye la causa del estancamiento nacional a la ausencia de un verdadero Tirano, tesis peligrosísima, pero que en el poeta no fue resultado de sus contactos con Leguía en 1921, sino muy anterior:

“Lástima del país que ni siquiera puede contar en su historia con un Tirano, ¡con un gran Tirano! Lástima del país en que los caudillos y los partidos siempre fueron mezquinos, pequeños y ridículos. La cantaleta de las libertades públicas nos hizo olvidar siempre que la libertad no es fin sino medio; y nos encontramos acaso con demasiadas libertades y con nada entre ambos.”

Esto, escrito el primer día de febrero de 1912, será lo que poco después exprese Francisco García Calderón en *Les démocraties latines de l'Amérique* (París, Alcan, 1912). Chocano se muestra ferviente abogado del Canal de Panamá y de la transformación de Paita en el Hamburgo del Pacífico mediante la unión de Perú, Brasil y Colombia, que dominaría el Amazonas. Sobre el problema de Tacna y Arica expresa lo siguiente, que los acontecimientos posteriores confirmarían de modo singular:

“¿No ha habido en Chile quien pensase que lo mejor sería devolverle lisa y llanamente al Perú las provincias cautivas? ¿No ha habido en el Perú quien insinuase un reparto salomónico?”

Acerca del Presidente Leguía, en los finales de su gobierno, opina:

“A pesar de que, en carta que conservo, me decía hace un año, que la Cancillería estaba siguiendo las orientaciones que yo veía claras desde lejos, no ha estado con mucha suerte en exhibir al Perú —esto es lo cierto— como país revoltoso y poco menos que enemigo irreconciliable de la Humanidad.”

(9) Carta de Margot Batres al autor. Guatemala, 16 de julio, 1951.

Agrega una declaración jactanciosa sobre su indiferencia respecto al Presupuesto nacional.

Al número siguiente, la dirección de *La Crónica* comentó elogiosamente la carta de Chocano, cuyo nombre se reactualizaba así en su patria, después de las amargas vicisitudes de los años inmediatamente anteriores.

*
* *

Como decimos, el poeta iba y venía entre Guatemala y México y los Estados Unidos. No tardó en regresar a Nueva York, en pos de Margot. El licenciado Antonio Batres Jáuregui, descendiente del cronista Bernal Díaz del Castillo, había servido, siendo joven, a órdenes del célebre don Antonio José de Irisarri, en Manhattan; ahí trató también a José Martí, cuando éste era Cónsul de Argentina y Venezuela.

Don Antonio era hombre eminente en el campo de las letras, la historia y la diplomacia. Su esposa, doña Teresa Arzu, mujer muy bella, descendía de José Batres Montufar, el célebre autor de "El reloj" y otras tradiciones poéticas. Desde luego, Margot, fruto de ambos troncos, tenía pasión por la literatura. El resto . . . pues Chocano hizo el resto. Se lanzó en pos de la familia prácticamente fugitiva, y plantéo a don Antonio una alternativa ineludible: o consentía en el matrimonio, o "no sabía lo que iba a pasar". Ocurrió lo previsto: se casaron. Pero, no sin complicaciones.

Margot explica el asunto de muy llana manera:

"Mi casamiento se efectuó en la ciudad de Nueva York los días 9 y 12 de mayo de 1912, por motivo que mi padre iba a un Congreso Panamericano a Río de Janeiro, y me llevó para ver si yo desistía del tal noviazgo, estando en Nueva York recibí un cable de Chocano, diciéndome que llegaba, y a los pocos días de estar allí arregló nuestro matrimonio, y nos casamos el 9 por las leyes de Nueva York . . . el 12 fue el casamiento por las leyes de Guatemala." (10)

(10) Este dato y los siguientes sobre el asunto, segundo matrimonio de Chocano, constan del expediente que existe en el Consulado general de Guatemala en Nueva York, en cuyo libro de Protocolos se halla inscrito a fojas 23 a 37. La copia

Tenemos a la vista el expediente matrimonial seguido en Nueva York. De él resulta que, aparentemente, Chocano se había naturalizado guatemalteco con el fin de acogerse a las leyes de divorcio, el que le fue concedido dos años antes, el 16 de marzo de 1910. Este divorcio, "en juicio seguido de común consentimiento", según el documento respectivo, está inscrito en el Libro N° 17 de Matrimonios del Registro Civil de Guatemala, a folios 923 a 926, y al margen de la partida N° 651 de Matrimonio de don José Santos Chocano con doña Consuelo Bermúdez; o sea que inscribió en Guatemala su matrimonio peruano para poderlo anular en el mismo lugar. Esta constancia, hecha a solicitud del poeta, lleva firma del funcionario V. Fernández Rosa, fecha 29 de junio de 1911.

Chocano y Margot se casaron, en lo civil, conforme a las leyes del Estado de Nueva York, el 9 de mayo de 1912. Residían en el Hotel Astor; fueron testigos don Antonio Batres Jáuregui y don Julián A. Arroyo. Otorga el certificado respectivo el "Comissioner of Deeds", John A. Bolles. Arroyo era abogado y notario de Manhattan, con oficina en el número 82 de Wall Street. Al día siguiente, el 10, Chocano y su esposa pidieron al Cónsul de Guatemala que los casara conforme a las leyes de Guatemala. El poeta confiesa ser:

"de 36 años de edad, profesión escritor, originario del Perú y naturalizado en Guatemala, conforme al Art. 30, inciso 1º de la Ley de Extranjería, vecino de la capital de la referida República, hijo legítimo de don José Félix Chocano y doña María Gastañodi, reconociendo como abuelos paternos a don José Santos Chocano y doña Adriana Fernández de Córdoba de Chocano, y, por abuelos maternos, a don Pedro Gastañodi y doña Aurora de la Vega de Gastañodi."

Margot no fue menos solemne que su marido. Se declaró:

"de veintiún años de edad, de oficios domésticos, originaria de Guatemala, vecina de la misma capital, hija legítima del licenciado don Antonio Batres Jáuregui y

fotostática que tengo a la vista fue enviada a mi solicitud al Cónsul General del Perú, en Nueva York, don Luis Santillana, por el Cónsul General guatemalteco en el mismo lugar, licenciado Carlos Urrutia Aparicio, por oficio de 18 de marzo de 1959.

doña Teresa Arzu de Batres, reconociendo por abuelos paternos al licenciado don Cayetano Batres y doña Beatriz Jáuregui, y, por abuelos maternos, a don Joaquín Arzu Batres y doña Enriqueta Saborio de Arzu.”

Actuaron como testigos en la nueva instancia los señores Mortimer B. Tappan y Antonio Galván; certificó el Cónsul Ramón Bengoechea. Tappan, comisionista neoyorquino, declaró conocer al contrayente desde hacía cinco años, lo que parece inexacto, pues para entonces Chocano se hallaba aún en Madrid; Galván era periodista, de 35 años de edad. La ceremonia nupcial, según la ley guatemalteca se efectuó en el Salón de Matrimonios del Hotel Astor. El Cónsul Bengoechea apadrinó el matrimonio, “honrado . . . en lo personal con la representación del señor Presidente Constitucional de la República de Guatemala, licenciado don Manuel Estrada Cabrera”. Firman el acta Joaquín Reyna Barrios (gran apellido chapín), W. Caryle Herbert (representante de Young en Guatemala), Manuel de J. Galván y Ramón Bengoechea. Según el expediente de referencia, Margot había nacido en Guatemala el 23 de marzo de 1891. No tenía, pues, diecisiete, sino dieciocho cuando la empezó a cortejar Chocano. *Peccata minuta* en una mujer.

La unión de Chocano y Margot tendría, como fruto, dos hijos, Antonio José, nacido en 1913, y Alma América, nacida en 1917. (11) En la partida de registro civil de ésta se distinguen muy bien la oriundez y la ciudadanía, al decir que era “hija de J. Santos Chocano, originario del Perú”, y de Margarita Batres, “originaria de Guatemala”. (12)

A esta época se remontan algunas de las *Estampas neoyorquinas* como “La Venus callejera”, “El alma pasajera”. “De tiendas”, “Five O’Clock Tea”. Se había realizado un largo sueño, previsto en *Noches de Guatemala*, cuando dice:

*¡Oh, el amor de don Pedro de Alvarado
y de doña Beatriz de Sin Ventura!
¡Oh, el tiempo de Manrique, el tiempo alado
que, en las coplas, será siempre mejor!
¡Oh, las reminiscencias del pasado!
¡La serenata, el cántico, el amor!*

(11) La partida de nacimiento de Antonio José Chocano Batres, inscrita a folio 29, libro de Nacimientos 54 A, Partida 2324, Registro Civil de Guatemala; la de Alma América, folio 232, libro de Nacimiento 58 (1), Partida 645.

(12) Carta de Margot Batres V. de Chocano, ya citada, nota 9.

No se necesitaba ya la serenata: el cántico, todavía, sí. Cedamos la palabra a Margot para contarnos su luna de miel:

“Residimos en Nueva York dos meses, siguiendo viaje a México en compañía del escritor español Pedro González Blanco y de su esposa; al pasar por La Habana, nos bajamos del barco y fuimos a la Agencia de Vapores, preguntando a qué hora zarparía nuestro barco, contestándonos que no saldría hasta el día siguiente. Todos los amigos y admiradores de Chocano nos dieron un almuerzo y nos llevaron a un paseo; al pasar por el Malecón, vimos un barco que salía, y González Blanco dijo: ‘ese es nuestro barco’; nos dirigimos inmediatamente a la Agencia y nos dijeron que efectivamente ese era y que equivocadamente el empleado nos había informado mal. Teníamos únicamente lo puesto, pues todo nuestro equipaje iba en el buque rumbo a Veracruz; a los pocos días se decretó cuarentena por la peste bubónica y tuvimos que quedarnos un mes en La Habana, saliendo al cabo de ese tiempo para Key West, Nueva Orleans y de allí hasta México, por ferrocarril, con un sinfín de peripecias.” (13)

Chocano era un poeta muy conocido ya en México. Aparte de su amistad con Amado Nervo y su actitud discipular frente a Díaz Mirón, le acreditaba, aunque parezca absurdo, la diatriba contenida en los tres sonetos de Juan de Dios Peza, de 1908, que hemos citado. *Artes y Letras*, revista literaria de vasta circulación, había ya publicado “La vida de Horacio”, hermosa composición chocanesca. (14) Un suelto periodístico del 24 de junio de 1912, se adelantaba en saludarles:

“Por correspondencia privada sabemos que el distinguido poeta José Santos Chocano, después de una larga permanencia en la metrópoli neoyorquina, vendrá a México. Se le espera para el día 6 de junio sobre la vía de Veracruz. La noticia causará seguramente alborozo entre nuestros intelectuales. Chocano es uno de los más notables poetas hispanoamericanos.” (15)

(13) *Artes y Letras*, México, D. F., 8 de enero de 1911.

(14) *El Imparcial*, México, D. F., lunes 24 de junio de 1912, Pág. 3.

(15) *Artes y Letras*, número 257, 30 de junio de 1912.

Seis días después, *Artes y Letras* publica una fotografía del poeta y un elogio firmado por "Tristan de Lyria". (16) Se le llama el "gran poeta peruano".

Chocano arribó a México a comienzos de agosto, cuando se inician los fríos. Ya Margot empezaba a sufrir los primeros quebrantos de la maternidad.

Oigamos nuevamente a Margot Batres:

"En México le hicieron un gran recibimiento a mi esposo, teniendo gran amistad con Madero y Pino Suárez, el Vicepresidente. A los tres meses me fui para Guatemala a ver a mis padres, estallando en ese lapso la revolución mexicana (a este respecto puede decirle mucho e interesantísimos datos el poeta y escritor mexicano don Antonio Mediz Bolio que reside en Mérida, Yucatán, y que convivió con Chocano la Decena Trágica), Al año Chocano, que estaba metido en la revolución vino por mí y nos fuimos al Norte de México, Chihuahua, en donde estaba Pancho Villa, y Chocano hacía frecuentes viajes a Durango, a ver a don Venustiano Carranza que era el candidato a la Presidencia, en vez de Victoriano Huerta que se encontraba de Presidente. En almuerzos que daba Pancho Villa, siempre me sentaba a su derecha, y me decía frecuentemente: 'Dichosa usted que habla inglés y francés', siendo un hombre de gran inteligencia, pero carente de cultura. Victoriano Huerta, al entrar a la Presidencia, sacó a Chocano de México, en un barco alemán con pasaje de 3ª, con instrucciones de no dejarlo bajar en ningún puerto hasta Hamburgo que era su destino, pero Chocano puso radiogramas a sus amigos e intelectuales de La Habana, y éstos declararon a las autoridades que si no le dejaban desembarcar, no recibirían al barco."

Hasta donde tenemos noticias, el primer recital de Chocano en la capital azteca no fue en el Teatro Arbeu, como él dice, sino en la Escuela Normal de la capital federal, el sábado 17 de agosto de 1912. Luego, hubo una fiesta en su honor. (17) El miércoles 21

(16) *El Mundo Ilustrado*, México, 25 de agosto de 1908, Pág. 8; Id. 1º de septiembre de 1912, Pág. 9.

(17) Chocano, *Obras Completas*, Pág. 1131, Cfr. *El libro de mi proceso*, Madrid, 1931.

fue el recital en el Teatro Arbeu. El jueves 26 recibe un homenaje en el Colegio militar, lo cual indica el tipo de relaciones que sostenía el poeta. Hubo después un segundo recital en el Teatro Arbeu, en el que lo presentó el joven Alfonso Reyes. (18)

Transcurre así su primer mes de vida mexicana. Entrando de lleno en la vida literaria del país, publica en *El Mundo Ilustrado* "La agonía socrática" dedicado a la muerte de Justo Sierra. (19) Las revistas se disputan la colaboración del visitante. Las regala con poemas de ese tiempo tales como "El rumor de la seda", "Brummel", "Cumbre y río", "Por la carretera".

A fines de 1912, Chocano es ya una figura intelectual, ¡una gran figura en el medio mexicano! Dura conquista.

Conviene recapitular aquí algunos sucesos importantes, relacionados con la vida del México prerrevolucionario.

Desde 1908, al morir don Gabino Barreda e iniciarse el Ateneo de la Juventud, eran inevitables los hechos que luego sobrevinieron. Los "científicos", es decir, los porfiristas reeleccionistas defendían la tesis de que se debía reelegir al Dictador, pero llevando como Vicepresidente al general Reyes, padre de Alfonso, de quien hemos hablado; el Partido Democrático oficialista sostenía que debía crearse la vicepresidencia, pero para don Ramón Corral, al cual propiciaba dicho partido. En ese año, el señor Francisco I. Madero publicó su opúsculo *La sucesión presidencial*, contrario a la reelección del Gobernador de Coahuila, su propio Estado, y desde luego a la de Díaz. Convocada una convención reeleccionista para el 2 de abril de 1909, triunfó en ella Corral sobre Reyes, quien viajó a Europa con un cargo gubernativo (noviembre de 1909). Trece días después de aquella convención, los antirreeleccionistas, nominaron al señor Madero para la Presidencia, y al doctor Vázquez Gómez para la Vicepresidencia. Fue entonces cuando se produjo la entrevista entre Díaz y su opositor. Los reeleccionistas se mofaban del pequeñín Madero, llamándole "Panchito", o, más a menudo, "Zúñiga y Miranda" nombre de un grotesco personaje, perenne candidato burlesco a la Presidencia del país. Díaz había anunciado a un periodista norteamericano su intención de admitir libres comicios. (20) Justo Sierra, Ministro de

(18) *El Mundo Ilustrado*, México, 27 de octubre de 1912.

(19) *El Mundo Ilustrado*, México, número 22, 30 de noviembre, 1913; número 23, 7 de diciembre, 1913; número 32, 8 de febrero de 1914; número 33, 15 de febrero, 1914.

(20) Cfr. Alberto Pani, *Apuntes autobiográficos*, México, Porrúa, 1951, tomo I, Pág. 79.

Educación, organizó sin perjuicio de su amistad con los jóvenes iconoclastas del Ateneo de la Juventud, la celebración del centenario de la Independencia (septiembre de 1910). Coincidió con la reapertura de la Universidad y con la publicación de la "*Antología de Centenario*" confiada al poeta Luis G. Urbina, a don Nicolás Rangel y al joven Pedro Henríquez Ureña.

El gobierno ordenó la detención de Madero, quien se hallaba en San Luis Potosí. Todavía no había sido electo. Tuvo que fugar a los Estados Unidos (6 de octubre de 1910). Muchos de sus amigos pasaron la frontera hacia Texas y San Antonio. Pero, ya el 5, víspera de su fuga, había concluido el "Plan de San Luis", que sería la bandera de la Revolución; en él se desconocía el título de don Porfirio y se proclamaba Presidente provisorio a Madero. El Plan invitaba al país a rebelarse el 20 de noviembre. La ciudad de Puebla cumplió su palabra. Hubo violentísima represión. A causa de ello surgieron las partidas revolucionarias de Pascual Orozco, Marcelo Caraveo, José de la Luz Blanco, José de la Luz Soto y Francisco (Pancho) Villa.

A partir de ese instante, los hechos se suceden con rapidez y violencia incontenibles. Madero regresa de Estados Unidos en febrero de 1911 y ataca Ciudad Juárez. Cae herido en la acción de Casas Grandes (marzo de 1911). A fines de abril, Pascual Orozco y Francisco Villa se unen a Madero. Porfirio Díaz cambia de Gabinete y llama al general Reyes y a Francisco León de la Barra. En esos momentos entra en acción Emiliano Zapata al frente de sus agraristas. Madero toma Ciudad Juárez el 10 de mayo. Una comisión de insurrectos, entre ellos el padre de Madero y el futuro Vicepresidente Pino Suárez, propone a Díaz que dimita para evitar mayores catástrofes. El 21 de mayo, Díaz y su Vicepresidente Corral acceden a dimitir. Cesan las hostilidades, pero como don Porfirio tarda en cumplir su palabra, se levantan nuevamente en armas los antirreeleccionistas. Díaz se resigna a abandonar el poder (25 de mayo). El tono de su dimisión es todavía arrogante:

"No conozco hecho alguno imputable a mí, que motivara este fenómeno social; pero admitiendo sin conceder, que puedo ser culpable inconsciente, esa posibilidad hace de mí la persona menos a propósito para raciocinar y decidir sobre mi culpabilidad . . . Para retenerlo (el poder) sería necesario seguir derramando sangre mexicana . . ."

Corral envió su renuncia, desde París, el 4 de mayo: tardó en llegar. Fue aceptada el 25. Presidencia interina del licenciado León de la Barra. Madero, en Manifiesto del 27 de mayo, declara resignarse a que sigan funcionando las Cámaras Federales. Don Porfirio se embarca al fin, el 1º de junio a bordo del "Ipiranga" que lo llevará a Europa, donde acabarán sus días.

El 11 de agosto se reúne en Convención el Partido Constitucional Progresista, nombre que diera Madero al antiguo Partido Nacional Antirreeleccionista. Hay un duelo entre los antimaderistas, dirigidos por Vázquez Gómez, y los maderistas guiados por "el divino embaucador", Jesús Urueta, uno de los ateneístas de poco antes. Pino Suárez sella el triunfo de Madero. Hay numerosas y acres pugnas en los nuevos partidos. En las elecciones primarias del 1º de octubre de 1912, triunfa la fórmula Madero-Pino Suárez; el 15 se confirma esta victoria; el 6 de noviembre se establece el nuevo Presidente. En febrero de 1912, Pino Suárez, Vicepresidente, es designado Ministro de Instrucción Pública; de Gobernación lo será el licenciado Jesús Flores Magón. Carlos Pereyra, reputado historiador, encabeza la oposición porfirista reaccionaria, junto con Querido Moheno y otros. El 4 de mayo, Vázquez Gómez, vuelto clandestinamente a México, figura en el asalto a la ciudad de Chihuahua. Pascual Orozco no entrega las armas. El general González Salas, que sale a reducir a Orozco, sufre humillante derrota y se suicida; le sucede el general Victoriano Huerta, que tiene mejor éxito. El 6 de agosto se suspenden las garantías constitucionales en el país. En esos días arriba Chocano.

Momento auspicioso. México se modifica rápidamente. En septiembre de 1912, un grupo de jóvenes funda la Universidad Popular Mexicana, cuya escritura notarial tenía ya fecha del 3 de diciembre del año anterior. La firmaron Jesús T. Acevedo, Antonio Caso, José Enciso, Pedro González Blanco, Pedro Henríquez Ureña, Enrique González Martínez, Martín Luis Guzmán, Fernando González Roa, doña Alba Herrera y Ogazón, Guillermo Noboa, Alberto J. Pani, Alfonso Pruneda, Alfonso Reyes y José Vasconcelos. (21) Las autoridades fueron Pani, Rector; Pruneda, Vicerrector, y Guzmán, Secretario.

En el campo político, las cosas se complican. Se subleva en Veracruz el general Félix Díaz, sobrino de don Porfirio. Lo derrota

(21) Pani, o. c., Pág. 139.

el general Victoriano Huerta el 23 de octubre de 1912. La victoria le colma de pretensiones y arrogancias. Pretendía que le cedieran acciones sobre diversas obras públicas. La Corte Suprema, todavía porfiriana, ampara un recurso del general Félix Díaz y ordena cancelar la orden de su fusilamiento. El general Reyes, que se hallaba detenido, se comunica sin pena con sus correligionarios y amigos. Madero democráticamente desafiaba el peligro yendo y viniendo a pie, de Chapultepec al Palacio del Zócalo, a menudo sin escolta. Embriagado por los aplausos del pueblo, creía que ellos bastaban para darle garantías. En vano ocurrieron sangrientos episodios, como el protagonizado por su ayudante, el capitán Federico Montes, quien tuvo que abatir de un tiro a un militar que se insolentó con el Presidente en su propio despacho. El 9 de febrero de 1913, un pelotón de alumnos de la Escuela de Aspirantes de Tlalpan se apoderó del Palacio Nacional, y aunque fueron desalojados, quedó latente el ejemplo. Finalmente, el general Manuel Mondragón, al mando del regimiento de Artillería de Tacubaya, tomó la Penitenciaría, de donde libertó al general Díaz, y la Cárcel de Santiago, de donde libertó al general Reyes. En el subsiguiente ataque al Palacio Presidencial, halló la muerte el general Reyes. Mondragón y Díaz se apoderaron de la Ciudadela. Madero, que había acudido al Palacio, accede al pedido de Victoriano Huerta y le nombra Jefe de la Plaza: tremendo error. Huerta estaba coludido con los sublevados. Aunque Huerta derrota a los de la Ciudadela, se advierten en él extrañas vacilaciones. Madero, irritado, le increpa: es el día 17 de febrero. Huerta le responde: "Prometo a usted señor Presidente, que mañana todo habrá terminado".

Así fue. El 18 de febrero, Huerta y sus secuaces, entre los que hubo algunos "diplomáticos extranjeros", apresaron a Madero y a Pino Suárez. Muchos señalaron a Henry Lane Wilson, Ministro de los Estados Unidos, como uno de los promotores del cuartelazo. (22) En medio de violentas medidas y de una ola de protestas, el 22 de febrero fueron asesinados Madero y Pino Suárez, por orden de Huerta.

Chocano había visitado a Madero, apenas llegado a México, en compañía de Jesús Urueta y del secretario presidencial, Juan Sánchez Azcona. (23) El poeta describe a Madero como "un

(22) Pani, o. c., Pág. 1167.

(23) Chocano, "Los hombres representativos de la Revolución Mexicana", en *La*

hombre de pequeña estatura, ágil, nervioso, vibrante, con unos grandes ojos de mirada luminosa y envolvente, con una ancha frente de serenidad majestuosa, con una sonrisa ingenua, y acariadora, y con unos ademanes llenos de efusión y cordialidad”.

Parece que esta entrevista se realizó en septiembre de 1912. En febrero del siguiente año, el día del levantamiento militar, Chocano alcanzó a divisar a Madero. El poeta estaba en la puerta del Hotel Sanz. El Presidente iba a caballo, rodeado de una multitud que le aclamaba entusiasta, como respuesta a las noticias sobre la sublevación.

En el entretanto había ocurrido algo aparentemente trivial, cuyo relato está firmado por Chocano y, aparte, por el poeta mexicano Antonio Mediz Bolio, de Morelia, quien me envió su versión directamente. (24)

Chocano era, como se sabe, muy supersticioso. En México le hablaron de una Sibila criolla, doña Julita de Zamora, “viejecilla cenceña, avellanada”, a quien fue a visitar en compañía de Mediz Bolio y del ya famoso Jesús Urueta. La tal doña Julita brindó a sus tres visitantes la sal de su sapiencia. En una de las visitas asombró describiendo a Margot, que se hallaba en Centroamérica a la espera de su primer hijo, y dijo que cojeaba. Rieron los tres: Margot tenía un gallardo andar. Después supieron que en esos días se había luxado un pie. Ni qué decir que Chocano se hizo contertulio fiel de la pitonisa. Una de las veces, Mediz y Chocano fueron recibidos ansiosamente por doña Julita: ella había “visto” una conspiración contra Madero, en la que Félix Díaz fugaba de la prisión, se sublevaban los militares, y Madero y Pino Suárez aparecían envueltos en una bola de sangre. Atemorizados, los dos poetas fueron a ver al Vicepresidente Pino Suárez para referirle aquello; el magistrado, poeta también, les aseguró que contaba con la lealtad de Victoriano Huerta. Semanas después se realizaba la premonición de doña Julita. Mediz Bolio cuenta que al saber el asesinato de Madero, Chocano sufrió un desvanecimiento de origen nervioso.

Nación, Santiago de Chile, noviembre de 1933; Cfr. *Obras Completas* Págs. 1621-1622.

- (24) Chocano, “Historia que parece cuento”, en *El Mercurio* de Santiago de Chile, número 11260, 1932. Cfr. Chocano, *Obras Completas*, Págs. 1612-1614; A. Mediz Bolio, “Premonición de la decena trágica”, en *El Nacional*, México, D. F., 1949; *Ibid.* “Patético despertar”, art. en *Ochil*, Yucatán, abril, 1949 (el recorte tiene data incompleta); *Ibid.* “La bola de fuego”, publ. en *Ochil*, Yucatán, mayo, 1949; Mediz Bolio me envió copia mecanografiada de estos tres artículos; ha fallecido el poeta como senador de la República Mexicana, mayo de 1959.

Chocano conoció de lejos al asesino del Presidente, Francisco Cárdenas. Al caer Huerta en 1914, Cárdenas se asiló en Guatemala, pero Estrada Cabrera, a sabiendas de su crimen, le mandó encerrar en la Penitenciaría. Francisco Hernández de León, al salir de este lugar, en una de sus "agarradas" con Estrada Cabrera, indicó a Chocano que había un preso interesante: Cárdenas. El miserable refirió al poeta que no fue Huerta sino el general Blanquet quien le ordenó eliminar a Madero. (25) Al mismo tiempo, le comunicó que había un complot contra Estrada Cabrera, y a cambio de su revelación, pidió su libertad. Estrada Cabrera conoció la confidencia y aseguró a Chocano, que como preso de buena conducta, Cárdenas sería libertado. Pasaron pocos años. Cuando en 1920, cayó Estrada Cabrera, Cárdenas, el magnicida, resultó el carcelero del ex dictador y de Chocano, quien no las tenía todas consigo a causa de semejante guardián. Posteriormente, "la oligarquía que reemplazó a Estrada Cabrera", nombró a Cárdenas algo así como director de prisiones. El gobierno mexicano pidió entonces su extradición. Al tratar de huir Cárdenas, rodeado de perseguidores, llegó a la carrera hasta la Plaza de Armas de Guatemala, y, al no hallar escapatoria, prefirió pegarse un tiro. ¡Quién a hierro mata . . . !

La tragedia de Madero y la traición de Huerta impresionaron profundamente al poeta. De ello nacería su "Sinfonía heroica" (Hermosillo, 22 de febrero de 1914), poema netamente modernista, compuesto de polímetros exasilábicos, cuya acertada combinación evita el aire bélico del peán y el solemne del anapéstico.

*Hay en los violines
mientras que se callan bronces y timbales,
súplicas que llegan desde los confines,
como si balaran en la lejanía corderos pascuales . . .
Se ahueca en el bronce de largos clarines
viento de montañas,
y surge un lamento, copiando en el viento,
un desgarramiento como de puñales que rompen entrañas (26)*

La alusión a los "corderos pascuales" se refiere a Madero y a Pino Suárez. Súbito cambia el tono, y se hace rabioso, punteando la aparición de Huerta:

- (25) Chocano, "Personaje dantesco. El hombre que asesinó a Madero", en *El Mercurio*, Santiago de Chile, 30 de octubre, 1932, Cfr. *Obras Completas*, Pág. 1614.
(26) Chocano, *Oro d'e Indias*, Cfr. *Obras Completas*, Págs. 758-760.

*Un monstruo que acecha (cuerpo de serpiente
cabeza redonda de tigre: tiene alas
angulosas; ojos turbios y sesgados,
un tajo en la frente) . . .*

Después de escuchar esto, uno piensa que era natural la enemistad de hombre tan iracundo como Huerta: el poeta fue implacablemente desterrado de México: suerte fue que no le quitaran definitivamente de en medio. Partió para La Habana y Puerto Rico.

Antes de los cinco meses del asesinato de Madero, Chocano sufría por la venganza huertista: el 6 de junio de 1913, llegaba a La Habana. "Sinfonía Heroica" está escrita meses después, al retornar Chocano a México procedente de Puerto Rico, en plan de colaborador de Carranza y Villa. *El Fígaro* habanero saluda al poeta en los siguientes términos:

"Chocano está otra vez entre nosotros. Cuando menos lo esperábamos nuestros brazos lo han estrechado de nuevo con el cariño de siempre. La vida agitada y tormentosa de este luchador incansable lo ha traído en esta ocasión a nuestras playas, nimbado por la aureola de los perseguidos políticos. La altivez y la independencia de pensamiento de este artífice del verso y de la frase galana y florida, no fueron gratos al espíritu dominador e intransigente del Presidente Huerta de México. A bordo del "Corcuvado", mientras navegaba hacia este puerto, el alma del poeta vibraba intensamente, e improvisó los hermosos versos con que obsequiamos a nuestros lectores: "La vida naufraga." (27)

Al día siguiente, el mismo *Fígaro* refiere que Pedro González Blanco también había sido expulsado de México. Llama a éste y a Chocano "gallardas figuras representativas del hispanoamericanismo". Describe a nuestro personaje así:

"Chocano preséntase el primero con su apostura de d'Artagnan, sin guías en el mostacho, por 'gusto alci-

(27) Esta composición, "Sinfonía heroica" fue escrita para el primer aniversario del asesinato de Madero, el 22 de febrero de 1914, en Hermosillo y leído ante Venustiano Carranza y Pancho Villa. Fue publicado en "Colónida", número 2, Lima, 1º de febrero de 1916.

bidesco'. Aparece este o cualquier escarceo oratorio de los nuestros, esta o la otra improvisada teoría sobre la necesidad del duelo, el wagnerismo, la rumba criolla, los teatros, el flirt, se quieta y desvanece para prestar oídos a sus bellezas y audacias de ingenio, bien distintas de intención y fuerza, al que se nos promete después con el ex profesor matritense (*P. González Blanco. LAS*). Charla Chocano de viajes, de historias funambulescas, de pretéritas galanterías, a lo de Brummel, de marquesas Watteau, misteriosos nirvanas, paisajes de ensueño . . ."

El Fígaro ofrece un banquete en el patio morisco del Hotel Inglaterra (Paseo del Prado) el viernes 20 de junio, con motivo de la publicación del segundo tomo de *Florilegio de escritoras cubanas*. Chocano pronuncia dos discursos y recita su "En elogio de Brummel". El número 26 de *El Fígaro* —la revista semanal, no el diario—, inserta "La Torre de cristal" (29, junio, 1913); el número 27 publicaría "En elogio de Brummel" dedicado "a ella".

Chocano está nuevamente en su ápice, aunque ya no corteje a la naturaleza. Es muy reveladora "La vida naufraga" antes mencionada, que insertó *El Fígaro* el 8 de junio.

*Busco obstinadamente sólo un metro cuadrado
de tierra, en que los hombres me dejen levantar
una torre muy alta como nadie ha soñado . . .
y cuando, al fin lo encuentro, ¡la vida me echa al mar!* (28)

Advirtamos cierta reiteración expresiva en la palabra "torre" que aparece a menudo y con porfía en los versos chocanescos de aquella etapa. Torre por lo alto, por lo atalayadora, por lo solitaria, por lo fuerte, por lo resistente, por lo enhiesta: un programa de arte y vida, sin duda.

Para entonces, Margot se halla en Guatemala arrullando al pequeño Antonio José, nacido en 7 de marzo de 1913. El poeta ha pospuesto su entrañable idilio para dedicarse a la política continental. Lo demuestra un comentario de *El Fígaro* al dar cuenta de la llegada de Chocano y González Blanco: "En un solo punto, ambos emigrados de la última patria adoptiva se ponen de acuerdo: Carranza a quien ellos se deben".

(28) *El Fígaro*, La Habana, número 24, 15 de junio de 1913. Véanse los números subsiguientes de ese mismo mes.

Esta adhesión al Jefe del Ejército Constitucionalista de México, no impide a nuestro poeta continuar sirviendo a Estrada Cabrera. Probablemente, entre junio y septiembre visita de nuevo, en Guatemala, a Margot y conoce a su recién nacido hijo. En octubre abandona Cuba rumbo a Puerto Rico.

Cuenta Rafael Arévalo Martínez, que ha rastreado los diarios y documentos acerca del gobierno de Estrada Cabrera con acuciosidad y finura, que Estrada, preocupadísimo por los sucesos de México, utilizó los servicios de Chocano (29) y que éste se valió del general Carrascosa, carrancista, vencido por los huertistas y refugiado en Guatemala. Estrada prestó alguna ayuda a Carranza a través de Carrascosa. Este fue a México, regresó otra vez a Guatemala, y cuatro meses después invadió Chiapas, donde fue derrotado por los huertistas. Este revés deshizo las ilusiones de Estrada Cabrera con respecto a la eficacia de Carrascosa, y fortaleció la de Chocano, quien, para entonces, ya había salido de Puerto Rico y se hallaba de vuelta en México (1914).

El poeta, empero, no olvidaba los versos ni el amor. Armado de ambos realiza, entre su expulsión de México y su retorno a él, en gloria y majestad, su periplo puertorriqueño. Quizá en esos momentos habrían hecho momentánea crisis sus relaciones con Estrada Cabrera. Margot, pensativa con su pueril Telémaco entre los brazos, tejería la interminable tela de todas las Penélopes, fijó los ojos en el lejano horizonte por donde debía asomar la retornante barca de Ulises. Mas ¿sería posible prever los sueños y andanzas de quien, como el Gran Capitán, su antepasado, ostentaba como su divisa la resonante frase: "O encuentro camino o me lo abro"?

Inútil alternativa. En realidad, Chocano tuvo siempre que abrirse camino: en esta ocasión, también.

(29) Arévalo Martínez, *ob. cit.*, Págs. 253-254.

CAPÍTULO XVI

PUERTO RICO: FRENTE AL IMPERIALISMO Y CON ESPAÑA [1913-1914]

Expulsado de México por el tirano Victoriano Huerta, Chocano se dirige a Puerto Rico.

La Isla se hallaba bajo el gobierno militar norteamericano, a consecuencia de la derrota de España por los Estados Unidos y del Tratado de París de 1899. Vivía en plena eclosión patriótica, embelesada en sus ensueños de independencia y sus afirmaciones hispanoamericanistas. La pugna entre ciertos intereses de los Estados Unidos y los fundamentales de la Revolución Mexicana, avivada bajo la presidencia de Taft y apenas atenuada con el advenimiento de Wilson, eran circunstancias favorables a la prédica y actitud del aventurero poeta. Este escogió y decidió bien su nuevo, aunque pasajero destino.

Así pues, cuando *El Tiempo* de San Juan Puerto Rico, anunció que Chocano llegaría entre el 18 y 19 de octubre de 1913, y *La Democracia* dio cuenta de que, en sesión celebrada el miércoles 15, por el Ateneo de Puerto Rico, se había nombrado la más honrosa y solemne comisión posible para recibir al visitante, la población culta de la Isla se vistió de fiesta. Formaban dicha delegación los ilustres escritores y hombres públicos José de Diego, Cayetano Coll y Toste, Juan Hernández López, Vicente Albás Capó, Antonio Alvarez Nava, Francisco Ramírez de Arellano, Luis Llorens Torres, José de Jessú Esteves, Félix Córdova Dávila, Miguel Guerra, Ferobriano Cestero, Eugenio Benítez Castaños, Manuel Rodríguez Serra, los directores de *La Democracia* y el

secretario de *El Gráfico*, Eduardo Larroca. Luis Muñoz Rivera, insigne ciudadano, acudió también a la recepción. (1)

Eran los días más dramáticos para la Revolución Mexicana. Se había producido el asesinato de Madero y Pino Suárez, la traición de Huerta y la sublevación constitucionalista de Carranza, a quien se unía ya la desordenada, pero eficaz hueste de Pancho Villa. La Casa Blanca se debatía entre amargas vacilaciones acerca del caso mexicano. Al cabo, la Casa Blanca y Blair House acabarían manteniendo un Cónsul en cada bando sin excluir el de Pancho Villa. (2)

Las consignas de Progreso y Paz Armada, colmaban de confianza a los optimistas del mundo. Los alemanes ensayaban un nuevo tipo de barco aéreo, el dirigible, uno de los cuales caía destruido, precisamente, el 15 de octubre de 1913. El mismo día, los astilleros ingleses botaban un nuevo acorazado, el "Reina Isabel II", a un costo de 11,500.00 dólares de entonces. Escuetamente, el cable anunciaba que el Rey Alfonso XIII había sido sometido a una delicada operación. Los puertorriqueños, mitad españoles y la otra mitad entre latinoamericanos y norteamericanos, seguían con pasión tan variados sucesos.

Pero, llegó Chocano. *El Tiempo* de San Juan, correspondiente al 19 de octubre del mencionado año, da anticipadamente cuenta del arribo del poeta a bordo del "Julia", y transcribe un cable de Victoriano Huerta a Chocano, sin duda proporcionado por éste en plan de propaganda. El cable decía así:

"J. S. Chocano: Convencido de que ha sido usted víctima de situación porque atraviesa país, esté usted seguro mi Gobierno no dejará cosas lugar." (Firmado) *Victoriano Huerta*.

Y la respuesta del poeta:

"Quien dejará las cosas en su lugar soy yo: (Firmado) *Chocano*."

-
- (1) *El Tiempo*. Editado por "The Time Publishing C.", San Juan, P. R., 15 de octubre de 1913. *La Democracia*, diario de la tarde, San Juan P. R., viernes 17 de octubre de 1913, Pág. 1.
- (2) General Barragán, "Historia del Ejército Constitucional", México, D. F., Stylo, 1946; J. Freeman y Scott Nearing, "La diplomacia del dólar", trad. al castellano, Madrid, Aguilar, 1928, Pág. . . .

Tal vez para amenizar misivas tan desapacibles, el diario reprodujo a primera página el poema “*Las Bocas del Orinoco*”.

La Democracia fue más generosa aun que *El Tiempo*, pues en su edición del 20 de octubre dio a todo el ancho de la primera página un cintillo o titular: “*José Santos Chocano*”, con una fotografía de éste acompañado por Guerra, Mariano Abril, Dalmau y Muñoz Rivera. “Está aquí el cantor más inspirado de América”. (3) anuncia orgullosamente el diario. Se insertan varias composiciones de Chocano tales como “*El amor de los Andes*”, “*Pieles Rojas*”, “*Egloga Tropical*” y un fragmento de “*Augural*”.

La crónica de Mariano Abril elogia la actuación de Chocano en España, y revela que Manuel Eduardo Pardo, el gran novelista venezolano, fue quien obsequió a Abril el primer libro del peruano, a fines del siglo anterior. Abril preguntó entonces a Pardo: “¿De quién es (el libro)? —Respondió Pardo: “De un joven peruano”. Extrañeza de Abril. ¿Joven y peruano? Malo”. Era el tomito de *Iras Santas*. La intuición no engañó esa vez a Mariano Abril, mas no por lo de peruano ciertamente . . .

Resulta de *La Democracia* (4) que Chocano no desembarcó del “*Julia*” sino el 20 a primera hora (era diario de la tarde), lo que indicaría confusión de fechas en el relato de *El Tiempo*.

Chocano se alojó en el antiguo Hotel Inglaterra, fundado en 1887, en el casco del viejo San Juan, cerca de La Fortaleza. Almorzó y paseó en automóvil por la ciudad en compañía de Muñoz Rivera, Llorens Torres, Borda, Guerra y De Diego. Estuvieron en la Quinta de De Diego, en Santurce, con algunas señoras, y después hubo una reunión informal en El Ateneo. El día 23 se anunciaba ya una velada en honor de Chocano, a realizarse el domingo 26. *El Tiempo* del mismo 23 invita para el viernes 24 a un homenaje organizado por el Casino Español de San Juan. Para preparar el ambiente, *El Tiempo* del 24 inserta un artículo de Antonio Carrión Maduro, titulado “El grito de la sangre y José Santos Chocano”, donde se afirma sin titubeos que Chocano “es continentalmente más popular que Rubén Darío”.

En la edición del sábado 25, *El Tiempo* reseña con grandes elogios la velada de la noche anterior en el Casino Español. La edición del lunes 27, da cuenta de la primera función en el Teatro Municipal.

(3) *La Democracia*, ed. 20 de octubre de 1913.

(4) *La Democracia*, ed. 20 de octubre de 1913.

Para entonces, *El Tiempo*, propiedad de una compañía norteamericana, comenzaba a formular reparos a las actuaciones de Chocano, y *El Herald* se convertía en el paladín del poeta. *La Democracia*, más objetiva, trataba de limitarse a informar . . . pero con simpatía. Así, en su número del lunes 27 de octubre, sobre la firma de Mariano Abril, describe la primera presentación de Chocano en el ya mencionado Teatro Municipal de San Juan. Actuaron el profesor Miranda y el violinista Evaristo Goñi, en la parte musical; el licenciado Félix Córdova, como presentador; Felipe Janer y Luis Torres, como recitantes de propios versos (con "*La canción de las Antillas*" del segundo), Juan Hernández López, como orador, y finalmente, Chocano.

Parece que éste compuso para aquella fiesta y para la correspondiente edición de *La Democracia*, el poema "*La Ciudad Encantada*", elogio de San Juan, más tarde incluido en el volumen *Puerto Rico lírico y otros poemas*.

Al parecer, Chocano se identificó en seguida con el público puertorriqueño, ganándose su admiración y su confianza. *La Democracia* del 30 de octubre utiliza al poeta para un saetazo:

"Quisicosas del Día

*Se dice, y así lo creo,
que le ha chocado a Chocano
el gran número de vates
que por acá disfrutamos."*

Conviene aclarar que el vocablo "vate" se aplica en Puerto Rico a todo poeta y aun a todo rimador, con un significado a veces elogioso y a menudo burlesco.

Al día siguiente, el mismo diario publica un ditirambo firmado por Rafael F. Ferrer.

El 3 de noviembre, Chocano recita en una gran velada en el Teatro La Perla, de Ponce, donde lo presenta el noble Nemesio Canales. Luis Llorens Torres recitó versos propios. El sábado 8, *La Democracia* publica una nueva composición de Chocano titulada "*El Castillo del Morro*, que el autor había declamado el día anterior en el Casino Español, y el domingo 9, en Río Piedras, donde ya funcionaba un conato de Universidad, Chocano es presentado por José de Diego, y luego recita numerosos poemas. La función termina a las 11 de la noche: hora insólita.

Al día subsiguiente, el lunes 11, debería recitar en Guayama, ciudad próxima, como todas las de Puerto Rico entre sí. Le acompañaría en el proscenio el Laureado poeta Vicente Palés Anés.

Nunca sabe nadie lo que el futuro le depara. Guayama era un pueblito apacible, con sus callejas rectas, su plaza central en torno de la que, como de costumbre en las pequeñas villas semirurales de la Isla, se abrían el Municipio, la parroquia, la farmacia, el hotel, las tiendas. Había además un Coliseo, llamado el Teatro Primavera, cuyo propietario era don Tomás Bernardini de la Huerta, (5) hombre de letras y de leyes y, claro, y por ende, de negocios. En ese local se reunía el vecindario culto para escuchar conciertos y recitaciones y alguna que otra comedia. Animaban las justas el señor Martínez Dávila, don Jorge Alonso Fernández, don Luis Rivera, don Carlos Muñoz, don Simón Madera, don José Cappó Massari y el poeta don Vicente Palés Anés. Don Simón Madera, dirigía una orquestina compuesta de piano, violoncello, violines y flautas.

La noche del 11 de noviembre se realizó la velada. Chocano llegó acompañado por Llorens Torres, Balbás Capó, Hernández López y otros intelectuales.

En un soneto "Salutación", especialmente dedicada al visitante, Palés Anés terminó diciendo:

*Tú eres la luz, cantor de Tequendama;
permite, pues, que en nombre de Guayana,
mi enramada natal, yo te salude.*

Pronunciaron en seguida sendos discursos Balbás y Tomás Bernardini de la Huerta, el propietario del Teatro. Palés Anés, que ejercía de maestro en Arroyo, de donde viajara a Guayama para participar en aquel homenaje, fue instado a recitar su célebre composición *El Cementerio*, que consta de 329 versos. Principió solemnemente:

*Tristezas pensativas de la tarde,
crepúsculo dudoso,*

(5) El señor Catalina Curét Vázquez, maestro puertorriqueño, fue mi alumno el año 1951, como estudiante postgraduado, en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Puerto Rico. A mi pedido escribió un relato de aquel episodio, firmándolo el 30 de junio de 1951.

*sol que, en las cumbres, moribundo, arde
sobre un cielo luctuoso;
sombros que cuelgan sus flotantes velos
cual fúnebre, mortuoria colgadura;
estrellas que aparecen en los cielos
como blandones en la noche oscura . . .*

Terminando el verso 131, al decir:

*Un fantasma tal vez del pensamiento,
tal vez superstición, tal vez mentira,*

dio un traspiés y cayó como fulminado sobre el escenario. Era un ataque al corazón. Fue llevado a toda prisa, en brazos, a casa de Bernardini, que era su familiar. Le atendieron (según testimonio de su hijo, el gran poeta Luis Palés Matos), sobre la misma cama y en el mismo cuarto donde muriera doña Luisa Anés de Palés, madre de Vicente. (6) Este, nacido en 1866, contaba a la sazón 47 años. Fue una hora de tremenda angustia. Chocano, refiere Luis Palés Matos, quiso quedarse en Guayama, rompiendo sus compromisos, a fin de asistir al entierro. Pero, sus compañeros que tenían casos judiciales en San Juan, debían volver a la capital. Chocano entonces escribió sobre una mesa del bar "La Vaquita Negra", el siguiente soneto:

LAPIDA

*De pie dentro del marco de fulgores
de un escenario en fiesta (lauro y rosa)
recitabas tus versos . . . y una cosa
que venía de ambiente superiores.*

*puso en tu voz profética vigores
para cantar con lira misteriosa:
"El alba llorará sobre mi fosa
y el verde Abril la cubrirá de flores".*

*El escenario te sirvió de puerta
a la inmortalidad. La Intrusa, alerta,*

(6) El relato de Luis Palés Matos, eximio poeta puertorriqueño, sobre la muerte de su padre, aparece en la *Revista literaria Club*, año II, número 6, diciembre de 1945. Era director de la revista don José Wilfredo Cintrón, quien la imprimía en Santurce, barrio de San Juan, donde posteriormente, entre 1951 y 56, residieron generalmente Juan Ramón Jiménez y su esposa Zenobia Camprubi Aymar, de origen puertorriqueño ella.

apuntó en su pizarra un signo adverso.

*Y al retirarte, así, con la guirnalda,
fresca en la sien, se desdobló a tu espalda,
como un telón, la Eternidad del Verso.*

Convengamos en que, descontada la emoción del momento, este soneto de Chocano es de los peores *impromptus* de su vida.

Como decimos, Chocano prosiguió su jira por la Isla "en donde en dos meses levantó cinco mil dólares" en recitales y conferencias. (7)

El viernes 14, el Casino de Fajardo, ciudad nororiental de la Isla, abrió sus puertas en homenaje a Chocano quien fue muy cáustico contra los Estados Unidos. Al día siguiente, el local del "Ateneo" de San Juan resultó chico para recibir la afluencia de gente que concurrió a escuchar al poeta y el discurso de presentación del ilustre y majestuoso don Cayetano Coll y Toste.

Además, durante el tiempo de la visita de Chocano, la monotonía del diario trajín cañero-politiquero se vio interrumpida por una gratísima presencia: la compañía de operetas italiana Gattini Angelini. Ella, la diva, la Gattini, era una mujer hermosa, en los lindes de su meridional madurez, curvilínea y boquisuelta, y él, un actor discreto de no menos discreta voz. El tenor cómico de la compañía se llamaba Italo Bertini, de quien se decía que era hermano de Francesca, la morena y bellísima reina del cinema de esos tiempos. Compitiendo en publicidad con Chocano, la compañía anunciaba el estreno de la "Eva" de Franz Lehar. El público borincano se aprestaba a aguaitar las redondas piernas, enfundadas en largas medias de seda negra, de las coristas, al sentarse a horcajadas en el "coro de las silletas".

En el campo político, los comentarios giraban alrededor del descortés y significativo rechazo que el Secretario de Estado, Bryant, había hecho a José Santos Zelaya, el decidido y antiyanqui ex dictador de Nicaragua, quien había acudido a Washington demandando una entrevista. Chocano, antiguo amigo de Zelaya, no fue posiblemente de los más serenos en el amargo comentario contra la Casa Blanca, lo que se corroboraría en seguida. Por lo pronto, *El Tiempo* del 17 de noviembre publicaba en su primera

(7) Luis Llorens Torres, "El Poeta de América. prólogo a Puerto Rico lírico y otros poemas, San Juan (1914), Pág. XI-XII.

página, bajo el título "Siembra lírico-poética", una caricatura en que aparecían, haciendo fila, tres personajes: Chocano con su lira, José de Diego y Hernández López, ambos líderes autonomistas, y arriba un águila con sombrero de copa, como el atribuido al Tío Sam. La leyenda decía:

*Refiriéndose al huésped poeta
informa "El Heraldó"
que en fatídico día (era viernes)
estuvo en Fajardo.
Y "en el surco dejó la semilla"
guardadora del "germen"
esperando que "brote"
cuando ella "reviente";
mas olvida el periódico dicho
los miles de casos
en que frutos, semillas y gérmenes
se comen los pájaros. (8)*

El 20 de noviembre, mister Joyce tomó posesión de su cargo de Gobernador de Puerto Rico, nombrado por Washington D. C. Su discurso estuvo lleno de alusiones a la situación por la que atravesaba el mundo y en especial la Isla.

No conocemos los vínculos que pudieron unir a Chocano con Eugenio Astol, cantor y periodista de origen hispano, quien dirigía a la sazón *El Día* de San Juan. Astol, como se sabe, es el autor de "La Borincana", que en su primer tiempo fue una danza de cierto temple patriótico; después, canto de los nacionalistas partidarios de Pedro Albizu Campos, y, por último, Himno oficial del nuevo Estado Libre Asociado de Puerto Rico (1952). Tal vez se trataron poco. Por lo pronto sabemos que el lunes 24, Astol mejoraba de larga enfermedad, (9) Además tenemos evidencia de que Chocano se rodeó de los patriotas de la época, de los antiyanquis mejor

- (8) *El Tiempo*, a partir de ese día no usó para con Chocano la misma actitud de simpatía que hasta entonces. Parece que las declaraciones del poeta por la Pro Independencia de Puerto Rico formuladas por el poeta y su constante compañía con Llorens Torres y De Diego, le atrajeron resistencias sectoriales.
- (9) *La Democracia*, lunes 24 de octubre de 1913. Sobre Astol hay numerosas referencias en las historias del teatro puertorriqueño. El visitó el Perú a comienzos de siglo y trajo la danza "*La Borinqueña*", pero aquí se cantó con letra peruana, que empezaba así: "Bellísima peruana, imagen del candor . . ." La escuché así en mi niñez, y la teníamos grabada en uno de esos cilindros con púas de los primitivos gramófonos.

dicho, corroborando así el poeta las raíces de su hispanismo, su amistad para con Zelaya de Nicaragua, su fervor por Francisco I. Madero y, luego, su devoción hacia Venustiano Carranza y Pancho Villa.

De ahí que sea natural verlo, el jueves 27, en la ciudad de Caguas, tomando parte en una función lírica acompañado por Balbás y Llorens Torres, ambos tenaces adversarios de la ocupación norteamericana de Puerto Rico y admiradores de Hostos y Martí. La saeta de *El Tiempo* y el elogio de *El Herald* se explican a cabalidad. Desde luego, el grueso público puertorriqueño recibió con beneplácito la "siembra" de Chocano. *La Democracia* (10) refiere que en la velada de Caguas el entusiasmo rayó a tan alto que el público no abandonó el teatro hasta la una de la madrugada, hora avanzadísima en cualquier parte, y más en una ciudad pequeña y rural del Borinquén de comienzos de siglo.

Chocano ha saltado del campo literario al político. Para el 27 de noviembre se anuncia una ceremonia especial en la Biblioteca Insular de San Juan, a la que ha sido invitado el poeta.

Llegaba a su término la visita a Puerto Rico. La despedida del poeta fue una sucesión de actos solemnes en que el ditirambo rayó a gran altura.

No cabe duda de que el pueblo de Puerto Rico es en extremo emotivo; por su posición geográfica aislado entonces de toda ruta naviera, en un estado de transición, los puertorriqueños ansiaban sentirse miembros de la fraternidad latinoamericana y, a la vez, como reacción frente a lo norteamericano, volvían los ojos a la no interrumpida tradición castellana. Chocano, que encarnaba el empaque criollo, la arrogancia y elocuencia españolas, y alardeaba de su amor al tema histórico y geográfico y que venía rodeado de una aureola de aventura y genialidad, suscitó profundo interés en la sociedad borincana.

Así, la velada de despedida que debía realizarse en el Teatro Municipal de San Juan el 7 de diciembre de 1913, comenzó a ser profusamente anunciada en los periódicos desde los últimos días de noviembre. Se había fijado el viaje del poeta para el 10 de diciembre. La venta de boletos se hacía en el Colmado (o Abacería) de "Luiña", a manos "del joven Reinaldo Paniagua y del

(10) *La Democracia*, 28 de noviembre de 1913.

licenciado Benítez Castaños”, uno de los más vehementes partidarios de la Independencia puertorriqueña. Chocano anunció que recitaría las siguientes composiciones de ámbito típicamente borineano “*Por los canales*”, descripción de los caños de Hato Rey; “*Cielo estrellado*”, una noche en Ponce; “*Tramontando*”, impresión de la niebla en Cayey; “*Tarde antillana*”, sobre los campos de Mayagüez; “*Bajo las palmas*”, evocación de las palmas de Santurce; “*Campanas matinales*”, sobre la Iglesia de Santa Ana de San Juan; “*Playa Caribe*”, sobre la Boca de Cangrejos en Isla Verde, y “*Ojos tropicales*”, dedicado a la mujer puertorriqueña, aunque parece que sólo fue escrito días más tarde. El programa era un abre-boca nacional. Apetitoso sin duda. Poeta-empresario, Chocano se sabía de memoria los temas capaces de avivar el sentimiento y despertar la curiosidad y el entusiasmo de los públicos.

Fue un éxito evidente. Chocano recibió aclamación tras aclamación. Estaba pagando en moneda de buena ley la generosa hospitalidad de la Isla. Había cumplido con expresar —y contagiar— su ideario político cónsone con la vieja aspiración de los “jíbaros” y con los planes y aspiraciones de los intelectuales. Estos últimos se sintieron comprometidos. Desde el lunes 8, siguiente al recital de despedida, comenzaron a circular las invitaciones, firmadas por De Diego, Llorens Torres, Hernández López y Benítez Castaños, para un banquete en el Hotel Inglaterra, el miércoles 9. La invitación anunciaba que sólo se leerían poesías, sin ningún discurso. Chocano, empero, guardaba en su carcaso el último dardo: una declaración de fe estética.

No obstante, el 10 fue imposible que saliera Chocano de Puerto Rico. La Compañía de Operetas Italiana Gattini-Angelini, ocupó todos los compartimientos para pasajeros del barco “Julia” en que se podía emprender viaje hacia La Habana y Nueva Orleans. El poeta permaneció en la Isla. Entonces comenzaron unos días menos pomposos y hasta con algunos sinsabores. La hospitalidad no crece sin malezas. Esas malezas se llaman envidia, recelo, despecho y hasta rencor. *La Democracia* del 12 de diciembre publicó una “advertencia” a Chocano, firmada por “Pero Grullo de Nueva York”; una retahíla de jocosos versos en nombre de “los mudos poetas borincanos”.

Con motivo de la postergación del viaje, se había pospuesto también el banquete. Se realizaría sólo el 14. Las palabras de agradecimiento de Chocano fueron conmovedoras, pero, el tono

con que las dijo y su solemne contenido más parecía el diktat de un general romano en el día de su victoria que un mensaje de poeta. Escuchémosle a retazos:

“Aceptad las palabras de mi despedida con la misma tranquilidad con que las pronuncio. No es en la ebullición sino en el reposo, cuando el agua espiritual logra ser transparente y deja ver al trasluz, con toda claridad muchas cosas como contenidas en ellas . . .

. . . Mi arte está hecho de Historia y de Naturaleza. La Historia y la Naturaleza tonifican la personalidad de los pueblos. La Raza y la Tierra son el fundamento, así mismo, de la verdadera Poesía, cuando hay en ellas sinceridad . . .: Homero es todo griego; Virgilio, todo latino; Dante, todo italiano; Cervantes, todo español; Víctor Hugo, todo francés. El exotismo en el Arte suele corresponder al desgastamiento en la vida de los pueblos.”

Estos conceptos que ya había vertido anteriormente, y que repetiría con ligeras variantes a lo largo de su existencia, y sobre todo, el día de su coronación en Lima, el año de 1922, son un eco de la polémica sobre el Modernismo y Rubén Darío, iniciada en 1896. So capa de exaltar el nacionalismo, hecho de Raza y Tierra, o, si se quiere, de Historia y Geografía, Chocano se refería, bajo el mote de “exotismo”, al aire cosmopolita de la obra de Rubén y sus epígonos. Por algo, en las páginas de *Puerto Rico lírico y otros poemas* (1914) insertará Chocano el Preludio a “*El Dorado*” “*Epopeya salvaje*”. Terminaba el discurso con estas palabras:

“No podré olvidar nunca vuestra generosa acogida. Deseo que tampoco me olvidéis fácilmente. Así será seguro que el recuerdo que me llevo y el que dejo se juntarán un día, iluminando en una realidad soberana y alegre para Puerto Rico dentro de Hispanoamérica.” (11)

Ningún malhumor contra España; ninguna duda sobre su porvenir personal; ninguna diatriba contra la cultura norteamericana (“Yo he escuchado aquí debatirse a las dos grandes lenguas del porvenir: la de Cervantes y la de Shakespeare”, dijo en el mismo discurso). Se alejaba rehecho por dentro y, según parece, también por fuera.

(11) Chocano. *Puerto Rico lírico y otros poemas*, ed. cit. Pág. XII-XIV, el discurso está inserto en el prólogo de Llorens Torres.

Quedaban por llenar los días de la espera. La actriz española, Matilde Moreno, que estrenó "*Los Conquistadores*", en Madrid, en 1908, llegó el 12, a alegrar las veladas borincanas con su compañía que se estrenó el 19 en la Quinta de la Muda (o sea donde arrendaban los caballos de las diligencias entre San Juan y Caguas), Chócano le dedica un poema que empieza así:

*En la misma galera de España
portadora de cartas del Rey
en el año de mil y . . . no sé
fijamente los años que corren
cuando deben quedarse a tus pies. (12)
has venido a estas tierras de Indias*

Algo raro debió ocurrir entonces, pues Chocano dirige una carta de despedida al director de *La Democracia*, quien la publica en su edición del 17. La carta lleva fecha del 15, y ofrece como dirección futura la del Progressive Building en New Orleans.

Pero no parte todavía. El miércoles 24 se anuncia una nueva conferencia de Chocano "aunque . . . pertenece a la serie que viene celebrando la Biblioteca Insular, tendría efecto en los salones de la Cámara de Delegados por ser un local más amplio".

El día de Navidad a las 3 de la tarde dictó esta conferencia de la legislatura que se publicaría en varias ediciones (13) consecutivas.

En aquel discurso de la Navidad de 1913, Chocano haciendo gala de una autoridad moral y una sabiduría política que no cuadraban con la realidad de los hechos, trató de examinar, según el título de la conferencia, "*Los verdaderos intereses de los Estados Unidos en la América Española*". Después de ratificarse en los conceptos que sobre literatura y arte había expresado días antes, con ocasión del banquete ofrecido por la intelectualidad del país, la emprende con los sucesos políticos, de interrelación, abroque-

(12) *Puerto Rico lírico y otros poemas*, composición titulada "Bienvenida. A Matilde Moreno", Págs. 59 y 60. La composición apareció en la prensa puertorriqueña, fechada, diciembre de 1913. *Primicias*, Pág. 16.

(13) El texto de la conferencia de Chocano fue publicado por *La Democracia* en sus números del 26 al 31 de diciembre de 1913, inclusive. Chocano la incluye en su libro *Idearium Tropical, Las dictaduras organizadoras*. Lima, La Opinión Nacional, 1922, Págs. 83-133. Esta edición sólo circuló a partir de 1924. Está inserta en "Chocano", *Obras Completas*, México, Aguilar, 1955, Págs. 1011-1026.

lándose en máximas de Emerson y en algunos lugares comunes enunciados con conmovedora solemnidad. En un pasaje afirma:

“Por ahora en la culta Europa dominan los ‘hombres prácticos’ y entre ellos, los para mí despreciables, ‘políticos profesionales’. Sólo que tan indiscutible verdad, hay que subrayarla con otra no menos indiscutible, por desgracia: así anda el mundo.” (14)

El estilo no resalta aquí, ni en ninguna parte de la Conferencia por su originalidad ni por su elegancia. Parece grito herido de hombre acoquinado, protesta de quien tiene la sangre en el ojo y no acierta a sacársela de encima y ni siquiera aparentar serenidad. El “yo” sale a relucir en pasajes triviales innecesariamente, uno de ellos destinado como parece entonces ritual en Chocano, a elogiar a España:

“Acordaos de España, nuestra Madre común (que cuanto más lejos de nuestros dominios políticos, está hoy más adentro de nuestros corazones); acordaos de su última liquidación colonial; acordaos de cuantos disparates cometieron sus ‘hombres prácticos’.” (15)

Ya entrando en el tema afirma con arrogancia algo pueril:

“Yo creo que América es para los americanos; pero por lo mismo. Hispanoamérica para los hispanoamericanos.” (16)

Nutrido a los pechos de un tardío positivismo, discute el asunto de las razas con un encarnizamiento propio de 1870. Las citas son de Renan, Nietzsche, Le Bon, Emerson, Tarde (y la consabida teoría de la imitación). Exhibiendo somerísimos conocimientos sociológicos se contradice al manifestar su repudio al prejuicio de las razas, a la vez que explica el auge de los Estados Unidos por haber mantenido aisladas a las razas negras y amarilla, a cambio de aconsejar a la Argentina que reúna o funda en su crisol los diversos aportes —verdad que blancos— recibidos en su suelo.

(14) Chocano, “Discurso en Puerto Rico”, cit. en “Las dictaduras organizadoras”, ed. cit. Pág. 86; *Obras Completas*, Pág. 1013.

(15) Chocano, “Discurso”, cit. en “Dictaduras organizadoras”, Pág. 88, *Obras Completas*, Pág. 1013.

(16) *Ibid*, “Dictaduras” . . . Pág. 98.

El estilo campanudo y profético resta agrado y seriedad al discurso, lleno, por lo demás, de sagaces reflexiones y de útiles informes. Entre los párrafos de somatén figura, por ejemplo, este:

“Yo estoy seguro, por ejemplo, que mis amigos norteamericanos me han de apreciar precisamente, porque conforme me ha enseñado mi Dios ‘soy el que soy’ . . .” (17)

“Este es el problema que recomiendo a mi ilustre amigo el doctor Estanislao Zeballos, que por no haber vivido en el Caribe, cree de buena fe, que en tal clima puede prosperar el ‘control’ norteamericano.” (18)

Demostrando evidente penetración, Chocano exalta ahí a la Argentina y a México como encarnando “la nacionalidad definitiva de todos los pueblos hispanoamericanos”.

Chocano destapa sus cartas ideológicas y pragmáticas en aquel discurso. Así lo demuestra el párrafo titulado “*El convulsionismo hispanoamericano*”. Dejémosle expresarse por sí mismo:

“Ya he dicho y repito que yo prefiero el que los Pueblos Hispanoamericanos se desangren a que se pudran.” (19)

“Yo creo que el Capitán más arbitrario de la pandilla más audaz de nuestras montoneras revolucionarias, cometiendo crímenes en el nombre del radicalismo, es menos abominable que el Presidente de cualquier Trust, engulléndose tranquilamente una buena ración del pobre pueblo consumidor, sazónada con el sudor extraído al pequeño industrial. Yo sostengo que más repugnante que el descuartizamiento de una carnicería, es el banquete imperturbable de los gusanos.” (20)

Estas expresiones, de un olimpismo decadente, no abandonan jamás a Chocano. Colorean su prosa de un inútil alarde jupiterino. Con todo, las ideas que ahí sustenta, concuerdan con las por él expresadas en otras ocasiones, como en 1912, en su conocida carta

(17) Ibid, “*Dictaduras*” . . . Pág. 96:

(18) Ibid, “*Dictaduras*” . . . Pág. 98.

(19) Ibid, “*Dictaduras*” . . . Pág. 100.

(20) Ibid, “*Dictaduras*” Págs. 100-101; *Obras Completas*, Pág. 1016.

a José de la Riva Agüero, publicada en el primer número del diario *La Crónica* de Lima. (21)

Abunda el discurso que nos ocupa, en antítesis, ardid romántico hugoniano y, por tanto, diazmironesco. Cuando compara a Carranza con Wilson, por ejemplo, dice que “el uno procede físicamente; el otro, químicamente”. En general, a Chocano le apasiona la idea de oponer la paz de los cadáveres, “la paz rusa”, como él la llama, aludiendo a la de los Zares, frente a la convulsión de los luchadores, la de América Hispana, “de los Andes”, creadora, según su decir. Entre éstas destaca a México:

“La bandera que a su tiempo desdoblará la Revolución Mexicana —yo lo anuncio— contendrá por primera vez, las bases completas para la organización definitiva de lo que debe ser todo país hispanoamericano.”

De paso, la emprende contra el Peculado y la Empleomanía. Puede afirmarse que de ambos extremos anduvo lejos Chocano, sobre todo del segundo. Los pecados financieros del poeta, sus golpes monetarios nada tienen de extorsiones o peculados. Audaz en todo, sus pecados financieros fueron fruto de fantasías a menudo inverosímiles.

En el discurso del 25 de diciembre de 1913, Chocano pasa revista a los problemas derivados del Canal de Panamá, cuya historia refiere abusivamente. Su idea básica es que el Canal —que él pensaba se inauguraría en 1915, pero que se inauguró en 1914 a causa del estallido de la guerra europea— iba a transformar totalmente las relaciones entre los Estados Unidos y la costa occidental de América del Sur, y que Puerto Rico, pese al nuevo interés que el Canal representaba, no perdería su importancia como puente de acceso entre Estados Unidos y Europa, y baluarte para impedir potenciales expansiones europeas en nuestro Hemisferio. De paso, reprocha a Zelaya el haberse mostrado “hombre práctico” cuando se negó a permitir que se abriera el Canal por su patria, y revela algunos pormenores de la política colombiana respecto de lo mismo. Entre sus ufanías está la de su ya mencionada intervención personal en un semiconflicto entre Panamá y Nicaragua (1903), (22) mediante sendos cables al señor

(21) Chocano. “*Originales observaciones sobre política peruana*”, carta de 1º de febrero de 1912, a José de la Riva Agüero, en *La Crónica*, Lima, 7 de abril de 1912; en *Obras Completas*, Págs. 1007-1008.

(22) Discurso citado en “*Dictaduras*” . . . Pág. 114.

Obaldía, de la primera, y al general Zelaya, de la segunda. A pesar de sus alardes de precisión, Chocano localiza la independencia panameña en diciembre, siendo así que ocurrió el 3 de noviembre de 1903.

La tesis central del discurso es que, fuera de ciertos aspectos estratégicos, los Estados Unidos no “pueden” apetecer “racionalmente” las tierras de Puerto Rico (23) y que “La Historia y la Naturaleza” actúan a favor de la Isla borincana. Califica de “ridículo”, “el imperialismo como el que entrelíneas dejara sospechar Roosevelt”, (24) y termina censurando este imperialismo, propugnando un necesario esclarecimiento de las intenciones de los Estados Unidos en América Latina, afirmando la conveniencia de buscarse mejores amigos, de coadyuvar a la organización de los países latinoamericanos, y de fomentar “nuestra capacidad agrícola”, que de esta suerte y sólo de esta suerte, si el conflicto entre los países de Europa o con el Japón sobreviene, todos seremos unos, para la defensa común y desesperada del hogar en que fraternalmente nos quisieron ver, sin duda, Washington y Bolívar. (25)

Se explica uno, dejando aparte las enumeraciones pomposas y los “yoes” jactanciosos, el entusiasmo con que el pueblo de Puerto Rico recibió aquel discurso de Chocano, la tarde de Navidad de 1913.

Siete meses después, estallaba la primera guerra mundial; no tardaría en abrirse al comercio de todos los países, el Canal de Panamá. A raíz de aquello, los puertorriqueños, hasta ahí anexados a los Estados Unidos, adquirirían automáticamente la ciudadanía de esta nación.

Frescos los laureles de la brillante conferencia, en donde, a más de los rasgos señalados, sobresale la fe de Chocano en el Amazonas, objeto entonces de sus cantos y preocupaciones, se decide a embarcarse hacia Nueva Orleáns, a encontrarse con un emisario de Venustiano Carranza, según afirmara en elocuente carta el poeta a su madre. La fecha de la partida debió ser el 28 de diciembre. Algo imprevisto acaeció. Ese día dirige una misiva muy curiosa al director de *El Tiempo* de San Juan. La carta dice en sus párrafos más saltantes lo que sigue:

(23) Ibid, ibid, Pág. 122.

(24) Ibid, ibid, Pág. 128.

(25) Ibid, ibid, Págs. 132-133.

“San Juan, 28 de diciembre de 1913.

Señor Director de *El Tiempo*

“La conducta de Puerto Rico no puede ni debe ser otra, ahora y siempre, que la de consolidar su ideal de independencia, ya que cuenta para ello con dos aliados poderosísimos: ‘La Historia y la Naturaleza’ . . .

“Pido órdenes para México, D. F., Fábrica de Papeles de Lustre, Avenida del Hospital, N^o 48: como siempre idealista en acción, encontré en calidad de instrumentos a algunos hombres ‘prácticos’ que me cedieron el 20^o/o de las utilidades, por haber dado la ‘idea’ y el ‘plan de organización’ de dicha fábrica.” (26)

El poeta va a actuar como revolucionario y, al par, hombre de negocios; empresario de la independencia de Puerto Rico, del entendimiento constructivo de América Latina con Estados Unidos y de manejador de una fábrica de Papeles de Lustre, cuya iniciativa y programa le pertenecen. ¡Y todo echado al viento resonantemente!

El 6 de enero, día de los Reyes Magos, que en la Isla se conmemora con bulliciosas “trullas” o murgas ambulantes, todavía estaba Chocano en Puerto Rico. Con tal fecha escribe a su madre en Lima, la siguiente carta:

“Hotel Inglaterra”

de Agudo y Homar

“Telephone 812-Founded 1887 P. O. Box 417:

San Juan P. R., 6 de enero de 1914.

“Mi adorada madre:

Después de arreglar todos mis asuntos pendientes en La Habana (por cable) decido salir directamente para Nueva Orleáns, en donde me encontraré con toda tu correspondencia atrasada. El delegado de Carranza me esperará en Nueva Orleáns. Ya todo va rápidamente a su solución. Así es que el año empieza bien y creo que en él todo se arreglará al fin, para que yo pueda ir adonde ustedes.

Púsete el 1^o de enero el cable de costumbre. A Consuelo (*Bermúdez*) no lo hice por carecer de su dirección exacta; pero supongo que habrán concluido ya entre ustedes tantas quisicosas que me han siempre mortificado. La escribo a ella bajo tu sobre, por la misma razón, pues no se aún si volvió a Lima o sigue en Huacho. Desde Nueva Orleáns les enviaré "*extras*", como presente de Año, *cien dólares*, para que se partan con Consuelo. Claro está que sigo en deuda por la pensión en diciembre y de enero, que ha empezado. Pronto va a cambiar para bien las cosas, por completo.

El día que sepan por cable el triunfo de la Revolución en México denle las gracias a Dios, porque va a ser el comienzo de la felicidad al fin firme y segura. No pueden imaginarse el papel gigantesco que estoy representando, entendiéndome por correo con Carranza, el Presidente Wilson (que es mi gran amigo personal) y con los gobiernos de Cuba, Santo Domingo y Centroamérica. Pronto el Estado de Veracruz estará en poder de la Revolución ello será el fin de las cosas; *y se deberá todo a mí*.

Muchos recuerdos cariñosísimos para mis hijitos y para ustedes. Tu hijo que te adora.

J. S. Chocano

"Mercurio

Progressive "Union Building"

Nueva Orleáns, U. S. A." (27)

La obsesión de la Revolución Mexicana y de su propio papel libertador suena a palabrería. Chocano era hombre de espejismos, pero muy tenaz. Poeta al fin, se entusiasmaba hasta el delirio con su sueños y esperanzas. La idea de independizar a Puerto Rico, de contribuir a la liberación económica de Centroamérica y de ser un nuevo Inca, no eran sólo mero ruido: respondían a certezas íntimas, a obsesiones cabalgantes. Lo volvemos a comprobar en la carta que dirige poco después a su entrañable amigo, el gran poeta puertorriqueño Luis Llorens Torres:

(27) En "*Páginas de oro de José Santos Chocano*", ed. de Eduardo Chocano Bermúdez, Lima, 1944, Págs. 244-47; reprod. en *Obras Completas*, Págs. 1026-1027.

“México” 2 de marzo de 1914.

Señor Luis Llorens Torres

“San Juan, Puerto Rico.

Mi querido amigo:

Vuelvo desde la más honda entraña de la Revolución Mexicana contentísimo. Carranza es un hombre de Estado. El más grande hombre de Estado de la América Latina. Tal mi impresión sincera. ¿Ideas? ¿Planes? ¿Propósitos? Todos cuantos pudiéramos concertar entre ustedes y yo. Este hombre ha sido la más grata *sorpresa* de mi vida.

Dentro de cuatro años estaré en Puerto Rico en el sentido que usted sabe. Ya ahora estoy seguro. Unión de Centroamérica, Confederación Antillana, República Federal Bolivariana: todo se hará. Y los 500,000 soldados de México podrán organizarse ya hoy mismo.

Dígale todo esto a Benítez Castaños y abracelo fraternalmente de mi parte. En breve le escribiré.

Ruégole expresar a don Julio mi agradecimiento por su carta.

Voy a estar siete días en La Habana. Luego pasaré a Guatemala por otros siete días; luego daré en Nueva Orleans, Nueva York y Washington, una serie de conferencias fundamentales sobre la “Intervención Europea en México”, “La organización de México como molde de las naciones hispanoamericanas”, “Las dos Américas dentro de diez años”. Usted verá. Detrás de cada palabra, , que yo diga apuntará una bayoneta para sostenerla . . . Voy a ser el Verbo; Carranza será la acción. ¡Al fin! He sido más feliz que Diógenes: ¡ya encontré a nuestro hombre!

De mi libro envíeme unos diez o doce ejemplares a Nueva Orleans. No he escrito más que una poesía “Sinfonía Heroica” (en el aniversario de la muerte de Madero). La publicaré en *El Fígaro (de La Habana-LAS)*; hágala conocer. Es un buen esfuerzo onomatopéyico. A usted le gustará.

Y abráceme a todos los amigos. ¿Para qué nombres? Sé que me quieren y ellos saben que los quiero yo. Cuto publicó sus versos. Le envió a usted un ejemplar.

Del "*Pica Pica*" ni una palabra.

Ya usted sabe, todo suyo affmo.

J. S. Chocano. (28)
c/o "Mercurio"
Progressive Union Building
Nueva Orleáns."

No cabe duda: Chocano estaba convencido de que, "nuevo Bolívar, libertaria" en 1918 a Puerto Rico a la cabeza de medio millón de soldados mexicanos, y que, desde 1914, sus palabras ya estaban respaldadas por las bayonetas de Carranza y Villa. Se acercaba su Incanato. Bajo su batuta se moverían la Unión de Centroamérica, la Confederación Antillana y la Federación de Repúblicas Bolivarianas. México sería el impulso y Argentina el reservorio, de acuerdo con el discurso del 25 de diciembre de 1913. Sólo el Brasil escapaba a aquella férula imperial. Brasil . . . y el futuro. Mas, de ser en parte exacto lo que afirmaba Chocano, si no hubiese estallado el 4 de agosto de ese mismo año 14, la guerra en Europa, arrastrando luego a Estados Unidos y al mundo entero, ¿habría sido idéntico el curso de los acontecimientos: ¿Habría roto Carranza con Villa al ordenar aquél que Obregón ocupara la ciudad de México? ¿No se habría empezado a aplicar en su integridad la Constitución Mexicana de 1917, cuyo contenido revolucionario proveería de indispensables chispas a la hoguera de reivindicaciones nacionalistas desde 1938, fecha de la reintegración petrolera mexicana?

De toda suerte, en Puerto Rico quedó en pie la esperanza de sus patriotas, fija la mirada en la azarosa ruta del poeta, y unos "ojos tropicales", los de Carmelita Torres Ríos, siguieron quién sabe por cuántos años una estela de amor sobre los mares, "desde un apilamiento de sublevadas rocas// que en la ribera angustian sus moles relucientes".

(28) Carta inserta en fotocopia en "*Antología de poetas contemporáneos de Puerto Rico*", por Pedro Juan Labarthe, México, Editorial Clásica, 1946, lámina entre las Págs. 16 y 17. Reproducida en *Obras Completas*, Págs. 1027-28.

Para apreciar el impacto de la visita de Chocano en la Isla de Puerto Rico es útil considerar su peculiarísima situación geográfica, política e intelectual. La Isla tiene una superficie de 3,500 millas cuadradas, su población era de 1.300,000, según el propio poeta indica en su mencionado discurso ante la Legislatura. Su densidad era, pues, de 144 habitantes por kilómetro cuadrado. Chocano creía que esta densidad no podría ser sobrepasada y que ya era Puerto Rico una Isla superpoblada. De hecho, hoy, en 1958, la densidad por kilómetro cuadrado pasa de 700 por milla cuadrada y la población total de la Isla de 2.500,000, a lo que se deben añadir 700,000 puertorriqueños emigrados a Estados Unidos, donde constituyen una de las minorías más laboriosas, pues, aunque ciudadanos norteamericanos, conservan sus características nacionales casi intactas.

El país era, y así hasta 1940, estrictamente agrario y monocultor.

Además, en 1898 acababan de ocurrir trascendentales sucesos. Como se sabe, en esa fecha, los Estados Unidos declararon la guerra a España, la cual perdió, a consecuencia de su derrota, la posesión de Cuba, Filipinas y Puerto Rico. La entrada de las tropas norteamericanas en Puerto Rico, junio de dicho año, fue pacífica y, dado el duro régimen impuesto desde 1868, por el gobierno español sobre la Isla, fueron recibidas a menudo con alegría y hasta con entusiasmo. Además, aunque Hoštos intuyendo las consecuencias del Tratado de París, de 1899, señalaba el riesgo de la nueva ocupación extranjera para la causa de la Independencia de la Isla, muchos de los patriotas puertorriqueños interpretaban dicha ocupación como una etapa intermedia entre el coloniaje y la república. De ahí los movimientos patrióticos y el romanticismo implícito en tal período. La literatura no pudo evitar su influencia.

Basta mirar las revistas y periódicos puertorriqueños entre 1900 y 1913, para darse cuenta de que las emociones predominantes eran la erótica, en un estilo muy 1850, y la patriótica, en un modo muy hispanoamericano de 1830. Es decir una exaltación del sentimentalismo, con los consiguientes tributos a la facundia y la grandilocuencia y el inevitable mal gusto que a elló va casi siempre adherido. Por otra parte los escritores tenían que realizar todas las faenas políticas; y los políticos, las literarias. No se había constituido otra *élite* intelectual que la dizque que pretendía ocupar las posiciones gubernativas. Como la época era de fundir

poesía y política, y Chocano reunía ambas calidades, su éxito fue clamoroso. No lo opacó siquiera cierta inevitable y aun lógica tendencia suya a reunir la admiración del auditorio con el producto de las entradas. Chocano no era un Crespo ni disponía de otra fuente de ingresos, que, parece mentira, su poesía. Tenía que utilizarla como su medio de subsistir y sobrevivir; ruta mortal e inmortal al mismo tiempo. Los intelectuales puertorriqueños lo entendieron a cabalidad, y le brindaron su generosa ayuda.

El poeta, además, vinculado ya con la Revolución Mexicana; en términos menos vigorosos y optimistas de los que él proclamaba, se refería a ella como la solución de las ansias republicanas de los mejores espíritus de Puerto Rico. Según se ha visto, la lírica expresión del discurso del 25 de diciembre sobre una potencial ayuda de 500,000 soldados mexicanos para la liberación total de Hispanoamérica, es repetida meses después en la carta a Llorens Torres, donde parece quedar en claro que Venustiano Carranza había hecho a Chocano esta terrible oferta. Los patriotas puertorriqueños miraban a Chocano como un colibertador, desde su ángulo de la separación de los Estados Unidos. Les embriagaba a todos el ideal bolivariano y, lo que resulta un mucho irrealista; ansiaban repetir, los procedimientos de Bolívar, la "guerra a muerte", para consumir tal liberación. Por otro lado, Chocano parece que llevó en Puerto Rico una intensa vida intelectual y política con exclusión (o con morigeración) de otros aspectos de su vida cotidiana, inclusive el donjuanismo que nunca le abandonó, aunque sin manifestaciones islámicas, esto es, poligámicas. No he recogido sino una expresión galante que pudiera trasuntar la existencia de un idilio o conquista amorosa: la composición "Ojos tropicales" . . ., escrita el 12 de diciembre en homenaje a Carmelita Torres Ríos, y, que sólo fue publicada cuando ya el poeta había abandonado Puerto Rico. Los últimos versos de ese poema, curiosamente no recogido en *Puerto Rico lírico y otros poemas*, dejan entrever algo. Por ser pieza bastante desconocida, la insertamos en su integridad.

Esta composición debió ser declamada en la velada del homenaje celebrada el 7 de diciembre en el Teatro Municipal de San Juan bajo el título de "Ojos Tropicales". La encontramos publicada con el título de "A la señorita Carmelita Torres Ríos", y dice así, en su versión original, de 1913. (29)

(29) Ver *Puerto Rico ilustrado*, revista semanal, San Juan, Puerto Rico, febrero de 1914.

*En las dormidas aguas de tus ojos profundos
hay un dolor extático, una melancolía
serena; un algo como nostalgia de otros mundos;
una angustia de viaje, de adiós, de lejanía.*

*¿Tus ojos son los ojos de la Bella Durmiente,
de una Reina Católica o de Santa Lucía?
No sé pero tus ojos piensan en una fuente
sobré cuyos cristales se va muriendo el día.*

*¡Oh tu voz insinuante de notas plañideras!
¿Salió de los abismos? ¿Cayó de las esferas?
¡Oh tu voz dolorida, de músicas extrañas!
Durmió sobre los mares, pasó por las montañas
Voz encantada, como si en el misterio de una
fuente, al caer, sonara, la imagen de la Luna;
voz suplicante como para el "Ave María"
o para el "No te vayas, Romeo, todavía".*

San Juan, P. R., 12 de diciembre, 1913

En esta composición hay notas inequívocas: las alusiones del primer cuarteto y de los dos últimos versos del cuarteto final, lo dicen todo: "nostalgia de otros mundos", "una angustia de viaje, de adiós, de lejanía"; "voz suplicante como . . . para el 'No te vayas, Romeo, todavía'". ¿Algo más explícito? Era el 12 de diciembre; Chocano debía de haber partido el 10; postergó el viaje, ¿sólo por causa de la compañía Gattini-Angelini, o por este amor salido al paso? La composición "Ojos Tropicales" no es recogido en el volumen *Puerto Rico lírico y otros poemas*, donde aparece todo lo escrito por Chocano durante su permanencia en la Isla. ¿Pudor? ¿Discreción? Acatamiento a un ruego? Leeremos de nuevo los versos de esta singular pieza en *Primicias de Oro de Indias* (1934) donde refunde toda su etapa puertorriqueña, cubana, guatemalteca, costarricense y peruana, pero la composición aparece sólo en parte y bajo el título de "Los ojos de la Amada" (30) con muchos cambios y algunas elocuentes supresiones y adiciones. Por lo pronto, los 16 versos de la composición original se convierten en 28: inesperado crecimiento, no obstante lo cual son suprimidos los dos últimos cuartetos que irán a formar parte de otra composición. Parece que Chocano había ya cambia-

(30) Chocano, en *Primicias de oro de Indias*, Santiago de Chile, 1934, Pág. 279; en *Obras Completas*, Pág. 664.

do de Musa o que quiso acentuar ciertos tonos geográficos, dejando incólume la impresión de los ojos sin mezcla auditiva de voz alguna.

La composición en que se engarzan los dos cuartetos finales de "Ojos Tropicales", forma parte de *Poemas del amor doliente*, libro póstumo, dedicado íntegramente a Margarita Aguilar Machado, su tercera esposa (Pág. 703). Esta variación empieza.

*Tu voz es un desmayo de sílabas, un lento
curso de aguas profundas sobre las que una floja
rama deja en el viento (tal es el movimiento
de tus palabras sueltas . . .) caer hoja tras hoja. (31)*

La producción poética de Chocano durante su permanencia en Puerto Rico, debería estar representada nítidamente en el volumen *Puerto Rico lírico y otros poemas*. (32) Como de costumbre no es un reflejo cabal de la tarea creadora del poeta en la Isla. No todo el material ahí reunido pertenece al ciclo puertorriqueño. En cambio, posteriormente, casi todo aquel conjunto de versos fue utilizado para las colecciones tituladas *Primicias de Oro de Indias* y *Oro de Indias*, así como sirvió para satisfacer continuas demandas de colaboración en revistas literarias.

Lo interesante de estos pormenores está en que esclarecen el método publicitario del poeta. La cronología de la obra chocaneca es ardua y difícil. La exactitud de sus textos también, los alteraba con frecuencia y los publicaba en distintos lugares y épocas. La que debió ser edición definitiva, *Oro de Indias*, en la que él cifraba largas expectativas, resultó, por muerte de Chocano, un hacinamiento de versos, alineados de cualquier manera, dentro de un aparente orden temático planeado por el autor, pero realizado sin conocimiento de causa por sus herederos más próximos. Al menos trece de las treinta y nueve composiciones de Chocano fueron realmente escritas durante la permanencia del poeta en la Isla. La razón por la cual suprimió de su bibliografía aquel volumen debe buscarse en la modestia de la edición o en el propósito de utilizar nuevamente su contenido.

- (31) Chocano, en "*Poemas del amor doliente*", Santiago de Chile, 1934, Nascimento; 1937, Pág. 27; en *Obras Completas*, Pág. 703, *Primicias*, Pág. 281.
- (32) "Puerto Rico lírico/ y//otros poemas/ por/ José Santos Chocano/ Editada por la/ Compañía Editora Antillana/ San Juan de Puerto Rico" s/f (1914). El prólogo "*El poeta de América*", es de Luis Llorens Torres. El libro consta de 4 partes, de "Puerto Rico lírico"; II. de "El Dorado" (Epopéya Salvaje); III. de "Arte y Vida"; IV. de "Estampas Neoyorquinas".

Aunque el tono de esos poemas concuerda con el de *Alma América*, en cuanto a fuerza descriptiva, debemos confesar que las reiteraciones exceden la medida de la permisible en literatura, y que el divorcio entre la "historia" y la "naturaleza" va en desmedro de la poesía chocanesca.

La primera parte del libro, titulada *Puerto Rico lírico*, consta de 15 composiciones. No podemos dudar de que trece de ellas, las tituladas "La ciudad encantada", "Tarde antillana", "El bohío", "Por la carretera", "Bajo las palmas", "Cielo estrellado", "Por los canales", "Ante la quebrada", "Campanas matinales", "Tramontando", "Plaza colonial", "Bienvenida" y "Playa tropical" fueron escritas en Puerto Rico.

Sin duda "Playa tropical" pertenece al mejor Chocano —al plástico, lleno de gracia y colorido—. Los verbos siguen un ritmo pictórico; igual que las metáforas y las etopeyas. El comienzo del primer verso "Desde un apiñamiento de sublevadas rocas", tiene una fuerza descriptiva contagiosa. Verdad que decae a ratos (¿cuando no?), por ejemplo al referirse a "un bastidor recio", pero, hay versos admirables como:

*Es un mar azotado por el sol. Reverbera
lentejueleando hasta la arenosa ribera . . .*

*Cae a plomo en el agua toda llena de hoyuelos
una lluvia de oro . . .*

*Y cada ola henchida de líricos anhelos
parece estar bailando la danza de los velos
entre una deslumbrante locura de revuelos
como se retorciere girando un caracol . . .*

*Y grupos enfilados de espuma alba y ligera
van procesionalmente llegando a la ribera
donde, al arquearse, fingen en su salutación
lacayos que se inclinan en la apretada hilera
de sus ceremoniosas pelucas de algodón. (33)*

Más tarde envió "Playa tropical" a la revista *Colónida* de Lima (1916). Dejando aparte los endecasílabos y alejandrinos

(33) "Colónida", Lima, 1º, febrero, 1916, N° 2.

franceses, Chocano no demuestra haber asimilado mucho de las nuevas formas literarias en aquella etapa. No fue tiempo de aprendizaje, sino de defenderse y conquistar. Los viejos modos chocanescos, lejos de perfeccionarse o depurarse, se han vuelto cotidianos. Una especie de periodismo rimado, al cual asalta y exalta a ratos una imagen inesperada. Así se advierte en *La Ciudad Encantada*:

*noble ciudad que, en un ambiente blando,
como de mansa y celestial locura,
pasas días y noches deshojando
la flor de una esperanza sin ventura. (34)*

¿No se anticipa acaso al poema "Pueblo" de Luis Palés Matos, sobre todo en el pasaje en que éste implora:

*Piedad Señor, piedad para mi pobre pueblo
donde mi pobre gente se morirá de nada? (35)*

El *leit motif* de Romeo y Julieta, resucitado en "Ojos Tropicales", se repite en *La Ciudad Encantada*. "En la bahía" ensaya el eneasílabo, a que tomará a menudo tanto en el "Tríptico de la Torre" (Torre de marfil, Torre de cristal, Torre inútil) y en "Notas del alma indígena", como en algunos estribillos por ejemplo los de "Los árboles de América". Buen hijo de su tiempo, rinde pleitesía al verso tetrasilábico o peánico, como en el "Nocturno" (III) de José Asunción Silva. Chocano alterna este mismo ritmo en el exasilábico, compuesto en realidad de tres pies bímetros graves, o troqueos:

Parte/ 'l/-auto-/ móvil
por la/ carre-/ tera
y se-/ de-sen/ vuelve
.....
que se/ preci-/ pitán,/ bajo un/ haz de/ riendas

lo cual puede ser descompuesto también así:

*esquema/ Oo/ Oo/ Oo
Oo/ Oo/ Oo
Oo/ Oo/ Oo
.....
Oo/ Oo/ Oo/ Oo/ Oo/ Oo*

(34) *Puerto Rico lírico*, Pág. 3.

(35) Luis Palés Matos. *Tun Tun de Pasa y Grifería*, 2 ed., pról. de Jaime Benítez, San Juan, Biblioteca de Autores Puertorriqueños, Prólogo, 1950, Pág. 119.

O también cae bajo este otro molde

ooooOo
 ooooOo
 ooooOo

 ooooOo-ooooOo

La composición "Por la carretera", se inserta de nuevo en *Primicias de Oro de Indias*; sufrirá allí la amputación de 25 versos, pese a lo cual queda todavía demasiado discursiva. "Bajo las palmas", resucitada también en *Primicias de Oro de Indias*, está compuesta dentro del molde dodecasilábico, a que tan adicto fue Chocano. "Por los canales" utiliza una mezcla poco común de versos de 10-12-16-10 llanos y 10 agudos.

*Bajo Luna amarilla y enferma
 que angustia su franja cobriza en el mar
 se dobla a los golpes del remo que empujan mi barca
 cadavérico cuadro en que hierve
 pesadilla cruel y teatral. (36)*

"Campanas matinales" combina los versos de 12 con los de 6, o sea mantienen el ritmo de 6, es decir, bímetros y tetrametros trisilábicos. El tema, que pudo ser ceñido y sentimental, resulta lato, envuelto en un estilo narrativo, no exento de puerilidades. No obstante, de pronto surge la nota lírica profunda, el poeta esencial que siempre se mantuvo acechante en Chocano exclama:

*Yo soy como un puente
 que en seco ha quedado,
 cogió otro camino quizás el torrente:
 y el puente se siente
 ya triste, ya inútil y ya abandonado. (37)*

Si Chocano hubiese pulido y rehecho algunas veces esta estrofa pudo ser tan memorable como aquellas de igual molde tituladas "Intima" y "Nostalgia", inserta también la última (¿por rellenar espacio o por qué?) en el volumen de *Puerto Rico lírico y otros poemas*.

(36) "Por los canales" en *Puerto Rico lírico*, Pág. 31; *Primicias*, Pág. 87; *Obras Completas*, Pág. 598.
 (37) *Campanas Matinales*, *Puerto Rico lírico*, Pág. 47, *Primicias*, Pág. 235, *Obras Completas*, Pág. 647.

*Hace ya diez años
que recorro el mundo;
he vivido poco
me he cansado mucho:
quien vive de prisa no vive de veras,
quien no echa raíces no puede dar frutos (38)*

La obsesión byroniana, presente desde la adolescencia en Chocano, le visita de nuevo, apareada con el recuerdo de su madre:

*Yo sé que mi madre me perdonaría
las locuras de esta vida byroniana
¿Verdad, madre mía?*

“Tramontando”, otra proeza de innecesaria longitud, reaparece en *Primicias de Oro de Indias*, algo aliviada de inútiles reiteraciones, aunque no sea sino la supresión de ocho versos, a cambio de los cuales, tararea otros dos:

*“trajín leve de bucles al aire”
.....
“Así es como en mi espíritu se entra
la primera sonrisa del alba”*

Los poemas adicionales del volumen forman parte de colecciones en marcha o de libros ya publicados. Chocano siempre en vigilia poética, utiliza viejos versos, engarza en nuevas composiciones antiguas metáforas, baraja lo de ayer y lo de hoy para ofrecer su desquite al mañana.

Un caso típico lo constituye el siguiente terceto del *Prólogo Interior de El Dorado*. (39)

—*Es verdad.*

*Y él —Poeta lucha con vientos y olas;
y aíslate de la cumbre si quieres aureolas
Los gorriones se agrupan; las águilas van solas.*

Esto escrito hacia 1908, rapsodia sin beneficio de inventario

(38) “*Nostalgia*” en *Fiat Lux*, Madrid, 1908, Pág. 173; en *Puerto Rico lírico*, 1914, Pág. 107; en *Obras Completas*, Pág. 499.

(39) “*El Dorado*”, prólogo interior, en *Puerto Rico lírico*, Pág. 64; en *Obras Completas*, Pág. 728, en “*Variedades*”, Lima, 1908, en *Oro de Indias*, tomo I, Santiago, 1939, Pág. 7.

el soneto juvenil del propio Chocano, titulado "Aguilas y gorriones" que hemos citado. (40)

El último verso, mejor dicho, todo el terceto es eliminado de la versión definitiva publicada en 1939. Lo cual, a su turno, es una clara reminiscencia de un pasaje de la composición "A Gloria" de Díaz Mirón, maestro bien querido del Chocano adolescente:

Inútil seguir. Chocano ha decidido rimar realidades y manejar música de ideas y principios. Aspera labor. Incompatibles ambas. En la urgencia de subsistir y por la soberbia de vencer y sobrepasar, el poeta, más dado a Nietzsche que a Epicteto, alumno de Byron antes que de Shelley, del iracundo Dante por sobre el melodioso Petrarca, se lanza al abismo, como un buzo indígena y tropical, desnudo el cuerpo, el cuchillo en la boca, hincado el ojo en lo inesperado de que ha de brotar, si de alguna parte, el milagroso tesoro cuya pista se perdió con Aladino.

(40) "Aguilas y Gorriones" soneto publicado en *La semana literaria*, Lima, 9 de septiembre de 1899. Copia transmitida por el doctor Justo Avellaneda, en 1953.

CAPITULO XVII

“MEXICO TERRORIFICO Y FULGURANTE” [1914-1917]

Es evidente que Chocano experimentó hacia Carranza una sincera y efectiva admiración, y que tal sentimiento, que le nació al personificar el Gobernador de Coahuila la lealtad para con Madero y la resistencia frente a Huerta, fue causa inmediata de que éste expulsara de México al poeta. Todo esto, dado el olvido de las gentes y lo confuso de las informaciones, requiere un pequeño introito.

Madero, cuatro días antes de la felonía de Victoriano Huerta, había dirigido una nota al Presidente de los Estados Unidos, William Taft, protestando de que se hubiesen enviado a México buques y tropas de desembarco norteamericanas. Taft respondió que Madero había sido “mal informado respecto de la política de los Estados Unidos”, los cuales adoptaban “medidas de precaución natural”. (1) Cuatro días después, caía Madero. Fue efectivamente el general Blanquet quien, por orden de Huerta, rodeó y apresó al Presidente. Este lo apostrofó: “Es usted un traidor general Blanquet”. “Es usted mi prisionero”, fue la respuesta. El sumiso Senado porfiriano no vaciló en consagrar ilícitamente como Presidente provisional, al traidor Huerta; éste, al asumir su cargo, despachó un telegrama circular a todos los gobernadores. El de Coahuila, tierra de Madero, reunió a la legislatura de su Estado, y, por decreto número 1421, de fecha 19 de febrero de 1913,

(1) Mayor Juan Barragán Rodríguez, “*Historia del Ejército y de la Revolución Constitucionalista*”, México, Stylo, 1946, Págs. 51-52. Alberto Morales Jiménez, “*Historia de la Revolución Mexicana*”, México, Ediciones del P. R. I., 1951.

desconoció la autoridad del usurpador y asesino. Tal gobernador se llamaba Venustiano Carranza.

La Legación cubana, a cargo del ilustre Manuel Márquez Sterling, ofreció el crucero "Cuba" para que en él saliera fuera del país el Presidente depuesto. Márquez Sterling obtuvo que Madero y Pino Suárez accedieran a presentar sus respectivas dimisiones, en el momento de abordar el citado crucero en Veracruz. (2) Márquez Sterling debía acompañar hasta allí al Presidente y al Vicepresidente prisioneros. La tarde del 22 de febrero se festejaba la fecha del natalicio de George Washington, como es de uso, en la Embajada Norteamericana. Acudieron Huerta y sus "ministros". A las 11 y 15 de la noche, ese mismo día 22, Madero y Pino Suárez eran asesinados por Francisco Cárdenas y el teniente Pimentel, respectivamente. El pretexto fue que una turba había atacado el coche en que los ilustres prisioneros debían ser trasladados a la Penitenciaría. ¡Crimen inaudito! El 25, sólo la viuda y los hijos de Madero subían a bordo del "Cuba". En ese mismo día, 25, Venustiano Carranza, desde Coahuila, enviaba un mensaje al Presidente Taft diciéndole severamente:

"La festinación con que el Gobierno de usted ha reconocido al Gobierno espúreo que Huerta trata de implantar sobre la traición y el crimen, ha acarreado la guerra civil al Estado de Coahuila, que represento, y muy pronto se extenderá a todo el país" . . . "Espero que vuestro sucesor obrará con más circunspección acerca de los intereses sociales y políticos de mi patria." (3)

Con su entereza de siempre, el Gobernador de Coahuila se dirigía el 21 de abril al sucesor de Taft, el nuevo Presidente Woodrow Wilson, denunciando la venta de armas norteamericanas, por la vía de Laredo, al general Tracy, jefe de las fuerzas huertistas. Plantéo, sin embargo, que "igual concesión debe hacerse al gobierno constitucionalista". Wilson no reconoció a Huerta.

Poco después, el 29 de junio, Carranza escribe al licenciado Rafael Zurbarán, su representante en Washington, pidiéndole que

(2) Manuel Márquez Sterling, artículo en el *New York Herald*, Nueva York, junio 10 de 1914.

(3) Barragán, O. C., Págs. 86-87.

desmienta una información del *New York Herald*, en que asevera que el gobierno norteamericano protege a Carranza. En septiembre de 1913, mientras Chocano se halla en su jira por Puerto Rico, se ha instalado ya la Primera Jefatura del Ejército Constitucionalista, en la cual figuran en Relaciones Exteriores, como Secretario, don Francisco Escudero, y como Oficial Mayor, el licenciado Isidro Fabela; en Gobernación, Rafael Zurbarán Capmany, teniendo de Oficial Mayor a Adolfo de la Huerta; en Guerra, al general Alvaro Obregón. La estructura revolucionaria se robustece. Indudablemente algo muy hondo ha despertado en México. En esos momentos Francisco (Pancho) Villa que había regresado al país, ausente desde abril de 1913, se une al Ejército Constitucionalista. El historiador Mayor Barragán califica ese acto como una demostración de la "unidad de mando" que se había producido en el ejército de Carranza (Pág. 240). En diciembre de 1913, el Cónsul norteamericano en Chihuahua pide a Villa mejor trato para los vencidos; el guerrillero retruca preguntándole por qué no le habían pedido igual cosa a Huerta cuando fusilaba a los rendidos y saqueaba las poblaciones derrotadas. Después de la batalla de Tierra Blanca, Villa le dice a Carranza espontáneamente: "¡Jefe cuánto dijunto!"

Es indispensable destacar los perfiles de Carranza y Villa, pues con ambos tendría Chocano trato íntimo. Villa sentía profunda lealtad hacia Madero, quien lo libró de ser fusilado por Huerta. El general Angeles, uno de los mejores jefes carrancistas, opinaba del discutido guerrillero: "Es un hombre de gran corazón y altos vuelos . . . es un buen general". (4)

Cuando los sitiados de Torreón amenazan hacer una salida, Villa ataja al oficial que se jacta por teléfono, y le dice: "Usted debe ser un majadero de los que ya no se usan", y le cuelga el fono. Cuando toma Torreón en marzo 30 de 1914, Villa comunica a Carranza en su parte de guerra:

"El espíritu de las tropas constitucionalistas es de guerra a muerte a la clase privilegiada que intrigó para derrocar a las autoridades que el pueblo se había dado, y para el ejército que manchó su honor traicionando al gobierno democrático, sirviendo de vil instrumento a la odiada clase privilegiada." (5)

(4) Barragán, O. C., Pág. 374.

(5) Barragán, O. C., Pág. 402.

Carranza, jefe venerado por Villa, era ya un personaje mundial. El 21 de enero de 1914, se dirigen a él, desde Madrid, pidiéndole que “restablezca la paz y reanude la prosperidad”, gentes tan altas como Antonio Maura, Benito Pérez Galdós, José Echegaray, Rodríguez San Pedro (presidente de la Unión Iberoamericana), el insigne Azcárate, la *Peace Society of London*, la *Societé de la Paix de Moscú*, la *Delegation permanente des Societé francaises*. Carranza les responde elevadamente desde Sinaloa, el 22 de enero. El 29 del mismo mes y año (1914), Villa informa a la prensa, que no aspira a la presidencia. Cinco días antes, el 24 de enero, había llegado Chocano a Hermosillo para unirse al cuartel general. Oigamos el comentario de Barragán, testigo del suceso:

“En el tren que nos conducía a Culiacán, saludamos a don Gustavo Espinosa Mireles, secretario particular del Primer Jefe, y conocimos al poeta continental José Santos Chocano, arribado a Hermosillo el 24 del propio mes, procedente de Puerto Rico, por la vía de Cuba.” (6)

Chocano, evidentemente, regresó con pie derecho a la familia revolucionaria: un expulsado por Huerta no podía ser recibido de otro modo. Carranza había pasado por dos días a Hermosillo, después de que el Presidente Wilson, atendiendo a la fundada solicitud del Jefe del Ejército Constitucionalista, permitió la libre importación de armas a México. Ahí, en Hermosillo, se conmemoró ante Carranza y Villa el primer aniversario del asesinato de Madero; 22 de febrero de 1914. La ceremonia tuvo lugar en el Teatro Noriega. En ese acto solemne, Chocano declamó su *Sinfonía Heroica* (7) escrita para tal oportunidad. Su autor cosechó una popularidad inmensa entre las ásperas fuerzas revolucionarias. Margot, según nos lo refiere en su carta ya citada, estuvo al lado de Villa en la mesa de honor: él la admiraba porque hablaba francés e inglés.

Las fluctuaciones de la Revolución eran muy violentas. Gente de Villa asesinó al ciudadano inglés W. Benton. El Presidente Wilson protestó ante Carranza. Este rechazó la protesta basándose en que era el gobierno inglés, y no el norteamericano, el que debía exigir satisfacciones por la muerte de un súbdito. La doctrina de

(6) Barragán, O. C., Pág. 310.

(7) Barragán, O. C., Pág. 350.

Monroe quedaba en entredicho. Conviene anotar que Argentina, Chile, Brasil y Cuba no reconocieron a Huerta, tampoco lo reconoció el Presidente Wilson.

Cuando a raíz de algunos excesos propios de las contiendas civiles, tropas norteamericanas ocuparon Veracruz, Huerta trató de formar bajo su presidencia un frente común contra el extranjero, Villa mordió el anzuelo. Carranza rechazó a los yanquis y a Huerta.

En ese tiempo surge un litigio entre Villa y Carranza. Este aceptó la renuncia del primero, quien después, la retiró. Varios generales se sublevaron contra el Primer Jefe solidarizándose con Villa; entre ellos el general Angeles. Más tarde, aunque Villa capturó Zacatecas, Carranza fue duro con sus espontáneos e interesados aliados, y Angeles quedó destituido de la Subsecretaría de Guerra. Finalmente, Huerta tuvo que dimitir la Presidencia el 15 de julio de 1914. Salió en fuga hacia Puerto México, escoltado por el batallón "29", el mismo que apresó a Madero. Ironías imprevistas: Huerta embarcó en el "Ipiranga", el mismo buque que condujo a Porfirio Díaz al destierro. La dimisión de Huerta ante la Cámara de Diputados contiene el término de "puritano", aplicado cínicamente a sí mismo. Concluye diciendo: "Dios los bendiga a ustedes y a mí también". Donosa invocación: muy necesaria, desde luego, en lo que a su autor correspondía. Quedó entonces encargado de la Presidencia, el licenciado Francisco Carbajal, presidente de la Corte Suprema, el cual invitó a Carranza a asumir el mando. Poco antes, el Jefe Supremo había ascendido a Villa, pero encargó al general Obregón, y no a Villa, que estaba más cerca, de ocupar la capital. Villa no se recuperó jamás de ese desaire.

Las tropas revolucionarias entraron a la ciudad de México bajo el comando de los generales Obregón y Villarreal. (8)

El 6 de enero de 1915 se dictaba la Ley Agraria. La nueva constitución no se aprobaría hasta 1917. El 1º de mayo de este último año se iniciaría el Gobierno Constitucional de Carranza.

La historia siguiente es en verdad apocalíptica. Justifica algunos versos de Chocano. Al final de su período, Carranza intentó imponer como sucesor al ingeniero Bonillas. A causa de ello, el 10 de mayo de 1920, el general Alvaro Obregón se sublevó

(8) Pani, O. C., Págs. 211 y siguientes.

contra su antiguo Primer Jefe. Fue el llamado Movimiento de Agua Prieta. Carranza se vio obligado a retirarse a Puebla. El 21 de mayo, un tal Rodolfo Herrero, dizque por vengar la muerte de su padre, asesinó al glorioso Primer Jefe del Ejército Constitucional. El "manco" Obregón fue electo Presidente por el Congreso.

Chocano no permanece durante toda esta luctuosa etapa en México. La prudencia no es enemigo de la inspiración, quedaba comprobado.

Retrocedamos:

Después de su expulsión de México por el tirano Huerta (1913), Chocano, ya en Cuba, tuvo noticias del matrimonio del general Obregón uno de los más conspicuos jefes del ejército carrancista, y de los peor mirados por Pancho Villa. Desde La Habana, el 10 de octubre de 1913, el poeta dedicó el siguiente soneto epitalámico al bravo "manco", que se hallaba en Sonora:

*La libertad es bella como el Amor. La espada
de la Justicia luce con su casto fulgor;
que es como la sonrisa de la mujer amada
o como la mirada del héroe vencedor.*

*Capitán: cuando dejes de tu cinto colgada
la espada, que hoy esgrimes entre épico fragor,
te llegará la hora —por siglos suspirada—
de que se abra en tus lauros una rosa de amor.*

*Por entre la humareda del combate, tus ojos
ven hoy un rostro bello, que entre sus labios rojos,
te brinda la atrayente promesa de una flor.*

*Cuando la paz del triunfo disipe la humareda,
para guiar tus pasos sobre el fru-fru de seda,
la Marcha de Tanhauser resonará mejor. (9)*

Mal soneto, pero buena finta hacia Obregón: el provenir dictaría su fallo.

Por el momento, era Carranza la estrella fulgurante. Ya sabemos que Chocano profesaba sincera devoción a don Venustiano desde 1913 (10) y que de él obtuvo la promesa de ayudar, en

(9) A. Coester, "Anthology of the Modernist Movement in Spanish America", Boston, Ginn and Co., 1916.

(10) *El Fígaro*, La Habana, junio de 1913, XIV

cuatro años o más, a Puerto Rico para libertarse de los norteamericanos. (11) No era suficiente. Chocano no hacía nunca las cosas a medias. Aparte de sus versos, se entregó a una tenaz campaña escrita a favor de la Revolución, de que nos quedan testimonios muy elocuentes.

La tarea política fue su principal y casi exclusiva actividad durante buena parte del año de 1914. Puede afirmarse que, aparte *Sinfonía Heroica*, (12) compone más bien panfletos y artículos en prosa, discursos y manifiestos, versos también, pero escasos.

A través de dos cartas, un folleto y un testimonio, podemos rehacer parte del itinerario sentimental y material del poeta en los primeros meses de 1914. El 6 de enero del citado año de 1914 escribe a su madre, desde Puerto Rico, anunciándole que sale para Nueva Orleans donde lo esperará "el delegado de carranza". (13) En esa carta se refiere "a Consuelo", su esposa de Lima, a quien ha escrito y cuya reconciliación con su madre, la de Chocano, espera: se sabe que enviaba una pensión de cien dólares mensuales a Lima, pero que las remesas estaban atrasadas. Anuncia que "pronto el Estado de Veracruz estará en poder de la Revolución; ello será el fin de las cosas, y se deberá todo a mí".

Por el libro del mayor Barragán ya citado, se comprueba, como vimos, que el 24 de enero llegaba Chocano a Hermosillo, a donde iba a arribar Carranza, a conmemorar un mes después el primer aniversario del asesinato de Madero y Pino Suárez. El 2 de marzo, el poeta se halla a bordo del vapor "Chalmette", saliendo de México después de ver a Carranza, de quien dice:

"Carranza es un Hombre de Estado. El más grande Hombre de Estado de la América Latina. Tal mi impresión sincera... Este Hombre ha sido la más grata sorpresa de mi vida." (14)

Su itinerario es muy claro: pasará siete días en La Habana; siete días en Guatemala; dictará conferencias sobre asuntos mexi-

-
- (11) Cfr. capítulo XIV, sobre Chocano en Puerto Rico, carta fotocopiada por P. J. Labarthe en su cit. *Antología de Chocano. Poetas contemporáneos de Puerto Rico*, México, 1946, Págs. 16-17, *Obras Completas*, Págs. 1027-28.
- (12) Nota anterior: lo dice en la carta a Llorens Torres, marzo de 1914.
- (13) Chocano, carta a su madre, en *"Páginas de Oro"*, Lima, 1944, *Obras Completas*, Págs. 1026-27.
- (14) Chocano, carta a I. Llorens Torres, cit. por Labarthe, cit. Cfr. *Obras Completas*, Págs. 1027-28.

canos en Nueva Orleans, Nueva York y Washington, se jactará un poco infantilmente: "Voy a ser el Verbo: Carranza será la Acción".

Se le ha desatado el poeta al Poeta: sin duda.

El otro dato concreto es su artículo "*El Conflicto del día*", fechado el 10 de mayo en El Paso, Texas y reimpresso en tirada aparte. Se ve que está realizando su programa.(15)

Durante esa visita a Guatemala, para ver a Margot y acariciar a su nuevo hijo, es cuando quizás se produce el episodio que refiere Arévalo Martínez. Fue con el general mexicano Carrascosa. (16) Según tal versión, después de la derrota de Carrascosa por los huertistas y de su nueva acogida en Guatemala, Estrada Cabrera le ofreció una hacienda, 20,000 dólares y ayuda militar siempre que Carrascosa aceptara constituir, si vencía, la República Sudoriental de México, separada de la nación mexicana e integrada por los antiguamente guatemaltecos territorios de Chiapas, parte del Petén, Soconuzco y Lacantún. Se contaba con una hipotética aprobación de los Estados Unidos de Norteamérica. Carrascosa se negó. Un mexicano, residente en Guatemala, a quien Arévalo Martínez designa con las iniciales F. G. (y podría confundirse con el ilustre Federico Gamboa, que fuera Ministro de México en ese país) instó en vano al general. Relata Arévalo Martínez, muy fantasioso a fuer de poeta y novelista:

"Después llegó el gran poeta José Santos Chocano. Este le llevó (a Carrascosa) a una dependencia presidencial, abrió un cuarto y le enseñó una serie de cajones. Uno estaba abierto: —Mire lo que contiene —le dijo—. Eran billetes del Banco Nacional de México, por valor de cinco millones de pesos; muy despreciados, el pueblo los llamaba 'bilimbiques'. Carrascosa tornóse a negar."

Estrada Cabrera mandó a la cárcel al terco y patriota Carrascosa, pero éste se evadió y se asiló en la Legación mexicana, a cargo del secretario Alfonso Rosenweiss Díaz, por ausencia del Ministro Luis Pérez Verdía. Carrascosa fue recibido en su Legación como prisionero, pues él era carrancista y aún gobernaba Huerta.

(15) Chocano, "*El conflicto del día*". A propósito de la Mediación del A.B.C. Sudamericano. (Texas) Franklin Printing Co. (1915), 8 Págs. Bibl. del Congreso, Washington, D. C. F. 1234. C. 53.

(16) Arévalo Martínez, *Ecce Pericles*, cit., Pág. 253.

Estrada Cabrera mandó sitiar la Legación, y en la noche la tuvo bajo luz de reflectores. El Ministro Verdia murió el 15 de agosto: se dijo que envenenado por un manjar adquirido en la nevería "El Buen Gusto". Según ciertos rumores, Estrada Cabrera solía usar el chocolate como vehículo de sus venganzas. Cuando sacaron el ataúd del Ministro Verdia de la Legación, la policía lo abrió irreverentemente para cerciorarse de que no era Carrascosa vivo, sino Verdia muerto, el que yacía en él.

En esos días cayó Huerta. Cuba apoyó a Rosenweiss en su empresa de obtener salvoconducto para Carrascosa. Desde México, el triunfante Carranza aconsejó calma al inquieto general y envió un emisario a Estrada Cabrera. ¿Fue Chocano mismo? No lo sabemos, pero cabe suponerlo. El dictador guatemalteco no quiso aceptar ninguna componenda. México entonces amenazó con invadir a Guatemala. Finalmente, Carrascosa salió de su asilo y volvió a su patria a combatir bajo las órdenes de Carranza. Parece obvio que Chocano fue el *trait d'union*, o uno de ellos, durante estas negociaciones.

En las "Fiestas de Minerva" de 1915, se gastó más boato que nunca, Estrada Cabrera quería extremar su fisonomía de hispano-americanista y aprovechar de la coyuntura de la Guerra Mundial para ostentar su poder.

Quizá el incidente Carrascosa entibió algo la amistad entre Carranza y Chocano. En todo caso, a partir de 1915 se ve al poeta más cerca de Villa que de don Venustiano, sin que ello implicara ruptura con éste.

Pancho Villa es uno de los personajes más calumniados de la historia de México. Hemos tratado de llegar a una conclusión realista respecto de su persona, tanto a través de testimonios personales como de escritos tales como los de Pani, Barragán, Guzmán, Muñoz, y ahora los de Silva Herzog y Cossío Villegas. Lo hemos seguido no con el afán de redactar una historia de México, sino para formarnos más clara idea sobre el personaje que tuvo tanta, aunque efímera influencia en Chocano y viceversa.

Atengámonos a los hechos:

"El 94, siendo un joven de dieciséis años, vivía yo en una hacienda que se nombra Hacienda de Gogojito, perteneciente a la Municipalidad de Canatlán, Estado de Durango. Sembraba yo en aquella hacienda con los

señores López Negrete. Tenía además a mi madrecita y mis hermanos Antonio e Hipólito; mis dos hermanas, una de quince años y la otra de doce. Se llamaba una Martina y la otra, la grande, Marianita. Habiendo venido yo el 22 de septiembre de la labor, que en ese tiempo, me mantenía solamente, quitándola la yerba, encuentro en mi casa con que mi madre estaba abrazada de mi hermana Martina: ella, por un lado y don Agustín López Negrete por el otro. Mi pobrecita madre estaba hablando llena de angustia a don Agustín. Sus palabras contenían esto: —‘Señor retírese usted de mi casa. ¿Por qué quiere usted llevar a mi hija. Señor no sea ingrato’.” (17)

De esta suerte empieza (por boca de Martín Luis Guzmán) el relato de Pancho Villa, sobre la circunstancia que ocasionó su apartamiento de la ley. López Negrete, el amo, pretendía poseer por la fuerza a Martina Arango. Su hermano Doroteo —más tarde *Pancho Villa*— disparó tres veces sobre el asaltante y le hirió. Huyó en seguida al monte comenzando su carrera de obligado salteador. Mató luego a uno de los hombres que le perseguían. Estuvo un año oculto.

“Por aquella época yo era conocido con el nombre de Doroteo. Mi señor padre, don Agustín Arango, fue hijo natural de don Jesús Villa, y, por ser este su origen, llevaba el apellido Arango que era el de su madre, y no el que le tocaba por el lado del autor de sus días. Mis hermanos y yo, hijos legítimos y de legítimo matrimonio, recibimos también el apellido Arango . . . En vez de ocultarme bajo otro nombre cualquiera, cambié el de Doroteo Arango que hasta entonces había llevado, por este de Francisco Villa, que ahora tengo y estimo como mío.” (18)

Así, pues, Doroteo Villa, hijo de Agustín Arango (Agustín Villa en realidad) y nieto de Jesús Villa, usó desde que ocurrió su “desgracia” el apellido familiar y auténtico de Villa.

Pancho Villa era más bien alto, recio, de cabellos casi colorados. Por adhesión a Madero y odio a Huerta, se unió a

(17) Martín-Luis Guzmán, *Memorias de Pancho Villa*, segunda edición corregida y aumentada con el Libro Quinto . . . México, D. F., Compañía Central de Ediciones, 1951, Cap. 1, Pág. 9.

(18) Guzmán, O. C., Pág. 11.

Carranza, según dijimos. De una partida de 100 hombres acreció su gente hasta constituir la famosa División del Norte, con 30,000 jinetes y buen parque de guerra. En 1914, conoció a Chocano en Hermosillo. Le ganó la facundia y audacia del poeta. Un día éste le propuso que, para salvar las dificultades de la guerra, emitiera billetes que él, Chocano, los haría imprimir en Nueva York. Villa rechazó la propuesta por consejo del licenciado Pani. No rompió por eso con Chocano. El poeta, cuando estaba Villa en Ciudad Juárez, le escribió instándole a no alejarse de Carranza. Según Guzmán, Villa respondió al poeta así:

“Por desgracia, señor, rechazo este negocio apesar de que son muchas las destemplanzas que conlleva en la obediencia de mis deberes.” (19)

Villa acataba a Carranza y estimaba a Chocano. Guzmán, que no me ha parecido, a través de nuestras conversaciones, muy adicto al poeta, escribe, sin embargo, imitando el estilo del guerrillero, lo siguiente sobre nuestro personaje:

“Lo cual le contesté por estimar yo con mi mayor aprecio las palabras de aquel señor (Chocano) que me mostraba muy grande cariño y que, en nuestras pláticas de Chihuahua, siempre me había traído la ayuda de su buen consejo. Digo así que yo no hacía caso de quienes venían a hablarme contra él, expresiones en la oreja, yo consideraba más que recibiera él dinero del señor Carranza, con el hincapié de movernos en otros países.”

Se demuestra así que Chocano estuvo al servicio de Carranza; que acudió con su consejo a Villa; que éste sabía que Carranza pagaba la propaganda que Chocano hacía en el exterior en pro de la Revolución Mexicana; que Chocano trató de mantener unidos a ambos jefes, sin intrigar entre ellos; que pretendía saber de economía y finanzas; que el licenciado Pani fue opuesto al propósito de Chocano de que el ejército de Villa emitiera moneda. Más tarde (1922), Chocano mismo me refirió que él había aconsejado a Villa, que al tomar las grandes ciudades, declarase caducos los catastros; invitase a los propietarios a reinscribir sus propiedades, y reservara para el gobierno el derecho de adquirir dichas pertenencias al precio que declarasen los propietarios, con

(19) Guzmán, O. C., Págs. 568-569; 570-571. Además conversación con M. A. Guzmán en San Juan Puerto Rico, 1957.

lo cual éstos automáticamente alzarían el valor declarado a su nivel real, aumentándose los impuestos correspondientes. En su folleto *Interpretación sumaria*, ello es evidente.

De hecho, el 20 de agosto de 1914, las tropas de Carranza ocuparon la ciudad de México. En septiembre, Obregón estuvo entre las manos de Villa, al acudir donde éste para parlamentar en nombre de Carranza. Sólo el 6 de diciembre del mismo año de 1914, entraban a la capital las tropas de Villa junto con las de Emiliano Zapata. Eulalio Gutiérrez, que comandaba las fuerzas constitucionalistas, ofreció un banquete: tuvo entonces a su derecha a Villa, y a su izquierda, a Zapata. A la derecha de Villa estaba el licenciado José Vasconcelos, "aquel muchachito que me predicaba en Chihuahua cómo tenía yo que ser el grande héroe de nuestra Revolución", según palabras del Caudillo. (20) Meses más tarde, a raíz de los reveses que le infligiera el ejército de Obregón (batallas de Zelaya 6 y 7 de abril de 1915), Villa diría:

"Muy bien, señor Díaz, diga, pues a mister Bryant y a mister Wilson que aquel licenciado José Vasconcelos es hombre político, sin más ley que sus pasiones; que nada hay cierto en sus palabras." (21)

Pani, a su turno, refiriéndose al ilustre autor de *La Raza Cósmica*, escribirá:

"Ha sido cruel la vida con él y ha revelado, exacerbándolas, su volubilidad y su falta de escrúpulos y de moralidad. Me ha atacado en todas las ocasiones, esgrimiendo el arma que le es más habitual: la mentira." (22)

Duras palabras., Las citamos aquí a título informativo, sin admitirlas ni rechazarlas, porque, como se verá después, Vasconcelos jugará decisivo papel en la vida de nuestro personaje.

¿Qué hacía Chocano en esos momentos? ¿Por qué no aparecía sentado a la mesa del triunfo con Gutiérrez, Villa, Zapata y Vasconcelos? ¿Por su condición de foráneo? No, desde luego: sino porque entonces, diciembre de 1914, se hallaba en Estados Unidos, seguramente gestionando algo en nombre de Carranza, de Villa o de Estrada Cabrera.

(20) Guzmán, O. C., Pág. 782.

(21) Guzmán, O. C., Pág. 931.

(22) Pani, O. C., tomo II, Pág. 345.

En efecto, el 27 de diciembre de ese año 14, Chocano leyó en la Hispanic Society de Nueva York su *Oda Cíclica*. (23) Salomón de la Selva, célebre poeta nicaragüense, fallecido en París, a comienzos de febrero de 1959, hizo la traducción del poema al inglés y, creo, se encargó de los recitales en dicho idioma. Fue un homenaje rendido al poeta por la "Poets Society of America" y el "Arts National Club" de Nueva York. En medio del fragor de su vida, conservaba Chocano su empuje literario. Muy posesionado ya de su importancia continental, exclama enfáticamente:

*La afinación de mis sentidos
de Poeta salvaje —que sobre el polvo trémulo
me obliga a olfatear el rastro de la vida que huye
y a oír en el decurso de mi sangre la música del Universo
advierte a la distancia,
por entre el vacuo estrépito
de la guerra de Europa,
un álito leviatanesco,
una bocanada de abismo,
un milenario soplo de misterio,
que entenebrece el ámbito, aletarga la hora
y hace que se sonambulicen como fantasmas los ejércitos . . .*

Hagamos un alto en la narración para tomar el pulso a esta poesía. Desde luego, se trata de un polirritmo, como los que, derivando de Whitman, florecen en Paul Fort y en Emile Verhaeren y, sin ir tan lejos, en nuestro Manuel González Prada (*Exóticas*, Lima, 1911). (24) Si desmontamos el mecanismo de la primera estancia transcrita, encontraremos, silábicamente, lo siguiente:

5-5 / 7-7 / 7-10 / 7-7-5 / 7 / 7 / 7 / 4-5 /
6-3 / 6-3 / 7-4 / 7-7 / 7-9

O, en otra forma:

10 / 14 / 17 / 19 / 7 / 7 / 7 / 9 / 9 / 11 / 14 / 16 /

En realidad, el verso se sostiene sobre la recurrencia a la clásica combinación de 7-5-11. Las discordancias sirven para independizar el ritmo. También puede considerarse este como un ensayo, no afortunado, de exámetro. En ello reincidieron sin

(23) Chocano, *Obras Completas* Pág. 763. *Oro de Indias*, tomo . . . Pág. . . .

(24) Alfredo González Prada, "*Redes para captar la nube*"; Lima, P. T. C. M., 1946.

mucho éxito, Darío, Nervo y Chocano. De toda suerte, estamos ante un gran intento de verso suelto, de prosificación poética, en que la poesía deriva de las imágenes y el asunto, antes que de los vocablos y las combinaciones verbales. En medio de ello, se acentúa el egocentrismo del vate. Después de sus aciertos políticos, es comprensible que hubiese aumentado su soberbia. El fracaso personal de España está ya lejos. Lejos, olvidado, vencido, superado. Un nuevo mundo asoma por el horizonte, ¿Por qué no ser él su profeta?

En marzo de 1915, Villa descansa en Cohauila. Chocano le envía los originales de un folleto titulado "*Interpretación Sumaria del Programa de la Revolución Mexicana*". El caudillo autoriza con su firma una carta al poeta, que servirá de prólogo a la edición aparecida al mes siguiente. (25) En las últimas líneas, Villa le dice a Chocano:

"La labor de usted, acompañando al Pueblo Mexicano en estas horas de dura prueba, es digna del mayor encomio. Créame su amigo y afmo, y muy Ss.— Francisco Villa. General en Jefe de las Operaciones Militares."

Veamos, aunque someramente, cuáles son las ideas de Chocano sobre los fines de la Revolución Mexicana, y comparémoslas con las que vierte en *El Conflicto personal*, otro folleto de aquel tiempo.

Ya desde fines de 1914, se hace evidente la aproximación de Chocano a Villa, y su alejamiento de Carranza, con quien, sin embargo, no rompe. El folleto *El conflicto personal de la Revolución Mexicana*, publicado a fines de 1914 o comienzos de 1915, resulta bastante expresivo. (26) Condensa las conversaciones y

(25) Chocano, "*Interpretación sumaria del Programa de la Revolución mexicana*". (Precedida de una carta del general don Francisco Villa, jefe de las operaciones militares, y seguida de un ensayo sobre "El carácter agrario de la revolución". Justificación de los procedimientos radicales. San Antonio, Tex., Talleres Tip. de *La Prensa* (1915). En la Biblioteca del Congreso, Washington D. C., F. 1234, C. 54. Incluida en Chocano "*Las dictaduras organizadoras*", Lima, Opinión Nacional, 1922, Pág. 152, y en *Obras Completas*, cit. Págs. 1028 y siguientes. En estas dos últimas reproducciones se omite la palabra "*Interpretación*" . . . con que se inicia el título original, y se abrevia la portada.

(26) Chocano, "*El conflicto personal de la Revolución Mexicana. Examen crítico de todo lo que ha dicho el ciudadano Carranza . . . De El Paso, Tex., a Nueva*

peregrinajes del poeta, en pos del Jefe de la Revolución, desde las fechas y en los lugares que indica la portada, esto es, de El Paso (Texas), a Nueva Orleans (Louisiana), entre octubre y diciembre de 1914, o sea, hasta que entraron a ciudad de México las tropas de Villa, después de que Obregón y Gutiérrez se habían asentado allí. Es el período del Gran Cisma, cuyos sangrientos frutos no tardarán en aparecer. No se debe confundir este folleto con el titulado *El conflicto del día*, ya citado y de muy corta extensión.

El conflicto del día señala la responsabilidad del Embajador de los Estados Unidos en México, Lane Wilson, como alentador o promotor del golpe de Huerta y del asesinato de Madero y Pino Suárez. Califica de "baja política" esa actitud y la de los Senadores norteamericanos frente a Carranza a comienzos de 1914. Chocano lo dice sin ambages:

"Así es como la usurpación asaltó al Poder Ejecutivo 'para evitar el grave conflicto de la intervención de los Estados Unidos de América', siendo engendrada al calor de las simpatías del entonces Embajador mister Henry Lane Wilson, nacida a mayor abundamiento en el propio local de la Embajada Americana." (27)

Destaca, luego, el noble gesto del Presidente W. Wilson, quien, sin embargo, no reprobó la conducta del Embajador de Taft, aunque tampoco reconoció la usurpación de Huerta. Chocano aplaude esta negativa que concordaba con la actitud del ABC sudamericano (Argentina, Brasil, Chile), y recuerda que tal conducta (no reconocimiento) tiene muchos antecedentes; Estados Unidos no reconoció a Mosquera, 1863; ni a Acosta, 1867, ni a Marroquín, 1900, de Colombia; ni a Patricio Rivas, 1855, Nicaragua; ni a Jiménez, 1868, Costa Rica; ni a Guzmán Blanco, hasta 1880, Venezuela; ni a Comonfort, ni a Zuloaga, ni a Maximiliano, ni, hasta 1878, a don Porfirio, en México.

Chocano refiere que, el 23 de abril de 1914, "en mi condición de escritor de la Raza", dirigió una Carta-abierta a los representantes del ABC en Washington, insinuándoles la necesidad de mediar entre México y Estados Unidos, con ocasión del desembarco norteamericano. Pero, Carranza, que estuvo llano a

Orleans, La., en octubre a diciembre del año 1914". S/a. n/p. ¿1914 ó 1915? -2, Págs. 1-78.

(27) Chocano, "El conflicto del día", columna 3.

todo, rechazó la idea de suspender también, como se le pedía, las hostilidades contra Huerta. El conflicto consistía en la violación de territorio mexicano por fuerzas norteamericanas, y en el reclamo formulado por Washington de que se saludara su bandera a causa de las ofensas recibidas por sus connacionales. Chocano advierte que “pretorianos, tartufos y *plutócratas*”, los provocadores de la intervención europea en México, 1863, eran los mismos que solicitaban la norteamericana, en 1914. Su odio a la plutocracia crecía. No lo debemos olvidar.

El conflicto personal se refiere al aspecto interno de la Revolución Mexicana.

La interpretación sumaria, con el significativo espaldarazo de Villa, presenta propósitos muy concretos. En su preámbulo, titulado “Dos Palabras”, el poeta considera a la Revolución Mexicana como una de las tres grandes de los últimos tiempos: la inglesa, que “hizo la libertad política”; la francesa, que “hizo la igualdad social”, y la mexicana, que “quiere hacer la fraternidad económica de los hombres”. (28) Añade que para llegar a ésta, México ha sufrido tres movimientos armados: el de la Independencia, el de la Reforma y el de la Organización, que es como denomina el poeta a la Revolución de 1910.

Para demostrar sus fundamentos, enumera los principios básicos de la Revolución, que serán incorporados en gran parte a la Constitución de 1917, a saber: cumplimiento del Plan de Ayala (recuperación de tierras usurpadas, etc.); creación del Banco de los Estados Unidos Mexicanos, o Banco Nacional, el Banco de Crédito Agrícola y el Hipotecario; modificación de la legislación de comercio y del crédito; amparo a los denuncios de minas; abolición del impuesto a la exportación de minerales; caducidad del derecho de propiedad por causa de abandono; nuevo código de Minería; nuevo catastro provisional; autoapreciación del valor en que un propietario vendería sus tierras al Estado; preferencia del Estado en la compraventa de tierras; impuesto progresivo y adicional sobre tierras no cultivadas o no construidas; impuesto progresivo y proporcional sobre la renta; independencia económica de los Municipios; el tercio de impuestos para los Municipios; Código del Trabajo; protección a las Cooperativas; Cámaras mixtas de patronos y obreros; nacionalización de las minas de carbón y yacimientos petrolíferos; creación del Departamento de Sanidad;

(28) “Interpretacion sumaria” . . . en *Obras Completas*, PPág. 1029.

descentralización de la primera enseñanza encargándola a los Municipios; libertad de enseñanza superior o universitaria; implantación de la extensión universitaria; ley contra el agio y la usura; reforma del Poder Judicial y del Poder Legislativo; voto reservado, acumulativo, y proporcional; representación de las minorías; alterabilidad forzosa del personal en los puestos de elección popular; "inhabilitación de los militares para ocupar puestos públicos de elección popular"; ley contra el libelo; régimen de imprenta análogo al del Estado de Nueva York, etc.

Consideramos indispensable tener muy en cuenta, tanto para relacionarlo con el pasado como con el futuro, el contenido de estos tres folletos. Chocano se manifestaba ahí devoto de un Gobierno fuerte, pero, a la vez, antioligárquico y antiplutocrático. En el caso de México podía resumirse así: con Carranza y Villa como jefes supremos, pero contra la plutocracia porfiriana de origen internacional; en Guatemala: con Estrada Cabrera, pero contra la oligarquía cachureca; en el Perú, contra el civilismo oligárquico. La línea es discutible y no siempre firme, pero en ella predominan dos conceptos: rechazo a la desigualdad social y adhesión a la autoridad del "mejor" o más capaz de organizar. La fórmula de "dictaduras organizadoras", que enarbolará en 1922, tiene su germinación muy clara en esos días.

Hacia 1915, o comienzos de 1916, Chocano se ha distanciado de Carranza y también de Villa. La enemistad del segundo era fatal: o uno se eliminaba, o él lo eliminaba. Chocano se eliminó por sí solo del escenario mexicano. No sin pena. Aunque tenía en Guatemala su nuevo hogar, su carácter tumultuoso e imperativo necesitaba de la guerra. Lo revela bien en *Proclama lírica*:

*México terrorífico y fulgurante,
que trabajar pareces con torvo empeño
en agregar un Círculo a los de Dante
(una mitad de Crimen y otra de Ensueño).*

*México apocalíptico y misterioso,
que, con gesto orgulloso, te abres las venas,
y prefieres cien luchas a un vil reposo,
y el estrépito de armas al de cadenas;*

*tú has caldeado mi espíritu en los ardores
locos de Sol que inflaman tu denso ambiente,
y has llenado mi verso de los fragores
con que combaten tu Aguila y tu Serpiente . . .*

*Todo es en ti excesivo; todo, exaltado;
todo, nube o montaña, rayo o torrente;
todo como si fuera visto (visto o soñado)
al través ya de un prisma, ya de una lente.*

*La neroniana piedra brilla en el ojo
cruel y displicente de tus tiranos:
manto de terciopelo cubre el despojo
de cada crimen que urden hábiles manos . . .*

*Espartaco sacude su tea al viento,
sobre la rebeldía de los afanes
con que su pan reclama tu pueblo hambriento:
¡ya no hay quien multiplique los cinco panes!*

*Un esplendor sagrado nimba la frente
del titán que se crispa desesperado . . .
¡al fin será el torrente más transparente
cuanto más en las peñas se haya golpeado!*

*México exuberante y atormentado:
¿traerá tu choque de armas paz de cadenas?
Tuyo soy; no me importa que hayas arado
en el mar . . . o haya escrito yo en las arenas. (29)*

Chocano regresa a Guatemala, no sabemos la fecha, pero presumimos que fue a fines de 1915.-Cuando Rubén Darío llega a la capital chapina, vencido y enfermo, procedente de Nueva York, rumbo a Nicaragua, Chocano le tendió la mano y le ayudó: es a comienzos de 1916. La segunda hija del segundo matrimonio del poeta, llamada Alma América, nacería el 15 de enero de 1917, Chocano no abandonó Guatemala, pues, hacia el lado del Norte ya había declinado la estrella de Pancho Villa.

La de Obregón se alzaba en cambio tan verticalmente que el propio Carranza hubo de sufrir, según dijimos, la consecuencia de aquella aurora tan largamente elaborada. La ciudad de México y sus políticos rechazaban a Villa, el violento guerrillero. Carranza recelaba de él. Obregón también quería quitárselo del camino. Pese a la épica jornada villista de 1917, era previsible el desenlace. Bien aconsejado, Villa aceptó firmar un pacto de tregua con el Gobierno y licenciar su ejército. Le dieron en cambio, un rancho cerca de

(29) "Programa lírico", en *Oro de Indias*, tomo . . . Pág. . . .: en *Obras Completas*, Pág. 755.

Parral, con una extensión de 2,500 acres (casi 12,000 hectáreas); el derecho de tener consigo un ejército privado de doscientos hombres (sus "dorados"), y una indemnización de medio millón de dólares. Prematuro crepúsculo.

En 1920 se realizó el asesinato de Carranza. Subió Obregón. Villa vegetaba en su rancho. Todos los sábados iba al pueblo de Parral, en un automóvil Overland, a comprar provisiones. Regresaba alegremente a su retiro hacia mediodía. Cuando Gabriel Chávez y sus amigos, víctimas de antiguas tropelías de Villa, decidieron conjurarse para matarle, ya en Guatemala, Estrada Cabrera había sido desposeído del gobierno, y Chocano se hallaba en el Perú: era 1923. El 20 de julio de ese año, el ex soldado Jesús Salas Barraza, a cambio de 50,000 pesos mexicanos, acribilló a balazos al desprevenido Pancho Villa, que regresaba en paz a su rancho. Menos de un mes duró la prisión del asesino. Reincorporado al ejército, alcanzó el grado de coronel. Al morir tranquilamente, en su cama, a los 63 años de edad, en mayo de 1951, todavía repetía el tal Barraza: "no soy un asesino: lo que yo hice fue librar al mundo de un monstruo" (30)

Chocano había previsto aquel trágico remate de la caudalosa vida de Doroteo Arango: desde que conoció su pacto con Obregón. Entonces escribió el célebre poema "*Ultima Rebelión*", tan lleno de premoniciones:

*Caes . . . caes . . . ¡No importa, bandolero divino!
(Remo, Rómulo: el crimen es a veces ritual . . .)
Cierta voz, como a Pablo, te llamó al buen camino;
pero, ¿quién te diría: piensa bien y obra mal?*

.....

*Sábelo: tu Fortuna se siente fatigada.
Sábelo: ya su entrada te cierra el Porvenir . . .
Y pertinaz te obstinas en esgrimir la espada
como ave que sacude sus alas al morir.*

*Zigzagueando en el aire, caes, con la caída
que en las sombras eternas desenvuelve Luzbel.
Caes . . . caes . . . mirando con desprecio la vida
y a la vez sujetándote a la frente el laurel.*

(30) *Time Magazine*, Nueva York, mayo 1951.

*En la caída, a veces, ¡resistirte procuras!
justo es que, al caer, vuelvas los ojos hacia atrás;
que, cuando se desprende por fin de las alturas
el que se siente rayo tiene que hacer zizas.*

La composición está dedicada a "Francisco Villa, El Flamígero". La admonición es dulce y amarga.

*"Hijo de águila y tigre, sientes en las entrañas
yo no sé qué delirio de metal en crisol:
agua pura que gime bajo negras montañas,
o arrebol salpicado con la sangre del Sol."*

Aspero apóstrofe. En otra estancia, llama a Villa: discípulo de "Hércules asesino y Mercurio ladrón". Las dos comparaciones recuerdan una carta a Darío, aquella en que, refiriéndose a sí mismo, a Rubén y a Díaz Mirón, expresa que para el vulgo él era ladrón como Mercurio; Darío borracho como Anacreonte, y el tercero tan asesino como Hércules. No han cambiado los motivos; las personas, tan solamente.

Todo ocurrió, pues, según lo previera el poeta. Asesinados Carranza, primero, y Villa después, no faltaba sino Obregón. Aunque terminó pacíficamente su luminoso gobierno, cuatro años después, al tratar nuevamente de ser electo, tras el período de Adolfo de la Huerta, la bala del fanático León Toral le quitó de enmedio. El glorioso marco vencedor de Zelaya, caía a bala, como todos los líderes de la terrible gesta: Zapata, Carranza, Villa, Obregón. Su poeta tardaría algo más, aunque no mucho, en ser víctima también de un asesino. La nueva tragedia ocurriría seis años después de la muerte de Obregón, once de la de Villa, catorce de la de Carranza, quince de la de Zapata. Destino inevitable, digno de un epitafio con palabras del apóstrofe de Chocano a Villa:

*Un demonio y un ángel en tremenda porfia
disputáronse el signo de tu oculta intención;
y es así cómo, a solas, sin querer, sentirías
el trajín de cuatro alas dentro del corazón . . .*

CAPITULO XVIII

“RUSTICATIO GUATEMALENSE” [1915-1920]

Desde fines de 1914, Chocano solía escapar de cuando en cuando del “México terrorífico y fulgurante”, para visitar Guatemala, donde tenía su nuevo hogar.

Allí le esperaba, Penélope fiel, Margot Batres. El poeta era un verdadero ornamento de la capital y el núcleo vivo de su familia. Ya había mondado las asustadoras guías de sus mostachos kaiserianos. Los usaba recortados, más “a la manera yanqui” que algunos poemas suyos así subtitulados. En todo almuerzo o comida a que asistía, era número obligado el que alguien pidiese: “Que recite Chocano”; y éste, sin hacerse de rogar mucho, después de hurgar la imaginación y componer la garganta, se lanzaba a declamar algo de lo suyo, lo cual llenaba de ritual entusiasmo a sus sedientos auditores.

Estrada Cabrera estaba orgulloso de su amigo. Su presencia le servía para justificar mucho arrebató incivilizado. Los escritores le tenían como una especie de oráculo. En esos días comenzaban su carrera literaria, algunos que llegarían a grandes. Maduraban ya Rafael Arévalo Martínez y Carlos Wyld Ospina, dos constantes contertulios de Chocano. Acababa de asomar en Guatemala su cabeza misteriosa, de nigromante funambulesco, el colombiano Miguel Angel Osorio, más conocido por el mote literario de Porfirio Barba-Jacob.

Desde 1909, Chocano había anunciado las futuras victorias de Arévalo Martínez. Lo dice “Espaldarazo”, prólogo lírico a la primera edición de *Las Rosas de Engaddi*. Empieza:

*Vela tus armas, joven. La vieja antorcha brilla
en este modernísimo altar de mi capilla.
Sobre alfombra de lauros doblarás la rodilla . . .*

Más adelante sugiere al joven discípulo:

*Vive tu verso; vívelo en tu mundo interior;
que, por fuera, entre tanto, se escuchará el rumor
de la abeja chupándose las mieles de tu flor.
El Arte es todo vida; la vida toda amor. (1)*

Sin embargo, no todo fue siempre laureles y halagos. Chocano solía colaborar con asiduidad, desde 1908 en el diario *La República*, propiedad de los García Salas y cuyo director era el coronel Pedro Milla, hijo del famoso José Milla Vidaurre, más conocido por el seudónimo literario de "Salomé Jil".

Chocano era muy duro y terco en los debates. Mala costumbre: le llevaría a dos desagradables episodios.

Conviene tener presentes tales pormenores, Chocano fue siempre discutidor; tuvo carácter polémico, que llegaba a la violencia cuando le provocaban; amaba ser el último en hablar; detestaba los nepotismos y oligarquías; admiraba las voluntades fuertes como la suya, bien en escritores (recuérdese sus frecuentes alusiones a Dante, Byron, Whitman), o bien en políticos (sus conocidas preferencias por Piérola, Zelaya, Carranza, Villa, Estrada Cabrera, Leguía, y, me atrevo a dudarlo, Gómez).

Vivía el poeta en el Gran Hotel, a todo lujo. La polémica de turno llevaba ya varios días. (2) La ciudad estaba entretenida con tan inesperado espectáculo. Federico Hernández de León, a quien hemos mencionado varias veces —y que me lo refiere— había ido a visitar al poeta en su paradero, cuando ocurrió un incidente que pudo tener el peor de los desenlaces. Cedamos la palabra al periodista guatemalteco:

“Chocano en este sentido era muy agresivo. Recuerdo que una vez, entrando yo al Gran Hotel, hoy “Gran Hotel San Jorge”, oí un balazo, como disparado en alguna habitación del segundo piso. Como en esos días había una de esas disputas periodísticas del más

(1) R. Arévalo M. *Las Rosas de Engaddi*, Guatemala, 1918; Chocano, “Primicias”. Cfr. *Obras Completas*, Pág. 645.

(2) *La República*, Guatemala, 30 de julio a 6 de agosto, 1910.

acre sabor entre Chocano y los de *La República*, supuse que de algo de esto se trataba con aquel balazo. Y subí al cuarto donde vivía Chocano. Efectivamente, un hijo del propietario de dicho diario, Julio García Salas, buen amigo mío desde la infancia, había subido para increpar duramente su conducta a Chocano. Habían mediado fuertes palabras, y Julio le había hecho un disparo a Chocano que; afortunadamente, no llegó a alcanzarlo. Tuve el gusto de mediar entre ambos para que la cosa no pasara a más. En esos días se llegó a correr muy seriamente la voz de un posible desafío entre Chocano y el director del diario, coronel Pedro Milla, hijo del célebre novelista 'Salomé Jil'." (3)

A cambio de situaciones públicas tan riesgosas, Chocano era en casa un ejemplar padre y esposo. Hernández de León sintetiza así su conducta visible:

"En lo social, la vida de Chocano fue siempre correctísima, y sin una tilde que ponerle, en Guatemala".

A mediados de abril de 1915, llegaba a Guatemala Rubén Darío. El gran poeta fue al principio muy agasajado por Estrada Cabrera. Permaneció en Guatemala desde abril hasta octubre. (4) Parte de ese tiempo corresponde a la última estancia de Chocano en México y a un probable viaje a Estados Unidos, todavía vigente su amistad con Pancho Villa. Pero, en los últimos meses del año, ya nuestro personaje estaba reintegrado a su hogar guatemalteco: saboreando la compañía de Rubén.

Hernández de León se hallaba encarcelado por orden de Estrada Cabrera. Una prisión que duró cinco años. Sin embargo de la mala atmósfera que creaban las visitas a un preso político, Chocano no trepidó en ir a la Penitenciaría para saber de su amigo. Lo confiesa Hernández de León:

"Chocano acudió a visitarme a la cárcel con asombro de mi parte, porque era la época que sólo citar mi nombre era delito. No podré olvidar la conducta del enorme panida. En la cárcel, y a vuelta de las relaciones

(3) F. H. de León, carta al autor, 15 de junio de 1951.

(4) Edelberto Torres, "*La dramática vida de Rubén Darío*", México, Guatemala, 1952, Págs. 420-421.

de sus mil y una aventuras, le interrogué sobre su yerro lamentable de elegir a Villa, sobre Carranza. A lo que me dijo: —Villa tenía la contextura del hombre superior en la acción; para el pensamiento estaba yo. Nos completábamos. Villa era cien veces superior al viejo Carranza. Villa es tipo de leyenda. Comprendí que el Hombre para mí, para mis propósitos sobre la organización no sólo de México, sino de esta América enferma, era Villa. La sombra de Bolívar me animaba. Yo podría distender mis doctrinas sobre los tejidos lacerados del Nuevo Mundo. Y cuando tal decía el poeta hizo un gesto como el que desdobra una alfombra sobre piso llano.” (5)

Volvamos al viaje de Rubén. Este había salido de España, dejando a Francisca Sánchez llena de malos presagios, pero él le anunció que iba a ganar mucho dinero mediante una jira de recitaciones y discursos. Lo manejaba Bermúdez, a quien muchos consideran el genio malo de Rubén. En Nueva York después de activa campaña enfermó el poeta. Bermúdez le abandonó con sus males, pero sin su dinero. Soto Hall y otros amigos interesaron a Estrada Cabrera, a cuya madre fallecida cantara Rubén en 1908 —“*Mater admirabilis*”— para que le facilitara ayuda y honores en tanto que el gran lirida se recuperaba de sus ya graves males. No hay muchos pormenores sobre las conversaciones entre los dos poetas, quienes habían seguido escribiéndose desde 1908, con espacios más o menos largos. La versión que me da Hernández de León es de veras válida en lo que se refiere al aspecto exterior de las entrevistas de ambos, pero no en cuanto a las conversaciones en sí. No obstante, en la ya citada carta de 15 de junio de 1951, preguntado por mí, al respecto, responde mi acucioso y gentil corresponsal:

“Chocano visitaba a menudo a Darío, encastillado en el cuarto del hotel que le sirviera de residencia por una hipócrita dádiva de Estrada Cabrera. La amistad entre los dos poetas estaba resfriada. En los días de la estancia de Darío en Guatemala, yo continuaba en la cárcel. Lo vi, casualmente una vez, desde un balcón de la cárcel, cuando pasaba por la calle que se enfrenta con la Penitenciaría, yendo a La Palma, al cubil de Estrada Cabrera, acompañado de (Máximo) Soto Hall. Le reco-

(5) F. Hernández de León, carta al autor, 15 de junio de 1951, Pág. 2.

nocí por el rostro abotagado y aceitunado, y ¡quién dijera! por la mano que apoyaba en la portezuela del coche; resaltaban las líneas de la mano ducal sobre el barniz negro y brillante de la portezuela. Darío marchaba con una actitud solemne, tocado por un sombrero alto de pelo, y se adivinaba el traje de ceremonia. Las entrevistas de los dos poetas máximos giraban muchas veces en torno a las aventuras de Chocano en México. Darío zumbaba sus ironías a las que Chocano contestaba exaltando a su héroe elegido. —Villa, el flamígero, insistía Chocano, es el tipo de caudillo legendario representativo de una época y de una raza. Hombre de costumbres severas; ¡no fumaba! , odiaba la bebida y a los bebedores. Darío se sonreía y remataba: —Pero es un bandido . . .”

La causa del supuesto resfriamiento de la amistad de ambos poetas la atribuye Hernández de León a unas cartas de Alejandro Sawa a Chocano, en que le refería las maledicencias de Darío respecto al incidente del Banco de España. Es posible que fuera exacto, aunque la fuente no sea tan segura.

En octubre, Darío abandonaba Guatemala, rumbo a su patria. Fallecería allí el 7 de febrero de 1916. Chocano deploró su muerte con evidente sentimiento. Pese a todas las intrigas, la envidia jamás oscureció aquella relación.

Dos son las composiciones consagradas directamente por Chocano a Darío: *La última visión* (1916) y *La flauta encantada* (1921). (6)

La primera empieza:

*Por sus ojos cansados de recoger el brillo
feérico de las nubes, pasó un último afán:
ver el paisaje a un tiempo misterioso y sencillo
de sus nativas tierras: —bosque, lago y volcán.*

Retórico y engolado, sin embargo, ese poema revela indudable emoción y se desarrolla con solemnidad casi sacerdotal. La otra, más tierna y espontánea, glosa al parecer las estrofas de Antonio Machado en homenaje al autor de *Prosas profanas*. Así lo revela la alusión al tema del “carrizo de la flauta de Pan”. En

(6) Chocano, *Oro de Indias*, T. I.: *Obras Completas*, Págs. 787 y 791.

medio de cierta inevitable rutina métrica, surgen de pronto relámpagos poéticos como el tercer verso de la primera cuarteta:

*Rubén, mi buen hermano, ¿te acuerdas del carrizo
que tú cortaste un día —tal vez primaveral,
porque la primavera de tu canción se hizo—
a orillas del gran lago de tu país natal?*

Es, pues, un hecho (que no precisa certificación) que Chocano de vuelta de la gran aventura mexicana, al lado de Carranza, y de Villa, compartió sus horas con Rubén cuando éste pasó por Guatemala en 1915, y que disfrutaba entonces del respeto de los escritores, la amistad de la gente y del favor del gobierno.

El año de 1917 parece haber sido de cierta paz para el poeta. Nació, en enero, su hija Alma América. Se confirma la caída de Villa. Los caminos de México parecen por largo tiempo cerrados. Escribió entonces la desafiante oda a Villa, llena de reproches y vaticinios:

Caes, caes, caes . . . bandolero divino

La guerra europea llega a su término. Los Estados Unidos envían millones de soldados y millares de toneladas de armamentos a Francia. Woodrow Wilson ha lanzado nuevas consignas internacionales: la libre determinación de los pueblos, la paz justa, la democracia para todos. No tardará (febrero y junio de 1917), en producirse las revoluciones menchevique y bolchevique en Rusia. Se habla de reivindicaciones sociales. Se dice que la guerra es para liquidar el "imperialismo" kaiseriano (léase mejor, la dictadura). Los preceptos de Wilson, quien, si bien no reconoció a Victoriano Huerta, en cambio autorizó el desembarco de marinos en Haití y Nicaragua, despiertan encontrados ecos. Guatemala no puede escaparse al destino de su tiempo. Así, a comienzos de 1918, don Manuel Cobos Batres y el Padre Piñol, obispo de Faselli, desencadenan una astuta campaña publicitaria y oratoria en pro de los principios wilsonianos y forman el Partido Unionista, que hace suyos los ideales del doctoral primer ciudadano de Norteamérica. La oposición se alinea dentro del unionismo.

Guatemala ha sido una región injustamente favorecida de los terremotos, si favor hay en tan detestable predilección. Ya desde el comienzo de la Colonia, la primera y la segunda ciudad capital, hoy llamada Antigua de Guatemala, cayeron bajo el alud de un

volcán de agua y de sucesivos temblores de tierra. La historia tiene, como inagotable manantial de imágenes y ensoñaciones, los callados y plurales surtidores de aquella mansa y majestuosa urbe, donde las solemnes arquerías del Palacio de los Capitanes y las chafadas bóvedas de inmensos templos, hablan con la muda elocuencia del recuerdo. Pues, en 1917, a poco de nacida Alma América Chocano Batres, un espantoso cataclismo derribó gran parte de la ciudad, de la nueva ciudad, y puso en angustia y duelo a gobernante y gobernados y aun a los poetas que recurrieron al incidente para extraerle jugos líricos. No, Chocano. Pero, esa catástrofe y la aún mayor que se desarrollaba en Europa, finando ya la guerra, fueron ingredientes acertados para acelerar la decadencia del dictador y acrecer el vigor y arrojo de los unionistas, sus apasionados adversarios. El poeta cantará a la "Ciudad arruinada", (7) uniendo un drama con el otro, presa de súbita desesperación palpable en sus inesperadas deprecaciones:

*Siéntase en las orillas de estos mármoles rotos
la Historia: apoya abierto su libro en las rodillas;
y escribe en él . . . escribe con palabras sencillas
una tras otra página.*

*Iba a morir el año
de mil novecientos diecisiete. La guerra
enloquecía a Europa. Cansada, al fin, del daño
que se hacían los hombres, se sacudió la Tierra.
Desplomó de súbito, estrepitosamente,
una ciudad tranquila de América inocente;
y empezó una disputa pavorosa y colérica
de cañones de Europa con volcanes de América.*

Sobre las ruinas de Guatemala, el poeta, profeta más bien, hunde la mejilla en el cuenco de la temblorosa mano y empieza a recitar su doloroso treno . . .

La vida siembra ironías a cada paso.

Como resultado del terremoto, Chocano se tuvo que ir a una cercana hacienda de su suegro. El señor Hernández de León cuenta que un día fue a visitar a Chocano una parvada de escritores. El poeta estaba como cansado y aburrido. De pronto, del fondo de la casa brotó la voz de su erudito y entonces ya anciano suegro, don Antonio Batres, reprendiendo al yerno con cansera de viejo:

(7) Chocano, *Obras Completas*, Pág. 669.

—José, ¡cómo no te has cuidado. Los ocotes han destrozado la sementera!

Chocano miró al cielo alzándose de hombros. Las catástrofes suelen ser plurales. Nunca vienen solas. Desgraciadamente . . .

Por esos días, ya en 1918, para romper la monotonía y ensayar nuevos vuelos, Chocano visitó por segunda vez la República de Honduras. Iba en compañía de don Juan Dávila, hermano del ex Presidente hondureño Miguel P. Dávila. Quien me refiere⁸ lo sucedido, Arturo Oqueli, publicaba entonces una revista titulada *El Alfiler*, (8) de tipo humorístico, que se imprimía en los talleres de *El Cronista*, propiedad del doctor Paulino Valladares, hombre decisivo en la prensa y la política del país.

Una mañana, a mediodía, Oqueli llegó a la imprenta y halló a Chocano en plena conversación con Valladares. Chocano era amigo de Oqueli y le invitó a beber un aperitivo. Valladares que conocía su paño, le recomendó en voz baja a Oqueli: —Todo te lo permito, menos que te vayas a beber con Chocano . . .

Bebieron Oporto. Parece que Chocano acababa de llegar, pues su amigo le presentó a los mejores intelectuales del patio, que, al día siguiente, estaban de visita en el hotel de nuestro personaje. Oqueli enumera a Turcios, director de *Nuevos Tiempos*, que ya conocía a Chocano desde Madrid; a don Luis Andrés Zúñiga, al poeta Julián López Pineda y al joven Rafael Heliodoro Valle, a la sazón en sus veintisiete. Luis Andrés fue el más original, pues, como vivía en “La Pradera”, un predio cercano en Comayagüela, acudió al hotel a caballo, hizo amarrar el jaco a la puerta y subió las escaleras taconeando las duras botas y haciendo retintinear las espuelas, con escándalo de todos. Chocano devolvió la visita y hubo larga tenida en el “cuarto brujo”, como se llamaba aquel en donde Zúñiga se reunía con sus amigos a declamar versos y cambiar impresiones literarias y bebidas menos poéticas que espirituosas (9). Chocano escribió en la pared un soneto improvisado, no recogido hasta hoy. Se titula *Luis Andrés* y dice así:

*Antorcha que ilumina el Continente,
Látigo que fustiga tiranías,*

(8) Arturo Oqueli, carta a J. de J. Núñez y Domínguez, Embajador de México en Honduras, fechada en Tegucigalpa el 3 de julio de 1952, y transmitida a mí por Núñez y Domínguez. Mecnografiada, 8 págs.

(9) Carlos Noriega, “*El cuarto brujo*”, copia mecnografiada, transmitida por Oqueli a Núñez, y por éste a mí.

*Porta —Astro sublime y transparente
Que mezcla luz de sol con melodías*

*El se juzga concluido, decadente,
Siendo Príncipe hoy de la Poesía;
Y aunque toma sus copas muy frecuente
Es un rayo de sol al mediodía*

*Le gusta en lupanares la inmundicia,
Le atrae con su fuerza la saeta;
Y derrocha en harapos su caricia.*

*Quién podría pensar que un gran poeta
No pudiera gozar la gran delicia
De una Reina, la lira y la paleta.*

Desde luego, si copiamos este soneto repentista es por su rareza; de ninguna manera por su mérito literario.

Rodearon también a Chocano los jóvenes Guillermo Bustillo Reyna, Fernando García (El Duende Rojo), Manuel Ramírez y el caricaturista Augusto Monterroso.

Un día, en medio de muchos cocteles, López Pineda preguntó a Chocano: —“Así como el gran poeta Guillermo Valencia ha lanzado su candidatura a la Presidencia de Colombia, ¿por qué no lanza usted la suya a la Presidencia del Perú?”

—Válgame Dios, doctor. ¿Un poeta Presidente? Muy pro-saico. Si se tratara de ser Emperador, sería otra cosa.

Chocano fue el *enfant gaté* de Tegucigalpa durante su visita. Además, se hablaba de sus planes gigantescos para redimir la deuda pública de la Nación.

Cuenta Oqueli que durante un paseo con Heliodoro Valle y otros, a la aldea de Támara, cerca de la capital hondureña, Chocano compuso *Los Pinares de Támara* y en fecha próxima *Ahí no más*, una de las *Notas de alma indígena* inspirada por el indio hondureño o guatemalteco, y no por el peruano, si nos atenemos a tal versión.

Chocano permaneció tres o cuatro meses en Tegucigalpa. Muchos creen que cumpliendo una misión de Estrada Cabrera con respecto a la política interna de Honduras. El hecho es que, apenas salido el poeta de dicha República, estalló una revuelta, con su correspondiente intervención del Ministro yanqui, y parece que los

resultados fueron adversos a la tendencia de Estrada Cabrera, por lo que la *vox populi* hondureña dijo que la actitud del Ministro norteamericano mister Jones había dado al traste con los planes de Estrada-Chocano.

Los sucesos en Guatemala marchan con extraordinaria velocidad a partir de 1918.

Como Chocano es uno de los íntimos de Estrada Cabrera, debe interrumpir la recolección y corrección de los versos que formarían su planeada *Oro de Indias*, su obra definitiva. Astuto, audaz, dinámico, autoritario, flexible, experimentado, es el hombre ideal para la tarea a que, al parecer, le destina el dictador: representarlo en amagos de arreglo con los unionistas. El 18 de febrero de 1920, (10) Chocano se reúne con los opositores Adalberto Sarabia y Federico Castañeda Godoy para discutir una fórmula de paz. Según ella, Estrada entregaría los Ministerios a los unionistas, a cambio de que éstos no le perturbasen hasta terminar su quinto período de "reelecto", o sea hasta el año de 1923. Los delegados unionistas no aceptaron. Sospechaban que Chocano estuviera actuando *motu proprio*, sin autorización expresa de Estrada Cabrera.

Es ahí cuando surge la turbia personalidad de Jorge Ubico, quien impidió enérgicamente que sus compañeros de partido aceptasen las propuestas de Chocano. (11) Seguían presos los periodistas Alejandro Córdova y Federico Hernández de León, ambos amigos del poeta. La conspiración de enero avanzaba. Había cambiado todo el ambiente de Guatemala. Crecía la oposición. Después de veintiún años de gobierno absoluto, Estrada Cabrera, político perspicaz, conocedor de su país, se daba cuenta de la distancia que se había ido creando sobre su pueblo y él, y, sobre todo, entre la oligarquía y él. Por eso el 5 de abril de 1920, lanzó un comunicado oficial en el que prometía respetar el resultado de las elecciones de 1922 y acatar fielmente la Constitución Nacional. A renglón seguido, el Ministro norteamericano, mister Benton Mac Millan, que lo sería después en Lima, publicó una especie de proclama a favor de la actitud del dictador en derrota. Decía:

"El Gobierno de los Estados Unidos de América se opone a toda medida revolucionaria y firmemente cree,

(10) Arévalo, *Ecce Pericles*, Pág. 427.

(11) Arévalo Martínez, O. C., Pág. 443.

en vista de la proclama del Presidente Estrada Cabrera, que no hay pretexto para iniciar un movimiento revolucionario.” (12)

Este nítido y áspero lenguaje propio de la era del “big stick” era una natural correspondencia a una declaración previa del dictador, fechada el 15 de marzo, esto es, veinte días antes, en la cual decía que “ponía la suerte del país en manos del Gobierno americano”.

¡Alea jacta est! Llama la atención, desde luego, que Chocano, el orador antiyanqui de Puerto Rico, el adlátere antiyanqui de Carranza, el secuaz antiyanqui de Villa, confundiera su destino con el de quien, a su vez hacía suya la voluntad de la Casa Blanca.

¡Los dioses enloquecen a quienes quieren perder!

El 8 de abril, sintiendo madura la situación, los diputados unionistas, uno de cuyos líderes sería, a renglón casi seguido, el peor azote de Guatemala —me vuelvo a referir a Ubico—, convocaron a una Junta de médicos, y, a instancias del general Letona, declararon a Estrada Cabrera interdicto para seguir gobernando por haber perdido la razón; lo suspendieron en el cargo, y eligieron en su lugar a Carlos Herrera, líder unionista con el título de Presidente Provisional. La asamblea legislativa, temerosa de la brutal reacción de Estrada Cabrera, se trasladó a la Legación de México, cuyo jefe era el licenciado Jiménez O’Farril. Se había dividido el poder; había dos gobiernos en Guatemala: el de la fuerza y el del hecho-derecho, el de Estrada y el declarativo y fantasma de Herrera. El uno tenía una fortaleza por palacio; el otro, una legación extranjera.

Fue corta la agonía de la dictadura. Estrada Cabrera atacaba a cañonazos desde su residencia de La Palma, apoyado por el fuerte Matamoros que domina la ciudad, y por la Escuela Militar. Guatemala ardía de combates, bombardeos, incendios. El cuerpo diplomático que se había movido contradictoriamente en uno y otro sentido, acordó entonces intervenir para finalizar las hostilidades. Estrada Cabrera, a cuya vera se destacaba Chocano, incapaz de abandonar al amigo batido, propuso que se anularan los acuerdos del Legislativo; que él presentaría su dimisión por medio del Decano del Cuerpo Diplomático; que se le garantizarían vida y

(12) Arévalo, O. C., Pág. 480.

bienes; que entregaría el poder al Primer Designado, y que el nuevo Ministerio sería bipartido. Una tardía transacción salomónica. Los unionistas prolongaron los debates mientras esperaban refuerzos de provincias. El 14 de abril, después de enconada lucha, se firmó al fin el armisticio. Aunque Estrada Cabrera se rendía incondicionalmente, recibió garantías. (13)

En esa coyuntura, la voz popular atribuyó a Chocano una actitud de férrea intransigencia. Un familiar del dictador le achacó haber aconsejado a Estrada el arrasamiento de la capital. Arévalo Martínez, cronista documentado de los hechos, escribe al respecto:

“Cuando llegaron los delegados unionistas a presencia de Estrada Cabrera, Chocano, paseándose de un lado a otro, con las manos a la espalda, dictaba a Andrés Largaespada, que escribía en una maquina portátil, un largo texto. Me acerqué a él lleno de admiración: el poeta hacía versos, sin duda, como Nerón, ante el incendio de Roma, pulsaba la lira. No: don José Santos no componía un poema; dictaba los artículos de una concesión que en el Petén le concedería Cabrera para explotar el chicle que pensaba vender a una firma de Estados Unidos.” (14)

No se puede negar que Arévalo Martínez fue y es un imaginativo; así como tampoco que había olvidado sus deudas literarias para con Chocano. Ese año, precisamente, Arévalo Martínez alcanzaba gran popularidad a causa de la divulgación de su libro *El hombre que parecía un caballo*. Pero, el general Largaespada, que vive en Nicaragua hasta ahora, niega enfáticamente lo anterior y lo que sigue.

Lo que sigue, si, lo cual consiste en que Estrada Cabrera fue apresado por los vencedores y Chocano con él. Después de la dramática semana de combates y negociaciones, durante la cual el poeta tenía la barba crecida y, por indignación o por nerviosidad, se mordía briosamente el bigote, tascando su ira. En ningún instante denotó miedo:

“era el único que parecía desafiar al destino como si fueran ciertos los rumores que por entonces corrieron

(13) Arévalo Martínez, O. C., Págs. 500-501.

(14) Arévalo Martínez, O. C., Pág. 585.

de que había aconsejado al gobernante morir como rey, combatiendo hasta el postrer momento.” (15)

Ya nos va a decir Largaespada, a ruego nuestro, su juicio acerca de ese minuto decisivo, en que el poeta del Perú no cedió a nadie en lealtad y en valentía. Sigamos mirando con los ojos de Arévalo Martínez.

El 15 de abril, la Asamblea aceptaba la “renuncia” de Estrada Cabrera, quien fue a parar detenido en la Escuela Militar en compañía de Chocano. Fue a la Penitenciaría. Su carcelero sería, según ya se dijo, el asesino del Presidente Madero: Francisco Cárdenas. (16)

Las turbas en las calles, se entregaban al dulce deporte de desvalijar las propiedades de los cabreristas, la de Chocano entre ellos. Además, se cuidó de añadir algunas víctimas postderrota, a la lista de los muertos en torturas y en combate. Una de ellas fue el licenciado Francisco Gálvez Portocarrero, joven de gran prosapia intelectual. Chocano se dio el lujo de firmar su *Elegía epicúrea* elogiando a la víctima, en la Penitenciaría Central, el 14 de julio de 1920.

*Jinete en un relámpago, escapó a la carrera . . .
Estaba aquí de tránsito: ¡era un alma extranjera!*

.....
¿Qué su vida fue inútil? Sólo sé que fue bella.

*De su paso en el mundo, nadie tenga cuidado;
que su nombre, en disputa, salvarán del olvido
el rencor de los hombres con los que ha combatido
y la angustia de todas las mujeres que ha amado.*

Para entonces, Chocano llevaba ya tres meses en la cárcel, en cuyo lapso sufrió toda clase de amenazas y vejámenes. Tuvo el consuelo de verse en espíritu acompañado por Margot, sus numerosos colegas del exterior y sus versos. Empezó un poema de la prisión nunca acabado. Escribió sin tregua para compensar en parte lo que había perdido: su paz y todo el material poético acumulado en casa, destruida por el furioso populacho anticabrerista. Se pedía de inmediato la ejecución del poeta.

(15) Arévalo Martínez, O. C., Pág. 587.

(16) Cfr. Capítulos XV y XVII

Fue su defensor entonces el licenciado José Vicente Martínez. Sus argumentos no fueron muy convincentes. Uno de ellos consistió en afirmar que no era posible que un soñador fuese un consejero político . . . Su palabra no pudo ser eficaz en razón del consejero (un poeta), ni del aconsejado (un Maquiavelo); ni en razón del asunto —materia jurídico constitucionalista; ni en razón de los medios a emplearse— la guerra, en lo que era lego el supuesto consejero . . . “El simple consejo que los italianos llaman exhortativo, si cae bajo la sanción moral, nunca podrá caer bajo la sanción penal, que no castiga opiniones, sino hechos, actos u omisiones”.

Arévalo Martínez refiere, a renglón seguido, que “Chocano fue puesto en libertad”. Y así, de un plumazo, el olvidadizo escritor salta el estupendo capítulo de la intervención mundial a favor de Chocano. (17)

Aparentemente, de parte de Estrada Cabrera le llegó también un saetazo al poeta. El ex dictador había rechazado el ofrecimiento del gobierno norteamericano, de sacarle de Guatemala en un buque de guerra. Prefirió quedarse a responder punto por punto las acusaciones de sus enemigos. El 10 de agosto de 1920, presentaba el ex gobernador sus descargos contra cincuenta y cinco denuncias a que habían subido las diez del comienzo. En su escrito de defensa, Estrada Cabrera aseguraba que Chocano solicitó “oficiosamente” las conversaciones con los unionistas.

Hernández de León, que salió de la cárcel en el último día de Estrada Cabrera y fue designado Secretario del nuevo Presidente, cuenta de esta manera la intervención de Chocano:

“El día de la rendición de Estrada Cabrera, Chocano fue preso justamente con individuos cuyas conciencias estaban cargadas de crímenes. El día de la rendición, yo llevaba la representación del nuevo Presidente, como su Secretario privado, a la captura de Estrada Cabrera, cogido en su propio domicilio. Allí vi a Chocano demacrado, con el traje de una semana que tardara el bombardeo, sacudido por un violento temblor causado por una enfermedad física, de varias noches de no dormir y muchos días de no comer. En un brazo sostenía una manta que era su abrigo por las noches, y,

(17) Arévalo Martínez, O. C., Pág. 620.

en la mano, una lata de Kufeke, una harina lacteada que fuera todo su alimento. Y el gran poeta estaba enfermo, no sólo del cuerpo, sino más aún, del alma. No podré olvidar aquella escena. Algo escribí y publiqué en su oportunidad. Conversé algunos momentos con Chocano y lo dejé con la promesa de hacer lo que estuviera a mi alcance, a su favor . . ." (18)

El terremoto de 1917, había dejado la Penitenciaría en estado casi ruinoso. Nada se había hecho por reparar los daños. Paredes resquebrajadas, servicios de agua interrumpidos, bartolinas amenazantes, mugre, incuria, y "filas de soldados hambrientos, astrosos".

"A la Penitenciaría fueron trasladados los montones de carne humana enferma de cabrerismo, recogida a la caída del sátrapa. Y, confundido con esa carne enferma, caminó el glorioso poeta, para ser encerrado en una celda improvisada, del tipo de la pocilga, más para cerdos que para seres humanos. Allí le visité en tres ocasiones. Estaba en un departamento de celdas individuales."

Añade, llenando un inexcusable vacío del relato de Arévalo Martínez:

"La primera vez que vi a Chocano (en la Penitenciaría), fue para llevarle algún alimento, y la noticia que, a la Presidencia de la República, llegaban mensajes de todo el mundo de habla castellana, pidiendo la garantía de su vida. Otra vez, por un mensaje que recibí de él y conservo con singular cariño. En ese mensaje me avisaba que las turbas habían allanado la casa. Era el pan de todos los días: plebe sin dios ni ley asaltaba hogares y residencias de cabreristas, sumándose a saqueos repugnantes. En la casa del poeta buscaron oro y no lo encontraron. Sólo estaba el *Oro de Indias* de ningún valor para los asaltantes. Fui a la casa del poeta: las turbas habían roto armarios, roperos, baúles y hecho saltar las cerraduras de las gavetas. Por los pisos de las habitaciones estaban diseminados los originales y manuscritos que no representaron ningún valor para los visitan-

(18) H. de León, carta cit., 15-6-51, Pág. 8.

tes criminales. Con una compañera de letras y, con una solicitud filial, recogimos todos los papeles, y entre paquetes, fueron a manos del poeta.” (19)

Muchos exaltados pedían la muerte de Chocano, basándose en que habría aconsejado a Estrada Cabrera bombardear Guatemala con los cañones del fuerte de Matamoros.

Maldad o estupidez, pero el general Largaespada corrobora la negativa de Hernández de León: ambos testigos presenciales, por bando y bando, de la última escena del poderío cabrerista.

Largaespada ha escrito para mí, por intermedio del licenciado Teodoro Picado, ex Presidente de Costa Rica, una bella reminiscencia de Chocano.

Dice el general Largaespada:

“En la fragante tierra del Quetzal —a la que Dios guarde y proteja—, entre el 1913 y el 1920, conocí y hube de tratar, muy de cerca en los últimos días de entonces, a don José Santos Chocano, el amazónico poeta de América . . .” “Chocano encontrábase en el apogeo de su vida de poeta y de hombre. Gozaba del aprecio social: se le admiraba y en todas partes se le guardaba consideración y simpatía . . .” “Para su desgracia, a la hora del desastre y desintegración de un régimen al que contribuían a liquidar elementos que ayudaron a erigirlo y mantenerlo —más que por ideologías y cuestiones partidistas, por amistad con el gobernante Estrada Cabrera—, Chocano intervino en la política guatemalteca . . .” (20)

Es bastante parco este relato, donde destaca la intervención de varios gobiernos a favor del poeta, y el saqueo de su casa. Señala a Margot como la salvadora y rescatadora de parte de la obra de su marido. Relata cómo ésta fue quien llevó personalmente hasta la Penitenciaría, páginas arrugadas, descoloridas, deshilachadas, que formaban parte de *Oro de Indias*, el mejor tesoro del poeta. Cuenta también que en la prisión éste escribía sin descanso.

(19) H. de León, carta cit., Pág. 8.

(20) Andrés Largaespada, “*Estampas de la vida de un poeta. XI. Chocano en Guatemala*”. Con carta del Lic. Teodoro Picado al autor, fechada en Managua, 2 de enero de 1952.

Como circulara la noticia de que el poeta podía ser fusilado y, además, se supo que su mal estado de salud y el pésimo de la Penitenciaría amenazaban dar al traste con su vida, sin necesidad de verdugo oficial, los amigos iniciaron una enérgica y eficaz campaña postal denunciando el crimen en potencia. La respuesta del mundo fue inesperadamente espléndida.

Los primeros en expresar su preocupación por la suerte del poeta fueron el Cardenal Gasparri, en nombre de su Santidad el Sumo Pontífice, y su majestad el Rey de España. Alfonso XIII pagaba así, al cabo de tres lustros casi, el *Epitalamio regio* que nuestro personaje dedicara a sus bodas con Victoria de Battenberg.

Siguieron los Presidentes de Argentina, Brasil, Colombia y de Panamá, y desde luego, del Perú. Al mismo tiempo, llegaban cablegramas de Anatole France y Paul Fort, desde París; y desde París también, un mensaje colectivo firmado por J. Gil Fortoul, Graca Aranha, Ricardo Guiraldes, Andrés P. Mata, Alberto Pani, Gonzalo Zaldumbide, Alejandro Sux, Francisco y Ventura García Calderón, etc., cuyo texto decía:

“Noticias Guatemala hacen temer por vida J. Santos Chocano. Escritores hispanoamericanos en París, intercedemos efusivamente por la libertad del más grande poeta de América.”

Ventura García Calderón (1886-1959) ha reclamado después su intervención genitora en cable tan expresivo y decisorio. Laude.

De Cuba surgen las voces de Rafael Montoro, Zequeira, Alfredo Zayas, Piedad Zenea y doscientos más, entre ellos, el gran divo italiano Enrico Caruso, entonces en el pináculo de la fama. Interceden los Estudiantes del Uruguay, la Sociedad de Artistas del Portugal, el Ateneo de Puerto Rico; los estudiantes, escritores, obreros y empleados del Perú, en mitin público; los escritores de Argentina y Colombia. (21)

Cuando estos cables empezaron a producir sus efectos, Chocano llevaba seis meses de ruda prisión.

La humedad, la mala alimentación y el aislamiento, le habían quebrantado gravemente la salud. Padecía de jaquecas, de

(21) *El Comercio y La Crónica* de Lima, entre 15 de septiembre y octubre de 1920. *El Comercio* de Managua, jueves 21 de octubre de 1920.

hinchazón en las extremidades, de algo en los bronquios. Tenía sólo 45 años.

Salió al fin, aunque en secreto. El 16 de octubre llegaba, por tren, a Managua, acompañado de Margot y sus hijos José Antonio y Alma América. Un periodista nicaragüense comenta:

“Es el mismo ameno y brillante conversador de antes: ha envejecido naturalmente, pero conserva su refinada cultura y su elegancia de gran señor.” (22)

Ya habla de proyectos fantásticos. Uno de ellos, publicar en los Estados Unidos un libro en castellano e inglés que ya está al concluir. ¿Lo concluyó algún día? ¿Lo empezó realmente?

No había perdido el empaque, aunque, algo, sí, la alegría.

Como en las malas horas de 1908, se encara a su destino. Es elocuente muestra de ello, la repetición de *Serenamente*, “escrita exclusivamente para la señora Dolores Aceña de Herrera”, y puesta en caracteres legibles por el estenógrafo Fernando Biguria. (23)

Pero ¿es que no hemos leído esto mismo antes, a propósito de los sucesos de España? Pensamos que sí. Pero, debemos confesar que la afirmación de que fue “escrita exclusivamente” para la señora de Herrera, no emana de Chocano, al menos hasta donde se nos alcanza. De toda suerte el poeta sigue confundiendo el rumbo de los astros con el de sus días. Ahora, sí, y no sin causa, puede ufanarse como se ufana de su propio espíritu.

*porque una chispa encierra
de la luz de una estrella tan lejana
que no se puede ver desde la tierra.*

(22) *El Comercio*, Managua, número 6,837, Pág. 2, jueves 17 de noviembre de 1920.

(23) Chocano, *Obras Completas*, Pág. 637.

CAPITULO XIX

RECOGIENDO PASOS

[Nicaragua-Costa Rica-Panamá: 1921]

Es duro recoger pasos. Fue, empero, el oficio de Chocano, durante buena parte de su vida.

Nunca se encuentran iguales a los amigos de antaño; los enemigos en cambio suelen ser idénticos y hasta peores. A más Chocano salía entonces como del Averno, vibrante y desorbitado. Si conservaba la arrogancia de palabra y actitud, no podía decirse lo mismo de su cuerpo. Caminaba con mayor lentitud y parsimonia; y, aunque muy levemente, casi imperceptiblemente, como que arrastraba un pie. Tenía la tez algo cetrina. Había desaparecido el bigote sobre el labio un poco largo. La ceja izquierda se enarcaba como un ala, en gesto de sorpresa y desdén; ceja móvil y sabia, como la mano al subrayar los dichos y los versos.

Nicaragua era ya tumba de Rubén. Allá, a León, acudió el poeta a tributar su inevitable homenaje de par y de amigo. Nicaragua era también tumba del viejo, leal y discutido José Santos Zelaya. ¡Ay los días de 1903 y de 1909: su etapa centroamericana, llena de remembranzas y de irrecuperables encantos!

Los nuevos literatos nicaragüenses acudían al visitante atraídos por su doble fama de poeta y de perseguido hasta el borde de la muerte. Uno de los más brillantes de esos escritores jóvenes, nos refiere varios episodios chocanescos, por ejemplo, este: cierto contertulio algo pesado interroga con insistencia a Chocano acerca de un soneto producido doce años atrás teniendo como tema el Lago de Managua. Observa que, a su juicio, la metáfora que

compara al Lago con un tintero volcado desde la montaña, debiera haber dicho: "el lago, como una ánfora volcada".

—No me acuerdo, replica Chocano.

Otro, en plan de explicar la metáfora, alude a la noche del trópico como término de comparación:

—No me acuerdo, repite Chocano.

Por último, ante tanto majar, el poeta se ve obligado a enumerar las cosas que le han sugerido sus versos de Nicaragua:

—“La primera —responde— es el Angelus sobre la Catedral de León. Las puertas del templo estaban cerradas a esa hora, y hube de subir a las azoteas. Contemplaba el maravilloso paisaje sobre las baldosas antiguas, cuando desde los campanarios comenzaban a tocar el Angelus.” (1)

Sigue enumerando: luego las campanas evocadoras de la historia colonial; los *guanacastes*, o sean unos árboles corpulentos y coposos propios del país. A este respecto, comenta el poeta sonriendo con ironía:

—“Sí; no los olvido. Eran hermosos. Ya tengo en mi cabeza la leyenda con que los *calumniaré*”. Una sonrisa general recoge la salida.

Alojaba Chocano en el Gran Hotel de Managua. Según el testimonio de un médico-escritor, Barrios, que le visita en su alojamiento, padecía de “dispepsia nerviosa” y de “neurastenia”, la enfermedad dominante de Chocano, “afección contraída en la cárcel y que roba sus mejores instantes de quietud”. (2)

Barrios confiesa haber recetado algunas medicinas al poeta. Le suprime la nuez vómica, que le habían prescrito, puesto que la estriquina “excita cualquier temperamento, más el suyo hipersensible”. La supresión no tranquiliza del todo al poeta.

El domingo 24 de octubre, Chocano aparece ante el público de Managua congregado en el Teatro Variedades. Recibió una larga

(1) Hernán Robleto, *Los poemas de Chocano en Nicaragua* en *El Comercio* de Managua, jueves 28 de octubre de 1920, número 6,846. Pág. 2. Atención del licenciado Teodoro Picado.

(2) Armando Barrios, *Con el poeta J. S. Chocano*, en *El Comercio*, Managua, domingo 24 de octubre de 1920. Pág. 4.

ovación. El teatro estaba lleno de bote a bote. Santiago Argüello, viejo compañero de Darío, abrió la velada con un corto discurso. La señora Lucila Portocarrero de Balladares cantó "La gitana" de Paco Alvarado. Chocano recitó "con una voz clara y sencilla", las composiciones: "Ante un ídolo maya quiché", "Sedas", "Las campañas", "La Carretera" y "En el río". Hubo estruendosos aplausos. Luego, la señora de Shoens ejecutó algo al violín; la señorita Lolita Torres bailó "El Tango de la Muerte" y, como *bis* un cake walk. Intervino también el violoncellista Del Castillo. La velada fue un éxito social: evidentemente Chocano trató de recitar lo menos posible. Sin duda, a causa de la fatiga o de sus exacerbados nervios. (3)

Santiago Argüello era hombre lleno de orgullo, ripios y proyectos. Como se advierte a través de las páginas de su libro *El Modernismo*. (4) A menudo trataba de presentarse como el verdadero promotor de ese movimiento, tanto o más que su compatriota y contemporáneo Rubén Darío. Juntas la capacidad imaginativa de Argüello y la de Chocano, tenía que resultar algo explosivo. El diario *El Comercio* de Managua nos lo revela: los dos poetas estaban haciendo arreglos con "una poderosa casa editoria de Nueva York, para publicar ahí una revista tan lujosa como el *Mundial* de París, que Darío dirigiera, para lo cual Argüello anunciaba que llevaría a la metrópoli norteamericana a "dos jóvenes intelectuales que desde un principio serían empleados en la obra. "Los poetas directores esperan hacer del *magazin* el más atrayente de los hasta hoy publicados en castellano". (5)

No es aventurado pensar que en este propósito actuaban dos razones poderosas: la necesidad de orientar de nuevo su vida, en Chocano, y la de emular y aun superar a Darío-periodista, en Argüello. Sin embargo, *honny soit qui mal'y pense* . . .

Otro de los más cercanos amigos nicaragüenses de Chocano fue el doctor Manuel Maldonado (1860-194 . . ?), Maldonado había sido diputado, ejercía la medicina, y había sufrido carcelería por oponerse a la intervención norteamericana. Con todo eso, le

-
- (3) *La velada de Chocano* en *El Comercio*, Managua, martes 26 de octubre, 1920, Pág. 2.
- (4) Santiago Argüello, *El Modernismo*, 2ª ed., Guatemala, Tip. Nacional, 1935, 2 vols. passim.
- (5) *Chocano y Argüello* en Nueva York, en *El Comercio*, Managua, viernes 22 de octubre de 1920, Pág. 2.

coronarían poeta nacional en 1940, poco antes de su muerte. A través de un cruce de telegramas entre ambos vates, puede afirmarse que, antes de la velada en el Teatro Variedades de Managua, hubo otra el 22 de octubre, en la ciudad de Granada, en la que tomó parte Maldonado. (6)

En la prensa nicaragüense de esos días aparecen numerosas colaboraciones de Chocano, quien así volvía a ganarse la vida, pluma en ristre. Algunas se publicaron antes de su arribo, por ejemplo, la "*Elegia epicúrea*" a Gálvez Portocarrero, de que hablamos: aunque firmada en la Penitenciaría Central de Guatemala el 14 de julio, sale en la revista *Darío* de Nicaragua, sólo en septiembre. (7)

Esa misma revista había publicado, en mayo, estando Chocano preso, su carta a don Nathan Sequeira, fechada el 29 de enero, o sea antes de la caída de Estrada Cabrera. En ella dice olímpicamente el poeta:

"No olvido que hasta en el crimen pudiera haber gloria: así el '*Cain*' de Byron. Estoy acostumbrado a devolver con favores los daños, pero no cristiana, sino nietzscheanamente, para comprar con el favor al enemigo, el derecho de despreciarlo. Como el agua de los manantiales, cuanto más se golpea más se depura. Soy yo quien soy y no como quieren los demás que sea." (8)

En enero de 1921, la misma revista *Darío* había reimpresso el ya viejo soneto "*Arte y vida*" (datado primitivamente en Santiago de Cuba, 1908), como dedicado a la revista, y el soneto "*Acéfalo*" sobre un idiota hazmerreir público; en mayo, la "*Estrofa inicial de un poema de la prisión*"; en junio, "*Las vicuñas*" también firmadas en la Penitenciaría de Guatemala en julio del año anterior, 1920; en julio del 21, la revista acoge uno de los Nuevos Nocturnos, el que empieza: "*Oh noche de los Andes que platea la luna . . .*"

Además en julio, *Darío* lanzó un soneto ditirámico del escritor salvadoreño Juan Felipe Truño, largo tiempo acogido al

(6) Chocano y Maldonado, en *El Comercio*, Managua, sábado 23 de octubre de 1920. Pág. 1.

(7) *Darío*, revista León, Nicaragua, septiembre, 1920. El poema aparece como "inédito especial para *Darío*".

(8) Esta carta, aparecida en *Darío* León, Nicaragua, mayo de 1920, está reproducida en *Obras Completas*, Pág. . . .

asilo nicaragüense. Se advierte en ello el eco del "Preludio" de Rubén para *Alma América*; empieza Toruño:

*Se oye un rumor que viene de la fronda salvaje,
no es la trompa de Homero ni es la flauta de Pan.
Es un temblor andino que vibra en el cordaje
del que sería un nieto del gran Caupolicán . . .*

Con tal énfasis, el soneto podría firmarlo Chocano mismo.

Nuestro poeta siguió colaborando en la prensa nicaragüense desde Costa Rica a donde pasa luego y en donde permanece hasta noviembre de 1921. Una de esas composiciones estará dedicada a Margarita Debayle, la misma que inspiró a Darío la linda canción:

*Margarita
está linda la mar . . .*

El elogio de Chocano se titula "Heráldica", consta de cuatro cuartetas y aparece inserta en *Darío*, de octubre de 1921.

Es curioso: hasta allí Chocano no había agradecido los mensajes de los gobernantes, estadistas y escritores que le acababan de salvar la vida. El primer mensaje de gratitud que conocemos está fechado en San José, el 17 de mayo de 1927, y va dirigido al Rey de España. Dice así:

"Acoja Su Majestad mi profundo agradecimiento y efusiva felicitación."

El Secretario de S. M., apellidado Torres, contestó: "Soberano agradece felicitación."

El 25 de mayo, día de la Argentina, Chocano expresa su reconocimiento al gobierno del Plata por intermedio de don Federico Quintana, Ministro de aquel país en Costa Rica. Afirma que "como poeta debo admiración a mi maestro Olegario Andrade", lo cual reitera la coincidencia de ambos vates en el culto a Víctor Hugo. Don Federico Quintana responde con una bella carta el 1º de junio.

Siguiendo este camino de celebraciones rituales, en efeméridas notorias, el próximo agradecimiento se produce el 14 de julio, día de la Toma de la Bastilla; naturalmente es para Francia, por intermedio de M. Paul Serre, Cónsul de ese país en Costa Rica y Nicaragua. El 20 de julio, aniversario colombiano, Chocano se

dirige a don Manuel Esguerre, quien responde "al eximio poeta, gloria de la literatura latinoamericana". El 15 de septiembre, día de México, escribe a don Julio Jiménez O'Farril, Encargado de Negocios de dicha nación, a la que considera "también mía". El señor O'Farril le contesta refiriéndose "a nuestro querido México". Ese mismo día se dirige a la Asociación de Estudiantes de Guatemala que lo defendiera, y cuyo presidente, el señor D. Quiñonez, le replica reiterando su "pleitesía otra vez más al típico exponente de la poesía americana".

El 3 de octubre, aniversario de "mi liberación personal" (faltando treinta días exactos para el aniversario de la independencia de Panamá), escribe a Belisario Porras, Presidente de dicho país, por su "noble gestión en favor mío". El Presidente responde el día 5.

Ya en Lima, a donde llegará el 10 de diciembre de 1921, firmará despachos de gratitud para el Presidente Baltazar Brum, de Uruguay (15 de diciembre) y a los Ministros Plenipotenciarios Luis A. Baralt, de Cuba, y Sylvino Gurgel do Amaral, de Brasil, ambos acreditados ante el gobierno peruano (27 de diciembre). El señor do Amaral responderá con elocuencia diciendo, en el último párrafo de su comunicación, escrita bajo el impacto del júbilo limeño por el regreso del poeta: "¡Salve, Chocano! Este es el saludo entusiástico (sic) del brasileño que, en hora feliz, pudo firmar su nombre como representante de su patria en una carta de agradecimiento, de admiración y del más distinguido aprecio personal por usted."

Chocano, al par que cumple con sus deberes de cortesía, prepara ya su nueva ofensiva literaria. No se contenta con colaborar en periódicos de Nicaragua y Costa Rica, ni, obviamente, en los de Lima, sino que busca antiguos lares para cobijarse en ellos. Así *El Fígaro* de la Habana, publica la "*Estrofa inicial de un poema de la prisión*", ya aparecida en *Darío*, con la siguiente nota:

"El ilustre poeta de *Alma América*, nos escribe desde San José de Costa Rica para enviarnos algunos de los trabajos inéditos que su pluma ha escrito últimamente: —'Estoy resucitando lentamente como un árbol —nos dice el gran cantor—, y uno de mis primeros recuerdos es para al amado *Fígaro*, para su noble director, para esa carísima ciudad de La Habana, en donde ha pasado días tan gratos.'" (9)

(9) *El Fígaro*, número 21, La Habana, 17 de julio de 1921.

En el número siguiente, el mismo periódico publica “*Glorificación del presidio*”. Se advierte que el interés de los cubanos por el poeta ha despertado violentamente. Como alguien echara a circular la falsa noticia de su fallecimiento, *El Fígaro*, revista fiel, comenta:

“El nombre del ilustre cantor de América vuelve a estar en todos los labios, con motivo de la falsa noticia de su muerte. Un mensaje cablegráfico confuso, llegado a Bogotá, la culta capital de Colombia, fue interpretado equivocadamente y dieron allí por muerto al admirado y magnífico poeta. La prensa de aquel lugar publicó con este motivo artículos necrológicos en memoria del bardo, a quien hacían ya en la otra vida, siendo la revista *Cromos* de la citada ciudad, la que con más interés publicó trabajos loando la memoria de Chocano. De esos trabajos traeremos algunos a las páginas de *El Fígaro*, por la admiración crítica que contienen acerca de la obra genial de nuestro admirado amigo. Chocano está por fortuna vivo y sano en San José de Costa Rica, desde donde ha escrito a todos sus amigos de América y Europa, como lo ha hecho a *El Fígaro*, desmintiendo la noticia de su muerte: ‘Estoy fuerte, lleno de vigor, y con un afán de trabajo como pocas veces he sentido’. Y, como prueba de este aserto nos envía numerosas composiciones inéditas que iremos publicando comenzando con la bellísima ‘*La Torre inútil*’.” (10)

Olvidaba *El Fígaro* que “*La Torre inútil*” había sido publicada en sus propias páginas, en el número 17, correspondiente al 26 de abril de 1914, o sea casi seis años antes. Estaba fechada en el Caribe, 1914, y la ilustra una caricatura de Chocano dibujada por Sirio. ¡Ay! La difícil cronología chocanesca . . .

En realidad, Chocano se dedicaba en Costa Rica a la poesía, a recobrar la salud y el amor. Lo último merece ocupar el primer lugar, evangélicamente . . .

Existía en San José una familia dotada por las Musas de la Historia y la Poesía, con la que Chocano había cultivado amistad desde su primera visita. Eran los Aguilar Machado. Chocano era

(10) *El Fígaro*, número 28, de septiembre de 1921. La Habana.

muy de la casa de los Machado, cuyo entronque con los Aguilar había procreado una estirpe de artistas.

Mas, prefiero ceder la palabra al último hijo del bardo, al "finigénito", quien, a ruego mío, ha esclarecido el episodio, luego convertido en pasión:

"Mi madre (Margarita Aguilar Machado) conoció al poeta en el año 1921. Llegaba a San José, C. R., desde Guatemala (sic), con motivo del asunto de Estrada Cabrera, muy grave de salud. J. S. Ch. era muy amigo de mi abuelo (padre de mi madre), y, con motivo de esa amistad, había un retrato del poeta en la casa de mi madre. Mi madre lo vio, sin mayor interés en saber quién era, y sin saber que se trataba de una persona de renombre. En esos días apareció en uno de los diarios de S.(an) J.(osé) la poesía 'Serenamente' ('Cuantos me han calumniado y me han escarnecido,/ dieron tal magnitud a mi pecado/ que me duele el no haberlo cometido . . .') lo cual llamó grandemente la atención de mi madre, quien dijo que tal poesía era digna de un verdadero poeta, y, desde ese momento, tuvo gran interés de conocerlo. El día menos pensado, y con motivo de lo anterior, mi abuelo fue con mi madre a ver al poeta al hotel donde estaba, y se conocieron en esa forma; por cierto que mi padre estaba muy enfermo en ese entonces. Una vez recuperada su salud, dio algunos recitales, que sirvieron para unir los destinos, poco a poco, de mi madre y del poeta. Esto, naturalmente, en forma resumida." (11)

Es necesario anotar que Margarita Aguilar tenía entonces diecinueve años, y Chocano cuarenta y seis; que "Serenamente", reescrita en la Penitenciaría de Guatemala, era, como ya dijimos, antigua composición, referente a otro caso judicial del propio poeta (908) y, que según tengo entendido, entre las familias Batres Arzu, de Guatemala, y Aguilar Machado, de Costa Rica, existía cierto vínculo de parentesco. El idilio que ahí nace será el último y decisivo de la vida del poeta. Se vuelve ingenuo y niño aquel que compartiera tan duros trances con Pancho Villa y Estrada Cabrera. Lo revela así el poemario titulado póstumamente,

(11) Carta de Jorge Santos Chocano Aguilar, al autor, fechada en Santiago (de Chile, el 9 de julio de 1951).

“*Poemas del amor doliente*” aunque, a decir verdad, la mayor parte de dicho libro, que contiene 23 composiciones, data de 1923 y 1924, cuando hace crisis el amor incubado en 1921. (12)

Después de la amargura de la prisión y de las apoteosis de Nicaragua, todo ello presidido por la bella y generosa Margot Batres, la pasión por Margarita Aguilar no tiene aparentemente explicación salvo el amor mismo. Nunca la tuvieron, por lo demás las verdaderas pasiones. Y ésta lo fue hasta sus últimas consecuencias.

Chocano llamaría crípticamente “Lydia” a Margarita Aguilar. No sé si entonces o a partir de 1923; en todo caso, en esta última fecha, sí, lo hizo.

Por otra parte, el recuerdo de la Penitenciaría crece en la memoria del poeta. No dudo de que los cuatro primeros poemas que escribió en torno de tal asunto hayan sido exactamente datados en la celda y hacia julio de 1920. Me atrevo a pensar en un retoque posterior, a viva añoranza. Se titulan “*Estrofa inicial de un poema de la prisión*”, “*Nueva estrofa del poema de la prisión*”, “*Otra estrofa del poema de la prisión*” y “*El sueño de una noche de prisión*”. (13) Hay que añadir “*Rejas líricas*” (1926).

“*Estrofa inicial . . .*” es la que, evidentemente, cuaja mejor la angustia del poeta en la prisión. Es la más espontánea; la que da origen a las otras, según el sistema de serializaciones propio de su autor. Debe haber sido compuesta bajo el peso de un terrible susto, de un desconcierto sólo remediable por medio de la armónica disciplina del verso.

*Esta noche, una mano satánica —una mano
velluda y sarmentosa como de un monstruo humano—
se ha agitado, a manera de un pulpo, ante mis ojos;
me ha arrastrado entre escenas de pánico y locura
y me ha arrojado al fondo de una mazmorra oscura.*

La oscuridad ha sido tan súbita, que luego
me ha asaltado la absurda sospecha de estar ciego;

(12) J. S. Chocano, *Poemas del amor dolientē*, Santiago, Nascimento, 1937; Pág. 147.

(13) Estas cinco composiciones fueron publicadas, conforme se consigna en el texto, en diversos periódicos de Nicaragua, Costa Rica y Cuba —también de Perú y México— en las fechas ya señaladas; para mayor facilidad del lector lo remitimos al volumen de *Obras Completas* de Chocano, ed. cit., Págs. 633, 635, 636, 638 y 693 respectivamente.

*pero en el pavoroso cielo —que he adivinado
por un óvalo abierto del muro en lo elevado—
para alumbrar mis sombras se ha encendido una estrella
. . . Y la mazmorra entonces me ha parecido bella.*

He subrayado varias partes, por mi cuenta, para destacar algunos perfiles del poema. En primer término, la angustia ante la soledad y la furia de la multitud, gráficamente expresada en las alusiones al “monstruo humano” y al “pulpo”, considerados como las peores formas de crueldad y peligro. La metáfora de que la oscuridad, por súbita, le sugiere “la absurda sospecha de estar ciego” acentúa el clima sombrío, del cuadro. Pero, es preciso insistir en el empleo del adjetivo “absurda”, para calificar la posibilidad de “estar ciego”. No, eso no, cualquier cosa era posible, hasta la cruda verdad de ese instante aterrador, pero de ningún modo la de haber perdido la capacidad de ver, es decir, de palpar, de comprobar. Todo el orgullo y toda la agonía del poeta están ahí, ante la inminencia o siquiera la posibilidad remota de perder el uso de los sentidos en que confiaba.

*Negra mano del odio que, en los rincones, pones
de las prisiones bailes de nocturnas visiones:
pues, me encierras a solas, yo me vengo con este
placer de tener una compañera celeste . . .*

Las consonancias internas “rincones”, “pones”, “prisiones”, “visiones” tienen un evidente carácter de *leit motif*, de insistencia fatal.

El orgullo, el insobornable orgullo chocanescos, le salva de torpes caídas y vergonzosas claudicaciones, prueba de que tampoco pudo tenerlas en cuanto a desmayo personal en ninguna de las contingencias de su vida por demás azotada por el riesgo. Está describiendo su pena y abandono cuando salta la conciencia de su valor:

*¿Qué pensarán los hombres, oh Dios, que es un Poeta?
Sin respetar el nimbo de mi virtud secreta,
mídenme con su metro, pésanme en su balanza,
y enciérranme, llamando Justicia a la Venganza,
en oscura mazmorra, donde para el más fuerte
la soledad es como la mitad de la muerte.*

La estrofa siguiente, contrapunto de la anterior, se refiere a “la mística estrella que me acompaña”, a la “helénica virgen que le serena”.

Porque el amor es como la mitad de la vida.

Afirma jactancioso y seguro:

más libre soy que el mísero esclavo que me encierra.

La "Nueva estrofa del poema de la prisión" tiene vuelo más bajo. Describe: "hay en mitad del patio de la prisión un brillo/ celeste, que en el suelo dentro está de un sencillo/ marco de piedras . . ." Ahí nos cuenta:

*Como de libros de arte rodeado paso el día,
ya leyendo, ya haciendo labor de poesía,
no me he sentido nunca, por la gracia de Apolo,
mejor acompañado que ahora que estoy solo.*

*Solo, entre cuatro muros, no sufro el despotismo
del vulgo; y, al fin, puedo consagrarme a mí mismo
y dar vuelo al espíritu . . . Así, nunca, por eso,
me he sentido más libre que ahora que estoy preso.*

El leit motif de la *soledad acompañada*, visible ya desde 1908 por lo menos, se repite, quizás a causa de la proximidad de la muerte o del mandato de la pena. También volverá a motivos de juventud, como el de "Nostalgia", en esta misma "Nueva estrofa".

*ya que tras de andar tanto por el mundo, aquí encuentro
para tales fatigas, obligado reposo*

Insiste:

*al sufrir cabizbajo los contrarios desdenes
voy cobrando el orgullo de estar lejos de todos.*

En "Otra estrofa del poema de la prisión" bordea, retóricamente, la famosa expresión de Bolívar, en Pativilca, cuando, hundido por la fiebre y la potencial derrota, contesta el Libertador a la inquieta pregunta de su secretario: "¿Qué hacer?" —con un tajante y marmoreo—: "Triunfar". Debe de haber escrito esta estrofa Chocano, ya seguro de que saldría libre, apresurando el plinto para la estatua deseada tanto como presentida.

"El sueño de una noche de prisión", supuesto "liminar de un poemario", lo dedica a J. M. Puig Causaranc, poco después Secretario de Educación Pública de México, en reemplazo de Vasconcelos. Es una de esas consabidas explosiones de arrogancia un poco infantiles que caracterizaban a Chocano. En medio de la

noche, del calabozo le asaltan visiones: una de ellas, la de un ser enjuto, que le conduce por las diferentes celdas. ¿A quiénes encuentra allí? Nos los enumera parsimoniosamente: a un criminal de Estado, llamado Tasso; a un defraudador de fondos públicos, conocido como Camoens; a un asesino reincidente, Villon; a un sacerdote licencioso y reo prófugo de homicidio, Lope de Vega; a un supuesto homicida y alcahuete, Cervantes; a un homosexual, Shakespeare; a un incestuoso, Moliére; a otro criminal de Estado, Milton; a un reo de la democracia, Chenier; a un libertino, Byron; a un crapuloso, Verlaine; a un sodomita, Wilde . . .

“Consuélate, poeta —díceme cara a cara mi gran desconocido. La compañía de que gozas en tu prisión, según los calabozos que hemos recorrido, ha de reconfortarte . . .”

Quien así habla es un procesado por estafa de rentas públicas, concusión y cohecho; su nombre: Dante Alighieri. Dice Chocano:

“Sentí el placer de mi dolor; y me engrandecí lo bastante para dar ya, en cualquier momento, con orgullosa indiferencia, mi carne a los gusanos de la Muerte y mi nombre a los comentarios de la Difamación”. (14)

Todavía más tarde, ya en Lima, y a raíz de otra prisión —la tercera o cuarta— evocará, al hallarse detenido en un Hospital, a Pasteur, Charcot, Reclus: compañías inefables que alientan hasta para seguir siendo un preso.

*

* *

Arden aún los últimos soles del Otoño tropical que son los postreros del año 1921 cuando Chocano decide regresar al Perú.

El Presidente Leguía, que intercedió por su vida, le invita. Dispone de pasaje gratuito y alguna ayuda pecuniaria. Abandona Costa Rica dejando como estela sus versos y la amorosa angustia de una joven, casi una adolescente, de tremendos ojos febriles y tez muy blanca. Zarpa hacia Panamá a donde llega el 19 de noviembre. (15)

(14) Chocano, *Obras Completas*, Pág. 695.

(15) *La Estrella de Panamá*, viernes 18 de noviembre de 1921 anuncia la llegada del poeta para ese mismo día, y dos recitales para el 19 y el 20; pero sólo llega el 19.

El día 20 Chocano ofrece su primera recitación en el Teatro Nacional. Le presenta el doctor Octavio Méndez Pereira, rector del Instituto Nacional, de que emergería la Universidad panameña, en 1935. Fue un gran éxito. (16)

Se anuncia un nuevo recital para el 24. Las tarjetas de invitación lucen la firma de conocidas personalidades del Istmo, tales como Méndez Pereyra, Guillermo Andrevé, crítico y poeta modernista; don Nicolás Victoria y don J. Moscote, educadores; Ricardo Miró, poeta; Enrique Geenzier, periodista y poeta; Enrique Ruiz Vernacci, periodista español, arraigado en Panamá. La función es miscelánea y, claro está, con localidades pagadas. Demetrio Korsi, un joven rimador de origen griego, recita un "Oda Salvaje" en honor de nuestro protagonista. Al día siguiente, el 26, Chocano ofrece otra recitación en el Aula Magna del Instituto Nacional.

Se anuncia otra para el día 28, en el Teatro El Dorado, en combinación con una película titulada "Por el alma de Rafael El Gallo". (17)

Acudió muy poca gente. El poeta se negó a presentarse ante el escaso auditorio. En cambio, contrarrestando el fracaso de la función de El Dorado, que le acarrearía dificultades con el airado empresario de la velada, aceptó pronunciar un discurso en la ceremonia organizada por el Consejo Municipal de la ciudad en la Plaza de la Independencia, conmemorando la Independencia de Panamá de España.

Es el de Chocano un discurso altanero y, como siempre, fantástico. Reitera su devoción por España, "a cuyo materno seno siéntense hoy apegados como nunca, todos nuestros pueblos"; recuerda que precisa oír "al Poeta", y subraya "lo que hubiese valídole a Alemania poner oído atento al anuncio de Goethe" esto es, al anuncio del Canal de Panamá. (18)

Sentencia en seguida: "Panamá es la muñeca de una mano cuyos cinco dedos están llamados a apretarse en un puño. Tal es el anuncio que hago". Preconiza la

(16) *La Estrella de Panamá*, lunes 21 de noviembre de 1921; "El de Panamá", 21 de noviembre de 1921 en *La Estrella* del 22 aparece el discurso de Méndez Pereira.

(17) *La Estrella*, Panamá, 26 de noviembre, 1921.

(18) *Registro Municipal*, número especial, dedicado a la conmemoración del primer Centenario de la Independencia del Istmo de la Corona de España, Panamá, R. de P. Gráficos de *El Tiempo*, 28 de noviembre, 1921, Págs. 49-52.

ciudadanía continental, un Banco continental, partiendo de una "Confederación Boliviana" a la que debería agregarse México. Es decir, Panamá deberá ingresar al concierto del mundo bolivariano.

El día 30 se avisa la partida de Chocano, hacia el Perú, a bordo del vapor peruano "Urubamba". Abandona sus momentáneos cuarteles del Hotel Central y se dirige al muelle de Balboa. Vuelve al Pacífico Sur, su mar materno.

Atrás deja, al parecer para siempre, una historia tumultuosa y una tierra agitada, dura y sin embargo acogedora y amorosa: Centroamérica. Antes de partir, en breve carta-abierta de gratitud y despedida al pueblo panameño, acuña una frase que repetirá como nueva a su llegada al Perú: "Sólo los pueblos que aman la belleza llegan a ser amados por la Gloria".

La gloria y la mujer, se complementan estrechamente en las imaginerías del poeta, como siempre. Para que no lo olvide, un colega suyo de Panamá conserva y exhibe a sus amigos un viejo soneto hasta ahí inédito que Chocano, diz que escribiera a una "buena muchacha que vivía en Nueva York hace ya años", y que, por la coincidencia del lugar, fecha y nombre, pudo haber sido —pero no— la misma Margot Batres de su entrañable idilio. No es un soneto ejemplar, pero posee un tono insólito en la poesía chocanesca, y un título evocador, sobre todo si pensamos en Darío:

A MARGARITA

*Tienen tus ojos tristes la dulzura tranquila
de una tarde que muere sobre un viejo jardín.
Tal cual lucero tiembla dentro de tu pupila
y en tus cabellos flotan perfumes de jazmín.*

*Tiene tu voz melódica el dolor de una esquila
que va guiando ovejas hacia un bajo confín
es un acento lento que en el viento destila
ya un suspiro de flauta, ya un temblor de violín.*

*Tienes algo en tu gesto de princesa encantada,
que ya desdeña todo, que ya no cree en nada,
y se resigna a darse, como se da una flor*

*que otros la flor se pongan en el ojal ufano,
o sus hojas arranquen con pecadora mano
con tal de que a mí solo reserves el olor. (19)*

“El poeta ha visto ninfas”, como decía un personaje de *Azul* de Rubén. Chocano las vio y vería siempre. Hasta sobre la ancha y móvil haz del mar, camino de regreso a la cruel y dulce tierra patria.

(19) *La Estrella*, Panamá, 19 de noviembre, 1921.

CAPITULO XX

“LA CUSPIDE SE DORA CUANDO YA EL SOL DECLINA” . . .
[Lima 10 de diciembre de 1921-5 de noviembre de 1922]

*¡Largo el viaje! . . . Y tan largo
Fui por la tierra dura, fui por el mar amargo.*

Chocano, *El Nocturno del Viaje*

Aunque no conste en parte alguna, es evidente que durante los diez días que duró la travesía de Balboa a El Callao, a bordo del “Urubamba”, mil recuerdos y encontradas emociones visitaron al poeta. Regresaba solo. En Centroamérica quedaban Margot Batres Arzu y sus dos hijos. Habían vuelto a Guatemala, donde ya resurgía el espectro de la dictadura, después de las orgías de la liberación. Tal vez turbara ya los desvelos del viajero la imagen de Margarita Aguilar Machado, idilio entreabierto apenas. Pero, sin duda, la incógnita del reencuentro con la anciana madre, con la primera esposa Consuelo Bermúdez y con sus tres hijos mayores, abría surcos de perplejidad en alma y frente.

Es lícito, además, imaginar la índole de aquellos recuerdos. Pese al exterior aplomado, a la palabra solemne y al gesto desdeñoso, Chocano tenía ante sí posibilidades no siempre dulces. Todo reencuentro encierra graves riesgos a causa de los demás y de uno mismo. Vivir ambulando, ya lo había dicho el poeta, es siempre triste; sí, repitamos sus palabras:

*es triste, y más triste para quien se siente
nube en lo elevado, río en lo profundo.*

Versos tan viejos y tan recientes. Aquellas estrofas de *Nostalgia*, escritas en 1907, presentían toda la emoción de ahora, catorce años después:

*¡Señor! ya me canso de viajar, ya siento
nostalgia, ya ansío descansar muy junto
de los míos . . . Todos rodearán mi asiento
para que les diga mis penas y triunfos.*

El lento océano Pacífico contrastaba vivamente con el profundo y acezante Atlántico, y con el Caribe espumoso y cegador. Al abandonar el Golfo de Panamá y sobrepasar las costas de Colombia, un oleoso tinte verdeamarillo reemplazó al azul de las vísperas. Las aguas se hinchaban sin reventar. Audaces delfines y juguetones lobos de mar se acercaban al buque, lo seguían un trecho, ensayaban cabriolas, rasgaban la superficie con sus lomos de espejeantes saetas, saludaban al sol y se zambullían de nuevo.

Desde 1905, hacía dieciséis años, no surcaba el poeta aquel océano. ¡Cuánto había ocurrido en el entretanto! Al pisar tierra, su tierra, no encontraría vivos a Piérola, ni a González-Prada, sus dos ídolos juveniles; ni a Javier Prado, su protector; ni estaba en Lima su poco amado Pardo. Faltaban muchos de su generación: Jorge Miota, Federico Larrañaga, Florentino Alcorta. Otros, como Alberto Salomón y como Enrique Carrillo se habían convertido en políticos, y diplomáticos, o, como Clemente Palma, en periodistas y políticos. ¡Mala cosa, la vida!

Volver a la patria, después de largas odiseas, significaba, ¡claro! grave riesgo.

Midiendo la longitud de la cubierta del "Urubamba", Chocano ensayaba la mejor postura para el reencuentro inmediato.

¿Qué expresión adoptar? ¿Toda gratitud?, ¿toda entusiasmo?, ¿toda apóstrofe? ¿Cómo mostrarse?, ¿tal cual era?, ¿ablandado el corazón por ciertas reiniciaciones, o abroquelado de soberbia, deidad hirsuta de un perdido Walhalla?

Ante los ojos del poeta desfilaron, haciéndole sentir en cada parada, el fervor de su pueblo, los puertos de Paita, Eten, Salaverry, Chimbote, Supe, Huacho . . . ¡Una africana geografía olvidada! Una historia que reflorecía imprevistamente.

Se le recibía como a un triunfador, a él, que tenía tan lacerada el alma y tan a mal traer el cuerpo.

Generoso y cruel destino del peruano: siempre profeta fuera de su tierra; negado y renegado una vez en ella.

Los periódicos no hablan de estas cosas, pero quien ha seguido paso a paso la vida del poeta, según se va leyendo, puede permitirse el lujo de sustituir con experiencia, intuición y fantasía, las fantasías, intuiciones y experiencias de su personaje.

El 9 de diciembre, aniversario de la batalla de Ayacucho y por tanto de Bolívar, el poeta al parecer no recordó siquiera el nombre del Libertador. ¡Urgencias del retorno!

Al romper la mañana del 10 de diciembre de 1921, el "Urubamba" fondeaba en la rada de El Callao. El poeta volvía a sus lares, después de dieciséis años siete meses y veintiséis días de ausencia. Un tranvía especial condujo de Lima al puerto a la numerosa y significativa comisión de recibo. *El Comercio* de la tarde, bajo grandes titulares, daba cuenta del suceso. Lo relatarían con detalles los diarios del siguiente día. (1)

A las 9 y 30 de la mañana ancló el barco. Una hora después, subían a bordo los miembros de dicha comisión, presididos por el poeta José Gálvez. Con él iban miembros de la Vieja Guardia Literaria: Clemente Palma, Federico Barreto, Marcial Helguero, y Paz Soldán, Víctor L. Criado y Tejada, José Fianson; de la generación intermedia, Andrés Avelino Aramburú y Salinas, Armando Herrera, Julio Hernández, Héctor Argüelles, Carlos Pérez Canepa y Ezequiel Balarezo Pinillos (Gastón Roger), y de la más joven Juan Francisco Valega, presidente de la Federación de Estudiantes; Raúl Porras Barrenechea, Jorge Guillermo Leguía, Ricardo Vegas García, Carlos Ríos Pagaza, José Chioino, Guillermo Luna Cartland, Manuel G. Abastos y el autor de este libro. Los tres hijos mayores del poeta, los Chocano Bermúdez, subieron con los comisionados. Chocano abrazó largamente a los tres muchachos. Gálvez y Palma presentaron a los jóvenes escritores. A las 11, la comitiva bajó a tierra y se dirigió a la Plaza Grau del Puerto. Al pie del Monumento del héroe de Angamos, Gálvez pronunció líricas palabras de saludo. Chocano leyó su respuesta. Fue motivo de entusiasmo y sorpresa al mismo tiempo. El tono magistral del recién llegado, distaba del aire protocolario y dulcetón de tales ceremonias. Recordemos algunos de sus pasajes:

“Compatriotas: Al pronunciar en público, después de muchos años, esta gratísima palabra, hágolo no más

(1) En *El Comercio* del sábado 10 de diciembre de 1921, se lee: “Llegada de José Santos Chocano. La entusiasta recepción que le tributan los pueblos del Callao y Lima. El desfile por las calles de la ciudad.”

llo de regocijo que de orgullo; porque ante el homenaje con que me recibís en mi condición de Poeta, tengo que sentirme orgulloso de ser compatriota vuestro, ya que os veo movidos hacia mí por el amor al Arte —que es con lo que más se embellece el espíritu— y por el desinterés —que es con lo que más se ennoblece la vida . . .” “Gran acierto ha sido designar a un Poeta para, en nombre de todos, darme la bienvenida. Puede decirse, en el sentido de Emerson, que un pueblo es la mitad de sí mismo; la otra mitad es su Poeta, puesto que éste le sirve de cabal expresión.”

Concluía con palabras idénticas a las del discurso de Panamá:

“Compatriotas: Esculpid ahora, en lo más alto de vuestro pensamiento, estas palabras mías, como si encontráseis en ellas expresada para siempre, la suprema ley de vuestra vida: Sólo los pueblos que aman la Belleza llegan a ser amados por la Gloria. Creed, por eso, en la sinceridad con que, ante vuestro homenaje, como Poeta os doy las gracias y, como compatriota, os felicito.” (2)

Los aplausos ahogaron las últimas frases de Chocano. No faltaron miradas sesgadas, codazos alusivos y sonrisas fizgonas. La egolatría y la murmuración son vicios incurables. Estaba visto.

En la estación de La Colmena de Lima, esperaban otra numerosa comisión y una apretada masa de espectadores. Presidía este nuevo grupo, don Carlos Rey de Castro, Ministro del Perú en Paraguay y notable periodista de la generación del poeta; lo acompañaban nombres importantes en la historia literaria del Perú y América, entre ellos, Domingo Martínez Luján y Manuel Beingo-lea, miembros de la misma promoción de Chocano: José María Eguren, el ya glorioso autor de *La canción de las figuras*; César Vallejo, que ya había publicado *Los Heraldos negros* y escribía *Trilce* y *Escalas Melografiadas*; Pablo Abril de Vivero, Alberto J. Ureta, Adán Espinoza y Saldaña (Juan del Carpio), finos líridas; Félix del Valle, Juan Bautista de Lavalle, Ladislao F. Meza, el insigne compositor José María Valle Riestra, que acababa de estrenar su ópera *Ollanta*; el famoso pintor Daniel Hernández: el

(2) - *La Crónica, El Comercio, La Prensa y El Tiempo* Lima, 11 de diciembre de 1921, edición de la mañana.

joven pintor José Sabogal, en plena batalla por imponer el arte indigenista; José María de la Jara, Alberto Ulloa, Manuel Beltroy, Darío Eguren Larrea, Horacio Urteaga, Angel Origgi Galli, Neptali Benvenuto. (3)

Frente al Monumento de San Martín, obra de Benlliure, inaugurado seis meses antes, Rey de Castro leyó otro discurso de salutación. Respondió Chocano; un sacerdote, el doctor Villar, le entregó un ramo de flores. Luego, en numerosos automóviles seguidos de grueso gentío, el poeta y su séquito desfilaron por el Jirón de la Unión hasta la Plaza de Armas, en donde, virando hacia la izquierda, entraron hasta el Jirón Caylloma y se detuvieron, frente a la casa de la calle de Argandoña, en la cual nació el poeta y donde habitaba su madre, doña María Gastañodi viuda de Chocano.

Desde los balcones de la vieja casona, José Fianson recitó varios sonetos de homenaje. Adentro, en la sala, el poeta y su madre se confundieron en apretado abrazo. Del pecho de doña María, Chocano pasó al de su hermana Virginia.

Posiblemente esa noche escribió Chocano el *Nocturno del regreso al hogar*:

*Esta primera noche que paso en el hogar
materno, a los veinte años de andar por tierra y mar,
me resucita el alma, me hace como estrenar
una vida, me llena del mismo bienestar
que, al recibirme, siente mi rincón familiar . . .*

.....
*He vivido en poema. ¡Oh, madre, estoy cansado!
Estoy cansado, hermana, de vivir sin parar;
quisiera detenerme o apartarme hacia un lado
y entregarme al reposo de una vida vulgar.
Tiempo hace que quisiera vivir como cualquiera,
sin neurosis ni ensueño, sin zarzas ni laurel.
El humo de la gloria me asfixia . . . Yo quisiera
sólo un rincón tranquilo para vivir en él. (4)*

(3) La lista de personas congregadas en la estación de La Colmena difiere un tanto en la versión de los diarios. La hemos completado valiéndonos de todos ellos.

(4) Chocano, *Oro de Indias* en *Obras Completas*, Págs. 884-885.

Mientras el poeta se entregaba a la ternura materna, doña Consuelo Bermúdez se mantenía dignamente alejada, en Barranco. Chocano fue a visitarla. Doña Consuelo no tenía nada que reprocharse. Entiendo que tampoco nada reprochó. Yo visité por esos días a Chocano en su alojamiento de la calle Argandoña, en misión periodística. Lo encontré aún acostado, ya avanzada la mañana, abrigados pecho y espalda con una especie de estola de gruesa lana. Tosía de cuando en cuando. Le preocupaba mantener las ventanas cerradas.

La prensa comentó con unánime entusiasmo la llegada del poeta. El domingo 11, *El Comercio* en su sección "El Día", dijo:

"La llegada de un poeta glorioso ha producido ayer en las calles un movimiento de entusiasmo singular, que se ha encendido y vinculado a todos los hogares que en privado, rinden culto a una obra afortunada."

La Crónica, de la misma fecha, rotula su información "*El pueblo de Lima tributa una apoteósica manifestación a su poeta*". Inserta, además, un reportaje en que Chocano refiere episodios de su amistad con Carranza, Pancho Villa y Estrada Cabrera. Anuncia un primer recital poético para el miércoles 14. El periodista de *La Crónica* revela que, cuando saquearon la casa del poeta en Guatemala, éste tenía reunidos 740 poemas, de los cuales sólo había podido recoger o rehacer 120. Como *Primicias de Oro de Indias* y los cuatro tomos de *Oro de Indias* reúnen más de trescientas composiciones, se puede tener una idea de la tarea poética realizada por Chocano a partir de su salida de la Penitenciaría de Guatemala hasta su muerte. Sólo el día 12 aparecería en *El Comercio* una larga entrevista del poeta.

El primer recital se realizó en el Teatro Forero, el día 14. Isaías Morales, ladino y audaz agente de teatros, que colaborara con el más atrevido de los organizadores de espectáculos del Perú, Carlos Moreno y Paz Soldán, se encargó de los menesteres administrativos. Aunque el precio de las localidades resultaba muy subido para la época, el teatro ofrecía un aspecto imponente. Cuando Chocano, de jaquet, apareció en el proscenio, hubo una salva cerrada y atronadores vitores que duraron largos minutos. Contrastando con lo habitual, el poeta impávido, al centro del escenario, esperó sin un gesto, hierático, que terminaran los aplausos, para comenzar su recitación. Los diarios destacan el

hecho: no hizo genuflexiones ni tuvo sonrisas. Inmóvil, parecía seguro de merecer eso y mucho más: la eterna egolatría... El cronista de *El Comercio* expresa lleno de fervor, "sería pueril pretensión situar a Chocano dentro de alguna escuela: es superior a todas".

El programa pareció novedosísimo al público limeño: sin embargo, casi todo, por no decir todo, había sido ya publicado en Centroamérica, y mucho en Perú, pero la frágil memoria de los que nunca leen, tuvieron aquello por descubrimiento.

Anotamos: entre las composiciones leídas figuraban en la primera parte: "A Gonzalo de Córdova", "Playa tropical", "Los toros pasan" y "El baño de los caballos"; en la segunda parte: "El rumor de la seda", "Nocturnos", "Elogio de Brummell", "Estrofas de la prisión", "Poemas intensos". "Jamás artista alguno obtuvo un desbordamiento tan frenético como sincero", comenta *El Comercio* del jueves 15. El 17, el mismo diario inserta una composición de la famosa doña Lastenia Larriva de Llona, "a José Santos Chocano en su arribo a la patria".

El segundo recital se realizó en el mismo teatro, dicho sábado 17. Al salir del teatro después de la función, Chocano fue seguido por las ovaciones hasta en la calle. Esa vez recitó, al finalizar el programa, la "contestación a Rubén Darío en la epístola a Roosevelt". Se trata, evidentemente, de "*Self Help*", que data de 1909, según se ha visto ya.

El domingo 5 de febrero ofreció el poeta un "recital aristocrático", en el que mezcló la recitación de poesías con un relato autobiográfico. El lleno seguirá siendo desbordante. Empero tanto éxito empieza a fatigar, a despertar suspicacias.

Se habla de que el poeta gana demasiado dinero; de que el Municipio de Lima le exonera de impuestos y le compra boletos. La gloria ha sido siempre germen de enojos, a más de harto huidiza. Por otra parte, Chocano, engreído, comienza a sentirse como... en Guatemala. Uno de sus viejos conceptos políticos escrito diez años antes para el Perú y publicado en Lima, vuelve a sus labios. Se resume, en tres palabras o en dos términos: "disciplinarse o desaparecer".

Es que la política peruana anda muy revuelta; se ha iniciado una indeseable abundancia de destierros; se anuncia en el horizonte un gobierno fuerte, con pronunciado declive hacia la dictadura.

La oligarquía civilista es ahora la castigada por el dictador, mucho más que el hombre común. La campaña es por tanto menos bulliciosa, pero más amarga. Ha viajado al exilio dos de "los tres mosqueteros" que se enfrentaron al Presidente Leguía, a comienzos del año anterior: Víctor Andrés Belaúnde y Luis Fernán Cisneros. Sólo José Gálvez, el tercero, ha permanecido en Perú, expuesto a las consecuencias de ser un opositor lírico. La alternativa de Chocano ("disciplinarse o desaparecer") parece una implícita voz de aliento a los propósitos dictatoriales y reeleccionistas de Leguía. Hay que salirle al paso al poeta para que, atacando sus ideas, se ataque de modo indirecto al gobernante. Antes de cumplir dos meses en su patria, Chocano ha provocado ya sobre sí a las furias del Averno. Será castigado hasta el fin por causa de ello.

El Comercio publicaba una sección titulada "De mi dietario", firmada por "Mister X", y otra "Al margen de la vida", firmada por "Racso". Estos seudónimos correspondían a José Gálvez y Oscar Miró Quesada Guerra, respectivamente. Gálvez era un sincero demócrata, enemigo de Leguía y admirador de Chocano. Es por eso muy significativo su comentario a las palabras de nuestro personaje:

"Chocano acaba de afirmar con toda gallardía, en su primera conversación sobre su vida, que el país tiene frente de sí un gran dilema: disciplinarse o desaparecer. Muchos han creído ver en la actitud mental del gran poeta, una franca decisión por la tiranía." (5)

Con su habitual arrogancia y un poco de provincialismo, inadaptable a la sordina consuetudinaria de Lima, Chocano lanza un cartel de desafío desde las propias columnas de *El Comercio*:

"En el curso de mis conversaciones públicas, he de tener, al ocuparme en las cosas de México, que esclarecer . . . que nuestros pueblos de América necesitan más organizadores que libertadores; opinión igual a la emitida diez años antes en carta al doctor José de la Riva Agüero. Esta carta se publicó en el número 1 de *La Crónica*. (6) El Perú hubiese obtenido mayores prove-

(5) "Mister X", *De mi dietario*, en *El Comercio*, miércoles 8 de febrero de 1922.

(6) La carta titulada "Originales observaciones sobre política peruana", ha sido reimpresa en *Obras Completas*, cit. Pág. 1007.

chos de la dictadura de don Nicolás de Piérola por diez años consecutivos.

. . . Si hay alguien que sostenga lo contrario, estoy a sus órdenes para una discusión en público, a fin de concluir con el imperio de la farsa. ¡Sacrifiquémonos a la verdad! Lima, 8 de febrero de 1922. *José Santos Chocano.*" (7)

José Gálvez recogió el guante. Dejando de lado su seudónimo de "Mister X" y firmando con su propio nombre, dice, en síntesis:

"Cuando escribí mis anteriores apuntaciones sobre la conversación de Chocano, creí francamente que el gran poeta, bien nutrido de ellas, no se mortificaría como parece revelarlo el tono de su réplica; ni se limitaría, al contestar, a reafirmar sus doctrinas sobre la tiranía . . . Habría que preguntarles a las sombras de Sarmiento y Mitre, que son mucho más forjadores de la Argentina que Rosas, lo que piensan al respecto." (8)

En efecto, Chocano no parecía amar la discusión de igual a igual, sino aquella en que se admitiera, como premisa, su superioridad sobre todo contrincante. El día 11, contesta a Gálvez. Dejándose caer por la pendiente de cierto notorio halago demagógico, escribe:

"Al volver me encuentro con que no hay partidos, ni doctrinas, ni principios, ni programas, ni organización; al único que encuentro organizado es al obrego. ¡Todo menos farsa! "

Se advierte una incipiente exasperación en el tono del poeta. No supo o no quiso darse cuenta de que su posición era falsa, porque la mayor parte de la gente la juzgaría interesada y hasta mercenaria, sin reparar si las opiniones de 1922 eran las mismas o no que las de 1895 y las de 1912. La actualidad política le era francamente adversa. Sin quererlo había brindado una inigualable oportunidad a los enemigos de Leguía para atacar a éste sobre seguro, en cabeza del poeta. Se comprueba lo dicho con la mera enumeración de los objetantes y de las objeciones levantadas contra Chocano durante la polémica sobre las "dictaduras organizadoras".

(7) *Chocano y sus ideas políticas*, en *El Comercio*, Lima, jueves 9 de febrero de 1922.

(8) *El Comercio*, Lima, viernes 10 de febrero de 1922.

A Gálvez, de cuya sinceridad y limpieza nadie dudaba, le sigue Pedro Yrigoyen, ex diplomático, conspicuo miembro del grupo civilista u oligárquico: su tono fue sin embargo respetuoso, aunque identificando las opiniones políticas de Chocano con una abierta defensa de la tiranía. Bajo el título de *Organización de Partidos políticos doctrinarios*, el entonces joven publicista Carlos Neuhaus Ugarteche, íntimamente vinculado al *Mercurio Peruano* de V.A. Belaúnde, trata de refutar las afirmaciones de Chocano acerca de las "dictaduras organizadoras". "Racso" rebaja puerilmente el tono del debate, intitulado "Panem e circenses" a un artículo en que sostiene que "el poeta Chocano es *amigo de los tiranos*" y que "los grandes tienen derecho a todo, menos a dejar de ser grandes y cuando el vate defiende la tiranía, se empequeñece él".

Chocano lanza una "Última réplica", repeliendo los ataques cada vez menos doctrinarios y más insolentes:

"La verborrea de que adoleció siempre nuestra politiquería se ha manifestado por manera elocuente. Temo ahogarme bajo la montaña de palabras."

De nuevo apela a la clase obrera, "única organizada", lo que no era exacto, pues Leguía había ya iniciado su campaña para desarticularla, aunque, cierto, no lo había conseguido aún.

"Racso" contraataca a Chocano, refiriéndose a "la fuerza de las palabras", en la edición de su diario, fecha 14 de febrero. En el mismo número aparecen "Las ideas políticas de Chocano" por Manuel González Olaechea, y "Sobre la tiranía" de Pedro Dulanto, el cual sería fervoroso diputado de Leguía, cuando éste ya se había hecho reelegir, así como del general Odría, cuando se autoeligió. También se publicó una "Carta abierta a don Isaías de Piérola", de Chocano, en la que éste refuta las ideas de aquél, sobre la "tiranía de la ley" y "la reconciliación de la familia peruana".

El día 15, Chocano lanza una declaración titulada "Punto final", en la que dice:

"La tesis que he sostenido hace diez años es esta: más le conviene al Perú una dictadura organizadora que la farsa democrática en que se ha acostumbrado a vivir."

Esta declaración tiene forma de carta abierta dirigida a Pedro Ruiz Bravo, director de *El Tiempo*, a José Gálvez y a Manuel

González Olaechea. Aparentemente, no toma en cuenta a sus demás impugnadores.

La avalancha continúa. “Jacobo Tijerete”, seudónimo del banquero y escritor festivo Manuel Moncloa Ordóñez, ironiza contra el poeta en un artículo dialogado, que se titula “El señor Chocano tiene razón”. El historiador y antiguo miembro del Partido Civilista, Pedro Dávalos y Lisson, lanza una larga refutación llamada “La tiranía que el señor Chocano desea para el Perú”. Un señor Juan de D. Bedoya, tenaz colaborador de algunos diarios, fabrica otro ataque, titulado “Nuestra incipiente democracia y exóticas ideas de Chocano”.

Hay muchos más en diferentes periódicos. *El Tiempo* ataca a Chocano. *La Prensa*, expropiada por el gobierno desde abril de 1921, secunda en brillantes, aunque falaces comentarios, las argumentaciones del poeta: no es de lo que más le ayude a ganar la simpatía pública. La polémica siguió, enconadísima. No se limita ya a los intereses de país o grupo, sino que alcanza el ámbito internacional. El Ministro de México, don Manuel Méndez Palacios, rectifica a Chocano, pues cree que la única causa que ha determinado la anarquía en México, se debió a la dictadura del ex Presidente de México, general Porfirio Díaz. (9)

En el mismo diario se lee, el viernes 17, un curioso anuncio comercial, que a la letra dice:

“SE NECESITA

un tirano o un organizador, que es lo mismo para un establecimiento de muebles, que está perdiendo mucho dinero, pues vende muchos juegos de cedro para salita desde Lp. 9. Dirigirse a la Casa Rosell, Calle Universidad, 236.”

En ese momento, Chocano y *El Comercio*, representado éste por Oscar Miró Quesada (“Racso”), acuerdan dar por terminado el debate. Empero, el último, o su diario, faltando al compromiso, inserta versos ofensivos contra el poeta. Este protesta. Lo convenido era no dar ya curso sino a las pendientes réplicas de José Gálvez y M. G. Olaechea, a quienes Chocano había retado a debatir la cuestión en la tribuna pública. “Racso” contesta a Chocano diciendo que “como estoy en el campo, los versos a que

(9) *El Comercio*, Lima, 11 y 12 de febrero de 1922.

usted alude se insertaron sin que pudiese (yo) ejercer mi intervención cordial en el asunto". (10)

A renglón seguido, tanto Gálvez como el señor González Olaechea, en cuestión, declinan "el honor" de debatir con el poeta en tribuna pública acerca de sus ideas políticas. El primero alude al hecho de que con ello contribuirían a enardecer inútilmente los ánimos. Chocano insiste diciendo: "acepto cualquier jurado", y subraya que le apoyan "los principales pensadores de todos los tiempos".

Este debate tiene otro frente: en *El Tiempo*, Chocano, asevera que "tres peruanos estamos de acuerdo: Manuel González-Prada, Francisco García Calderón y yo". Para lo primero se apoya en el reportaje que Félix del Valle hiciera al maestro poco antes de que aquél muriese. (11)

Es también en las columnas de *El Tiempo* donde Chocano publica su mencionada carta abierta a don Isaías de Piérola, el martes 16 de febrero de 1922, titulándola "La Tiranía de la ley": en ella dice que no se trata de respetar las leyes, sino de hacerlas de nuevo, y que "la reconciliación de la familia peruana", es excesiva esperanza: "demasiado pide usted".

Al punto se produce otro verdadero cargamontón contra el poeta. Pedro Rada y Paz Soldán (16 de febrero) y Glicerio Tassara, reivindicando a González-Prada (17 de febrero); G. González Posada, estudiante y A. Angulo Puente Arnao, abogado; otro estudiante, V. Modesto Villavicencio y Nina de Flores (19 de febrero), hacen eco a Ladislao F. Meza (8 y 10 de febrero), Armando Herrera (10 de febrero), César García Rossell, y el estridente "Abate Faria" (Manuel Romero Ramírez).

Como Alessandri, Presidente de Chile, ha iniciado ya su ofensiva cablegráfica para el arreglo del asunto de Tacna y Arica, mediante largos y públicos mensajes al gobierno peruano, el poeta, veterano de esas lides, anuncia que apelará a los proletarios e intelectuales de ambos países para que apoyen toda medida destinada a impedir la alteración de la paz. El poeta chileno Víctor Domingo Silva, que ya le atacara en España, le sale al paso inoportunísimamente, diciendo:

(10) *El Comercio*, Lima, jueves 16 de febrero, 1922.

(11) *El Comercio*, 20 de febrero, 1922.

“Debo asegurar que el proletariado chileno se solidariza voluntariamente con la actitud de los poderes públicos, y para fijar sus derroteros no espera la influencia de agitadores extraños.” (12)

Balandronada de mal gusto; alusión descabellada al poeta, al llamarlo “agitador”.

Terco y orgulloso como siempre, olvidado ya de sus amargas experiencias de México y Centroamérica, Chocano está resuelto a demostrar que *su razón es la razón*, que siempre ha sostenido idénticos principios, y que su actuación revolucionaria es congruente con su posición contra “la farsa democrática”, según él ya más visible. Para probar todo esto nada mejor que un libro. Las prensas de *La Opinión Nacional*, pertenecientes a la familia Aramburú, componen un libro de 206 páginas, bajo el título de *Apuntes sobre las dictaduras organizadoras*: (13) aparecerá en seguida.

Acorazado de citas de diversos autores, y apoyándose siempre en sus propias opiniones impresas, de 1912, 1913 y 1915, Chocano insiste en que lo conveniente para el Perú es organizarse bajo un gobierno vigoroso; que el atraso político peruano proviene de no haber tenido una tiranía “organizadora” como la de Rosas, Portales, Díaz, Barrios, Núñez, García Moreno, Guzmán Blanco, etc., tesis esta que compartía Francisco García Calderón, cerrado antileguísta, y a quien Leguía desposeyera de su cargo diplomático en Francia. La tesis de García Calderón, expuesta en el libro *Les democraties latines de l'Amérique* es que América Latina oscila entre la tiranía y la anarquía, por lo cual, como gestores del orden, exalta a los tiranos mencionados, señalando en el Perú, a Manuel Pardo y a Ramón Castilla, como pares de aquellos dictadores. (14) Chocano había elogiado en Santa Cruz, al paradigma peruano del gobernante organizado, aunque Santa Cruz hubiera nacido en el Alto Perú y no llegara a culminar su carrera. (15)

(12) *El Tiempo*, Lima, lunes 13 de febrero, 1922; Félix del Valle, “Reportaje a M. G. P.” en la *Revista de Actualidades*, N° 3, Lima, febrero 14 de 1917.

(13) *El Tiempo*, Lima, jueves 12 de febrero, 1922.

(14) J. S. Chocano, *Idearium tropical*, apuntes sobre “*Las dictaduras organizadoras y la farsa democrática . . .*”, Lima, *La Opinión Nacional*, 1922, 206 páginas. Integran el volumen varios otros trabajos, entre ellos el Discurso ante la Legislatura de Puerto Rico, 1913; el Programa de la Revolución Mexicana, 1915, etc. Aparece anunciado en los diarios de Lima el 29 de marzo de 1922.

(15) Chocano, “Carta abierta a don José de la Riva Agüero”, *La Crónica*, Pág. 1, Lima,

En ello pretendía coincidir con José de la Riva Agüero y Osma, voluntario emigrado desde 1919 a causa de su rechazo a Leguía. (16)

De toda suerte, el alegato de Chocano, por bien intencionado que fuese y por nutrido de antecedentes que estuviera, no podía eludir un desagradable aspecto de alabanza a la tiranía, sobre todo, cuando ella parecía cernirse sobre el Perú. Desde luego era inexacta la traducción que "Racso" había hecho de la posición ideológica chocanesca, como si considerara sólo a sus "amigos tiranos". Pero, sin duda, nadie podría negar que el acercamiento de Chocano a Leguía, y la actitud de algunos políticos del régimen, indicaba una cooperación al parecer estrecha con el poeta. En realidad, Leguía no se cuidó de las opiniones políticas de Chocano. Le bastaba contar con su nombre, sin interesarse en sus ideas. Más realista que Estrada y Villa, le confinó a su papel de ornamento de su limeña corte, en esos momentos, triste es decirlo, formada por gran parte del Perú dirigente.

Desde el día del arribo del poeta, habían comenzado ciertas manifestaciones de tipo extraliterario en torno de su nombre. El diputado José Antonio Encinas había presentado un proyecto de ley para otorgar una medalla de oro al "poeta nacional" (10 de diciembre); además, pidió el acuerdo de la Cámara para solicitar al Ejecutivo la remisión de un proyecto de ley concediendo una pensión vitalicia a Chocano. Clemente Palma, diputado por Lima, pidió que se le considerara adherido a la solicitud de la medalla. Encinas pertenecía al grupo "rojo" de los leguístas, esto es, al de Germán Leguía y Martínez, Ministro de Gobierno, a quien se culpaba directamente del asalto a la Universidad, la expropiación de *La Prensa*, y el destierro de numerosos ciudadanos, algunos de ellos parlamentarios.

Mas, ironías criollas, al publicar Chocano su libro sobre *Las dictaduras organizadoras* y expresar su criterio adverso a lo que él llamaba "la farsa democrática", de lo cual era parte la existencia de parlamentos hechizos, se malquistó con muchos diputados y senadores, de suerte que, cuando un numerosísimo grupo de intelectuales insistió en reclamar a las Cámaras la pensión vitalicia para el poeta, fue un conspicuo leguísta, el ingeniero Fermín

7 de abril de 1912. Cfr. *Obras Completas*, Pág. 1007.

(16) F. G. Calderón (1882-1953), *Les démocraties latines de L'Amérique*, París, Alcan, 1912, Prólogo de Raymond Poincaré.

Málaga Santolalla, diputado por Cajabamba, quien encabezó la resistencia contra el pedido y fustigó duramente las actitudes políticas de Chocano, el cual, de tal manera, resultó crucificado por el ataque de los antileguiístas, que lo acusaban de adulador (o "amigo") de los tiranos, y por el de los diputados leguístas, que no perdonaban que el poeta los considerase excedentes de la "farsa democrática", objeto de los más feroces varapalos chocanescos. (17)

Así, en marzo, cuando se aplacó al fin la bulliciosa polémica, dicho en términos criollos, el "cargamontón" publicitario contra el poeta, éste se hallaba más solo que nunca, en medio de un pueblo, que, sin embargo, rendía pleitesía a su inspiración poética.

Sus dos refugios predilectos fueron en aquella etapa el diario *El Tiempo* y la revista *Mundial*, donde publicó gran parte de su producción de la época.

No creo que pasen de treinta los nuevos poemas compuestos por Chocano durante su permanencia en el Perú de diciembre 1921 a junio de 1923, y de abril de 1924 a fines de 1928. La última parte de esta permanencia, a partir de junio de 1925 fue consumida por su polémica política y por el proceso criminal iniciado el 31 de octubre de 1925.

Son varios los "Nocturnos" de entonces: el del "regreso al hogar", el del "reencuentro", el "del viaje", el de "la copla callejera", el de "la Coronación", el de "la nueva despedida". En cuanto a las *Notas del alma indígena* que parecerían lo más típicamente peruanos, ya sabemos que, al menos, una de ellas, "Ahí no más", se publicó en Nicaragua en 1920, y se refiere al indio americano en general. Como de costumbre, la mayor parte de las composiciones giran en torno de un episodio o experiencia personal. "La danzarina trágica" (*El Comercio*, 24 de marzo de 1922), sobre la visita a Arequipa; "Huacca China", sobre la visita a Ica; "Ante una vasija incaica" y "En una casa colonial", al propósito de completar sus series de impresiones objetivas del pasado americano; el "Homenaje del poeta a la Virgen de las Mercedes" y "Plegaria lírica" a Santa Rosa, a las efemérides del 24 de septiembre y el 30 de agosto de 1922, características del calendario limeño; "Pregón lírico" (de 1925) corresponde a una

(17) J. de la Riva Agüero (1885-1944), *La historia en el Perú*, Lima, 1910; 2ª ed., Madrid, Imprenta Maestro, 1952, Págs. 498-507.

emoción más depurada; “Flor familiar” a un objetivo doméstico; los “Yaravíes”, a un pedido del músico puneño Teodoro Valcárcel; “Jardín Colonial”, “El Velero encallado”, “La embriaguez sagrada”, “Ojos de limeña”, “Plaza de barrio”, “Coca y quina”, “Girasol y colibrí”, “El amor de los ríos”, todo, todo, tiene su clave: arranca del exterior para llegar al interior, como una saeta, y luego remontarse en forma de verso, nuevamente, hacia afuera. (18)

Salvo los *Nocturnos*, puede afirmarse que se trata de un conjunto de composiciones demasiado deliberadas y elaboradas. Elaboradas, en el sentido de premeditación y puntería, no en el de exquisitez. Tocante a ésta, la exquisitez, nunca como entonces estuvo tan ayuno de ella Chocano. Su “Plegaria” a Santa Rosa, por ejemplo, es un modelo de ripios y lugares comunes: está compuesta como los viejos jinetes montan sus caballos; dormidos, arrullándose con el trote tantas veces ejercitado. “En una casa colonial”, escrito a base de consultas bibliográficas y testimoniales previas, carece de toda emoción. La técnica de la enumeración caótica, que tan buen resultado da a los whitmanianos, se ha convertido en una enumeración demasiado ordenada, como las “dictaduras organizadoras” que embargaban el interés cívico del poeta: hasta podría decirse que, en cruel paradoja, casi todos esos poemas forman parte de una “farsa organizadora”, de esas que tanto denostaba Chocano.

Ello se explica por mil circunstancias: la primera, la adulación congénita del público limeño. La reacción ante Chocano era simplísima: indiscutible como poeta, indefendible como ciudadano. Y la verdad es que como poeta había mucho que discutir en él, y como ciudadano, mucho de qué defenderle y no poco por qué atacarle. Pero, el ambiente de Lima es entreguista: o se entrega al de arriba, y entonces adula, o al de abajo, y entonces conspira.

Todo el Perú había encontrado un escritor que podía hombrarse, fronteras más allá, con los mejores de su tiempo. Podía ser que se exagerase, pero nadie, ni Palma, ni González-Prada, ni Pardo, ni Vigil, habían producido la conmoción universal de 1920, cuando la prisión de Guatemala, ni eran tan conocidos y declamados e imitados como Chocano.

(18) Cámara de Diputados del Perú. Diario de los Debates, Legislatura de 1921 sesión del 23 de febrero de 1922.

Por otra parte, Chocano deseaba recomponer su *Oro de Indias*, y apelaba a sus recortes y a la memoria, en una especie de mendicidad de datos y recuerdos, sobre qué edificar de nuevo la perdida torre de los 740 poemas perecidos en su mayor parte durante la "razzia" guatemalteca.

En fin, Chocano necesitaba vivir, con decoro y algo más. Tenía dos familias, una madre y él mismo que valía por todos, en sus necesidades de dispendio. La falencia de la Caja Fiscal del Perú era tanta que, en 1921, los empleados públicos estaban atrasados cuatro meses en sus pagos. No había mucha tela de donde cortar, suponiendo que el Gobierno quisiera ser manirroto con su discutible e inesperado paladín.

Por todo ello, lo más aconsejable, pasada la luna de miel con el auditorio de Lima, era viajar, dando recitales, por todo el Perú, hasta donde se lo permitiesen sus condiciones físicas. Isaías Morales, el locuaz empresario, le había preparado un vasto programa de jiras. Chocano partió con él hacia el Sur: Ica, Pisco, Arequipa, le escucharon y aclamaron. Después de eso, parecía tiempo de intentar los dos golpes mayores: la pensión vitalicia y la coronación.

El proyecto Encinas de otorgarle dicha pensión vitalicia de dos mil soles mensuales, fue apoyado por centenares de firmas de intelectuales, escritores, periodistas, profesores y artistas de toda la República.

No faltó ninguno de los nombres consagrados, ni de los incipientes. Aparecían Gálvez y Eguren, Clemente Palma y César Vallejo, Beingolea y Abastos, Abril de Vivero y Porras, Ureta y Martínez Luján, Hernández y Sabogal, Meza y Ruete García, Guzmán y Vera y Ruiz Bravo, Luna Cartland y Mac Lean Estenós, Varela Orbegoso y Espinosa Saldaña. Estaban todos, menos los ausentes y algunos recalcitrantes enemigos del gobierno, que no querían solicitar nada de éste. (19)

En aquel tiempo, como hizo anotar el diputado por Cajabamba, Málaga Santolalla, el Presidente de la República tenía un sueldo de dos mil quinientos soles mensuales y los Ministros de Estado y Vocales de la Corte Suprema, mil quinientos. La pensión para Chocano era realmente alta. Ciertamente que más tarde Chile

(19) En el volumen de *Obras Completas*, revísense principalmente las Págs. 607-675 y 819 a 887.

dictará una ley especial para Gabriela Mistral, nombrándola Cónsul en servicio, cuya sede sería el lugar donde ella estuviese y con una renta mensual decorosa. Es también exacto que el Uruguay tiene dictada una ley por la cual el Estado, a cambio de adquirir los derechos de autor, publica toda la obra de éste y le entrega una suma cuantiosa, como en los casos de Carlos Reyles, Vaz Ferreira, Juana de Ibarbourou, la sucesión de Rodó, etc. No eran ni han sido estos los hábitos del Perú, desdichadamente.

El debate parlamentario fue cruel para Chocano. Este acababa de emitir sus opiniones contra la "farsa democrática" y a favor de las "dictaduras organizadoras". En su carta abierta de respuesta a don Isaías de Piérola, (20) había rechazado la idea de admitir la "tiranía de la ley" y la "unificación de la familia peruana". Los parlamentarios menos adictos a la poesía aprovecharon de la circunstancia, para erguirse como vestales pudorosas defensoras de la democracia representativa, encarnada por el Congreso, y fulminar a quien, al abogar por "la tiranía" (sic) estaba tácitamente en contra del Parlamento. Así argumentaban apasionadamente hasta los más entusiastas defensores del "gobierno fuerte" del señor Leguía.

Por esta razón u otra, se varió el proyecto primitivo, y en sesión de la Cámara de Diputados, se planteó la discusión de una ley para la "publicación de las obras del poeta don José Santos Chocano". Había variado la idea inicial.

La nueva tampoco tuvo éxito. Apenas leído el proyecto, el diputado Málaga pidió su aplazamiento. El diputado Manuel Jesús Urbina se opuso a tal postergación opinando que "este asunto puede resolverse en cinco minutos". Aparentemente, Encinas se sorprendió de que se abordara el tema de la publicación de las obras en lugar de la pensión vitalicia. Amigos fieles y tácticos habían considerado más factible aquel que este proyecto. Pero, el diputado Málaga tenía sangre en el ojo a consecuencia de lo que Chocano había dicho acerca de la "farsa democrática", y por su voceado desprecio a las leyes dictadas dentro de "parlamentos hechizos". No hizo muchos circunloquios; fue muy directo:

"¿Para qué vamos a dar esta ley? ¿Acaso para que el poeta Chocano la desprecie como a todas las existentes? Tal vez sería la única ley que le pareciera buena.

(20) *El Tiempo*, Lima, 8 de enero de 1922.

¡Se avergüenza de ser peruano cuando en países extranjeros se trata de su patria! (Aplausos). Cualesquiera que sean las vicisitudes de la vida, jamás me avergonzaré de ser peruano.” (21)

La verdad es que Chocano, salvo para acogerse a la ley de divorcio en Guatemala y poder realizar su segundo matrimonio, siempre afirmó su condición de peruano. En momentos de explicable rabia (1906-1907), pudo negarla, pero sin embargo el “Mensaje a la Patria”, leído en La Habana, en junio de 1908, es de suyo elocuente. Como lo fueran “La epopeya del Morro” reproducida en *Fiat Lux* (1908), los poemas de *Alma América* (1906) y sus constantes alusiones a los Incas en numerosos pasajes de su obra posterior a 1910.

La ira del diputado Málaga —que confesó: “soy poco afecto a los versos, pero lo poco que he leído de él (de Chocano) como la ‘Epopeya del Morro’, me ha llenado de entusiasmo”— se originaba, pues, en las manifestaciones políticas del poeta.

“(Chocano) tuvo la desgracia de hablar en prosa y fracasó. Este señor vino y predicó la dictadura y la tiranía. ¿Y qué significa la dictadura? La expulsión del Parlamento. ¿Y en estas condiciones sería posible que nosotros aprobáramos este proyecto? Cometeríamos un acto indigno, dando una ley para beneficiar a este señor que pide la expulsión del Parlamento.”

Durante el debate parlamentario, el diputado Urbina expresó al diputado Málaga que él, Urbina, estaba a la disposición de todo el que se sintiera ofendido por sus palabras. Málaga se da por aludido. Al siguiente día, Chocano publica una carta de gratitud a Urbina. Mas, en ese momento José Antonio Encinas, indignado por la oposición de Málaga, llega a decir que los antagonistas del poeta debieran aceptar cotejarse con él en la tribuna pública, y “por último, si Chocano preconiza una tiranía organizadora, sin las características exageradas que el vulgo supone, entonces, yo estoy con él.” (22)

Lo demás del debate, en que intervinieron los diputados Encinas y Urbina, a favor de Chocano; Peñaloza, más tibiamente;

(21) *El Comercio*, 14 de febrero de 1922.

(22) Cámara de Diputados *El Diario de los Debates*, año 1922, Lima, impreso en 1922.

Foción Mariátegui tratando de conciliar extremos, y Málaga como vocero de los discrepantes, gira en torno de las mismas ideas. Al final, faltó quórum, y, aunque el diputado Encinas, muy mortificado y hasta violento, pidió que de una vez se rechazara o aprobara la moción, siguió no habiendo quórum y el asunto quedó aplazado hasta . . . hoy.

Este episodio, perturbador de la égloga del reencuentro, mostró que, en el oficialismo, existían opuestas tendencias, y que Chocano, en el peor de los casos, era adicto al Presidente Leguía, en persona, pero no a su régimen *in toto*.

Desde luego, Chocano rumiaba una venganza de gran estruendo. Ella fue su coronación.

Facilitó la empresa, el hecho de haberse designado Ministro de Gobierno al Alcalde de Lima, doctor Pedro José Rada y Gamio, escritor facundioso, orador abundante, político de ciega adhesión a Leguía, aún después de que éste perdiera el poder y, a continuación, la vida.

Rada era un personaje chusco. Los periódicos hacían constante mofa de su apariencia física y de sus arrebatos oratorios. Uno de los censores de Chocano fue también uno de los más tenaces satíricos de Rada: "Jacobo Tijerete" (o sea Manuel Moncloa Ordóñez), en su página "El gobierno tiene razón", de la revista *Hogar* (1920-1921), fenecida antes del regreso de Chocano.

La coronación fue una tarea paciente y fructuosa, de la que ha quedado claro testimonio en un volumen *ad hoc*. (23)

Visto desde lejos aquel episodio resulta un tanto grotesco. Encierra, sin embargo, valores considerables.

Correspondió la iniciativa a la Municipalidad de Lima, en moción firmada el 22 de septiembre de 1922, por el Alcalde Rada y Gamio, el Teniente Alcalde Andrés F. Dasso y los Regidores Foción Mariátegui, vicepresidente de la Cámara de Diputados, Celestino Manchego Muñoz, diputado, el general Antonio Castro y el industrial Alberto Focacci. La fecha fijada, al comienzo, fue el 12 de octubre; pero las ceremonias se realizaron sólo el 5 de noviembre. Se solicitó la presencia de todos los Concejos Provin-

(23) *La coronación de José Santos Chocano*, Lima (*La Opinión Nacional*, 1922), 143 (5) p. Ilustrado. El libro no apareció en realidad hasta comienzos de 1924, a causa de que el Municipio de Lima no canceló hasta entonces el costo de la impresión.

ciales de la República. Cada uno de ellos designó un delegado ante el de Lima. La lista de esos delegados contiene algunas sorpresas indicativas de un clima espiritual superior, pues, aunque muchos disientían privada o públicamente de las ideas que recientemente había expuesto Chocano acerca de las "dictaduras organizadoras", ninguno negó su concurso a la glorificación literaria. Los dos campos, el ideológico y el estético, quedaron tajantemente separados. Por eso, entre los delegados de provincias encontramos nombres como los del poeta Gálvez, iniciador involuntario de la polémica sobre las dictaduras, el cual representaba a su ciudad natal Tarma; José Antonio Encinas (Carabaya); los pedagogos: Luis Enrique Galván (Puquio); Fortunato Carranza (Ambo); Ciro Napanga Agüero (San Miguel); los generales P. Pablo Martínez y Antonio Castro; los señores Rafael Belaúnde (Camaná) y Gonzalo Herrera (Marañón); Juan José Calle (Puno) y Oscar Leguía (Huancaavelica), de antagónicas posiciones políticas; los escritores, profesionales y periodistas Alberto Ulloa Sotomayor (Cañete), Julio A. Hernández y Edgardo Rebagliati (Chancay), Roger Luján Ripoll (Pisco), Francisco Mostajo (Huancané), Alberto Quesada Larrea (San Pedro), Saturnino Vara Cadillo (Pachitea), Roberto Mac Lean (Locumba), Juan Luis Mercado (Sandia), Luis Aníbal Fernández (Huari), Aurelio Arnao (Huaraz), etc.

Chocano deseaba una cuantiosa representación efectivamente popular. Empero entre los delegados apenas había un obrero, Víctor Pujazón (Anta). Para salvar el escollo, Chocano se puso en contacto con Víctor Raúl Haya de la Torre, ex presidente de la Federación de Estudiantes del Perú y líder juvenil de prestigio en los medios laboristas. Haya se negó cortésmente, a pesar de su manifiesta admiración por el poeta.

La presencia de nombres tan dispares indica la generosidad con que hasta ese momento era tratado nuestro personaje, en lo que se refería a su gloria literaria. Los comentarios de los periódicos fueron unánimemente favorables. *El Comercio*, *La Crónica*, *El Tiempo* y *La Prensa*, entre los diarios capitalinos, y las revistas *Mundial* y *Variedades*, dieron al acto todo apoyo. (24)

La coronación constó de tres actos, uno de ellos no exento de respuntes risibles.

El primero, tuvo por teatro el Palacio de la Exposición,

(24) *El Comercio*, Lima, 24 de febrero de 1922.

donde Chocano recibió la corona de laureles de oro de manos de Clemente Palma, más unas palabras del Teniente Alcalde de Lima, Andrés F. Dasso, a nombre de los Municipios de la República. El Presidente Leguía pronunció un cortísimo discurso al ceñir la corona al poeta, y éste respondió con un discurso lleno de orgullo, como el de la llegada.

El segundo acto, se llevó a cabo en seguida. La comitiva, ya sin el Presidente, se encaminó hacia el Monumento a Bolognesi, héroe de "*La epopeya del Morro*". Encabezaban el cortejo, Chocano vestido de jaquet y corbata de plastrón, escarpines blancos, bastón en la diestra, ceñida la frente por la corona de oro; Rada Gamio, largo el jaquet, monda la cabeza; Dasso, alto y erguido, y el general Castro. Ante el Monumento, el Ministro Rada y Gamio leyó un largo, erudito y retórico discurso. El coronado declamó el fragmento final de "*La epopeya del Morro*". El tercer acto, por la noche, ocurrió en el Teatro Forero. Luis Varela y Orbegoso, de la redacción de *El Comercio*, pronunció un breve discurso de elogio; Enrique Bustamante y Ballivian recitó un poema especial y José Gálvez dio lectura a los mensajes de los escritores, a lo que agregó un soneto propio de alabanza al coronado vate.

Chocano leyó en seguida algunos poemas de reciente data y otros no tan nuevos. En los tres actos hubo numeroso y entusiasta auditorio. Pero lo más significativo de las ceremonias fue, sin duda, la tercera parte.

Las palabras de Chocano, al agradecer la corona, en el Palacio de la Exposición, confirman su invariable soberbia:

"La corona con que ciñen mi frente los pueblos del Perú, no halaga mi amor propio tanto como mi amor patrio; así quisiera levantar la cabeza lo bastante como para que del mundo entero fuera vista esta corona como un emblema delicado a la vez que solemne de la cultura nacional. ¡Bienaventurados los pueblos que aman a sus poetas, porque de ellos es el reino de la Inmortalidad!" (25)

- (25) De *El Comercio*, 5 de noviembre, 1922; "Tal poeta soberbio es el que va a ser coronado hoy. Un país, todo de pie, lo señala como suyo, y lo aclama como grande entre los grandes". *El Tiempo*, 5 de noviembre, 1922, habla del "maravilloso astro de nuestro gregio bardo". *La Crónica*, lo llama "el más grande poeta de América". *La Prensa* le califica de "Bardo de América" y termina diciendo

Chocano habla con seguridad de “mi Arte representativo”; de que “el amor a la Historia y a la Naturaleza, tonifica la personalidad de los pueblos”; de que “el Perú debe ufanarse de la corona de laureles que ciñe a su Poeta tanto como se engríe de la de espinas que ajustaron a las sienes de su mártir” (se refiere a Bolognesi) y agrega:

“Pudiendo reposar sobre la seguridad de que la de espinas y la de laureles, la de Cristo y la de Apolo, según la sabia observación, son las dos únicas coronas que no han caído ni caerán jamás al empuje de las Revoluciones.”

Genio y figura hasta la sepultura. La incoercible soberbia de Chocano no tenía remedio.

La nota descollante en la velada nocturna la dio Gálvez con su generosa actitud al leer los poemas dedicados al laureado, y recitar una composición propia. Los escritores que contribuyeron al homenaje con sus versos pertenecían a diversas generaciones: de la más nueva, Pedro Barrantes Castro, Luis de la Jara, Ricardo Peña Barrenechea, José Chioino, “Clodo Aldo” (Clodoaldo López Merino), Humberto Solari, Federico Bolaños, Ramiro Pérez Reinoso, Pablo Bustamante y Basagoitia, Roberto Mac Lean Estenós; de la intermedia, Percy Gibson, Enrique Bustamante y Ballivián, José Gálvez, Delia Castro de González, Roger Luján Ripole, José Ruete García, Félix de la Puente; de la de Chocano, José María Eguren y José Fianson; de la más antigua, Modesto Molina. También tomó parte en la velada Felipe Sassone, quien elogió sin tasa al poeta coronado, contrastando esta alabanza con las reticencias posteriores de sus memorias. (26)

Vale la pena, por su significado especial, recoger el soneto de Gálvez y la alabanza de Eguren que, sospechosamente, ha sido excluida de la edición de sus *Poesías completas* (1952). Dice Gálvez:

*Tu verso es como un río señorial que rodea
una pródiga selva; tu verso es un sonoro
martillazo en la entraña de una mina de oro;*

“¡Salve, Chocano!” *Mundial*, del 10 de noviembre, y *Variedades*, del 11 de noviembre, 1922, traen magnífica información gráfica.

(26) En todos los diarios de Lima del lunes 6 de noviembre de 1922 y en las Págs. 32-34 del *Libro de la Coronación*, ya citado.

*tu verso es como el flujo de una hinchada marea.
Pasa el río. En sus aguas el cielo cabrilla.
La selva desenvuelve sus mil ecos en coro.
Y sobre el mar los astros vuelcan su ígneo tesoro
que en ondas fugitivas de lumbre centellea.*

*Tu verso es río y monte, es selva y lumbrarada;
como una Cruz consuela, hierde como una espada,
y aquieta y ennoblece como un sabio dolor.*

*Vive en tu verso toda la luz del Universo,
pero a veces es triste y es sombrío tu verso,
porque hacia el Universo proyectas tu interior*

La composición de Eguren empieza:

*Fuiste, en la aurora de la vida,
con la esperanza conmovida,
por verdes sendas luminosas
y la región de tempestades;
por las esquivas soledades
a las alturas melodiosas . . .*

Siguen 31 versos, dando un total de 37. (27)

En el volumen conmemorativo se han recogido varios artículos de periódicos y revistas en loor de Chocano. Cierra el tomo una antología de composiciones más o menos recientes del laureado: ocupan las páginas 99 a 143. •

Desde luego, Chocano escribió un poema especial con motivo del suceso. Lo titula "Nocturno de la coronación". (28)

*Estoy solo en mi lecho, trágicamente a oscuras,
Por entre las tinieblas se agitan las figuras
que me han dado este día de gloria resonante
(¡Pueblo que ama a un Poeta, digno es de que él lo cante!)*

*Han ceñido a mis sienes, entre unánime coro
de vibrante alegría, laurel fundido en oro;
pero, en la noche, a solas, me invade la tristeza.
¿La corona es grillete clavado en la cabeza? . . .*

(27) Cfr. con el capítulo X-XII de este libro, acerca de la permanencia de Chocano en España. Sassone, *La rueda de mi fortuna*, Madrid, Aguilar, 1958.

(28) Chocano, *Oro de Indias*, Cfr., *Obras Completas*, Pág. 892.

*Siento yo que me oprime las sienes, y por eso
la cabeza, no en vano, doblo bajo tal peso:
así es por la corona que resigno la frente,
para mirarlo todo meditativamente . . .*

*Meditativamente me colma de tristeza
el oro con que ciñen de laurel mi cabeza;
porque él reviste mi alma de pompa vespertina:
la cúspide se dora cuando ya el sol declina.*

Sigue un desfile de grandes personajes y poetas relacionados, según Chocano, con su propia odisea: Job, Virgilio, Ovidio, Dante, Tasso, Camoens, Cervantes, Shakespeare, Milton, Chénier, Hugo, Byron (condenado al exilio), Verlaine; las mismas figuras que decoran el liminar del *Poema de la Prisión*, ya mencionado.

Se agregan ahora los nombres de Poe, Heine y Leopardi. Chocano se recoge sobre sí mismo tan a solas que

*llego a oír el latido que recorre mis venas,
cual ritmo que sacude las sílabas de un verso,
después de haber rodado por todo el Universo.*

Habla de “mi vida de infierno” y, finalmente “de la gloria que tiene, como el placer su hastío”. Su hastío —y su miseria, como todo lo humano.

Ciérrase sobre el poeta la fatigosa noche del 5 de noviembre de 1922.

La corona de laurel de oro será su mejor presea en medio de las peores vicisitudes. Empero, un día ofrecerá su devolución al Municipio de Lima, visto un crimen que mancha la vida del poeta; será peor, ya en Santiago, cuando deberá empeñarla por diez mil pesos chilenos para acudir a las necesidades de su hogar, y acaso a las de sus locos sueños de Aladino, pesquizador de tesoros inhallables.

Cuando la pobreza le cercaba más, entregó una carta a su amigo el abogado chileno Lisandro Santelices, autorizándolo a rescatar la joya y guardarla hasta que él pudiera recuperarla. Un asesino cortó súbitamente la vida de Chocano. Yo vi en el bufete de Santelices, diez años más tarde, carta y corona. Santelices tenía el propósito de donarla a alguna institución del Perú, cuando éste saliese del peso de la tiranía. La muerte se llevó a Santelices en

1956 ó 57. La corona de laureles de oro, insignia de desdicha, sigue en manos ajenas sin llegar aún a puerto. La había cincelado en Lima el artífice Madueño: flexible y rica joya, la que más amó el poeta, y, como todo lo que amó, perseguida por el sino de la separación y de la muerte.

CAPITULO XXI

“NOCTURNO DEL LOBO ENAMORADO” [Caracas, 1923-Guatemala-Costa Rica, 1924-Lima]

La coronación había satisfecho un viejo sueño del poeta, tal vez acariciado desde su adolescencia, cuando cooperó a coronar a Luis Benjamín Cisneros. Se hallaba en el apogeo de su fama, aunque acaso no de su capacidad creadora. Se había entregado a contradictorias Musas. Los horizontes económicos se cerraban. Fui testigo de cómo se esforzó entonces para conseguir editor en Lima.

Como su camino se erizaba de dificultades, decidió marcharse otra vez. Le atraían además, y, ¡de qué modo! Margot y sus hijos en Guatemala, y, probablemente, el recién nacido idilio de Margarita, en San José.

El hecho es que, apenas comenzado el año de 1923, Chocano se embarca hacia Colombia y Panamá, en tránsito a Venezuela.

La empresa que Chocano se había propuesto era bastante ardua. Precedido y secundado por el infatigable Isaías Morales, el empresario de los recitales limeños, llegó a Cali, a declamar sus versos y reunir, mediante tan alto sacerdocio, dinero para sus necesidades siempre complicadas y crecientes.

No tengo pormenores de aquella visita a la ciudad de “*María*” salvo del homenaje que le tributaron: fue breve. El día 22 de enero, *La Estrella de Panamá* anunciaba ya la inminente llegada de nuestro personaje, por medio de una información rotulada como sigue:

“*El Poeta Chocano en Nuestra Ciudad*”. El insigne poeta —el poeta de América—, el ilustre José Santos

Chocano llegó a nuestra ciudad ayer tarde, procedente de Cali y pensando seguir en fecha próxima para Cartagena y Barranquilla. El maestro Chocano, el del verso rotundo y admirable, consagrado recientemente en Lima, permanecerá entre nosotros una semana o algo más, hospedándose en el Hotel Central. Con el señor Chocano viene su distinguida familia. Nosotros presentamos nuestros saludos más cordiales a la familia del visitante y a él mismo.” (1)

Parece que hubo dificultades para conseguir teatro, o el poeta quiso descansar. Lo cierto es que sólo el 28 se anunciaba una función para el día 31, en el Teatro Nacional. Algo impidió su realización, por lo que el jueves 1º de febrero se expresó que el recital se llevaría a cabo el sábado 3. No creo que se cumpliera con el programa. Alguien me ha dicho que había resistencia contra el poeta a causa de ciertos rumores esparcidos a raíz de su visita de 1921, así como por sus declaraciones políticas a favor de la dictadura. Panamá ha sido históricamente un baluarte liberal. *La Estrella* publicó el 3 la composición “*La vida naufraga*”. Y se hizo el silencio. Chocano pasó a Cartagena.

En la arcaica ciudad de los escudos de piedra, el poeta quiso conocer y conoció a Luis Carlos López. He aquí cómo me refiere el hecho el señor Mario Bustillo Pareja:

“Chocano le avisó a López por cable su llegada a la ciudad. Y va de cuento, para que usted se forme idea de este nuestro bardo inmortal: López se olvidó lo del cable, y en ‘El Bodegón’, nuestra institución cultural, renombrada en Colombia, nos lo dijo. Quiero decir, nos dio aviso, y nos mostró el cable en referencia. Notificados, pues, nosotros de ese acontecimiento, lo primero que hizo el ‘Rey del Bodegón’, don Jacobo del Valle (q.e.p.d.) fue nombrar una comisión del seno de la institución para ir a acompañar al ‘tuerto’ López a bordo y dar la bienvenida a Chocano, a nombre de ‘El Bodegón’. López, siempre esquivo y huraño, se quedó muy fresco, por olvido en lo que él muy graciosamente llamaba su ‘Mirador de Próspero’. Efectivamente, las casonas coloniales de Cartagena, muchas, tienen su

(1) *La Estrella de Panamá*, 22 de enero de 1923.

mirador, y allí se las pasaba Luis Carlos en sus horas de ocio, que eran todas las del día, pero de ocio estudioso. Viendo nosotros, De la Vega, y el que esto escribe, que Luis Carlos López no llegaba al puerto, nos hicimos cargo de Chocano, y le excusamos. Mas, no sólo aceptó Chocano, de buen grado, la excusa sino que nos dijo: 'eso no importa; lléveme a su casa' —y, en efecto, así lo hicimos, y allí le negaron de momento, hasta que le manifestamos a la sirvienta que nos llamara a la señora esposa del 'tuerto', para decirle cuál era nuestra misión. Así fue como el gran bardo peruano pudo topar con Luis C. López y estar con él los ratos que pasó en la heroica Cartagena, mi tierra." (2)

Este relato tiene perfiles verdaderamente hermosos. Fernando de la Vega, es el "de la Vega" ahí mencionado, y es uno de los más importantes críticos cartageneros: en 1951 era Rector del principal colegio oficial de la ciudad:

Chocano sentía profunda admiración por Luis Carlos López, como la sintió por Eguren, Vallejo, Neruda, la Mistral, es decir, por todo aquello que revelara poesía auténtica.

En Cartagena ofreció un recital. Bustillo Pareja la comenta así:

"Oí el recital de Chocano con gran atención, y, a medida que fluían de sus labios las estrofas, me fui quedando embelesado, en grata delectación. Porque Chocano sí que era un recitador sencillo y magistral. No era sólo los versos de clásica factura, sino el ademán con que los envolvía, les daba viveza y colorido. Fue aquella una noche que no se ha borrado, ni borrarse podrá de mi memoria." (3)

De Cartagena, que ya había cantado en *Alma América*, de Cartagena, ciudad llena de encanto pretérito, con sus calles estrechas, sus grandes palacios de portales de piedra y escudo en el tope, de Cartagena salió hacia Barranquilla, ciudad nueva, recostada sobre el Río Magdalena, abierta como un bostezo, lánguida como una hamaca, calurosa como una siesta.

(2) Carta de Mario Bustillo Pareja al autor (Carrera 59, Núms. 66-06). Barranquilla, junio, 13, 1951.

(3) Bustillo Pareja, carta citada.

Allí ofreció varios recitales, conquistó aplausos, tal vez corazones y, con seguridad, algún dinero, y siguió hacia el Norte.

Pero, el objetivo del viaje era Caracas. Después de la polémica sobre las dictaduras organizadoras, ¿le diría alguien a Chocano que el Benemérito general Juan Vicente Gómez, tan generoso con lo ajeno y tan cuidadoso de lo propio, era un sincero simpatizante del poeta? Si no se lo dijeron, él, tan experimentado, lo adivinó. Y pensó o presintió, que mientras él, Chocano, no cantase a Bolívar, éste se hallaría huérfano de verdadera poesía.

Como fuere: el caso es que *El Universal* del 6 de febrero de 1923, anunciaba a todo trapo la inminente visita de Chocano a Venezuela. Sin embargo, pasaron varios meses —algunos de los cuales debieron transcurrir en Costa Rica.

La vida literaria y artística venezolana se hallaba sometida íntegramente al peso de la tiranía vigente.

Como se sabe, desde 1909, Juan Vicente Gómez, “el tirano de los Andes”, ex comandante de las fuerzas armadas, se hallaba a cargo del gobierno. Lo tomó de manos de su compadre Cipriano Castro, otro andino. (4)

Castro, terrible dipsómano, tuvo que abandonar el país —momentáneamente según él— para hacerse operar en Berlín. No bien había sobrepasado las aguas territoriales, cuando su lugarteniente, “por salvar los intereses de su amigo”, dio un golpe de Estado y se adueñó del poder.

De aquello habían pasado ya catorce años; pasarían doce más sin que se alterase el duro *status* del “Gomezolato”. Se hallaban desterrados Rufino Fombona, Rafael Pocaterra, Jacinto López; tascaban el freno, muy de mala gana, Tito Salas, Jacinto Fombona Pachano; callaban remordiéndose, Pedro Emilio Coll, Manuel Díaz Rodríguez; elogiaban con algún entusiasmo al tirano, José Gil Fortoul; con todo entusiasmo, Pedro Arcaya, Laureano Vallenilla Lanz, Andrés Mata. Los dos últimos dirigían los dos mejores rotativos de Caracas: *El Nuevo Diario* y *El Universal*, respectivamente. Desde sus equívocas columnas se elogiaba la luctuosa historia de ese período obsesionante.

(4) M. Picón Salas *Los días de Cipriano Castro*, Barquisimeto, Editorial Segovia, 1955, Págs. 159 y siguientes. Tomás Rourke, *El tirano de los Andes*, Buenos Aires, Claridad, 1940.

En ese momento, las contradicciones internas del régimen gomecista llegaban a su clímax. José Vicente (o Vicentico), hijo del tirano y jefe del ejército, vivía en manifiesto antagonismo con Juan C. (o Juancho), el hermano del Benemérito, vicepresidente y gobernador del Distrito Federal. Juan Vicente, el tirano, había tenido alrededor de setenta hijos de veinte mujeres distintas, todas ellas enriquecidas y aduladas, sin haberse casado con ninguna. La muerte de Alí, el engreído de sus vástagos, lo había llenado de pena, pero como en Juan Vicente no arraigaban los efectos, ya había impuesto un viraje en redondo a sus sentimientos, orientándolos hacia el futuro de su dinastía.

Según decían, Juancho, el hermano, representaba la tolerancia; Vicentico, el hijo, la intransigencia.

Literariamente, el ambiente se hallaba harto dividido. Laureano Vallenilla Lanz, desde la dirección de *El Nuevo Diario*, había acuñado una teoría histórica para justificar el gomezolato. Se apoyaba en una tesis del sociólogo gomecista, Pedro M. Arcaya, de la cual Vallenilla había derivado por lo menos dos rotundos asertos: uno, que la guerra de la Independencia no había sido más que “una guerra civil”, y, dos, que en virtud de que la guerra civil se prolongaba, sin espasmos nacionalistas al parecer, era inevitable contar en la cima del gobierno con un “gendarme necesario”. Ergo, se justificaba la tiranía presente, pasada y, tal vez, futura. Vallenilla era un hombre singular: hablaba a lo tajante; tenía el cuello tieso, víctima de algún accidente o de algo peor; su tono era muy despectivo para con sus contemporáneos; sarcástico y desdenoso en general.

En la dirección de *El Universal*, el otro gran diario caraqueño, figuraba Andrés Mata (1870-1931), hombre fino, de pura cepa modernista; mulato dientudo y, por tanto, riente; deseoso siempre de entender. Suyo era un poema que ha corrido mucho mundo desde que fue escrito: el titulado “*Música triste*”.

*¿Un amor que se va? . . . ¡Cuántos se han ido!
Otro amor volverá más duradero
Y menos doloroso que el olvido.*

*El alma es como pájaro inaseñero
Que, roto el nido en el ruinoso alero,
En otro alero reconstruye el nido.*

*¡Puede el último amor ser el primero!
Mientras más torturado y abatido,
El corazón del hombre es más sincero.*

No era el único poeta elegiaco, claro está. En esos días publicaban prosas y versos en Venezuela, escritores de vigoroso relieve. Aunque retirado casi de las actividades literarias, ejercía el principado de las letras, Manuel Díaz Rodríguez (1871-1927), hombre fino, meticoloso, taciturno, dueño de un estilo ágil y colorido, en apariencia incompatible con su profesión de médico: sus entonces recientes libros *Peregrina o el Pozo encantado* y *Sermones líricos* afianzaban su prestigio de estilista. Acababa de dejar la Plenipotencia de Venezuela en Roma. Despuntaba el renombre de Rómulo Gallegos (1884), quien no hacía mucho publicara su primera novela, *El último solar*. Alfredo Arvelo Larriva (1883-1934), Ismael Urdaneta (1885-1928), Jacinto Fombona Pachano destacan como líricos, al lado de Mata y del joven e impetuoso Andrés Eloy Blanco (1897-1955), quien no tardaría en ganar un certamen poético internacional, en Santander (España). Andrés Eloy había escrito *Tierras que me oyeron* (1921), de tono entre modernista y chocanesco, por ejemplo, la composición "Envío fraternal", que evoca "Pandereta" de Chocano, así como en el empleo del dodecasílabo, otra de las predilecciones de Chocano y Neruo. Blanco se hallaba entonces bajo el influjo de Rubén Darío, cuyo acento y modo recuerda palmariamente en "*Canto de la espiga y el arado*".

Chocano estaba en su punto. La prensa daba a su visita el carácter de informativa, pues el poeta habría decidido documentarse sobre el Libertador Bolívar, a fin de escribir un canto sobre su vida y hazañas. Según los informes periodísticos, Chocano llegaría a Caracas con su esposa e hijos, esto es, obviamente, con Margot Batres Arzu y sus dos hijos guatemaltecos. En realidad llegó solo. (5)

Esta llegada se produjo el 21 de abril de 1923. Chocano estaba acompañado por su empresario Isaías Morales. Viajaron a bordo del "Van Ranselen", que ancló en La Guayra, hasta donde fueron a recibirle escritores y periodistas.

(5) *El Nuevo Diario*, Caracas, 12 de abril de 1923; *El Universal*, Caracas, 18 de abril, 1923. Cfr. *El Universal*, 6 de abril, 1923. Dejo constancia de mi gratitud en muchos aspectos de la investigación sobre Chocano en Venezuela, al profesor Angel Rosenblatt, eximio historiador y filólogo.

Chocano desembarcó con Morales y con Ramón Hurtado, de *El Nuevo Diario*. Se cumplía ese día el decimoquinto aniversario de la paternalísima satrapía de Gómez sobre el sufrido pueblo venezolano. Aunque *El Nuevo Diario*, había sido menos entusiasta con Chocano que *El Universal*, a partir de la visita del poeta a Gómez se volvió más fervoroso. El día 23 publicaba un reportaje al visitante. Chocano moraba en el Gran Hotel Caracas, situado en el centro de la ciudad antigua.

De inmediato, Morales inició los preparativos para la primera presentación en público, fijada para el sábado 28, a las 9 de la noche, en el Teatro Municipal.

Naturalmente, asistió el Benemérito. Con él, sus dos vicepresidentes: hermano e hijo. Desde luego, la sociedad de Caracas llenó el teatro. Chocano, torero experto, brindó montera en mano, como matador de cartel, a los Tres Grandes: Juan Vicente, Juancho y Vicentico. Se trataba de veinte poemas en homenaje al gobierno del país de Bolívar. Los precios estuvieron a la altura de las circunstancias: 50 bolívares el palco de seis entradas; 8, la platea.

A pesar de esta pública *liaison* del poeta con el tirano, los intelectuales de todos los matices —sólo matices; los colores estaban prohibidos, salvo los de Gómez— rodearon al admirado maestro. Tanto es así que el mismo día del segundo recital, convocado para el 3 de mayo a las 5 de la tarde, Andrés Eloy Blanco, joven sin tacha, publicó un encendido y lírico elogio al poeta, titulado “Las tres virtudes del cóndor”: uno de los más bellos escritos sobre Chocano. El párrafo final resumía las ideas del exégeta diciendo:

“Yo digo que José Santos Chocano tiene las tres virtudes del cóndor: la del arrullo, la del ataque y la del vuelo; el nido, el pico y el ala.” (6)

Esa tarde, los tres Gómez —Padre, Hijo y Espíritu Bueno— y sus respectivos cortejos familiares aplaudieron a Chocano. Este no se fatiga de organizar recitales, acicateado por el empresario Morales, hábil en atrapar ocasiones; el tercero se realiza el 6 de mayo, dedicado a “las damas de Caracas”. Con el objeto de preparar ambiente para el cuarto —un “recital extraordinario”—

(6) *El Universal*, Caracas, 22 de abril, 1922, Pág. 1.

hizo reproducir un magnífico artículo del cronista guatemalteco José Rodríguez Cerna, titulado "La apoteosis de Chocano": en dicho cuarto recital declamó "La epopeya del Libertador" y "El tríptico del Libertador". Hubo de repetir el último en medio de estruendosas ovaciones. Fue, según la prensa, "un suceso imborrable".

Chocano era el hombre de moda en Caracas. Todo el mes lo había llenado con su nombre y sus versos. Por eso, sin duda, el 15 de mayo, los intelectuales le ofrecieron un generoso homenaje en la Quinta "Los Anaucos". El discurso de presentación lo pronunció Laureano Vallenilla Lanz. (7)

Asistieron Manuel Díaz Rodríguez, Andrés Mata, el insigne pintor Tito Salas, Gonzalo Carnevali —un imberbe de gran futuro—, Luis Correa, fino cronista y crítico, y muchos más.

Como de costumbre, Chocano envía a los periódicos, como nuevos, poemas viejos. Así, fecha en 1920 "Serenamente", que fue de 1908, y publica "El zapatero de la Cenicienta", al parecer realmente novedoso.

El día 19 tiene lugar un quinto recital, esta vez, francamente, en honor de Juan Vicente Gómez. (8)

Es evidente que Chocano obtuvo buenos ingresos por todos esos recitales.

De Caracas, Chocano se dirigió a Costa Rica, a bordo del "Manuel Arnús", lujoso barco español que hacía entonces su primer viaje a Sudamérica. ((9)

Ofrecía en su carta de despedida a los diarios, consagrarse a escribir la "Epopeya del Libertador".

Por cuestiones de itinerario, hubo, empero, de regresar a Caracas y embarcarse en La Guayra. Un periódico capitalino, creyendo ausente al poeta, había publicado una caricatura colocando a aquél como un explotador de Venezuela. Chocano no vaciló en saltar a la lid, aclarando las cosas. De ello resulta que lo que alcanzó a "llevarme de mis dos meses de actuaciones en Venezuela es de mil ochocientos dólares (\$ 1,800), en giros que he

(7) Andrés Eloy Blanco, "Las tres virtudes del cóndor" en *El Universal*, Caracas, 3 de mayo, 1923.

(8) *El Universal*, Caracas, 16 de mayo, 1923.

(9) *El Universal*, Caracas, ediciones del 15 y del 20 de mayo de 1923.

comprado al National City Bank de esta ciudad, suma que creo no merece comentarios". (10)

En la misma carta abierta autoriza a quienes le hubieran vendido giros o moneda extranjera, a dar sus nombres y señalar cantidades.

No descuida sus faenas literarias, pero tampoco pierde por eso su espíritu polémico. Como alguien atacara a Amado Nervo, el gran poeta y su gran amigo de las buenas y las malas horas de Madrid, Chocano sale a la palestra con un nutrido artículo titulado "En defensa de Nervo", del cual es eco el publicado más tarde en Santiago de Chile. (11)

Le contesta Agustín Arvelado Urbaneja con uno, titulado "Réplica a Chocano", y éste, contraataca con otro, harto punzante: "En defensa de la crítica", al que sigue otro, "Contra la pseudocrítica". (12)

Chocano empezaba a mostrar la garra y cierto inevitable desdén a su contrincante. La controversia queda interrumpida con una jira poética por los Estados del país que le ocupa dos semanas. Regresa a Caracas, y el 19 de junio se embarca en Puerto Cabello con destino a Centroamérica y el Perú. Antes de partir escribe una "Despedida" a Caracas: composición muy desvaída.

En medio del tumulto de aquella visita a Venezuela, a pesar o a consecuencia de su devota admiración al Libertador Bolívar, ¿fue de veras posible que Chocano escribiera poemas de la intensidad de los de Guatemala, Costa Rica y aun algunos de Lima? ¿O se dejó avasallar, como en su tierra, por la improvisación, a causa de la exigencia de un público demasiado unilateral y entusiasta? Leamos "El tríptico del Libertador".

De los tres sonetos, uno sobre la espada, otro sobre la camisa y otro sobre el llanto de Bolívar, sólo merecen aprecio los dos primeros cuartetos del tercer soneto. El primero es de una estridencia jactanciosa ya consabida; el segundo, de una cursilería también frecuente, porque nadie fue tan cursi como Chocano cuando se ponía tal; el tercero remata en forma poco feliz. De los 42 versos de los tres sonetos, pueden estimarse ocho como verdadera materia poética: sólo la idolatría patrioterá pudo atraer

(10) *El Universal*, Caracas, jueves 7 de junio de 1923, Pág. 1.

(11) *El Universal*, Caracas, martes 15 de junio de 1923.

(12) *El Nuevo Diario*, Caracas, 6 de mayo, 1923. Cfr. *Obras Completas*.

ovaciones sobre tan discutible tríptico. Las dos cuartetos salvables dicen así:

*Lloró Cortés estrellas una noche sombría . . .
Santa Marta a Bolívar también lo vio llorar
una de aquellas tardes en que se aparecía
ante el héroe una sombra de mujer sobre el mar . . .*

*El Héroe se llenaba de una melancolía
que sólo saber pueden los que saben amar;
y alargaba las manos al Sol en agonía
como alma que pedía calor y amor de hogar. (13)*

No es muy alta la inspiración, sin duda: es, con todo, la más alta del tríptico: desdichado azar.

Chocano fue un voluptuoso del combate. Así como durante muchos años puso todo su empeño en regresar a España, para abochornar con su riqueza y poder a sus acusadores, así, tenía vivo afán, a causa de su familia y de su orgullo, en regresar a Guatemala.

Volvió, pues, y brindó un recital en el Teatro Nacional. Se dio el gusto de verse aplaudido ahí donde le amenazaron de muerte y le colmaron de insultos.

Los testimonios periodísticos y epistolares referentes a ese período, que cubre parte del segundo semestre de 1923, coinciden en atribuir a Chocano ruidosas victorias recitativas, aunque, en el fondo, los enemigos de Estrada Cabrera, que no habían disminuido en número tanto cuanto en influencia, le señalaban como uno de sus peores adversarios. Ya se vislumbraba la posibilidad de que Jorge Ubico, enconado enemigo de Estrada, fuese un "líder nacional".

Mas, el drama hondo y auténtico de Chocano en ese momento era de otra índole. No he podido recoger documentación suficiente para confirmar —aunque lo afirme— que, entre la estada en Caracas y la de Guatemala hubo un corto interregno en Costa Rica. Me parece que sí. El poeta había sido conquistado por la belleza frágil y pálida de Margarita Aguilar Machado, en cuya casa fueron huéspedes por pocos días, en 1921, los esposos Chocano-Batres. Vivía Chocano un idilio adolescente, de engreimientos y celos, de arrebatos y apaciguamientos, en la peligrosa edad de los

(13) *El Nuevo Diario*, 7 y 8 de mayo, 1923.

cuarenta y ocho años, y era una joven de veinte la que despertaba en él un dormido tumulto. Margot Batres asistía, ignorándolo, a aquel inesperado y terrible desmoronamiento de su hogar. El poeta había perdido toda medida. Escribía largos y continuos poemas de una puerilidad inconcebible. Por fin, anunciando que regresaba a Lima, emprendió viaje al Sur y, naturalmente, se detuvo en Costa Rica. Terminaba el año de 1923.

Ya, desde 1921, según testimonio que tengo a la vista, (14) la gente de la capital "tica" se preguntaba, con curiosidad no muy recomendable, de quién estaría enamorado el poeta entonces convaleciente de las enfermedades contraídas en la cárcel, pues los síntomas señalaban sin duda un proceso amoroso de caracteres imprevisibles. El regreso en 1923 desveló el misterio. El arrogante y afirmativo señor de los versos marciales estaba prendado como un colegial, de Margarita Aguilar.

La historia de ese romance, hasta el brusco e irregular matrimonio contraído en febrero de 1924, está toda ella en los versos de un libro cursi y, sin embargo, salpicado de destellos poéticos, que sólo se publicaría entero, después de la muerte de su autor: *Poemas del amor doliente*. (15)

Chocano llamaba a Margarita Aguilar, "Lydia". Bajo ese nombre le dedica varios poemas públicamente. "Torre violada" es uno de ellos. (16) Todo eso encierra una curiosa historia de amor.

La colección de dichos poemas aparece dedicada "a Mi Beatriz devotamente" en Lima, el 28 de enero de 1925, un año después de que se cumpliera el destino de todo amor que no se extingue.

¿Pensó Chocano en repetir con Margarita el milagro de ternura que Amado Nervo realizara con Anita en *La Amada Inmóvil*? Tal vez. Pero, los poemas de Nervo, consagrados a una muerta-viva, juntan dos tumbas y dos recuerdos fúnebres; el de Chocano tiene variantes menos trágicas. Nervo condensó en Anita el gran amor de su vida; Chocano fue un porfiado forjador de idilios en "contadas sílabas". Se advierte la intención del poeta de

(14) "Tríptico bolivariano", en *Obras Completas*, Págs. 812-813.

(15) Carta de la señora Amalia de Sotela, al autor, San José, febrero 20 de 1952.

(16) J. S. Chocano, *Poemas del amor doliente*, Santiago de Chile, Nascimento, 1937, 147 páginas. Consta de 23 poemas, de los cuales 10 habían ya sido incluidos por el autor en *Primicias de Oro de Indias* (1934), Cfr. *Obras Completas*, Pág. 699.

idealizar aquel tardío romance, que, sin embargo, o por eso mismo, resulta el romance de su otoño y, por tanto, de su vida madura, es decir, la más dolorosa y consciente. Basta leer estos versos:

*Ya sé yo que me has dado cuanto darme podías
sin tener la esperanza de una compensación,
mientras que las mujeres que han ido siendo mías
han recibido en pago siquiera una canción.*

*¡Ni una canción me pides! Todas mis poesías
no valen la tragedia muda de esta pasión,
con que en la copa amarga de mis melancolías
el lirio has deshojado que hay en mi corazón. (17)*

Los ripios y el verismo no logran disminuir la sincera cursilería de tan efectiva y, empero, teatral confidencia.

Evidentemente, este amante experto ha caído derrotado. Como los principiantes del verso y del amor, se encarniza con una minuciosa descripción de los encantos de la Amada: los "ojos trágicos", "la voz", los pies. Llámala con ternura algo extemporánea, "Pouppée", es decir, *muñeca*, y la engolosina de modo tan sin buen gusto como en este trozo:

*Muñeca mía de carne y hueso,
dame el confite que hay en tu beso
y unta mis labios con tu carmín.
Deja que indague discretamente,
náufrago entre olas de encaje hirviente,
si estás rellena con aserrín.*

No vale la pena recoger muestras de algo tan confidencial y tan impublicable, pues, si bien pone de manifiesto una sicología obsesionada, revela al mismo tiempo, una pérdida de mesura estética, un mal gusto inesperado y espantable. La minuciosidad autobiográfica nos pone ante la vista que Chocano escondía este amor ("Viajando estoy de incógnito, a modo de un Monarca// para que así se ignore por todos mi osadía" . . . *Al ancla*); se jacta de las mujeres que ha gozado; teje una red en torno de la ingenuidad de Margarita. De las pocas notas líricas que recuerdan al poeta auténtico una será "El lobo enamorado"; su propio retrato. Todo

(17) La reproducción fotográfica me la ha proporcionado el Embajador del Perú, señor Luis Barrios Llona, carta al autor, mayo, 1959.

San José anduvo preguntándose cuándo apareció el poema (escrito mientras viajaba de Barranquilla a La Guayra, en junio de 1923), de qué Caperucita “tica” se habría enamorado el lobo Chocano.

*¡Ten piedad de tu lobo, Caperucita Roja!
Aunque sigo siendo amo del bosque secular,
ya el colmillo está débil y la garra está floja;
¡me faltan fuerzas para llegarte a devorar!*

*Pienso, ¡ay! que ya muy tarde te encontré en mi camino:
si fuera en otros tiempos, ¡qué suntuoso festín,
dírame en el encanto de tu cuerpo divino,
con sabor a canela, con olor a jazmín!*

.....
*¡Se acabó, pues, tu cuento, Caperucita Roja,
este lobo es un lobo que llega a tu país
en son de paz y, trémulo, a tus plantas se arroja.
Este es el lobo hermano de Francisco de Asís! (18)*

Como de costumbre, el haber logrado en buena parte este poema, anima a Chocano a continuarlo en serie, y escribe “La plegaria del lobo”. Los lamentos de esta fiera domada resultan aullidos lastimeros:

*San Francisco, a ti acudo, porque me siento lobo
(lobo al que le ha una oveja robado el corazón).
Yo dormía cansado de tanto asalto y robo:
y una oveja muy mala me ha hecho daño a traición . . .*

¡Milagros increíbles e indeseables de un tardío amor! Ni el mal hipérbaton del segundo verso (“al que le ha una oveja robado . . .”) son tan decadentes, como el tono general del cotejo de lobo y oveja, para el cual se utilizan rimas como la “robo”, que ya Rubén había acuñado en “Los motivos del lobo”.

Como si la Amada fuese una chiquilla, el poeta sigue en sus cuentos infantiles. De lobo pasa a ser “el gato bandido” (“debo confesarte que me cansa el arte// de hacer papel siempre de gato bandido,// y que un día de estos me iré a cualquier parte// donde nadie pueda saber lo que he sido . . .”); comparará a Margarita con la Bella Durmiente. Hasta que asoma su larga oreja lo fatal. Un día, me lo refiere Amalia de Sotela, Chocano llegó donde ella y su

(18) “Abnegación” en *Poemas del amor doliente, Obras Completas*, Pág. 701.

esposo, el poeta Rogelio Sotela, preocupadísimo por sus amores. Ya eran sabidos. De pronto, lo llamaron por teléfono. Volvió donde ellos trémulo: “Aquí hay una mujer que mata y otra mujer que muere”, exclamó en su incurable manía de antítesis huguecas. Le habían comunicado que Margarita había intentado matarse. De ahí nació el “Nocturno del amor y de la muerte”. (19)

La señora de Sotela recuerda que, al partir de Costa Rica para Guatemala, lo que debe de haberse producido en julio o agosto de 1923, después de la visita a Caracas, Chocano dijo a sus amigos: “Volveré porque en esta tierra dejo plantado un árbol y un amor”. Cedamos la palabra a la señora de Sotela:

“El árbol fue precisamente uno que él sembró en el Bosque de los Niños, el día de la Fiesta del Arbol, a cuyo acto asistimos con el Maestro Povedano (el gran pintor español don Tomás Povedano). Conservaba yo fotografías de este acto, que se han perdido con el tiempo. En el mes de febrero de 1924, estando de veraneo mi esposo y yo y nuestros pequeños hijos en la provincia de Alajuela nos dieron la noticia de que Chocano había raptado a Margarita Aguilar. Pero ¿cómo? nos decíamos. ¿Pues no estaba en Guatemala? Se había devuelto de uno de los puertos abandonando a su familia y volvía por la mujer que lo obsecaba. La raptó, pero antes se casó con ella —los casó el gobernador José Luján, en una casa amiga—. Dos meses después era mi esposo gobernador de San José. Ella sale de su casa para la iglesia, pero todo estaba de acuerdo y listo para el matrimonio. A esto se refiere en su Nocturno de la Realidad soñada o del sueño realizado. En un motocar salió con ella amaneciendo. Vivía su poema ‘La fuga’: ‘El maíz/ de ancho tórax, etc./ ella leve/ mal envuelta con pelajes y con gasas.’” (20)

Lo que la señora de Sotela narra es cabal, aunque peque de impuntualidad en ciertos detalles. Chocano no se devolvió de ningún puerto. Estaba en Guatemala y de ahí viajó de incógnito a Costa Rica. Lo demuestra el original de su poema “Torre violada”, que lleva fecha y firma de su puño y letra: “Guatemala, 1º de

(19) Cfr. *Obras Completas*, Pág. 714.

(20) Carta de Amalia de Sotela al autor, citada Pág. II a IV. La cita de “La Fuga” es de memoria, y no exacta. Cfr. *Fiat Lux* Pág. . . . y *Obras Completas*.

enero de 1924". Está dedicado así, manuscrito: "*Para mi Lydia idolatrada*". Añade en nota marginal el poeta que envía su composición a *La Tribuna* de San José y termina "Vive a tus pies". "Torre violada" empieza significativamente:

*Vi que ante ti se abrió la puerta
que hay en mi Torre. (¡Sé que abierta
no pudo ser sino por Dios!)
En esta Torre transparente
yo era el que estaba solamente,
mas, desde entonces, fuimos dos. (21)*

Por último, un día, Margarita desapareció de su hogar. El impaciente enamorado se la llevó consigo. Era a fines de enero de 1924. Un gobernador amigo, José Luján, los casó sin preguntar sobre solterías, divorcios o viudeces, y otorgó un certificado poco regular pero suficiente. Nació entonces el "Nocturno de la realidad soñada o del sueño realizado". (22)

*¿Soñando estoy? . . . La suerte responde a tal pregunta
haciendo en una noche verdad nuestra ilusión,
puesto que me despierta cuando el alba despunta
para que el primer rayo me entre en el corazón.*

El 1º de febrero de 1924, Chocano, en el paroxismo de la pasión, viaja desde Corinto a San José; he aquí párrafos de una carta a Rogelio Sotela:

"En efecto, dejé en tierra suya, clavada la raíz de un dolor que si me florece en cantos, temo mucho que no llegue a serme fructífero como deseara para mi tranquilidad. Creo, querido Poeta y amigo, haber perdido ésta para siempre. Vivo en angustia, tanto mayor cuanto que ni siquiera puedo tener el desahogo de un grito, de un gran grito, en medio de esta espesa hipocresía occidental, en que las verdades tienen que decirse a media voz y los dolores de amor tienen que sofocarse en silencio. Haga Dios su voluntad en mí, que no tengo más remedio que sacrificar a los demás mi propia voluntad. Si algo sabe usted, si algo ha oído decir, si algo comprende o malicia, ayúdeme por piedad, como le

(21) *Obras Completas.*

(22) *Obras Completas*, Pág. 722.

dicte su alma de Poeta. Es ahora cuando me doy cuenta por qué Dante acertó preferentemente en 'El Infierno': ha debido sentirlo en el corazón, ante la imposibilidad de su amor. Guarde usted esta carta si no han de leerla ojos hipócritas; rómpala antes que otros que los de usted puedan leerla, la persona que entregue a usted esta carta pida ya o más tarde en mi nombre un gran servicio en orden a este amor doloroso: si no acudo a un Poeta no tendré a quién acudir en San José . . . Voy a Lima con la esperanza de que mi anciana madre arrulle el dolor que no quiere dormírseme un instante siquiera." (23)

Es evidente, por esta carta, que el matrimonio fue un acto primo; que la arribada de Chocano a San José, de paso a Lima, no se realizó con el propósito de raptar a Margarita; que todo resultó de la pasión desatada, improvisadamente, avasalladoramente.

Conviene añadir algunas precisiones menos poéticas. Tenemos a la vista, el testimonio matrimonial de Costa Rica. Carece de las formalidades habituales en documentos de esa clase. Por de pronto no da fe de su autenticidad ningún testigo. Es una hoja simple con un sello, sin fecha, y con una data puesta diez años después, aparentemente el 16 (puede ser 18) de diciembre de 1934.

Dice como sigue:

"José Luján Mato, Gobernador de la provincia de San José. Hace constar, que hoy a las seis horas contrajo matrimonio civil el señor don José Santos Chocano Gastañodid (*sic*) con la señora doña Margarita Aguilar Machado. 17 de febrero de 1924. (Firma) José Luján. (Firma) Moisés Morales, Secretario. Un sello circular que dice: 'Gobernador de la Provincia de San José, C.R.'"

Este documento, en el que no constan las generales de los contrayentes y en que se llama "señora" a Margarita y se da como "Gastañodid" el apellido "Gastañodi" de la madre del poeta —igual error ocurre en la matrícula de la Universidad de San Marcos—, tiene al pie dos certificaciones poco comunes. La primera, sin fecha, manuscrita como el texto de la certificación, dice: "Revisado conforme// A. Oreamuno// Cónsul General". (Un

(23) Copia transmitida por doña Amália de Sotela al autor, San José, diciembre 26 de 1951.

sello del Consulado de Costa Rica en Santiago-Chile). La otra, con cuatro sellos o timbres chilenos de cinco pesos cada uno, adheridos; dice:

“N-9434. Legalizada en el Ministerio// de Relaciones Exteriores de Chile, la// firma el señor Alejandro// Oreamuno, Cónsul// General de Costa Rica en Santiago.// Santiago, 17 de XII de 1934// (firmado) Julia Vázquez Cortés. (Un sello del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile.)”

No pretendo, ni tengo por qué impugnar la validez del matrimonio de Chocano con Margarita Aguilar, su devota compañera hasta la hora de la muerte, pero, es evidente que este documento demuestra la fuerza de la pasión del poeta, las circunstancias dramáticas en que se realizó la unión de ambos enamorados y la urgencia de legalizar el documento, *post mortem*, lo cual estuvo a cargo del bufete del abogado chileno y después Ministro de Relaciones Exteriores, don Juan Bautista Rossetti. (24)

Se había cumplido una nueva etapa en la vida de Chocano. No es necesario destacar otros aspectos, mas tampoco se debe omitir ciertos detalles, pues ellos contribuyen de manera decisiva a delinear y fijar el carácter de nuestro personaje. Los hechos privados por lo general están al margen del comentario público, pero, cuando se trata de individualidades tan destacadas y cuya obra corre parejas con su biografía, sería cometer un grave error poner de lado circunstancias sin las cuales resulta difícil, si no imposible, explicarse al autor y su poesía.

Chocano emprendió en seguida el retorno al Perú. Se acercaba el Centenario de la Batalla de Ayacucho y, por tanto, la ocasión de cantar al Libertador Bolívar, con oportunidad y provecho.

(24) Tengo copia fotostática del documento. El señor Rossetti nunca quiso revelar detalles de su intervención en esta legalización, de acuerdo con normas invariables de ética profesional, pero si es sabido, que él actuó en la declaratoria de herederos y toma de posesión de herencia en Santiago, herencia, por lo demás tan parva que sólo arrojó deudas a cambio de un tesoro potencial en originales, amorosamente cuidados y publicados, aunque inhábilmente ordenados, por Margarita Aguilar Machado.

CAPITULO XXII

“LA HORA DE LA ESPADA” [1924-1925]

Aquel año de 1924 iba a ser de grandes fatigas y muchos relumbrones. Se aproximaba la fecha de la celebración del Primer Centenario de la Batalla de Ayacucho, y, conocida la munificencia de Leguía para los festejos históricos, era fácil presumir que, en tan alta y significativa efemérides, “echaría la casa por la ventana”. Ya con oportunidad del Primer Centenario de la Proclamación de la Independencia del Perú, en 1921, había dado pruebas Leguía de su sentido del boato y de la dilapidación fastuosa. Chocano no la había aprovechado entonces, a causa de hallarse recién salido de la Penitenciaría de Guatemala, en estación de convalecencia y, luego, deslumbramiento amoroso en Costa Rica. No era de desperdiciar la nueva ocasión que se le presentaba. Además, sería el momento de concentrar todas sus potencias para ponerlas al servicio de la gloria del Libertador Bolívar, objeto de la más devota admiración de Chocano, desde sus tiempos mozos, y también objeto de un compromiso público con los venezolanos.

Con Margarita a su vera, saboreando él — ¡“el gato bandido”, “el lobo enamorado”! —, su reciente amor, Chocano enfiló proa al Perú. Sería difícil el primer choque: ¡estaba descontado! Ya se conocía allí a Margot Batres, y la tradición conservadora local, adversa al divorcio, no admitido hasta 1930 por la legislación peruana, seguía considerando a Consuelo Bermúdez como la esposa legítima del poeta, cuyos tres hijos mayores, además, eran peruanos.

Pero, ¿hubo alguna vez obstáculo invencible para el vate? ¿Le arredró algo si se opusiera a sus opiniones, decisiones o caprichos?

Todavía calentaba el sol del verano de 1924, cuando el poeta y Margarita se instalaron en el "Hotel Maury" de Lima, donde por esos días —en el lado de la calle de Judíos, que correspondía al Hotel "Francia e Inglaterra"— había plantado su tienda el poeta andaluz Francisco Villaespesa y su doña María, y donde ejercía su reinado gitano, momentáneamente, rodeado de "entendíos", mozo de estoques, periodistas y aduladores, Rafael Gómez Ortega, "El Gallo", más conocido por "El Divino Calvo", a quien acompañaba una guapa mujer de la cual se contaban picarescas hazañas ocurridas allá, en la tierra de María Santísima, en Sevilla de Andalucía, ¡zi zeñó!

La corte de admiradores de Chocano se ensanchó. Al hotel iban, no sólo los antiguos amigos, sino algunos nuevos, como el adolescente Federico Mould Távara († 1958), el joven Ricardo Vegas García, el dibujante José Alcántara Latorre, y, claro, todos los demás, los de toda la vida.

Chocano, como una lanzadera, se pasaba el tiempo yendo y viniendo. Visitaba ministerios, saludaba redacciones, cursaba cartas, se detenía largo tiempo en *Mundial* (que le brindaba semanalmente sus mejores páginas), alternaba con todos. Villaespesa se pasaba los días metido en cama, a causa de su pereza inveterada, su friolentismo y la terrible falta de monedas. Había estado, desde fines de 1922, en Venezuela, escribiendo y poniendo en escena un drama histórico sobre el Libertador. Con su acostumbrada ausencia de sentido financiero, invirtió en decoraciones y gastos superfluos todo lo que le brindó Gómez a cambio de su pieza, y se quedó en la más terrible inopia. Pasó a Colombia. En Bogotá, al comienzo, tuvo mucho éxito, pero los gastos no guardaban armonía con sus ingresos, y acabó de alojado forzoso en la última pieza, del más lejano rincón del Hotel Santander, que regenteaba Enrique Arias, un bogotano "chirriado" y generoso, para quien la amistad tenía cuando menos valor como el dinero.

Después de una terrible viacrucis económica, logró Villaespesa, cubierto de deudas y de gloria, salir de Colombia. Encontró a Chocano en Panamá y arribó a Lima, venteando la posibilidad de resarcirse a base del mismo drama que originara su precaria fortuna en Caracas. Chocano, siempre desprendido, le tendió la mano y le abrió el círculo de sus amistades políticas y literarias.

Desde luego, Villaespesa era el ser menos apropiado para usufructuarlas. Andaluz de veras, *cañí*, bohemio, prefería una

interminable conversación en el café, ahuyentando moscas a fuerza de humareda de cigarrones negros y apestosos. Era mejor que hablar de negocios. Recordar era su debilidad, y compartir las remembranzas con sus antiguos amigos y los nuevos: con Gálvez y con "Clodoaldo", con Bustamante Ballivián y con Mould Távara, y hasta con el autor de este libro, a quien conoció en el hotel de Bogotá, del que fueron al mismo tiempo parroquianos.

Chocano, a diferencia de Villaespesa, andaba sin descanso de Palacio a un periódico, de la Biblioteca Nacional a un departamento de altos que había alquilado frente al Correo Central, y que le quedaba cerca de Argandoña, donde vivía su madre, a la que visitaba cada día.

Había planeado Chocano un largo poema titulado "El hombre Sol". Le ganó el tiempo y ya no podría escribir para las próximas fiestas sino un canto, el cuarto, titulado "Ayacucho y los Andes". (1) El poema debía constar de un total de siete partes, a saber: "Canto preliminar", "Boyacá y los ríos", "Carabobo y las selvas", "Pichincha y los volcanes", "Ayacucho y los Andes", "Potosí y las ruinas", "Santa Marta y el Mar", y un epílogo. Es indispensable subrayar estos títulos. En ellos se refleja como en pocas ocasiones, con toda claridad, el rumbo de la inspiración chocanesca. El dijo en cien oportunidades que su arte estaba hecho de Naturaleza e Historia: cada uno de estos cantos representa esa triada fundamental de su poesía. Chocano tenía un sentido certero de las antinomías —buen discípulo de Hugo— y le fascinaban las antípodas y los gemelos, por su sentido armónico y geométrico, o mejor, algebraico, ya que desde niño se destacó como estudiante de álgebra, pues que es esencia de ésta la concepción proporcionada de las partes. El uso frecuentísimo de los guarismos, de que hablaremos después, refuerza la exactitud de este aserto. Ahora bien, es evidente que las parejas conseguidas para titular los imaginados cantos del poema *El Hombre Sol*, tienen un hondo sentido de verdad. Es exacto que el *leit motif* de Boyacá, con los ríos, que el de Carabobo, lo es de la selva; que el de la batalla de Pichincha, es la magnífica decoración de los volcanes ecuatorianos; que la batalla de Ayacucho se desenvuelve desafiando la altitud de los Andes después de una campaña bordeándolos y vencéndolos; que la apoteosis de Potosí, corona

(1) Chocano. *Ayacucho y los Andes*, Lima, Imp. y Lit. P. Berrio, 1924. El plan va inserto en las primeras páginas. Cfr. *Obras Completas*, Págs. 518-521.

una épica romería por las ruinas del Incario, desde Cusco al Titicaca y del Titicaca a la cúspide de Potosí, y que en Santa Marta, el Mar envuelve al héroe, después de escapar de la mediterránea Bogotá, y emborracharse de sol y angustia en Cartagena.

Chocano estudiaba afanosamente cada faz de su obra. En la Biblioteca Nacional, de Lima, donde yo trabajaba desde hacía años, debíamos prestarle a diario todo documento sobre Bolívar y la Batalla de Ayacucho. Se detenía horas conversando con Carlos A. Romero y Salvador Romero, Jorge Basadre y con el autor, todos miembros de la Biblioteca. Acudía al Museo a discutir con don Emilio Gutiérrez de Quintanilla. Entiendo que participó de algunas sesiones de espiritismo en la Sociedad Geográfica, en compañía de eruditos como Genaro Herrera y el propio Gutiérrez de Quintanilla, para evocar el alma de los héroes de la emancipación y escuchar sus supuestos mensajes de ultratumba. El esoterismo y la historia se juntaban en la fantasía de Chocano, imprimiendo imprevistos sesgos a su poesía; pero, a la vez, la frecuentación de textos tan puntuales como los que consultaba sin cesar, detenía el vuelo de su musa y la hacía andar, con frecuencia, a ras del suelo.

El ambiente había cambiado mucho durante el año que el poeta había permanecido ausente. Tal vez deba buscarse en ello cierta inicial inadecuación suya a la sociedad limeña, que ya había empezado a entender en 1922.

Leguía había realizado un decidido viraje hacia la dictadura. En mayo de 1923 había pretendido consagrar la República al Corazón de Jesús, no en un gesto de piedad cristiana sino en el afán de respaldar con fuerzas humanas y divinas su intento reeleccionista. Le salió al encuentro el espíritu liberal del país, representado por obreros y estudiantes, a cuya cabeza se puso el presidente de la Federación de estos últimos, V. R. Haya de la Torre. (2)

Además, el grupo "rojo" del leguismo, encabezado por los congresistas Encinas y Luján Ripoll, ambos amigos de Chocano, y que seguían los pasos de Germán Leguía y Martínez, Ministro de Gobierno, se habían decidido abiertamente contra la reelección de Augusto Leguía, el cual se deshizo de su primo y ex Ministro y la

(2) L. A. Sánchez. *Haya de la Torre y el Apra*, Santiago de Chile, Ed. del Pacífico, 1955.

emprendió contra los antirreeleccionistas, desaforándolos del Congreso. Pedro J. Rada y Gamio, que un año atrás había asumido la Cartera de Gobierno, se encargó de la persecución. Después de variadas incidencias, en octubre de 1923, Haya de la Torre, reelecto presidente de la Federación de Estudiantes, fue sorpresivamente apresado, igual que Encinas y Luján Ripoll. Leguía quiso mezclar inútilmente al líder estudiantil en la conjura política de don Germán Leguía y Martínez. Haya de la Torre, después de nueve días de huelga de hambre en la Isla de San Lorenzo, fue desterrado a Panamá; no tardaron en seguirle Encinas y los líderes del "germanismo".

Para Chocano resultaba en extremo embarazosa esta división de las fuerzas leguistas, pues tenía amigos en lado y lado: Encinas, que había propuesto y obtenido la Medalla del Congreso y que había polemizado a su favor con el diputado Málaga Santolalla; Luján Ripoll, su admirador y discípulo, por una parte, y, por la otra, Rada y Gamio, promotor de la Coronación. Es posible que este divorcio, aparte de razones más poderosas, como el amor y el interés económico, contribuyera en mantener al poeta ausente durante todo el año de 1923. Cuando regresó, la reelección de Leguía era lo que los juristas llaman "cosa juzgada". Se llevó a cabo sin mayores desgarramientos ni entusiasmos. No había sino un Gran Elector: el Gobierno. Apenas sí en vísperas del Centenario de Ayacucho, grupos de estudiantes y obreros, constituidos en las Universidades populares González-Prada, expresaron su disgusto. El gobierno actuó brutalmente. Los apresó y desterró. Partieron con diverso rumbo. La casa quedaba limpia, aunque tanto y tan silenciosa, que olía un poco a cementerio. Para contrarrestar esta apariencia, fue preciso incrementar gastos, duplicar festejos, prodigar dinero, *panem et circenses* sin límite alguno ya.

Chocano seguía preparando su Canto IV, *Ayacucho y los Andes*.

Para que nadie dejase de participar de su triunfo y su alegría, convocó a Lima a Margot y sus hijos Antonio y Alma América. También acudieron la antigua amiga de España y su hija, habida durante su permanencia en Madrid. Estos datos no tienen por objeto denigrar al poeta: son simples comprobaciones. Si algo demuestran es, con toda claridad, que Chocano mantuvo siempre encendida la lámpara del culto familiar, fuera de las limitaciones de la moral corriente, y que su amoralismo fue básico, sin que en

tal calificativo entre para nada la sospecha de inmoralidad o sea de un atentado deliberado contra el canon regulador de usos y costumbres de los demás, sino, tan sólo, su propio canon, sometido a sus sentimientos y a su propio concepto de la lealtad.

Muchas veces hablé de este concepto de la personalidad del poeta con su hijo mayor, Eduardo Chocano Bermúdez, una de cuyas cartas ha transcrito parcialmente en otro capítulo. Eduardo hizo un viaje especial a Guatemala en 1919, a sabiendas de la situación familiar de su progenitor. También pedí informaciones a Alma América Chocano Batres, hija del segundo matrimonio.

Creo que la hermosa carta de ésta encierra datos preciosos que no debo traducir ni interpretar, sino sencillamente transcribir. Helos aquí:

“¿Qué puedo decirle que sea de interés para usted? Yo guardo de mi padre un recuerdo muy hondo, lleno de admiración y de infinita ternura. El siempre, en nuestra vida de hogar que compartíamos con él, mi madre, mi hermano Antonio y yo, fue todo cariño para nosotros. En casa era un hombre más bien tranquilo, apegado a su familia y ordenado en sus cosas. A pesar de su temperamento desbordante, en el fondo tenía ansias de ternura, de esa ternura que todo gran hombre, que es niño al mismo tiempo, necesita. Nunca tuvo una palabra fuerte para con nosotros, era de una gran nobleza de alma y todo un caballero. Desde que pueda acordarme, nuestra vida pasaba entre Guatemala y Lima, y algunas veces, recuerdo haber estado con amigos de mi padre como Lugones Villaespesa, Vilches, Tórtola Valencia, quien me regaló una muñeca vestida por ella en una función del Forero, y recuerdo a Percy Gibson, en Arequipa, a donde íbamos seguido, pues estábamos pasando un temporada en los Baños de Jesús. De Lima tengo algunos recuerdos vagos, yo era una niña muy seria para mi edad, y me gustaba que me llevaran al teatro, y a comer al Zoológico, o a tomar helados —que a él le gustaban mucho—, al Palais Concert. Tengo presente la celebración del Centenario de Ayacucho, cuando mi padre escribió ‘Ayacucho y los Andes’, ‘El hombre Sol’. Mi abuelo materno, el licenciado Antonio Batres Jáuregui, fue como embajador de Guatemala, y

para entonces se inauguró el Hotel Bolívar. Después, la vida nos separó, habiéndonos ido a vivir a Guatemala, mamá y nosotros, pero siempre estuvimos en contacto con él. Me acuerdo con gran emoción que mi padre tenía una especial predilección por mí, éramos muy unidos y yo dejaba cualquier diversión propia de mi edad si podía estar con él. Me enseñaba a decir sus poemas y le encantaba oírlos de mi voz, aunque los dijera mal; yo quería poner tanta emoción en ellos que me turbaba por tanto. Me llamaba 'mi chula', y después en sus cartas siempre me decía: 'escribeme seguido y estudia para que tengas buena letra y puedas ser mi secretaria.' (3)

Este emotivo testimonio, dice más que cualquier documento sobre la actitud afectiva del poeta, y confirma lo que venimos narrando acerca de su posición frente a la moral cotidiana.

Se han hecho relatos orales humorísticos acerca de las supuestas confusiones de Chocano, al reunir en Lima a sus tres esposas y a una que pudo serlo en España. Desde un punto de vista regular, se explica esa interpretación. Desde el que tenía Chocano, carece de importancia. No se olvide que su posición frente a las leyes fue la de no estar "bajo", sino "sobre" ellas. (4)

En el aspecto político, la presencia de Chocano provocaba ahora reacciones diversas a las de 1922. Aunque entonces había defendido directamente lo que él llamaba "dictaduras organizadoras", y había recibido el supremo homenaje de su Coronación, de manos de la dictadura, no halló en el Perú tanta oposición como después de su regreso de Venezuela, donde públicamente había sellado amistad y alianza con uno de los peores déspotas de la historia americana: Juan Vicente Gómez. Por esos días la estrella de la Revolución Mexicana alcanzaba la más alta popularidad. Se acababa de producir un incidente revelador. Una conferencia dictada en el Salón General de la Universidad de San Marcos, por el licenciado Ortiz, Ministro de México en Lima, sobre el tema de las reformas realizadas por la revolución de su patria, encontró, de un lado, ardiente acogida de los estudiantes y de los opositores a

-
- (3) Carta de Alma América Chocano Batres al autor, fechada en México, D. F., 18 de julio de 1951. Original autógrafo en el archivo del autor, Pág. 1 y 2.
- (4) Chocano, *Serenamente*, vide capítulos anteriores, 1908, y *Primicias de Oro de Indias, Obras Completas*.

Leguía, y de otro franca y antiprotocolaria represión policial. José Vasconcelos había sido proclamado "maestro de la Juventud" por los universitarios de Colombia, como lo sería en seguida por los del Perú. Vasconcelos había influido en el gobierno de México para romper relaciones con la tiranía de Gómez.

La reelección de Leguía definió más los frentes. Chocano estaba, para la mayoría de los intelectuales y jóvenes estudiantes, del lado de las tiranías. Ni sus versos por admirables que fueran podían exonerarlo de culpa. Su responsabilidad política y moral parecía evidente a quienes le habían juzgado sin oírlo: leyéndole. No había apelación de tal sentencia.

Allegado íntimamente al régimen leguista, Chocano tuvo mucha intervención en las invitaciones para el Centenario de Ayacucho. En vísperas de este acontecimiento se vio llegar a Lima a una importante delegación intelectual del mundo, en especial de América, y más concretamente, del modernismo americano. A mediados de diciembre comenzaron a conocerse los nombres de los ilustres visitantes. Se llamaban Leopoldo Lugones, Ricardo Jaimes Freyre, Guillermo Valencia, Antonio Caso, Antonio Batres Jáuregui, Rogelio Sotela, José de J. Núñez y Domínguez, Rafael Heliodoro Valle, Hugo D. Barbagelatta, Eugenio Garzón, Ronald de Carvalho, Ricardo Levene, Gregorio Reynolds, Cristóbal de Gangotena y Jijón; por España estaba Francisco Villaespesa, juglar y bohemio, perteneciente a la entraña misma del modernismo español o Chocano oficiaba de supremo maestro de ceremonias. No se daba punto de reposo. Entre las visitas a sus familiares, la preparación del poema, la atención a los invitados, aquello era realmente agobiante. Empero salió airoso.

Con motivo de las festividades se convocaron varios concursos literario. En uno resultó premiado el poeta Alberto Guillén; en otro, el novelista José Félix de la Puente y Ganoza, con su novela *Por la estirpe*. Una tarde, ya en la antesala del 9 de diciembre de 1924, Chocano reunió en su piso de la calle del Correo a un grupo de escritores visitantes y del país, para leernos *Ayacucho y los Andes*. No hubo sino elogios.

El poema escrito en verso de metro libre, pero asonantado, luce la particularidad formal de que las asonancias se producen en los versos impares en vez de los pares: asonancia en *e-a*. El primer verso, silábicamente, tiene 11 sílabas; el segundo, 4; el tercero, 9; el cuarto, 11; el quinto, 14; el sexto, 14; el séptimo, 11; el octavo,

7; el noveno, 9; el décimo, 11; el undécimo, 14; el duodécimo, 14; el décimo tercero, 14; el décimo cuarto, 11; el décimo quinto, 9; estos nueve versos constituyen la primera estrofa. Es indudable que, traducido esto a secuencias, se vuelve a viejos moldes, y que el ritmo predominante es el de la antigua combinación de 7 y 11, como en las estrofas de Fray Luis y de Bécquer, sólo que el 7 se duplica en 14, sin romper su ritmo básico, y el 4 resulta también parte del de 7. La única innovación consiste en la mezcla de eneasílabos.

Esto en cuanto a lo formal. El aspecto esencial luce otros rasgos menos novedosos. Chocano opta por la enumeración y la descripción. Usa los términos más corrientes, deliberadamente prosaicos, para dar el tono lírico a base de metáforas ya no tan vigorosas como las de *Alma América*. Sí, a ratos, logra su propósito, mediante la verbalización de ciertos adjetivos o sustantivos —“encucilladas”, o retóricos proclíticos “separáronse”, “atalayaránlas”—, lo más poético es siempre su metáfora: “mortajas de piedra”, “bajando por la escala de una nube”. Mas, la atmósfera poética se logra a costa de enumeraciones exóticas o exotéricas: Lemures y Atlantes, perlas y esmeraldas, doncellas y gigantes. Esdrújulos sabiamente administrados concluyen por impartir a toda esta escenografía un tono majestuoso y hasta extraordinario.

Pero, no engaña a nadie aquella pompa. Las vestales y los montes impresionan poco. Además, Olmedo había ya intentado poetizar a Bolívar a base de dos estratagemas literarias: resucitar a los Incas y dar personalidad a las cumbres. Se trata de un antiguo ardid literario. El mismo que Virgilio emplea con el escudo de Eneas, y Tasso con el sueño de Clorinda, y hasta don Pedro de Peralta y Barnuevo, con otro sueño antevisor, a mérito de cuyo conjuro la historia futura desfila ante los ojos de un poderoso evocador preexistente. Aunque surja de cuando en cuando el meteoro de una imagen, no se puede negar el carácter prosaico de descripciones como esta:

*Sobre ese campo hay un ejército que bulle
y en doble línea de batalla se despliega.
Abriendo un ángulo que mide la llanura,
corre un zarzal de bayonetas;
y, en el vértice, un grupo de jinetes esgrime
el apretado bosque de sus lanzas enhiestas. (5)*

Es cierto que, con su innegable pericia, logra a ratos alto nivel y novedad. Una de estas, el verso de 13 y 7 sílabas, ya ensayado en *Alma América*, pero ahora limpio de titubeos:

*con que podrían en los tiempos fabulosos
aparecer cual si estuviesen hechos en una sola piedra (6)*

Los viejos motivos —el diálogo de la Gracia y la Fuerza (estrofa XXIV) se reproduce sin mayores variantes. La última estancia, la número LXVI, es de un prosaismo inaudito:

*EL HOMBRE-SOL una mañana,
después de catorce años de soñar, se despierta;
y puede ver ya entonces su obra,
y puede ver que su obra es bella . . .
y tiene una sonrisa
de ambición satisfecha
cuando comprende que en la América ha empezado
“el Imperio sagrado de la Naturaleza”.*

Además, cada estrofa tiene una nota explicativa y documental: innecesarios ingredientes en la poesía.

Ilustrado por varios dibujantes —Raúl Pro, Efrén Apesteguía, Alejandro González— e impreso en piedras litográficas, el poema fue lanzado en forma suntuosa aunque de dudoso buen gusto. Envase y contenido corrían parejas . . .

Pero, Chocano luce entonces como soberano Mentor y hasta Mecenas. Organiza veladas literarias, concursos, invitaciones de artistas. Durante un mes no se desmontará del chaqué, los escarpines y la corbata de plastrón. De noche andará de frac, como un sonámbulo.

El programa de las fiestas es terriblemente copioso. No queda lugar para otra cosa que ceremonias y ceremonias. Apenas pasa la última, Chocano organiza en el Teatro Forero una gran fiesta de poesía. Se llevó a cabo el 15 de diciembre de 1924.

Lugones fue, como se sabe, uno de los grandes poetas modernistas. El glorioso autor de *Los crepúsculos del Jardín* (1905) y *Lunario sentimental* (1909) había emprendido una nueva ruta, primero, bajo la tentación de Einstein, y luego bajo la de Víctor Berard, y se encaminaba al ultranacionalismo, a rápido

(6) Chocano, *Obras Completas* Pág. 529, estrofa XI.

paso. Ya estaban en marcha los poemas que constituirían *El payador*, *Poemas solariegos* y *Romances de Rioseco*.

Por otra parte, estaba muy fresco el triunfo de Mussolini, con su impresionante cortejo de “camisas negras”, “haces simbólicos” y culto a la juventud. Lugones, tan mimético siempre, sufría las consecuencias de aquel impacto. En la Argentina había concluido el primer gobierno radical de Hipólito Irigoyen (1916-1922); el segundo, de Marcelo Alvear, dejaba ver las contradicciones internas que harían inevitable —y siempre execrable— la intervención de las fuerzas armadas en la política militante (1930). Bajo tan poderosos estímulos, Lugones anunció, en el discurso de aquella tarde, el advenimiento de “la hora de la espada”, es decir, de la dictadura.

Chocano volvía a encontrarse en la órbita del indeseable elemento político. La “dictadura organizadora” se volvía así “una dictadura militar necesaria”, según tradujeron sus enemigos, empeñados en batirle hasta los últimos extremos para así batir, en el poeta, a los dictadores de carne y hueso de la talla de Leguía, en Perú; Ayora, en Ecuador; Siles en Bolivia, etc.

Escuchemos a los protagonistas de aquella circunstancia.

El lunes 15 de diciembre, se anunciaba la que debería ser la más alta y significativa fiesta literaria del Centenario: la “fiesta de los poetas”.

Se presentarían, en el Teatro Forero, Leopoldo Lugones, Guillermo Valencia y José Santos Chocano, este último para declamar su poema a Bolívar. La primera parte del programa consistiría en el Himno Nacional Peruano, un discurso de Guillermo Valencia; un trozo de la epopeya de Chocano; “Papillons” de Schumann, interpretado al piano por Mercedes Padrosa de Cabral, y otro fragmento del poema chocanesco. La segunda parte, de una sonata al violín por Héctor Cabral; el último fragmento de su epopeya, leído por Chocano; una “Fantasía” de Chopin por Mercedes Padrosa, y un discurso de Leopoldo Lugones. Se advertía que el canto a Bolívar se leería en su integridad, por su propio autor, durante el Recital que ofrecería la Municipalidad de Lima el jueves 18 a las 6 p.m. (7)

(7) *La Crónica*, Lima, lunes 15 de diciembre de 1924.

La versión de la Fiesta de los Poetas tiene todavía eco: la aplauden los diarios. (8)

Conviene recordar que el presidente de la Delegación argentina a las fiestas de Ayacucho fue el general Agustín P. Justo, quien sería Presidente de la República, en plena “hora de la espada”, el período 1933-39. Y más que las aseveraciones de Lugones en honor de “la espada” de los libertadores, que forjó la Independencia americana, es preciso destacar sus correctas declaraciones formuladas a raíz de su llegada a Lima, al poeta José Gálvez. En efecto bajo el título de “Con Lugones”, Gálvez publicó una entrevista llena de peligrosas sugerencias. (9)

Lugones se pronunció ahí contra la “inmigración colectiva”, a la que culpaba de un fenómeno de desnacionalización, contra el que, decía Lugones, se operaba en Argentina una violenta reacción.

“En esa reacción intervino el poeta tan resueltamente que tuvo el coraje —esta es la única expresión, adecuada— de declarar la necesidad de lograr la vinculación con las fuerzas armadas de la Nación y de afirmar que el ejército, por su formación y destino, es, precisamente, lo mejor y más genuino del país, y que, por el rumbo que ha tomado el mundo después de la guerra, representa la garantía de la libertad y de la soberanía que no podría ser tal sin una organización interna y perfecta de sus fuerzas.” (10)

Como alguien calificara esa actitud de “fascista”, Lugones

“rechaza el mote y se acoge al sobrenombre evocador y castizo de ‘los chisperos’, con el que se bautizó a los primeros legionarios de la Patria.”

Por lo demás, la actitud fascista no desagradaba a *El Comercio* de Lima, si nos atenemos a la fotografía publicada bajo el título de “El Perú y Benito Mussolini”, el 9 de diciembre de 1924. De añadidura, al reseñar los discursos de la velada del 15, es decir, el discurso de Lugones sobre “la hora de la espada”, *El Comercio* calificó de “grande” la oración del argentino, del que destacó

(8) *La Crónica*, Lima, martes 16 de diciembre de 1924: *El recital de anoche*.

(9) *El Comercio*, Lima, jueves 4 de diciembre de 1924. Pág. 3.

(10) José Gálvez, reportaje cit. *El Comercio*, Lima, 4 de diciembre, 1924.

párrafos de evocación histórica, sin insistir en las implicaciones políticas de su contexto. (11)

La polémica comenzó afuera y después, y si se inculpó de la idea lugoniana a Chocano, ello se debió, en gran parte, al empaque de éste y a su desafiante actitud frente a los partidarios de la tolerancia y la paz democrática.

Los discursos de Chocano y Lugones dieron motivo a una áspera polémica continental. En Chile, don Enrique Molina, Rector de la Universidad de Concepción, salió al paso del argentino en un artículo templado y vigoroso. (12)

En *La Nación* de Buenos Aires, saltó a la palestra Luis Fernán Cisneros, desterrado por Leguía. José Vasconcelos, que estaba en Constantinopla, escribirá meses más tarde, un artículo refutatorio, del que surgirá una terrible tragedia.

No es momento de nuevas polémicas. Chocano, que ha impreso algunos millares de ejemplares adicionales de su canto a Ayacucho, tiene que venderlos a Venezuela, donde le esperan honores y dinero. Así es como, sin anuncio previo, el poeta aparece en Caracas el día primero de marzo de 1925. Sus amigos venezolanos se sorprenden de arriba tan intempestivo. (13)

Poco tarda en anunciar un recital poético. (14) Se realiza el día 15 y es dedicado, claro, al Benemérito y a su hijo Vicentico. En el palco oficial faltará esa vez, y para siempre, Juancho, asesinado misteriosamente en el propio Palacio de Miraflores, a mediados del año de 1923. Sigue otro recital el día 19. El 3 de abril, un grupo de intelectuales le pide que recite "El Hombre Sol". Firman la carta petitoria, Andrés Eloy Blanco, Andrés Mata, el presbítero y gran escritor Borges, J. Arcaya Calatrava, Jacinto Fombona Pachano, Pedro Sotillo, Antonio Arraiz, Arturo Uslar Pietri, Laureano Vallenilla Lanz, Gil Fortoul, Manuel Díaz Rodríguez, Lisandro Alvarado, Pedro Emilio Coll, Tito Salas, J. Urbaneja Achelpol, Mario García Arocha, Leoncio Martínez, Vicente Lecuna, etc. (15) Todas las generaciones, todos los matices, todos los géneros, todas las artes: Juan Vicente Camacho, descendiente

(11) *El Comercio*, Lima, martes 16 de diciembre de 1924, Pág. 8.

(12) Enrique Molina, artículo en revista *Atenea*, Concepción Santiago, 1925.

(13) *El Nuevo Diario*, Caracas, 2 de marzo de 1925.

(14) *El Universal*, Caracas, 13 de marzo de 1925.

(15) *El Universal*, Caracas, 3 de abril de 1925.

de Bolívar, se une al pedido en carta *ad hoc*. (16) Pero, algo andaría revuelto, alguna dificultad surgió en torno de algo (acaso por no haber elogiado a Gómez en el poema), porque Chocano se ve obligado a publicar un poema dedicado expresamente a Juan Vicente Gómez. En esos días, sin duda, hace efectiva la venta de ejemplares de su poema al dictador venezolano, y, al punto, abandona Caracas, prometiendo regresar tan pronto le fuera posible: esto ocurre el 30 de abril, a los dos meses de estar en Venezuela. (17) *El Nuevo Diario* lo despide cariñosamente.

Vicente Lecuna, presidente del Banco de Venezuela, historiador de Bolívar y director de la Casa Natal del Libertador, me da sus impresiones sobre el poeta, en forma concisa y directa: (18)

“Lo recuerdo muy bien. Estuvo en casa y conversamos mucho. Le enseñé la Casa Natal de Bolívar. Me llamó la atención la maestría de sus apreciaciones sobre los cuadros históricos de Tito Salas que ornamentan la Casa. Sus observaciones eran justas y profundas, se fijaba mucho y le daba valor al movimiento de las figuras, especialidad del pintor. En cada cuadro se detenía mucho y emitía juicios admirables, todo con la mayor naturalidad; estábamos solos. Supe que Gómez lo recibió muy bien en Maracay, pero no tuve ninguna noticia de que le dieran dinero para imprimir su obra. Sobre este asunto no supe nada absolutamente. Siempre que hablé con él, el tema fue la historia, de Bolívar y la Casa Natal; tenía un talento claro y expresaba sus ideas con fuerza. Más parecía un caudillo que un artista. Era muy franco. No recuerdo fechas. Los contemporáneos que pudieran darme noticias han muerto. No tengo a quién preguntarle nada.” (19)

Al dejar Caracas, Chocano no partiría hacia la dicha, aunque la deseaba y buscaba. Hará un rápido periplo por Centroamérica, su Continente predilecto, y, en seguida, emprenderá el regreso al Perú.

(16) *El Universal*, Caracas, 4 de abril de 1925.

(17) *El Universal*, Caracas, 14 de abril de 1925.

(18) *El Nuevo Diario*, Caracas, 20 de abril, 1925.

(19) Carta de Vicente Lecuna al autor, Caracas, 28 de julio de 1951, manuscrita.

La vida empieza a serle hostil. También el Arte. Ha cumplido cincuenta años ese 14 de mayo. De acuerdo con los presagios y la Teosofía, 14 es múltiplo de 7, y no siempre el 7 fue número afortunado. Para Chocano empieza decididamente a no serlo.

CAPITULO XXIII

“LA GLORIA DEL PROCESO” [1925]

Durante esta breve ausencia de Chocano, el conflicto entre Perú y Chile había llegado a su clímax. Desde hacía tres años, se discutía en Washington acerca de la validez plena del Tratado de Ancón (1884), que puso fin a la guerra entre ambos países. Finalmente, el árbitro, que lo era el Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, en ese momento, mister Calvin Coolidge, dictó su Laudo Arbitral. Ello ocurrió el 9 de abril de 1925, poco después de la tercera experiencia matrimonial de Chocano con Margarita Aguilar. La situación en el Perú se hizo aspérrima y ultranacionalista.

El Laudo Arbitral de mister Coolidge mandaba ejecutar en 1925 el Plebiscito dispuesto en 1884 para diez años más tarde, y creaba una Comisión especial, la Comisión Plebiscitaria, constituida por representantes del Arbitro y de las partes litigantes, para que supervigilase la preparación y ejecución del plebiscito. Ordenaba, además, la reintegración de Tarata al Perú.

En este país, el Laudo fue recibido hostilmente. La Cancillería del Rímac había sostenido que, puesto que el plebiscito no había sido realizado a los diez años prescritos por el Tratado de Ancón, y, en el entretanto, Chile había llevado a cabo una activa y hasta violenta campaña de chilenización de las provincias de Tacna y Arica, procedía lisa y llanamente devolver al Perú dichos territorios. Chile sostenía que el plazo fijado por el Tratado no era precisamente de diez años exactos, sino que el plebiscito podría realizarse sólo después de esos diez años, traducida al inglés la diferencia consistía en si el plebiscito debía ejecutarse “*at the*

expiration” de dichos diez años, o “*after the expiration*” de dichos diez años. La traducción oficial al inglés inserta en los autos del Arbitro, fue esta última.

Leguía corrió serio peligro de ser derrocado a consecuencia del Laudo. Turbas más bien de cuello duro que de camisa abierta, intentaron llegar y llegaron hasta el Palacio Presidencial. Los norteamericanos fueron barridos de las nóminas de los centros sociales, por lo cual se organizó el Country Club de Lima. Leguía tuvo que enviar un duro cablegrama al Arbitro, en el cual le reprochaba “haber mejorado inmerecidamente la posición moral de Chile”. Poco después empezaron a cumplirse los actos preparatorios del Plebiscito. Estados Unidos designó al general John J. Pershing, el Perú al ingeniero Manuel de Freyre Santander, que era embajador en Buenos Aires, y Chile, a don Agustín Edwards Mac Clure, que era embajador en Londres.

Poco después se reunía una Comisión tripartita para fijar los límites de Tarata, zona a devolverse a Perú. Estos preparativos cubren el primer semestre de 1925, que es cuando Chocano regresa de Caracas a Lima.

El Clima nacionalista había subido de punto. No se parecía en nada al continentalista de 1924. Para el poeta era, en realidad, un “ambiente chocano-nacionalista”. Creía a su persona el centro de toda actividad, y como ella fuese atacada por José Vasconcelos, desde Constantinopla, a causa del discurso de Lugones sobre “la hora de la espada”, el poeta se revolvió como una fiera contra su detractor, contra los partidarios de éste (los estudiantes) y contra toda sombra de internacionalismo. Sin embargo, antes de lanzarse en tan ardiente vorágine, tiene tiempo y humor para dictar conferencias en el Teatro Forero sobre *Cómo debe realizarse el plebiscito de Tacna y Arica*. (1)

El poeta incursiona, de nuevo, en el campo de la política internacional. No se puede negar que sus observaciones revelan más sagacidad que muchos profesionales de la diplomacia. Casi todas sus conclusiones descansan en un terco sentido de la realidad. Su tradicional concepto sobre la *calidad* de los ciudadanos y votantes reaparece, por manera irrefutable, en la distinción que propone sobre el valor del voto: a) del nativo, b) del

(1) *Obras Completas*, Págs. 1077-1087. *El Comercio*, Lima, 5 de septiembre de 1925.
 (1) bis *La Crónica*, 12 de octubre de 1925, Lima.

residente, y c) del extranjero por nacionalizarse. Sugiere la reaparición de los periódicos peruanos suprimidos, como *La voz del Sur*, que el gobierno reeditaría desde talleres instalados a bordo del transporte "Ucayali". Mas, para entonces, sin que él lo sepa, ha empezado ya a rugir la tempestad a sus pies. Los vientos que la levanten no los soplará Eolo, sino Apolo y Hermes, es decir, el propio vate.

La historia al principio fue penosa y, al final, trágica. De ella nace la irrestañable herida que abate la vida de Chocano. Aventurémonos a través de sus ingratos desfiladeros y precipicios.

Sería pueril imaginar a Chocano, hombre de tanta experiencia y tan tremenda egolatría, transido de ansiedad por la suerte de las provincias "cautivas", pero, varón de tan desatadas pasiones y acostumbrado a vivir tan a puro riesgo, era capaz de identificarse con cualquier problema y poner en él todo su fuego, como en una aventura.

¿Ocurrió eso con el caso de Tacna y Arica y el nacionalismo revivido en Perú a raíz del Laudo Arbitral? En cierto modo sí.

Los estudiantes universitarios, después de las actitudes de Leguía, quien desde 1921 se volvió sistemáticamente adverso a sus intereses y posiciones, profesaban la más evidente antipatía por el gobierno. Habían sido desterrados ya tres presidentes de la Federación de Estudiantes del Perú: Haya de la Torre, Manuel Seoane y Luis Bustamante. Los universitarios de Trujillo, donde germinara más vigorosamente la ideología revolucionaria, adicta a las nuevas preocupaciones sociales del mundo, se habían pronunciado abiertamente contra la dictadura. Las autoridades gubernativas los habían diezmado a fuerza de prisiones y destierros. Ex alumnos de Trujillo, confinados en Lima, tenían en 1925 el control de la Federación de Estudiantes del Perú. Estos estudiantes habían expresado su más amplia simpatía a José Vasconcelos, ex Rector de la Universidad Nacional de México y fundador de la Secretaría de Educación Pública de aquel país. Vasconcelos, según se ha dicho, no callaba su repudio a toda dictadura, ni su fervor por la justicia social, incluyendo —claro— entonces al indígena. La juventud era para él la gran esperanza del Continente; ésta le respondió proclamándolo Maestro, en Barranquilla, Panamá, Medellín y Trujillo (Perú). Vasconcelos envió a los jóvenes trujillanos un mensaje que reafirmaba sus ideales continentalistas, de acuerdo con las doctrinas avanzadas de la época, nutrida de

reminiscencias de Barbusse y Romain Rolland. Los prevenía contra las maniobras belicistas de los dictadores. Ello coincidía con el auge del nacionalismo revanchista en Perú y Chile. Como Lugones, en compañía de Chocano, anunciara entusiasta adhesión a la "hora de la espada", Vasconcelos los atacó en un ruidoso artículo titulado "Poetas y bufones". No adivinó, de seguro, la tempestad que iba a provocar. (2)

Dicho artículo fue reproducido de la prensa mexicana, por *La Crónica* de Lima, Vasconcelos no ahorra elogios a Chocano, aunque fuese no más que para censurarlo después. Dice de él que

"dejó en México las páginas más brillantes de su vida; aquí se hizo verbo de la nobilísima revolución contra Victoriano Huerta; sus arengas se leían por la noche en los campamentos, en las esperas prolongadas del vivac."

Pero añade, refiriéndose a la época de Villa y Carranza:

"lo grave es que ya desde aquí comenzó Chocano a enseñar el cobre, a soltar el barniz de poeta, para dejar a descubierto al lacayo."

Vasconcelos emplea igual táctica con Lugones: habla primero, "del bueno de Lugones, el honrado Lugones, el delicado poeta Lugones", para en seguida decir que "también Lugones que ha podido ser poeta, se ha convertido en bufón". Lo exonera, sí, de proceder, "por placeres", como califica la actitud de Chocano. A ambos los tilda de "traidores a la humanidad."

Chocano, en artículo escrito especialmente para *Excelsior* de México, pero publicado al mismo tiempo en *La Crónica* de Lima, bajo el título de "Apóstoles y Farsantes", rebate las opiniones de Vasconcelos, escudándose como de costumbre, y con notorio y enfático mal gusto, en los criterios de Carlyle y Emerson, Cousin y Renan, Darwin y Nietzsche. Artículo detonante e injurioso. Por ejemplo:

"Basta reparar en el escándalo con que alude él, como enemigo que parece sentirse del Amor y de la vida, a mi afán de placeres, para comprender que el licenciado Vasconcelos tiene, de conformidad con su

(2) José M. Rodríguez, *Poetas y bufones*, folleto, París. 1926.

mismo aspecto, personal, una lúgubre alma de jesuita o fariseo.”

Durante algunas semanas se acalla el furioso diálogo. Recomienda luego, más violento, sobre todo de parte de Chocano, cuyo amor propio irridadísimo no vacila en apelar hasta a cartas privadas para cohonestar su actitud y desacreditar la de su contendiente. Así, transcribe *pro dōmo sua*, como epígrafe del artículo “El caso del farsante Vasconcelos” (también inserto en *Excelsior* de México), un párrafo de una carta privada de Haya de la Torre al publicista limeño César E. Ferreyros, fechada en México, el 23 de abril de 1924, en que aquél dice a éste:

“Si usted ve a Chocano, dígame que es muy posible que Vasconcelos, que acaba de inaugurar las estatuas de Nervo, Darío y Gabriela, ordene que se esculpa también la suya. Ayer hablamos de este asunto, y leíamos aquel poema de Chocano a Villa: ‘Caes . . . caes . . . no importa bandolero divino’.”

En ese artículo, el poeta, sofocado de ira, se refiere a Vargas Vila, que había censurado los elogios al militarismo y la dictadura, como

“un tal Vargas Vila, reconocidamente invertido, que no en vano hay jerarquías intelectuales y para algo está establecida la distinción del sexo.”

Este artículo atrabiliario tiene fecha inmediatamente anterior al asesinato de Elmore: el 29 de octubre; el crimen ocurrió el 31.

Chocano se enteró del artículo de Vasconcelos en Lima, y según parece, para poderlo contestar en forma lo hizo previamente reproducir en *La Crónica* de Lima. (3)

En seguida la emprendió, pues, en forma nada académica contra Vasconcelos. Salieron a relucir viejas rencillas de los tiempos de la Revolución Mexicana. El poeta, volviendo a su ya conocida fórmula de que prefería “la fuerza” a “la farsa”, localizó su furia en el maestro mexicano, diciendo que éste jamás había atacado a los tiranos de casa por lo que carecía de derecho a atacar a los de fuera. Desafiaba a Vasconcelos a probar en qué época se había enfrentado a Porfirio Díaz, a Victoriano Huerta y aún a

(3) *La Crónica*. Lima, 25 de octubre de 1925.

Pancho Villa. Adicto al malabarismo verbal, descomponía el apellido de su antagonista en forma agravante: "Vas-con-celos". Aunque aparentando una posición netamente doctrinaria, la de Chocano era por encima de todo personalista. (4)

Como aludiera el poeta a la condición de "Maestro de la Juventud", de Trujillo, que lucía el mexicano, y calificara el Mensaje de éste a los estudiantes trujillanos, como una lección de "derrotismo", la Federación de Estudiantes del Perú, dirigida por el grupo expulsado de Trujillo, a cuya cabeza estaban Luciano Castillo y Carlos Manuel Cox, secretario del Interior, respondió con energía. Chocano, haciendo alarde de inútil menosprecio a sus jóvenes contendores, pescó en el aire una expresión impropia de la carta de aquellos, e hizo escarnio de los estudiantes de modo grotesco.

Se veía que Chocano estaba herido e interesado en ser grato a los adversarios de Vasconcelos: Leguía y Juan Vicente Gómez. Algunos maliciosos —¿y cuándo no?— insinuaban que el objeto de aquella contienda verbal más que ideológica, era reactualizarse ante Leguía y cobrar nuevos dineros. *Honny soit qui mal y pense*. El hecho es que la actitud del poeta en la polémica gozaba de la más amplia impopularidad.

Era más desagradable aún ver al poeta, aliado del oficialismo peruano, atacando a los perseguidos de Leguía. Porque eran perseguidos los ex universitarios de Trujillo, contra quienes vertía sus más iracundos anatemas: Cox, Vázquez Díaz, Castillo, Espinoza. El primero publicó en *El Tiempo* de Lima, una encendida exégesis del maestro del Anáhuac.

¿Qué mala deidad inspiró a Chocano en ese momento? ¿Quién le hizo olvidar su vieja sagacidad de Ulises lírico? Imposible decirlo, pero esa vez sí parecía cumplirse el viejo adagio: los dioses ciegan a quien quieren perder. Y lo perdieron. (5)

La discusión se volvió tan agresiva que un grupo de escritores y periodistas, resolvió intervenir para morigerar al menos las expresiones. Personalmente, yo sé que el texto de aquella declaración era en su primera redacción totalmente contra Chocano; por

(4) *La Crónica*, Lima, 27 de octubre de 1925.

(5) Algunos documentos relacionados en el asesinato de Edwin Elmore, Lima, Sanmartí, 1926.

eso cuando me la presentaron para mi firma exigí modificaciones que fueron aceptadas. La declaración dice así:

“Los escritores y artistas que suscriben, sentimos el deber de declarar nuestra solidaridad intelectual y espiritual con José Vasconcelos, y nuestra profunda estimación a su obra, de pensador y maestro. Los que suscribimos esta declaración no apreciamos, igualmente, todas las actitudes mentales de Vasconcelos. Discrepamos de su pensamiento en algunos puntos. Pero, reconocemos en Vasconcelos a uno de los más altos representantes del espíritu y la mentalidad de América. Admiramos y saludamos todos a Vasconcelos, con igual ardimiento: al suscitador de nobles y grandes inquietudes, al asesor de una nueva fe, al agitador ideológico de la juventud iberoamericana. Vasconcelos no necesita ser defendido de ataques que no traducen sino una represalia. Pero, el silencio de quienes lo estimamos y comprendemos podría ser interpretado como un olvido, si no como una defección. Por esto protestamos. Lima octubre de 1925. (Firmado) José Carlos Mariátegui, J. A. Mackay, Lucas Oyague, Luis Berninzone, Eugenio Garro, Edwin Elmore, Manuel Beltroy, Jorge Guillermo Escobar, Emilio Goyburo, Carlos A. Velázquez, Luis Alberto Sánchez, Carlos Manuel Cox, Eloy Espinoza, Armando Bazan.” (6)

De los firmantes, no se olvide, Berninzone fue más tarde secretario privado de Chocano; Bazán militó durante un tiempo en el comunismo; Goyburo era pintor; Mackay, ilustre profesor británico, es autor de *The other Spanish Christ* y *That Other America*; Velázquez es un ilustre pedagogo; Espinoza B., autor de *Fogatas*, murió prematuramente en 1947.

Aquí tenemos que destacar a Edwin Elmore Letts, uno de los firmantes, sobre quien se abatiría la cólera del poeta.

Edwin Elmore Letts, había nacido en Lima el 18 de enero de 1890, del matrimonio del ingeniero Teodoro Elmore y doña Irene Letts, ambos de origen sajón. (7) Tenía por abuelo paterno al

(6) Guardo una copia de esta declaración desde 1925; apareció en los diarios de la época y en *Poetas y bufones* por José María Rodríguez, París, Madrid, Lisboa. Agencia Mundial de Librería, 1926. Chocano la omitió en sus publicaciones.

(7) Cfr. L. A. Sánchez, “Ignorado aniversario de un combatiente” en *Cuadernos*

marino inglés Federico Augusto Teodoro Elmore, quien llegó al Perú acompañando al Almirante Guisse, fundador de la Marina Nacional.

Teodoro Elmore, el padre de Edwin, formaba parte del grupo de ingenieros encargados de la defensa del Morro de Arica —el de la *Epopeya* de Chocano—, en 1880. Me cito a mí mismo:

“Cuando los chilenos rodearon el Morro, los peruanos hicieron sembrar minas en torno del reducto, para volar a sus atacantes. Elmore estuvo a cargo de varios sectores. En una de sus salidas para revisar las instalaciones, cayó prisionero de los sitiadores. El asalto se realizó días después. El 7 de junio cayó envuelto en gloria el jefe de la Plaza, Francisco Bolognesi. Unas minas estallaron, otras no. Elmore, como muchos otros miembros del ejército peruano, fue enviado prisionero a Chile. Para disculpar la caída del Morro, no faltó quien echase a rodar la especie de que el ingeniero había revelado el lugar donde estaban las minas. De hecho, explotaron precisamente las que Elmore revisó. Otras fracasaron como suele ocurrir en casos análogos. Estaba el ingeniero en su prisión de San Bernardo, cerca de Santiago de Chile, cuando conoció la infamante especie propalada por el diario *La Patria* de Lima, evidentemente empeñado en librar al Dictador Piérola de toda responsabilidad militar.” (8)

El hecho es que Elmore fue exculpado totalmente. Primero, porque las minas que él revisó fueron justamente las que estallaron, lo que prueba sin duda alguna su inocencia. Segundo, porque los testimonios prestados en el proceso le fueron todos favorables. Del infierno moral del confinamiento en Chile, en 1882, llovieron a Lima declaraciones amparando al ingeniero. El auditor de Guerra del Perú escribió desde San Bernardo al ilustre doctor Cesáreo Chacaltana, de Lima, una carta fechada el 15 de julio de 1880, diciéndole:

“Querido Cesáreo: a Elmore le tendemos la mano del amigo todos los prisioneros de San Bernardo.”

Americanos, México, 6 de 1955.

(8) L. A. Sánchez, art. cit. en *Cuadernos Americanos*. “Vasconcelos frente a Chocano y Lugones”, cit. Passim.

El coronel Domingo Nieto, jefe de una de las baterías peruanas del Morro, escribía el 16 de julio de 1880, a Augusto Elmore, hermano de Teodoro:

“Después de mucho tiempo que no tenía el placer de saber de usted, hoy le dirijo la presente, porque deseo que usted trate de tranquilizar a su familia respecto a lo que el granel de *La Patria* de Lima, dice de su hermano Teodoro.”

En el proceso que, a petición del propio Teodoro, se llevó a cabo en Lima, más tarde, el Jefe del Estado Mayor y sobreviviente del Morro, coronel M. C. de la Torre, con fecha 27 de mayo de 1890, rindió testimonio a favor del calumniado ingeniero. Hay más: en 1902, el Presidente de la República, doctor Eduardo López de Romaña, nombró a Elmore Ministro de Estado en el Gabinete que presidiera el doctor Alejandro Deústua, y ese Gabinete fue el que autorizó el nombramiento de Chocano como diplomático en Centroamérica. (9)

Edwin Elmore Letts, hijo de Teodoro, se educó en el colegio de Whilar, en Lima. En 1904, pasó al Essex College de Inglaterra. Ingresó a la Escuela de Ingenieros del Perú en 1906. Egresó en 1910, año en que sentó plaza como soldado voluntario en el ejército peruano. Entre 1913 y 1914, recorrió México y Estados Unidos. Cooperó a fundar la “Unión de Labor Nacionalista” de Lima. En 1918 figuraba en el elenco del *Mercurio Peruano*. Contribuyó a establecer la Asociación de Jóvenes Cristianos (YMCA). Era un joven idealista, fogoso y desinteresado. Viajó por Europa en 1920.

Desde allá, enviaba crónicas a la revista *Mundial* de Lima. Tomó parte en la jornada obrero-estudiantil del 23 de mayo de 1923. Era alumno de la Facultad de Letras cuando viajó de nuevo a Europa en 1924. Se casó en Italia y volvió al Perú el mismo año de su tragedia: el destino llama. (10)

(9) Cfr. los folletos publicados por Teodoro Elmore en 1888 (Imprenta de *El Liberal*, Lima) y 1902, Imprenta de El Lucero.

(10) Edwin Elmore, “Informe sobre la significación y trascendencia de la Fiesta de la Raza” (Alonso Quijano), número 21 del *Unión de labor Nacionalista Boletín de la Obra*, Lima, Imp. El Inca, 1917, 8 Pág.; “Tema frívolo”, Lima, Imp. *La Moderna*, 1917, 12 Pág.; “Sobre el españolismo de Rodó”, Lima, Imp. Sanmartí, 1919, 13 (1) Pág.; “En torno al militarismo”, *Propaganda para formar los ejércitos civiles*

Las tesis de Elmore eran todas nacionalistas e idealistas. Con estas dos palabras se define su ideario. Nada hay en él que concite las temerarias acusaciones de Chocano. Así *El Nuevo Ayacucho* de Elmore termina del siguiente modo:

“La América Española, al unirse para siempre en un utópico Ayacucho, conjugará la injusticia y crímenes que hoy asolan al mundo . . . Todos los seres pensantes han saludado en la entronización del nuevo régimen mexicano, la señal inequívoca del advenimiento de una nueva era que marcará en la historia un cambio más radical que el obtenido con la victoria del Ayacucho.” (11)

La organización de un Congreso Libre de Intelectuales Ibero-americanos, ocupaba las vigiliias de Elmore en 1925. Para ello cruza cartas con Unamuno, Enrique José Varona, Vasconcelos, Lugones, Capdevilla, Araquistáin, los argentinos Antonio Sagarna y José León Suárez, etc.. Debía ser aquello como una respuesta a la glorificación de la “espada”. A la fuerza había que responder con la inteligencia.

Empero, Elmore se sintió desencantado con la atmósfera frívola y dictatorial de Lima a su regreso al país. El 20 de septiembre de 1925, escribe a sus hermanas Laura y Lily, que se hallan en Europa, acerca de su “voluntario y necesario dës-tierro”. (12)

En tal estado sicológico asiste a la polémica de Chocano con los estudiantes y firma la declaración de “los 14”, transcrita anteriormente. Para su carácter exaltado e idealista, aquello era muy poco. Con ánimo de misionero laico (he escrito en otra ocasión), tiene resuelto cerrar el paso a la “falacia dictatorial”. A través de la Radio OAX-4, lanza un mensaje contra los partidarios de la tiranía y, en particular, contra Chocano. Escribe luego un artículo largo, como todos los suyos, cuya primera parte entrega a

(Núm. 35) del Boletín de la Unión Nacionalista, 1920; “*Dos artículos: el clamor del sentimiento, La vuelta al cristianismo*”, Lima, octubre, 1920, Pág.; “*El esfuerzo civilizador y otros ensayos*”, Lima, El Progreso, 1922, 145 (1) Pág.; “*El Nuevo Ayacucho*”, Lima, Sanmartí, 1924, 19 (1) Pág.

(11) *El Nuevo Ayacucho*, Lima, Sanmartí, 1924, Pág. 18, y en *Mundial*, Lima diciembre, 9 de 1924.

(12) *Vasconcelos frente a Chocano y Lugones*, prólogo de Teodoro Elmore Letts, Lima, 1926, Pág. 64.

La Crónica. En él califica a Chocano de "vulgar impostor". No le basta: aguza el ingenio y encuentra expresiones que el poeta, en satánica arrogancia, no podría perdonar. Por ejemplo: le llama "solista inevitable, el ovacionado tenor de la continuada opereta bufa de nuestra vida ciudadana".

Contundente y cáustico, el quemante artículo de Elmore no llegó a aparecer, pero el periodista Felipe Rotalde, violando elementales reglas éticas de la profesión, lo dio a leer a Chocano. Su reacción fue tremenda. Al punto cogió un teléfono y llamó a casa de Edwin Elmore. Este se puso al aparato. Chocano le preguntó insultantemente: "¿Hablo con el hijo del traidor de Arica?" Elmore respondió: "Eso no se atrevería usted a decírmelo cara a cara."

Se había producido lo irreparable. Un hombre joven y sanguíneo, vehemente e idealista, herido a mansalva en lo más profundo de su honor y de su amor filial; un poeta maduro, al borde de la vejez, violento, dueño de una soberbia demoníaca, tocado en lo más sensible de su hiperestésico *ego*. Elmore no tardó en salir de su casa. Quería retar a duelo a muerte a Chocano. Su consejero y cuñado, el doctor Carlos García Gastañeta, le disuadió. El dolido Elmore escribió entonces una carta violentísima a Chocano y fue a *El Comercio* para solicitar su publicación. Antes había estado en el Ministerio de Relaciones Exteriores preguntando por su ofensor.

Mientras tanto, Chocano había escrito también otra carta a Elmore: ni uno ni otro conoció tales explosivas epístolas antes de la tragedia. Su texto no influyó en ella. Algunos párrafos de esas misivas excusan mayores comentarios. Transcribo unos de la de Chocano sin corregir sus abismantes y delatoras incongruencias gramaticales:

"Desgraciado joven: aunque no tiene usted la culpa de haber sido engendrado por un traidor a la Patria, tengo el derecho de creer que los chilenos han pagado a usted por insultarme..." "Pequeños farsantes todos ustedes, generación de cucarachas brotadas en el estercolero de la oligarquía civilista..." "Representan ustedes la hez de los intelectualizantes de este país..." "Debe usted a Clemente Palma (director de *La Crónica*) la vida, por que si sale publicado su articulejo de mayordomo... le hubiera sin el menor reparo destapa-

do los sesos . . .” “Miserable: como he aplastado a Vasconcelos, te aplastaré a ti, si no te arrodillas a pedirme perdón. Yo para usted no podría ser sino su patrón.”

Entre la “hez” de los intelectuales a que se refiere Chocano, figuraban José Carlos Mariátegui, John A. Mackay, su futuro secretario Berninzone, al autor de este libro, etc. ¡Mala suerte!

La carta que Elmore escribió a Chocano, a raíz de recibir sus insultos telefónicos, carta que Chocano no conoció antes del crimen decía:

“Hace pocos momentos, ha cometido usted la villanía de preguntarme por teléfono, poniéndose a cautelosa distancia —si soy hijo de don Teodoro Elmore, calificándolo usted de traidor de Arica—; dando así una prueba de ignorancia de la historia patria y de miseria espiritual muy grande . . .”

Tonó exaltado, pero justo.

Cuando Elmore llegaba con su carta a *El Comercio*, Chocano salía de la Imprenta Minerva, que se inauguraba ese día, 31 de octubre de 1925, después de excusarse ante José Carlos Mariátegui de no poder asistir a la ceremonia porque tenía una cita con el Presidente Leguía. Momentos antes nos cruzamos con él, por el Portal de Botoneros. Vestía de Chaqué. Iba muy pálido y airado. Miraba desafiadamente.

De la “Imprenta Minerva” se dirigió Chocano a *El Comercio*. Allí se encontró con Elmore. Fatalísima circunstancia. El agraviado escritor avanzó hacia el poeta que entraba al “hall” del diario. Hubo un corto cambio de palabras. Sonó una bofetada en el rostro de Chocano. Parece que se produjo un rápido entrevero. El poeta se llevó la mano al bolsillo trasero del pantalón y extrajo un revólver. Elmore apenas atinó a retroceder unos pasos, al ver el arma, y comprender la intención homicida de su contendor. Chocano disparó de muy cerca: según él a quemarropa; según los testigos a un metro de distancia. El detalle carece de importancia literaria; la tiene muy poca moral y aun legal. Elmore se llevó las manos al vientre y salió del *hall* dando traspiés. Chocano se dio preso pegando de gritos. Estaba presente Antonio Miró Quesada, director de *El Comercio*, a quien el poeta entregó el arma homicida. Otras personas también estaban allí.

Elmore fue conducido a la Asistencia Pública. Le trataron de primera intención. En seguida fue operado por el doctor Guillermo Gastañeta, en el Hospital Italiano. La operación consistió en “una laporotomía mediana infraumbical, pudiéndose comprobar cinco perforaciones en el intestino delgado, una en el intestino grueso y estallido del medio sigmoideo, procediendo los cirujanos a suturar las asas perforadas y a reconstruir el meso, efectuando al mismo tiempo esmerada desinfección. El proyectil no fue encontrado.” (13)

Poco antes de expirar, Elmore exclamó: “Aquí termina todo.” No terminó: sólo empezaba . . . La muerte ocurrió el 2 de noviembre. Chocano había sido llevado a la Comisaría del Primero. Desde ahí llamó a la Secretaría del Presidente, a fin de disculpar “su demora”. Luis Ernesto Denegri, secretario presidencial, que recibió el mensaje, despachó en seguida a la Comisaría a su ayudante, el escritor Roberto Mac Lean Estenós. Chocano pensaba que Leguía lo iba a libertar. A un poeta-periodista, José Chioino, que acudió también al cuartel, le hizo un comentario vejatorio para Elmore, demostrativo de la insensibilidad y monstruosa soberbia que poseía el poeta. (14)

Chocano, en su línea de irreductible arrogancia, dirigió desde la prisión una carta abierta al Alcalde de Lima devolviéndole la Corona que le ciñeran los Municipios de la República, en 1922.

Además, lejos de mostrar algún arrepentimiento, inicia entonces una tenaz campaña de detractación contra su víctima y el padre de ésta, presentándose él mismo como brazo ejecutor de un designio divino contra el supuesto traidor, que no lo fue nunca. En la revista *Mundial* publica como nuevo el soneto “La gloria del proceso” (de 1908) y partes de “La epopeya del Morro” (de 1899). No le basta. El 31 de enero de 1926 lanza a la circulación una hoja impresa redactada en la prisión: *La Hoguera*. Probablemente, único caso de difamación pública, periódica, autorizada y procaz de la víctima por su victimario. (15)

(13) *La Prensa*, Lima, 1 de noviembre, 1925.

(14) Versión oral del doctor Roberto Mac Lean Estenos, en París, Sede de la Unesco, ante Javier Romero y Enrique Peña Barrenechea, el 26 de enero de 1959; y José Chioino, al autor, poco después de la tragedia, 1925, Cfr. *Algunos documentos relacionados con el asesinato de Edwin Elmore*, Lima, Sanmartí, 1926, Pág. 23 (1); *Vasconcelos frente a Chocano y Lugones. Los ideales americanos y el sectarismo contemporáneo*, prólogo de T. Elmore L. ed. cit.

(15) *La Hoguera*, Luces que orientan. Llamas que purifican. Editor National Publicity

La Hoguera no fue puntual, pero, sí, insultante y a veces coprolálica. Se publicó casi durante todo el proceso. Desde sus columnas se arrojó impunemente lodo contra la memoria del padre de Edwin Elmore, contra éste, contra los firmantes de la declaración "de los 14", contra todo el que, fuera o dentro del Perú, mostró alguna simpatía por el victimado. Se apeló al término "Vargas-vilezas" para calificar los actos contrarios a Chocano, befando así a Vargas Vila que había censurado el crimen. No se detuvo el insulto en detalles repugnantes, como los que se refirieron a algunos escritores, entre ellos a Luis Góngora. (16)

Cierto que en ello colaboraron los redactores todos, pero Chocano tuvo la hombría de recabar para sí la responsabilidad entera.

La prisión de Chocano, en donde redactaba *La Hoguera*, fue el Hospital Militar. No le correspondía por no ser ni enfermo ni militar, pero la tolerancia del Gobierno le otorgó esa merced. Disponía ahí, según refiere Angela Ramos, de dos habitaciones y un baño privado, y llevó a su lado, a la prisión, a Margarita Aguilar, quien estaba encinta, y dio a luz ahí a su hijo Jorge Santos. (17)

En torno del crimen se alzó, por eso, una campaña cada vez más amplia y apasionada. El oficialismo creyó su deber ponerse de lado del homicida: lo evidencian cartas de connotados miembros del círculo gubernativo.

Chocano, altanero, yoísta y violento, quería presentarse como un vengador de la honra nacional, que en manera alguna había sido mancillada por Elmore ni por su progenitor, y que, en el peor de los casos, no podía demandar ni esperar ningún fallo de un particular de tan discutible concepto de la equidad y el equilibrio, como Chocano. Este preparó, pues, una defensa legal tendenciosa, para cuyo desarrollo convocó a peritos balísticos y médicos *ad hoc*; con su dictamen contradijo a los peritos oficiales que le eran hostiles. Leyendo aquellas agitadas audiencias y los comentarios en su torno, uno se da cuenta de que todos los que en

Co. Director: José Santos Chocano. Redactores: Percy Gibson, Darío Eguren Larrea, Edgardo Rebagliati, Humberto del Aguila, Augusto Aguirre Morales, José Chioino. Aparece los domingos a las 12 de la noche.

(16) *La Hoguera*, número 3, Lima, 28 de febrero de 1926, Pág. 2.

(17) Ernesto More, "Anecdótico" en la revista *1951*, Vol. V número 21, Lima, 21 de mayo de 1951, Pág. 13. Cfr., otros números de la misma revista entre abril y julio de ese año.

ellas intervinieron, tenían —digámoslo en usuales, pero empinados términos franceses, para que suene mejor— *parti pris* y *arrière pensée*, o sea, expresado en términos menos difíciles, prejuicio y trastienda. Se trataba de atacar o defender no sólo ya a Chocano, sino al régimen político imperante. Los folletos publicados por ambas partes lo demuestran en forma inobjetable. (18)

Durante las Audiencias públicas ante el Tribunal Correccional, Chocano demostró una impavidez con frecuencia insultante. Llegaba solemne y hasta altanero. Su abogado, Ricardo Dulanto, profesor universitario, sufría a causa de la arrogancia de su cliente. Los diálogos entre el acusado y algunos de los testigos y, sobre todo, con el Fiscal, doctor Carlos Zavala Loayza, hicieron época en los anales judiciales del Perú. El Fiscal había formado parte, siendo muy joven, del grupo que, encabezado por Luis Miró Quesada Guerra, hijo del entonces propietario de *El Comercio* de Lima, asaltó las oficinas del periódico radical *La Idea Libre*. Los redactores de este periódico se defendieron en la misma forma en que fueron atacados a balazos. En la refriega pereció el joven Pazos Varela, miembro del grupo agresor. Chocano no sólo mencionó el caso, sino que, ostensiblemente, durante las audiencias, leía a página desplegada, un viejo ejemplar de *La Idea libre*, señalándolo con elocuentes gestos, al Fiscal. (19)

Las vivas réplicas del acusado, sus maniobras y sofismas, la manera como condujo el debate el Tribunal, la reacción disímil de la prensa, todo ello sirvió para dar al proceso un tono de Gran Guñol. Chocano representó ante los jueces una verdadera comedia con su defensor, al querer demostrar la forma cómo, según él, se había producido a quemarropa el disparo fatal. Las audiencias terminaban con salvas de aplausos y voces de protesta. El público se había dividido en dos bandos. Desfilaban por la sala nombres como los de los doctores Raúl Porras, Antonio Miró Quesada, Carlos Solari Swayne, Froilán Miranda Nieto, Eduardo Derteano, etc.

- (18) *Proceso contra José Santos Chocano por el asesinato de Edwin Elmore* (Informe oral de la parte civil, doctor C. García Gastañeta). Lima, Sanmartí, s/a, 54 Pág.; Cfr. folletos citados en las notas número 8 a 13 de este capítulo J. Santos Chocano, *El libro de mi proceso*, Madrid, 1931, CIAP, s/a; 675 Pág. J.S. Chocano, *El libro de mi proceso*, tomo I, Lima, Imprenta Americana, 1927, 250 Pág.; *ibid.*, tomo II, Lima, Imp. Americana, 1928, 345 Pág. *Obras Completas*, Pág. 1091.
- (19) M. González-Prada, "La ley del palo" reprod. en *Prosa menuda*, Buenos Aires, 1941.

Por fin, en junio de 1926, los miembros del Tribunal Correccional, doctores Manuel González Olaechea, Luis Cebrián y Oswaldo Seminario Aramburú, dictaron sentencia condenando a Chocano a tres años de prisión (que se cumplirían el 31 de octubre de 1928) y a 2,000 libras peruanas de reparación civil. Preguntado al reo si tenía algo que agregar se levantó insolente y barbotó: "Sí, que ustedes tres juntos no valen lo que un mojón del Dulanto . . ."

La respuesta fue tachada de las actas, y Ricardo Dulanto, es decir, el defensor, interpuso recurso de nulidad contra el fallo, que, por tanto, quedaba en suspenso hasta que la Corte Suprema no la confirmase.

En esas circunstancias, empezó a prosperar la idea de que el Congreso dictase una ley de indulto favorable al poeta. No la aceptó éste. El 25 de octubre de 1926, desde el Hospital Militar, dirigió una tajante carta a su defensor. En ella le decía:

"Es completamente demás que se piense para nada en el indulto. Resuelto estoy a no aceptarlo. Bien sabe usted que indulto es perdón; y yo no lo acepto de nadie que no sea Dios. Aceptar el indulto es confesar el delito; y yo no sólo no confieso el delito que no he cometido, sino que, si veinte veces se me agrediera en la forma que lo hizo Elmore, veinte veces haría yo lo mismo. Por manera que yo no acepto indulto de nadie: y a usted mismo le suplico que si me tiene en verdadera consideración, no me hable para nada de él. Si el Presidente (Leguía) me manda proponer que yo acepte el indulto, estoy resuelto a contestarle con mucho gusto, 'se lo aceptaré', cuando él me confiese que con un revólver en el bolsillo, se deja dar de bofetadas. O la Amnistía tal y como queda justificada en la *Enciclopedia Jurídica Española*, o nada." (20)

Vista la terquedad de Chocano para no aceptar el indulto que el Presidente Leguía, por intermedio de su Ministro de Gobierno, don Antonio García, iba a proponer al Congreso, y visto que, por las circunstancias políticas y morales, no era posible aplicar la amnistía, se optó por un camino intermedio: el Congreso mandó cortar el juicio, conforme a una prerrogativa constitucional.

(20) Chocano, *Obras Completas*, Pág. 1088.

Ahora bien, el juicio no había terminado técnicamente, ya que la sentencia contra Chocano había sido apelada por la defensa de éste; por tanto, no era una sentencia firme ni tenía vigencia total, y, por tanto, el "corte del juicio" significaba que no podría llegar a ser confirmada, o sea que, impedida legalmente la Corte Suprema de pronunciarse sobre la apelación interpuesta, y no siendo firme la sentencia del Tribunal inferior, no había condena; y no habiendo condena, la calificación del delito no existía, aunque, sí, la acusación.

No habiéndose dado veredicto definitivo, no se podía calificar de delincuente, aunque, sí, de reo, a Chocano. El indulto hubiera anulado la pena, sin borrar la culpa; y la amnistía habría borrado la culpa y por tanto invalidado la pena; el corte de juicio dejaba sin pronunciarse la pena, pues no se había podido calificar la supuesta culpa.

La presunción de inocencia, no se aplicaba en este caso; pero, sí, la de atenerse a lo más favorable al acusado.

A consecuencia del "corte de juicio", Chocano abandonó el Hospital-prisión. Comenzaba el verano. Era el 10 de abril de 1927.

Durante aquellos dos años fatales de presidio y diatriba, pocas oportunidades tuvo de escribir poemas. Su actividad se vio absorbida por su defensa legal y por su obsesiva saña en atacar no sólo a sus adversarios ideológicos de 1922 y 1925, sino, empeño imperdonable, en difamar la memoria de su víctima, Elmore, tratando de presentarse como una especie de brazo de Dios destinado a castigar una imaginaria ofensa a la Patria.

Entre las pocas poesías compuestas en aquellos malos tiempos, una, titulada "Rejas Líricas", que lleva dedicatoria al poeta Percy Gibson, su colaborador de *La Hoguera*, tiene el visible objeto de concitar simpatías para su causa y de justificar doctrinariamente su encarcelamiento. Liga su primera prisión en los Aljibes del Callao, allá por 1894, con la del Hospital Militar en 1925. Dramatiza sus servicios al Poder Civil, presentándose como paradigma de altivez y antimilitarismo:

*Puntas de bayonetas
empujáronme al fondo de una vieja prisión:
aljibe en donde el agua brotaba de las grietas,
cual si las rocas vivas lloraran de emoción. (21)*

(21) Chocano, *Rejas líricas*, *La Hoguera*, Núm. 3, 28 de febrero de 1926. *Primicias de Oro de Indias, Obras Completas*, Pág. 638.

Lo más desproporcionado está en que pretende tener por carcelero a Jesucristo y por compañero de celda a Pasteur, Charcot y Reclus. Caridad, arrogancia; reto, humildad, melancolía, ¿no es esto, acaso, la restallante vida de Chocano? Siendo así o no, ello impregna el poema de cierto acento teatral nada encomiable. Pero, ¿es que Chocano buscó alguna vez en su vida la homologación con lo cotidiano, el parabién del ciudadano común?

Chocano mantenía activa correspondencia, entre otras personas, con su amigo el poeta Pablo Abril de Vivero, quien se hallaba en Madrid. A éste se dirige para que se hagan unas publicaciones aclaratorias sobre su proceso en *El Sol*, y se rectifique a *El Liberal*. En una de ellas menciona a Ramón Pérez de Ayala como amigo de su confianza.

Siempre arrogante, dice en esa carta: "Nada tengo que agradecerle, porque ha hecho usted por mí lo que yo hubiera hecho por usted. Ambas manos."

En 1927, había enviado a Abril de Vivero los originales de *El Libro de mi Proceso*, que publicara la CIAP sólo tres años más tarde. A través de Abril entra Chocano, en conocimiento directo con Vallejo y su poesía.

El 7 de abril de 1928, ya libre, usando como dirección postal el apartado 365 de Lima, propone a Abril la publicación de un gran diario. La maquinaria se adquiriría en Hamburgo por 6,600 libras esterlinas. Insiste en los saludos a Ramón Pérez de Ayala. Anuncia su próxima jira por Chile, Brasil, Argentina y Uruguay. Jira ilusoria, nunca convertida en realidad.

El 14 de mayo del mismo 1928, a propósito de la designación de Pérez de Ayala como académico de la Lengua, Chocano escribe a Abril de Vivero:

"Ruégole ante todo felicitar en mi nombre a Ramón Pérez de Ayala, aunque, en justicia, debía felicitar a la Academia. ¿Empezará ésta a darse cuenta de lo que necesita prestigiarse, acabando también allí con el chanchullo y el 'encasillado'?" (22)

(22) Carta de Chocano a Pablo Abril, Hospital Militar, 1º de diciembre de 1926. Archivo de P. Abril de Vivero, comunicado al autor, en París, Restaurante Weber, 20 de enero de 1958.

En esa carta anuncia una Antología propia, cuyos originales nunca llegó a recibir Abril de Vivero. (23)

Siempre preocupado de cosas públicas y vigilante de sus enemigos, anuncia a Abril que *El Comercio* de Lima se ha convertido en Sociedad Anónima, con sólo 4 millones de capital. (24)

El forzado descanso de aquellos meses permite a Chocano preocuparse de nuevo de su obra poética. La *Antología*, de que ha hablado a Abril poco antes, toma cuerpo.

En un párrafo dice a su corresponsal: “*Lo que debe ser la antología . . . Debe ser exclusivamente lírica.*”

La divide en tres partes: I) Iniciación (comprendiendo *Iras Santas*, *En la Aldea*, etc.); II) Evolución (*Fiat Lux*, *Alma Amé-rica*), y III) Renovación (siete libros inéditos). (25)

Abril de Vivero se puso de inmediato a la tarea de buscar editor en España para la proyectada Antología. Chocano aprueba las gestiones hechas:

“Recuerde bien el contrato con Renacimiento . . . con los originales que yo mismo seleccionaré, y que quedarán, en un nuevo escogitamiento reducidos después a su menor número por usted y por Camín . . . Este puede preceder la antología del juicio y el poema que guste, aunque ya usted me conoce y sabe que me place andar sólo.” (26)

Si la Antología, pese a las gestiones de Abril y de Alfonso Camín, no anduvo, *El Libro de mi Proceso*, sí, marchó. En carta del 3 de septiembre de 1928, siempre dirigida a Abril, Chocano dispone que esta obra “no debe llevar prefacio, a no ser de Quintiliano Saldaña o de Coello Catón”. En esa misma carta se refiere al Presidente Leguía llamándole así:

“El Presidente Leguía que es el único amigo que me queda en este amado Perú.”

(23) Chocano a Pablo Abril, carta de Lima, 14 de mayo de 1928. Archivo de P. Abril de Vivero.

(24) Chocano a Abril, carta del 17 de julio de 1928. Archivo cit.

(25) Chocano a Abril de Vivero, carta de Lima, 7 de agosto, 1928.

(26) Chocano, carta a Pablo Abril de Vivero, Lima, 7 de septiembre de 1928. Archivo de P. Abril.

Días después tiene ya decidido su viaje a Chile. Se ha arreglado la paz entre el Perú y su antiguo adversario. Chocano se halla desesperado. Una carta suya que citaremos en seguida lo revela.

No abandona tampoco sus preocupaciones de internacionalista de que estuvo siempre tan ufano. He aquí una carta que transcribimos íntegra por sus interesantes implicaciones:

“CHOCANO

“Lima, 10 de abril de 1928.

Señor Director de
‘EL ESPECTADOR’,
Bogotá.

Señor Director:

“Por tratarse de prensa colombiana, me apresuro a manifestarle que acabo de leer con desagradable sorpresa los violentos comentarios que, con fecha 13 de febrero último, dedica el diario a su muy digno cargo a las declaraciones que me solicitó en su oportunidad la ‘United Press’ y que he visto incompletas y cambiadas en su trasmisión o publicación, pues yo no he dicho una sola palabra sobre el ‘Caso de Nicaragua’.

“Sólo he expresado mi natural extrañeza por la actitud de los que recomendaron o autorizaron lo mismo que hoy censuran. No podía yo sospechar que lo que, en todo caso constituye un cargo a quienes hicieron tales recomendaciones o concedieron tales autorizaciones, sirviese para atacarme como si fuera responsable de la actitud histórica que señalo.

“¿Cómo no ha de ser alta conveniencia, para los comunes intereses de la raza, el recordar palabras y hechos de verdadera importancia que, respecto al imperialismo o intervencionismo, exhiben la inconsecuencia de los prohombres y de los gobiernos de nuestras más connotadas repúblicas, haciéndolos responsables moralmente de las mismas situaciones que hoy lamentan?

“El más ilustre internacionalista de la Argentina, el ex canciller y gran escritor, doctor don Estanislao Zeballos a quien había yo dedicado mi poema ‘La

epopeya del Pacífico' —en su salutación a Roosevelt en Buenos Aires y en cien oportunidades—, hubo de recomendar siempre el control que los Estados Unidos debían tener sobre todas las repúblicas del Mar Caribe. El Gobierno de Carranza, de que era Ministro el General Obregón y funcionario el General Calles, autorizó, mediante un pacto, la 'expedición punitiva' con el General Pershing, persiguió y atacó al General Villa durante varios meses, dentro del territorio mexicano.

“No se trata de disquisiciones ni de apóstrofes: se trata de simples narraciones de hechos, que nadie puede negar y a que yo no agrego ni el más insignificante comentario. Lo que corresponde, pues, es desmentirme; que si se quiere estallar en imprecaciones, no me parece justo el dirigirlas contra mí, que ni soy el prohombre argentino, ni formé parte del gobierno mexicano cuando la 'expedición punitiva'.

“Si rememoro con tristeza las recomendaciones del eminente Estanislao Zeballos y la autorización prestada a las fuerzas estadounidenses por el Gobierno de México, sólo a quien tenga trabucado el juicio o quiera maliciosamente trabucar lo que yo digo, se le puede ocurrir hacerme aparecer de acuerdo con Esteban Huertas y con Adolfo Díaz con quienes sí lo están, así, el ex canciller argentino y el ex Presidente mexicano.

“Estas son narraciones desnudas de hechos innegables las que yo llamo verdades tremendas, pero necesarias para la enmienda de nuestra América desorganizada y de que hace muy mal en sonreír el fácil comentarista de *El Espectador*, porque otra de tales verdades es la de que los más de cuantos hablan y escriben hoy contra el imperialismo o intervencionismo, nada dijeron cuando era tiempo de hacerlo con alguna eficacia. Cuando Manuel Ugarte, Rufino Blanco Fombona, Santiago Argüello, Froylán Turcios y pocos más clamaban en desierto, quietas se mantuvieron las lenguas y las plumas que hoy llegan a ocuparse en asuntos en que, por la complicidad de su silencio tienen también su responsabilidad. Manuel Ugarte puede decir si en México no le impidieron hablar sobre el imperialismo yanqui, los mismos que hoy asumen actitudes apostólicas contra

éste; puede decir, en cambio, mi actitud en Guatemala, sin miramientos para con la discusión oficial.

“¿En dónde están las protestas —y ahora sí voy a referirme al ‘caso de Nicaragua’— que formularon los más destacados antiimperialistas o antiintervencionistas de estas últimas horas, durante las postrimerías de la patriótica Dictadura de Zelaya, durante el luminoso y efímero gobierno de Madrid, durante las batallas campales entre yanquis y nicaragüenses que culminaron en el heroico sacrificio de Zeledón, durante el bombardeo de Managua efectuado por tropas estadounidenses durante los dos años consecutivos que ha durado la ocupación de dicha capital por la marinería intervencionista? Los que callaron siempre por egoísmo o por ignorancia, deben callar ahora por vergüenza.

“La intervención y el imperialismo si, me llenan de santa ira, pero no contra los yanquis que ni son arcángeles, ni siquiera espíritus puros, como me parece que tampoco lo somos nosotros, sino contra casi la totalidad de nuestros políticos profesionales, ya que los calificados como ‘tiranos’ —Porfirio Díaz, José Santos Zelaya, Manuel Estrada Cabrera— son los únicos que no quisieron firmar nunca empréstitos peligrosos con los banqueros judíos de Nueva York.

“Así es como me enorgullece el recuerdo que usted hace de mi amistad con Manuel Estrada Cabrera, a quien supe acompañar en los momentos de riesgo de mi vida, cuando le depusieron, con el apoyo de los Estados Unidos, los que en un año se repartieron los veinte millones de pesos oro con que aquél habría salvado a Guatemala de la Diplomacia del Dólar.

“Nada debo decir respecto al General Gómez que usted cita, puesto que se me ha solicitado y tengo yo ofrecido el no inmiscuirme en la política interna de Venezuela, sino en un sentido de cordialidad para todos.

“Respecto, finalmente, al caso de la muerte del ingeniero Elmore a que usted alude y que yo no tuve interés ni intención de causar —puede estar seguro de que mientras lleve un revólver, yo no me dejaré impunemente— que es de lo que se me acusa —abofetear, golpear y arrastrar por quien quiera hacer en mí abuso

de tal fuerza bruta. Si usted si se dejara, es cuestión que corresponde decidir a su conciencia y a su dignidad.

“Sentiré mucho molestarle en lo menor; pero tenga la amabilidad de creer que soy tan intervencionista o imperialista como cuanto, con igual fundamento, propaga contra mí una constante y, por lo mismo no del todo bien intencionada difamación . . .

“Permítame el que le exprese, finalmente, la extrañeza con que veo que en Colombia se supongan interesadas actitudes mías y se preste acogida a cuanto innoble me atribuye la vulgaridad, cuanto a Colombia le consta justamente el desinterés y la nobleza con que en todo momento puse mi pluma a su servicio tanto dentro como fuera de mi país. Tengase en Colombia, pues la seguridad de que mi proceder respecto a ella, le abona mi proceder respecto a todos.”

José Santos Chocano

Un día, poco después de su liberación, el poeta caminaba por el Jirón de la Unión, erguido y aún majestuoso, aunque cargado de hombros y más oblicua la mirada. Me lo tropecé. No me miró ya con el aire de reto de aquel no lejano 31 de octubre de 1925, en el Portal de Botoneros. Me pareció que su gesto buscaba saludo. Tuve la crueldad de negárselo, sin quitarle la mirada. Estupidez juvenil de que no tardé en sentirme culpable. Al referirle el hecho a mi padre, éste se limitó a menear la cabeza y decirme: “Hiciste mal. Chocano es un amigo de mi infancia, un gran poeta y, lo más grave, está caído. A los caídos siempre se les tiende la mano, y a los grandes se les respeta . . .” Guardo hasta ahora como recuerdo indeleble y quemante, aquellas palabras paternas. He procurado cumplirlas.

Como yo, procedían muchos. Chocano sintió crecer el vacío en derredor suyo. Leguía no le recibía. Sólo la revista *Mundial* y, en cierto modo, *Varietades* le fueron fieles. Cosas de amigos: Andrés Aramburú Salinas y Clemente Palma las dirigían respectivamente. El poeta sintió el rechazo. Sin embargo permaneció casi dos años en Lima. Como le confiesa a Abril de Vivero en carta de esos días, sentía que el mundo estaba contra él y quería alejarse a cualquier parte que no fuese el Perú.

Transcribimos sus palabras exactas: "Ya sabe usted que yo me voy a Chile, a la Argentina, a la Patagonia; a cualquier parte, porque no puedo seguir confundiéndome con mis compatriotas. Volveré cuando pueda civilizarlos con mi diario." (26)

Pensando en seguir a la Argentina, Chocano, acompañado de Margarita Aguilar y de su reciente hijo de dos años y medio, Jorge Santos, se embarcó a bordo del "Teno" de la Compañía Sudamericana de Vapores. Era a fines de octubre de 1928, partía a un voluntario exilio, a un exilio interminable.

CAPITULO XXIV

“QUISIERA SER ARBOL MEJOR QUE SER NUBE” [1929-1932]

Chocano disfrutó, entre otras fortunas íntimas, la de que su hijo mayor, Eduardo, fuese su Cirineo en graves circunstancias. Fue él quien, allá por 1919, viajó a Guatemala y, a despecho de que ya su padre había contraído matrimonio con otra mujer que, por digna que fuese, no era su madre, ayudó a Chocano con entera devoción. También fue él quien en los opulentos, pero complejos años de 1924, trató de cerrar los ojos a los vaivenes sentimentales del inquieto vate, para secundarlo en sus planes. Fue él en 1925-26 a pesar de la insólita situación doméstica producida por la presencia de la compañera Número Tres, el más afanoso colaborador del entonces atribulado poeta. Y ahora, en octubre de 1928, fue él, también, Eduardo, quien se decidió a acompañar a su padre hasta Chile, no obstante que con él viajaban Margarita y el pequeño vástago de la postrimera unión. Eduardo será, después, quien apostrofaría públicamente a Margarita a propósito del fallido traslado de los restos de Chocano a Lima; quien publicó las *Páginas de Oro*, y quien, de no haber cegado y fallecido tan prematuramente, hubiese revelado escritos y episodios que con su muerte han quedado sepultados en el silencio. Pues, los cuatro embarcaron en el “Teno”; Chocano, su hijo Eduardo Chocano Bermúdez, Margarita Aguilar y su recién nacido hijo Jorge Santos Chocano Aguilar. Viaje amargo y, sin embargo, a ratos hasta placentero. Chile acababa de reanudar sus relaciones diplomáticas con el Perú, después de veinte años de interrupción y cincuenta de disputa. Como para señalar enérgicamente el cambio de política, los chilenos de a bordo —el barco era de esa nacionalidad— se esforzaron en hacer grata la travesía del poeta.

No sólo eso. Al arribar a Iquique, subió a bordo a rendirle homenaje el señor Bustamente, director de *La Provincia*; en Tocopilla, que empezaba ya a sufrir la paralización creciente de las salitreras, le saludó el señor Murillo Le-Fort, director de *La Prensa*. Al anclar en Antofagasta una comisión especial condujo a tierra al poeta para ofrecerle una recepción: Chocano estaba en pleno recitar cuando le interrumpió un pitazo del barco comunicando la partida. En Valparaíso, donde el "Teno" arribó el 5 de noviembre de 1928, al caer la tarde, esperaban a Chocano escritores, periodistas, actores, y también representantes del mundo oficial. Uno de los primeros en alcanzar la cubierta fue el periodista de *La Nación* de Santiago, Manuel Eduardo Hubner, quien nos ha dado una vívida estampa del suceso. (1)

Es interesante el relato de Hubner, hombre de aguda visión y ágil estilo. He aquí su presentación física del viajero:

"Cabeza grande, recia, maciza, que remata en un cráneo agudo. Una cabellera escasa ya, donde los años ha espolvoreado su plata y donde aún negrea un brioso mocerío, una cabellera peinada sin meticulosidad y con un aparente desorden. Una frente pequeña y algo aplastada, introduce el firme y voluntarioso rostro. Las cejas avanzan en agudo arco, como dos cornisas, sobre dos ojos muy negros, melancólicos, meditativos. Son ojos de hombre solitario y embriagado en músicas interiores. Los párpados son gruesos, firmes también y semiocultan con mucha facilidad, dándoles un levísimo toque oriental, a estos ojos de poeta y de soñador audaz y empedernido. Dos pómulos sobresalientes. Una nariz grande y perfilada; una boca de labios finos, apretados, incisivos; un mentón sólido; unos maxilares robustos; unos maseteros pronunciados. Agregad a este conjunto, una tez mate y apagada; agregad a esos ojos, a esa nariz, a esa boca, profundos, dolidos, dramáticos surcos, y tendréis el rostro de un hombre que ha cantado y ha sufrido y ha gozado, exprimiendo en los lagares de la vida las uvas de su propio corazón.

"¿Algo más sobre Chocano? Estatura regular. Anchas espaldas. Robusto torso. La cabeza, no obstante,

(1) Manuel E. Hubner, "El poeta José Santos Chocano concede una entrevista especial a 'La Nación'," *La Nación*, Santiago, martes 6 de noviembre de 1928, Pág. 12.

pesa sobre el tronco, con todo el poder del pensamiento y del dolor vivido, y, tal vez por eso, el pecho se ha ido retirando y la espalda sobresale con su imperceptible ademán de fatiga. El poeta viste de claro, de grueso casimir inglés, gris, moteado de manchitas de colores gayos. El corte es sobrio, elegante, algo oficial. Se toca con sombrero de fieltro gris con una cinta negra y un reborde blanco en las alas. El cuello almidonado, muy alto, deja ver una corbata gris perla floreada, de seda. Un prendedor fulgura en esta corbata. Gruesas cintas negras que descienden del cuello y rematan en un bolsillo, denuncian dos anteojos orlados de carey. Los zapatos negros lucen dos polainas de un gris claro. Guantes grises también, y bastón de malacca. Tal es José Santos Chocano." (2)

Es un retrato preciso. El poeta exuda trasnochado dandysmo. fin-de-siglo. Se le adivina encorvado, un poco laño, aunque solemne. Todavía a bordo, formula declaraciones a los periodistas, algunas de ellas interesantes. Por ejemplo: que su viaje a Chile estaba planeado el mes de mayo, según cartas dirigidas a don Carlos Silva Vildósola, director de *El Mercurio* de Santiago; que, por consiguiente, no tenía nada que ver con la reanudación de relaciones entre Perú y Chile y carecía de todo color oficial; que preparaba una edición de sus obras, "pero no completas, seleccionadas", y que proyectaba cuatro poemas, a saber, "El pescador de perlas" o "Epopeya de los pescadores de perlas del mar antillano", "El cazador de Cóndores", que pensaba terminarlo en Chile; "El domador de potros" y "El buscador de orquideas".

Sus juicios sobre los escritores chilenos son secos. Dice así:

"Fuera de Gabriela Mistral y María Monvel, tan grande como aquélla; exceptuando a Huidobro y a ese joven Neruda, no recuerdo en este momento a otros poetas."

Sin embargo, luego, menciona a Pedro Prado, Carlos Mondaca, Max Jara, Joaquín Edwards Bello. Declara, una vez más, que no cree en las escuelas literarias. Añade como definición: "sin ritmo no se puede hacer nada en la vida."

(2) Manuel E. H. *El poeta José Santos Chocano a La Nación*, 6 de noviembre de 1928.

En seguida, el poeta es arrebatado por sus admiradores. Lo acompañan su hijo Eduardo, el músico peruano López Mindreau y el poeta Luis Berninzone. Constituyen gran preocupación del viajero, el cochecito del finigénito —así llamará a Jorge Santos, poco más tarde— y las maletas.

El cortejo se dirige al Hotel Astur de Valparaíso, en la calle Condell. Ya ha caído la noche. Hay que ir de prisa al Círculo de Periodistas del Puerto, que ofrece un agasajo. Después habrá que asistir al Teatro Victoria, donde la Compañía del actor chileno Víctor Alejandro Flores ha organizado una velada de homenaje.

Al día siguiente, a mediodía, partirán por tren los cuatro viajeros y su comitiva hacia la capital.

Es el martes 6 de noviembre, el mismo día que el pueblo norteamericano elige Presidente a Herbert Hoover. Todavía no ha estallado la crisis, se vislumbran sus comienzos. En Chile gobierna, después de azarosas contingencias, el coronel Carlos Ibáñez del Campo. Suerte la de Chocano: habría dicho Lope de Vega: "En una de fregar cayó caldera . . ." O, más simplemente, saltar de la sartén para caer en las brasas. Al menos, Leguía era un hombre civil; de contramano, en Chile subsistían las instituciones, pese al impacto de la reciente dictadura.

Chocano iniciaba su voluntario exilio. En una carta dirigida a Pablo Abril de Vivero, le dirá poco después, refiriéndose a un reportaje de *El Mercurio*, que el reportero

"había callado nombres de escritores jóvenes peruanos (Vallejo, Hidalgo y usted) como poetas; Falcón y Bedoya como periodistas." (3)

Es conmovedor comprobar que, en la cumbre de vida tan asendereada y padecida, Chocano conserva sensibilidad y lucidez como para situar entre los escritores más altos, a "ese joven Neruda" y a Gabriela, a Huidobro y a María Monvel, a Vallejo y Abril, en el verso; a Edwards Bello, a César Falcón y a Manuel Bedoya, en la prosa. Puede uno disentir de algún nombre, pero otros enunciados apenas entonces por el gran público y la espesa crítica, son ya definitivos para Chocano.

Los afanes del poeta, más modestos que en pasados años, se concentran en su inmediata subsistencia, para lo cual requiere

(3) Carta a P. Abril de Vivero, Santiago, 23 de abril, 1929.

renovar antiguos contactos literarios y sociales. Felizmente los viejos amigos no le han abandonado. Uno de ellos, el capitán y poeta uruguayo, Edgardo Ubaldó Genta, desde Montevideo, se esfuerza en obtenerle enlaces provechosos con miras a una jira de recitales que, hasta el mismo día de su muerte, sería la ilusión de Chocano.

Nuestro personaje, que ha ido a vivir en una modestísima casa, la número 435 de la calle José Miguel de la Barra, cerca del bellissimo parque Forestal y no lejos de la Oficina Central de Correos, se adhiere con entusiasmo a la canonización poética de Juana de Ibarbourou, la ilustre uruguaya. Con fecha 25 de agosto de 1929, le dirige una tarjeta, escrita a ambos lados con ancha y gruesa letra. Dice así:

(Anverso)

B. L. P.
JOSE SANTOS CHOCANO

a su ilustre colega Juana
de Ibarbourou; y reclama
para sí el honor de haber

(Reverso)

sido el primero de darla justicieramente el nombre de Juana de América.

Santiago (Chile). Día
del Uruguay, 25 de Agosto, de 1929

José Miguel de la Barra, N^o 435.”

En realidad, la historia del título de Juana de América se remontaba a tres años atrás, y sirve para demostrar hasta qué punto andaba de alterado el espíritu de Chocano a raíz del asesinato de Elmore.

Un grupo de escritores uruguayos, entre ellos Juana de Ibarbourou, Víctor Pérez Petit, Elías Regules, Juan Zorrilla de San Martín, Ubaldo Genta y otros, se había dirigido en 1926 a las Cámaras Legislativas del Perú, solicitando clemencia para el homicida coronado. Desde el Hospital Militar, Chocano respondió a Genta, fechando la carta equivocadamente (según se ve en el facsímil publicado por *El Día* de Montevideo), en 1924 en vez de 1926. (4)

Dicha carta dice:

“Le encargo gentilmente besar en mi nombre los pies de su Majestad Juana de América y la diestra pontifical que plasmó el más bello poema de índole español.”

Pues, esta “Juana de América” fue reconocida y coronada como tal en agosto de 1929, por lo cual Chocano, que reclamaba la paternidad del mote, no sólo escribió la tarjeta que he transcrito, sino además una misiva en la misma fecha, 25 de agosto de 1929, dirigida a su amigo Genta, donde le dice:

“Supongo que usted recordará que tal nombre (Juana de América) fue ideado por mí, según telegrama (sic) que hube de dirigirla y que vi reproducido en *La Nación* de Buenos Aires.” (5)

Ya había muerto Juan Zorrilla de San Martín, el admirable autor de *Tabaré*, vivamente interesado en la suerte de Chocano, su amigo de 1905 y colega de siempre. Tanto esta amistad como la generosa de Juan Parra del Riego, fallecido en 1925, habían abierto para nuestro personaje las puertas de la intelectualidad del Uruguay. Algunos, claro, sobre todo entre los nuevos, serían remisos a su influjo. No muchos.

Entretanto, Chocano se entrega a la terrible tarea de vivir de lo que escribe. Las colaboraciones eran muy mal pagadas en Chile. Por cada artículo no podía aspirar, normalmente, a más de 200 pesos chilenos. Era preciso remar como un galeote, por gruesos mares de tinta, para allegar lo necesario. Chocano no era un escritor ágil, aunque, si fácil. Para el lector de diarios tenía la

(4) E. E. U. U. Genta, “Sobre dos cartas de Chocano” en *El Día*, Suplemento, año XX, Núm. 941, Montevideo, 28 de enero de 1951, Págs. 4 y 5.

(5) Genta, “Dos Cartas”, etc. en *El Día*, Montevideo, ed. cit.

desventaja de su trascendental egolatría. Además, el periodismo chileno había entrado entonces por las veredas de una modernización acelerada, en la que sobresalía el nuevo equipo de *La Nación*, arrebatada por el gobierno del coronel Ibáñez, a su legítimo propietario, don Eliodoro Yáñez. Los nuevos timoneles se llamaban, Carlos Dávila, Conrado Ríos Gallardo, Hugo Silva, Aníbal Jara, Manuel E. Hubner, Salvador Reyes y, desde luego, Joaquín Edwards Bello. *El Mercurio* se desperezaba también bajo el espoleo de Carlos Silva Vildósola, Armando Donoso, Rafael Maluenda, Daniel de la Vega y Roberto Meza Fuentes. Nada de eso favorecía la tendencia confesional de Chocano ni su yo en tono mayor. Además, en cada redacción no faltaba algún adversario más o menos confeso; así, Hugo Silva, hermano del poeta Víctor Domingo, tenaz y unilateral contrincante de Chocano, no podía mirar con buenos ojos al autor de *Fin de raza*. Raúl Silva Castro, que se sentía a la sazón ligado a la generación peruana del 30, es decir, a la de Mariátegui y Haya de la Torre, militaba entre los más ardorosos detractores de Chocano. Si no es por el espléndido pasado literario de éste, por la sobria pero efectiva simpatía de la Embajada del Perú, dirigida por César Elguera, y por las auspiciosas circunstancias de la reconciliación peruanochilena, le habría sido muchísimo más difícil colocar sus artículos y, por tanto, cobrar los honorarios de que dependía su subsistencia. *La Nación* era el diario donde Chocano publicaba más artículos. Otra vez como en 1908 y en Cuba, debía consagrarse al periodismo, a la producción cotidiana.

Por entonces Waldo Frank pasa por Santiago de Chile. El gran escritor norteamericano se hallaba en la plenitud de su carrera. Había publicado recientemente algunos de sus libros mayores: *Virgin Spain*, *El redescubrimiento de América*, *City Block*. En Lima se anunciaba la primera versión castellana de *Nuestra América*. Sus éxitos en Buenos Aires habían sido clamorosos. Iba invitado al Perú por el "Grupo de Amigos de Waldo Frank", que encabezaban José Carlos Mariátegui y el autor de este libro, y al que se adhirió lo más característico de la intelectualidad de Lima. Por diversas circunstancias, nadie invitó a Frank a dictar conferencias en Chile sino cuando ya él había llegado a Santiago, por lo que rehuyó hacerlo. Chocano, respetuoso siempre del talento, visitó a Frank y escribió al respecto un artículo entusiasta. (6)

(6) "Conversando con Waldo Frank" en *La Nación*, de Santiago, 12-XII-1929, Cfr. *Obras Completas*, Pág. 1600.

Deseoso de conocer una impresión completa de este encuentro, pedí a Waldo Frank que me redactase sus recuerdos. He aquí su relato, en el que se traslucen los factores determinantes de la opinión vulgarizada en aquel tiempo sobre el poeta:

"I recall very well Chocano's visit to me, one afternoon at my hotel in Santiago. My impression is unfavorable, chiefly as concerns *myself*. I was prejudiced against him; I considered him a partisan of the Peruvian President (Leguia-*LAS*); I knew vaguely of his encounter with one of your associates (whom I believed he shot); of his poetic work I knew little of anything. In consequence I was coldhostile. He sensed this at once. As I recall he received my hostility in a very gentlemanly, even gallard manner. Without referring to it directly or its causes, he tried —with dignity— to give me a different picture of himself than what he assumed me to have. He told me, he was *not* a reactionary, that he was not a partisan of American imperialism. As I recall it, he assures me of his radicalism (in his own terms) and of his *simpatia* with my own position and my own work. I was cold, unreceptive —I am afraid I was rather stick-necked and stupid. I think he came of better than I. In that talk —or would have, and there been an invisible and objective eye— witness, instead of asking frankly for his opinions and values, I was rather "shut" —and I was also prejudiced against his work, for what I'd read of it seemed to me (unjustly) to be all rethoric. I was a very young man and arrogant man in those days. The talk was no long. I do not recall it in detail. I do recall my impression of a large, generous, soft somewhat effusive man— rather bogish in some ways. Under other circumstances, I might well have liked him. But as I recall, I was hostile not only on his Peruvian patrons of the day but on the regime in Chile (Was it not the time of Ibañez?)." (7)

En cambio, Chocano fue amplio y cordial con Frank, a pesar de lo que éste dice respecto a su entrevista. En el artículo de *La*

(7) Carta de Waldo Frank al autor, Truro. Mass., octubre 25, 1951.

Nación, publicado después de que Frank salió del Perú, (8) dice que ha esperado que W. F. dejara Lima, para hacer pública la conversación que con él tuvo en Chile. Frank ignoraba que ya, en esa fecha, Chocano no guardaba amistad con Leguía, de suerte que al hablarle W. F. mal del régimen de éste, no contrariaba al poeta; antes bien, debió admirarse de que Chocano mantuviese una actitud de leal discreción. Chocano insinúa algo que concuerda con la versión de Frank, cuando dice:

“Mi nombre ha debido suscitarle en la memoria, tal vez, la leyenda, con tanto empeño propagada, de mi adhesión a todas las dictaduras de nuestra América, aunque no a ninguna de sus oligarquías plutocráticas, lo que vale tanto como decir que a la Fuerza, pero no a la Farsa.”

Chocano califica a su interlocutor de “Apóstol profeta”, “hombre suave y fuerte”, “joven Apóstol de cierta majestuosa fortaleza”. Le compara además con Walt Whitman.

La carta que, casi a renglón seguido envía Chocano a Pablo Abril pone en descubierto la posición de Chocano respecto a Leguía y a la literatura chilena y peruana de ese momento. Sobre lo primero le preocupa el auge de la familia del Presidente, por lo que habla con desdén de la “Nepocracia”; sobre lo segundo, su elogio de César Vallejo y su afirmación de que, ausentes Neruda y la Mistral, había poco de valía literaria en Chile, revela la agudeza de su percepción y su fiera independencia de juicio, al menos en su correspondencia privada.

He aquí la carta, uno de los más valiosos testimonios psicológicos sobre el poeta:

“Santiago de Chile, 15 de enero de 1930

“Pedregal No 10
Sr. D. Pablo Abril de Vivero
Madrid.

Poeta y amigo muy querido:

He leído con el máximo interés su afectuosa carta del/ 20 de Nov. Veo por ella la tremenda injusticia de

(8) Chocano, “Conversando con Waldo Frank”, en *La Nación*, Santiago, 12 de diciembre, 1929, *Obras Completas*, Pág. 1600.

que fue usted/ víctima. No hay de qué extrañarse. Por no haber Yo felicitado al Go-/bierno con motivo a la vergonzosa venta que hizo a Chile de hasta la Sobe-/ranía de Arica que Chile estaba listo a coparticipar en iguales derechos/ con el Perú— se supuso que tomaría Yo actitudes que no he tomado (todavía) y se apresó y deportó a mi hijo Eduardo haciéndole res-/ponsable de mis opiniones hasta hoy sólo privadas. Ya puede usted supo-/ner lo interesante que sería el que nos concertáramos González Prada/ (que conoce todos los detalles en cuanto a Estados Unidos) y Yo (que conozco/ todos los referentes a Chile). Como proyecto en abril o mayo, ir hacia los Estados Unidos esta conexión no es imposible. Los celos de que ha sido/ usted objeto le harán suponer lo que el vacío e inocuo Elguera/ ha sentido de mí al verme sin carácter oficial y tener más im-/portancia que él. Ya me imagino a mi ex jefe; lo adivino al/ través de Augustito. Nuestro “futuro Presidente” (como dice el/inmortal Rada) ha concluído con la oligarquía; sólo que hay que convenir en que la ha sustituido por el “nepotismo”. Hermanos,/ hijos, yernos y primos; el gran don Augusto ha creado un nue-/vo sistema de gobierno: el de la *Nepocracia*. Aunque (asómbre-/se usted), mis amigos chilenos están empeñados en *ponerse* bien con/ nuestro *Nepócrata* e insustituible soberano; yo sólo espero/ pasar por el Callao sin saltar a tierra, y respirar los aires toni-/ficadores de Nueva York en abril o mayo. Entonces tal vez/ me anime/ a desquitarme de tantos malos ratos que he pasado en mi país/ y a recordarle a Leguía el Grande, que si fue comerciante/ antes de ser Presidente, hace muy mal en continuar siéndolo después . . ./ (Bajándonos del/ trípode, y ya que de comerciantes ha-/blamos, tratemos de los Editores)./ Puede usted garantizar hasta donde Yo le inspire con-/fianza— que seis meses después de editado *Proceso* enviaré los/ originales de la *Antología*, antes no, porque hay que evitar el/ que se caiga en la tentación (y en el error) de editar la *Antología* sin dar tiempo a que haya circulado debidamente el *Proceso*, estableciendo una competencia ruinosa para éste. Creo que los editores, como usted y como cualquiera que tenga buen juicio, han de ver

claramente la razón que tengo. El amigo Dulanto está ya en Lima; y no sé si alcance usted a comunicarse con él en cuanto a la transformación que proyectaba de su *Defensa*; ya le he escrito por avión a Lima para que por avión le remitan a usted los nuevos originales. No debe usted quedarse en espera de ellos, sino, en todo caso, proceder a dar lo que tiene ya en su poder, pues la transformación ha de ser de poca importancia, dada la publicidad hecha durante el juicio./ Haga usted que en la carátula y en la falsa carátula del *Proceso* aparezca para atraer la atención pública una línea en que se anuncie: *Carta epílogo de Enrique Ferri* (o algo que le parezca a usted mejor). No olvide usted, la pequeña nota que le remití para que saliera al pie de la carta de Ferri, me parece que remitida por el excelentísimo señor G. B. Beverini, E. E. y Ministro Extraordinario de Italia en el Perú, en atenta nota fecha tres de octubre de 1928, publicándose la carta de Ferri en los Diarios de Lima pocos días después. Mucho le recomiendo todo esto para disipar las dudas que los *farsantes* suelen prodigar, como los pulpos enturbian las aguas a fin de prepararse la fuga . . . (perdón por la Literatura). La carta de Ferri es el puntillazo; y nadie debe de dudar cuán grato es. Se me ocurre la idea que haga usted gestiones confidenciales —tal vez Pérez de Ayala pudiera servirme al efecto— cerca de Quintiliano Saldaña, a quien Yo tengo por la máxima figura de la criminología en España y de los primeros de Europa, gran escritor además. Si él, en vista de la carta de Ferri, quisiera poner dos líneas sobre el *Proceso* o sobre la defensa de Dulanto, será algo admirable. Si no quisiera hacerlo, por el vapuleo que le doy al bullicioso propagandista Jiménez de Azúa, podría usted suprimir tal vapuleo. En fin usted verá lo que se pueda hacer al respecto. Si las palabras de Quintiliano Saldaña, pueden aparecer como prólogo: todo ello queda encargado a usted en la mejor forma que le parezca.

“Apresure esta edición, no me deje mucho tiempo sin sus noticias: esto es todo, Aplauda su propósito de editar la revista *Bolívar*; le diré, sin embargo, con cariñosa franqueza, que mejor me parece quisiera editarla en París. En lo que a París toca me parece muy

acertado que haya usted comprometido a Vallejo: cuanto leo de éste/ me gusta cada vez más. Me parece que “se ha encontrado” en/ París; es un caso que confirma ampliamente lo que dice Waldo Frank. Creo que Javier le ayudará con eficiencia a usted en cuanto a los nuevos. Por mi parte haré cuanto usted desee; sólo espero el N^o 1,/ para tomar las orientaciones del caso y proceder. Aquí los/ únicos que valen son Joaquín Edwards Bello y Mariano La Torre. Como crítico, Armando Donoso. ¿Poetas? Ga-/ briela Mistral y Pablo Neruda están ausentes, los demás como/ si lo estuvieran . . . Véngame el N^o 1; y ya le enviaré material;/ los mejores librereros (que pueden servirle para *Bolívar*)/ son aquí *Nascimento* y *Salvat*. Tal vez el primero es más/ activo: puede usted escribirle dándole mi referencia.

“¿No teme usted que el título de su Revista le haga el vacío en la Argentina? ¡Ojalá que no!

“El amigo Camín se ha molestado porque yo no creo que/ su opinión deba aparecer en el libro del *Proceso*. Sería una/ opinión tan fuera de lugar como la mía en el libro de cual-/quier otro proceso. ¿Verdad que la opinión de Ferri está mejor que la/ de Camín? Si éste no lo quiere entender así, hay que sentirlo/ por él. Y nada más.

“Perdone usted el papel —apropiado para el correo aéreo que/ exige poco peso y cobra caro— y reciba un cordial abrazo de/ su affmo./

José Santos Chocano.” (9)

Por esta misma época yo viajé a Santiago como primer profesor peruano invitado por la Universidad de Chile después de la reconciliación de ambos países. Me alojé en el Hotel Savoy, como huésped de la Universidad, cuyo Rector era don Armando Quesada Acharán. Un día me visitó allí Luis Berninzone, poeta peruano. Supe por Berninzone que Chocano, a quien había visto varias veces merodeando por la calle de Nueva York, donde funciona la activísima Bolsa de Comercio de la capital chilena, tendría placer en encontrarme como compatriota y antiguo amigo. Yo tuve entonces una segunda flaqueza frente a Chocano: decir a

(9) Archivo de Pablo Abril de Vivero. Carta de 15 de enero de 1930 en copia fotostática.

Berninzone que consideraba la entrevista inútil. Crueldad y estupidez al mismo tiempo, de que me conduelo hasta hoy. Pero eso, como lo que Frank cuenta en la carta transcrita, revela el clima de maledicencia y rechazo que rodeaba a Chocano, convirtiéndolo en un réprobo donde quiera estuviese. Duro destino después de tanta gloria, en medio de tanta pobreza y en tan difícil edad: iba a cumplir cincuenta y cinco años.

Desde luego, Chocano no cesa de escribir tanto prosa como verso. Lo primero, ya lo dijimos, con el objeto de sobrevivir. *La Nación*, diario oficial, fue amplia para con el poeta que antaño había atacado a Chile y que ahora recibía su asilo. *El Mercurio*, principal periódico de la capital del Mapocho, tampoco fue remiso para con él. Si recorremos sus páginas, entre 1929 y 1934, encontraremos numerosos artículos del poeta, especialmente recordatorios. Los hay, desde luego, sobre temas actuales, como la ascensión de Lázaro Cárdenas al Gobierno; un balance del régimen de Plutarco Elías Calles; notas acerca del agrarismo mexicano y sobre la decena trágica de 1913. Además, evoca y elogia a sus pares: Darío, Nervo, Blanco Fombona, Villaespesa, Lugones. Ya hemos visto cómo saluda y analiza a Waldo Frank. Se preocupa por cuestiones diplomáticas; en rehacer estampas madrileñas; en remozar antiguas prosas: toda una ardua empresa: vivir de lo que se escribe, que, según la frase de Alfonso Reyes, "es como levantar una silla con los dientes".

Para eso Chocano disponía de elementos muy personales y valiosos: los de su propia vida. Decidió entonces, entre 1930 y 1931, escribir sus *Memorias* y ofrecerlas, con carácter exclusivo, a los principales o más receptivos diarios de diversas capitales de América: *La Nación* de Santiago, *El Universal* de México, *La Noche* de Lima, etc. Más tarde, ya muerto su autor, se reunirán los diversos capítulos en un volumen que aparecerá en 1940. (10)

Consta el libro de 29 capítulos que fueron otras tantas colaboraciones en los diarios de América Latina. El análisis de la obra es curioso. Hay partes que corresponden a publicaciones viejas, como "El adiós a un torero", que, inserto en el capítulo XXVI, no es sino reproducción de un artículo aparecido en Cuba, en 1908. El caso no es único. (11)

(10) Chocano. *Memorias. Las mil y una aventura*. Santiago de Chile, Nascimento, 1940; Pág. 350.

(11) Chocano, *Obras Completas*, Pág. 1397.

Lo penoso es que el libro se detiene en el viaje a España cuando se inició la época más fecunda de la biografía del poeta. ¿Por qué? ¿No tuvo tiempo de publicar más? ¿Quiso guardar el secreto a "alguien" que él avaló con su firma, según dijera muchas veces y como le confió a su esposa Margot Batres, conforme me lo refiere ésta en sus tantas veces mencionada carta? (12)

Las *Memorias* constituyen, empero, un interesante documento, susceptible de haber sido inmensamente mejor. Chocano se recrea con exceso, al principio, en lucubraciones teosóficas y astrológicas. Parece como que partiera en una larga carrera contando a su favor con el tiempo para sus fantasmagorías. De otro modo no se concibe la diferencia entre la dilación con que narra sus cuitas acerca de los guarismos que señalan la fecha de su nacimiento, y la prontitud con que pasa sobre episodios tan ricos como debieron ser su primera estada en Chile, su empleo en Bogotá y algunos aspectos de sus andanzas centroamericanas, en especial las de Nicaragua. En cambio pone mucho énfasis en señalar sus discrepancias con don José Pardo, en un quizás inconfesado propósito de resaltar su antigua y casi congénita oposición al civilismo peruano, o sea a la oligarquía feudal y dar una explicación doctrinaria de su adhesión a Leguía.

El estilo resulta demasiado campanudo. Lo que en verso puede perdonarse, en prosa resulta cursi. El orador depende de sus auditores, no de sus lectores: a estilo oratorio, oyentes. Mas somos leyentes y aquel continuo, ininterrumpido fluir de oraciones sentenciosas y con frecuencia declamatorias, fatiga y arranca al cabo sonrisas.

De toda suerte, mediante la publicación de sus *Memorias*, Chocano atrae de nuevo la atención sobre sí. Al cabo del terrible eclipse que había sufrido, cualquier lumbre podía confundirse con un relámpago . . .

Mientras busca editor para un volumen inicial de *Oro de Indias*, colección entera de sus versos, continúa en sus colaboraciones periodísticas salpicadas de fugas al misterio, buscando el perdido tesoro de los jesuitas de Chile, que así venía a reemplazar al también largamente buscado y nunca hallado de Catalina Huanca.

(12) Margot Batres V. de Chocano; Cfr. carta cit. 16 de julio, 1951.

La vida impone inesperados sesgos. Al estallar el conflicto perucolombiano a causa de la posesión del triángulo selvático de Leticia sobre el Amazonas, el 1º de septiembre de 1932, Chocano, que había actuado en problema semejante durante su fugaz permanencia como Encargado de Negocios del Perú en Bogotá, veintisiete años atrás, se siente llamado a intervenir y, como en los remotos tiempos en que operó de componedor internacional entre El Salvador y Guatemala, y entre Nicaragua y Panamá, pretende actuar portando la luz divina que resolviera el diferendo entre su patria y la de Guillermo Valencia.

Inicia entonces una más copiosa y especializada colaboración periodística, salpicada de incontables cartas, de que damos cuenta más adelante, todo ello encamiinado a demostrar que el Tratado Salomón-Lozano, ratificado por el Congreso del Perú en 1927, debía lisa y llanamente cumplirse, y que toda interferencia era un acto contrario a las esencias de la confraternidad latinoamericana y del Derecho Internacional Público.

Hagamos un paréntesis antes de continuar con las nuevas veleidades jurídicas de Chocano a partir de 1932.

*
* *

En 1931, muere en Lima la señora Aurora Gastañodi de Chocano, madre del poeta.

Quien haya seguido de cerca la vida y la obra de Chocano, recordará cuán frecuentemente y con qué ternura, volvió él siempre los ojos a su madre. Desde los primeros versos infantiles, lo que no constituye ninguna singularidad, hasta los de la *Elegía hogareña* con que se despidió de ella.

En sonetos como "Sol y Luna"; en casi todos los "Nocturnos", comenzando con "Pullmann"; en sus cartas privadas; en toda la obra de Chocano, la madre tuvo una importancia capital.

*Entre las manos de mi madre anciana,
la cabellera de su nieto brilla,
es puñado de sol, áurea gavilla
oro de sol robado a la mañana.*

*Luce mi madre, en tanto, espuma vana,
que la ola del tiempo echó a la orilla,*

*a modo de una hostia sin manchilla
su relumbrante cabellera cana.
Grupo de plata y oro que, en derroches,
colma mi corazón de regocijo,
no importa nada que el rencor me ladre,
porque para mis días y mis noches
tengo el Sol en los bucles de mi hijo
y la Luna en las canas de mi madre. (13)*

Este soneto de 1901, cuando su hijo mayor tenía cuatro años y doña Aurora andaba ya por los cincuenta, establece la intimidad del poeta y su madre.

En la edición francesa de *Fiat Lux*, y, por tanto, escritos después de aparecida la española, o sea en 1908, Chocano publica sus *Sonetos necrológicos* a Espronceda. Comienzan evocativamente.

*Recuerdo que, en mi casa, cuando era yo muy niño,
había un libro viejo, fantástico y sonoro,
de pastas carcomidas y título de oro
que nuestra madre siempre leía con cariño.
Hoy, ya que una corona romántica me ciño,
enlazo, en los recuerdos de mi íntimo tesoro,
un libro amarillento de heráldico decoro
y unos cabellos blancos más puros que el armiño . . . (14)*

En los días de peores relaciones entre Chocano y su primera esposa, Consuelo Bermúdez, doña Aurora sirvió de enlace entre ellos, aunque no sabríamos decir si fue amable componedora o al revés: las madres suelen ser celosas como leonas.

Durante el fatídico proceso de Elmore, doña Aurora se mantuvo al margen, llena de dignidad, pero, sin embargo, cerca de su hijo. La carta de Chocano a Abril de Vivero, fechada en 1929, revela que el poeta sólo pensaba en tocar en el Perú, de paso al Norte, para abrazar a su madre. En 1931 aquel profundo y noble anhelo quedó para siempre trunco.

Es curioso que el tono de los versos donde el poeta pinta el terrible instante en que se siente definitivamente huérfano, tengan

(13) *Los Cantos del Pacífico*, México, París, 1904. *Obras Completas*, Pág. 306.

(14) *Fiat Lux*, ed. Ollendorf, Cfr.: *Obras Completas*, Pág. 510.

un acento lúgubre, de un elevado prosaísmo, si la paradoja cabe, con ritmo de marcha fúnebre, lento, pausado; lleno de austeridad. Como siempre, vincula las cosas del alma con las de la materia. Chocano no podrá casi nunca cantar sentimientos puros, sino que los mezcla con sensaciones concretas. Así, en "Elegía hogareña" rompe a decir, como quien despertara y se confesara a sí mismo la sorpresa de su matinada:

*Tras de la muerte de mi madre,
la vieja casa en que he vivido, ayer no más,
se me figura un cementerio en que los muebles
inanimados como cadáveres están.*

*Al irse el alma de mi madre,
el mobiliario fue sintiéndose abandonado, hasta quedar
inconsolable en el reposo
de su mortuoria soledad.*

*Yo me imagino que, también, como mi madre,
el mobiliario para siempre duerme en paz. (15)*

Es cierto que algunas palabras, como "mobiliario", no alcanzan a la categoría de prosaísmos deliberados: son prosaísmos consustanciales. Y es verdad que si la composición hubiera quedado ahí, o sólo añadido algo más, habría llegado a una tensión magnífica, que deslía y quebranta a fuerza de agregados descriptivos y pormenoristas, reñidos con el empuje fundamental del poema. Inclusive los dos últimos versos, en su afán demostrativo, del todo inconducente, retratan la actitud del poeta, aunque sobren literariamente:

*en el fondo de mi alma queda muerto mi hogar
Tal siento que, tras la muerte de mi madre,*

Algo fracasa en ese "fondo de mi alma", llena de luto. Parece que la vida se le hace difícil externamente y, acaso por lo mismo, internamente. Por las cartas a Capdevilla sabemos que le falla la salud, y que tiene que trasladarse a Valparaíso, donde busca recuperarse. (16)

Recurre a Alberto Gainza Paz director de *La Prensa*, sin resultado. Publica el folleto sobre Leticia, a fin de allegarse dineros. Empeña la corona de laureles de oro que le ciñeran los

(15) *Primicias de Oro de Indias*, Cfr.; *Obras Completas*, Pág. 686.

(16) Carta a Capdevilla, 16 de enero de 1934. Cfr.; *Obras Completas*, Pág. 1744.

Municipios del Perú en 1922 y que le fue devuelta en 1927. Se agravan sus sueños de riqueza, casi diríamos, recortando dimensiones, sus sueños de simple bienestar. Por más que se afane, parece como que los caminos se le hubiesen cerrado implacablemente. Entonces se entrega a juegos de bolsa y a vaticinios de supuestos videntes.

La realidad pesa y duele. Duele y pesa. Duele, sobre todo a quien tratando de escapar de ella, durante toda su existencia, fue a caer de rondón en su regazo. Pesa al que soñó siempre con fantásticas proezas.

La desesperación se ha apoderado de Chocano. ¿Influyó en ello un íntimo problema sentimental? ¿Fue solamente fruto de su orgullo herido? En todo caso, apenas se asoma uno al alma del poeta, vertida en gran parte, como siempre, en sus versos, descubre un vórtice de angustia. Prácticamente ha comenzado la agonía.

CAPITULO XXV

“SOLO UN METRO CUADRADO . . .”

Durante largos años separó al Perú de Colombia un serio entredicho diplomático, a causa de la insuficiente delimitación de sus fronteras en la región de la selva. Para las autoridades de Madrid, en época del Virreinato, el problema era indiferente, puesto que, llamárase la remota posesión ultramarina Tierra Firme, Nueva Granada, Quito, Lima o Buenos Aires, todo pertenecía a España. Producida la Independencia, las nuevas Repúblicas miraron de manera distinta aquellos litigios, que afectaban ya a sus propios contornos nacionales. En el caso del Perú y Colombia, la confusión se agravaba por referirse a una zona áspera, casi impenetrable y de incalculable potencialidad. Como se sabe, el majestuoso y opulento Amazonas nace en territorio peruano y, después de recorrer enormes extensiones de jungla, desemboca en el Atlántico, por Belem do Pará, Brasil. En su dilatado curso, el Amazonas riega vastas comarcas, a las que asoman o tratan de asomar las actuales Repúblicas de Ecuador y Colombia. El antiguo y ardiente litigio amazónico provocó enojosas situaciones que llegaron hasta el *casus belli*. Uno de los choques armados, el de La Pedrera, sobre el río Caquetá, tuvo graves resonancias en 1912.

Tras arduas y fatigosas negociaciones en Lima, al fin se llegó a firmar un protocolo entre el Ministro de Relaciones Exteriores del Perú, Alberto Salomón Osorio, y el Ministro Plenipotenciario de Colombia, Fabio Lozano Torrijos.

El tratado Salomón-Lozano rectifica la línea limítrofe en varios puntos; su rasgo principal fue el de entregar a Colombia el trapecio en que se halla el poblado de Leticia. Mediante la posesión de tal trapecio, Colombia ingresaba de lleno en el régimen

amazónico. Los habitantes peruanos de Loreto se opusieron tenazmente al arreglo y retardaron su ratificación por el Congreso de Lima, hasta 1927. Convertido el Protocolo en Tratado, terminaron las discusiones oficiales entre ambas Cancillerías, mas no se concluyó la ola de descontento contra el Gobierno de Leguía por haber patrocinado aquel finiquito.

A la caída de Leguía en 1930, su derrocador, el comandante Luis M. Sánchez Cerro, formuló, *urbi et orbi*, crepitantes declaraciones contra el Tratado y hasta amenazó con desconocerlo. No prosperó tal actitud; tampoco murió el enojo de los loretanos. A instancias de éstos, el flamante Partido Aprista Peruano, en su primer Programa Mínimo del 20 de septiembre de 1931, demandó el reajuste racional, realista y jurídico de la situación limítrofe en el Nororiente. La representación parlamentaria aprista al Congreso Constituyente presentó, en enero de 1932, una Moción de Orden del Día, destinada a que el Ministro de Relaciones Exteriores, entonces Luis Miró Quesada, diese los pasos necesarios para enfocar el problema, teniendo en cuenta tanto el instrumento jurídico vigente como las aspiraciones de los pobladores. Se podía evitar así cualquier consecuencia funesta, derivada de un conflicto que, sintomáticamente, podía llegar a ser bélico.

El terco rechazo a toda iniciativa aprista, por parte del Ministro de Relaciones de entonces, y del gobierno de Sánchez Cerro en general, hizo que no se prestara oficialmente oídos a lo que, sin duda, era una previsorasugestión.

La guerra civil en que se debatió el Perú a partir del 8 de diciembre de 1931, cerró el paso a toda solución inteligente. Creció la marea pasional. Se abrió un abismo entre bando y bando. Menudearon las conjuras. Se hizo visible la anarquía. Se desoyó al buen sentido. Corrió la sangre peruana. A nadie extrañó, pues, que un día, el primero de septiembre de 1932, un grupo de pobladores de la hacienda "La Esperanza", capitaneados por el ingeniero Ordóñez, capturase Leticia e izara en ella, de nuevo, la bandera del Perú.

Ese acto, de origen privado, recibió al comienzo perentorio rechazo del gobierno de Sánchez Cerro, quien, al parecer, lo consideró una provocación aprista, pero, al comprobar que los sentimientos de la inmensa mayoría de los habitantes de Loreto apoyaban la acción del ingeniero Ordóñez, el gobierno de Sánchez Cerro, virando en redondo, resolvió respaldar lo sucedido, con lo

que se abrió un conflicto que de la esfera diplomática, pasó al de las armas.

Los colombianos organizaron entonces ejército y marina con el objeto de rescatar Leticia. En el Perú, no se hizo un amplio llamado a filas, sino que se exceptuó a los contingentes y a las regiones de supuesta tendencia aprista. Discriminación funesta. Los primeros meses de 1933 señalaron lamentables incidentes de guerra, en la región amazónica. Y aunque la censura postal y telegráfica de la dictadura peruana, sólo permitía filtrar algunas noticias, en Lima se empezó a pensar que, de seguir la pendencia en ese ritmo, se llegaría a un resultado ingrato. Los políticos intervinieron. Regresó al país el general Oscar Benavides, ex Presidente de la República y hasta allí Embajador en Londres. Para unificar criterios y mandos, se le designó Jefe de las Fuerzas del Perú. Poco después, el domingo 30 de abril de 1933, al salir de una revista de "movilizables", Sánchez Cerro caía abatido a balazos por un joven vendedor de chocolates, apellidado Mendoza Leyva. El Congreso eligió esa misma tarde, después de afanosas gestiones, Presidente sustituto al general Benavides, quien se habría negado al comienzo a aceptar una designación que le estaba constitucionalmente vedada.

A partir de ese momento, cambió la faz del conflicto.

Don Alfonso López, candidato liberal a la Presidencia de la República de Colombia, voló espontáneamente a Lima para entrevistarse con su ex colega en Londres, el Presidente Benavides. Fue el origen de una auspiciosa tregua.

En septiembre de ese año 33, comenzaron en Río de Janeiro las conferencias de paz entre Plenipotenciarios de ambos contrincantes, presididas por Afranio de Mello Franco, Canciller del Brasil.

Como Chocano había actuado en 1905, siendo Encargado de Negocios en Bogotá, en análoga coyuntura, y como, gracias a su poderosa fantasía, sentíase indisolublemente ligado al destino amazónico de América, creyó que debía echar su cuarto a espadas en la cuestión. Le impulsaba además su agradecimiento a Laureano García Ortiz, Enviado Especial de Colombia en Lima, quien, años atrás, siendo Canciller de su patria, intercedió fervorosamente a favor de la vida y la libertad del poeta, amenazadas en Guatemala. Tal vez el anonimato a que se le empujaba, su incoercible soberbia,

la urgencia de sobresalir u otra razón menos idealista, movieron a Chocano a polemizar a favor del Tratado Salomón-Lozano, en que fincaba la tesis de Colombia. Como los artículos periodísticos de tal campaña fueron recogidos en un folleto, que alcanzó dos ediciones con diferente título, no es difícil seguir su itinerario. Los folletos se titulan: *La verdad sobre el conflicto de Leticia y El escándalo de Leticia*. (1)

El poeta inicia su intervención —él tan tenaz en argüir— con una mañosa cita tomada de *El Comercio*, diario de Lima, al cual dedicaba sus mejores antipatías desde el asesinato de Elmore. La cita dice así:

“¿Qué inconveniente hay, por otra parte, en que un país más entre en el dominio efectivo del Amazonas, cuando lo tiene de derecho, poseyendo las cabeceras de los afluentes del mismo?” (2)

Desde luego, esta transcripción no está hecha a humo de pajas: tiene su intención.

Por otra parte, según aparece de la carta a Pablo Abril, fechada el 15 de enero de 1930, y transcrita *in extenso* en el capítulo anterior, Chocano había roto ya con Leguía. Un ex secretario de éste me ha asegurado que la causa inmediata fue la suspensión del subsidio que Leguía pagaba mensualmente al poeta. Puede ser: el hecho es que la ruptura no puede discutirse. Nada tiene de raro que, a la caída de su ex amigo Leguía, Chocano no rehuyera congraciarse con su derrocador el cual diz que rechazó al poeta. Es otro hecho innegable que el comandante Sánchez Cerro, a más de furioso antileguiista, estaba muy vinculado a *El Comercio* y sus propietarios, a quienes atacó tanto Chocano.

En todo caso, si la dictadura de Leguía fue haciéndose insoportable a lo largo de los once años de su duración, la de Sánchez Cerro, su violento sucesor, se volvió intolerable antes de un año de instaurada. Chocano, que se mostrara reticente y crítico frente al segundo, halló cruel represalia muy pronto, al verse impedido de regresar al Perú a raíz de la muerte de su madre, de

(1) J. S. Chocano, “Sensacionales revelaciones políticas. Cinco estupendas cartas al general Bcnavides. La verdad sobre el conflicto de Leticia”, Santiago, 15 de agosto, 1933. J. S. Chocano, *El escándalo de Leticia*, Santiago, Talleres Gráficos de *La Nación*. Noviembre de 1933.

(2) Cit. de *El Comercio* (editorial), Lima, 21 de octubre de 1891.

que hemos hablado ya. El resto se explica de suyo. Cuando se desató la terrible represión gubernativa contra la oposición aprista, en febrero de 1932, Chocano se acercó a los numerosos expatriados de esta y otras filiaciones, que fueron a asilarse en Chile. A través de Miguel Checa Eguiguren, ex Embajador peruano en Buenos Aires, con quien intercambió jugosas cartas, el poeta se puso en contacto con algunos de los jóvenes desterrados. Le emocionó el sincero desinterés de éstos, a punto tal de que se brindó espontáneamente a componer una nueva letra para la "Marsellesa aprista", cuyo primitivo texto criollo se debió al obrero textil Arturo Sabroso, viejo y prestigioso militante sindical y entusiasta melómano. (3)

Al ser asesinado Sánchez Cerro, Chocano escribió una cáustica página dedicada "a la memoria de los Marqueses de Torre Tagle y de la Riva Agüero", se titulaba: "Elogio póstumo de Sánchez Cerro". (4)

Conviene destacar que Haya de la Torre, líder del aprismo, se había negado en 1922 a representar "al Pueblo" en la coronación de Chocano. Las alusiones a Haya de la Torre en el *Libro de mi Proceso* distan pues de ser bien intencionadas. (5)

En el "Elogio póstumo" —así titulado por sarcasmo— hay párrafos de terrible dureza; por ejemplo:

"No cabe duda que este aborto de grande hombre ha cumplido una misión providencial . . ." " . . . Sánchez Cerro, en las interioridades de su subconciencia, ha debido sentirse el vengador de sus abuelos . . ." "En el Palacio de los Virreyes de Lima ha de haberse sentido entrar con Sánchez Cerro una huracanada de interjecciones de negrero, repiqueteos de marimba y cánticos de Cofradía . . ."

La alusión al color de la tez del gobernante asesinado no puede ser más cruel y pintoresca. Chocano se encarna en salaces comentarios:

-
- (3) Vi un original de esa letra en manos del finado don Miguel Checa Eguiguren. Entiendo que el doctor Enrique Cornejo Koster poseía una copia. No la he podido obtener para insertarla aquí.
- (4) Cfr. Chocano, *Obras Completas*, Pág. 1730. Eduardo Chocano, por intermedio del doctor Justo Avellaneda, me proporcionó un ejemplar mimeografiado de esta hoja que circuló clandestinamente en 1933.
- (5) Chocano, *El libro de mi proceso*, ver *Obras Completas*, Pág. 1246.

“No hay duda que tal plebeyo viene a resultar tan grande como pequeña la aristocracia que lo encumbra . . .” “De haber algo que apeste a podrido en el Perú de hoy, no es el cadáver de Sánchez Cerro, sino el de la aristocracia muerta, sumida para siempre en el fondo pestilencial de su voluntaria humillación.” (6)

Cuando estalló el conflicto de Leticia, Chocano se hallaba, pues, en plena oposición al régimen de Sánchez Cerro, que le prohibió regresar al Perú. El característico apasionamiento del poeta hizo lo demás. Ello explica, también, la en apariencia inoficiosa cita del remoto editorial de *El Comercio* de Lima, de 1891, favorable a la participación en el régimen amazónico de cualquier país dueño de ríos que, originados en su propio territorio, desembocaran en aquel inmenso caudal. Chocano acostumbraba dar la cara a sus adversarios. Fue acaso una premonición de su destino el soneto “La muerte de Pizarro”, cuyos dos últimos versos se ajustan a cabalidad a la existencia del poeta:

*que quien tomó la vida por asalto
sólo pudo morir de una estocada.*

*

* * *

Hemos dicho que, desde el mismo día del asesinato del Presidente Sánchez Cerro, empezó a gobernar el Perú el general Benavides. A él dirige Chocano una elocuente “Carta abierta”, con motivo de que el primer folleto conteniendo sus artículos sobre Leticia fuera detenido en el correo de Lima. (7)

Posteriormente llegarán a cinco las cartas a Benavides. El poeta seguía pensando, en 1932, que su actuación de 1905, en Bogotá, habría evitado ulteriores conflictos de no haberla “estropeado” el Canciller Pardo y Barreda. (8) No es al único a quien ataca. Todo el que de algún modo rozó con él en el asunto Elmore, recibe sus invectivas, entre ellos Raúl Porras Barrenechea, sin paramientos en la contradicción que significaba alabar por una parte al internacionalista Alberto Ulloa S., y, por la otra condenar a Porras, (9) experto asesor de la comisión peruana en aquel momento.

(6) Chocano, *Obras Completas*, Pág. 1734. Ver nota anterior.

(7) Chocano, *Obras Completas*, Pág. 1636.

(8) Chocano, *Obras Completas*, Pág. 1639.

(9) Chocano, *Obras Completas*, Pág. 1726.

Peor aún si se piensa que Chocano alaba la actitud de los apristas, los cuales habían expresado pública solidaridad con los puntos de vista de Porras. Del aprismo dirá en su folleto *La verdad sobre Leticia*: “es el primer ensayo doctrinario que se hace en la política militante del Perú”. Más adelante ofrecemos pormenores de esta campaña chocanesca, a través de su correspondencia con Laureano García Ortiz y su hijo Alvaro García Herrera; baste recordar aquí que *El escándalo de Leticia*, cuya primera tirada apareció en noviembre de 1933, tuvo una segunda edición en agosto de 1934, o sea, después de la firma del Acuerdo de Río de Janeiro, formalizado en mayo. Chocano agregó un trabajo sobre *El momento internacional del Perú* (julio, 1934) y un saludo al Canciller brasileño Afranio de Mello Franco. (10)

A través de *El escándalo de Leticia* se evidencia el personalismo del poeta, todo rendimiento ante su amigo y antiguo benefactor, Laureano García Ortiz; todo virulencia ante *El Comercio* de Lima y sus propietarios. Además, compulsando la correspondencia con García Ortiz, parece que no faltó una dosis de interés personal en la conducta del poeta. El divino aedo era un ser siempre demasiado humano. Odio y tristeza, vanidad y amor, codicia y desprendimiento, espontaneidad y cálculo, largueza y mezquindad, benevolencia y alevosía, y siempre franqueza lindante con el cinismo: he aquí los principales ingredientes, los imprescindibles ingredientes de esa retortá viva de imprevisibles arrebatos.

Hemos hablado de su correspondencia con García Ortiz y con García Herrera que debemos a gentileza del segundo. Hagamos un resumen de ella.

El 14 de junio de 1933, cuando se iniciaban las negociaciones de Río, Chocano, desde Santiago, escribe a García Ortiz, adjuntándole un recorte de su “Tercera carta abierta al Presidente Benavides”, aparecida en *La Opinión* de la capital chilena. Al anunciar la impresión de los primeros pliegos de *La verdad sobre el conflicto de Leticia*, explica así:

“Mi actitud de defensa del Tratado Salomón-Lozano es la misma que tuve en 1927. Ya usted sabe mi criterio expresado desde 1901, en el reportaje que publicó *La Estrella de Panamá*. Sé que sirvo los verdade-

(10) Chocano. *Obras Completas*, Pág. 1726.

ros intereses de mi país asegurando para él la amistad efectiva de Colombia . . . Al ser, pues, consecuente con Colombia, lo soy conmigo mismo y con los verdaderos intereses de mi país, comprometidos por inescrupulosos merodeadores de la política interna.”

Agrega este párrafo significativo:

“Mientras la situación de mi país no me permita volver a él, Colombia me tiene a sus órdenes aquí, sin que me sea necesario recordarle nuestra última conversación.” (11)

La última parte de esta carta se presta a lucubraciones poco honrosas para Chocano. Pero su pobreza de entonces (y hasta su tipo de muerte), son el mejor argumento contra cualquier sospecha maligna.

El 24 de junio, vuelve a escribir a García Ortiz —uno de sus salvadores de 1920— y le comunica que:

“he recibido ayer una tarjeta de Benavides (*el Presidente del Perú.—S.*) con estas solas y significativas palabras: ‘*muy agradecido*’. Hay que estimarlo, pues en completo acuerdo conmigo. Ojalá que continúe así . . .”
 “. . . Como la situación peruana está cambiando rápidamente, mejor que hacer un pequeño diario aquí, sería el hacer allá, un gran periódico, que barra con la perniciosa influencia de *El Comercio*.,,

La verdad es que Benavides era partidario de la solución pacífica y jurídica del litigio, y que aprobó el Tratado de Río, contra el que se pronunció *El Comercio* de Lima (mayo de 1934).

A propósito, Chocano escribe el 27 de septiembre de 1933, al ciudadano colombiano Francisco Sánchez Ramírez;

“la situación que se me ha creado ante mi país en su conflicto con Colombia, me obliga a rebatir todo cuanto en su nombre se diga contra el Tratado Salomón-Lozano, *al* que históricamente he vinculado mi

(11) Chocano a Laureano García Ortiz, Santiago, 14 de junio de 1933. Copia mecanográfica comunicada al autor por Alvaro García Herrera, en julio de 1951.

nombre, con mi mayor *fe* y *sin ningún interés mezquino*." (12)

A pesar de la actitud de Benavides, favorable a la solución jurídica, parece que el cambio del gabinete peruano en diciembre de 1933, modificó la situación. El "Premier" Riva Agüero se vinculó sólidamente con lo más rancio del conservatismo anti-leguiista y antiaprista; su Ministro de Gobierno, el comandante Alfredo Henriod, ex edecán del antiguo Presidente Pardo y Barreda, contra quien Chocano dirigiera su odiosidad, se incautó en el correo de Lima de toda la edición del folleto de Chocano. El poeta sugiere, desde Valparaíso, a García Ortiz (fecha 5 de febrero de 1934) la conveniencia de hacer una nueva tirada del secuestrado libelo. El 14 del mismo mes de febrero escribe otra carta abierta al general Benavides, acerca de dicha incautación. Principia de la siguiente manera:

"Señor General Presidente: Con prescindencia de nuestra antigua amistad, que interesa mantener al margen de la vida oficial, me dirijo a usted, en demanda de remedio al daño que se me ha inferido por el correo de Lima, ya que estoy seguro de que el abuso de que se me ha hecho víctima no ha sido puesto en conocimiento suyo."

Añade que su folleto "sostiene lo mismo que Candamo, Alzamora, Carranza, Raymondi y *El Comercio* en octubre de 1891, respecto al Ecuador y Colombia. Esto es todo."

No le devolvieron nada. Tuvo que hacer otra edición. No, por eso, obtuvo, ventajas financieras. Tanto es así que, en carta a García Ortiz, del 25 de febrero de 1934, ya habla de unos supuestos compromisos contraídos en Argentina y Uruguay para viajar dando recitales. Será su *leit motiv* hasta el mismo día de su asesinato.

Nota curiosa: con fecha 8 de febrero, escribe a Chocano una carta, desde Quito, el señor José Gabriel Navarro. El poeta había enviado su folleto "a la librería J. G. Navarro", ignorando que el "librero Navarro" era el Canciller Navarro, director de la política internacional del Ecuador.

(12) Carta suministrada en copia por el señor Alvaro García Herrera. Lo subrayado es por el autor de este libro

Las siguientes cartas están dirigidas a Alvaro García Herrera. Ya en una, fechada el 18 de agosto de 1934, posterior a la aprobación del Tratado de Río, incluye un recorte correspondiente a un artículo publicado por el diario *Ahora* de Lima. Este diario pertenecía al señor Luis Antonio Eguiguren, presidente legal de la Asamblea Constituyente del Perú, abiertamente en pugna con el gobierno de Benavides. Agrega un artículo para *El Tiempo* de Bogotá así como una copia del Memorándum remitido a Laureano García Ortiz cuando éste era Embajador de Colombia en Chile. La obsesión internacional se sobrepone a las inquietudes estéticas.

Chocano habita, entonces, en la que será su última morada como ser viviente: Avenida Pedro de Valdivia, Calle Eduardo Llanos, 24. Su situación financiera no mejora. En carta del 25 de agosto (siempre 1934) comunica a García Herrera que la prestigiosa librería Camacho Roldán, de Bogotá, se interesa "por la segunda edición de mi folleto sobre Leticia. Dicha librería recibió 500 ejemplares de la primera edición. Me envió a cuenta 50 dólares, quedando pendiente la liquidación en otro tanto, pues yo le consigné el folleto a Estados Unidos \$ 0.20 por ejemplar. Yo le ruego acercarse en mi nombre a Camacho Roldán." (13)

Amigo solícito, García Herrera responde a Chocano, el 2 de septiembre, diciéndole que *El Tiempo* no ha publicado aún su artículo; que don Laureano había recibido el Memorándum, y que él, Alvaro, se va a ocupar de cobrar a la Librería Camacho Roldán. Para entonces, otras preocupaciones, no menos premiosas y mortificantes, visitan las viglias del poeta.

Cambia también correspondencia con gente del Perú, entre ellas con su viejo amigo Arturo Osores, activo y franco enemigo de Leguía.

La urgencia financiera se advierte a través de las cartas a Abril de Vivero, a García Ortiz y a García Herrera. Tenemos otro epistolario para comprobarlo: el del famoso poeta argentino Arturo Capdevila. (14)

La carta a éste desde Santiago, 21 de septiembre de 1932 o sea cuando empezaba el conflicto de Leticia, es de una angustia que no requiere comentario.

(13) Proporcionada por Alvaro García Herrera, al autor.

(14) Arturo Capdevila tuvo la gentileza de proporcionarnos copia mecanográfica de su correspondencia con Chocano, de que dimos algunas piezas en la edición de *Obras Completas*, Págs. 1742-45. La carta con que Capdevila me envió tales copias, está fechada en Buenos Aires, 27 de julio de 1951. Reitero mi gratitud.

Contiene una frase escalofriante; la última del párrafo que sigue:

“Muy estimado compañero: Gracias por su atención, respecto a mi interés cerca del amigo Villalobos Domínguez. *En estos momentos hago nuevos esfuerzos con el señor Gainza Paz, por colocar en La Prensa una sola colaboración mensual. Ruégole ayudarme en cuanto esté a su alcance; que mucho se lo agradecería: la vida aquí se me hecho un horror.*” (15)

No hay ninguna exclamación más patética en toda la vida de Chocano. Los años desde su salida de la prisión hasta entonces han sido espantosos. Ya en 1927, había confesado a Abril de Vivero su imposibilidad de seguir viviendo en Lima. Realmente, la sombra de Elmore, como la de Banko, en la tragedia shakespiriana, le persigue dondequiera; le crea una fama intolerable, que Waldo Frank resalta en la carta ya transcrita.

La historia de la amistad con Capdevila no empieza en 1932. Dos años antes, en carta de 21 de junio de 1930, ya había pedido Chocano a este generoso amigo que le ayudara ante *Caras y Caretas, La Prensa, La Nación o Crítica* de Buenos Aires, para conseguir colaboraciones; no hace cuestión de la remuneración, “aunque ella me es grandemente necesaria”; se queja de la piratería editorial de Argentina y Chile. Desde entonces se descubre su agobiante soledad: lo revela esta otra frase a Capdevila:

“Llevo año y medio de permanencia en Chile. No se aún el tiempo que seguiré aquí.”

Esa vez le engañaron sus hadas premonitoras: Chile era su destino final.

Desasido de la esperanza en súbitos enriquecimientos; obligado a encarar a la vida, el poeta trata de subsistir con todos los elementos a su alcance, es decir, a pura fantasía. Lo más seguro e inmediato dependerá de su propia obra, de la reconstrucción de su perdida heredad poética; lo menos cierto, pero que de serlo bastaría para siempre, dependerá de un guiño del destino: el oculto tesoro de los jesuitas. De sueños también vive el hombre: Chocano va a comprobarlo. Pero también se muere a causa de ellos: Chocano lo verificará a su tiempo.

(15) Lo que aparece subrayado lo está por el autor de este libro.

Los editores no confían en el éxito de un poemario de Chocano; ¡se halla tan combatido y olvidado! Chocano no se desalienta. Con su magnífica verba y su diabólica capacidad de convencimiento, atrae al señor César Vergnasco, propietario de la Imprenta Siglo XX de Santiago, y pacta con él la edición de *Primicias de Oro de Indias*, especie de abrebocas de su obra completa, que se titulará simplemente *Oro de Indias*.

En carta del 28 de octubre de 1934, el poeta anuncia a Capdevila el acontecimiento:

“Estoy próximo a dar a luz, masculinamente, un libro de poemas. Aunque me he dirigido, por magníficas recomendaciones que se me han hecho, al señor Joaquín Torres (Venezuela, 651), para hacerlo representante exclusivo y distribuidor general de mi libro, yo le agradecería a usted informarme respecto a dicho señor.” (16)

Ya sabemos que la historia de *Oro de Indias* es dramática. Casi totalmente perdida en el saqueo en Guatemala, en 1920, el poeta la pudo reconstruir penosamente y sólo en parte. En el entretanto había llovido lo por sobre su existencia. Ser homicida, repudiado, aislado y exilado no contribuye a facilitar la tarea de nadie, mucho menos de la de un poeta.

Moderó, pues, sus primitivos planes, y decidió publicar dos volúmenes avanzados, bajo el título *Primicias de Oro de Indias*. No alcanzaría a imprimirse sino el primero. (17)

El poeta refiere que los dos tomos de *Primicias* constarían de nueve partes: “Tierras mágicas”, “Las mil y una noches de América”, “Alma de Virrey”, “Corazón aventurero”, “Pompas Solares”, “Sangre Incaica”, “Fantasía Errante”, “Estampas Neoyorquinas y Madrileñas” y “Nocturnos”. El volumen que alcanzó a salir contiene selecciones de las cuatro primeras: en el segundo, jamás aparecido, irían muestras de las cinco restantes. El autor advierte que “cada una de ellas (las partes) constituye por separado un libro”. Agrega que “todos los poemas de *Oro de*

(16) Chocano, *Obras Completas*, Pág. 1744.

(17) J. S. Chocano, *Primicias de Oro de Indias*. I.—Poemas Neo-mundiales: tierras mágicas. Las mil y una noches de América. Alma de Virrey. Corazón aventurero. Ilustraciones de Luis Meléndez y ‘Huelén’. Santiago. Imp. Siglo XX, 1934, Pág. 377 (9).

Indias han sido sugeridos por la Naturaleza o por la Historia de América”.

El conjunto de opiniones laudatorias que precede a la obra hace pensar en la necesidad de respaldo que aqueja al poeta, después del tremendo vendaval. Una antigua dedicatoria de Gabriela Mistral, ahí reproducida, dice:

“A José Santos Chocano, al peruano y al poeta del Continente, maestro de todos.”

Siguen sendos juicios de G. Umphrey, catedrático norteamericano, y de Max Daireaux, crítico francés.

El libro consta de noventa y siete títulos o composiciones, pero como algunas de éstas se dividen en varias partes, el total en realidad llega a 117 poemas. (18)

El lector puede darse cuenta, a través de *Primicias*, del criterio selectivo del poeta.

Para quien le ha seguido de cerca, el libro ofrece pocas sorpresas.

Están ahí numerosas piezas extraídas de *Puerto Rico lírico* (casi todo); del libro *La Coronación de J. S. C.*; de periódicos de Centroamérica (como hemos reseñado), etc. Hay muy poco material nuevo: “Tesoro oculto”, “Finigénito”, etc. Varias de estas poesías irán a integrar *post mortem* colecciones como *Poemas del amor doliente* y el propio *Oro de Indias*.

Desde luego, el conjunto deslumbra al lector no interiorizado en la obra chocanesca. Se advierte el deseo de reafirmarse como artista. Es como una especie de “rentrée” poética; la afirmación de su vocación artística, una forma de adiós a la aventura, como si renaciera algo, hasta ahí olvidado, en el fondo de aquel corazón tan duramente combatido.

Por eso, cuando sus amigos de la Sociedad de Escritores de Chile, deciden saludar la aparición de *Primicias* con un banquete, Chocano se entusiasma y lo anuncia a sus cófrades de Argentina y

(18) Por ejemplo, *Sonetario lírico* consta de ocho sonetos diferentes; *Vida errabunda*, de ocho composiciones sobre ocho ciudades diferentes; el *Tríptico de los trajes*, da tres sonetos variados; el *Tríptico de la Torre*, tres composiciones de tres etapas distintas; *Epístola romanario romántico*, de tres epístolas publicadas también en diferentes fechas.

Uruguay. El día del ágape, noviembre de 1934, no sólo estará ahí el Estado Mayor de los escritores chilenos, presididos por Fernandó Santiván, Augusto Iglesias y Augusto d'Halmar, el autor de *La Lucero y Pasión y muerte del cura Deusto*, quien acaba de volver después de larga ausencia por Oriente, Francia y España, sino que se leerán mensajes fraternales de Juana de Ibarbourou, Víctor Pérez Petit, Fusco Sansone, Edgardo Ubaldo Genta, que envían su salutación desde Montevideo, y Arturo Capdevila, Alfonsina Storni y otros, que lo hacen desde Buenos Aires.

Por carta de Chocano a Capdevila (7 de noviembre de 1934), sabemos que éste se había adherido al festejo, y que Chocano solicitaba la palabra de "nuestro gran Leopoldo", o sea de Lugones. (19)

Todo ello, tardío. El hombre estaba quebrado por dentro.

Bastaría para afirmarlo, aparte de los datos referidos ya, este otro: es casi seguro que Chocano pensaba en esos momentos en retornar a Guatemala, al amparo de Margot Batres; cancelando acaso la tercera gran pasión de su vida. Me baso para decirlo en una carta íntima de Margot Batres: carta desoladora que se detalla después.

*

* *

Varias veces hemos dicho que la poesía de Chocano es fundamentalmente autobiográfica; que no hay un episodio de su vida al cual no se refiera en verso. Su angustia de los últimos años, urgidos de dinero, tuvo una derivación mítico-literaria: la busca de tesoros legendarios, escondidos en el seno de la tierra. Era una vieja manía. Jugador de su propia existencia, trataba de hallar compensaciones a lo precario del presente en supuestas riquezas del pasado. Como tenía que ser, rimó sus cuitas y realizó sus versos, ¡ay! , y de qué trágica manera.

Data de 1932 la composición titulada "Tesoro oculto". Oigámosla; aunque sea fragmentariamente:

*Busco yo los tesoros que duermen escondidos
en un sopor que acaso más de un misterio encierra:
cuando el oro de Indias se cansa de ruidos,
vuelve a las silenciosas entrañas de la tierra . . .*

(19) Chocano, *Primicias*, Pág. 359, *Obras Completas*, Pág. 689.

*Es el oro de Indias, generoso y fecundo
como el Sol, el que ha hecho la redondez del mundo,
provocando en un ansia de visiones distantes,
fiebres de aventureros, sueños de navegantes . . .*

*Este es el oro mismo de Ofir, que, por oscuros
caminos de misterio, tras ardua expedición,
hace treinta mil años fue a decorar los muros
en el alucinante templo de Salomón.*

*El oro de los Incas y los Emperadores
aztecas me deslumbra con vivos resplandores;
y me seduce el oro que en espejismos vanos
tiembla en lagunas chibchas y en bosques araucanos . . .*

No se trataba, en realidad, de los bosques, sino de la ciudad misma. Lo demuestra, en la más prosaica jerga burocrática, el texto de las disposiciones legales en que Chocano fundó su petitorio al Gobierno chileno para iniciar la esperanzada busca del Tesoro de los Jesuitas.

En efecto, el 3 de diciembre de 1931, el Gobierno de Chile, por intermedio de su Ministerio de Tierras y Colonización, había promulgado el Decreto Supremo Número 7,959, en que, accediendo a una solicitud del poeta, lo autorizaba

“para que ocupe, durante cierto plazo, prorrogable indefinidamente a petición del interesado, la extensión de 4,800 m.2 de superficie, que queda comprendida dentro de los siguientes deslindes de esta ciudad: al Norte, el río Mapocho; al Este, la prolongación de la calle San Antonio; al Sur, la calle Mapocho; y al Oeste, la prolongación de la calle de 21 de Mayo. Dicho permiso tiene por objeto el practicar las excavaciones que sean necesarias para la búsqueda de un tesoro, y los trabajos consiguientes deben efectuarse bajo la vigilancia del Agrimensor de la Secretaría de Estado ya anotada.” (20)

Premunido de tal permiso, Chocano inició los trabajos de excavación. Ante todo, debería formar un capital adecuado, para lo que empeñó lo propio y pidió cooperación y préstamos de lo

(20) *Boletín Municipal*, Santiago de Chile, 18 de enero de 1932, Págs. 3-5.

ajeno. Sus parvas pertenencias fueron a engrosar la suma necesaria para tales gastos.

El poeta (saltando tres estrofas del poema mencionado) siguió cantando esperanzado y hasta gozoso.

*Busco yo el oro oculto —¿sentiría rubores? —
de los Encomendaderos y los Inquisidores.
¿Dónde los candelabros, los copones de misa,
las custodias labradas, que enterraron de prisa
los Jesuitas, poco antes de saltar el velero,
expulsados de Indias por don Carlos Tercero?

¡Oh, botín de piratas que, en alguna caverna,
tempestad, estrellando la nave, dejó a solas;
cien ánimas le cuidan desde la vida eterna,
bajo del vigilante ladrido de las olas . . .!*

Empero, el Alcalde de Santiago, más cuidadoso de la pulcritud de las calles y, por ende, de la puntualidad de las leyes, intervino en ese momento inicial, tratando de detener la poco poética obra de la piqueta y la azada. Por oficio número 47, de fecha 15 de enero de 1932, se dirigió al Intendente de la Provincia, oponiéndose a que se ejecutaran las excavaciones. Su razón era que el Decreto Supremo Número 7,959, ya mencionado, era inconstitucional, por cuanto consideraba “fiscales” terrenos que tenían el carácter de “nacionales” y que, por tanto, estaban sujetos a legislación y reglamentación más complicadas.

Los fantasmas triunfaron de las objeciones alcaldicias, y Chocano continuó su busca. Bien pudo, pues, decir en la última estrofa de “Tesoro oculto”.

*Conjuraré fantasmas, removeré osamentas
y entraré con los gnomos a las profundidades,
buscando el oro que habla de las luchas sangrientas
y las épicas glorias de las viejas Edades . . .*

*Si encuentro ese oro, él puede recobrar en mis manos
la romántica pompa de los tiempos lejanos;
y, sin contaminarme con el oro de hoy día,
mi vida se hará mezcla de Historia y Fantasía.*

*Mas, si no encuentro ese oro, ¿malgastaré un lamento? ,
nunca hago de mis fuerzas inútiles derroches:*

*me quedará el orgullo, con el encantamiento,
de haber vivido un cuento de las Mil y una Noches. (21)*

Los vecinos de Santiago del Nuevo Extremo, vulgo, Santiago de Chile, recuerdan que Chocano recorría, hora tras hora, los escombros abiertos y esparcidos en la esquina de San Antonio con Mapocho. Vano pugnar. Al cabo nada salió del seno de la tierra. Los escavadores volvieron a suturar las heridas abiertas en aceras y calzadas; y, sobre la gran cicatriz del pavimento, ladró largamente, a la sordina, la penúltima expectativa de riqueza de José Santos Chocano . . .

Otras congojas pesaban al mismo tiempo sobre él.

Una mañana del verano de 1934, en Valparaíso, contempla melancólico jugar a su último hijo, el de Margarita Aguilar, en el albor de los siete años. Las esperanzas empiezan a debilitarse. "El horror de la vida" asedia al poeta. Sus enemigos gobiernan en el Perú, que ha caído bajo otra tiranía. No es ya la actitud siempre desafiante (en lo interno, al menos), de los viejos días. Escribe una composición cuyo título denuncia el lamentable estado de su ánimo: "*Finigénito*".

*Tras de pasar el día de retozo en la playa,
luciendo tus siete años ante el mar, la agonía
del Sol te envuelve en una suave melancolía . . .*

*Te quedas en suspenso contemplando la raya
del horizonte, y pienso que amas la lejanía . . .*

*¿Amas la lejanía y el viaje y la aventura?
No en vano la mirada se te va por la anchura . . .*

*Hijo mío: en tus ojos se refleja mi vida . . .
¿No serás tú la parte de mi alma que se siente
después de medio siglo, del cuerpo desprendida
y la lucha hasta que logra reencarnar nuevamente?
¿No irá en tu carne pura mi alma entrando a medida
que se va desprendiendo de mi carne doliente?*

*Hijo de la que tengo por mi última demencia,
ya que en ella he agotado fantasía y pasión:
puesto que mi pecado dio vida a tu inocencia,
tú eres para mí el Angel de la Resurrección . . .*

(21) Cfr. *Primicias*, Pág. 359, *Obras Completas* Pág. 690.

Extraño y desgarrador acento de extrema congoja: "*hijo de la que tengo por mi última demencia ya que en ella he agotado fantasía y pasión*". ¡Qué duro y triste pensamiento! Prosigue, peor aún: "*puesto que mi pecado dio vida a tu inocencia . . .*"

Algo se le desmoronaba por dentro. Creo, por eso, que es cierta la afirmación que Margot Batres me hizo en una carta ya aludida, llena de póstuma angustia y leal afecto:

"Yo poseo cartas escritas desde el Hospital Militar, donde (Chocano) estaba recluso, y desde Santiago de Chile, donde me dice que estaba arreglando todo para volvernos a reunir; *al extremo de que, cuatro días antes de su asesinato, recibió mi hijo Antonio una carta en que decía que en enero nos juntaríamos, pues estaba todo solucionado*; pero una vez más el destino estuvo contra nosotros . . ." (22)

Se comprende la ansiedad con que en esos días fatigosos Chocano se entregó a especular sobre tesoros ocultos, y la alegría con que buscó y recibió el homenaje de la Sociedad de Escritores de Chile, una *accolade* fraterna, que, en otro tiempo quizás habría desestimado, pero que, a fines de 1934, era tan fortificante como el primer saludo de la crítica en los inicios de su carrera literaria.

La publicación de *Primicias de Oro de Indias* y los homenajes que la siguieron, sobre todo el de la Sociedad de Escritores de Chile, devolvieron cierta paz y nuevo aliento al atribulado ánimo de Chocano. Desde luego, nada tan ajeno a él como amilanarse. Pero, los años y las penas habían mellado su proverbial gallardía.

Era la víspera de la obra perdurable de *Oro de Indias*. Mientras distribuía y revisaba antiguos textos, no podía, sin embargo, el poeta, hurtar el cuerpo a ciertas realidades apremiantes. Ya no tenía, siquiera, para echar mano de ella en minutos de angustia, la gloriosa corona de oro que le obsequiaran los Municipios del Perú, doce años atrás. La mano amiga del abogado santiaguino Lisandro Santelices, un buen aficionado a las letras, había rescatado la joya de la Caja de Crédito Popular mediante el pago de 10,000 pesos chilenos —unos 2,000 soles de entonces—, a ruego expreso del poeta, temeroso de que la falta de pago de

(22) Carta de Margot Batres V. de Chocano, al autor, fechada en Guatemala el 16 de julio de 1951, Pág. 4.

réditos y amortizaciones llevara al prestamista a rematar la involvible y valiosa presea. (23)

La fama literaria despertaba después de tan largo y doloroso paréntesis. Claro: no todo era alegría. Por de pronto, el distribuidor Torres, de Buenos Aires, no satisfacía las necesidades del mercado, ni la crítica el orgullo del autor. Una carta a Arturo Capdevila, fechada el 1º de noviembre de ese 1934 (24) señalaba los defectos del reparto. Chocano se afanaba porque Espasa-Calpe se encargara de la tarea distribuidora, mediante un descuento de 40 o/o; de cada ejemplar que se vendiera al público a 3.50 pesos argentinos, se le entregarían 2 pesos. Una carta a José Santos Gollán (14 de septiembre, 1934) exhibe el deseo del poeta de ver su libro comentado por *La Prensa* de Buenos Aires. (25) Había más: el jueves 13 de diciembre de 1934, Chocano acababa de depositar en el correo (datándolas en 14 de diciembre, un día después de su redacción y expedición, a causa de su repudio al número 13) dos cartas: una a su amigo el poeta uruguayo Ubaldo Edgardo Genta, y la otra a don Domingo Gallicchio, periodista y empresario teatral de Montevideo. Un párrafo de la primera dice más que cualquier comentario, habida cuenta del orgullo demoníaco de Chocano:

“No es el caso tampoco el que yo complique mi vida con una deuda que no pudiera cancelar. Así es que yo le ruego no hacerse ilusiones por más que me asiste la seguridad completa de mi buen éxito como recitador de mis propios poemas.” (26)

La carta al señor Gallicchio es más descarnada: En ella, después de discutir diversos extremos concretos acerca del viaje, expone su situación en los siguientes términos:

“Yo podría conseguirme aquí este dinero (i. e. 2,500 pesos argentinos para tres pasajes. L. A. S.) en préstamo sobre los muebles de mi propiedad. Sobre tal base yo daría a la Empresa de Gastos el 40º/o de las

(23) Vi en manos de Lisandro Santelices la carta-autorización autógrafa de Chocano, para que L. S. pagara 10,000 pesos chilenos y, a cambio de ello, guardara la corona. Vi también, la corona en la caja de hierro de L. S., quien falleció en 1955.

(24) Chocano, *Obras Completas*, México, Aguilar, 1955. Págs. 1744-1745.

(25) Chocano, *Obras Completas*, cit., Pág. 1746.

(26) Chocano, *Obras Completas*, Pág. 1746, columna 2. Carta de 14 (sic) diciembre, 1934, a Genta.

entradas totales, descontando el valor (total) expresado de los pasajes (. . .) Yo podría ofrecer, además, como atractivo, hasta quinientos ejemplares de mi libro, para obsequiar uno a todos los que tomasen palco o cinco asientos en cada recital, o se abonasen a un asiento por cinco o seis recitales.” (27)

Todo esto es lacerante y revelador. Hablar de las riquezas de Chocano estando él obligado a mendigar un contrato de recitales, ofreciendo como cebo 500 ejemplares de su reciente libro y pagarse los pasajes mediante la pignoración de su mobiliario, después de haberse desprendido de la Corona de Oro, testimonio inobjetable de sus horas triunfales, es algo inconcebible. Duele aquella royente pobreza. Ese orgullo sin dorados. Desnudo. Desgarradoramente desnudo.

Pues, precisamente, en esa hora, como una ironía más; sobreviene su trágica muerte, previo el infundio de sus hallazgos de criollo Rey Midas . . .

Estaba con el destino en un hilo, roído el ánimo por duras vacilaciones, cuando, el jueves 13 de diciembre de 1934, después de depositar las cartas a Montevideo en la oficina postal de la Comuna de Pedro de Valdivia (Santiago), el poeta abordó el tranvía número 768, de la línea 34, en la esquina de la calle Eduardo Llanos con Avenida Ararrázaval.

Chocano se dirigía al centro de la ciudad para arreglar asuntos relacionados con sus libros y su viaje. Era poco antes de las 5 de la tarde. Tres o cuatro cuadras después, subió al mismo tranvía un individuo flaco, taciturno, de ademanes nerviosos. Chocano ocupaba un asiento lateral a la derecha, de cara al estribo o pisadera de atrás que es la de bajada. El desconocido ocupó un asiento en la mitad del carro, al lado izquierdo. ¿Fue entonces cuando el desconocido descubrió al poeta en el tranvía, o, como se sugirió después, lo había visto desde antes? El hecho es que el hombre, Martín Bruce Badilla, se levantó, avanzó hasta donde estaba Chocano y, sin mediar provocación ni discusión alguna, le hundió resueltamente en el corazón la hoja de un cortaplumas, repitió el golpe, y como la víctima alcanzara a ponerse de pie y tratar de

(27) Chocano, *Ibidem*, Pág. 1747, cols. 1 y 2 Carta de 14 (sic) diciembre 1934, a Gallicchio.

huir, repitió dos puñaladas por la espalda. (28) A los gritos del público, detuvo el tranvía su marcha. Como la Asistencia Pública no llegara, unos jóvenes que pasaban en automóvil cargaron con el herido, desde allí esquina de Bustos e Irarrázaval, hasta la Posta de Nuñoa (Irarrázaval y Villaseca). No hubo necesidad de ninguna intervención médica, sino para comprobar que el poeta había fallecido en el camino. Una de las puñaladas, según lo mostraría la autopsia, había perforado el ventrículo izquierdo, cerca de la punta del corazón. Chocano no alcanzó a decir una sola palabra: el puñal le había fulminado.

El asesino no se resistió. Detenido por el carabinero José Concha Mora, placa 3131, de la 14ª Comisaría de Santiago, a donde fue conducido el preso, declaró de plano su delito. (29) Como única excusa dijo “haberlo hecho por cuestión de dinero”.

¿Quién era Martín Bruce Badilla?

Según el proceso, que, en copia certificada tengo a la vista (30) era un hombre de 49 años de edad, casado, comerciante, cuya actividad en esos momentos era vender, con escaso fruto, un insecticida contra las moscas. Tenía varios hermanos, con los cuales no se encontraba en armonía por considerarlos enemigos suyos y aliados de Chocano. ¿De dónde la relación con éste?

A tenor de los autos del crimen, Bruce, atraído por la publicidad hecha en torno de la concesión a favor de Chocano, concibió la idea de asociarse a él en su “divina locura”. Las palabras de Bruce en su primera declaración ante el Juzgado del Crimen, son de una ingenuidad desconcertante.

“Al subir al tranvía, me di cuenta de la presencia del occiso; a quien yo conocía, pues había entrado en Sociedad para practicar excavaciones en Miraflores esquina del Parque Forestal, a objeto de encontrar un tesoro *del cual yo tenía conocimiento* (. . .)”

-
- (28) *El Mercurio*, Santiago de Chile, viernes 14 de diciembre de 1934, Págs. 1º y 13º Chocano.
- (29) Nº 12113 .— 5º Juzgado del Crimen Santiago/ Juez/ Camilo Bustos León Secretario/ Gmo. Echeverría S. M./ Causa de Oficio/ contra Martín Bruce Badilla/ Delito/ Homicidio de José Santos Chocano/ Iniciado el 13 de diciembre de 1934”. Un sello que dice “Corte de Apelaciones de Santiago/ Agregado/ 2 E. al Proceso criminal Nº 2018-40-Fojas 1.—Parte 154 Juzgado del Crimen.
- (30) Expediente Nº 12113, Quinto Juzgado del Crimen, iniciado, 13 de diciembre de 1934. cit. f. 2 y 2 vuelta.

“Además, tenía conocimiento de nuestro contrato, y se había repartido con mis hermanos Roberto, Laura, Elena y principalmente Rosa.” (31)

La forma como Bruce tuvo conocimiento de la existencia del entierro fue por “unas lucecitas que corrían en el terreno donde (el tesoro) estaba”, declaración corroborada por la viuda del poeta, doña Margarita Aguilar Machado. (32) Esto habría sucedido hacia enero de 1932, fecha del supuesto contrato entre el asesino y su víctima, contrato jamás exhibido a nadie ni por nadie. Bruce afirmaba que el permiso de excavar le fue cancelado al poeta y que él, Bruce, habló con el Presidente de la República, Arturo Alessandri, para revalidarlo. Agregó que “la situación de Chocano había mejorado bruscamente”, lo cual es fehacientemente inexacto, y que entonces decidió imprimir un libelo contra el poeta y los hermanos Bruce, así como recurrir al Cuarto Juzgado del Crimen, con una demanda que fue desechada por el Juez. Doña Leontina Bañados de Bruce fue la única en hacerse eco de las alegaciones del asesino. En su afán exculpatorio contradijo al propio inculpado, pues, mientras ella aseveraba que Bruce había entregado 10,000 pesos a Chocano para inútiles excavaciones, Bruce declara (5 de enero de 1935, a fojas 25) que esa suma la había empleado él, Bruce, en gestiones administrativas y que “en consecuencia, deseo dejar establecido en mi declaración que Chocano no recibió ninguna cantidad de dinero de mi parte” (f. 25).

Dos semanas después, el 19 de enero (fojas 29) se ratificaba en esta negativa. Por su parte, doña Margarita Aguilar aclara que “Bruce fue una persona que molestó mucho a mi marido, y éste jamás se interesó por *su tesoro*” (f. 31). Para ella, el crimen fue premeditado, pues el asesino acechaba al poeta.

En vista de tan diversas apreciaciones, dos médicos legistas, los doctores Volney Quiroga y Germán Greve, examinaron al reo. Lo hallaron sujeto a una “paranoía o psicosis de interpretación”, forma “peligrosa” de demencia, que consiste en extraer conclusiones erróneas, sistemáticamente erróneas, de hechos vistos con lucidez. Bruce habría estado sometido a una obsesión o idea fija, que le hacía torcer en forma incongruente y amenazante la

(31) Expediente cit. Declaración de M. Aguilar Machado, 23 de enero de 1935, fojas 31.

(32) Expediente cit. f. 55.

interpretación de sucesos evidentes (Pericia de 11 de marzo de 1935, fojas 43-54).

Los peritos Quiroga y Greve concluyen su dictamen con una perentoria afirmación: Bruce habría cometido su delito “dentro de un estado mental enfermizo”.

En consecuencia, el Juez, en su sentencia del 29 de marzo de 1935, (33) sobresee definitivamente al reo por falta de responsabilidad plena y, a mérito de su peligroso estado mental, dispone su encierro en el Manicomio de Santiago.

Un segundo examen parcial, a cargo de los reputados psiquiatras, doctores Elías Malbrán M., Arturo Vivado y Waldo Iturra, confirma el estado anormal de Bruce y su creciente peligrosidad.

Siete años más tarde, el doctor Malbrán oficia “confidencialmente” al Juez recomendándole la adopción de nuevas medidas precautorias, porque encuentra a Bruce con nuevas alteraciones mentales, de las que podrían derivarse riesgos para terceros. (34) La obsesión del perseguido procura ahora caer sobre otras personas.

Al fin, el 12 de agosto de 1951, Martín Bruce Badilla, de 65 años de edad, fallece en la Posta Central de la Asistencia Pública de Santiago, víctima de una arterioesclerosis generalizada y una clara insuficiencia cardíaca. Eran las 23.55 p.m. es decir, 5 minutos para la medianoche. La inscripción del deceso aparece fechada el 14 de agosto, bajo el número 2425 (1951) en la Oficina del Barrio Independencia.

Ha concluido así otra vía Crucis . . .

*

* *

Bruce llevaba consigo, cuando le apresaron, acabando de dar muerte a Chocano, un cortaplumas de varias hojas, una de ellas (la del crimen) de 10 a 12 centímetros de longitud; una copia de un párrafo de la *Historia de Chile* de Diego Barros Arana, en que se

(33) Expediente cit. f. 78.

(34) Expediente cit. f. 102-103. Deseo dejar constancia de mi reconocimiento al doctor Alberto Wagner de Reyna, quien tuvo la fineza de proporcionarme, a mi pedido, copia de las principales piezas del Proceso contra Bruce, de que me he valido en gran parte de este capítulo.

habla de los "entierros" coloniales, y un plano en que se marcan las excavaciones a orillas del Mapocho. Parece el arsenal de un loco . . . o de un alucinado. Para entonces Chocano parecía haber cancelado ya su esperanza de enriquecerse por azar. No frecuentaba la Bolsa ni intentaba hallar tesoros enterrados. En ese instante le asaltó la muerte. Al comienzo, la prensa trató de presentar a Bruce como una víctima. No duró un día ese esfuerzo. La hipótesis de la locura se abrió paso.

Posible, probable o cierta, era, sin duda, lo más conveniente. Acabó siendo incontrastable y oficial. Libró al asesino de la Penitenciaría. No del Manicomio, ni, diecisiete años más tarde, de la tumba.

*
* *

Contraste extremo: el asesinato rompió las ataduras que retenían a muchos admiradores de Chocano para acercársele; y reveló a plena luz su orgullosa pobreza. Símbolo de ello: los funerales de amplia resonancia popular y el sepulcro ajeno, del que no lo sacan hasta ahora.

Chocano estaba en trance de recuperación. Había pasado casi diez años del homicidio de Lima. Su inquietud le acercaba a los grupos juveniles. Dueño de una incurable arrogancia, había roto con los grupos dictatoriales y oligárquicos del Perú; había repudiado a Leguía, cuando aún estaba él en el poder, y había vituperado a Sánchez Cerro y al general Benavides. Aunque muchos dudaron de su honestidad al adoptar una posición legalista en el conflicto de Leticia, la pobreza de sus últimos días y la ninguna traza de dádivas o indemnizaciones por parte de Colombia, aliviaban a Chocano.

El día del sepelio, hubo voces de asombro y hasta de indignación de muchos de los concurrentes, al comprobar la pobreza franciscana en que vivía el poeta, la desnudez de aquella casita de Eduardo Llanos, donde se abrían de pena y azoro los ojos de una mujer inconsolable y los de un niño desconcertado.

Como de costumbre la cauda discursiva, ensordeció los ámbitos. Hablaron en elogio del poeta, numerosos oradores.

El gentío soportó el duro sol de aquella esplendorosa mañana del incipiente y seco estío santiaguino.

Esos centenares de ojos vieron ingresar al perenne silencio de una tumba prestada, el ataúd sin lujo del poeta. Sobre él cerró sus implacables fauces de mármol, el mausoleo de la generosa familia Barzzelato.

El Mercurio de Santiago comentó la muerte de Chocano diciendo:

“La muerte del poeta José Santos Chocano significa duelo para América, para las letras y la lengua española.”

La Nación, en que tanto colaborara, se expresaba:

“América entera va a levantarse para despedir al primero, acaso, al último, de los poetas del Continente, ciudadano de todas nuestras pequeñas patrias, por el espíritu y la intención de la obra.” (35)

A *Noite* de Brasil, fue más explícita:

“Chocano fue uno de los más grandes poetas latinoamericanos, si no el mayor de todos. Su figura era como una aparición de otros días, un don Quijote resucitado que encontraba el placer en los peligros y las aventuras.”

La prensa peruana tuvo comentarios menos generosos que los de la prensa extranjera.

He aquí cómo recibió Margot Batres de Chocano la noticia del asesinato de su esposo:

“La muerte de mi esposo la supimos nosotros por un boletín que dieron en la XEW de México, diciendo escuetamente que había sido asesinado en un tranvía, a las cinco de la tarde, en Santiago de Chile; inmediatamente tratamos de obtener más noticias, confirmándolo desgraciadamente al día siguiente. Como los únicos bienes que dejara eran la propiedad de su obra literaria, envíamos a nuestro representante diplomático en Chile, y en el Perú, toda la documentación necesaria para hacer valer los derechos de mis hijos, pero como no

(35) *El Mercurio*, Santiago, 14 de diciembre de 1934. *La Nación*, Santiago, 14 de diciembre de 1934.

contábamos con los fondos necesarios, no pudimos obtener lo que en justicia les pertenecía. Indicándonos el Gerente de la Editorial Nascimento, donde se imprimieron los cuatro primeros tomos de *Oro de Indias*, que él había adelantado dinero a Chocano y, por consiguiente, no teníamos qué reclamar. Hemos luchado para publicar la obra completa, pues yo tengo mucho material inédito, sin lograrlo, pero no pierdo la esperanza de alcanzarlo.” (36)

La posteridad es más irónica que la misma vida. Con Chocano ha ocurrido así. La idea de que él había inventado el tesoro colonial, cuya busca le costó la vida, se generalizó más y más al comprobarse su pobreza. Hasta entonces no faltó quien, al igual que Martín Bruce Badilla, pensara que el poeta había coronado sus sueños, adueñándose del fabuloso Vellocoino de Oro. No fue así. Pero el tesoro existió, no sólo según el relato del historiador Barros Arana, sino según hallazgos muy posteriores al asesinato. En efecto, el 5 de noviembre de 1951, el mismo año del fallecimiento del homicida Bruce, fueron descubiertos, en Santiago, en la calle de Esmeraldas, esto es, cerca del Mapocho, donde se levanta la Posada del Corregidor Zañartu, unas galerías subterráneas que, conforme un cable de la Agencia France Press, fechado ese día en la capital chilena,

“vendrían a confirmar la convicción del insigne poeta peruano José Santos Chocano, de que se encuentra en este lugar el tesoro de los Jesuitas, el cual fue afanosamente buscado por él hace quince años, sin resultado alguno. Se recuerda que, a raíz de esos fracasos, Chocano encontró trágicamente la muerte a manos de uno de sus socios. En efecto, en la calle Esmeralda se hallaron antiguas galerías subterráneas construidas de ladrillo y cal, perfectamente terminadas y con bajadas desde las antiguas casas que existieron ahí. Hasta este momento, todavía no han sido exploradas esas galerías, y se cree que ellas pueden revelar el misterio del tesoro inútilmente buscado por el poeta limeño.” (37)

(36) Carta de Margot Batres de Chocano, al autor.

(37) *La Prensa*, Lima, lunes 6 de noviembre de 1951. El título del cable de France Press, fechado el día 5 en Santiago de Chile, es “Existiría el tesoro que buscó Chocano”.

En ese mismo año de 1951, se promovió un desagradable debate público en torno de los restos del vate.

El Congreso del Perú había ratificado nuevamente la iniciativa de trasladar el cadáver al Perú, a fin de darle definitiva sepultura. Justo, aunque tardío homenaje. Pero, Margarita Aguilar Machado, reaccionando por sí y sin consideración alguna a otras motivaciones, resolvió rechazar tal solicitud.

En la revista chilena *Vea* del 21 de noviembre de 1951, “después de consultar con su abogado chileno Juan B. Rossetti”, dijo ella:

“Cambiaré inmediatamente el ataúd del mausoleo en que se encuentra (el de los Barzelatto) a otro que nadie me pueda disputar. Yo soy su viuda. Fui su mujer en vida, y si me he quedado en Santiago, ha sido precisamente para estar más cerca de él.” (38)

Al día siguiente de publicada esta noticia en Lima, el hijo mayor, Eduardo Chocano Bermúdez, replicaba:

“Los restos de Chocano no pertenecen a ninguna persona, sino a la Nación. Quien se titula viuda de mi padre Margarita Aguilar, no es otra cosa que una simple compañera de viaje . . .” “De vivo le tenían miedo; de muerto le tiemblan —prosiguió el señor Chocano quien nos recibió acompañado de su señora madre, anciana de noble faz y cabellos blancos . . . la viuda del famoso bardo también tuvo frases de indignación al comentar las aseveraciones de Margarita Aguilar, publicadas en el mismo número de la revista chilena *Vea*.” (39)

En la citada entrevista se hacen muy interesantes revelaciones íntimas sobre Chocano.

Eduardo declara que “en la mañana del día en que victimaron a mi padre . . . mi madre recibió el giro que él le mandaba todos los meses.”

Pero no es verdad que Margarita se apoderara de la corona, que Chocano pignoró, por diez mil pesos. Se da también publicidad a una carta del Director de Sanidad de Chile, escrita un año

(38) Reproducido en *La Prensa*, Lima, 23 de noviembre de 1951.

(39) *La Prensa*, Lima, sábado 24 de noviembre de 1951.

después de la muerte del poeta, a Eduardo que viajó a Chile con el objeto de arreglar sus asuntos. La comunicación oficial, fechada en Santiago, el 3 de junio de 1935, dice como sigue:

“En respuesta a su solicitud de fecha 27 de mayo en curso, por la cual pide que los restos de don José Santos Chocano continúen en el Cementerio General hasta la fecha en que usted pueda exhumarlos y conducirlos al Perú, tengo el agrado de manifestarle que se ha tomado debida nota de su comunicación y que se tendrá presente su petición.” (40)

Firma don Luis Puyó Medina, Director de Sanidad de Chile.

Eduardo ya estaba ciego. Este nuevo drama se inició en 1943.

Mientras que el Perú no se decidía a repatriar los restos de su vate, en Bogotá, desde el 14 de mayo de 1941, o sea el día en que Chocano debía cumplir sesenta y seis años, se descubría un busto del autor de *Alma América*. El discurso de ofrenda corrió a cargo del lírida colombiano Rafael Maya; agradeció en nombre del Perú, Pablo Abril de Vivero.

El primer intento de reunir todo lo escrito por Chocano es llevado a la práctica por la Casa Aguilar de Madrid. Encargan de ello al autor de este libro: su destierro, entonces ya dilatado, obstaculiza la empresa. Finalmente, cuando llega a término, la Censura de España veta la publicación de las *Obras Completas*. Debieron ser impresas en México, siempre al cuidado de la Editorial Aguilar de ese país. (41) La Universidad de San Marcos lanza una selección en 1958. (42)

Empero hasta hoy siguen provisoriamente alojados en el mausoleo de la familia Barzzelatto, de Chile, los restos del poeta. Ya han fallecido doña Consuelo Bermúdez, la esposa juvenil, y Eduardo, el primogénito; ya han abandonado Santiago, Margarita Aguilar, y su hijo Jorge Santos. Nadie, sino el olvido —y acaso algunos amigos, cada vez más disminuidos en número y memoria— monta guardia en torno del abandonado ataúd. Desasido de amistades y de amores, de patria y hogar, el bardo de las

(40) *La Prensa*, Lima, 24 de noviembre de 1951. Pág. 1, col 1.

(41) J. S. Chocano, *Obras Completas*, prologadas, compiladas y anotadas por Luis Alberto Sánchez, México, Aguilar, S. A., 1955, Pág. 1770.

(42) Chocano, *Poesía*. Prólogo, compilación y notas de L. A. Sánchez. Lima, Universidad de San Marcos, 1959, Pág. 160.

metáforas lapidarias, no llega a ser un residente —viajero incorregible— del poblado y bello Cementerio de Santiago. Sobre su tumba no hay ni siquiera el sauce, plantado por mano de peruano, que vela el sueño de Musset en el Père Lachaise. En vano pasan los 14 de mayo y los 13 de diciembre, los 7 de junio y los 28 de julio: fechas significativas. Ni cortejo de hierofantes, ni coro de plañideros, ni discurso de funcionarios, ni pétalos de enamorados, ni visita de turistas: nada, nada, nada. Muerto, igual que en vida, Chocano yace solo. Solo, acaso aun con la jactancia de aquellos versos diazmironescos:

*los gorriones se agrupan en bandadas,
en tanto que las águilas van solas.*

Solo, preterido, solo. Ahora, sí ahora ya sabe el poeta que, al igual de las águilas, las almas, las glorias y las penas vuelan solas.

Veinte años antes de su trágico deceso, Chocano vivía una hora jubilosa en La Habana. Ciertamente que llegaba expulsado de México por Victoriano Huerta; pero tenía consigo toda la alegría del mundo, personificada en Margot Batres y en la ancha y abierta generosidad de los cubanos. Sin embargo, cerníanse sobre él, a menudo, fúnebres presagios. Es de gentes de verdaderos quilates dialogar con la vida y con la muerte. Chocano había saboreado el ácido sabor de la difamación, y el amargo de la pobreza. Una de esas tardes, mejor diría noches, pues el sol tropical aleja las posibilidades de melancolía, escribió, como siempre en un *impromptu*, su poema "Vida Náufraga". Fue exactamente el 8 de junio de 1913, cuando apareció publicado por primera vez. Empezaba:

*Busco obstinadamente sólo un metro cuadrado
de tierra, en que los hombres me dejen levantar
una torre muy alta, como nadie ha soñado . . .
y cuando, al fin, lo encuentro, la vida me echa al mar.*

Y termina, después de dos estrofas exegéticas del pensamiento central:

*Este metro cuadrado, que en la tierra he buscado,
vendrá tarde a ser mío; muerto, al fin lo tendré.
Yo no espero ya ahora más que un metro cuadrado
donde tengan, un día, que enterrarme de pie.*

"Vida náufraga", profesía. Pareció un alarde; no lo era. En esos versos devanaba recónditos presentimientos. Profesía incumplida, deseo insatisfecho. Hasta hoy a los veinticinco años de haber sido asesinado, el poeta sigue esperando ese *"metro cuadrado donde tengan un día que enterrarlo de pie"*.

CAPITULO XXVI

EL POETA

I

Hasta hoy, el estudio de la obra de Chocano se ha planteado en campos excesivamente separados y desde puntos de vista irreconciliables. Esta actitud se refiere no sólo a sus ideas políticas y morales, sino también, y muy principalmente, a su obra poética. Con él nunca se ha utilizado un método de integración, sino uno de desintegración. Atomizar puede ser un fructuoso sistema físico y hasta bélico, pero no estético. La vivisección tiene como presupuesto la existencia de un cadáver. A éste, no a un cuerpo vivo, se aplica la autopsia. Con los vivientes deben usarse radiografías, radioscopías, exámenes de laboratorio, pronósticos y diagnósticos, todos los cuales descansan en la unidad esencial del ser humano.

Como a Chocano le dieron por muerto sus émulos y adversarios, antes de que le asesinara Martín Bruce, se explica el error en el método. Tratemos de actuar de modo diverso.

Lo primero que sorprende al enfocar la poesía de Chocano es la absurda división entre el *lírico* y el *épico* ya que no creo que exista épica alguna que no sea fundamentalmente lírica, una lírica proyectada al exterior, o de rebote del exterior al interior.

Luego, nos encaramos con una clasificación propuesta por él mismo (en *Fiat Lux*) tan falsa como la anterior: en *clásico*, *mántico* y *modernista*. En la medida que examinemos estos conceptos veremos que para el poeta era modernista quien alterase los modos, antes que los temas.

El propio autor propuso después, para su obra, la división en otros tres episodios: *iniciación, evolución y renovación*. Es fácil descubrir que esta clasificación se refiere al autor personalmente, no a su poesía.

Por fin, *last but not least*, Chocano propone desde 1904, e insistirá en 1934, una abolición de las escuelas literarias con respecto a su obra. Es quizá lo más sensato. Su fórmula: "En mi arte caben todas las escuelas como en un rayo de luz todos los colores" puede ser jactanciosa, pero no inexacta. Debemos considerarla.

No se limitan a las anteriores, las dificultades que presenta el juicio de la obra chocanesca. Pero todas las que surjan deberán ser consideradas en función de un hecho fundamental: su propia biografía. En realidad, el único hilo unificante a través de esta obra es la vida de su autor. Repito lo ya dicho: si hay poetas autobiografistas, Chocano es uno de los más característicos.

No se ha insistido lo debido en esto. Por tal causa, las explicaciones suelen tomar rumbos extraños, más académicos que realistas. Intento conciliar ambos extremos.

Para hacerlo, es indispensable comenzar por establecer la resonancia de la obra de Chocano en los críticos de su tiempo, y destacar las virtudes y defectos que éstos encontraron en ella. No es tarea fácil por lo extensa. Reuniremos lo más significativo.

A) CRITICOS Y CRITICAS

Dejando de lado las apologías juveniles de Mostajo y otros, inclusive la *Autocrítica* con que Chocano pretendió excusar el fracaso de su primera comedia, (1) puede afirmarse que la verdadera presentación del poeta corrió a cargo de don Manuel González-Prada. (2)

A González-Prada, entonces consagrado a su campaña cívico-nacionalista, lo que más interesa en Chocano es que "aparece fulminando himnos batalladores y revolucionarios". Redondea este concepto, del modo siguiente:

-
- (1) Chocano, "Autocrítica" en *La Neblina*, N° 30 de 20 de abril de 1891, *Obras Completas*, Pág. 944.
- (2) M. G. Prada, Prólogo a *Poesías completas*, de S. J. Chocano, Barcelona Baucchi, 1901, 2 Vols., Tomo I, Págs. 5-14.

“Los versos de Chocano traen a la memoria los *Yambos* de Barbier, los *Castigos* de Víctor Hugo y los buenos pasajes de Quevedo en sus embestidas al Conde Duque de Olivares. Ahí no asoman las ironías agridulces, ni rastrean las alusiones solapadas; se ve la acometida leal y sin argucias, se oye el mandoble propinado con la visera levantada.”

Todo esto resulta heroico pero poco poético. González-Prada subraya que la de Chocano es una poesía de cóleras y odios, de imprecaciones y diatribas, y que en ello sobresale Chocano “como nadie en el Perú y muy pocos en América”. Lo que interesa más es que Prada adjudique a tales apóstrofes calidades de “lirismo justiciero y vengador”. Aunque sobren los dos adjetivos, el sustantivo por sí basta. Por eso, cuando Prada destaca las calidades descriptivas del autor de *En la aldea*, empezamos ya a considerar el suyo, juicio estético. De ello salta Prada a una conclusión estimulante:

“Si de muchos hombres se ha dicho que vivieron en *estado de gracia*, Chocano, puede afirmarse, que vive en *estado de poesía...*” “Goethe exigía de los poetas imágenes, en lugar de meras palabras o frases huecas. Chocano se distingue por la novedad y abundancia de las figuras; de modo que, en sus versos, las metáforas se suceden con tanta profusión que la lectura produce el efecto no de palabras que entran a girar en el cerebro, sino de personas y cuadros que se proyectan en la tela de un cinematógrafo. En sus estrofas, lo más intangible y etéreo, suele hacerse palpable y terrestre: piensa en imágenes.”

Prada destaca el credo vario de Chocano, y su ya firme creencia de que “En el Arte caben todas las Escuelas como en un rayo de luz todos los colores”; de donde, al subrayar el tono viril, el lirismo oculto, la abundancia de imágenes y la pluralidad de tendencia, González-Prada acierta en algo que ya distinguía a Chocano, desde 1900, es decir, desde sus 25 años. Concretándose al aspecto nacional, dirá finalmente, González-Prada:

“A su edad ¿quién hizo más en el país? En los hombres de veinticinco a cuarenta años, en la nueva generación de poetas que florecen en la actualidad, ¿hay

alguno destinado a eclipsarle? No lo sabemos; pero, mientras surge el *eclipsador* Chocano merece llamarse el Poeta Nacional del Perú.”

Dejando de lado los comentarios elogiosos vertidos por la crítica centroamericana entre 1901 y 1904, debemos considerar los de Chile, en 1905 y los de España, entre 1905 y 1908. Reúnen-se así los juicios de *Zig Zag* de Santiago de Chile, y los de Marcelino Menéndez y Pelayo, Miguel de Unamuno, Julio Cejador y Andrés González Blanco y, un poco antes que éstos, el de José Enrique Rodó.

La carta de Rodó a Chocano, publicada en *Actualidades* (3) tiene todo el sabor de una rectificación o, mejor, ampliación a sus comentarios sobre *Prosas profanas*. En dicho trabajo el autor de *Ariel* había declarado paladinamente que Rubén “no es el poeta de América”. La negación se sustentaba en un concepto complementario sobre el carácter de lo americano, que era el mismo de los críticos españoles de entonces, o sea, aceptando el predominio del paisaje, de los elementos exteriores. “Si hay alguna poesía en América, ella está en Palenke y Uatatlán. Lo demás es tuyo, demócrata Walt Whitman”, había escrito Darío mismo. Rodó es muy expresivo al juzgar a Chocano:

“Reconocí en usted al poeta que, por raro y admirable consorcio, une la audacia altiva de la inspiración con la firmeza escultórica de la forma y que, con generoso designio, se propone devolver a la poesía sus armas de combate, y su misión civilizadora, acertando con el derrotero que, en mi sentir, será el de la poesía americana.” (4)

Rodó coincide con González-Prada en que Chocano usa la poesía como “arma de combate” y en su “misión civilizadora”, y que estas dos características son las de “la poesía americana”. Si uno ahonda en el concepto de Rodó, comprueba que en nada o casi nada difiere del que sobre el supuesto “americanismo literario” tenían Rubió y Lluch, Valera, Cejador y Menéndez y

-
- (3) J. E. Rodó, Carta a J. S. Chocano, en *Actualidades*, N^o 34, Lima, 14 de septiembre de 1903.
- (4) Este párrafo aparece como lema de la edición española de *Alma América*. Ver *Actualidades*, N^o 34, Lima, 14 de septiembre, 1903, y Cap. V de este libro.

Pelayo: prácticamente lo condenaban a ser a destiempo, una especie de nueva "espagnolade".

Menéndez y Pelayo, en breve carta proemial, encuentra los versos de Chocano, "tan elevados y varoniles, tan llenos de entusiasmo y nobles afectos. Sus brillantes e inspiradas poesías han de ser un nuevo lazo entre España y América." (5)

Los rasgos apuntados apenas difieren de los que señalan Rodó y González-Prada.

Amado Nervo, que conoció íntima y largamente a Chocano, se expresa de él en insólitos términos, pues elogia no solamente al poeta sino al hombre y de un modo imprevisto. Se trata, como ya dije en el capítulo respectivo, de la velada del Ateneo de Madrid en homenaje a Navarro Ledesma. Nervo escribe:

"... esas sonoridades y esos rasgos imprevistos que hay en la lírica poderosa de este muchacho de nuestra América, silvestre, ingenuo, vivaz, brillante, desigual a veces, poeta siempre..."

El giro "lírica poderosa" nos gusta más y nos parece más exacto que el de "épico". Los poetas suelen conocer bien a los poetas. Continúa Nervo:

"(Chocano) es el espíritu más sano, más diáfano, más ingenuo y bueno que he conocido entre la grey que le mereció al latino el asendereado *genius irritabile vatum*. No hay en esa alma la mala hierba de ninguna pasión ruin. Su musa *ha cruzado el pantano* sin una mácula en su celeste plumaje. Aquí le reprochan su sonoridad, sus a veces inesperados ripios, su afán de los finales efectistas. Yo encuentro que otros tienen defectos mayores, y que, así y todo, con su falta de unidad (en suma asaz disculpable en quien llega apenas a los treinta años, y llega no cansado, sino en la más vigorosa plenitud), Chocano es poeta por excelencia, con esa nota simpática que le da lo infantil, lo noblemente candoroso, lo fresco, agreste, viril y entusiasta de su musa indiana, borbotante de savia." (6)

(5) Menéndez y Pelayo, Carta a Chocano, Madrid, 18 de abril de 1906. En *Alma América*, ed. española cit.

(6) Amado Nervo, "Una velada en honor de Navarro Ledesma". "Un poeta america-

Unamuno será mucho más explícito y más hondo. Considera como un viaje la lectura de *Alma América* (cuyo prólogo él mismo quiso escribir). En un párrafo penetrante, expresa su criterio acerca de la poesía chocanesca y la americana:

“La poesía americano-española de Chocano, muy americana sin duda, pero no menos española, si es que no más, presenta casi todas las cualidades características de nuestra poesía. Es, ante todo, elocuente. Sí; elocuente, y en rigor más elocuente aun que íntima: tiene pompa, magnificencia, arranque.”

Unamuno reconoce en la poesía de Chocano, “calor tórrido” y “vida demasiado arrogante, demasiado heroica”, además de su musicalidad, no libre de “baches”. Me parece que lo asemeja a Leconte de Lisle. Pero cae siempre en lo del “americanismo”. Finaliza el comentario de la siguiente manera:

“Chocano ha querido poner la octava cuerda a la lira —leed “El alma primitiva”—; y hace cantar en ella a los grandes ríos y a las altas cumbres de América, a las pampas y las punas, al alma primitiva de los Andes y las selvas. Simplemente, el propósito es ya de por sí grande; y la grandeza de un ingenio se mide, ante todo y sobre todo, por la grandeza de sus propósitos. Y si Chocano muere en estos sus propósitos poéticos, morirá como el cóndor, cegado y no como el ave de corral que picotea el grano en el suelo. Es un ambicioso, y la ambición es camino de gloria.” (7)

Al margen de este comentario a la poesía de Chocano en sí, Unamuno se plantea varios problemas generales, uno de ellos el porvenir de la poesía en América:

“Yo espero y temo —dice—. Espero de aquellas tierras jóvenes, aun en gran parte vírgenes, espléndidas de naturaleza, en que el hombre se rejuvenece o se hace decrepito, se embastece o se refina, y de donde parece a ratos que va a volver a soplar un nuevo soplo de paganismo sobre la tierra. Y por eso temo. Espero una

no”, Madrid, septiembre de 1906. Reproducida en Nerivo, *Obras Completas*, Madrid, Aguilar, 1951, tomo I, Págs. 1302-1303.

(7) M. de Unamuno, Prólogo a *Alma América*, ed. española, Pág. XI.

poesía que hable al oído, a la vista, a la imaginación, a la voluptuosidad de vivir, a la embriaguez de triunfar; acaso a la tristeza voluptuosa que sigue a la satisfacción del deseo; pero me temo que se ahogue allí esa otra poesía íntima, recogida, más que casera, en que el amor es siempre desesperación resignada y renuncia de la dicha en la tierra: la poesía religiosa.”

Es indudable que Unamuno, que escribió lo anterior en Salamanca, “Primavera de 1906”, o no había leído *Cantos de vida y esperanza*, aparecidos el año anterior, en Madrid, o estaba aún bajo la impresión del suntuoso y exteriorizante primer modernismo de *Azul*, *Prosas profanas*, *Ritos*, *Castalia bárbara*, *Los crepúsculos del jardín*, *Los peregrinos de piedra*, y, claro, *Alma América*. De toda suerte, aquella preocupación, muy propia de un místico, encontrará más tarde su respuesta en González Martínez, López Velarde, Banchs, Carriego, Fernández Moreno, Medardo A. Silva, Ureta, Magallanes, Moure, la Mistral, la Ibarbourou, la Storni, la Agustini, Vallejo, Carrera, Neruda, Huidobro, *et sic de coeteris*.

En los días en que Chocano acababa de lanzar *Alma América* y, por tanto, en la plenitud de su renombre, don Julio Cejador, que preparaba ya su *Historia de la Lengua y la Literatura Castellana*, publica un librito titulado *Cabos sueltos*, en el cual dedica un capítulo entero a nuestro poeta. (8)

Cejador no puede ocultar su prejuicio contra la poesía americana, a mérito de la supuesta permanente e inajenable superioridad de la española, pese a que Darío estaba ya en su clímax. Desde luego, nunca fue Cejador un paradigma de buen gusto ni de modernidad. De toda suerte, debemos considerar su testimonio. Dice así:

“La poesía de América se halla hoy, iba a decir en embrión, pero ni a eso llega, que el embrión ya encierra en sí lo que será el organismo, y la poesía americana no sabemos lo que será ni ofrece siquiera muestras de organización distinta y caracterizada.”

Para justificar tan peregrino aserto, Cejador se queja de las “rarezas

(8) Julio Cejador y Frauca, *Cabos sueltos*, *Literatura y Lingüística*, Madrid, Perlado-Páez y Cía., 1907, 564 Págs. Artículo titulado “Chocano y los demás poetas jóvenes de América”, Págs. 351-366.

modernistas”; compara a Darío con “un Shumann en poesía”, y, refiriéndose a Chocano, comenta:

“Chocano ha declamado sus versos en el Ateneo y en el Conservatorio, y los ha declamado muy bien. Son versos precisamente para declamar. Al quererlos leer se le yergue a uno instintivamente la cabeza y se le escapan los brazos. El timbre poético de Chocano es el del clarín, por eso el ritmo y las ideas de su composición “Lo que dicen los clarines” es lo más característico y suyo de todo el libro *Alma América* . . .” “El ideal y la estética de Chocano pueden resumirse en estos puntos. Cree que una cosa es la métrica y otra la poesía. Sólo quiere hacer poesía americana en todas sus formas, antiguas y modernas. Piensa que América puede y debe tener una poesía propia con raíces españolas e indígenas. Finalmente, su poesía ha de ser objetiva y, en tal sentido, ‘sólo quiere ser el Poeta de América’: Chocano es el más americano de los poetas. Yo desearía que fuese la musa Americana por excelencia, pero he repetido que la poesía en América comienza a balbucir, y Chocano, el representativo más genuino de esa poesía, balbuce también.” (9)

Igual que Unamuno, pide una poesía “de almas”, e identifica el día que tal ocurra, con la aparición de la “poesía americana”.

Andrés González Blanco no reconoce errores en Chocano. En sus dos prólogos a *Fiat Lux*, su entusiasmo va *in crescendo*. (10)

Frente a las disquisiciones de los críticos oigamos a un poeta de verdad: Juan Parra del Riego (1894-1925). Parra había nacido en Perú, y falleció en Uruguay, en donde se le considera como connacional; es autor de “*Himnos del arado y los ferrocarriles*” y acaso el más caracterizado discípulo de Whitman, a quien exalta, parafrasea y re-crea, por medio del polirritmo, Parra ha dicho lo siguiente de Chocano:

“No vacilo ni un instante. Lanzo al viento mis zapatos modernistas y me arranco de un tirón mi corbata de París. Y, desnudo como un hombre primi-

(9) Cejador obra citada, Pág. 359.

(10) A. González Blanco, prólogo a *Fiat Lux*, Madrid, 1908 y París, 1908, recogida en *Escrituras representativas de América*, Ed. América, Madrid, 1917.

tivo, hacha al hombro y silbo en boca, penetro en la selva sinfónica de este poeta . . . *Alma América*, a pesar de todo, es el libro más cíclico que se ha escrito en la literatura castellana de estos últimos tiempos. Se abre y cierra, como otra Biblia, con sus génesis panteístas y su rudo apocalipsis simbólico. Desde el principio hasta el fin dura el mismo fenómeno histórico en su inmovible fondo de naturaleza salvaje. Ritmo onomatopéyico en la parte sinfónica, y entusiasmo y asombro como únicos elementos psicológicos.” (11)

Esta visión fraterna y auspiciosa del poeta Parra con respecto a Chocano, ya antecedido por Amado Nervo, se corrobora a través de los titubeos de Darío y de los entusiasmos de Lora, Gibson, José Eustasio Rivera, José Gálvez. Recordemos el “Preludio” de Rubén, inserto en *Canto errante*, en su texto completo y mondado de su último pareado en la antesala de *Alma América* . . .

. . . Y como este poeta de alma tan vigorosa
sabe bien lo que cuentan los labios de la rosa
comprende las dulzuras del panal, y comprende
lo que dice la abeja del secreto del duende . . .

. . . Pero su brazo es para levantar la trompeta
hacia donde se anuncia la aurora del Profeta;
y es hecho para dar a la virtud del viento
El tiene el Amazonas y domina los Andes;
siempre funde su verso para las cosas grandes. (12)
la expresión del terrible clarín del Pensamiento.

José Lora y Lora (1884-1907), uno de los más interesantes líricos del Perú, escribe en su único y póstumo libro *Anunciación*, (13) el siguiente “Pleito”:

*Cuando tu nombre anuncien heráldicos azores
En la Región Suprema que se hunde en el Allá,
La unánime asamblea de los Emperadores
y Locos y Poetas, de pie te aclamará.*

(11) Juan Parra del Riego, prólogo (1920) al primer tomo de *Selección de poesías de Chocano*, Montevideo, Ed. Claudio García, 1924.

(12) Rubén Darío, Preludio, en *Alma América* de Chocano, 1906, y en *El Canto Errante, Madrid, 1907; Darío, Poesías Completas*, Madrid, Aguilar, 1952, Pág. 828.

(13) José E. Lora, *Anunciación*, París, Garnier, 1908, Pág. 27.

*Grave, como el de un monte será tu continente;
La firme luz de Sirio tu sien aureolará;
Solemne, Don Quijote te besará en la frente,
Y, humilde, Huayna Capac, "Señor" te llamará.*

*Entonces, Hugo, el Inca de la Región Suprema,
Dividirá contigo su cetro y su diadema,
Y su sitial augusto contigo partirá.*

*Y un águila gigante será en los horizontes;
Derrumbará las cumbres de los andinos montes,
Y al diapason del trueno, tu verso orquestará.*

Exagerado, pero no inválido. El influjo de Chocano en los escritores americanos de su tiempo fue mayor del que presumen algunos apasionados a la inversa. Podríamos citar además el hecho de que, el segundo número de la revista *Colónida*, que Abraham Valdelomar publicó en Lima, ostenta en su carátula un retrato de Chocano, y, en su texto, el primer número recoge el poema "Playa tranquila". (14)

En 1920, Isaac Goldberg, notable crítico norteamericano, edita un largo estudio sobre Chocano. (15)

Goldberg reseña minuciosamente cada uno de los libros de éste. Es la suya una exposición objetiva. Y, llega a conclusiones bastante concretas. Puede considerarse el siguiente párrafo, como resumen de ellas:

"Salvo las personales diferencias, podemos considerar a *Alma América*, tan importante en la evolución de Chocano, como *Cantos de vida y esperanza* en la de Rubén Darío; es decir, que una y otra obra representan el cenit de sus respectivos autores y las síntesis de sus personalidades . . . Pero, mientras que el libro de Darío representa un adelanto ético, distinto de un adelanto estético, puesto que su estética alcanzó su culminación en '*Prosas Profanas*', el de Chocano representa un adelanto estético y no ético."

Agrega:

(14) *Colónida*, N° 1 y 2, Lima, enero y febrero de 1916.

(15) Isaac Goldberg, *Studies in Spanish American Literature*; New York, Bretano's, 1920. Traducido al castellano por Rafael Cansinos Assens bajo el título *La Literatura hispanoamericana*, Madrid, Ed. América, 1922, Pág. 414.

“Si el lector busca un libro que pueda darle idea de la compleja alma hispanoamericana, aquí lo tiene.”
(*Alma América.*)

Díez Canedo comenta *Los estudios de Goldberg* en forma sumamente aguda e imparcial. (16) Confiesa que “hubo un tiempo en que estos dos nombres (Darío y Chocano) eran para nosotros, para el hombre de media cultura con aficiones literarias, la cifra de la poesía. Y quizás no sea erróneo el concepto, lo malo fue el ‘tanto monta’ que irreflexivamente se les puso.”

Con franqueza, Canedo rectifica una “extremada opinión de mi juventud” que tuvo cierta resonancia, “pues un ilustré escritor a quien muy de veras estimo, don Ventura García Calderón, me hizo el honor de tomarla en consideración sin compartirla, por supuesto”. Escribía yo refiriéndome a José Santos Chocano:

“Sus versos compendian todas las malas cualidades viejas, todos los oropeles falsos. Sus imágenes son absurdas o pueriles. Todas sus cualidades se habían dado ya con todo esplendor en Salvador Rueda y en Salvador Díaz Mirón. *Yo recojo y deploro hoy estas palabras, y, sobre todo, su crudeza, que les quita verdad.*”

Estas nobles palabras son corroboradas en seguida con estas otras:

“Lo que yo negaba a Chocano precisamente no era intimidad, ni sentimiento. Y hoy se lo negaría menos, porque tengo por muy admirables poesías, entre otras tuyas, ese ‘Quién sabe, señor’, de tan profundo acento americano, y esa ‘Oda salvaje’ (con toda reserva en cuanto a su salvajismo. No es tampoco salvaje quien lo quiere) . . .”

Canedo rechaza la posibilidad de la existencia de un “Poeta de América, dice que igual ocurriría con el Poeta de Europa. Pero, rinde tributo a Chocano, inclusive sin rehuir el término de “oratoria” ni el de “retórica”. En aquel tiempo, las palabras *oratoria*, *retórica*, tenían son de graves ofensas aplicadas al poeta, lírico o épico.

(16) Enrique Díez Canedo *Letras de América*. Estudios sobre las literaturas continentales. México, El Colegio de México, 1944, Pág. 426. El artículo citado se titula “Los estudios de Goldberg”, Págs. 115-118.

Canedo sostiene que hay cuatro influencias decisivas sobre Chocano: la de los dos Salvadores (Rueda y Díaz Mirón) en métrica, la de J. A. Silva y Darío.

Más tarde, en 1922, aludiendo a la coronación de Chocano en Lima, y la de Julio Flores en Usiacuri, Colombia, Canedo comenta:

“En Chocano se corona una vez más, la elocuencia hecha poesía . . .” “Para colocar la poesía de Chocano en su propio lugar, basta ponerla entre la de Darío y la de Whitman, sus dos polos. Al verso de Chocano le hace falta la virtud constantemente creadora de la palabra candente que se observa en Darío. Menos minucioso, se dirá; no es menos minucioso; es menos rico, casi pobre. Carece también, cuando adopta el procedimiento enumerativo, de aquella vertiginosa variedad concreta que bulle en el poeta del Norte, en Whitman . . .” “La confusión romántica entre la obra y el hombre persiste en torno a Chocano . . .” “Una vida romántica, una poesía elocuente, bien merecen la pompa de una coronación oficial.” (17)

Después, al ocurrir el asesinato de Chocano, Díez Canedo se sentirá interesado. No le es favorable, pero, como otra vez, de pronto siente la necesidad de confesarse conquistado:

“Viene de otra época . . .” “Chocano busca la elocuencia del período, la rotundidad de la frase. Está en la tradicional tendencia hispana que culmina en la poesía oratoria de Núñez de Arce (en cuanto a versificación, no en cuanto a los temas) . . .” “Cuando la inspiración indigenista le aprontó un motivo lírico, tal como el de la glosa del dicho indio ‘Quién sabe, señor’, tan felizmente lograda que conviene ignorar las otras dos glosas simétricas para encontrarle sabor pleno. Este acierto en la nota perseguida por las rutas de la elocuencia y encontrada en senderos de sencillez es como el premio inesperado que corona de pronto una labor tenaz.”

Haciendo justicia al “españolismo” de Chocano, escribe Canedo:

(17) Díez Canedo, *ob. cit.*, art. “Aproximaciones a Chocano”, 1922, Pág. 132.

“El españolismo de Chocano, inútilmente contradicho por los que hubieron de impugnar cierta poesía suya, muy ‘leyenda negra’, no se desmintió nunca.”

“La sangre es española e incaico es el latido”, proclamaba en ‘Blasón’ de *Alma América*. Pero sangre y latido se prodigaron en lo espectacular.” (18)

La posición de Rafael Cansinos Assens frente a Chocano es ambivalente. (19) El creador de “ultraismo” no experimenta simpatía por el estilo de Chocano, aunque podría hasta considerársele su antípoda. Pero Cansinos fue siempre un atento observador de la vida literaria. Por eso, no extraña que señale “el patrón de una vida romántica” en la forma de subsistir y crear de Chocano. Entre diatribas y semielogios, Cansinos insiste en lo externo de Chocano, sin aventurarse en lo más íntimo de él:

“La personalidad de Chocano es absorbente, arrolladora; su obra fluvial arrastró entre sus olas, restos y despojos de muchas literaturas, empezando por la nuestra en que un poema robusto ‘*La Araucana*’, de Ercilla, parece haberle dado una visión heroica de América y el amor a las grandes cacerías de metáforas... Pero también hallaréis en su arte ambicioso, modernas esencias, maneras de Walt Whitman y de Leconte de Lisle, de D’Annunzio y de Hugo.”

Agrega Cansinos:

“El estruendo de su lira apaga a veces el fino eco del clave versallesco de Rubén y algunos apologistas lo proclaman su émulo... ¿No es más bien una emoción de Asia, un asombro indostánico, el que ese gran carro de metáforas rechinantes nos causa? ¿Por qué América se ha de expresar por los rugidos de ese retórico Momotombo? Sin embargo, ¿quién podría no ofrecer a las muchedumbres ingenuas el volumen social, el perfil sugestivo y la gran voz tonante, todo eso que forma el carácter representativo de un poeta, como este bardo de busto apoplético acaso el Esperado venga.”

(18) Díez Canedo, *ob. cit.*, art. “Vidas no paralelas”, Págs. 141-144.

(19) R. Cansinos Assens, *La nueva literatura*, 111. *La evolución de la poesía* (1907-1927). Madrid, Ed. Páez, 1927, Págs. 257-267.

Este comentario corresponde a los libros *La Coronación de José Santos Chocano y Ayacucho y los Andes*: no alude empero al asesinato de Elmore, pese a que estaba tan reciente.

A propósito de todas las discutidas actividades de Chocano, se alza en torno de su nombre una oleada de aplausos y reproches —y hasta insultos—. En *La Crónica* de Lima se reproduce entonces, sin duda, a solicitud del poeta, una información tomada de *El Mercurio* de Santiago de Chile, acerca de la posición chocanesca frente a España. (20)

A propósito de la reproducción del poema “Fin de raza”, Gabriela Mistral había escrito:

“Yo tengo algo que contar en esta ocasión y la conciencia no se me aplacará si lo callo. Además se trata de una vieja deuda mía contraída con el hombre ilustre del Perú.”

Gabriela refiere que en la Residencia de Estudiantes de Madrid, hacia 1923, Enrique Díez Canedo, en presencia de ella y de la escritora peruana Angélica Palma, emitió algunos juicios contra la poesía de Chocano . . . Angélica derivó la molestia de Canedo al hecho de que Chocano hubiese publicado “Las dos Españas” replicada por el poeta chileno, Víctor Domingo Silva, con una poco feliz parodia que empieza:

*Juglar de la estrofa, poeta de Circo,
quejas de atorrante, gritos de matón
Judas de levita, Bertoldo sin maña, etc.*

Angélica Palma, según Gabriela, recitó ante Díez Canedo los versos de este Silva. La Mistral comenta:

“Yo no recuerdo si era al Conde de doña Marina o era hacia Palma Guillén, la mexicana, hacia quien miraba yo, con ojos implorantes, porque cesara la recitación admirable por una parte, penosa, por otra, de mi ilustre compañera.”

Gabriela termina su relato diciendo que ella y Angélica Palma se comprometieron a trabajar por borrar el odio entre Perú y Chile. (21)

(20) *La Crónica*, Lima, 1^o de septiembre de 1925, Pág. 10. Art. titulado “J. S. Chocano y España”.

(21) La crónica de Gabriela está firmada en La Serena, 2 de junio de 1925. Cfr. nota anterior.

Esta actitud fundamentalmente humana de Gabriela, se ve confirmada cuando, al enviar un libro suyo a Chocano le dice, con su habitual largueza:

“A José Santos Chocano, el peruano, y al Poeta del Continente, Maestro de todos.”

En 1928, aparece “*Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*”. (22) Estaba fresco el asesinato de Elmore, y José Carlos Mariátegui, autor del libro, había militado entre los partidarios de Vasconcelos frente a Chocano. Mariátegui acababa de sufrir una corta persecución por parte del régimen de Leguía, cuya vinculación con Chocano ya se conoce. Estaba Mariátegui bajo el influjo de unas recientes lecturas de crítica italiana, entre ellas la de De Sanctis, Fiora y Giobberti, y había reducido la historia de la literatura peruana a clasificaciones sociales, un poco sumarias y más bien europeas y de corte marxista. Su juicio sobre Chocano debe ser, pues, valorado descontando y recargando las consideraciones precedentes.

Dice Mariátegui lo siguiente:

“José Santos Chocano pertenece, a mi juicio, al período colonial de nuestra literatura. Su poesía grandilocua tiene todos sus orígenes en España. Una crítica verbalista la presenta como una traducción del alma autóctona. Pero, este es un concepto artificioso, una ficción retórica. Su lógica, tan simplista como falsa, razona así: Chocano es exuberante, luego es autóctono.”

Más adelante define a Chocano como “un superstite del romanticismo español y de su grandilocuencia.”

Al referirse a *americanismo* y *exuberancia*, Mariátegui glosa una idea que Pedro Henríquez Ureña había puesto en circulación, al rechazar la exuberancia como signo de americanismo y aun de tropicalismo. (23)

(22) José Carlos Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Lima, Ed. Minerva, 1928; los artículos de la parte titulada “El proceso de nuestra literatura”, aparecieron en la revista *Mundial*, Lima, entre 1927 y 1928.

(23) P. Henríquez Ureña, *Seis ensayos en busca de nuestra expresión*, Buenos Aires, BABEL, 1926. Nótese la coincidencia entre los subtítulos de Mariátegui y Henríquez Ureña.

En cambio, Max Daireaux, escritor francés, muy vinculado a la generación de los modernistas americanos, será más generoso, como que no era compatriota de Chocano. Dice:

“(Chocano) es el primer y más grande cantor de la Naturaleza Americana. Puede notarse que los poetas de América no han tenido el sentimiento de la Naturaleza: sus paisajes son raros y generalmente de inspiración libresca. Chocano se ha medido con los Andes y el viento de las Pampas. Reúne todos los temas que no habían encontrado su Poeta para conferirle la inmutabilidad de su verbo.” (24)

Contrasta con éstas, la actitud del crítico chileno, Arturo Torres Rioseco, siempre de abierta hostilidad contra Chocano. Mientras que Díez Canedo se rectifica y trata de esclarecer, Torres Rioseco admite, como premisa de sus conclusiones, hechos inexactos, cuyas consecuencias deberán ser sin duda también inexactas. En uno de sus más extensos estudios, escrito a raíz del asesinato de Chocano, comienza errando al dar por buena la fecha de nacimiento del poeta que se deduce (equivocadamente) del Texto de *Intima* (“Cuando nací la guerra// llegaba hasta la sierra// más alta de mi tierra . . .”); admite que Elmore fue asesinado por una cuestión de intereses; considera a Edwin Elmore, “brillante pensador limeño”, “discípulo de Vasconcelos”, y echa en cara a Chocano el que “alguna vez trató de atraerse la buena voluntad del caudillo de su patria, coronel Sánchez Cerro”, el cual llegó al poder como comandante y se cimentó en él como general. (25)

Considera Torres Rioseco que Chocano nació “demasiado tarde, cuando ya nuestros intelectuales conocían la aristocracia lírica de Mallarmée y la vaga melancolía de Verlaine”; que Chocano y Pedro Antonio González (poeta chileno interesante, pero de menor relieve), por ser “los últimos románticos de América”, representan “un retroceso de más de medio siglo hacia las fórmulas gastadas de los poetas revolucionarios y libertarios, de los cantores de la Independencia y de los enemigos de la tiranía, José Mármol, José Joaquín de Olmedo, José María Heredia”. (26)

- (24) Max Daireaux, *Panorama de la littérature hispano-américaine*; París Dra, 1930. Pág.
- (25) Arturo Torres Rioseco, *Ensayos sobre literatura latinoamericana*, Berkeley. California University of California, 1953, Pág. 172.
- (26) Torres Rioseco, *ob. cit.*, Pág. 174.

En realidad, esta cadena de detractores de la tiranía y, acaso, por tanto, "últimos románticos", se prolonga hasta nuestros días a través de Alejandro Carrión, Nicolás Guillén, el propio Torres Rioseco, Pablo Neruda, etc.

Más adelante, después de haberle caracterizado como romántico, Torres Rioseco reprocha a Chocano el ver "la naturaleza con ojos de niño o de salvaje: no puede hacerse una negación más absoluta del clasicismo de un poeta". Aunque ya Díez Canedo se había rectificado acerca de este "salvajismo", que popularizó Ventura García Calderón, no está demás subrayar que no constituye reproche contra un romántico el que no pueda ser "clasicista".

Torres Rioseco censura a Chocano por inspirarse en virreyes, cortesanas, marquesas, en lugar de los mecánicos, atletas, soldados y campesinos de Whitman. Para hacer más patético la antítesis define:

"Whitman es un hombre libre, un demoledor; Chocano es una especie de poeta cortesano, adulador de soldados mandones."

Temas diversos, la política y la poesía; inspiración diversa, la marquesa y el soldados; temperamentos antagónicos y realidades antagónicas también, la del Norte improvisándose y la del Sur rehaciéndose. Por último, Torres Rioseco califica de "cinematográfica" la naturaleza en la poesía de Chocano, lo que podría entenderse como involuntario elogio, ya que Chocano escribió sus mejores cantos paisajistas cuando el cinematógrafo era casi ignorado en América del Sur, resultando entonces una especie de profeta de la cinematografía.

Sin embargo, el propio Torres Rioseco concede, muy a su pesar, que, al final, en *Oro de Indias*, Chocano domina el tono menor y se hace más profundo, para, al punto, negar que eso sea renovación. Concluye:

"Su actitud fue siempre la misma; únicamente que el mundo de sus recuerdos se agrandaba y, por lo tanto, su vida interna se hacía más intensa. Iba a la vejez por el camino sentimental de la añoranza."

En realidad, este es el camino de toda vejez bien trabajada. Torres Rioseco añade:

“Chocano no fue nunca poeta modernista, ni siquiera moderno; vigoroso cantor de un aspecto de la grandeza americana, se extravió en la mitad de la jornada. De su obra se olvidará gran parte en el futuro, pero con sus mejores poemas se podría hacer una antología definitiva, que guardará su nombre en el recuerdo de las nuevas generaciones de América y que diera más lustre a las letras del Perú y del continente.”

Lo último es sin duda, cabal.

Opuesto al criterio sistemáticamente negativo de Torres Rioseco, el de Max Henríquez Ureña reconoce a nuestro personaje como modernista auténtico:

“Chocano es el único poeta peruano en quien el modernismo se manifiesta con todos sus elementos característicos.” (27)

Páginas antes califica de “modernista auténtico” a Chocano, y de “modernista avant la lettre” a don Manuel González-Prada, (28) ambos peruanos y ambos, curiosa coincidencia, negados como tales por Torres Rioseco, crítico chileno. ¿Interveniría en este negativo juicio la circunstancia de que ambos, en un tiempo de belicosidad entre las dos patrias, se manifestaran abiertamente revanchistas? Sería duro pensarlo: no lo pensamos.

Discípulo y compatriota de Torres Rioseco, Fernando Alegría sigue a aquél en la persistente negación de Chocano. (29) Contradiendo el sereno, aunque tal vez algo ingenuo trabajo de G. Umphrey, profesor norteamericano de literatura latinoamericana, (30) sostiene Alegría en lenguaje demasiado periodístico que lo único valedero en toda la obra de Chocano son los títulos de sus poemas, los cuales revelan un “mundo de cartón”. Como ya ha ocurrido en otro libro de Alegría sobre la poesía chilena, en él los motivos político-sociales aplicados a la literatura suelen poder más que un criterio literario efectivo. Todo el aparato argumental en

(27) Max Henríquez Ureña, *Breve historia del Modernismo*, México, Fondo de Cultura, 1955, Pág. 344.

(28) Max Henríquez Ureña, *ob cit.*, Pág. 329. El trabajo de M. H. U. ocupa las páginas 329-344 sobre Chocano.

(29) F. Alegría, *Walt Whitman en Hispanoamérica*, México, Studium, 1954, Págs. 276 y siguiente y 248.

(30) G. W. Umphrey, *Walt Whitman y Chocano*, en “Cultura venezolana”, 1922.

que descansa las páginas 278 a 280 del trabajo de Alegría parecen de Chocano, por su tono elocuente, de discurso tribunicio, a espaldas de las valoraciones estéticas. Inclusive incurre en inexactitudes tales como la de negar que la obra de Chocano sea autobiográfica, cuando eso es tan evidente. El término “fanfarronadas” y el menosprecio con que Alegría asegura que “si el crítico norteamericano no hubiese escrito su artículo no habría necesidad hoy de mencionar a Chocano en un estudio sobre el whitmanismo en Hispanoamérica” (p. 281), no resisten examen.

A raíz del asesinato del poeta, el crítico norteamericano John E. Englekirk publicó su tesis titulada *Edgar Allan in Hispanic Literature*. Sostiene ahí, con el brasileño Silvio Julio, que los *Nocturnos* de nuestro poeta están inspirados en versos de Poe, sobre todo, “Las campanas de Dolores”, publicadas en *Letras de La Habana* (6 de octubre, 1912) y el *Nocturno* que empieza “En Broadway una noche luminosa y alada”, que data de la época de *El Cojo Ilustrado* (Caracas, 15 de mayo, 1910). (31)

Pedro Henríquez Ureña (1884-1946), el más sagaz y erudito de los críticos de nuestras letras, escribía en su mocedad, refiriéndose a Darío y a los avances del modernismo:

“Cuántos no lo esperan también (un resurgimiento-S) en ese concierto nuevo de vibrantes voces de la intelectualidad española, al que acaba de unirse la voz entusiasta, cada vez más límpidamente sonora, de Chocano.” (32)

Veinte años después, el mismo Pedro dirá, al destacar “discreción y medida” como características de nuestras letras, que “Chocano es una excepción”. (33)

Mucho más tarde, al borde de la muerte, asegurará el ilustre dominicano que Chocano figurará “entre los veinte poetas que representan el nivel más alto” de la poesía americana. (34)

(31) J. E. Englekirk, *Edgar Allan Poe in Hispanic Literature*, New York, Instituto de las Españas, 19 . . . ?, Págs. 394-396.

(32) P. Henríquez Ureña, *Estudios Críticos*, La Habana, Imp. de E. Hernández, 1905, Pág. 66.

(33) P. Henríquez Ureña, “Caminos de nuestra historia literaria”, en *Seis ensayos en busca de nuestra expresión*, Buenos Aires, BABEL, 1928.

(34) P. Henríquez Ureña, *Historia de la cultura en la América Hispana*, México, Fondo de cultura, 1947, Pág. 141.

En magnífico arrebató, el poeta venezolano Andrés Eloy Blanco, elogia a Chocano a pesar de que éste andaba cerca del tirano Gómez, contra quien ya se erguía el lírico de Caracas:

“He aquí, a un poeta que, sin haber encontrado ‘su’ camino, porque los halló todos y por todos pisó con seguridad, maneja hoy la lira que más se oye en América. Su imaginación verdaderamente oceánica, su habilidad técnica, todo está al servicio de su sensibilidad: ese es el secreto . . .” “Otra faz del Artista es su criterio acerca del valor del trabajo intelectual. Algunos retrasados creen que un poeta no debe explotar su obra. ¿Y qué? ¿Tendrá más derecho un zapatero a cobrar su trabajo que un artista a cobrar su labor? ¿No cobran los pintores? ¿No cobró Verdi su ‘Aída’? Dirán que la profesión de Poeta es demasiado noble y demasiado grave para exhibirla. ¿No es, por ventura, noble la profesión de Rey? Y de los Reyes sé yo que están bien remunerados . . .” “Hablando de él, nuestro gran poeta Andrés Mata dijo que en cada poema suyo había el *renglón genial*. Yo digo que José Santos Chocano tiene las tres virtudes del cóndor, la del arrullo, la del ataque y la del vuelo: el nido, el pico y el ala.” (35)

La historia de las reacciones de Ventura García Calderón (durante muchos años, el crítico oficial de la literatura peruana) frente a Chocano, es larga y polícroma. Se puede sintetizar así: en 1910, lo considera épico y le rinde pleito homenaje como tal; en 1914, esta actitud de aprobación se amplía y en 1920 se convierte en panegírico, si bien admitiendo algunas deficiencias; en 1938, acaso por razones extraliterarias, quisiera llegar a la diatriba, pero le detiene probablemente cierta lealtad a conceptos anteriores y el congénito regusto por la poesía en sí. (36)

Dos poetas épicos son los considerados por V. García Calderón en su primer libro crítico de la literatura peruana (*Del romanticismo, etc . . .*); Luis B. Cisneros y Chocano. De éste dice:

- (35) A. E. Blanco, “Las tres virtudes del cóndor”, en *El Universal*, Caracas, 3 de mayo de 1923, Págs. 1 y 3.
- (36) V. García Calderón, *Del romanticismo al modernismo*, en París, Ollendorf, 1910; *La literatura peruana*, en “*Revue Hispanique*”, París-Nueva York, 1914; *Parnaso Peruano*, Barcelona, Maucci, 1/a (1914); *Semblanza de América*, Madrid, 1920; Chocano, *Poesías escogidas*, en Biblioteca de la cultura peruana, tomo XII, París Boucler, 1938.

“Sin el buen gusto equilibrado de Cisneros, Chocano le supera en fuerza épica . . .” “Es justo reconocer, nunca se ha dado en poesía tanta animación a la vida exterior. El lírico presta su tristeza a los ocasos y su lamento a los vientos . . . Es justo separar en Chocano su pasado imperfecto muy de ayer, de un presente, en que mitigando la antigua verbosidad, quiere dar relieves parnasianos a su verso y ensaya innovaciones modernistas. Esta segunda manera se puede caracterizar con el calificativo de *artista*, en oposición a la espontaneidad no castigada.” (37)

V. G. Calderón señala la diferencia entre Chocano, nada griego, y Leconte de Lisle, todo ponderación. Después de numerosas acotaciones limitatorias, concluye así;

“Y si algún crítico nos recuerda la insipidez de nuestra historia literaria pobre, servil, podremos ya mentarle orgullosamente a un inspirado que vale él solo por toda una literatura.”

Elogio difícil de superar.

Empero, la última glosa de V. G. Calderón sobre Chocano, posterior al asesinato de Elmore y al gobierno de Leguía, cuando aún estaba fresco el cadáver del poeta asesinado, trasuda pasiones demasiado subjetivas:

“Hemos querido dar aquí presencia constante al lírico, como también a quien lejos del Perú y olvidándolo o negándolo en horas nefastas, nunca pudo arrancarse la túnica sangrienta de la patria. Y, al evocar él la exquisita ciudad de su juventud o la melancolía intacta del indio, o la flor más pura de la selva o el heroísmo de una guerra infausta, o las vicuñas cuyo arranque estelar viene a la memoria del prisionero en el aniversario del Perú. O fue, sin saberlo a punto fijo y a pesar del medio que no acertó a comprenderle, el poeta del Perú y un cantor peruanísimo.” (38)

En cambio Francisco García Calderón fue un entusiasta de Chocano. Aparte de que ambos se presentaron al público juntos,

(37) V. García Calderón, *Del romanticismo*, etc., Pág. 210.

(38) Chocano, *Poesías escogidas*, ed. V. García Calderón, cit. París Brouwer, 1938.

en un homenaje a don Ramón Menéndez Pidal, realizado en Lima el año de 1905, (39) sabemos que, por ese mismo tiempo, Francisco García C. ofreció un almuerzo a Chocano y que ahí recitó Gálvez un poema en elogio a éste.

En *La Creación de un continente* (París, Ollendorf, 1912), Francisco García Calderón elogia a Chocano como poeta representativo de América.

El capítulo respectivo, con algunas modificaciones, es reproducido en un libro posterior, de 1919. Ahí dice lo siguiente:

“Chocano imita a Hugo, y su fantasía es, como la del poeta de *La leyenda de los siglos*, grandiosa, amplificadora . . . Con frecuencia degenera la imagen en audacia gongorina; pero nadie supera a Chocano cuando da a lo inanimado una vida extraña y magnífica. Su canto sonoro, elocuente, armonioso, evoca un mundo desmesurado y épico, como la India de Kipling . . . Es el poeta dinámico, si es permitida la expresión.” (40)

Manuel Ugarte (1874-1951), el prominente escritor argentino define a Chocano de esta suerte:

“Chocano era un romántico. Al clasificarlo así, no me refiero a la escuela literaria, aunque mucho se podría decir sobre este punto, sino a la fórmula espontánea, lírica y desmelenada de su vida.” (41)

“(Chocano) comía, bebía, amaba, como su naturaleza pletórica se lo aconsejaba, en la plenitud de su salud de fauno y de artista . . .” “Inferior a Darío en la delicadeza verbal y en la expresión elegante, Chocano le superó por la sonoridad o por la tendencia a cantar su propia vida. Lo que se levanta con él es la voz del nativo de América. Sólo tuvo a mi entender un precursor, el argentino Almafuerte que, con voz menos poderosa, pero también con bizarría hizo resonar la campana de la nacionalidad espiritual. Esa campana tiene dos badajos: uno en el Cuzco y otro en Sevilla, uno en la raíz autóctona y otro en el genio conquistador. Las dos

(39) V. García Calderón, *Nosotros*, París, Garnier, 1946, Pág. 115.

(40) F. García Calderón, *Ideas e impresiones*, Madrid.

(41) M. Ugarte, *Escritores iberoamericanos de 1900*.

herencias igualmente heroicas y líricas integran la personalidad de las tierras nuevas.” (42)

En los últimos años han aparecido nuevas antologías e historias literarias, todas las cuales, de una manera u otra, rozan a Chocano. Una de las más divulgadas es la del profesor y poeta colombiano Carlos García Prada: (43) *Poetas modernistas hispano-americanos*. En ella está equitativamente representada la obra de nuestro personaje, pero, no se omiten inexactitudes notorias que restan la debida autoridad al juicio.

Aunque señala a Chocano como “iniciador del *mundo-novismo*” —hay que apelar a Pedro Salinas y a Willis Knapp Jones para delimitar mejor esta idea— entremezcla el relato literario con notas biográficas tan innecesarias y falsas como estas: “el poeta mató alevosamente a un joven escritor; en Santiago de Chile cayó bajo el puñal de un obrero a quien había estafado”, y termina diciendo “quiso revelar el paisaje tropical sin intuirlo, sin infundirle espiritualidad alguna”. La verdad es que si lo último fuera estrictamente cierto, las piezas escogidas en la antología mencionada estarían demás, o el libro dejaría de ser antológico.

Igualmente adverso es el juicio de Robert Bazin, joven profesor francés, muy saturado de literatura contemporánea europea, quien ha escrito un interesante libro *Histoire de la littérature américaine de langue espagnole*, (44) llena de nutritivas sugerencias.

Para Bazin, Chocano es un “aventurero”. Aunque actúe dentro de la época modernista, no perteneció a ella, porque nadie en el Perú la siguió entonces, sino tardíamente, una generación después. Chocano estaría “perdiendo en velocidad”, al punto que se podría dudar de incluirlo en una historia literaria, pero, al mismo tiempo, es innegable que representa un aspecto importante del alma hispanoamericana. Bazin señala a Chocano por su egocentrismo de tipo pueril, exacerbado y agresivo, por “un egotismo reflexivo: sin ningún estudio ni cultura del yo”. Posee “gran riqueza de imágenes”.

(42) Ugarte, *ob. cit.*, Págs. 95 y 97.

(43) C. García Prada, *Poetas modernistas hispanoamericanos: Antología*, Madrid. Ediciones Cultura Hispánica, 1956 Pág. 303.

(44) Robert Bazin, *Histoire de la littérature américaine en langue espagnole*, París, Hachette, 1953, Págs. 88-92.

“No le faltaron dones, pero, sí, inteligencia, y sobre todo, disciplina.” “Los modernistas fueron todos europeizantes. Especialmente adoraban a Francia y tenían los ojos fijos en París. Aparte de España, Chocano ignoró totalmente Europa.” “Cantar América fue para él cantar su paisaje y afirmar la naturaleza indo-hispánica del americano.” “Fue un restaurador del paisajismo.” “José Santos Chocano es, en cierto sentido, uno de los héroes epónimos de la América hispánica. Es lo que la América hispana sueña cuando tiene malos sueños; cuando ella quiere, no elevarse por encima de sí misma, sino, perezosamente, erigir en cultura su incultura. Representa una de esas hasta hoy tentaciones del continente.”

Duro juicio, no exento de razones, pero teñido con excesiva pasión y un menosprecio demasiado pedagógico, elaborado y europeo de última data, frente a un *hecho* instintivo, espontáneo y americano en plena evolución hacia sí mismo.

Los comentarios de numerosos escritores peruanos entre ellos Luis Fabio Xammar, Alberto Tauro, Augusto Tamayo Vargas y sobre todo Francisco Bendejú, entre los más recientes; Enrique Bustamente Ballivian, José Gálvez, Enrique Carrillo, entre los de una generación anterior, son más bien elogiosos. Algunos hasta omiten la congénita elocuencia que tanto ha pesado contra el prestigio del poeta. Nada de esto destruye lo que podríamos llamar el promedio crítico que de lo transcrito y referido se desprende; a saber:

1) Chocano fue considerado en su tiempo como el rival o contrapartida de Rubén Darío, es decir, como el épico que completaba al lírico; 2) su verso, aunque expresivo y colorista, fue siempre recusado por oratorio o elocuente; 3) inauguró el paisajismo americanista, pero se detuvo más en lo externo que en lo interno; 4) puso demasiado énfasis en la historia; 5) sus “*notas indígenas*” acusan una variante hacia la pura simplicidad lírica, desviada sin embargo por su prurito reiterativo; 6) en sus últimos tiempos, los recuerdos y añoranzas sustituyeron a las visiones directas, contribuyendo a dar un tono más lírico a sus poemas; 7) fue autobiográfico y egotista; 8) pretendió ser el Walt Whitman del Sur, para lo que inició el “mundonovismo” poético; 9) es el mayor nombre poético del Perú hasta 1925, en que prác-

ticamente se detiene su obra; 10) posiblemente no hay escritor peruano que haya recibido tantos homenajes y sido objeto de tantos elogios y diatribas, de comentarios, en suma.

Ahora, podemos encararnos directamente con su obra poética, dejando de lado las críticas ajenas.

CAPITULO XXVII

EL POETA

II

B) RUMBO, FORMA Y CONTENIDO DE LA POESIA DE CHOCANO.

1. Iniciación

Para juzgar la primera etapa de la obra de Chocano, se menciona siempre su precocidad, lo cual no excusa yerros, aunque sirven para explicar un rumbo. Si me ocupo de versos de adolescencia, no es para confundirlos con los de la madurez ni extraer de ello consecuencias plausibles ni pesimistas.

Chocano empezó imitando a Hugo, a Campoamor, a Bécquer y a Zorrilla. Sin embargo, sus ídolos intelectuales eran Manuel González-Prada, Salvador Díaz Mirón, Francisco de Paula Vigil. Un grupo de sus versos de juventud se titula *Rimas*, como las de Gustavo Adolfo; constan de endecasílabos y heptasílabo. Por ejemplo:

*Estos versos no son más que memoria
De mi joven y frágil corazón . . .
¡Mezclada de carcajadas y suspiros
Hecha por el amor! (1)*

Para no desteñir de su "campoamorismo", se confiesa muchas veces ateo. El poeta tiene dieciséis años: desde luego rinde tributo

(1) Chocano, *Páginas de oro*, Lima, Ed. Rímac, 1944, Cfr. *Obras Completas*, Pág. 47.

“a la indiana quena” (1891) y muestra algunas delicuescencias líricas correspondientes.

Los temas de sus versos son curiosos: Robespierre, la Patria, la Madre, Víctor Hugo, la laicista Vigil, González-Prada, “A ti, Consuelo”, y, para denostación, Felipe II. Pero, lo decisivo es el tono dominador, la ausencia de humildad. Este joven ha resuelto ser hombre de tono herido, poeta de acento bravío, a cualquier costa. Dice en *Grito*:

*Como buen patriota exijo
que se escuche por todo hijo
de la Patria de Vigil . . . (p. 55 Obras Completas)*

Insiste luego en *Deseos*:

*No quiero ser poeta de aquellos, quejumbrosos,
románticos que cantan las penas del amor;
de aquellos infelices que llevan misteriosos
la vida que, otro tiempo, llevaba el trovador.*

Por si alguien duda de su ateísmo, prorrumpe en un malgustoso verso:

Dios es Dios, y Vigil es su profeta (Obras Completas, Pág. 58)

Desde luego, un escritor joven, como lo era Chocano, difícilmente se librará de la sugestión de los románticos y, singularmente, de Zorrilla. En *La Alhambra* una nueva demostración del mimetismo romanticoide del adolescente, exclamará:

*Hay en la patria de José Zorrilla
un palacio de olímpica hermosura . . .*

Cada vez, a medida que avanza en edad y verso, el adolescente se hace menos atractivo y más despótico. A veces, cierto, deja fluir “pálidos rayos de luna” y “melancólicas notas de guzla”. (2) Son debilidades pasajeras. Al punto regresa a su prurito caudillesco:

*Mi canción no es resuello de palomas,
es la voz de la fiera tempestad;
es el grito del león en el desierto,*

(2) Chocano, *Obras Completas*, Pág. 63.

No se diferencia mucho de este tono el del primer libro *Iras Santas*. Ha llegado ya a los veinte años; sigue adolescente. Las pretensiones no pueden ser más avasalladoras. Así, en *Desde la cumbre* prorrumpirá:

*Es el poeta un redentor que canta,
y así, cuando la luz en él palpita,
debe decirle a Lázaro: ¡levanta! ,,
y decirle al Derecho: ¡resucita!*

Continúa en esa vena egocentrista y oratoria,

*El Pueblo, que en la lucha no reposa
y en la paz marcha con el hacha al hombro,
hace una cuna sobre cada fosa,
canta un Tedum sobre cada escombros. (3)*

O, este otro caso:

*Es el poeta altanero
quien debe romper el yugo:
siempre al cantar Víctor Hugo
tembló Napoleón Tercero,
Tirteo, vate y guerrero,
si en la canción se decanta,
en la lid crece y espanta,
y, ante el que le ve y escucha,
es un poeta que lucha
y es un guerrero que canta. (4)*

No se puede negar que Chocano empezó siendo poeta de multitudes y que a tal destino ata su porvenir. De ahí que no llame la atención cuando, como en *La alondra*, dedicada a Gómez Carrillo, utilice formas tan imperfectas como aquel verso donde dice:

La Julieta murmúrame amorosa . . .

Verso fatal, concierto hispido de "emes", impasable en un lenguaje no ya artístico: común. Nadie otorgará crédito al poeta cuando, en *El primer adiós* hable de que "el mal de Werther por mi sangre corre". No lo imagina nadie: ni siquiera él mismo.

(3) Chocano, *Iras santas*, Cfr. *Obras Completas*, Pág. 75.

(4) Chocano, *Profesión de fe*, Cfr. *Obras Completas*, Pág. 77.

En *Iras santas*, Chocano se lanza por las veredas del más agudo autobiografismo. Olvidarlo sería infructuosa temeridad.

2. Nace el Imaginista:

Aunque del mismo año, existe diferencia fundamental entre *Iras santas* y *En la aldea*. El poeta ha madurado, dejando sus odios retóricos para ventilarse en distintos ambientes.

Núñez de Arce ha venido a sumarse a Víctor Hugo, Campoamor y Bécquer. Las metáforas aparecen mejor dibujadas, sugiriendo ignotos mundos. Al sapo le llamará "piedra con vida"; cuando describa la aparición de la luna, dirá que "se asoman los luceros como acólitos"; el maestro de escuela será un "dómine paciente y circunflejo"; la aldea, "castillo de barajas"; la alameda, "larga tropa de fríos soldados"; el arroyo, "una perpetua lágrima de plata// en su inmenso dolor llora la fuente"; "los árboles, soldados en guerrilla,/ cuidan la carretera polvorosa", etc.

Estamos en los comienzos. Chocano busca, además, novedades estróficas. Su composición "La vid" revela indudable pericia métrica, pues combina ágilmente, versos de 13-14, 15-16, 7-9, etc., o sea que exhibe un cuadro casi completo de las posibilidades del verso castellano. Luego, "Ultratumba", ofrece una variante de 3+3+3+3; en "Paisaje", de 5+5+5; en "Resurrección", de 6+6+6; en "viernes Santo", de 8+8.

A Chocano, desde 1895, le tientan las novelorías formales. Sin atreverse a salir mucho de los cánones, se aventura a ciertas audacias, no siempre bien logradas. De toda suerte, antes de *Prosas profanas*, ya está él a la caza de inediteces: buen menester.

Debemos recalcar que, en los poemas *El Buey*, *El pavo real* y *La cabra*, demuestra condiciones notables. Para tan poca edad es mucho el empaque. Los ojos se le han vuelto más agudos. En consecuencia, las imágenes que de ello resulten, serán proporcionalmente más originales.

El siguiente libro, *Azahares*, apenas sirvió como preludeo al primer matrimonio del poeta, celebrado el 2 de febrero de 1897. De los doce poemas que integraron su contexto, sólo seis quedaron en el volumen *Los cantos del Pacífico*; ninguno sobrevivió hasta *Fiat Lux*. De toda suerte, conviene anotar que el autor continúa leonisco y orgulloso. Dante le empieza a obsesionar. Pero, advertimos, si lee al pesimista Hartman y le consagra una composición,

ello será para reiterar su confianza en sí, para rechazar todo síntoma de desaliento. Como que, en ese tiempo, único en toda la obra chocanesca, luce rasgos de ironía y compone versos hasta jocosos o humorísticos, ejemplo “El buey” y “El pavo real”:

*El pavo real es el señor vizconde
que con golilla tornasol pasea,
que entre plumas magníficas se esconde
y con un grito trémulo responde
si la alegre gallina cacarea . . .*

Este tono zumbón no es común en poeta tan estirado y dramático. Tampoco con frecuencia practica jugueteos rítmicos tan inusitados como el citado de *La vid*. El poeta ensaya novedades:

*Contemplad esas hojas trilingües que penden del árbol
contemplad esas uvas maduras también . . .
En ese árbol rebullen los sueños de mil bebedores
y mil sueños poéticos dormidos en él*

cuyo esquema sería el siguiente:

ooO ooO ooO ooO ooOo
ooO ooO ooO ooO
ooO ooO ooO ooO ooOo
ooO ooO ooO ooO ooO

o, en inapropiada medida silábica; 10+3+3// 7 3+3// 10+3+3//
7+3+3+3//

Por lo general, *En la aldea* —lo advertía González-Prada— es un libro de renovación en la poesía chocanesca.

Selva Virgen revela, luego, una excesiva suficiencia. El poeta se siente cabeza de escuela o de nación (mejor lo segundo que lo primero); es ahí donde lanza lapidariamente su autodefinición como enemigo de toda tendencia específica: “En mi arte caben todas las escuelas como en un rayo de luz todos los colores”. El lema que ostenta la portada de aquel libro detona por su demoníaca soberbia: *In hoc signo vinces*. La subtitulación *Poemas y poesías* acusa también otra supuesta originalidad: *poemas*, según me parece, serán los largos, especie de baladas o idilios, a lo Núñez de Arce; *poesías* serán las composiciones breves.

Aparte de los largos *poemas*, no siempre acertados y sí siempre enfáticos, '*Selva Virgen*' contiene algunos de los más felices versos de Chocano, como la primera —y debió ser única— estrofa de "*Estandarte de amor*" y la magnífica "*De viaje*", que perderá felizmente su tercera estrofa en siguiente versión. Para hacer más gráfico lo dicho, transcribo sólo la indicada primera estrofa de "*Estandarte de amor*":

*Huyes de mí; pero, colgado al muro,
me dejas tu recuerdo: tu vestido.
Lo veo resaltar entre lo oscuro
como tú misma; y dudo, sorprendido,
rogándote perdón para mi ultraje,
si eres tú, sólo tú, la que he querido,
o si todo mi amor fue por tu traje.*

Son siete versos: los sesenta y seis restantes salen sobrando, irremediablemente.

Chocano ensaya un nuevo dodecasílabo, en realidad, un verso peánico, constituido por pies de ritmo cuaternario (ooOo-ooOo-ooOo), a diferencia del dodecasílabo de Nervo, formado, por pies de ritmo ternario (oOo-oOo-oOo-oOo), según se ve en estos dos ejemplos:

Son tres golpes remachando la cadena (Chocano) (*El nuevo dodecasílabo.*)

El metro de doce son cuatro donceles (Nervo) (*El metro doce.*)

Desde luego, abundan los raptos de mal gusto: *Spleen de Lord*, *Estatua de sal*, lo prueban. *El verso futuro* no les va en zaga, aunque en él pretenda ensayar una nueva forma métrica, la prosa poemática, alternando dodecasílabos con decasílabos, heptasílabos y alejandrinos en mal distribuidas pausas y cesuras. Los temasseudoclásicos no elevan el nivel de la poesía chocanesca. Rozar por un instante la ignorada órbita de los paraísos artificiales ("¿Qué cantara la musa enloquecida// por la morfina y el absintio?".—*Flor de Hispania*).

Acuñafrá frases de dudoso estetismo: "Loado sea el mal si el mal es bello ("*El último canto de Nerón*"). En general, "*Selva Virgen*" fue un retroceso en el arte de Chocano. Se recuperaría en género menos favorable: *La epopeya del Morro*.

Nos atenemos, claro está, a la versión corregida, no a la primigenia. La segunda, lo hemos dicho, elimina casi 1,000 versos de un total de casi 1,600. Poda fecunda. Las imágenes destellan y asordan. Chocano se ha encontrado a sí mismo. A manera de ilustración, demos algunas:

*La tropa desgredada, hecha pedazos
la tosca vestidura,
esperando la cruz se abre de brazos;
y así la Muerte, en su furor salvaje,
sentirá sin querer, los regocijos
de la viajera que, al llegar del viaje,
va a caer en los brazos de sus hijos.*

*
* *

*La tropa hambrienta, pero siempre erguida,
no implora una limosna de la Suerte;
es como una avanzada de la Vida
que presenta sus armas a la Muerte*

¿Víctor Hugo? Sí; claro, pero también Chocano. Podrían multiplicarse ejemplos de tan indiscutible pujanza.

Casi simultáneamente, aparece "El derrumbamiento". La orgía metafórica alcanza alto y vasto nivel. Ofrezcamos unos cuantos casos:

*El monte de ágras puntas
que, en afilar la cúspide se afana,
es un titán con las dos manos juntas
en la actitud de una oración cristiana . . .*

.....

*Por las cúspides bifrontes,
con pie de acero y corazón de brasa,
irá el tren de lejanos horizontes,
que superpuestos túneles traspasa
como una aguja que cosiera montes.*

.....

*Dan sus rápidas vueltas cien gorriones
como si fuesen un collar con alas*

Subrayamos el adjetivo numeral "cien". Para Chocano ha empezado la era de los guarismos versificados . . . En el mismo libro encontramos "donde ponen su cruz CUATRO caminos"; "sobre los bordes de UN MILLON de vasos"; "se parte en DOS para dar paso al río"; "luego da en TRES monstruosos escalones", y "se esparce en MIL gotas como un blanco . . .", etc.

Saltando por encima de "*El canto del siglo*", prosaica rapsodia verseada de los adelantos científicos modernos, se llega a las obras de madurez, en donde se destacan las realizaciones y apetencias del en ese instante llamado por sí y por muchos, "el poeta de América".

3. ¿Una poesía objetiva?

Desde 1896, al comentar "*Los raros*" y "*Prosas profanas*" de Darío, la actitud de Chocano fue poco favorable a una poesía exotista, es decir, demasiado inspirada en temas europeos, vulgo, franceses. Pregonaba ya la necesidad y su propia capacidad, de hacer una poesía más americana. Así lo entendió José Enrique Rodó en su ya conocida carta a nuestro personaje. Quiere decir que Chocano actuó deliberadamente —no espontáneamente— al imaginar *Alma América* cuyo título viene siendo anunciado desde antes, por lo menos, desde su primer cambio de cartas con Unamuno en 1904.

Los viajes que realizó por la selva peruana y por el trópico, entre 1896 y 1902, fortalecieron la idea de unir en verso la Naturaleza y la Historia del Nuevo Mundo, o sea, dar vida a una poesía "mundonovista", como ya se la califica. Posteriores andanzas, en especial el periplo colombiano y la vuelta Chile-Argentina-Uruguay-Brasil fortalecieron tal propósito. Cuando llegó a España, tenía más de medio libro compuesto y había decidido toda su actitud. Cuando declamó parte del futuro volumen, en la famosa velada del Ateneo de Madrid, no faltaba sino imprimir la obra. Hasta los prólogos andaban en sazón.

Lo anterior se refiere a la historia externa del libro. Más importante es su peripecia íntima.

Estaban en Madrid o acababan de estar ahí, Rubén, Nervo, Lugones, Vargas Vila. El contraste con ellos debería ser muy acentuado para que Chocano se destacara. Este tenía dispuesto llevar a cabo una obra aparte. Su natural elocuencia haría el resto:

no lo mejor, desde luego. La decisión de vincular de nuevo a América con España no sabríamos decir si brotó de una circunstancia inmediata, o si respondió a una convicción o sentimiento profundo. En todo caso, forma parte de los materiales de la obra. Ello indica que no es poesía, *strictos sensus*, sino programa político o descriptivo, bañado en poesía.

Baño denso y penetrante: daba la sensación de metal auténtico.

Tres categorías de temas son los favoritos de Chocano: los históricos, los paisajistas y los proféticos o augurales: los últimos caen bajo una denominación harto curiosa: "a la manera yanqui". Debiera ser, por fidelidad a Walt Whitman, un estilo de verso libre y enumerativo, sin taxativas mojigatas, amplio y afirmador. Lo último, sí, lo son, pero, en cambio, su contextura es la de las octavas alejandrinas, de impares libres y pares agudos, cambiando la rima de estrofa en estrofa:

*Los Estados Unidos, como argolla de bronce,
contra un clavo torturan de la América un pie;
y la América debe, ya que aspira a ser libre,
imitarles primero e igualarles después.
Imitemos, oh Musa, las crujientes estrofas
que, en el Norte se mueven, con la gracia de un tren;
y que giren las rimas como ruedas veloces;
y que caigan los versos como varas de riel.*

De apegarse a alguna "manera yanqui", ella sería más viable en la "*Crónica alfonsina*", donde, pese a la rima en pareados, hay mayor libertad y las figuras son más ágiles.

Se le reprocha a Chocano el historicismo de sus poemas, y, en cuanto al rótulo de parnasiano, se le enrostra su inobjetividad. Evidentemente, no sólo se desinteresa de los grandes asuntos antiguos, griegos, sino que sólo glosa los de antigüedad contemporánea, es decir, que, siendo viejos, conservan un aire polémico: España nunca ha sido pretérito perfecto en América. De ahí que la definición de esta actitud literaria del poeta se halle en unos versos juveniles que no se sabe como desenterró del fondo de un viejo libro suyo, íntegramente sacrificado en aras del buen gusto:

*que un anillo de oro hecho pedazos
ya no es anillo, pero siempre es oro.*

Más gráfico es aún otro verso de *Blason*:

La sangre es española, e incaico es el latido

La historia nace así, ciertamente, pero ¿la poesía?

La mayor parte de los temas históricos se remontan al coloniaje. Como contrapartida al exotismo versallesco de Darío, se comprende; pero también se entiende como apelación a una cierta antigüedad equivalente a nuestro medievo, cual lo habría soñado un romántico. No cabe duda de que ambos extremos encuadran el arte de Chocano. El reproche sobre su retrasado romanticismo se atenúa un poco con la connotación de su exotismo vernacular, ligeramente novedoso, y con la paralela importación de su objetivismo heroico.

En cambio, el paisaje sigue siendo su finalidad más directa y su más vigorosa inspiración. Aun cuando conserve el prurito oratorio, cuando describe se le deslíen las pompas, y alcanza niveles de elegancia y brillantez impresionantes. Así, la constelación la Cruz del Sur será según él, "la condecoración de los abismos"; desde los Andes rodará "la silenciosa lágrima de un río"; arrastrarán "los rayos sus espuelas de oro"; al caer el río "va dejando en las filudas rocas, enredado el vellón de sus espumas"; "el pantano cubierto de maleza// es como un vicio entre el pudor de un traje"; las orquídeas son "caprichos de cristal"; los cocuyos, "parpadeo de luces vacilantes"; la magnolia, "como un rayo de luna que se cuaja en la nieve// o como una paloma que se queda dormida".

Para amenizar descripciones tan emotivas y relatos tan marciales Chocano trata de innovar en el verso. Ya hemos visto lo que resulta de los de "a la manera yanqui", y del dodecasílabo y otras variantes de juventud. No basta. Hay otros ensayos, no siempre infortunados, con que decora *Alma América*.

Mas, no es eso lo más interesante, sino aquello que se relaciona con la objetividad de que se jacta el poeta.

Podría afirmarse que no existe un renglón realmente objetivo, en toda *Alma América*. Cuando al parecer lo consigue, no tarda en introducir una apreciación personal. Las mismas comparaciones acusan la presencia del comparador, por medio de ciertos giros habituales: "tal es como", "a la manera de", frases adverbiales demostrativas, a través de las que el poeta deja constancia de que

la relación entre la cosa material y su término metafórico o comparativo no brota de un contraste inmediato y directo, sino que es fruto de la decisión del intermediario, o su cantor. Típico será el soneto "El sinsonte" en que, al rematar, recuerda: "tú tienes la fuerza, pero yo tenga el canto". Igual ocurre en "*La muerte de Pizarro*", cuya inicial objetividad se quiebra en los dos versos finales de tipo epilógico o epifonémico: "que quien tomó la vida por asalto// sólo pudo morir de una estocada." El caso se repite a porrillo. Chocano tenía una personalidad en exceso avasalladora e intervencionista para limitarse a prestar su testimonio. Fiscal, abogado defensor o acusado, él será siempre parte del proceso de su poesía, como lo fue del de su biografía, y ¡de qué modo!

De ahí que las afirmaciones acerca de la presunta "objetividad" de Chocano, persona y artista superegolátrico, y la "subjetividad" de Darío, a menudo exteriorista ("*Sinfonía en gris*", "*La página blanca*", etc.), no guarda armonía con la exactitud, ni sirve para definir dos campos poéticos, sino, apenas, dos momentos alternos, sin título de propiedad definitiva a favor de ninguno de los participantes.

Cuando Andrés González Blanco recuerda, a propósito de Chocano, la frase de Leonardo: "una cosa natural vista en un gran espejo" —y la de Goethe— "arte de pensar por imágenes", ofrece fragmentos de la realidad, pero no delimita bien los hechos, según los cuales, y es innegable, un postromántico, como se suele calificar a Chocano, debe empezar por ser irreductible a la objetividad, ya que romanticismo y subjetivismo se identifican. Lo que hay en Chocano es mucho de *impresionista*, término pictórico que, aplicado a la literatura, puede dar como fruto un hombre y un artista del tipo de nuestro personaje.

Impresionismo, sí: he ahí la clave de la obra chocanesca. A grandes pinceladas, con muchísimo colorido, pero, a la vez, y ahí se traiciona el decorador a lo Delacroix, con excesivo detalle propio de un confeccionador de grandes composiciones épicas, más cerca de lo adjetivo que de lo sustantivo, recargadas de inútiles pormenores, impropios de un arte de buena ley.

La falta de buen gusto o la desviación del gusto es lo que mancilla y descompone con excesiva frecuencia el arte de tan vigoroso poeta.

4. ¿Modernista o Romántico?

Hemos visto cuánto se ha negado a Chocano su calidad de modernista, en lo que coincidimos, pero por razones diversas a las esgrimidas. Para nosotros, Chocano habría sido uno de los más entrañables modernistas de no haber nacido en el Perú de entonces, regido por la pasión revanchista y urgido de una voz patriótica. Desde ángulo distinto, pero no por causa muy diversa, es lo que también postergó el modernismo en Chile, pese a que ahí lo engendró Darío.

Pero, Chocano mismo se sentía modernista sólo a ratos. Su preocupación era innovar. Ser modernista equivalía para él, acaso, a modernizar, y modernizar consistía en hallar fórmulas nuevas. Lo vemos palmariamente en el libro *Fiat Lux*, que su autor divide, ingenuamente, en tres partes: poemas clásicos, románticos y modernistas: los últimos dependen de la *forma* en que están escritos: craso error.

Ya desde “*En la aldea*”, según vimos, ensayaba tipos de verso inusitados. Su concepto del dodecasílabo, del quincesílabo, etc., son diferentes a los de Darío y Nervo. Con respecto al segundo, ahí donde Darío acuña el ritmo:

Los bárbaros, Francia, los bárbaros, cara Lutecia

o sea

oOo oOo oOo oOo oOo,

Chocano ensayará de este otro modo:

Agrio bochorno. Pesado cielo. Campiñas suaves . . .

o sea

oooOo oooOo oooOo

Puede parecer pueril, pero en ello se oculta un evidente Propósito de novedad. Los artistas son así.

Hay otros tanteos chocanescos para modificar la estructura de la estrofa castellana. La repetición, con variantes, del ritmo de “Los caballos de los conquistadores” y su sonoro *leit motiv*, constituye una característica de su verso, aunque no se trate a menudo sino de disposiciones diferentes del *peán* o estrofa de José Asunción Silva, o de *La Mona* de Iriarte:

Los caballos eran fuertes
Los caballos eran ágiles (Chocano)

Una noche,

Una noche toda llena de perfumes y de músicas de alas (J. A. Silva)

Esquema rítmico de ambos:

ooOo ooOo
 ooOo ooOo
 ooOo
 ooOo ooOo ooOo ooOo ooOo

“*La elegía del órgano*”, “*Soy el alma primitiva*”, “*En la armería real*”, “*Fugg*”, etc., tienen el mismo esquema: se diferencian sólo en la distribución de los pies o metros cuaternarios. A ello suelen mezclarse otros metros, por ejemplo, en “*Sinfonía heroica*”, donde la combinación es la siguiente:

Hay en los violines
mientras que se callan bronces y timbales,

que es repetición del ritmo de “*El salto de Tequendama*”, cuyo esquema, aparente regreso al dodecasílabo, es:

ooooOo
 oooooOo oooooOo,

es decir, unidades de seis sílabas graves.

Unamuno celebraba como un verdadero hallazgo formal, “*El tesoro de los Incas*”.

Hace tiempo que en una ciudad incaica (no importa el nombre)...

cuyo esquema (silábico, no métrico) sería:

ooOooOo oooOo oooOo

es decir una unidad heptasílaba seguida de dos pentasílabos (7+5+5).

El mismo metro, depurado, reaparece en “*Rudyard Kipling*”:
Dios salve al Rey del verso que con su canto de bronce impera

que es también verso de 17 sílabas, descompuestas en 7+5+5, sólo que la rima es, como de *quaderna vía*, para cada estrofa de cuatro versos:

Dios salve al Rey del verso que con su canto de bronce
[imperá
y habla la fabulosa lengua del pájaro y de la fiera,
varón de fuertes biceps, pecho velludo, frente altanera,
que desdobra en la India las cuatro rayas de su bandera.

Pero, en donde Chocano obtiene efectos realmente poéticos es con el eneasílabo. Lo demuestra su *Tríptico de la Torre* y sobre todo las *Notas del alma indígena* en que culmina, acaso, su poesía. De no haber reiterado, como siempre, tanto su tema y los subtemas, nadie dudaría de que lo último basta para consagrar a su autor.

5. La afinación de los sentidos

Aunque Chocano hable más de una vez de sensaciones olfativas, y hasta titule uno de sus poemas "Sensación de olor", evidentemente no es por esa vía por donde busca y halla sus correspondencias estéticas. Chocano fue un plástico y un intelectual. De ahí que el término de romántico o "neorromántico" con que se le moteja, para diferenciarlo de los modernistas, nos parezca equivocado o, al menos, extremadamente discutible.

Si su obra fue deliberada, o sea, sujeta a un plan, la parte que corresponde a la improvisación y la espontaneidad queda reducida a muy poco. Empero, su objetividad, ya lo dijimos, es también digna de severas limitaciones: lo cual no implica sentimentalismo, ya que el orgullo, la soberbia y la arrogancia, siendo subjetivísimos, pueden carecer y a menudo carecen de fondo sentimental.

Casi todas las metáforas de Chocano son *visuales*. Sería recargar demasiado este libro, largo de suyo, con la multiplicidad de ejemplos que servirían para probarlo. Basta revisar *Alma América*. Si hay también sonoridad, ello no depende de las metáforas, sino del engaste de éstas. El tono oratorio es irremediable en Chocano. Lo mismo si *olfatiza*, que si *visualiza*, o *auditiza*, por emplear unos cuantos barbarismos de la más presumible, aunque no siempre prosapia chocanesca. No confundamos, pues, el origen de sus metáforas con el modo de verterlas: aquello ataña a la esencia de su poesía, lo otro, a su vehículo. De ahí que hasta

cuando practica una poesía intimista, no pueda desasirse de la oratoria, y esta acuda a bastardear un tanto la deseable pureza de la emoción recién hallada.

El sentido plástico de Chocano es más escultórico que pictórico. Para lo segundo echa mano a menudo al método de las enumeraciones aprendido de Whitman, pero sin su sal. Para lo primero, le basta con su propia retina. Sus comparaciones en "*El Derrumbamiento*" ("El Río", "El Lago", "El Pantano", "El amor de los Andes"), "Nostalgia", "Anacronismo", "Sonetos necrológicos", "La caravana del Sultán", "A Odette Valéry", "Crónica alfonsina", son siempre de bulto, de forma; el colorido les viene de contera, y no siempre exacto ni suscitador. Una prueba de ello —si necesaria— la de "*Fondo y forma*", donde todo revela preocupación por lo plástico, mejor dicho, por lo escultórico:

*¿En qué torno labraron tu carne fina y dura,
que es madera impregnada de resina y miel?
Por lo compacta a veces, más bien se me figura
ser de un granito elástico en que no entra el cincel*

En "*Ante un ídolo maya quiché*" se oye:

*Acaricio yo el tosco perfil de tu figura:
y hallo en él los relieves de una soberanía;
te queda el gesto grave —fuerza y melancolía—
que infundía respeto o imponía pavora . . .*

Aun en las horas de vencimiento, la angustia se le hará tangible al repasar las cuentas de un rosario, sensación plástica o táctil (*Pullman*).

6. Vocabulario y numeración

Aunque Chocano, a fuer de intempestivo purista, señala al comienzo de *Alma América* algunas de sus ideas acerca del uso del idioma en poesía, no se le debe otorgar demasiado crédito lingüístico. El movimiento se demuestra andando, y el estilo escribiendo. Si pone énfasis en algunas de sus aparentes innovaciones, como el empleo de las contracciones *del* y *della*, que había proclamado a toda voz } onzález-Prada, su maestro, en sus "Notas acerca del idioma" —practicándolas—, al igual que Darío; y si destaca, con cierto escandalizado gesto que el uso del galicismo *rol* por "papel" o "aplicación" es consecuencia de exigencias rítmicas,

no se le preste mucha fe. La forma como verbaliza los sustantivos y adjetivos (*lentejuelear, zigzaguear, etc.*), indica que cuando él apela a la libertad no lo hace a *boca chiusa*, sino a todo pulmón, a grito herido.

El léxico de Chocano, salvo esas verbalizaciones y algunos arcaísmos, dista mucho de ser opulento. Acaso, lo más personal, si lo fuese, depende del manejo de ciertos americanismos, de que suele abusar, o de ciertas palabras hispanas, pero referidas concretamente a hechos o sucesos americanos; v. gr.: *boa, cáoba, cóndor, cocuyo, caimán, balsa, garza, lagarto, ñandú, gaucho, pua, ñusta, Inca, cary, tapiales, sinsonte, tortuga, turpial*. Las toponimias pueden ayudar a hacer ambiente, pero no consiguen formarla por sí solas.

Por lo común, el vocabulario de Chocano se limita a palabras corrientes, salvo las verbalizaciones anotadas y una que otra expresión solemne, más que original.

Si en los primeros versos abundan términos tales como *sermón, pueblo, profeta, Cristo, rebaño, tirano, reja, sol, montaña, león, rugido*, todo ello muy sintomático y atemorizante; después se hace más llano aunque siempre oratorio. En *Alma América* anotamos, como vocablos frecuentes, *brazo, bravío, actitud, espanto, pantano, rayo, trueno, terciopelo, desgajar, derrumbe, montaña, ramaje*. Podríamos calificar estos, de términos familiares. Mas, no bien nos aventuramos a estadísticas y recuentos más ceñidos, tropezamos con algunos otros hallazgos.

Así, un rápido recuento de la primera mitad de *Alma América* nos permite advertir, salvo error explicable, la presencia de *Sol*, 33 veces; *oro*, 22 veces; *luna*, 5; *ola*, 12; *corazón*, 7; *plata*, 8. Como ya ha empezado la era de los guarismos, tenemos, sólo en esa primera mitad del libro, que el número *dos* se repite 21 veces; *tres*, 15; *cuatro*, 5; *diez*, 3; *cincuenta*, 4; *ciento*, 5; *mil*, 1; *diez mil*, 1; *cuarenta mil*, 2.

¿Utilidad de éstos, como si dijéramos, primeros escrutinios? Tratemos de hallársela.

Desde luego, la predilección por *Sol, oro, ola, corazón* señala características muy marcadas de la personalidad de Chocano. Su romanticismo se exuda irrefrenablemente, así como su narcisismo y su amor a lo suntuario y de alto precio. Hemos seguido la pista a sus preferencias por *marfiles, piedras preciosas y maderas orna-*

mentales, comprobando que superan en número aun a los metales, que no sean el oro. Más, mucho más sintomático es el empleo de *ola* en su significación de algo móvil, cambiante, versátil, perecedero, fluido, inconstante y al par hinchado y solemne. La única interpretación en cierto modo despectiva de las olas es la que aparece en "*Playa tropical*", composición escrita en Puerto Rico, hacia 1913; allí las compara con "las algodónadas pelucas de algodón" de unos lacayos.

Chocano se sienta ola, y ola es la mujer que pasa y no se posa, y ola es el amor, y ola es el orgullo, y ola es la vida, y su barca vence las olas, y la historia navega entre olas, y los conquistadores llegan en olas y por oleadas, y los Lemures y Atlantes, supuestos abuelos del Inca y el Teocalli, llegan sobre la cresta de olas teleológicas y trascendentales.

Però son el Sol y el oro, brillo y rebrillo, fulgor y fulgor, quienes presiden sueños y ambiciones. Siendo Chocano romántico, sorprende que la luna aparezca tan a las volandas; en cambio el Sol, el Sol parnasiano y romántico, clásico y vanguardista, el Sol ubicuo y gárrulo, "bermejazo platero de las cumbres" según el verso quevedesco, el Sol inunda aquella alma capitana.

Hay otras palabras frecuentes: *España, castellano, azar, cristal*. Lo último posee valor *sui generis*. Lo otro responde a incitaciones del minuto. Por cierto uno de los sortilegios de cristal es que rima con *metal* y *marcial*, formando así antítesis fáciles, muy a lo romántico y a lo orador.

En todo ello se transparenta el propósito de sonoridad, típico de un caudillo o líder, más que de un poeta. Pero ¿es que no fue acaso un permanente caudillo, sobrino nieto del Gran Capitán, el autor de *Alma América*?

Su proclividad mandona condena a Chocano a rehuir el matiz y la sugestión, a trueque de ser colorista y resolutivo. Su sistema de comparaciones lo retrata de cuerpo entero, así como la forma de reiterar un mismo tema (por ejemplo "Elegía hogareña") al punto de no permitir que el lector halle resquicio para contribuir con algo siquiera a la creación del poeta. Creación y *diktat*: de ninguna manera insinuación o propuesta.

Nada refleja mejor esta actitud que la pasión por los guarismos que se desata en Chocano, después de "*La selva virgen*".

Cierto, él había sido alumno distinguido y hasta maestro de álgebra. Un verso juvenil lo dice, y tan exacto es que su autor lo repite, treinta años después, en una estancia de "*Ayacucho y los Andes*": "La vida es un sistema de ecuaciones..." Comienzo prosaico y hasta fatal. Así suelen principiar las lecciones, no los poemas. Con todo, Chocano le da tal inicio a uno de sus cantos.

El algebrista se reencuentra andando el tiempo. Un día, al recordar un amargo episodio ("La casa desierta"), en que anduvo paseando la calle de una mujer que, por trágico sino, falleció mientras su amador la buscaba encarnizadamente, el poeta acotará con aire de periodista o testimonio de proceso, más que de artista: "*Treinta* noches estuve (siento horror todavía), // *treinta* noches haciendo el amor a una muerta". Cuando entona un epinicio a "La tierra del Sol", dirá enfáticamente: "*Cuarenta mil* esclavos abrieron el camino..." En otro poema esclarece puntualísimo: "*Veinticinco* pastores con sus *cincuenta* bueyes". "En la Armería Real" se encara al conquistador Pizarro para imprecarle: "no *trece* hombres *trece* pueblos pasarían esa raya". Podrían multiplicarse los ejemplos en número impresionante. Los guarismos son utilizados por nuestro vate como elemento estético. Precisar no es destrozarse la belleza. Contribuye a delimitarla y, acaso, a reforzarla. Pero no suelen todos los poetas proceder así. El simbolismo —tronco de nuestro modernismo— trajo el amor "a lo vago" e "impreciso". Inútil armonizar eso con Chocano. El ángel de Verlaine, a quien él cantó por compromiso un día, blande su espada a la puerta del Paraíso de los símbolos librándolos del contacto pecaminoso de un precisador tan implacable como Chocano.

Sin embargo, al final, el verbo se le hace acuoso, las sensaciones fluidas, la precisión decae. Ya no será el Sol sino "*la noche*" lo que predomine en "Nocturnos" y Poemas del amor doliente". *Ausencia, oración, tesoro, preces, amor, luna, suspiro, queja, pecado*, y siempre piedras preciosas, guarismos y oro y plata, rodean aquella poesía de irrefrenable y creciente melancolía. Aunque entonces escriba en sus cartas privadas, el pronombre personal *Yo*, con mayúscula, esto mismo denuncia su inseguridad y su derrota.

Hay, por cierto, unas palabras que Chocano evita cuando puede: *morir y muerte*. Las empleaba más de joven, pero referidas a terceras personas; las usa menos, y siempre en relación con los demás, ya maduro; correspondientes a sí mismo, casi nunca.

Este voluptuoso del vivir sólo podía acertar medirse con la muerte, de sorpresa y a mansalva. La vida realizó lo que el verso evitaba. Como siempre, triunfó la prosa sobre la fantasía.

7. La Prosa

Poco se ha dicho acerca de la prosa de Chocano, pese a que más de la mitad de su obra impresa está escrita en ella. El, personalmente, blasonaba de experto y galano prosista: es fácil comprobar que lo era, pero amanerado y siempre elocuente. Hasta sus "Crónicas sociales" de La Habana, 1908, lo revelan. En cuanto a sus *Memorias* y a *El libro de mi proceso*, sus dos más amplias y sostenidas producciones prosificadas, están absolutamente llenas de arrebatos innecesarios, de alusiones de mal gusto y de énfasis, nada de lo cual atenta contra la implacable propiedad de un escritor conocedor profundo de su instrumento lingüístico, a más de jactancioso de tal dominio.

Empero, el afán de agotar el tema y su expresión, de no dejar nunca nada al lector, de imponerle su criterio, obliga a Chocano a escribir una prosa pormenorista, por tanto larga, periódica y solemne.

Carece de agilidad, de brío. De brillo también muy a menudo. Oigámosle, si no un párrafo:

"Nadie más sinceramente que yo ha tenido que lamentar la muerte derivada de la agresión humillante de que se me creyó fácil hacerme objeto: bien quisiera devolverle la vida a quien la perdiera no por mi culpa, como bien quisiera darles el provecho que buscan a los que lo suponen alcanzar de mi daño; empero, de la misma manera que esto habría de ser a condición de que el daño no me fuese inferido en lo que todo hombre estima como dignidad de su sexo, entiéndase que ni mi lamentación tiene por qué hacerse arrepentimiento, ni de ser agredido humillantemente otra vez, dejaría yo de defenderme con mis puños, con mi bastón, con mi revólver, con cuantos medios y elementos encontrara a mi alcance." (*Libro de mi proceso*, Prefacio.)

Difícil producir párrafo más lento, ultra taraceado, inútilmente detallista, llenos de concesiones y negativas. Un escritor sin el énfasis chocanesco, habría dicho:

“Nadie más sinceramente que yo tiene que lamentar la muerte de Elmore. Me atacó y lo repelí. Quisiera devolverle la vida o dar la mía para provecho de los que me malquieren, siempre que no dañara mi dignidad. No me arrepiento, aunque lo deploro, porque si otra vez fuera atacado humillantemente, haría acaso lo propio.”

En la mitad de extensión, con mayor vigor, se diría tanto o más, y se ahorrarían tiempo al lector, pretextos al adversario, intolerable jactancia a sí mismo. Pero, Chocano jamás abdicó de sus vanidades, una de ellas, la de no dejar en sus escritos resquicio alguno por donde el comentarista o el lector pudieran echar su cuarto a espadas sobre lo dicho por el poeta.

En las *Memorias*, escritas para captar lectores (y financiadores periodísticos), el estilo se hace un poco más ágil. Con todo, el afán de ser siempre exhaustivo malogra páginas que pudieron ser memorables. He aquí una muestra:

“Hago constar que, tal vez por cierto aristocratismo de mi espíritu, nunca tuve la menor inclinación hacia la vida bohemia. Hago constar, asimismo, que en mis labores de arte jamás acostumbé excitante alguno, sin exceptuar ni el café ni el tabaco.” (*Memorias*, Introducción.)

En realidad, es difícil reunir en menos líneas mayor número de lugares comunes y de expresiones baratas. La caída del escritor sorprende. Para corroborarlo podría transcribirse el párrafo siguiente, que empieza:

“Mi vida es accidentada como es la de los pueblos de nuestra América: si éstos se agitan, precisamente, para vaciarse dentro de un molde de orden definitivo, me he agitado yo en vano por llegar a conseguir la paz material en que apoyar la máxima elevación de mi espíritu.” (*Memorias*, Introducción.)

El más somero examen de este otro párrafo descubre en él una innecesaria repetición de la forma verbal “es”; una excedida calificación de “máxima” a la altura de su espíritu, y la repetición, signo de pobreza lexical, del vocablo “espíritu” en uno y otro párrafos seguidos. Además, la pueril comparación de sí con los “pueblos de nuestra América”, giro en el que sobra el adjetivo

posesivo “nuestra”, ya que se trata de *Memorias*, o libro recreativo y confidencial, sin visible intención polémica o teórica.

Peor aún resulta el siguiente párrafo del capítulo II de las *Memorias*:

“El Diccionario Larousse y otras enciclopedias y antologías echan sobre mí el peso de ocho años más, que no he vivido. Es ya demasiado que la falsedad haga presa hasta de mi nacimiento. No deja de ser curioso que aparezca yo naciendo, en tales libros de consulta, en 1867, en que también se hace nacer a Rubén Darío, con haber motivos —que ya diré— para poder asegurar que él tampoco nació en ese año.” (5)

Cuánto habría ganado en fuerza, viveza, elegancia, claridad y precisión esta y otras páginas de Chocano, si hubiese empleado la técnica impresionista de muchos de sus versos —no de todos, ay— y bocetado los cuadros, sugerido las implicaciones y suprimido redundancias de mal tono como la frase “en tales libros de consulta”, que linda con la más vitanda cursilería.

La prosa de Chocano, repito, siendo gramaticalmente correcta casi siempre, es literariamente gárrula, pesada y de una solemnidad a menudo enojosa.

Salvan ese aspecto de su obra, los episodios o contenido vital que la nutren. Pese a la acartonada majestad de la forma, bullen a pesar y debajo de ella, tantos acontecimientos, tanta pasión, que el lector se obliga a perdonar las inútiles porfias, soporosas oraciones incidentales, pedregosas imprecaciones y deprecaciones, con tal de compenetrarse de la exaltada odisea del versificante y sonoro imaginista que se encerraba en nuestro violento y jactancioso Ulises indo-español.

8. Autores favoritos

Como con todo autor fecundo, es difícil seguir las lecturas predilectas de Chocano a través de sus menciones. No siempre un poeta nombra aquello que más ha leído sino aquello que más le ha impresionado o con lo que, en determinado momento de su vida, se identifica mejor. Así ocurre con Chocano cuando nombra numerosas veces a Dante y Byron, si bien de ambos aprovechó

(5) Chocano, *Memorias*, Cfr. *Obras Completas*, Pág. 1406.

mucho, sobre todo del segundo. El byronismo de Chocano refleja su romanticismo y su dandysmo; calza con su amor propio y su soberbia, tanto de poeta como de amador.

Es evidente que las más profundas impresiones sobre Chocano fueron, como se ha dicho, las de Hugo, Díaz Mirón, González-Prada, Bécquer, Campoamor y Núñez de Arce. Salvo Hugo, puede decirse que la poesía francesa no existió para él. Una "Verlainiana", de dudoso gusto, no establece vínculos sólidos con Verlaine. Parcas alusiones a Baudelaire, tampoco revelan demasiado. Acaso, su implícito anhelo de parecerse a Leconte de Lisle abra otra perspectiva, además de la huguesa, sobre la poesía francesa, cuyo idioma ignoraba, según carta a Unamuno en 1906. Pero, en general puede afirmarse que, a diferencia de los modernistas sus coetáneos, y de González-Prada, su ejemplar prologuista, Chocano ignoró Europa, salvo España. Este rasgo marca profunda diferencia entre él y sus contemporáneos, en especial Darío, Herrera y Reissig, Nervo, Lugones, Valencia, Jaimes Freyre y González Martínez, o sea, la plana mayor del Modernismo.

A menudo, en sus primeros versos, menciona a otros poetas. Ideológicamente confiesa su admiración por dos ateos, militantes apasionados contra la Iglesia; Vigil y González-Prada. En ellos descubre, acaso, más al patriota que al laicista. No olvidemos que Vigil era tacneño, o sea, coterráneo de la familia de Chocano, y que González-Prada siguió y destacó a Vigil con fervor de catecúmeno.

Las dedicatorias de algunos poemas a Rubén Darío, Gómez Carrillo, Lugones, Jaimes Freyre, Nervo y Vargas Vila, señalan relaciones a nuestro juicio indudables. Empero, reniega de la última a raíz de que Vargas Vila se pronuncia contra nuestro personaje en el asesinato de Elmore: "vargasvilear" será entonces para Chocano una expresión peyorativa. Con Rubén mantiene copiosa y contradictoria correspondencia. De él trata de diferenciarse desde el comienzo, según se ha visto, al comentar la aparición de *Los raros*. Puede afirmarse que Chocano quiso —y logró— ser diverso a su generación. Deliberadamente buscó otros temas. América fue su singularidad o un instrumento de su singularidad. De toda suerte, su distintivo.

Se explica que, pese a dos poemas consagrados a la muerte de Rubén, sean escasos los vínculos confesos entre Chocano y sus pares. Una soberbia tan en ristre rechaza todo cotejo igualitario.

En cambio se regodea en hombrearse con los poetas universales. Dante, Byron, Hugo, Cervantes, Camoens, Milton Shakespeare, Verlaine, Villon, Poe, Whitman, aparecen con frecuencia en las páginas de Chocano. Conviene aclarar que ello no siempre es a causa de semejanzas o devociones literarias. En la mayoría de los casos, se debe a motivos de otro tipo, inclusive a razones penales. En sus "Estrofas de un poema de la prisión", si apela a varios de los nombrados no es por admiración o coincidencia poética, sino por homologación en el delito supuesto o manifiesto. De lo que se trata es de que Byron sufrió acusaciones, Cervantes fue acusado de malos manejos financieros, igual que Villon, y a Verlaine se le acusa de ebrio y homosexual, a Poe también de etílico, y a Shakespeare y Whitman de invertidos. Muchos genios han sufrido una acusación o han sido marcados a fuego por un grave pecado o delito: Chocano pretende afirmar su derecho a la genialidad por la obtusa puerta de la delincuencia o de la semejanza de tal. En una carta de Nueva York, 1908 (transcrita), recordemos con qué fúnebre sarcasmo hace recordar a Rubén que en América, él, Díaz Mirón y Chocano son considerados pese a su fama el uno como más borracho que Baco, el otro más asesino que Hércules, y el tercero tan ladrón como Mercurio.

Por eso, muchas de las citas de grandes poetas insertas en la obra chocanesca deben ser reducidas a términos biográficos, dejándolas limpias de significado e importancia literarias. Chocano busca en esos nombres escudo para sus faltas o excusa para los cargos que se le formulan; de ninguna manera guía, compañía o cotejo para su perfección literaria.

Es curioso, por ejemplo, comprobar el poco caso que hace de Luis de Góngora, pese a español, elocuente y barroco. En cambio, los modernistas se pagaron con hartazgo de tan fino maestro. Calderón de la Barca, sí, le atrae, mas no por la delgada elegancia de sus *Autos sacramentales* cuanto por la sentenciosa sonoridad de algunos de sus pasajes, en especial, el empaque de *El alcalde de Zalamea* y el trágico y romántico aire de *La vida es sueño*.

Más tarde, así como busca ser el Whitman del Sur, dándose un tono elocuente, reñido con la verba desgajada característica del cantor de Manhattan, trata también de igualar a Klipling, cuyo verso anuncia y proclama la gloria imperial de Gran Bretaña, esto es, el triunfo de la Fuerza, "Dios salve al rey del verso", le dice parafraseando las primeras palabras del Himno Real de la Gran

Bretaña. Con Whitman su actitud es mucho más tajante: "Walt Whitman tiene el norte, pero yo tengo el sur": he aquí una curiosa aplicación de una especie de "Destino Manifiesto" a los ámbitos poéticos.

En los últimos tiempos, Chocano adelgaza voz y temas. Los "Nocturnos" revelan cuitas hasta entonces secretas. Con todo no es imposible descubrir en ellas algunas coincidencias: con Kempis, a quien leía con avidez, con Nervo que jamás le fue hostil, sino al contrario.

Queda siempre una duda, no para nosotros, debemos aclararlo: ¿cómo se le vino a la mente a Chocano, componer las intensas y melódicas "Notas del alma indígena"? Podría pensarse, acaso, en la antecesoría de las *Baladas peruanas* de González-Prada, entre las que sobresalen "El mitayo" y "Las flechas del Inca"; pero, las *Baladas peruanas*, Santiago, 1935, no aparecen en volumen sino un año después del asesinato de Chocano (1934). Es verdad que habían sido publicadas parcialmente desde 1878, cuando Chocano era un niño, y que, probablemente, las oyó recitar y las recitó él mismo; mas no es ese el origen de las "Notas". Ellas provienen del contacto del poeta con la realidad indígena de Centroamérica. El indio de las "Notas" puede ser —y en algunas ocasiones fue— personaje del Perú: detalle sin mayor importancia: lo que importa verdaderamente es que la sicología, el problema, el ambiente, la apariencia de ese sector poético se diferencian radicalmente de los demás de Chocano; que contrapesan con su parquedad —no exenta de exuberancia— la sonoridad de los versos "indo-españoles" anteriores, y que en su delatora escogitación del enneasílabo reclaman un vínculo indudable con las tendencias dominantes entre los modernistas. Si Chocano en lugar de limitarse a unos cuatro o cinco poemas y a dos o tres estrofas, en cada caso, ensanchó el número de aquellos y acreció el de éstas, quebrando las cualidades consustanciales de tan logrados poemas, ello obedeció, como lo advierte zavorimente Díez Canedo, a su incoercible abundancia, que nos atreveríamos a llamar mal gusto. Seamos francos: del diálogo entre la genialidad poética y un terrible mal gusto, resulta Chocano. Genio, es decir, potencia y capacidad creadora, por una parte; terrible falta de gusto estético, de sentido de la medida, por el otro. El que declara una vez, al llegar a Chile en 1928, que todo el mundo se explica por el ritmo, ignoró que hay ritmos y ritmos, y algunos cansadores y, al cabo, indeseables.

Volviendo a Whitman, tanto como las influencias españolas, se advierten en Chocano las norteamericanas, y en eso fue sin duda fiel al clima de su época. En cuanto a ideología, le seduce Emerson, en lo que coincide con Rodó; en sus aspiraciones continentales es Whitman su mayor objetivo, a fin de compartir con él la hegemonía poética en América, pero su acercamiento a Edgar Poe es acaso aún mayor.

No me refiero a las semejanzas de forma, tal cual las anota Englekirk, respecto a la composición "Las campanas de Dolores" y otras, sino a la frecuente apelación a ciertos personajes poeianos: Ligeia y Eleonora, por ejemplo. Una de las "Estampas neoyorquinas" y uno de los "Nocturnos" ostentan la impronta del cantor de "El cuervo". Existe en cierta parte de la poesía chocanesca —la final— marcadas huellas de ese mismo origen.

Fernando Alegría, según se ha visto, deniega cualquier homologación entre Chocano y Whitman. Desde luego, las diferencias saltan a la vista. No obstante, existen también claras analogías. Si se empieza por considerar los ambientes, tendremos que señalar la distancia que existe entre un ambiente industrial y uno agrario; entre un mundo violentamente en marcha, y otro lento y en rutina; entre un demócrata absoluto, aunque creyente decidido en su Yo tanto como en la libertad, y un monócrata incurable, también creyente en su Yo, pero tocante a libertad, más en "su" Libertad que en "la" libertad; en un hombre-naturaleza y un hombre-tribuna. Mas, si prescindimos de lo inevitablemente diferenciador, y aplacamos un poco nuestro ánimo crítico, vendremos a caer en la cuenta de que Chocano, con su "mundonovismo" inyecta en la órbita poética temas hasta ahí desusados, cuestiones sociales, proposiciones colectivas, profecías cívicas, afirmaciones constructoras, progresistas, industriales y futuristas, como las concernientes al Canal de Panamá, a la Amazonía, al Porvenir, a la Guerra Mundial, la Oda cíclica, etc., todo ello distinto a la poesía individualista, de intimidad o estentórea, y a la bélica, características de nuestra literatura.

Walt Whitman sólo se da en Estados Unidos, como Emile Verhaeren —ese Whitman flamenco— es propio de Bélgica y Paul Fort, de Francia, y Mayakowski, de Rusia. Chocano no es fruto tan exclusivo de América española, pero corresponde en gran parte a un estado de ánimo y un modo de expresión sumamente peculiares tómesele como se le tome, con sus virtudes y defectos.

9. A modo de balance

Al concluir este libro, y después de revisar sus páginas, nos parece posible formular una conclusión, seguramente provisional, sobre el protagonista y su obra.

Es indudable que la peripecia vital de Chocano, fue causa de su inicial prestigio y acabó siendo motivo de su violento derrumbe. Podría afirmarse que la obra permanece incólume, con sus cualidades y defectos, ya que a ella sólo se acercaron biógrafos y polemistas con el propósito de leñar el verso según se leñara al hombre.

Comprendemos el sistema, aunque no participemos de él. Apesar de que tuvimos la mala suerte de intervenir de algún modo en el crucial debate Chocano-Vasconcelos de 1925, y a consecuencia de ello, recibimos explicables arremetidas de parte del primero, no hemos cobrado jamás al poeta las culpas del matador de Elmore. Quede ello para una ley del Talión literario que no practicamos ni aceptamos.

Es evidente que durante veinte años se llama a Chocano "el poeta de América" y que tuvo tantos discípulos como Darío, sea en el Perú, en Colombia, en México, en Guatemala, en Costa Rica, en Panamá, en Ecuador, en Argentina, en Uruguay, en Cuba, en Honduras, en Salvador, en Nicaragua, en Venezuela, en Bolivia, en Paraguay, y hasta en la misma España. Este hecho no exculpa los vicios del "chocanismo" ni glorifica sus aciertos. Nos parece muy natural que Juan Ramón Jiménez, poeta de exquisito tono menor, nutrido a los pechos del simbolismo francés, desdeñara al Chocano y sus discípulos, refiriéndose a éstos como "los chocaneros". (6) Atenúa el caso comprobar que a los "chocaneros" les agregó Juan Ramón, "los nerudones". Chocano y Neruda están unidos así, en el desdén del gran poeta andaluz: *Arcades ambo*.

Ahora bien, ¿era exacto el término de "Poeta de América"? Ya hemos visto que se originó en una especie de rectificación de Rodó después de haber dicho que Darío "no es el poeta de América". La negativa contenía una afirmación potencial, era posible que hubiera un "poeta de América". Mas ¿Chocano lo fue de veras? Díez Canedo responde que no, porque tampoco habría sido ni es posible que haya un poeta de Europa. Cierto. Mas.

(6) J. R. Jiménez, *Poesía cubana*, 1936, La Habana, 1937.

concorre otra razón adicional: por poesía de América entendían los españoles de entonces, y ellos moldeaban el criterio juzgador de los americanos, la descripción del paisaje nuestro, o sea, los aspectos exteriores, la cáscara del continente. En ese sentido, Chocano sí fue el poeta de América. Repetimos: *en ese sentido*, no en ningún otro. El alma de América, múltiple y poliforme, no cabía dentro de un verso unitario y monoforme, por muchas que fuesen las innovaciones intentadas —logradas algunas— por Chocano.

Floreció, al par que ese criterio y otro, el de que Darío era el lírico y Chocano el épico (González Blanco, Cejador y hasta Unamuno coincidieron en ello, por diversa medida). Se habló de poesía femenina y poesía masculina, para catalogar dentro de esos términos a ambos vates. Nos parece simple y falso. Ya vimos que Chocano jamás renunció a su subjetividad, ni lo consiguió, lo que limita su objetividad y, por tanto, su epicismo; ni pudo dejar de ser elocuente y sonoro, lo que restringía sus posibilidades de poeta intimista.

Al señalar ambas barreras no tratamos de reducir el ámbito potencial de la poesía chocanesca. Queremos señalar que las admiraciones desenfrenadas tanto como las diatribas desmedidas están demás aquí y ahora, como siempre y doquiera. Chocano fue un poeta fuerte, original, rotundo, elocuente, plástico, metaforista, aparecido en un momento especialísimo, dentro de circunstancias dadas, difíciles de apreciar hoy a la luz de la evolución de la poesía en castellano.

Es justo consignar que, en materia de canto civil y patriótico, Chocano innovó positivamente. El es el padre de la tendencia —no escuela— llamada *mundonovismo* o *novomundismo*, cuyos rasgos principales son: la afirmación de que el Nuevo Mundo es una realidad *sui generis*; que el paisaje americano posee apariencias propias; que el hombre americano está saturado de paisaje e historia; que España ha retoñado de una manera singular en América; que existe una mística del porvenir; que la necesidad de encarar la vida y la historia dan primacía al canto semi-objetivo o semi-épico, afirmando la personalidad individual y colectiva del hombre de América. ¿Esto parece más bien programa político que realización poética? Tal vez sí, pero sin admitir por eso oposición irreductible entre ambas posiciones, las cuales, más de una vez a lo largo de la historia, se unieron armoniosa y cooperadoramente.

Por otra parte, en la tercera etapa, es decir, a partir de 1910, que es cuando empieza —a los 35 años— la agonía, el tono íntimo es más hondo y fino. Al poeta del Sol lo substituye un poeta nocturno, no lunar ni tenebroso, tan sólo de sordina y penumbra. Es entonces cuando acomete la que debió ser, ya se dijo, menos abundante y reiterativa empresa de las “Notas del alma indígena”, obra bastante para asegurar un sitio a su autor, entre los grandes poetas americanos: que es lo que afirma, con su serena autoridad, Pedro Henríquez Ureña. (7)

No es todo lo que debe y puede decirse del autor de *Fiat Lux* (excelente antología) y *Alma América*. Pero, basta para señalar un punto de reiniciación del debate en procura del equilibrio crítico, perdido en hora infausta, a causa de hechos y motivos no por extraliterarios, extrahumanos, pero de ningún modo definitorios de un poeta y su arte.

Entre todos los escritores peruanos —hablamos ya de un aspecto más nacional— Chocano fue el primero que alcanzó ámbito continental y hasta hispanoparlante. De 1906 a 1925 nadie habría osado hablar de nuestra poesía americana, sin mencionar en primer lugar a veces y nunca después del segundo, a José Santos Chocano. No, no se equivocan del todo dos generaciones, y mucho menos presididas por tan altos nombres como los de 1900 y 1915. Alertemos, pues, la sensibilidad y abramos el entendimiento, es decir, la capacidad de comprender, frente a tal personaje y tales hechos. Encaremos su proceso sin prejuicios, olvidados ya el rencor, el desprecio y la ira. Facilitemos el camino de la merecida reparación, que, en todo caso, no podremos detener el paso de la justicia literaria, que ya comenzó a ejercer su sacerdocio con respecto al hasta hace poco inapelablemente escarnecido y a veces condenado poeta y aventurero, José Santos Chocano. Habrá que repensar algunos versos suyos, de horas melancólicas, en que se miró a fondo su poder de acallar más su cuita. Por ejemplo “La torre de cristal”, donde en raro instante de flaqueza, deja filtrar su secreto:

*Fuente de lágrimas que escondo
del corazón en lo más hondo,
fuente que a nadie descubrí,*

(7) P. Henríquez Ureña, *Historia de la cultura de la América Hispana*, México, Fondo de Cultura, 1947, Pág. 141.

*f fuente romántica y dormida
única cosa que en la vida
me he reservado para mí . . .*

Es bueno que ahora, al cabo de los años, serenadas las contradictorias pasiones que inevitablemente sembró el poeta a su paso, dediquemos esfuerzo crítico y comprensión humana a desvelar aquella fuente "*romántica y dormida/ única cosa que en la vida se reservara para sí.*"

Lima, 4 de octubre de 1959

APENDICES

APENDICE 1

JOSE SANTOS CHOCANO COMPUSO OTRO HIMNO NACIONAL

Hacia 1900, las relaciones de España con América habían variado sustancialmente. Durante casi un siglo había sido típico del patriotismo nacional vituperar "la ominosa cadena" del virreinato español. Se agravó la inquina con los fallidos proyectos de Isabel II para reconquistar América al comenzar la segunda mitad del XIX. El 2 de mayo fue la última parada del Reino.

En 1866 se firmó la paz definitiva entre Perú y su antigua metrópoli. Se suavizaron las relaciones. La derrota de España en 1898 ante el naciente poderío norteamericano, despertó la simpatía de sus antiguos súbditos que ya venteaban el riesgo de un nuevo imperio.

Poco después para zanjar nuestras dificultades con el Ecuador, se designó como Arbitro al Rey de España, Alfonso XIII. Era el comienzo del siglo XX.

Como alguna vez los españoles se resintieran por el tono violento de la canción nacional peruana se decidió convocar a un concurso para tener un nuevo Himno, respetando siempre el coro que comienza con el consabido y no siempre real "Somos Libres".

Se trataba de una nueva letra para las estrofas. El concurso se cerró en 1901. El jurado estaba compuesto por don Ricardo Palma, el ilustre tradicionista, don Andrés Avelino Aramburú, Director de "La Opinión Nacional" y don Guillermo A. Seoane, profesor de Literatura Antigua de San Marcos y más tarde Fiscal de la Nación.

El jurado dictó su veredicto y otorgó el premio a José Santos Chocano, que, precisamente, ese año publicaba su primera y prematura colección de *Poesías Completas*, con prólogo de don Manuel González Prada.

Las estrofas ganadoras fueron distribuidas. Los escolares las cantaron durante unos diez años. Pero no he hallado ninguna resolución suprema o decreto que las oficializara. Una consulta al libro de Carlos Raygada y, personalmente, a Guillermo Ugarte Chamorro, no han dado más luces. Nosotros cantamos las estrofas en las fiestas escolares y en varios 28 de julio, hasta 1910, más o menos. Después se restauraron las estrofas primitivas de De la Torre Ugarte, mediante un pedido o decreto del Congreso, según recordamos imprecisamente. En todo caso, estas estrofas de Chocano, fueron Himno Oficial del Perú, durante dos lustros. Transcribimos ese texto y el fallo del Jurado respectivo:

HIMNO NACIONAL

Letra de José Santos Chocano

Coro

(Se conserva intacto el de "Somos Libres")

ESTROFAS

I

*Si Bolívar salvó los abismos
San Martín coronó la altitud;
y en la historia de América se unen
como se unen arrojo y virtud.
Por su emblema sagrado la Patria
tendrá siempre, en altares de luz
cual si fuesen dos rayos de gloria,
dos espadas formando una cruz.*

II

*Evoquemos a aquéllos que un día
nos legaron eterna lección;
y ensalcemos, no en vanas palabras,
sino en hechos, la Paz y la Unión
¡Trabajemos! Las manos sangrientas
se depuran en esa labor;*

*¡que la guerra es el filo que corta,
y el trabajo es el nudo de amor!*

III

*‘El trabajo nos ciñe laureles,
si la lucha nos dio libertad.
¡Trabajemos! ¡Abramos la tierra,
como se abre a la luz la verdad;
arranquemos el oro a las minas;
transformemos la selva en hogar;
redimamos el hierro en la industria
y poblemos de naves el mar!*

IV

*A vivir subyugados sin gloria,
prefiramos morir sin baldón,
que así sólo verán nuestros héroes
satisfecha su noble ambición.
¡Somos libres! gritaron los pueblos;
y la Patria fue libre a esa voz.
¡Cómo el Orbe salió de la Nada
a una sola palabra de Dios!*

Texto del fallo del concurso:

“El jurado, después de declarar que la letra del primitivo coro del Himno Nacional debe conservarse íntegra, procedió a la lectura y análisis críticos de las veinte composiciones sometidas a su fallo, y resolvió acordar el premio a la firmada *Impromptu*. Abierto el sobre respectivo resultó ser autor de las estrofas premiadas don José Santos Chocano.

Lima, 12 de diciembre de 1901.

Ricardo Palma - Andrés Avelino Aramburú - Guillermo A. Seoane.

APENDICE 2

SOBRE EL TITULO DE "ALMA AMERICA"

Cuando apareció, en 1906, *Alma América*, se suscitaron debates en torno a la razón y alcance del título. En realidad, su concreción encierra algo de sibilino. Nosotros lo interpretamos siempre, de acuerdo con las versiones del propio autor, que trataba de expresar en dos palabras su intención de aprehender en un poemario todo lo que se refiere a América, es decir, paisaje, hombre, historia, pronóstico, conflictos, lo que explica la diversidad temática, entre, por ejemplo, las composiciones "Los Volcanes" y "El Derrumbamiento", por parte, "En el Museo del Prado", "Crónica Real", y las dedicadas a nuestras relaciones con los Estados Unidos y el Canal de Panamá. Posteriormente, profundizando las investigaciones, con respecto sólo al título del libro, y su contenido inicial, publicado en los números 78-79 de la revista *Letras*, Lima (1957-68), órgano de dicha Facultad sanmarquina, y de la que hay una separata que tengo a la vista. (1)

El hallazgo se refiere a una primera versión, desde luego diminuta del contenido de lo que sería el famoso poemario chocanesco, inserta en *El Comercio* de Lima, correspondiente al 1 de noviembre de 1903, o sea dos años antes del viaje de Chocano a España, a que me refiero en el texto, y cuatro de la publicación de *El Derrumbe*, que es donde se halla la verdadera fuente de *Alma América*. Esta antigüedad podría aún prolongarse al año 1896, que

(1) José Santos Chocano *Alma de América*, prólogo y notas de Alberto Tauro, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos (1968).

es cuando de vuelta de su viaje a la selva peruana, publica la colección de estampas verificadas que tituló *La Selva Virgen*, de todo lo cual hay copiosa información en el texto.

El título de esa primera muestra fue *Alma de América*, que constaría de 100 sonetos. En el transcurso del tiempo, conforme a notas del propio Chocano, crecieron las dimensiones del poemario, se rompió el tabú del soneto y se llegó a formar el texto que prologaría Unamuno y tendría una carta proemial de Menéndez y Pelayo.

El impacto de la selva peruana, el paisaje centroamericano y la visita a Colombia, como miembro de la delegación peruana; su amistad y trato con los miembros de la Gruta simbólica, entre ellos Fallón, Valencia, Gómez Restrepo, y la ferviente admiración por José María de Heredia (el cubano francés), cuyo sonetario *Lee Trophées*, había sido traducido parcialmente por el autor de *Ritos*, determinaron la vocación "objetivista" de Chocano, quién dedica la colección de "sonetos indianos" (así los llama) de dicha *Alma de América* a Heredia.

No es sino un comienzo, y si pensáramos de otro modo, deberíamos descartar la secuencia que comienza con *En la Aldea*, según lo he demostrado en el texto de *Aladino*. *Alma de América*, condensa los impulsos visibles en *Los Cantos del Pacífico* y en "La Selva Virgen". Pero el texto definitivo, mucho más concreto, de *Alma América* (ya sin preposición intermedia) indica lo que toda la obra del poeta: una trabazón sólida y progresiva, un decantamiento creciente y un derroche metafórico, al margen de toda tendencia precisa, lo que justifica los lemas de *Alma América*: "Téngase por no escritos cuantos libros aparecieron antes con mi nombre" y "En mi arte caben todas las escuelas, como en un rayo de luz todos los colores". Ambas oraciones definen *Alma América* y *Fiat Lux*, los dos libros cabales y auténticos de Chocano. Todo lo anterior fue preludio. Lo posterior, a menudo, sólo alcanza a ser posludio. No hubo tiempo ni evasión para intentar la cabalidad formal.

APENDICE 3

SE CUMPLE EL VATICINIO

Treinta años reposaron bajo suelo chileno los restos de José Santos Chocano, aunque el Congreso del Perú, en 1945, solicitó al Poder Ejecutivo que diera los pasos necesarios para repatriar las cenizas de Chocano, Vallejo, Salaverry, Lora y Lora, Manuel Bedoya y otros escritores fallecidos fuera de la Patria, fue preciso en 1964, una reiteración del propio parlamento, para que se realizara. Con Fidel A. Zárate fui de los propulsores de la iniciativa. Señalamos como fecha propicia la del nonagésimo cumpleaños del poeta, el 15 de mayo de 1965.

Por fin se puso en marcha el proceso para trasladar el cadáver desde Chile. El 14 de mayo en un avión especialmente fletado por el gobierno chileno, que presidía Eduardo Frei Montalva, y acompañados por un enviado especial de Chile, el fino poeta, Juan Guzmán Cruchaga, aterrizó en el aeródromo "Jorge Chávez", a las dos de la tarde, el avión portador de los fúnebres despojos del cantor de América.

La ceremonia había sido preparada con majestuosa lenidad. Aunque no se trataba de un personaje oficial, sino algo más alto, mal podía exigirse la presencia del Presidente de la República. Estuvo en el aeródromo el Ministro de Educación, el General Ernesto Montagne Sánchez, el Presidente del Senado Ramiro Prialé, un edecán del Presidente de los Diputados, el Director del Instituto Nacional de Cultura, señor Fernando Silva Santisteban, el Presidente de la Asociación Nacional de Escritores y Artistas, doctor José Max Arnillas, y los escritores y periodistas Mario Castro Arenas, Leonidas Rivera y yo. Junto al Ministro estaba el encargado de Negocios de Chile, Oscar Echevarría y el Agregado

cultural. Dos de los hijos del primer matrimonio, José Alberto y José Santos y otros familiares engrosaban levemente el pequeño grupo de apenas cien personas.

Al llegar el avión, empezaron unas peripecias dignas de la vida azarosa de Chocano. Sin que nadie la hubiera invitado, se filtró al aeroplano, Margarita Aguilar de Chocano, acompañada de su hijo Jorge Santos. Nadie la esperaba. En el Perú resultaba una presencia sorprendente. Chocano fue casado con Peruana en el Perú y tuvo tres hijos peruanos, dos de los cuales estaban ahí esperando. Su segundo matrimonio, con Margarita Batres Arzu, al que se ha hecho referencia, tuvo como fruto dos hijos. El tercero se hizo en vida de las dos primeras esposas y sin haberse realizado el divorcio de la segunda. La situación en el aeropuerto se puso tensa. Los presentes sentimos que estaba a punto de estallar la más cruenta de las guerras. Pero de pronto, los hijos se negaron a unirse al cortejo. Fue preciso agotar argumentos para conseguir que las cosas siguiesen un curso más o menos normal. Chocano, hecho ceniza, continuaba suscitando conflictos.

En el aeropuerto recibió los restos en nombre de la Municipalidad de Lima, el doctor Arturo Salazar Larraín, quien pronunció un emotivo discurso. Luego el cortejo se encaminó a la Plaza Universitaria, a la sede de la Universidad Mayor de San Marcos. El féretro fue depositado en la Capilla de la Facultad de Letras. Lo recibió en nombre de la institución, el vicerrector doctor Ulises Montoya Manfredi. En el velatorio estuvieron presentes profesores, estudiantes, escritores, amigos y curiosos. El doctor Augusto Tamayo Vargas y Fernando Silva Santisteban, saludaron en significativos discursos el reintegro del poeta a su tierra natal.

El día 15, en que habría cumplido noventa años, el poeta fue trasladado al Cementerio "Presbítero Matías Maestro". La guarnición de Lima le rindió honores de Ministro de Estado. Se hallaban presente los Ministros de Educación, general Montagne, y de Justicia, Carlos Fernández Sessarego, hijo. Frente al ataúd hablaron el Ministro de Educación, por el gobierno; Juan Guzmán Cruchaga, en nombre del gobierno de Chile; yo, en nombre del Parlamento; Mario Castro, en nombre de la ANEA; el poeta Francisco Bendezú, en nombre de la Facultad de Letras y otros oradores.

El sarcófago fue depositado en una tumba especialmente preparada para que pudiera descansar, como lo dijera en uno de sus poemas, "en un metro cuadrado" y "de pie". (1)
No fue un sepelio griego. Ni pira ardiente, ni montaña de frescas rosas.

Fue un entierro frío, desganado. Si en el aeropuerto no hubo más de un centenar de personas, en el Panteón no llegaron a 200. Un vacío inmenso, implacable rodeaba al poeta en su retorno a la patria. Muerto o vivo, despertando discusiones. Vivo ayer, en 1921, rodeado de lo más importante de la intelectualidad peruana; muerto ahora, en 1965, apenas abrigado por el calor litúrgico, uniformado y oficial. Los odios tardan en cicatrizar, sobretodo cuando los que odian pertenecen a una sociedad de su tamaño: pequeña y desteñida. La admiración arredra en desligarse de los intereses y conveniencias. El arrogante cantor de Bolognesi, de Ollanta y de Pizarro había vuelto como un extraño más; como un inmigrante inesperado, como un poblador de barriada, que en nombre de su antojo, venía a posesionarse de una parcela envidiada por otros.

De toda suerte, y pese a quien le pesare, desde que se cumplió el nonagésimo aniversario de su nacimiento y hasta ahora, que celebramos el centésimo, la tierra del Perú cubre y devora lo material que resta de aquél poeta vigoroso, desventurero y autocrático como un Conquistador. *Vae Victis. Vae victoribus.*

(1) Cfr. *La Prensa, La Crónica, Correo y El Comercio* de Lima, correspondientes a los días 14, 15 y 16 de mayo de 1965.

I N D I C E

	Págs.
Agradecimiento	7
Prólogo a esta edición	9
 CAPITULO I	
"Con majestad de Inca y orgullo de español"	11
 CAPITULO II	
Primeros pasos (1875-1891)	22
 CAPITULO III	
"Yo no jugue de niño..." (1891-1899)	37
 CAPITULO IV	
La iniciación poética (1892-1895)	49
 CAPITULO V	
La Lámpara de Aladino (1897-1900)	68
 CAPITULO VI	
El viaje de Simbad	89
 CAPITULO VII	
De Atenas al Ponto Euxino (1903-1905)	111
 CAPITULO VIII	
La fuerza del destino (1904-1905)	126

CAPITULO IX	
Sobre la huella de Rubén (1905)	139
CAPITULO X	
“Cuando sentí tierra española...” (1905-1906)	148
CAPITULO XI	
“Soy el cantor de América, autóctona y salvaje”	170
CAPITULO XII	
“La noche triste”	195
CAPITULO XIII	
De Scilla a Caribdis	222
CAPITULO XIV	
“La soledad se llama también melancolía”	243
CAPITULO XV	
Años decisivos (1910-1913)	256
CAPITULO XVI	
Puerto Rico: frente al imperialismo y con España (1913-1914)	277
CAPITULO XVII	
“México terrorífico y fulgurante” (1914-1917)	306
CAPITULO XVIII	
“Rusticatio Guatemalense” (1915-1920)	326
CAPITULO XIX	
“Recogiendo Pasos” (Nicaragua-Costa Rica-Panamá)	344
CAPITULO XX	
“La Cúspide se dora cuando ya el sol declina”	359
CAPITULO XXI	
“Noturno del Lobo Enamorado”	385

CAPITULO XXII	
"La Hora de la espada" (1924-1925)	402
CAPITULO XXIII	
"La gloria del proceso" (1925)	417
CAPITULO XXIV	
"Quisiera ser árbol, mejor que ser nube" (1929-1932)	441
CAPITULO XXV	
"Solo un metro cuadrado"	459
CAPITULO XXVI	
"El poeta" I	489
CAPITULO XXVII	
"El poeta" II	514
APENDICE 1	545
APENDICE 2	549
APENDICE 3	551

Este libro se terminó de imprimir
el día 15 de Julio de 1975
en los Talleres Gráficos de
EDITORIAL UNIVERSO S.A.
Av. Nicolás Arriola N° 2285
Apdo. 241 — Telf. 24-1639
La Victoria — Lima - Perú

294-



PQ 8497 .C5 Z88 1975

Sanchez, Luis Alberto, 19

Aladino; o, Vida y obra de Jos

010101 000



0 1163 0005296 0
TRENT UNIVERSITY

PQ8497 .C5Z88 1975
Sanchez, Luis Alberto, 1900-
Aladino; o, Vida y obra de
Jose Santos Chocano

031237

DATE	ISSUED TO
------	-----------

031237

